

EL DESANGRAMIENTO LATINO AMERICANO:

UN PANORAMA POLÍTICO CONTEMPORÁNEO SOBRE
LA REORGANIZACIÓN Y LA RECONFIGURACIÓN
DEL ESTADO NEOLIBERAL

VIGILADA MINEDUCACIÓN



Compiladores:

Pattaro Amaral, Femanda©;
Silvera Sarmiento, Astelio de
Jesús©; De Souza Santos,
Fagner Firmo©; Capistrano de
Oliveira, Ana Cláudia Delfini©.

Autores:

Dudiuk, Pedro©; Laguado, Arturo©; Cao, Horacio©; Maldonado Fermín, Alejandro©; D'amario,
Daisy©; Prado, Silvio©; Maciel, Fred©; Albaine, Laura©; Borges, Fábio©; Álvarez, Mauricio©; De
Figueiredo Balieiro, Fernando©; Duque, Tiago©; Joi Martins, Thais©; Ferreira Da Silva, Mauricio©;
Alves Oliveira, Antônio Eduardo©; Capistrano De Oliveira, Ana Cláudia Delfini©; Pattaro Amaral,
Fernanda©; Capistrano De Oliveira, Ernício©; De Souza Santos, Fagner Firmo©; Igartuburu, Elena©;
Barrera Hernández, Adina©; Vega Deloya, Hector©.

EL DESANGRAMIENTO LATINO AMERICANO:

UN PANORAMA POLÍTICO CONTEMPORÁNEO SOBRE
LA REORGANIZACIÓN Y LA RECONFIGURACIÓN
DEL ESTADO NEOLIBERAL

Compiladores:

Pattaro Amaral, Fernanda©;
Silvera Sarmiento, Astelio de
Jesús©; De Souza Santos,
Fagner Firmo©; Capistrano de
Oliveira, Ana Cláudia Delfini©.

Autores:

Dudíuk, Pedro©; Laguado, Arturo©; Cao, Horacio©; Maldonado Fermín, Alejandro©; D'amario,
Daisy©; Prado, Silvio© ;Maciel, Fred©; Albaine, Laura©; Borges, Fábio©; Álvarez, Mauricio©; De
Figueiredo Balieiro, Fernando©; Duque, Tiago©; Joi Martins, Thais©; Ferreira Da Silva, Mauricio©;
Alves Oliveira, Antônio Eduardo©; Capistrano De Oliveira, Ana Cláudia Delfini©; Pattaro Amaral,
Fernanda©; Capistrano De Oliveira, Emídio©; De Souza Santos, Fagner Firmo©; Igartuburu, Elena©;
Barrera Hernández, Adina©; Vega Deloya, Hector©.



PRESIDENTE

JAIME ENRIQUE MUÑOZ

RECTORA NACIONAL

ALBA LUCÍA CORREDOR GÓMEZ

VICERRECTORA ACADÉMICA

MARIBEL MOLINA CORREA

VICERRECTOR DE INVESTIGACIONES

ASTELIO SILVERA SARMIENTO

ASISTENTE EDITORIAL

EVA LUNA CONTRERAS

COMITÉ CIENTÍFICO

FÁGNER FIRMO DE SOUZA SANTOS

Doctor en Sociología, UNICAMP (Brasil)

DIEGO HIGUERA JIMÉNEZ

Doctor del Externado. Magíster de la University of Strasburg

ADELAIDA MARÍA IBARRA PADILLA

Doctora en Derecho, Universidad de los Andes

PARES EVALUADORES

MIREYA CAMACHO CELIS

Doctora en Derecho, Universidad Nacional de Colombia

OMAR HUERTAS DÍAZ

Doctorado en Derecho, Universidad Nacional de Colombia

Doctor en Ciencias de la Educación

GRUPOS DE INVESTIGACIÓN

DehJüs

Law and Science

EL DESANGRAMIENTO LATINO AMERICANO:

UN PANORAMA POLÍTICO CONTEMPORÁNEO SOBRE
LA REORGANIZACIÓN Y LA RECONFIGURACIÓN
DEL ESTADO NEOLIBERAL

Compiladores:

Pattaro Amaral, Fernanda©;
Silvera Sarmiento, Astelio de
Jesús©; De Souza Santos,
Fagner Firmo©; Capistrano de
Oliveira, Ana Cláudia Delfini©.

Autores:

Dudíuk, Pedro©; Laguado, Arturo©; Cao, Horacio©; Maldonado Fermín, Alejandro©; D'amario,
Daisy©; Prado, Silvio© ;Maciel, Fred©; Albaine, Laura©; Borges, Fábio©; Álvarez, Mauricio©; De
Figueiredo Balieiro, Fernando©; Duque, Tiago©; Joi Martins, Thais©; Ferreira Da Silva, Mauricio©;
Alves Oliveira, Antônio Eduardo©; Capistrano De Oliveira, Ana Cláudia Delfini©; Pattaro Amaral,
Fernanda©; Capistrano De Oliveira, Emídio©; De Souza Santos, Fagner Firmo©; Igartuburu, Elena©;
Barrera Hernández, Adina©; Vega Deloya, Hector©.

El desangramiento latinoamericano: un panorama político contemporáneo sobre la reorganización y la reconfiguración del estado neoliberal /
Compiladores Fernanda Pattaro Amaral ... [et al.]. Barranquilla: Corporación
Universitaria Americana, 2018.

525 p.; 17 x 24 cm.
ISBN: 978-958-59812-3-2

1. Neoliberalismo – Latinoamérica. 2. Democracia – Nicaragua. 3. Mujeres – Participación política – Bolivia. 4. Relaciones internacionales – Colombia – Brasil. 5. Crisis política. I. Pattaro Amaral, Fernanda. II. De Souza Santos, Fagner Firmo. III. Silvera Sarmiento, Astelio. IV. Capistrano De Oliveira, Ana Cláudia Delfini.

320.513 D441 2018 cd 21 ed.

Corporación Universitaria Americana©
Sello Editorial Coruniamericana©
ISBN: 978-958-59812-3-2

EL DESANGRAMIENTO LATINOAMERICANO: UN PANORAMA POLÍTICO CONTEMPORÁNEO SOBRE LA REORGANIZACIÓN Y LA RECONFIGURACIÓN DEL ESTADO NEOLIBERAL

Compiladores:

©*Fernanda Pattaro Amaral*, ©*Fagner Firmo De Souza Santos*,
©*Astelio Silvera Sarmiento*, ©*Ana Cláudia Delfini Capistrano De Oliveira*

Autores:

©*Pedro Dudiuk*, ©*Arturo Laguado*, ©*Horacio Cao*, ©*Alejandro Maldonado Fermín*,
©*Daisy D'Amario*, ©*Silvio Prado*, ©*Fred Maciel*, ©*Laura Albaine*, ©*Fábio Borges*,
©*Maurício Alvarez*, ©*Fernando de Figueiredo Balieiro*, ©*Tiago Duque*,
©*Thais Joi Martins*, ©*Maurício Ferreira Da Silva*, ©*Antônio Eduardo Alves Oliveira*,
©*Ana Cláudia Delfini Capistrano De Oliveira*, ©*Fernanda Pattaro Amaral*,
©*Emídio Capistrano De Oliveira*, ©*Fagner Firmo De Souza Santos*,
©*Elena Igartuburu*, ©*Adina del C. Barrera Hernández*, ©*Héctor Vega Deloya*,

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en ninguna forma o por medios electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otra, sin la previa autorización por escrito de Sello Editorial Coruniamericana y del autor. Los conceptos expresados en este documento son responsabilidad exclusiva del autor y no necesariamente corresponden con los de la Corporación Universitaria Americana y da cumplimiento al Depósito Legal según lo establecido en la Ley 44 de 1993, los Decretos 460 del 16 de marzo de 1995, el 2150 de 1995, el 358 de 2000 y la Ley 1379 de 2010.

Sello Editorial Coruniamericana

Cra. 53 No. 64-142
selloeditorialcoruniamericana@coruniamericana.edu.co

Diagramación

Beatriz Meza Gallego

Diseño de Portada

Fotos portada:

Fotógrafo brasileño Eduardo Kuninari, de una villa en Perú. La foto evidencia el pasado indígena de nuestra Latinoamérica, donde había un sistema de gobierno funcional, que fue sustituido cuando los invasores aquí llegaron, instalando los gobiernos "democráticos" y/o totalitarios a lo largo de nuestra historia.

Periodista brasileña Luísa Nucada, de propiedad de Sinditest Sindicato-Curitiba, Brasil. La propietaria de la foto nos autorizó su utilización en este libro. La foto es referente a los movimientos por la defensa de la Democracia en Brasil, hecha en Brasilia, en 2017 lo que se conoció como 24M, donde el presidente Michel Temer autorizó la utilización de las fuerzas armadas (militares) para reprimir la manifestación que apoyaba a los derechos de los trabajadores/as.

Barranquilla - Colombia
1a edición, febrero 2018

Printed and made in Colombia

CONTENIDO

Prólogo	11
Introducción	13
Neoliberalismo en el Cono Sur: Argentina	23
Pedro Dudiuk	
Argentina: cambios, perspectivas y valores alrededor del <i>homo corporativo</i>	75
Arturo Laguado	
Horacio Cao	
La participación protagónica: contradicciones y derivas de la alternativa chavista al neoliberalismo	109
Alejandro Maldonado Fermín	
Daisy D’Amario	
Nicaragua, la transición hacia el pasado	141
Silvio Prado	
FSLN e sandinismo: transformações, transições e democracia	183
Fred Maciel	

De la paridad formal a la paridad real. El caso de Bolivia.....	215
Laura Albaine	
Tendências recentes nas relações Brasil e Colômbia: segurança, comércio, infraestrutura e processo de paz.....	247
Fábio Borges	
Mauricio J. A. Alvarez	
Notas sobre uma cruzada moral na era digital: a “ideologia de gênero” como ameaça à sociedade brasileira.....	277
Fernando De Figueiredo Balieiro	
Tiago Duque	
Um movimento à direita na política brasileira: a deposição de Dilma Rousseff.....	311
Thais Joi Martins	
Maurício Ferreira Da Silva	
Antônio Eduardo Alves Oliveira	
O processo de afastamento de Dilma Rousseff visto pelas simbologias de gênero: de Janaína Paschoal - musa do Impeachment - a Marcela Temer - musa do lar	345
Ana Cláudia Delfini Capistrano de Oliveira	
Fernanda Pattaro Amaral	
Emidio Capistrano de Oliveira	
O surgimento e a crise dos gestores sindicais brasileiros: contribuição para uma visão crítica da crise dos governos petistas	395
Fagner Firmo De Souza Santos	

Productive Unease: Female Terrorists, Aesthetics, and Agency in Cultural Representation	443
Elena Igartuburu	
La invisibilización de las mujeres en el derecho a la información pública gubernamental. Acercamiento a la satisfacción de información desde la experiencia de siete defensoras de derechos de las mujeres	465
Adina del C. Barrera Hernández	
Meta-discurso y etnopolítica en el caso Yoéme.....	497
Héctor Vega Deloya	

AGRADECIMIENTOS

Nos complace enormemente agradecer a algunas personas que son realmente “especiales” por su valor intelectual y su dedicación plena apoyándonos en el complicado camino donde, como es sabido, se dan modificaciones constantemente.

A Astelio Silvera Sarmiento y Eva Luna Contreras, editores del sello Coruniamericana; a la rectora Alba Lucía Corredor por brindarnos su apoyo irrestricto confiando en nuestro trabajo colectivo; al profesor Luis Rigoberto Gallardo por las constantes ideas, generosamente brindadas y que muestran su enorme capital intelectual; a la lectura y revisión atenta del profesor Pedro Dudiuk; a la profesora Ana Cláudia Delfini Capistrano de Oliveira por aventurarse en este trabajo inyectándonos fuerzas siempre que empezaban a faltar; al profesor Flávio Ramos, coordinador del Programa de Maestría Profesional en Gestión de Políticas Públicas de la Universidade do Vale do Itajaí (SC-Brasil), por creer en nuestra obra e integrarse al equipo a través del Grupo de Investigación de Dinámicas Institucionales de las Políticas públicas. Finalmente, nuestra gratitud, a todos los autores y todas las autoras que pacientemente esperaran a que sus trabajos se tornaran en uno e indivisible en la publicación que ahora se presenta.

Fernanda Pattaro Amaral
Fagner Firmo De Souza Santos
Astelio Silvera Sarmiento
Ana Cláudia Delfini Capistrano de Oliveira

PRÓLOGO

Este libro nace a partir de un encuentro en la ciudad de Barranquilla (Colombia), en ocasión del evento de la Corporación Universitaria Americana (CIID) en 2016. Era un momento efervescente donde cada uno de los investigadores e investigadoras allí presentes reflejaban la herida abierta de América Latina. Mediando una conversación con los editores de la Corporación Universitaria Americana surgió la idea de producir un material teórico donde se pudieran ver contempladas las realidades contemporáneas de diversos países latinoamericanos y sus luchas por intentar seguir respirando una atmósfera insalubre donde las profundas transformaciones políticas, sociales, económicas e ideológicas contaminaban a nuestros países. Hablando con el profesor Luis Rigoberto Gallardo (coautor de ese trabajo a quien agradecemos de antemano por la ayuda intelectual), analizamos los temas claves que, en común, había en las reconfiguraciones estructurales que se imponen en nuestros países. Entre los temas conversados surgió el objeto del libro: la nueva reconfiguración del Estado. Delineado el objeto, nos dimos el momento de elegir y hacer las invitaciones a los/as intelectuales que nos podían brindar preciosos textos reflejando el momento en sus países en los capítulos respectivos. Llegamos así a esta lectura del presente político de los diversos países latinoamericanos, en un trabajo que sigue haciéndose día a día.

Fernanda Pattaro Amaral

Fagner Firmo De Souza Santos

Astelio Silvera Sarmiento

Ana Cláudia Delfini Capistrano de Oliveira

INTRODUCCIÓN¹

Esta obra compila una serie de trabajos académicos que intentan esclarecer sobre el tipo de Democracia actualmente vigente en América Latina. Precisamente en este momento histórico vivenciamos una nueva ola de conservadorismo político que perturba tanto la Democracia cuanto la propia ciudadanía, toda vez que en algunos países donde los derechos constitucionales están siendo pisoteados o conculcados por sus jefes de Estado (norma de la práctica conservadora en todos los países)². Entender este fenómeno para muchos inaudito, pero vaya si es real, es fácil si se trabaja en la línea de pensamiento de la activista política Clara Valverde (Baiges, 2016, parr. 8º) que enhebra un hilo entre el neoliberalismo y la llamada *necropolítica*. Ella afirma que “el poder neoliberal se asegura que los incluidos no se fíen de los excluidos, que los vean como extraños, diferentes, desagradables y no se solidaricen con ellos”, afirmando que las políticas de austeridad y exclusión llevan a la muerte a las personas que no pertenecen a las elites económicas de los países. Además, asegura que “a los cuerpos que no son rentables para el capitalismo neoliberal, que no producen ni consumen, se les deja morir” (Valverde, citado en Baiges, 2016, parr. 3º). En una línea de pensamiento de

1 Revisión textual y gramatical de Pedro Dudiuk y Silvio Prado.

2 Como Brasil y Argentina, por ejemplo. En Brasil se planea una reforma laboral que perjudica al trabajador/a y los jubilados/as que no están de acuerdo con la Constitución Federal. La misma reforma también se planteó en Argentina. Para ver más en: <http://www.infobae.com/opinion/2017/07/18/tras-los-pasos-de-brasil-reforma-laboral-y-oposiciones/>. Lo mismo la reforma laboral en México, con Peña Nieto, en 2016 que modificaría su Constitución y daría más poder al empresariado, como en los casos de Brasil y México. Ver más en: <https://www.forbes.com.mx/reformas-de-justicia-laboral-como-nos-afectan/>

contenido similar, Fang (2017) evidencia un punto interesante sobre la relación entre las democracias latinoamericanas y el empresariado, así como la influencia de ese empresariado en dictar las reglas políticas de un país. En una entrevista dada por el capitalista Alejandro Chafuen en el *Latin American Liberty Forum*, 2017, él afirma que tras 10 años de gobiernos de izquierda y gracias a una serie de escándalos de corrupción estaba otra vez abierta la puerta hacia el accionar privado para actuar en el sector público (Fang, 2017), y explica que una vuelta a la derecha está ya en marcha en Latinoamérica, como podremos vislumbrar a través de los capítulos de este libro donde los/as autores/as confirman las palabras de Chafuen. Incluso, según Chafuen, aún está en curso una red neoliberal en Latinoamérica, fruto de la política externa de los Estados Unidos – algunos *think tanks*³ afiliados a la fundación Atlas Network⁴ que está presente en todo el continente y financiada por el Departamento de Estado estadounidense y el *National Endowment for Democracy*, que defienden el libre mercado. La elección de Mauricio Macri en Argentina, los golpes de Estado en Paraguay y en Brasil, y la elección de Donald Trump en los Estados Unidos, para citar solamente algunos ejemplos, evidencian ese giro a la derecha dura en nuestro continente. Durante su discurso inaugural en la presidencia de su país, Trump (2017) dijo algo muy importante y peligroso:

(...) Juntos, vamos a determinar el curso de América y del mundo por muchos, muchos años aún (...) la riqueza de nuestra clase media fue sacada de sus lares y redistribuida por todo el mundo (...) a partir de este día, será Primero América⁵ ... no aceptaremos más a los políticos que hablan y no actúan... ahora ha llegado la hora de la acción.

Nancy Fraser (2017) argumenta, en su análisis sobre la elección de Trump,

3 https://www.elconfidencial.com/espana/2014-05-07/el-80-de-los-think-tanks-mas-influyentes-del-mundo-son-opacos-sobre-su-financiacion_126270/

4 Ver más en: <https://www.atlasnetwork.org/>

5 En el original "America First".

que esta representa la culminación de una serie de regresión de una serie de políticas dramáticas hacia los llamados “dueños del poder”, cuyos ejemplos anteriores son el Brexit⁶, y el apoyo electoral a la derecha nacionalista francesa. La autora afirma que esos marcos definen una pérdida de apoyo a un capitalismo voraz que combina la austeridad, los empleos precarizados, y el libre comercio. Entretanto, el voto a Trump indica la rebelión contra un determinado tipo de neoliberalismo: el neoliberalismo progresista⁷ identificado en los Estados Unidos como una alianza entre los nuevos movimientos sociales⁸ y las fuentes de poder financieras simbólicas como Wall Street, por ejemplo. Al mismo tiempo tenemos que la Nueva Izquierda⁹ que empieza a decaer y los pensamientos de valores individualistas y liberales florecen una vez más. La ausencia de una izquierda fuerte, actuante y genuina facilitó la carencia de acciones populares de izquierda demandando pautas más justas que le contestaran al crecimiento de políticas neoliberales.

Quizás, podremos ver que en algunos gobiernos latinoamericanos la que falta es la izquierda en el panorama contemporáneo de la política que se presenta en ese libro. Lo que facilitó la secuencia de golpes contra los/as trabajadores/as latinoamericanos/as. ¿Sería la solución el “Socialismo Democrático” propuesto por el progresista Sanders, derrotado en las primarias para que Hillary Clinton pudiera seguir con el trabajo político iniciado en la era Obama, y así seguir con el neoliberalismo progresista?

Así, este libro es una defensa de la democracia en tiempos de golpes, es un llamado al ejercicio de formas plurales e inclusivas sobre toda forma de autoritarismo, individualismo/personalismo, meritocracia, racismos/sexismos y, de la perniciosa injusticia de clase, elementos que persisten en la

6 Que designa la salida de la Gran Bretaña de la Unión Europea, implicando en cuestiones como la inmigración (nuevas políticas inmigratorias), y la pérdida económica del bloco, por ejemplo.

7 Los Nuevos Democratas (*New Democrats*) estadounidenses, como el implementado en la elección de Bill Clinton, en 1992.

8 Feminismo, multiculturalismo, LGBT, etc.

9 *New Left*.

arena político-social de la América Latina. No es cualquier democracia lo que deseamos. No se trata de resucitar la democracia “real” ni tampoco defender una democracia mística anclada en el ciego igualitarismo, sino una democracia que no dependa substancialmente del aparato institucional del Estado y de los partidos políticos, que no dependa de las armas y del juego de fuerzas económicas o jurídicas. Tal como decía Rancière (2014, p.81), el mayor desafío no es reinventar la democracia sino saber lidiar con su ampliación y con los desplazamientos de los “límites entre el público y el privado, lo político y lo social”.

Lejos se está de repetir las dicotomías planteadas por Eduardo Galeano (2015, p.358) entre vencidos y vencedores, las víctimas y los verdugos en las relaciones de América Latina y los países colonizadores, no es posible negar, al desangre que humilla, subyuga, segrega y mata la América, cuya “estructura de humillaciones sucesivas empieza en los mercados internacionales y en los centros financieros y termina en la habitación de cada ciudadano(a)”. La buena noticia es que, mientras las venas estén abiertas, los puños están cerrados y los pies están listos para caminar en una nueva América.

En los capítulos de este libro existen ese juego de resistencias en dos momentos: en el primero, analizando las políticas neoliberales actuales en algunos países latinoamericanos y, en el segundo analizando algunos impactos puntuales de esas políticas en un determinado espacio. De esa forma, en la primera parte de este libro tenemos los siguientes textos y autores/as: Pedro Dudiuk “Neoliberalismo en el Cono Sur: Argentina”, partiendo de una perspectiva económica analítica sobre los efectos económicos de las políticas neoliberales en Argentina, enfatizando en los hechos que se han generado en el primer año del gobierno de Mauricio Macri, el autor presenta en una serie de datos y gráficas el comportamiento de variables que muestran que, en la práctica, este gobierno implementa sus políticas sin importarles el sacrificio humano de los/as ciudadanos/as, colisionando con los roles

de los demás poderes políticos de la democracia argentina, implementando medidas sin el respaldo jurídico previo mediante decretos de necesidad y urgencia cuando ni existía la necesidad y no había urgencia. Después tenemos a Arturo Laguado y Horacio Cao “Argentina: cambios, perspectivas y valores alrededor del homo corporativo”, que hace un análisis en relación a la actual situación política de Argentina trabajando desde los gobiernos postneoliberales latinoamericanos de los años 90 hacia la ruptura de una tradición política argentina rebelde con la reciente elección de Macri y la Nueva Gerencia Pública y el “Gobierno Abierto” y las TIC buscando una aproximación entre la ciudadanía y el Estado facilitando la información hacia los/as ciudadanos/as.

El libro sigue con Venezuela, con los autores Alejandro Maldonado Fermín y Daisy D’Amario “La participación protagónica: contradicciones y derivas de la alternativa chavista al neoliberalismo”, que hacen una revisión del chavismo como movimiento político alternativo, explorando una cultura política anterior y plantean una duda acerca de si el movimiento chavista puede realmente ser considerado una alternativa al neoliberalismo, enfatizando las dos tríadas importantes del análisis de las políticas: a) participación/despolitización/puntofijismo y, b) participación/politización/chavismo. Luego se presenta la visión sobre Nicaragua de Silvio Prado “Nicaragua, la transición hacia el pasado”, donde el autor cuidadosamente trabaja la transición de poderes de la dinastía de los Somoza y de Ortega, evidenciando una transición hacia el autoritarismo, desmitificando una transición hacia una democracia constitucional estable, destacando las reformas *criollas* y las reformas importadas en el escenario político nicaragüense, argumentando y evaluando las políticas de fortalecimiento del mercado y de desinstitucionalización del Estado. Fred Maciel “FSLN e sandinismo: transformações, transições e democracia”, por su parte, trabaja sobre la fragilidad de la democracia nicaragüense en el tercer mandato consecutivo del presidente Daniel Ortega, enfatizando las políticas del gobierno postsandinista tras la transición del régimen del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional).

A continuación tenemos el caso de Bolivia con el capítulo de Laura Albaine “De la paridad formal a la paridad real. El caso de Bolivia”, que hace un análisis sobre la política pública boliviana hacia la equidad política en el país, destacando las normas internacionales sobre la paridad, la importancia de la paridad en la democracia, promoviendo la participación política de las mujeres. La autora destaca la violencia política en razón del género, que restringe los derechos políticos de las mujeres en su ejercicio ciudadano. Trabajando el contexto de dos países fronterizos, tenemos el capítulo de Fábio Borges y Mauricio J.A. Alvarez “Tendências recentes nas relações Brasil e Colômbia: segurança, comércio, infraestrutura e processo de paz”, donde plantea un pensamiento sobre las probables razones por las cuales existe un alejamiento entre los dos países vecinos. Los autores investigan un contexto de tres momentos históricos importantes: a) la independencia; b) la influencia de los Estados Unidos sobre las políticas de los dos países; y c) la propuesta del IIRSA hacia los días actuales. Este es un trabajo de comparación entre los dos países vecinos y su política externa.

En seguida tenemos una serie de capítulos enfocados en el actual escenario político brasileño. Empezando por el capítulo de Fernando De Figueiredo Balieiro y Tiago Duque “Notas sobre uma cruzada moral na era digital: a “ideologia de gênero” como ameaça à sociedade brasileira”, referenciado a tiempos de inseguridad política y de inseguridad en los derechos sociales en Brasil, los autores desnudan una estrategia política para impedir la discusión de la igualdad de género en Brasil a través de discursos conservadores que apuntan a los estudios de género, cómo siendo de “ideología de género” que llevan adelante en un trabajo conjunto entre la clase política religiosa/conservadora y algunos/as youtubers (influenciadores/as digitales) para impedir el avance en las discusiones sobre el tema en el país, que sigue sufriendo las consecuencias del reciente golpe parlamentario. En secuencia tenemos el texto de Thais Joi Martins, Maurício Ferreira Da Silva y Antônio Eduardo Alves Oliveira “Um movimento à direita na política brasileira: a deposição de Dilma Rousseff”, que efectivamente hace un análisis sobre la crisis política

de Brasil en el periodo de la deposición de Dilma Rousseff, haciendo un balance descriptivo sobre sus causas y consecuencias partiendo del momento en que la izquierda asume el Poder Ejecutivo en Brasil hasta el momento de su deposición. El siguiente capítulo lo describen Ana Cláudia Delfini Capistrano de Oliveira, Fernanda Pattaro Amaral y Emidio Capistrano de Oliveira “O processo de afastamento de Dilma Rousseff visto pelas simbologias de gênero: de Janaína Paschoal, a musa do Impeachment, e Marcela Temer, musa do lar”, donde se enfatiza cómo funciona el género dentro de la máquina política mediática, y se verifica cómo el símbolo de la mujer en el poder es manipulado para validar una argumentación. En este capítulo se presenta a tres mujeres protagonistas de la crisis política de Brasil de 2016, bastante influyentes y en cada una se puede percibir los rasgos sexistas que la Media imputa a las mujeres – sobre todo a las que son actrices políticas. La primera parte del libro finaliza con el texto de Fagner Firmo De Souza Santos “O surgimento e a crise dos gestores sindicais brasileiros: contribuição para uma visão crítica da crise dos governos petistas”. A través del análisis sobre el movimiento sindical (obrero) en Brasil el autor trabaja los parámetros del carácter político e ideológico de los gobiernos de izquierda, los gobiernos del PT (Partido de los Trabajadores)¹⁰, para entender los meandros de la actual crisis política del partido y de las crisis económica y política del país.

La segunda parte de ese libro trabaja diferentes perspectivas sobre la aplicación de políticas neoliberales en el contexto de algunos países, con algunos/as autores/as invitados/as analizando temas como el terrorismo y el género en el capítulo de Elena Igartuburu “Productive Unease: Female Terrorists, Aesthetics, and Agency in Cultural Representation”, que estudia el prisma de las políticas inmigratorias implantadas por Donald Trump en los Estados Unidos, y los cambios estructurales que surgirán con el Brexit. Por ejemplo, el terrorismo femenino y su representación a través de dos fuentes culturales: de un lado la música de la artista M.I.A. llamada “Bad Girls” y del

10 Un partido obrero.

otro la novela de Tabish Khair llamada *Just Another Jihadi Jane*, enfatizando la cultura de apropiación de cualquier nación islámica como un potencial terrorista para el Occidente; además de informar acerca del trabajo de las mujeres en el terrorismo como mujeres bomba. Los dos trabajos artísticos visibilizan que las mujeres también son protagonistas de las acciones políticas llamadas de “terroristas”. El capítulo de Adina del C. Barrera Hernández “La invisibilización de las mujeres en el derecho a la información pública gubernamental. Acercamiento a la satisfacción de información desde la experiencia de siete defensoras de derechos de las mujeres”, trabaja la delicada relación entre el Derecho a la Información Pública Gubernamental (DIPG) y las defensoras de derechos de las mujeres. La autora trabaja con entrevistas enfocadas que fueron realizadas por profesionales femeninas que dan voz a la difícil tarea de una comunicación Estado-Sociedad basada en el derecho de ejercer la ciudadanía, siendo defensoras de derechos de las mujeres –las que más se utilizan del DIPG–. Así, fundamenta una crítica exhaustiva sobre el sistema en México. Cerramos el libro con una cuestión histórica entre los/as amerindios/as y la violenta explotación de los recursos naturales de sus tierras para abastecer al capitalismo, de Héctor Vega Deloya “Meta-discurso y etnopolítica en el caso Yoéme”, que enfatiza una cuestión de derechos humanos violada por las políticas neoliberales hacia los derechos indígenas de las comunidades Yoéme; una disputa entre un río –un bien natural de todos/as– y un proyecto de gasoducto Agua Prieta, de la empresa IEnova (en 2016) que ocasionó la muerte de una persona y varios heridos, representando así una etnopolítica que tiene por finalidad validar la exploración sistemática de los recursos humanos en los pueblos indígenas, violando los acuerdos internacionales, generando la división étnica.

Fernanda Pattaro Amaral

Fágner Firmo De Souza Santos

Astelio Silvera Sarmiento

Ana Cláudia Delfini Capistrano de Oliveira

Referencias

- Baiges, S. (2016). *El neoliberalismo aplica la necropolítica, deja morir a las personas que no son rentables*. Eldiario.es CatalunyaPlural. Retirado de: http://www.eldiario.es/catalunyaplural/neoliberalismo-aplica-necropolitica-personas-rentables_0_479803014.html
- Fang, L. (2017). Esfera de influencia: como os libertários Americanos estão reinventando a política latino-americana. *The Intercept* - Brasil. Retirado de: <https://theintercept.com/2017/08/11/esfera-de-influencia-como-os-libertarios-americanos-estao-reinventando-a-politica-latino-americana/>
- Fraser, N. (2017). *The end of progressive Neoliberalism*. Recuperado de: https://www.dissentmagazine.org/online_articles/progressive-neoliberalism-reactionary-populism-nancy-fraser
- Galeano, E. (2015). *As veias abertas da América Latina*. São Paulo: Boitempo.
- Rancière, J. (2014). *O ódio à democracia*. São Paulo: Boitempo.
- Trump, D. (2017). The full text of Donald Trump's inauguration speech. *The Guardian*. 20/01/2017.

NEOLIBERALISMO EN EL CONO SUR: ARGENTINA

Pedro Dudiuk*

* Profesor titular de Macroeconomía II FCE-UNLP. La Plata, Argentina.
Contacto: pdudiuk@gmail.com

RESUMEN

Con Macri, Argentina afronta por tercera vez la práctica del Neoliberalismo cuyos elevados costos nunca han sido pagados por los que los generaron. Los anteriores fueron los de José A. Martínez de Hoz junto al dictador Videla y el de Domingo F. Cavallo junto a los presidentes Menem y De la Rúa. De nuevo inmensas masas de desocupados, altísimo endeudamiento, precariedad productiva y social.

No obstante, las encuestas de opinión son ahora auspiciosas para un cambio: castigan cada vez más a los dirigentes oficialistas. Pero, el presente y el futuro de la tremenda agresión a las posibilidades y la vida, sobre todo, de los más pobres, ya no será igual.

Además, hay persecución ilegal de la actividad sindical docente (caso del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y el Nacional) al punto que intervino la justicia –el juez Luis Arias, de La Plata–, invalidando un intento de intervención ilegal. Arias, tuvo que pedir custodia para su juzgado por amenazas recibidas. Escasea la ética en el poder. Los intereses derivados de decisiones del gobierno entran en conflicto con el interés de los que deciden. El podio lo encabeza el mismísimo Presidente, quien en varios asuntos muy pesados está en ambos lados.

Palabras-clave: Argentina, Corrupción, Neoliberalismo, Inflación y desempleo, Endeudamiento externo.

ABSTRACT

With Macri, Argentina faces for the third time the practice of Neoliberalism whose high costs have never been paid by those who generated them. The previous ones were those of Jose A. Martinez de Hoz next to the dictator Videla and the following one was from Domingo F. Cavallo next to the presidents Menem and De la Rúa. Again there are immense masses of unemployed, high indebtedness, productive and social precariousness.

Over time, however, opinion polls are now auspicious for change: they are increasingly punishing government leaders. But the present and the future of the tremendous aggression to the possibilities and life, especially of the poorest, will no longer be the same.

In addition, there is illegal prosecution of teacher union activity (case of the Government of the Province of Buenos Aires and the National) to the point that intervened justice –Judge Luis Arias, of La Plata–, invalidating an attempt of illegal intervention. Arias, had to request custody for his court for threats received. Ethics in power is scarce. The interests derived from government decisions conflict with the interests of those who decide. The podium is headed by the President himself, who on several very heavy matters is on both sides

Keywords: Argentina, Corruption, Neoliberalism, Inflation and unemployment, External indebtedness.

Neoliberalismo en el Sur de LATAM: Argentina

Un iceberg grisáceo, dirigido por Macri, surca el Atlántico

Estamos viviendo bajo la gestión del primer partido neoliberal conservador que ha surgido de las urnas¹ en la Argentina².

La cuestión es que después de 14 meses de este gobierno somos pocos quienes nos asombramos de que frente a resultados con un fuerte y doloroso impacto social y económico sean informados³ mediante las siguientes artimañas: lavando las noticias, darlo como un producto inevitable del pasado, plantearlo en forma confusa, definirlo como un mal menor, de los que deben soportarse en aras de un futuro “mejor”, obviando que, hasta el momento, nos alejamos más de algo mejor.

El Gobierno desde su inicio intentó asumir funciones de los otros poderes constitucionales⁴, y ha aplicado controvertidas medidas gubernamentales sin respaldo jurídico⁵.

Ciertos juzgados nacionales y provinciales actúan discrecionalmente, ya sea en lo que se refiere a procedimientos como a la desigualdad de trato según sea la persona, imputada o no, y cada vez hay más arbitrariedades. La in-

1 No ahondamos en las posibles causas que llevaron al resultado de las elecciones presidenciales de 2015, consideramos que no es momento de analizarlo con seriedad. Historiadores, sociólogos, analistas políticos, a su tiempo, podrán hacerlo.

2 No quisimos incluir en este rol al gobierno de la presidencia de Menem, pues accedió desde el peronismo, es otra cosa.

3 Dicho en general, pues hay honradas y honrosas excepciones de periodismo serio.

4 Mauricio Macri usó del Decreto Presidencial anticonstitucionalmente, entre otros, con el fin de designar a dos miembros de la Corte Suprema, obviando el paso por la Comisión de Acuerdos del Parlamento sin necesidad ni urgencia y, fue el inicio de sus retractaciones seguidas esa vez por el rechazo de los miembros de la Corte Suprema de ese momento y por la fuerte resistencia de los senadores del bloque Frente para la Victoria-PJ. Ver el detalle de este caso en: Sebastián Abrevaya en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-291934-2016-02-06.html>

5 Algunos son: aumentos –sin dar los pasos previos que establecen las reglamentaciones– del precio de gas en boca de pozo, de las tarifas de electricidad y gas de red (500 %) al público y comercialmente, de tickets de transportes de pasajeros (100 %), etc. También permitió usar la fuerza pública nacional (Gendarmería Nacional) para imponer la cesión del uso de tierras a privados como el Grupo Benetton en parques nacionales. Tierras que pertenecen a poblaciones originarias, Mapuches. <http://www.mapuche.info/?kat=4&sida=6860>

fluencia, de quienes ejercen dañinamente el Poder Judicial, abiertamente o en las sombras, llega a ser tan brutal que semejan cachetazos a todos quienes carecemos y no deseamos esa posibilidad⁶.

Es frecuente en estos meses que lo público quede invadido o contaminado con los intereses privados y de la rapiña financiera, así como que quede para después, lo social, el interés público.

Ello se hace mediante una agenda abrumadora de modificaciones a pautas, normas, reglamentaciones que afectan el accionar cotidiano ya sea de personas, colectivos de diferente tipo e instituciones, las que afectan muchas

6 Notoriamente públicas, el maltrato a Milagro Sala, en la Provincia de Jujuy. Encarcelándola y extendieron su prisión agregando imputaciones de jueces flamantes designados el primer día del nuevo gobierno. Estos mismos jueces, actuaban como legisladores y, en la instancia previa a su designación, en la última sesión parlamentaria, aumentaron la cantidad de miembros de la Corte Provincial, lo que les dio la posibilidad para ingresar como Jueces adicionales. Despreciables, en enero 2017, se dio la libertad al asesino Prellezo, expolicía provincial, en actividad cuando ejecutó y conformó la integración de la banda que mató salvajemente al periodista José Luis Cabezas en 1997. <http://www.cronista.com/3dias/Que-Prellezo-este-libre-es-vergonzoso-y-un-cachetazo-mas-de-la-Justicia-20170120-0005.html>. José Luis Cabezas fue asesinado por orden de una de las mafias ya que con su cámara le puso rostro a un jefe de ellas: Yabrán, un hombre hasta ese momento sin rostro. El más enigmático y poderoso del país <http://noticias.perfil.com/2016/12/15/cabezas-la-historia-detras-de-la-foto-de-yabran/>. Incomprensible, en Buenos Aires, el juez federal Julián Ercolini sobreeseyó a los empresarios Héctor Magnetto, Bartolomé Mitre, Ernestina Herrera de Noble, Raymundo Podestá y Guillermo Gainza Paz en la causa Papel Prensa que tramitaba la oprobiosa apropiación a sus legítimos propietarios durante la dictadura de Videla de la empresa www.cij.gov.ar. Fueron exculpados sin haber concurrido a declarar (el fiscal de la causa Leonel Gómez Barbella había solicitado que declaren y lo encuadró al caso como un delito de lesa humanidad, <https://www.pagina12.com.ar/10608-para-que-la-causa-no-queda-en-la-nada>. Este caso discute las nociones de "libertad de prensa" y "seguridad jurídica", frente a las de "derechos humanos" y "monopolios". Dice Chequeado.com: "está probado que la apropiación de bienes bajo torturas y amenazas fue moneda corriente durante los años de la dictadura militar; en especial durante los primeros tiempos. Es cierto también que los diarios dueños de *Papel Prensa* fueron, en general, complacientes con el gobierno militar y no denunciaron los abusos que se producían durante aquellos primeros años" <http://chequeado.com/el-explicador/claves-para-entender-el-caso-papel-prensa/>. Inaudito: en La Plata, en el mes de feria, enero 2017, fueron liberados por la Cámara de Casación de ese momento, seis comisarios de la mayor jerarquía y otros detenidos por ser "una organización con permanencia y estructura jerarquizada, con férreas normas de funcionamiento interno, donde el poder decisorio recae en la cúpula", según la decisión de la Jueza de Garantías, Dra. Marcela Garmendia <http://www.telam.com.ar/notas/201612/174250-una-jueza-dicto-la-prision-preventiva-a-nueve-ex-jefes-policiales-acusados-por-coimas-en-la-plata.html>. De esta manera, según lo expresó públicamente el fiscal de la causa, la posibilidad que había de desentrañar todo el manejo corrupto de la policía bonaerense (basada en la recaudación ilegal que provendría de la droga, el juego y la prostitución) y sus conexiones se debilitó <http://www.online-911.com/2017/01/hayan-liberado-los-policias-entorpecio-toda-la-investigacion-dice-fiscal-martini/>

veces logros sociales o se oponen, en otros casos, a soluciones que fueron consensuadas en el pasado.

Es normal que el gobierno trasgreda sus obligaciones, retroceda, logre parte, entretenga a la opinión pública y la aleje de la real preocupación que plantea la marcha crítica de la economía y el apoderamiento para uso propio del Estado.

El funcionamiento no republicano se da cuando simultáneamente con un accionar, casi general, de medios que no diferencian la sustancia de lo trivial, lo valioso de lo inútil, la justicia de la injusticia, lo individual de lo colectivo, la verdad de la mentira, la ficción de los hechos. Por el contrario los juntan y confunden aún más⁷.

Cursando una crisis mayúscula es inmoral el fenomenal recorte incluso quita de derechos sociales a quienes los habían poseído. Así, estas personas, familias, han pasado y siguen pasando a sumar las mayorías de excluidos del sistema. La desigualdad crece y nadie puede sentirse cómodo así⁸.

No se puede descartar que exista una poderosa red multidimensional pues muchos casos vinculan la justicia y el poder económico, a favor o en contra de dirigentes, maximiza intereses sectoriales y/o individuales, de condición o de clase, afectando para sus fines a instituciones fundacionales⁹.

7 Varios periodistas honorables, pocos pero muy profesionales y, un solo medio televisivo privado, son la excepción.

8 Por caso, se debe citar el estudio que demostró el aumento del desempleo y la precariedad laboral, publicado el 15 de diciembre de 2016, donde el Observatorio de la Deuda Social, de la Universidad Católica Argentina lo informa: <http://www.uca.edu.ar/uca/index.php/comunicacion/gacetilla/es/universidad/comunicacion-institucional/gacetillas-de-prensa/2016/diciembre/informe-empleo-precariadad-laboral-y-desigualdades-estructurales-en-la-argentina-urbana>

9 "En la Argentina, existe una sensación generalizada de que es difícil que el Poder Judicial vaya contra el poder económico. Es más fácil que vaya contra algunos políticos pero no contra el poder económico" <http://www.telam.com.ar/notas/201609/164339-leandro-renou-en-la-argentina-parece-muy-dificil-que-el-poder-judicial-vaya-contra-el-economico.html>

Ni mu de ética, algo de estética barata

La diferencia entre el modo en que el oficialismo gobernante trata los problemas, que es por lo menos “cínico” y, el modo en el que los vive la gente en la calle, los barrios, sus trabajos, su casa o, el espacio público, es notoria. No nos cabe duda de que, en el fondo, es una evidencia que se desprende del acceso increíble al poder de quienes en la vieja puja entre dos proyectos de país, defienden lo conservador, basado fundamentalmente en el desarrollo de la actividad primaria, con oportunidades para pocos y la resultante desigualdad que la caracteriza. Mientras, desoye todo del otro: moderno, a favor de la industrialización y, los crecientes servicios modernos, que tiende a la inclusión mediante la lucha por los DDHH y contra la desigualdad, con oportunidades para todos.

Las diversas agresiones que recibe la mayoría de la población –expresada, entre otras, en los achicamientos arbitrarios de los recursos para servicios sociales y de planteles laborales que los accionen, la erosión del poder adquisitivo, el aumento del desempleo– constituida por una enorme franja que va desde: la población más vulnerable y que crece, la humilde, la media baja y, la media propiamente; esta no calla, responde con numerosas manifestaciones, pacíficas y estoicas aún frente a las provocaciones. Por su parte el oficialismo gobernante extiende un método sistemático que se comprueba original del Ministro de Educación de la Nación¹⁰. Cada vez más áreas administrativas derivan bajo la alfombra de la negación todos los graves proble-

¹⁰ Nada menos que el actual Ministro de Educación cuando era titular de la cartera educativa de la Ciudad de Buenos Aires, desnudó su estrategia de ese momento para “vencer la resistencia de los sindicatos” docentes en una conferencia en la Academia Nacional de Educación, <https://www.pagina12.com.ar/20587-un-ministro-obsesionado-con-doblegar-sindicatos>. Hoy el Gobierno Nacional la extiende para sus logros en todas las áreas de gobierno. Dicha por él: Al sistema hay que sacudirlo. Y lo hemos hecho. ¿Qué es lo que hacemos para vencerles la resistencia? Primero, lanzar muchas iniciativas al mismo tiempo porque el gremio focaliza, reconoce: Estoy develando la estrategia si se quiere, pero no importa porque la estrategia es poco atacable igual. El gremio focaliza en una, le abriste 12, las otras 11 avanzan. Cuando se dieron cuenta que había una que se implementó, van atrás de esa y avanzas con las que no habías avanzado.

mas de tipo social, enrostrando culpas a la “herencia recibida”, sin hacerse cargo del desbarajuste de las peores condiciones de vida que creó, sobre todo en lo que a los trabajadores, jubilados¹¹ y desocupados. Para lograr sus fines no diferencian realidad de prejuicios.

En lo institucional, el avasallamiento es probado por una arbitraria detención: Milagro Sala, en tierra jujeña –lugar histórico donde Belgrano batalló por la Independencia doscientos años atrás–. No se entiende acá ni en el exterior este retroceso a las denigrantes prácticas del poder de caciques conservadores provinciales, amparados por el Gobierno Nacional¹². El grado de pacifismo de la mayoría avasallada frente a la indiferencia de los costos que generan los propios gobernantes se puede mostrar con algún indicador económico social contrastante. Este puede ser el de la distribución de los ingresos de Argentina.

El último dato oficial de 2016, Tabla 1 es:

Al 3er trimestre, eran 16.419.246 quienes percibían ingresos, salariales y/o de otro tipo (60 %).

En tanto 10.816.680 personas, el 40 % restante¹³, no percibían ningún tipo de ingresos formales.

11 Son numerosos los reclamos por falta de medicamentos en la obra social de los jubilados. <http://www.telam.com.ar/notas/201612/174179-medicamentos-farmacias-pami-suspension-atencion.html>

12 El tema Milagro Sala lo tratamos más adelante.

13 En este sentido, la informalidad a 2012, habría descendido comparado con los datos del año 2010, según se ve en la p. 31 del trabajo “Informalidad laboral en Argentina” realizado por Fabio Bertranou y Luis Casanova, publicado por la Organización Internacional del Trabajo en 2013. En 2010 según este trabajo la informalidad era del 44 %. En el mismo informe, se puede ver la consistencia de la tendencia ya que la tasa de disminución de la informalidad en asalariados en 2003 era del 49,1 y pasó al 34,6 en 2012. Si es mayor o menor respecto de 2015 no lo podemos afirmar puesto que no sabemos en cuánto cambió la proporción de informalidad salarial e independiente a posteriori.

Tabla 1. Datos de personas en condiciones de trabajar

Categorías	En millones		
	Con ingresos salariales o de otro tipo (a)	Sin ningún ingreso (b)	Total en condiciones de trabajar
Personas	16.4	10.8	27,3
Formalmente perciben	\$182,7	\$ SD	\$ 182,7
% de personas	60,2 %	39,7 %	99,98 %
% de ingresos	100 %	SD %	100 %

Fuente: Elaboración propia en base a "Población total según escala de ingreso individual. Total de aglomerados urbanos. Tercer trimestre de 2016"

Incluye el trabajo tanto a tiempo completo como el de tiempo parcial pero declarado.

Dentro de este grupo está en gran parte la economía informal que sí recibe ingresos, de ellos los asalariados informales serían como mínimo 3/4 partes y, el resto, independientes o cuentapropistas.

Por otro lado, si consideramos la distribución del ingreso de la población formalizada, separada en deciles, como se muestra en el Gráfico 1, la desigualdad es enorme.

Un dato: el primer decil participa con el 1,2 % del ingreso y, el décimo decil con el 31,5 % en promedio.

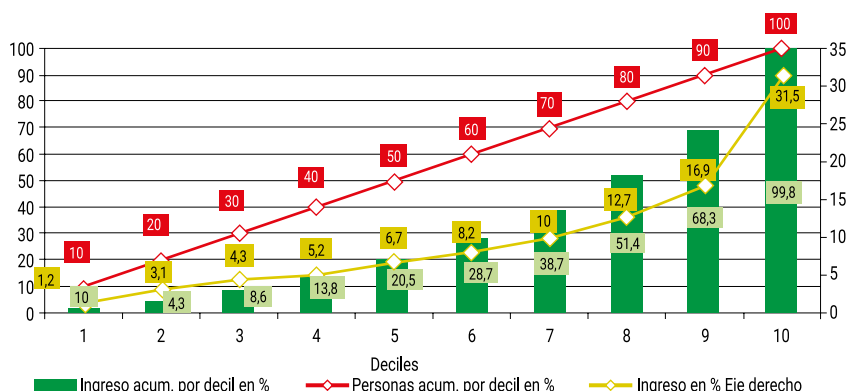


Gráfico 1. Distribución del ingreso, en deciles. En % del ingreso formales de personas

En otras palabras, mientras el 20 % de los que más ingresos perciben, en promedio, obtienen el 68 % del ingreso formal, el 80 % restante obtiene el 32 %.

Hacemos hincapié en que los datos consisten en valores promedios porque, dentro de cada decil, los valores de ingresos mínimos y máximos difieren en mucho del promedio del decil. Así, esos resultados son solo una aproximación atenuada de la desigualdad.

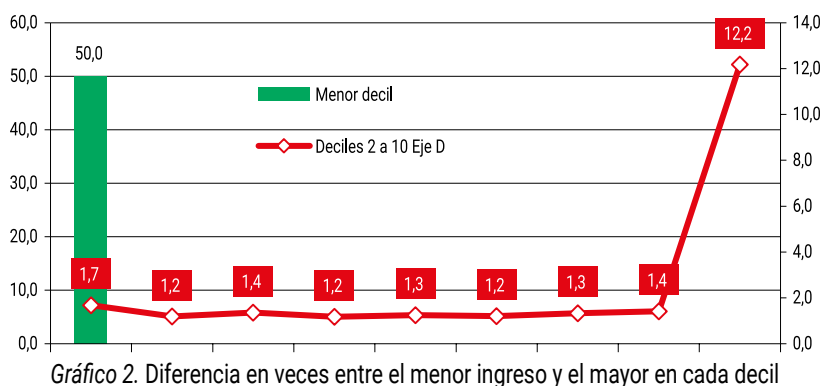


Gráfico 2. Diferencia en veces entre el menor ingreso y el mayor en cada decil

Por ejemplo, ver Gráfico 2, si se miran el primer y el último decil la brecha entre menor y mayor ingreso es en el primer caso de 50 veces y en la del último es de 12,2 veces. Distribución del ingreso en deciles. Ello significa que si de los deciles pasáramos a percentiles las diferencias entre extremos serían muchísimo mayores.

La información oficial del ingreso medio “real”¹⁴ para toda la población ocupada sujeta a impuestos (Ripte) publicado por el Ministerio de Trabajo, también ayuda a analizar la situación de los trabajadores. En el Gráfico 3, la evolución del Ripte y del índice inflacionario (el IPC de Caba) muestran la fuerte erosión del ingreso real entre septiembre 2015 y agosto 2016.

14 Con “real” se denota cuánto poder adquisitivo tiene el ingreso en cada momento, según el cálculo de este Ministerio.

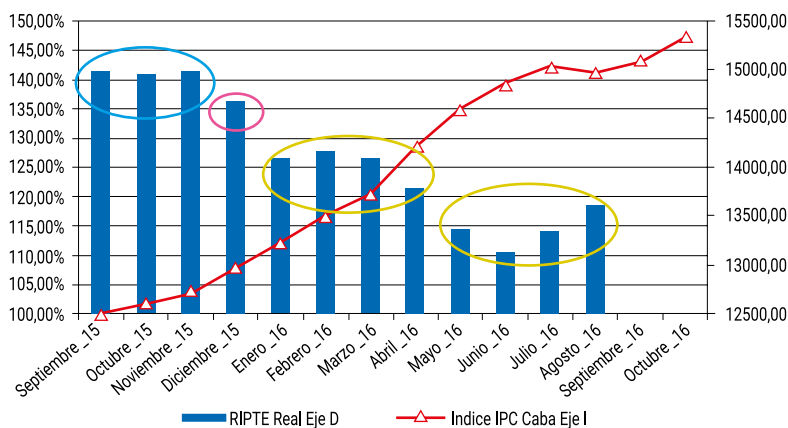


Gráfico 3. Ripte e inflación

Desde diciembre de 2015 la disminución producida en el ingreso real sujeto a tributación es fuerte. Gran parte de la explicación de esta caída en el ingreso real puede atribuirse a que la tasa de inflación efectiva fue mayor que la proyectada oficialmente. Las proyecciones oficiales (que fueron la mitad de la inflación registrada en el año) enmarcaron los niveles salarios negociados en las paritarias de 2016 y, en esos momentos, “presagiaban” una mejora real de ingresos para el año 2016.

Pero, ocurrió lo contrario y, así que, en nuestra estimación, la pérdida del ingreso acumulado salarial, en términos reales, entre septiembre de 2015 a agosto de 2016, fue del 20 %¹⁵.

El ingreso medio acumulado en términos del poder de compra de septiembre de 2015 habría sido de \$ 179.801 millones, en tanto que, por el juego de los aumentos nominales de ingresos (Ripte) y del mayor índice de inflación (medido por el IPC de Caba), en la práctica el ingreso acumulado resultó ser

15 La comparación se hace respecto al ingreso acumulado que hubiera resultado si se hubiera mantenido el ingreso medio Ripte de septiembre de 2015. Las fuentes son oficiales: El RIPTe surge del documento: seguridadSoc/INF_RIPTe.pdf) www.trabajo.gov.ar, y el IPC adoptado es el del IPC de la ciudad de Buenos Aires, publicado para el mismo periodo, octubre de 2016 en: www.estadisticaciudad.gov.ar

de \$143.847 millones a septiembre de 2015¹⁶ y, la diferencia es la pérdida del 20 %.

Con esta realidad, ningún gobernante debería dudar a dónde se debe poner el acento central de la política para evitar el daño actual y futuro que implica este estado de cosas. Sin embargo, las decisiones más importantes van en otro sentido.

El contraste como práctica analítica de comprensión sociopolítica

La mirada indiferente del funcionariado, por decirlo suavemente, contrasta con los reclamos sociales en la calle y, golpea profundamente, porque los reclamos se deben a una enorme pérdida de derechos sociales y económicos. La mayoría de los argentinos están cínicamente avasallados, con la excepción, tal vez, de una parte de los más pudientes. No es necesario ir muy atrás en el tiempo para percibirlo o conocerlo. En el tercer trimestre de 2016, y hasta el inicio del 2017, diferentes hechos reflejaron las condiciones del entorno sociopolítico en el cual se desarrolla el accionar del gobierno actual. En general esos hechos fueron informados, en cuanto a la responsabilidad del gobierno, tanto por el gobierno como por la mayoría de los medios: suavemente. Donde encontramos el contraste es en la calle: allí accionan, entre otros, los sectores sociales postergados, los transportistas de personas, los científicos, los docentes de todos los niveles incluyendo a los universitarios, los empleados del Estado, los desocupados por los cierres de empresas, consistente en la represión varias veces mostrando crudamente otras vivencias¹⁷.

16 Debe notarse que este cómputo favorece en términos estadísticos la performance del actual gobierno pues para los doce meses computan a los de septiembre a noviembre 2015 previos al inicio del ajuste y de bastante menor inflación.

17 En Córdoba la refriega se dirigió a la agrupación Barrio de Pie <http://www.lavoz.com.ar/politica/manifestantes-y-policias-heridos-durante-protesta-por-asistencia-en-cordoba>, en La Plata: reprimen frente a la Municipalidad una manifestación por despidos <http://www.lanacion.com.ar/1860521-la-plata-reprimen-frente-a-la-municipalidad-una-manifestacion-por-despidos> En Rosario, durante el 31° Encuentro Nacional de Mujeres, en rechazo de la violencia de género y en reivindicación de distintos derechos, frente a la Catedral un grupo de manifestantes fueron reprimidas con balas goma y gases <http://www.nodal.am/2016/10/argentina-violenta-represion-policial-en-el-cierre-del-historico-encuentro-nacional-de-mujeres/> y así por el estilo en todo el país y que reproduciremos más adelante.

Los dichos del presidente argentino: la lógica y los hechos

En los días de diciembre de 2016, el propio presidente Macri nos brindó de primera mano la posibilidad de conocer qué piensa él como **jefe de este gobierno neoliberal conservador democrático**. Lo expuso en el diario *El País* de España, en la sección *Tribuna*¹⁸, del 17 de diciembre de 2016, en una nota que, pomposamente se tituló “Argentina pasa página - Estamos en el camino para construir un país de oportunidades que sea parte de la solución a los grandes problemas globales”.

Este, podría haber sido un aporte genuino de la visión oficial sobre lo que él llamó la política de construcción de un país de oportunidades y una ayuda para contribuir a la solución de los grandes problemas globales (Macri, 2016), que tan mal van. Pero, como nos tiene tan acostumbrados el Presidente, este escrito terminó siendo un esbozo de comentarios livianos. No obstante, las expresiones que emanan del Presidente son muy apropiadas para usar el método del contraste por ser quien es.

Citamos: “Argentina está dando vuelta la página... Hace un año los argentinos decidimos transitar juntos un camino nuevo”,... “Lo digo con enorme orgullo y admiración por los argentinos”¹⁹ (Macri, 2016, parr. 1º)... Sabemos cuán bueno es estar orgulloso, pero es muy importante saber de qué uno se enorgullece...: “gracias a ellos [o sea gracias a los argentinos] este cambio fue posible” (Macri, 2016, parr. 1º)... ya que los argentinos hicieron que “fuera posible algo”, de lo cual, Macri se siente orgulloso.

Nos sumergimos en la nota a bucear a qué se refería, de qué resultados hablaría pero, sin olvidar si seguía o no la normativa del asesor Durán Barba²⁰

18 Mauricio Macri; http://internacional.elpais.com/internacional/2016/12/17/actualidad/1482007138_683470.html

19 Cualquiera que investigue los dichos de Macri verá que “siento profundo orgullo y admiración por los argentinos”... y “este cambio fue posible”... son un cliché infaltable.

20 Es el asesor presidencial estratégico del jefe de gobierno, no sabemos si está en la nómina del gobierno o del partido.

en una suerte de guía de lo que los funcionarios deberían decir, responder²¹, y nos dijimos entonces que, como corresponde, el Presidente debía ser el primero en practicarla. En esa guía el principio rector es: “hablar, pero no decir nada”. Y comprobamos que hacía eso.

Alentados por la necesidad de buscar referencias políticas, al menos señales que orienten hacia dónde él cree que iremos, pensando que algo se le podría haber escapado en ese sentido y lo haya expuesto, convencidos de que los editores del diario no regalan su espacio a frivolidades, obsesionados por encontrar algo que ilumine acerca de lo que “fue posible” y, sobre todo porque es un texto fácil de leer, encontrarnos a continuación afirmaciones tales como: “los argentinos decidimos transitar...el camino hacia²² un país que trabaja en equipo, que dialoga, que respeta a las instituciones (Macri, 2017, parr. 1º)²³ ... Bien, Macri no mentía, pero creemos que divagaba, ya que al decir: “un camino que se transita hacia”.... es el uso del hacia lo que permite divagar, puesto que con él hacia no se incluyen logros específicos, ni calendarios para alcanzar, ni clavar mojones o describir rutas, etc. –y después de un año de gestión muy discutido–. Confirmamos, así, ya a esa altura, que sus expresiones son abstracciones, expresiones alejadas del mundo real y complicado de la calle, de los hechos sobre los que se espera que un Presidente hable y, más aún, en un medio extranjero.

Habiendo asumido que las de Macri son divagaciones, en este caso cuando dice que **somos un país que trabaja en equipo, respeta a las instituciones, dialoga...**, parece que considera que todos estuviéramos sentados con él, discutiendo en su mesa de decisiones, dialogando, accionando. Pero no es así. Lo podemos contrastar con lo que, en esos momentos, había escrito un observador externo, en una nota del 11 de diciembre, alguien ajeno a favo-

21 <http://www.infobae.com/2015/07/29/1744747-los-cuatro-consejos-duran-barba-los-candidatos-del-pro/>

22 El subrayado de hacia es nuestro.

23 <http://www.lanacion.com.ar/1968193-mauricio-macri-columna-diario-el-pais-espana>

res o demonizaciones para con el gobierno: el corresponsal de la BBC de Londres en Buenos Aires²⁴. Citamos: “la polarización política –evidente en la calle, en los medios, en el Congreso– sigue igual en Argentina” (no hay un equipo entonces ni un diálogo). Lo que se reafirma en el siguiente párrafo:

(...) Solo un 30 % de las leyes que propuso Macri han sido aprobadas y las más relevantes –impuesto a las ganancias, reforma electoral, presupuesto, aumento del gas– fueron rechazadas, modificadas o dilata-
das, una marca de que la polarización que él prometió erradicar está
vivita y coleando. Una razón más para mantener la compostura este 10
de diciembre²⁵. (Pardo, 2016, parr. 44º)

¡Increíble choque de visiones! Para nada lo de la BBC está alejado de lo que se lee generalmente en *Página 12*²⁶ y que suele estar en las antípodas del discurso oficial.

La ardua tarea intelectual que muestra Macri para eludir asumir las realidades da para mucho, razón por la cual no podíamos detener la fijación obsesiva de nuestra mente en otra cosa que no fuera, por ello mismo, ciertos dichos literarios, pensamientos confusos y relatos delirantes de personajes de ficción, definidos y creados a propósito por autores muy conocidos. En parte los dichos de Macri se correspondían con los de los personajes de *La vida es sueño* de Calderón de la Barca, en parte con los del Mersault de *El extranjero* de A. Camus y, a menudo, pueden remitir a los integrantes de La caverna de Platón.

Creemos, no sabemos si correctamente, que Macri también reflexiona, usan-

24 <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-38189340>

25 El 10 de diciembre fue el primer aniversario de la presidencia Macri.

26 *Página 12* o “Página” o “P12”, es uno de los dos medios gráficos donde trabajan periodistas y columnistas que le pisan los callos al gobierno y con fundamentos. El otro *Tiempo* argentino o “Tiempo”, se aferra más a la defensa del kirchnerismo.

do el tipo de lógica asignada a los personajes de “la imaginaria realeza” encarnado en el Rey *Segismundo* y su hijo el Príncipe *Basilio*, como los denominó Calderón²⁷. Un modo de exposición típico de Basilio, en su solitaria celda, nos pareció reflejado en el siguiente párrafo de un Macri ilusionado. Es un párrafo que incluye dos enunciados en tiempo presente y un tercero a futuro y, que, además, consiste en un juicio de valor hecho de modo conclusivo, pero que, sin hacer un artilugio, no se deriva de aquellos enunciados y, para peor es nada más ni menos que un augurio, un vaticinio favorable. El texto de Macri dice así: enunciado 1 “la mayoría de los argentinos tiene esperanza”, enunciado 2 “hay una visión optimista con respecto al próximo año”, y enunciado 3 “la mayoría de la gente cree que estaremos mejor como país” (en el siguiente año, siempre siguiente). Respecto de las dos primeras enunciaciones, algunos sociólogos podrían considerarlas como principios basados en “la idealización de los deseos” del que expone. Como están en el plano ideal, entonces no se pueden probar, lo cual es una lástima ya que para cualquier método de explicación es condición necesaria que enunciado o premisa se puedan contrastar. Macri, además, produce seguidamente la conclusión tajante: “la mayoría... cree que estaremos mejor”²⁸.

Pero la conclusión del “sujeto autoridad”, “estaremos mejor”: es endeble, porque no es un hecho contrastable, ya que “mejor” dicho así, constituye un “valor”, y los valores pueden ser muy, poco o nada positivos, según quien sea el sujeto, por lo que la fundamentación de tipo sociológico / filosófico, queda totalmente viciada. El Presidente habla de un estado emocional colectivo que no es asible. Pero, también, eso nos dice algo: hasta donde el *sujeto*

27 Descarté la primer idea de hacer la analogía entre los directivos del gobierno con los personajes de La caverna de Platón; sobre todo porque el medio social antiguo no se compadece con el prototipo psico-sociológico de los actuales gobernantes. También descarté asociar a Macri –aún no estoy seguro de si con razón– como el Meursault de Camus en *El extranjero*, ya que su “nada” no parece tan extrema como para que huya de toda responsabilidad, lo que sí sucedía con el personaje de Camus. En cambio asociarlo a la obra de Calderón no solo permite hacer el paralelo entre sus delirantes personajes con los miembros del gobierno actual, sino que también permite considerarlos en el plano del solipsismo, una marca registrada de los funcionarios actuales.

28 Una del tipo de las que emite el **sujeto autoridad** (dicho pedagógicamente), definido como quien se arroga el conocimiento absoluto de lo que el **sujeto pasivo** debe decir.

autoridad, o sea Macri, desconoce la realidad, si no toda, al menos en una gran parte.

Es necesario, no obstante, reconocer que también tiene expresiones que refieren a algunas acciones de gobierno, las que él considera centrales para el éxito del país:

Comenzamos por eliminar los obstáculos que durante años habían impedido el crecimiento a largo plazo y nos habían llevado al estancamiento (...) como el cepo cambiario, las retenciones a las exportaciones y, el *default* que nos mantenía fuera del sistema financiero internacional (Macri, 2017, parr. 3°).

Pero, ¡para qué lo habrá dicho! Sobre las mismas acciones y sus esperables resultados, tampoco lo ve de ese modo la representación en Buenos Aires de la BBC de Londres ya que así lo manifiesta: “En 11 meses, gobierno, provincias y bancos argentinos han recibido US\$ 40.000 millones en préstamos, con lo que la deuda pública queda en cerca de **US\$ 200.000 millones**, casi el **30% del Producto Interno Bruto (PIB)**” (Pardo, 2016, parr. 5°). La misma fuente había hablado, mucho antes para Argentina, sobre las consecuencias de estos denominados “procesos de inserción mundial” y, dice (Sic): “**En 1982 el gobierno militar decidió estatizar una deuda privada de unos US\$ 14.000 millones...** De un plumazo, **la deuda pública pasó a unos US\$ 40.000 millones**, lo que asfixió la economía argentina durante los 20 años siguientes” (Justo, 2016, parr. 33).

Lo que ahí dijo, en la nota parecía una suerte de cable a tierra, pero resultó ser muy delgado, pues no explicita en qué resultaron o resultarán efectivamente las eliminaciones de esos obstáculos.

Más aún tenemos para confrontar a la posición oficial con la de la BBC. Pues en lo que sigue, por el contrario, el Presidente, expone sus ensoñaciones:

“este cambio de valores ayuda a crear un mejor ambiente para la inversión, el desarrollo y la creación de empleo” (Macri, 2016, parr. 6).

En ese orden causal, para el Presidente, quedaría demostrado –demostrar, implica el uso justo de la razón y de una lógica objetiva– que, en el país hubo un cambio de “valores”. Como el sujeto es el país, sus personas, no sus calles u objetos, el cambio de valores se refiere a todo un “colectivo”.

Dejando por un momento de preguntarnos de qué valores se trata, interroguémonos si un cambio de naturaleza colectiva que se dio en el tiempo: ¿Es en un año que pueden cambiarse los valores de una sociedad?, por tanto ¿la esencia cultural del país pudo cambiar en ese plazo? Claro que no, es un imposible que una cultura, los valores sociales, se modifiquen radicalmente en ese tiempo.

Pero por otra parte; como no podemos ameritar en que consiste ese supuesto cambio de valores, entonces: no podremos compararlos con otros valores, ni con ellos mismos referidos a tiempos pasados. Porque como ellos no están precisados, no podremos contrastarlos con hechos. El Presidente se mueve en el terreno del sofista, un camino muy transitado por un integrante del gobierno muy apreciado por Macri: el Presidente del Banco Central, Federico Sturzenegger²⁹.

Para un investigador, llegar a esto no debe deprimir, sino que debe motivar por quién es el personaje al que evalúa. Hay que insistir en la búsqueda entonces. Lo podemos ver con un ejemplo, el de analizar si el Presidente, siguiendo un camino indirecto, estaba haciendo uso de resultados de encuestas³⁰. Pensamos que para una encuesta se debería haber hecho una

29 El Presidente del BCRA, economista, es un maestro en el uso de sofismas. Para quien esté interesado, lo he descripto en detalle en: https://www.academia.edu/23615798/Con_la_falacia_o_el_sofisma_el_Presidente_del_BCRA_explica_la_lucha_anti_inflacionaria

30 Lo cual no fue sido citado en la nota en *El País*.

lista de atributos, que definan lo que se entiende por algo como “los valores que generan un mejor ambiente”..., el paso siguiente, debería haber sido hacer una compulsa en base a un muestreo representativo –que permita medir con un cierto nivel de confiabilidad estadístico– que muestre el grado de apoyo de la población a tales atributos. Pero, lo hemos descartado, pues no puede haber tenido tiempo / coraje una consultora para hacer algo serio para este tipo de tema, sobre todo porque en unos meses tan aciagos no hay resultados positivos, y son más que improbables de determinar a futuro. Si, en todo caso, pudo haber existido una encuesta basada en un esquema de preguntas que se respondan a nivel emocional. Pero, esto no serviría, porque indagaciones emocionales, metodológicamente, no pueden asimilarse a “valores” y, las conclusiones serían meramente especulativas y volátiles, o sea, no servirían para administrar los asuntos de Estado³¹.

Pero, no nos equivoquemos, no olvidemos que la crítica intelectual no es lo que más importa cuando se refiere a un jefe de Estado. Lo que importa, es que todo lo que se trasvasa y sale a la luz, emerge de una cáscara vacía, incluso con la posibilidad de ser intencional y, sin tener en cuenta el uso de la razón y de la lógica causal, lamentablemente para sus administrados. O sea, la negación intencionada de la realidad esquivando con sus apreciaciones usando la atemporalidad, es el terreno elegido por el oficialismo y, uno que su Presidente transita cómodo, no sabemos si tan cuerdamente. Por ejemplo cuando Macri en esa nota también afirmó:

(...) la inflación que golpeaba el bolsillo de los argentinos ya muestra claras señales de desaceleración³² y crece el interés y la confianza en nuestra economía por parte de la comunidad internacional. (Macri, 2016, parr. 6°)

31 No sería extraño que el gobierno actúe y se confunda de esa manera, pero nosotros no podemos asumir el rol de divagadores para analizar. No sabemos ser divagadores y, por lo tanto no lo podemos evaluar en esta perspectiva.

32 Lo sigue diciendo en febrero de 2017 cuando hay bastante consenso en lo opuesto: ver “Mauricio Macri Conferencia de prensa El Análisis de Nelson Castro 16/2/2017” en <https://youtu.be/YZBJa1Kywk>

La primera parte de la reflexión refiere al descenso de la inflación con la palabra “señales”, sin decir cuáles son. Pero, por suerte y para no caer en nuestra propia visión sesgada por el realismo crítico, también ha contrastado en esto el corresponsal en Buenos Aires de la BBC de Londres.

El corresponsal escribió:

(...) las polémicas medidas de ajuste que promovió Macri –levantar el control de cambios, aumentar tarifas de servicios y despedir casi 100.000 empleados públicos– **augmentaron la inflación del 26 % al 42 % y el desempleo del 7 % al 9 %**, según cifras oficiales. El oficialismo, que acusa al gobierno anterior de esconder o maquillar estos índices en el pasado, dice que estas medidas eran necesarias para equilibrar su cuenta corriente. Pero el déficit fiscal, considerado el origen de muchos males económicos, también aumentó este año (2016) de 4,1 % a 4,7 % del PIB, según el mismo Instituto Nacional de Estadística y Censos. (Pardo, 2016, parr. 28º)³³

Como se lee, el corresponsal, además, atribuyó al gobierno el aumento *del déficit fiscal como origen de muchos males* y, no hace falta ser especialista para saber que entre esos efectos está el de promover la inflación, de modo que de ser así –y lo es– la palabra del periodista³⁴ invalida a nuestro Presidente, cuando afirma que crece el interés y la confianza de la comunidad internacional.

Pero, esa segunda parte de la reflexión, más ambiciosa, más larga, más exultante que augura un preciado futuro, es la más cuestionable del referido por Macri. Proyecta, en estos momentos de tanto oleaje político, la confianza de *la comunidad internacional en nuestra economía*.

33 Ver *óp. cit.* en 3.

34 El haber acudido tantas veces a la fuente de la BBC no es para invalidar a la mayoría de los “periodistas independientes”, sino que se debe a que profesionalmente comparto su análisis.

Pero para esto hay una respuesta técnica y, no necesitamos acudir al analista externo.

La confianza a la que Macri se refiere, se calcula técnicamente, por el índice conocido como “riesgo país”. La medición que de este hace el J.P. Morgan, tanto para diciembre de 2016 como diciembre de 2015 da valores similares³⁵. Se derrumba así otra afirmación optimista, la del mundo sobre el futuro de nuestra economía futura. Según el indicador que refleja la confianza, es la misma que un año atrás e igual a la del 17 de febrero de 2017³⁶. Sería deseable, pero: no es cierto.

La consistencia de posturas del conductor y su equipo

El conductor del equipo, y su “management operativo” gubernamental tienen una misma línea discursiva³⁷: **Rogelio Frigerio**, joven político y economista, Ministro del Interior que dialoga mucho, pero que cuando comunica, naturalmente, no difiere del estilo oficial.

El 19 de diciembre pasado cuando eran poco más de las 9 am, Frigerio, en **Buenos Aires**, estaba en la TV con Soledad Larghi. La joven conductora del programa matutino, lo interrogó, diciendo algo así como:

¿Por qué no instrumentan acciones para que retrocedan los elevados precios de los productos alimenticios? El Ministro, muy distendido, usando una parábola elusiva respondió algo así: *“Pero.... buenooo....la tasa de inflación del segundo semestre fue menor a la del primer semestre del año en curso”*... Claramente no era una respuesta que la periodista esperaba.

35 Para ver más: <http://www.ambito.com/economia/mercados/riesgo-pais/>

36 Ver cuadro “Otros Mercados” en <http://www.bcra.gob.ar/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/infomondiae.pdf>

37 El rol de articulación estratégica lo tiene Marcos Peña Brown, Jefe de Gabinete de Ministros de la Nación, si bien con gran habilidad para exponer y es quien generalmente actúa por y en nombre del Presidente.

Frigerio omitió reconocer así que la tasa de inflación prometida por el gobierno para todo el año 2016, ya alcanzaba ese valor en el primer semestre y, así pateó la pelota a la tribuna. Luego, agregó un bocado, supuestamente ético, usado habitualmente por los funcionarios:

“además la inflación está medida correctamente... porque ahora, el INDEC es creíble”... Hablo como si se adjudicase un gol y, a ello siguió la conocida fuga al futuro de los comunicadores oficiales: *“y... dado que este proceso de caída de inflación continuará... los precios van a crecer menos”...*

O sea, no respondió la pregunta, pero sí pasó el mensaje ensoñador oficial de una menor inflación, que como dijimos en el párrafo al que remite la llamada al pie número 34, ya no será.

A las citadas manifestaciones verbales abstractas, es bueno contrastar al menos algunas con hechos sociopolíticos que sí se produjeron y nos dará pié al análisis de la próxima parte.

El que consideraremos sucedió en un área de cercana responsabilidad al Ministro del Interior, pero es ahora, estrictamente al de la Seguridad que depende de otro Ministerio. Pero se desarrolló en el interior, alejado de los centros urbanos y mediante el **abuso del poder**. Fue en **Esquel**, donde efectivos de Gendarmería Nacional y de la Policía Provincial, reprimieron “a la comunidad *Mapuche del Lof Cushamen del Chubut*, con violentos allanamientos sufridos en días recientes y la posterior persecución, detención arbitraria, apremios, hostigamiento y despojo” (AAJ, 2017, parr. 1º)³⁸. Los mapuches, acostumbrados a las persecuciones, llevan una larga lucha por la recuperación de

38 Como lo señala la Declaración de la AAJ – Rama Argentina “Ante la brutal represión a la comunidad Cushamen del Chubut”, el 15 de enero de 2017 en <http://aajramaargentina.blogspot.com.ar/2017/01/declaracion-de-la-aaj-rama-argentina.html>

sus tierras³⁹ –contra la cesión ilegítima de su territorio al grupo Benetton– y, este acto vandálico fue un importante retroceso, respecto a lo logrado en el año 2015⁴⁰.

Un nuevo relacionamiento internacional

No solo la salida del cepo cambiario⁴¹, el pago a los buitres⁴² y la vuelta a las andadas del gobierno en usar el endeudamiento externo, fueron las acciones internacionales más importantes, también hubo otras. Una de ellas y muy cara al sentimiento patriótico nacional fue la apertura de negociaciones con Londres de Cambiemos por nuestras invadidas y colonizadas Islas Malvinas hace 184 años.

En **Londres**, a media mañana del 19 de diciembre, se encaró la segunda ronda de negociaciones abiertas sobre Malvinas entre funcionarios de Gran Bretaña y del gobierno de Cambiemos. Recordemos la Resolución N° 2065 de la Asamblea General de Naciones Unidas que se aprobó el 16 de diciembre de 1965, encuadrando el conflicto, como un caso de colonialismo por parte de Inglaterra⁴³ (siendo así la única antagonista de Argentina) y, obligando a

39 Legitimada por los artículos 14 y 16 del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que tiene en Argentina un rango supralegal (por encima de leyes locales). http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---normes/documents/publication/wcms_100910.pdf

40 En noviembre de 2014, en el marco de la Ley 26.160 reconoció la posesión y uso de las 625 hectáreas por parte del pueblo Mapuche. En 2015 fue la segunda, en ambos casos recuperando tierras mal habitadas por el grupo Benetton <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-271155-2015-04-23.html>

41 Denominación usada en Argentina para indicar que no hay trabas al acceso de divisas extranjeras.

42 Los "buitres" poseedores de bonos basura argentinos litigaron contra Argentina, acumularon derechos mientras el gobierno sumaba restricciones operativas a través de fallos del juez Griesa (NYC). Esto culminó el miércoles 13 de abril de 2016 cuando la Cámara de Apelaciones de Nueva York levantó las restricciones que pesaban contra el país y, la Argentina quedó habilitada para poder emitir y pagar deuda externa, y cumplir con los acuerdos efectuados con los "buitres". <http://www.ambito.com/835034-camara-de-nueva-york-aval-fallo-de-griesa-y-argentina-puede-pagarle-a-los-fondos-buitre>. El fondo NML era quien poseía la parte del león del basural de bonos y, es también una de las sociedades radicadas en paraísos fiscales y que no cotizan en Bolsa. La ganancia fue astronómica <http://chequeado.com/el-explicador/ia-cuanto-y-en-que-momento-compraron-los-bonos-los-holdouts/>. El procedimiento, formalmente, no fue irregular ya que se sustentó en una ley apoyada por gran parte del arco opositor ya que abría el grifo para más endeudamiento.

43 Literalmente en sus fundamentos dice: "el anhelado propósito de poner fin al colonialismo en todas partes y en todas sus formas, en una de las cuales se encuadra el caso de las Islas Malvinas (Falkland Islands)", <http://www.dipublico.org/5886/resolucion-2065-xx-de-la-asamblea-general-de-las-naciones-unidas-cuestion-de-las-islas-malvinas-falkland-islands/>

discutir y resolver el problema de soberanía considerando los intereses y no los deseos de los isleños tal como hasta este gobierno se venía reclamando por nuestro país, incluyendo el pedido de siete Premios Nobeles⁴⁴. Principal bandera anticolonialista en la historia de nuestra patria y de las pocas no resueltas en el mundo⁴⁵.

Los medios indicaban que de la negociación participaban un argentino, Pedro Villagra Delgado, su contraparte el británico Alan Duncan, y como hecho novedoso estaban sentados a la mesa dos legisladores isleños del actual gobierno de Malvinas. Consideramos inesperado que fuera uno de los isleños quien actuó a la apertura, como vocero ante la prensa: “queremos... se cumpla... el plan de reanudación de vuelos” dijo. Con esa frase y ese día el isleño, en Londres, resumió un punto de acuerdo que formaba parte de la nueva política de inserción argentina en el mundo. Posibilitamos que aeronaves de cualquier bandera se dirijan desde Argentina a las Islas Malvinas y desde ellas a nuestro territorio continental⁴⁶. El día siguiente, el 20 de diciembre, Malcorra, canciller argentina, fue quien cubrió el asunto en los medios, aclarando de paso que la comisión no era tripartita, y fue lo que los títulos de los medios indicaron, los isleños iban como acompañantes de los ingleses. Esta etapa concluyó simultáneamente con el acuerdo del inicio entre junio y agosto de 2017 de las tareas de identificación de los soldados enterrados como NN en el cementerio de Darwin de las Islas Malvinas. Ambos temas se dijo, se negociaron bajo el paraguas de la “soberanía”⁴⁷. A solo unos pocos días de la reunión, el 2 de enero de 2017, en un mapa oficial de Argentina publicado por un organismo del gobierno nacional como la imagen de saludo de fin de, no estaban incluidas las Islas Malvinas. Los funcionarios, pidieron disculpas a posteriori.

44 <http://www.adolfoperezesquivel.org/?p=1018>

45 Con una riqueza ictícola y petrolera envidiable, asegurarse la continuidad y reforzamiento del control estratégico y operativo de la llave de paso y la autonomía de Malvinas por parte del Reino Unido es una bicoca a cambio de cualquier cesión.

46 Ver Ambito.com el mismo 19 de diciembre de 2016, el tema duró poco en la agenda de noticias.

47 Por tanto, sin discutir lo que manda la ONU, los usurpadores tendrán un mayor margen de maniobra en las islas.

Mientras el gobierno de Macri evoca el libre intercambio y ya dio pasos importantes en ese sentido, desde **Washington**, Donald Trump, recién asumido nuevo Presidente de Estados Unidos, recuerda que hay intereses nacionales por encima de los dogmas del neoliberalismo y no abrirá su mercado a los limones tucumanos⁴⁸ a pesar de que a fines de 2016 se nos había autorizado el acceso a su mercado.

En **Brasil** podría haber habido otro cambio que puede eliminar el sentido con el que nació el acuerdo bilateral de Argentina y Brasil bajo los gobiernos de Alfonsín y Sarney (Bruno & Dudiuk, 1986) y que dio pie al Mercosur, que lavó bastante el acuerdo bilateral inicial. Lo que ahora, Macri y Temer, si por ellos fuese, convertirían en una zona de libre comercio y libres de repetirlo con la UE próximamente⁴⁹.

El trato gubernamental a la ciencia, la cultura y la educación

En cuanto a la **política científica**, el 19 de diciembre de 2016 por la mañana, en la zona de **Palermo**, Buenos Aires, los científicos, una vez más, le reclamaban a este gobierno por las implicancias del miserable presupuesto que el gobierno les había fijado para 2017, después del durísimo ajuste realizado en 2016. Implica una fuerte limitación al ingreso efectivo de nuevos investigadores jóvenes que ya han sido formados –durante 7 años– y, rebaja el cupo para ingresantes a la carrera de investigadores. El reclamo de la Avenida Santa Fe fue a unas pocas cuadras de donde está la sede del Conicet y por el otro lado de la avenida era próxima a los bosques de Palermo, que llevan a la coqueta Recoleta⁵⁰.

48 Tucumán produce el 90 % de los limones de Argentina y exporta el 95 % <http://www.telam.com.ar/notas/201604/143760-argentina-se-consolida-como-el-mayor-productor-y-exportador-de-limones.html>
El valor exportado es de US\$ 600 millones.

49 Ver <http://www.telam.com.ar/notas/201701/176343-macri-viaje-brasil-temer.html>. Confío más en la profesionalidad de Itamaraty que en estos presidentes para que no se retroceda más todavía.

50 Lo mismo sucedía en el resto de los centros regionales con sedes del Conicet. Los investigadores fueron apoyados la semana siguiente por universitarios nacionales de todo el país. La mayoría de los centros fue “tomado” por científicos como el caso de La Plata.

A tal ejercicio de la retrógrada política oficial para la ciencia argentina, respondió largamente el 10 de enero de 2017, el eminente científico argentino Alberto Kornblihtt, en la Revista *Nature*⁵¹ con su posición denominada “Donde chocan la ciencia y el sinsentido” iniciada con este párrafo: “El gobierno del presidente Mauricio Macri⁵² de Argentina cumplió su primer año el último mes, pero es poco los que los científicos pueden celebrar” (Kornblihtt, 2017, parr 1°).

Algunos párrafos son elocuentes, pero recomiendo leerlo en su totalidad:

Después de una década de progreso, los científicos argentinos están enfrentando a un gobierno que presenta públicamente, retorcidamente, lo que el gobierno considera, en su concepto, cuál es el rol de los científicos (Kornblihtt, 2017, parr 1°)⁵³.

Califica a la política científica de década anterior frente al accionar del año pasado: “Colegas de todo el mundo ustedes deben saber que, en esta nueva Argentina, la ciencia y la tecnología podrían ser dispensables”... (Kornblihtt, 2017, parr. 13°).

Expone, crudamente, la situación actual, ante la comunidad científica internacional “No vamos a renunciar a nuestra herencia científica y su futuro sin dar pelea” (Kornblihtt, 2017, parr. 13°).

Así, agregó en su parte final, cómo actuarán los científicos argentinos en adelante.

51 <http://www.nature.com/news/where-science-and-nonsense-collide-1.21266> La traducción es propia.

52 Ante la comunidad científica, lo presenta así: “Macri es el hijo de un poderoso industrial y antiguo socio del presidente electo de Estados Unidos Donald Trump en el desarrollo de negocios inmobiliarios. Los Panamá Papers, una enorme cantidad de archivos fiscales filtrados en abril pasado, mostraron que él (y su padre y sus hermanos) eran propietarios de varias sociedades *offshore*. El Presidente está aplicando sin rodeos un plan contra-keynesiano de apertura de la economía, reducción del rol del Estado, aumento de la deuda externa y creación de desempleo para reducir el costo de los salarios”.

53 Dos décadas antes del que era Ministro de Economía F. F. Cavallo entendía que los científicos debían ir a “lavar platos”.

En lo que hace a la **política educativa nacional**, entre diciembre de 2016 e inicios de 2017, se conocía también en la calle, el estado de la relación del Ministro de **Educación** frente, sobre todo, a su personal técnico dedicado a la extensión de proyectos educativos a la comunidad, que procuran ampliar el acceso educativo a los excluidos del sistema formal, ya sea, por el funcionamiento de los procesos del sistema, como por la falta de recursos apropiados para la atención de situaciones especiales (ubicación de población en zonas muy aisladas, carencia de medios de comunicación, situaciones especiales, etc.)⁵⁴. La decisión ministerial era cerrar, entre otros, los programas de actualización pedagógica y tecnológica de los educadores y pedagogos⁵⁵. La medida de protesta de los profesionales de la educación se originaba en una expulsión no fundada de unos 4.000 educadores. Como es costumbre frente a tales decisiones, la calle también fue el lugar de expresión multitudinario de los docentes y pedagogos acompañados de miles de ciudadanos que no lo eran⁵⁶. Así abrazaron al edificio del Ministerio manifestando en sus calles aledañas.

El trato a los gremios sindicalizados en conflicto

El 19 de diciembre de 2016, hubo paros de varios gremios. En los del **trans-**

54 El tema de programas educativos adicionales a la currícula formal no es menor si tenemos en cuenta la reflexión del presidente de Educar 2050 Manuel Álvarez Tronqué, de paso por Buenos Aires: "El 48 % de los chicos argentinos en edad escolar está bajo la línea de pobreza" y, más adelante afirma: "el tema del futuro de la Argentina es la educación". <http://www.lanacion.com.ar/1975632-manuel-alvarez-trongre-el-48-de-los-chicos-en-edad-escolar-estan-bajo-la-linea-de-pobreza>

55 El Ministro de Educación registra como antecedente profesional el título de Informático. La profesión de alguien es un buen indicador de su orientación analítica. Ello se ha podido comprobar cuando decidió el pago de un bono de fin de año solo para el personal no docente, o sea a 50.000 trabajadores en el ámbito académico y excluyó a más de 160.000 docentes.

56 Los técnicos y especialistas que manifestaban en contra de la expulsión fueron apoyados por la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y el Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA), con lo cual se frenó en parte la acción, se postergó la decisión y en un primer paso reincorporaron a una parte del personal. <http://www.cronista.com/economiapolitica/Por-la-protesta-en-Educacion-ATE-anuncio-un-paro-de-24-horas-para-manana-20170102-0078.html>. No se debe olvidar que no es eso solo, el fondo compensador educacional a provincias fue reducido en un 25 % y, el Ministro quiere a nivel salarial un tope del 20 % anual después de la pérdida del poder adquisitivo del salario en 2016, además de haber congelado a valores del año 2016 un aliciente que compone el salario de los educadores, denominado "incentivo docente". Es más que un problema la carencia de ética en quien conduce los asuntos educativos no solo en Argentina, en cualquier lugar.

porte público, se manifestaron separadamente, pero por lo mismo: la disparidad entre las expectativas del rendimiento de los salarios convenidos por los gremios en las paritarias del primer semestre de 2016 y el rendimiento efectivo de ellos, deteriorados por la mayor inflación⁵⁷. El de los diferentes gremios de transporte de personas se unificó en la fecha e hicieron que Buenos Aires amaneciera paralizada en medio del paro total de transporte –colectivos, subtes, trenes y aerolíneas–. Los gremios, durante las horas del paro, realizaron sus asambleas para definir sus posiciones contra la caída de los salarios reales –al deterioro por la mayor inflación se le sumaba en ese momento el efecto de cambios normativos en la determinación de los descuentos en concepto del Impuesto a las Ganancias que recortaba los ingresos en proporción inversa al nivel del salario⁵⁸–. Las medidas de fuerza se iniciaron con el del transporte automotor de pasajeros a las 5 am y hasta las 7 am; a las 7 am se sumaron los paros de los subterráneos y, las aerolíneas, directamente no iniciaban hasta el medio día, momento en el que recién estaría ordenado el tránsito de personas con las pérdidas consecuentes, sobre la cual hay variadas mediciones con diferentes resultados.

El trato con las centrales de trabajadores

El mismo 19 de diciembre, se reunieron Gobierno y las tres CGT, para tratar los diferentes puntos de vista sobre los parámetros que querían imponerse sobre los salarios mediante el Impuesto a las Ganancias, que se masificaba y crecía sobre los achatados salarios medios y altos de trabajadores. La negociación fue simultánea al exitoso paro total de transporte, y aquello jugó un rol esencial para torcer la posición oficial como luego se pudo comprobar⁵⁹. El gobierno debió acordar menores exacciones impositivas que se es-

57 El problema es generalizado, abarca asalariados, jubilados y pensionados y el gobierno, cínicamente, le niega entidad. La tradicional convocatoria que históricamente hizo la conducción de conjunto de los trabajadores (CGT) por este tipo de reclamos esta vez brilló por su ausencia.

58 Un proyecto que hacía más regresivo un impuesto que se justifica por ser redistributivo, ver gráfico Escalas de Ganancias en <http://www.urgente24.com/259431-fundacion-capital-ya-es-muy-dificil-al-canjar-la-meta-fiscal-2017>

59 <http://www.infobae.com/politica/2016/12/19/el-gobierno-llego-a-una-acuerdo-con-la-cgt-por-ganancias/>

tablecieron en el Congreso y contemplaron más beneficios, esencialmente, al total de los trabajadores formalizados⁶⁰.

Hasta febrero de 2017 las tres CGT no se pronunciaron con medidas de fuerza como huelgas y paros, sin embargo habían hecho fuertes movilizaciones por reclamos de los ingresos de asalariados y el empleo⁶¹. Si bien la dilación del momento en que las centrales se están tomando para llamar a una huelga general ello no es favorable al gobierno pues se van acumulando escándalos de corrupción involucrando intereses privados propios del Presidente frente a intereses públicos en los que él también y en simultáneo tiene decisión⁶².

El trato al ingreso por el producido de exportaciones primarias

Este tema fue incluido, entre otros, por la oposición cuando, en las primeras sesiones parlamentarias (extraordinarias), ingresó al Congreso Nacional la agenda legislativa del gobierno, que incluía el capítulo de reforma impositiva. El planteo del grueso de la oposición no fue un proyecto en general distinto al de las bajas/eliminación de retenciones en los ingresos de exportaciones, solo pedía que se repusieran los derechos de exportación del 5 % para los productos minerales. Frente a los ambiciosos y extemporáneos objetivos

60 Como hemos visto antes, el sector asalariado formal es solo poco más del 50 % del sector asalariado de la economía.

61 En este caso integraron un movimiento totalizador pues fueron acompañados por las dos CTA, corrientes sindicales no asociadas a las CGT y, que han tenido un fuerte protagonismo en la lucha sindical contra el gobierno de Macri. <http://www.lanacion.com.ar/1894318-masiva-demostracion-de-fuerza-del-sindicalismo-para-reclamar-al-gobierno>

62 El arreglo amañado de la deuda que desde hace 13 años tienen los que manejan la empresa postal Correo Argentino, y que fuera contraída cuando la familia del Presidente lo concesionaba. El conocimiento de que el caso se había resuelto mediante un acuerdo oficial entre un funcionario menor del Gobierno de Macri con los representantes de la sociedad deudora del mismo Macri, siete meses antes, en junio de 2016, que incluía fuertes quitas, refinanciación del saldo a plazos prolongados y tasas de interés muy bajas (7 % anual frente a la más baja del mercado que es del 25 % anual), generó un escándalo de amplias proporciones y superior al de los conocidos delitos denominados Panamá Papers, debilitando la opinión favorable no solo del gobierno nacional sino de todo el espacio político oficial. En la práctica, ello implicó inmediatamente que el Presidente y sus funcionarios fuesen denunciados por tres delitos: administración fraudulenta, tráfico de influencias y negociaciones incompatibles con la función pública. <https://www.pagina12.com.ar/19155-correo-argentino-denuncian-a-macri-aguad-y-mocoroa>. A renglón seguido de la noticia, Macri pidió disculpas, ordenó que el acuerdo quedara sin efecto y que el tema se considerara desde su origen en 2003.

de un proyecto impositivo regresivo como el oficial, y que fuera rechazado – modificado en su mayoría en el Congreso, los resultados que tuvo que aceptar Macri fueron magros, de modo que la negociación legislativa permitió que no se repusieran los derechos de exportación del 5 % a los productos minerales y que como dijimos la oposición le exigía reponer⁶³.

El trato de los procesos judiciales, Milagro Sala

En Jujuy, Milagro Sala sigue presa, a un año de su muy controvertida detención ilegal según los juristas más notables del país⁶⁴. Recién le permitieron dar su primer alegato a fin de 2016. Es de destacar que:

A muy poco de su oprobiosa detención, en febrero de 2016 se hizo merecedora de un gesto de Francisco⁶⁵: recibió, en su celda, el rosario que le envió el Papa, mensaje que Milagro pareciera haber entendido pues hizo de la paciencia un culto. Al apoyo papal, le siguió el del “Grupo de Trabajo de la ONU sobre la Detención Arbitraria”, “... La decisión del Grupo de Trabajo fue apoyada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), por el Secretario General de la OEA, Luis Almagro y, por miembros de los Comités

63 La medida que Macri tomó un año atrás y que, luego, defendió y mantuvo, determinó a días de su efectivización en enero de 2016, que “la empresa Air-Zin, perteneciente al grupo internacional Glencore, ubicada en Fray Luis Beltrán, cercana a Rosario, decida exportar el mineral en crudo e importar el producto manufacturado que hasta enero de 2017 exportaba. Cerró las puertas de su establecimiento dejando a 400 trabajadores en la calle”; a esos desocupados, se agregaron otros 500 más, en poco tiempo, pues la fábrica de ácido sulfúrico y zinc electrolítico para la que trabajaban de manera usaba el insumo nacional afectando su competitividad. El problema se sintió en toda la zona de influencia ya que las familias de los 900 trabajadores despedidos sobre un total de 4.000 habitantes hasta afectó la viabilidad del Municipio y de los servicios de agua potable. Glencore fue el premiado y la sociedad la afectada. <http://www.infogremiales.com.ar/por-la-apertura-de-importaciones-cierra-fabrica-con-400-trabajadores/>

64 Para la Asociación Argentina de Juristas, rama nacional de la Asociación Americana de Juristas -organización no gubernamental con estatuto consultivo ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas: “la colaboración de jueces y fiscales sumisos al Gobernador, es aún más evidente porque la pena prevista para los delitos que se le imputan es excarcelable, y se la mantiene en pésimas condiciones de detención, tal como lo ha declarado la Presidenta de la Comisión de Derechos Humanos del Mercosur”. <http://aajramaargentina.blogspot.com.ar/2016/01/declaracion-de-la-aaj-ante-la.html>

65 Enrique Palmeyro, el eclesiástico encargado de traer el rosario, dijo “Siempre él (el Papa) valoró el trabajo de los dirigentes sociales. Es la importancia de quienes luchan por cambiar la situación que hace que muchos no tengan una casa donde vivir o la alimentación adecuada. Hay dirigentes que se comprometen con esto y es algo que el Papa valora”. <http://www.infobae.com/2016/02/15/1790078-hablo-el-hombre-que-trajo-el-rosario-del-papa-francisco-milagro-sala/>

de la ONU para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (Nahla Haidar) y para la Eliminación de la Discriminación Racial (Pastor Murillo Martínez y Francisco Cali Tsay)⁶⁶ ... y, en persona y públicamente se lo expuso a Macri el Primer Ministro canadiense, Justin Trudeau⁶⁷, así como también varios jefes de Estado han intercedido por ella reclamando a Macri dejarle en libertad para participar del proceso judicial. El gobierno contrastó ya que el pedido no fue aceptado por Macri, quien por el contrario se expresó infelizmente (dicho suavemente), prejuizgándola: *“como yo (Macri) son muchos los argentinos que piensan que (Sala) ha cometido muchos delitos graves”*⁶⁸. Los fueros que le correspondían a Sala como parlamentaria del Mercosur no fueron impedimento para que la prisión de ella sea convalidada por el Superior Tribunal Provincial de Justicia ahora ampliado por este gobierno. Sus defensores apelaron a la CSJN.

El tipo de apriete dado a Sala, no fue el único. La legisladora nacional por Buenos Aires, Mayra Mendoza⁶⁹, tuvo un brutal maltrato cuando intentaba ingresar a la sede judicial jujeña en una de las instancias del juicio para acompañar a la exposición de Sala. Al tratar de ingresar, las personas enfrentaban un vallado muy custodiado. Como no se les reconocieron sus fueros intentaron pasar el vallado y fueron golpeados y maltratados por miembros uniformados provinciales muy bien dotados de tecnología represiva. Esto no solo repercutió en todo el país, sino que no se pudo ocultar en el exterior porque se difundieron videos privados con los detalles de la brutalidad impe-

66 “La única respuesta satisfactoria es la liberación” dijo a la AFP el Presidente del Grupo de Trabajo Roland Adjovi. En detalle se expone en <http://www.ambito.com/864815-divide-a-constitucionalistas-la-detencion-de-milagro-sala>

67 <https://www.pagina12.com.ar/3757-un-obstaculo-para-la-vuelta-al-mundo>

68 Un proyecto de ley provincial jujeño del oficialismo impulsaba a fin de año un plebiscito a la población jujeña para resolver si Sala asistía a sus procesos desde su casa o desde la celda. No avanzó, pero llegó a tener tratamiento parlamentario... <http://www.perfil.com/politica/jujuy-proponen-una-consulta-popular-sobre-la-liberacion-de-milagro-sala>

69 Legisladores nacionales oficialistas y opositores coincidieron en repudiar lo ocurrido en la provincia norteña. <http://www.telam.com.ar/notas/201612/174359-repudio-incidentes-legisladora-mayra-mendoza-jujuy.html>

rante en esa pacífica tierra famosa por la Quebrada de Humahuaca, frente al azoramiento y la impotencia de los jujeños, que presenciaron mansamente lo ocurrido en el lugar.

El trato de los procesos judiciales, Procuradora de la Nación

En **Buenos Aires**, el apriete lo hacen el “Congreso por los abogados de la Capital Federal” y, el gobierno a la Procuradora General de la Nación Dra. Alejandra Gils Carbó⁷⁰. Ella pertenece a una agrupación de letrados denominada “Justicia legítima”⁷¹. El gobierno reiteradamente le pidió que deje el cargo no obstante un mandato vigente que proviene legítimamente del gobierno anterior. Los citados abogados de la Capital Federal ingresaron un pedido de juicio político al Congreso.

El contraste se dio en Roma, donde el papa Francisco, con sus 80 años recién cumplidos, recibió en el Vaticano a la Dra. Alejandra Gils Carbó, hecho detestado por sus detractores locales. En nuestro país, Gils Carbó es mediáticamente demonizada en general y, es acosada judicialmente. Entre sus pergaminos está el haber puesto en marcha en 2014 el plan “Atajo de acceso a la Justicia”, un programa destinado a que las personas en condición de vulnerabilidad accedan como es debido a la ley. El Papa estuvo trabajando en 2016 para mejorar el dictado de Justicia en Argentina para el combate de los delitos más horrendos y, para ello mantuvo varias reuniones anteriormente con funcionarios judiciales de todo el mundo, incluidos argentinos⁷². Es con

70 <http://www.infobae.com/politica/2016/12/16/el-colegio-de-abogados-pedira-el-juicio-politico-de-la-procuradora-gils-carbo/>

71 Asociación civil debidamente instituida y conformada por fiscales, jueces, abogados, etc. Cuya misión definen, esencialmente cómo la democratización de los poderes judiciales aumentando el acceso a la Justicia de todos... Ver <http://justicialegitima.org/>

72 El papa Francisco llevaba al mes de junio de 2016 cinco encuentros a través de la Academia de Ciencias Sociales con jueces y fiscales de todo el mundo con el objetivo de combatir las diversas formas de esclavitud moderna: la trata de personas, el trabajo forzado, la venta de órganos y el crimen organizado. En el 5to Encuentro participaron el Presidente de la Corte Suprema, Ricardo Lorenzetti, y los jueces federales María Romilda Servini de Cubría y Sebastián Casanello, entre otros. <http://www.lanacion.com.ar/1905695-reuniones-a-solas-con-lorenzetti-y-casanello>

ese objetivo que se reunió con Gils Carbó y sus pares de Bolivia y Uruguay en el Palacio Apostólico. Recibió allí el proyecto de extender a los países vecinos el citado sistema “Atajo de acceso a la Justicia” vigente en Argentina, desde 2014.

Al cierre de este trabajo, el 14 de marzo de 2017, algo muy contrastante en la política judicial argentina fue el reconocimiento al rol de la Procuradora por parte de la Corte Suprema de Justicia de la Nación⁷³.

El trato de los procesos judiciales, Lidia Papaleo y Papel Prensa

Este caso muestra la justicia grisácea inclinada a favor de los poderosos, Lidia Papaleo, la viuda de David Graiver y principal querellante en la causa por la supuesta venta de *Papel Prensa* a los diarios *Clarín*, *La Nación* y *La Razón*, que lleva años pidiendo a la justicia la restitución de la empresa Papel Prensa, un caso que forma parte de la historia sangrienta del gobierno militar llamado “proceso de reorganización nacional” y esos tres diarios. Pidió que el fallo del juez federal de Argentina Julián Ercolini sea declarado “nulo”. Por ese fallo Ercolini sobreseyó en la causa Papel Prensa a fin de 2016, o sea a 40 años de los hechos, a los empresarios Héctor Magonetto y Ernestina Herrera de Noble (por *Clarín*), Bartolomé Mitre y Raymundo Podestá (por *La Nación*) y al abogado Guillermo Gainza Paz. Papaleo, pidió que los imputados sean llamados a prestar declaración indagatoria, lo que el fiscal de la causa Leonel Gómez Barbella había ameritado, como paso previo a un juicio oral y público. Frente a la solicitud del fiscal, el juez dictó los sobreseimientos y, por ello, Papaleo pidió que Ercolini, sea apartado de la causa. Nada de ello ha avanzado y contrasta la importante diferencia entre un juez y un fiscal federales.

73 “La Procuradora General de la Nación, Alejandra Gils Carbó, recibió el requerimiento de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, para que emita el dictamen respecto de dos recursos presentados en los que se solicita la excarcelación de Milagro Sala, detenida en Jujuy desde el 16 de enero de 2016” <http://www.argnoticias.com/politica/La-Corte-Suprema-pidio-la-opinion-de-Gils-Carbo-por-el-caso-Milagro-Sala-20170314-0035.html>

El discurso económico y la realidad

Medidas y resultados

Es frecuente que, sobre hechos importantes, dolorosos, cuestionables, el gobierno se niegue a asumir su propia responsabilidad, como pasa con el **continuado ajuste económico** que incluye la recesión, el desempleo en alza y la regresividad distributiva. Lo que el gobierno expone, a poco de sopesar la falta de beneficios ante los elevados costos del ajuste al que fue sometido el pueblo argentino, es una burla a la razón.

Las medidas de mayor choque en lo económico fueron:

Liberalización del tipo de cambio que en el inicio subió un 40 % y simultánea eliminación de retenciones a las exportaciones agropecuarias, agroindustriales, mineras e industriales y reducción gradual anual para la soja, lo que tuvo un impacto altísimo en el costo de la alimentación.

Los tickets de transporte público de pasajeros crecieron un 100 %, las tarifas de luz y gas que aumentaron de al 500 % en su primera etapa, a marzo 2017 sumarán un 900 %.

Otras más específicas como una tasa de interés oficial de entre el 24,95 % y el 38 %, lo que no se condice con los aumentos salariales escalonados, menores entre un 10 % y 15 % respecto de la inflación anual en 2016.

El impacto de las acciones reseñadas, tal como fue reflejada por los organismos oficiales⁷⁴, al tercer trimestre de 2016, respecto del mismo del 2015, tuvo en promedio:
una caída del PBI del 3,8 %.

74 Diferentes documentos del Indec <http://www.indec.gob.ar/>

una baja del nivel de actividad en la industria manufacturera del 4,6 %.
un decrecimiento de la actividad de la construcción del 12,7 %.
un decrecimiento del comercio mayorista y minorista del 2,1 %
una disminución en el sector agrícola del 7,9 %.
un aumento del desempleo del 7 al 9 %.
pérdida de ingresos salariales, en valor acumulado, de un 20 %.
una disminución de la inversión del 10 %.
una inflación anualizada que llegó al 42 %⁷⁵.

Si nos salimos de los promedios y ahondamos en los estamentos de menores ingresos el efecto es mucho más negativo⁷⁶. Los resultados son en desmedro de objetivos de inclusión que, en general, la población comparte. Es sabido, aún cuando no se menciona, que, con los cambios en las retenciones a la exportación de los productos agropecuarios, en un país relativamente competitivo a nivel internacional implican: a) Perder recursos fiscales de importancia; y b) Renunciar a una herramienta de crecimiento económico, al subir la relación del costo de alimentos respecto de los salarios, destruyendo el poder adquisitivo de estos.

En los Gráficos 4 y 5 se ve la evolución de los precios de bienes primarios que definen el costo de la alimentación por la eliminación del cepo y de las retenciones a fin de 2015.

75 O sea que las cosas salieron muy mal no solo respecto de las promesas electorales, sino de las proyectadas estando en la gestión. Como sabemos, en el fondo, la cuestión se debe a impericia, mala fe, o al menos, algún error de concepto. Han aparecido nuevos datos posteriores a los del tercer trimestre de 2016 que empeoran la situación respecto de lo expuesto. Esta es la dinámica horrenda que estamos viviendo en el sobreajuste económico y social.

76 Lo cual no es un dato menor considerando que los jóvenes pobres respecto al total de pobres llegan a casi el 50 %.

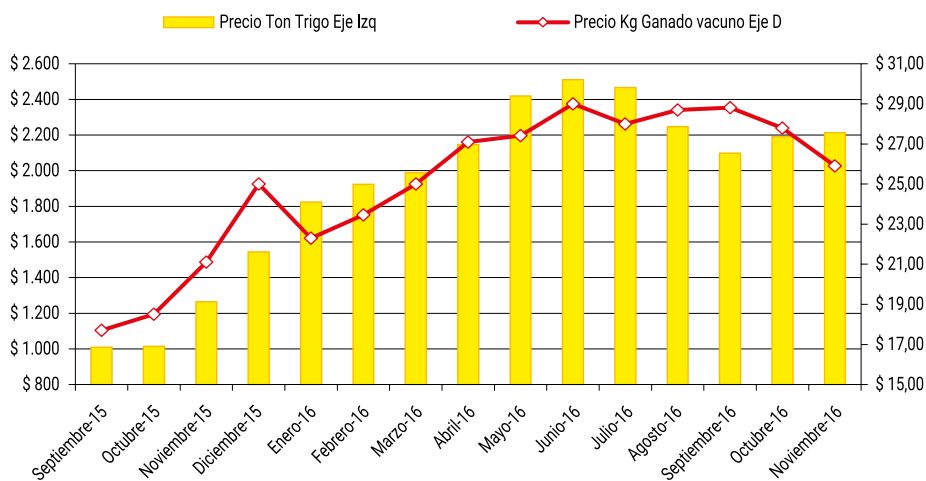


Gráfico 4. Trigo y ganado vacuno precio Ton/Kg mensual Rosario

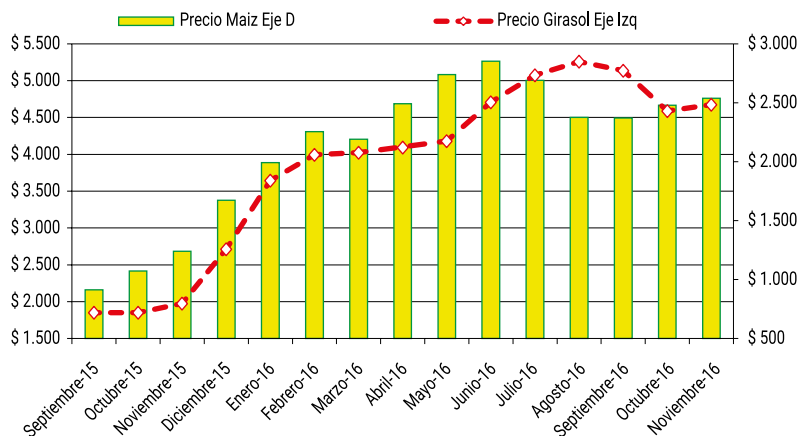


Gráfico 5. Maíz y girasol precio medio/Ton mensual Rosario

Resumiendo, la suba de precios medios en un año, por producto, han sido los siguientes:

- Bovino Liniers: + 55 %
- Trigo Rosario: + 112 %
- Maíz Rosario: + 170 %
- Girasol Rosario: + 120 %

La baja del poder adquisitivo salarial fue en gran parte por ello y, esto redujo el consumo de alimentos. Si agregamos la suba de: costos de transportes, tarifas de energía y las de otros servicios, que inciden en la logística, el manejo del frío y/o la cocción de la cadena de valor de los productos de las economías regionales y de la agroindustria, el cóctel se compone de: menor mercado interno, mayores costos y menor competitividad industrial. Es más que explosivo, pues llevó al aumento del desempleo y del endeudamiento público, y como se hace más de lo mismo, la realidad cotidiana empeora.

Una digresión sobre el rol de las retenciones a bienes primarios

Lo que diremos acá no es nuevo, solo que parece que para las generaciones actuales el normal proceso cultural de aprender del pasado no es muy generalizado y, para reparar eso escribo.

Cabe preguntarse: ¿Hacía falta de nuevo comprobar que sin retenciones los salarios compran menos, la industria y la tierra se concentran en pocas manos y las economías regionales pierden? ¿Que el empleo cae y el valor de la producción interna se encarece? ¡No! Porque es lo que ha buscado el gobierno.

La memoria corta que se nos atribuye a los argentinos, puede ser una fuente de explicación de por qué los argentinos (las dirigencias y quienes votamos) olvidamos errores pasados. Es un costo que se ha pagado en 2016 y se lo sigue pagando para comprobar que el uso de retenciones a los ingresos por las exportaciones gravadas no era arbitrario, es el medio de reasignar los recursos desde la industrialización y del empleo a la primarización y el desempleo⁷⁷.

77 Hay abundante bibliografía en Argentina sobre esto. En "Retenciones: ¿por qué, para qué y cuánto?" Alejandro Rofman dice: "... desde la década de los 60, y con excepción de la época de la Convertibilidad, siempre hubo retenciones, mayores o menores...". <http://www.econ.uba.ar/planfenix/aportes/8/Rofman/09%20-%20Rofman%20-%20Retenciones%20por%20que,%20para%20que%20y%20cuanto.pdf>

En ausencia de retenciones:

El costo del dólar de mercado es más bajo, como ha sido y es, ya que al promover la oferta de divisas de las actividades primarias, se deteriora la competitividad industrial.

En el uso de la tierra se propende a tecnologías intensivas en capital (fijo y circulante), lo que favorece a las grandes concentraciones de tierra, lo que se da con el proceso continuo de traspaso de la renta agraria al poseedor del capital y no al productor o ruralista.

Con un menor precio del dólar se alienta a las importaciones de los productos de cualquier sector, sustituyendo a las producciones manufactureras que poseen un mayor componente laboral, limitando el empleo urbano y el de las economías regionales⁷⁸.

Por ello, con el menor valor del tipo de cambio en pesos por dólar, la competitividad real cae, implicando que las inversiones extranjeras no serán para inversiones nuevas sino para comprar establecimientos actuales, con sus marcas, siempre que puedan incorporarlos a la cadena de valor internacional, ya que las que vienen son multinacionales. Con lo cual: Se desplazan a los poseedores de empresas que las malvenden. No hay un proceso de nueva inversión, al menos para destacar, sí es un paso más de extranjerización.

Visto macroeconómicamente, en ausencia de retenciones la tasa de crecimiento potencial de la economía se reduce, el nivel del poder adquisitivo del salario se derrumba junto con el nivel de empleo. Caen los recursos fiscales, el Estado debe recurrir al endeudamiento, hipotecando el futuro, con costos de intereses elevados por la expectativa de un país menos competitivo, más pequeño y, más desigual.

78 En Argentina las economías regionales de tipo agrícola son intensivas en el uso de mano de obra.

Otros aumentos: precios de combustibles, costo del transporte, la electricidad y el gas

Con los aumentos que hubo en combustibles, en el costo del transporte (100 %) y, sobre todo el del 500 % a la electricidad y gas, resulta que en este experimento neoliberal del gobierno ahondó la crisis productiva con un golpe de mano desindustrializador.

El **Observatorio de la Energía, Tecnología e Infraestructura para el Desarrollo**⁷⁹, que ha medido los cambios de la demanda de electricidad habidos en actividades electro-intensivas, lo ha evaluado. En el Gráfico 6 reproducimos los resultados a que arribaron. Se comparan los primeros 9 meses de 2015 y 2016. Del mismo surge que: Tres multinacionales de granos y aceites –cuyo valor agregado es menor al 4 % del precio final–, aumentaron su producción, mientras que las actividades metalmeccánicas con mayor valor agregado y demanda en su consumo intermedio más productos locales, son usuarias relativamente de más personal –dentro de ellos del personal calificado–, se han derrumbado.

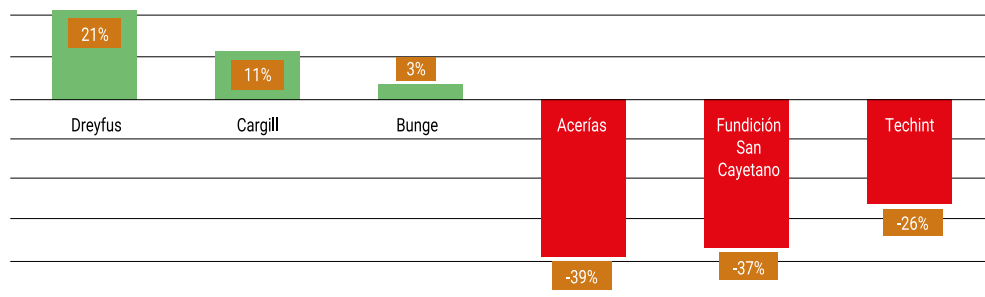


Gráfico 6. Variación interanual en la demanda de electricidad (enero-noviembre) 2015-2016

La contracara de este modelo es la tasa creciente de desempleo, por lo cual no pueden alegar sus defensores, que los problemas vienen de una tendencia o herencia. Claramente, este resultado es producto de las medidas de

79 La fuente es: Radiografía energética del proceso de reprimarización ..., <http://www.oetec.org/>

encarecimiento energético del gobierno actual. A medida que se amplía la lista de empresas pertenecientes a otros sectores, se extiende el impacto de la caída y se reorienta el perfil industrial hacia una mayor primarización –la que acá es reflejada por el nivel de caída del consumo de electricidad–. Ello se ve en el Gráfico 7 que incluye empresas de los sectores metalmeccánico, cemento y automotrices como Ford⁸⁰.

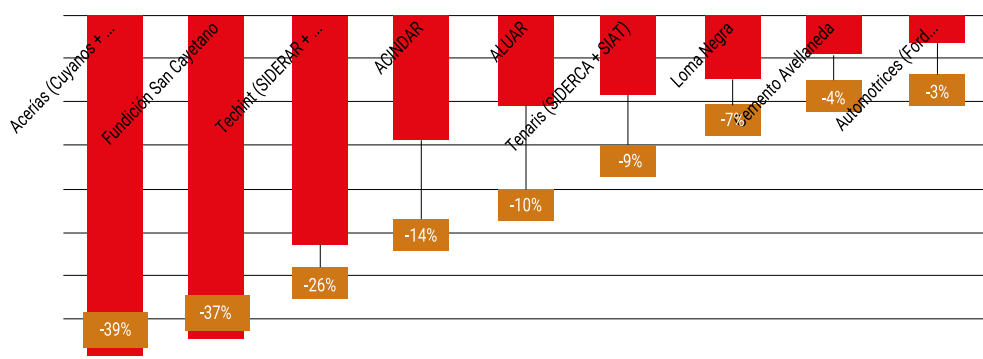


Gráfico 7. Variación interanual en la demanda de electricidad (enero-noviembre) 2015-2016

El fuerte sesgo aperturista, acompañado de la facilitación de una mayor oferta de divisas por las exportaciones de insumos agropecuarios en el formato “en bruto” o “a granel”, y el aumento de importaciones abaratas, es inconsistente con un tipo de cambio que equilibre la potencialidad de una mayor producción diversificada intersectorialmente con mayor empleo. En este modelo incluso cae la diversificación del uso de la tierra en la pampa húmeda⁸¹, limitando la importancia de la cadena de valor manufacturera tanto en el mercado interno como en la exportación.

La moraleja es que ningún experimento que se inicia como el de este gobierno puede hacer consistente los objetivos implícitos o no, pero generalmente

80 Fuente: ver llamada 78.

81 Las nuevas tecnologías de las maquinarias en todo el proceso agrícola requieren de mayores espacios.

acordados por la sociedad con los resultados a los que lleva. Sin embargo, eso no sería todo, nos falta ver las acciones monetarias.

La política monetaria, lo fundamental del programa económico

El objetivo del BCRA es luchar contra la inflación, un punto en el que el accionar de esta gestión defecionó desde el origen: en el primer semestre de 2016, duplicó la tasa de inflación que traía la economía. Luego, en el segundo semestre la mantuvo con el polar enfriamiento económico. Para 2017 hay consenso de que las proyecciones oficiales del 17 % anual son y serán desbordadas⁸².

O sea que la política del Banco Central no combatió la inflación. Pero hubo cambios fuertes en la actividad financiera que sí son fruto del accionar del BCRA.

Por caso, los Depósitos del Sistema Financiero Argentino se han modificado estructuralmente.

Los depósitos en moneda extranjera han aumentado e incluso proporcionalmente más que los depósitos en moneda local. Gráfico 8 Total depósitos sector no financiero, discriminado en pesos y dólares.

Los depósitos totales han aumentado. Si se desagregan, solo subieron los del sector privado ya que los depósitos del sector público han descendido (¡en valor nominal!). Gráfico 9 Total depósitos sector no financiero, discriminado en público y privado.

82 "Estimaciones privadas de inflación mensual de enero de 2017 (+1,8 %) y febrero de 2017 (+2,0 %) dan cuenta de una inflación anualizada de +23,9 % y 26,8 %, respectivamente", <http://www.cronista.com/economia/politica/Consultoras-adelantan-que-la-inflacion-de-enero-y-febrero-rozara-el-2-20170204-0011.html>

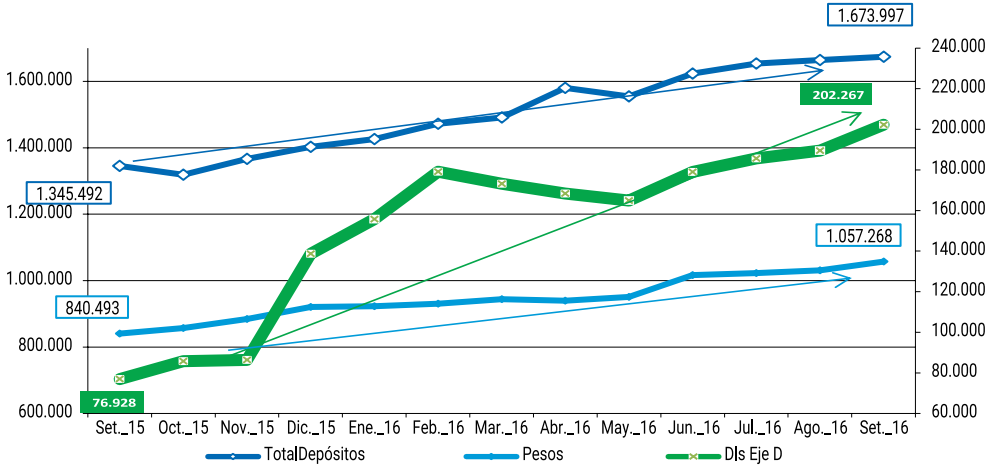


Gráfico 8. Total depósitos sector no financiero, en pesos y en dólares

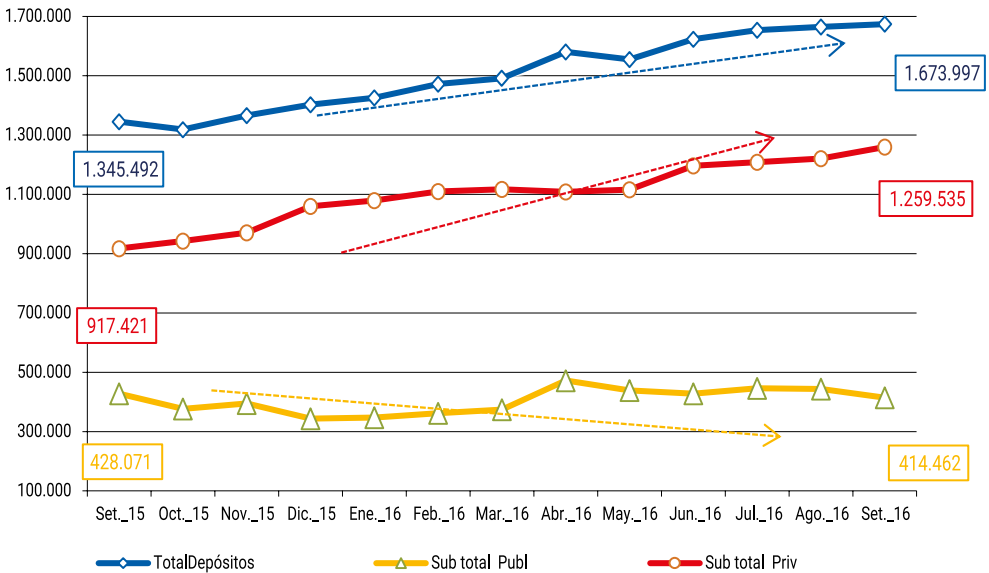


Gráfico 9. Total depósitos sector no financiero privado y público Millones \$ sept 2015 a 2016

Respecto a los Préstamos, el Total de los Préstamos al Sector Productivo no Financiero, subió nominalmente entre septiembre de 2015 a septiembre de 2016 un 31,24 % (ver Gráfico 10).

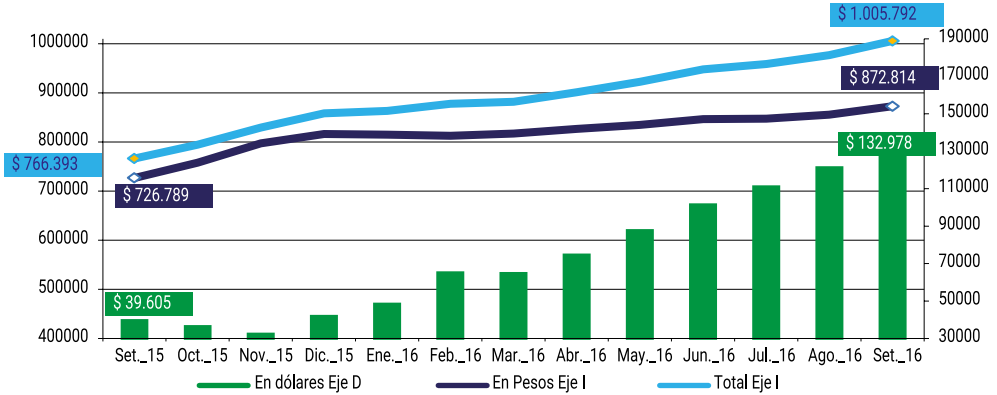


Gráfico 10. Prestamos totales. En dólares y en pesos

Pero, lo que es de notar en cuanto a los créditos, es que los que se otorgaron en moneda nacional han aumentado solo un 20,09 % y los préstamos en dólares lo hicieron en el 235,76 %⁸³.

Si bien el crecimiento de depósitos totales fue menor que el de los préstamos totales, si los desagregamos por monedas, el que ha crecido más es el crédito en moneda extranjera.

Los créditos en pesos ascienden al 82 % de los depósitos en pesos y, los préstamos en moneda extranjera son solo el 65 % de los depósitos en moneda extranjera.

La caída del financiamiento bancario en moneda nacional hizo que la proporción de los préstamos en dólares que era del 4 % respecto de los préstamos en moneda nacional llegaron al 15 %.

Al contrario de lo que se dice del rol de los bancos, en Argentina el sistema financiero presta menos de lo que toma como depósitos del público siendo uno de los sectores económicos con mayores ganancias en el país.

83 Lo cual sugiere que hay un criterio de mantener, aunque no estrictamente, las relaciones de depósitos y préstamos calzados según las monedas.

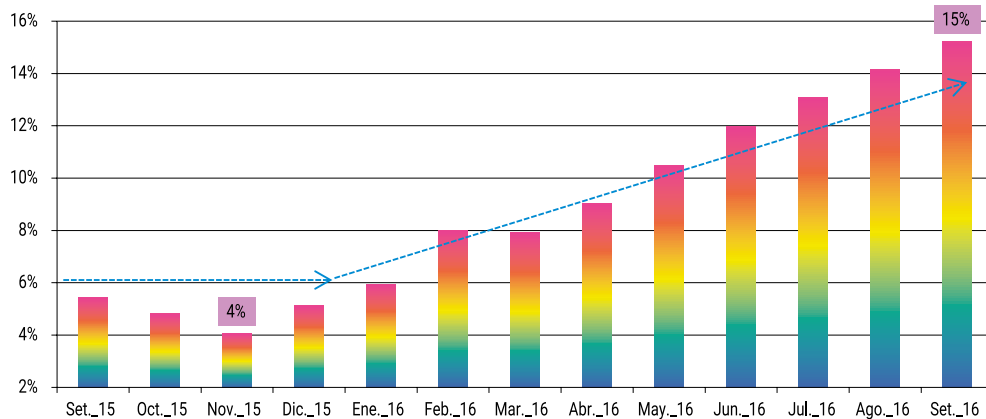


Gráfico 11. Prestamos en dólares respecto a préstamos en pesos

Un paralelo entre las importantes ganancias del sistema financiero y el fuerte crecimiento del endeudamiento del BCRA

La aparente incongruencia del rol del sistema bancario se explica si incorporamos al análisis cuál fue la aplicación de fondos por activos que hizo el sistema financiero.

Por su crecimiento en el firmamento, la estrella de los activos financieros de Argentina, son las letras del BCRA (hablemos de Lebacs ya que son las mayoritarias y usadas casi exclusivamente).

Las Lebacs constituyen un poderoso instrumento, el más usado por el BCRA, el más costoso y, además como se ve (Gráfico 11), es el que los bancos han demandado desplazando el posible uso de sus fondos para préstamos. Esto explica porqué el sector financiero hizo un excelente negocio.

El stock de Lebacs mantenidas por los bancos en relación al total de Lebacs emitidas por el BCRA ha crecido en más del 90 % en 12 meses (septiembre 2015-2016). Sumado a ello hay que considerar que el total emitido de Lebacs creció un 155 %. En otras palabras, los bancos han aumentado un 300 % sus tenencias de Lebacs.

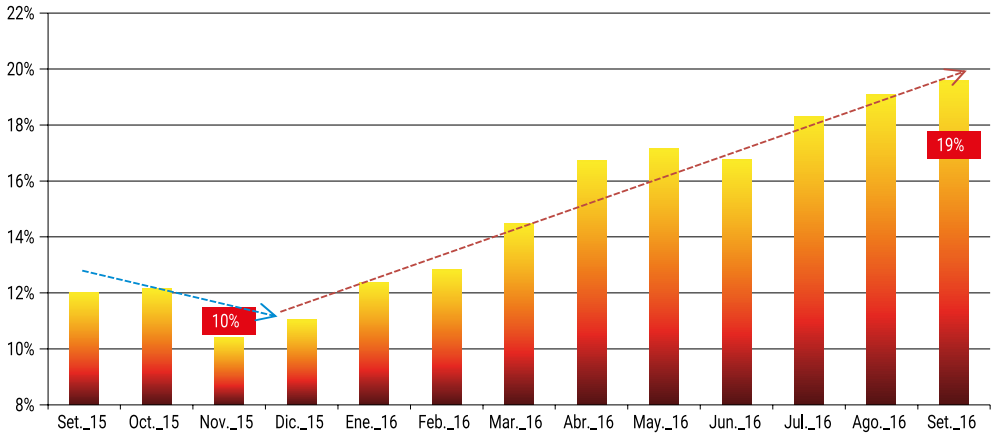


Gráfico 12. Letras y notas del BC en Bancos-Participación en total stock de Lebac

El aumento de la cartera de Lebac por parte de los bancos fue en el momento en que las tasas de rendimiento eran las más altas (en valor nominal) que se recuerde para letras de corto plazo del BCRA. En el Gráfico 12, de forma de tijera, se presentan las tasas de rendimiento de Lebac en el menor de los plazos actuales (alrededor de los de 35 días) en el eje izquierdo y el monto de las colocaciones de Lebac efectuadas en total por semana, en el eje derecho. Como se puede ver, en aras del supuesto objetivo antiinflacionario se ha convertido al BCRA en una máquina aspiradora de fondos usando como lubricante de la máquina a las Lebac.

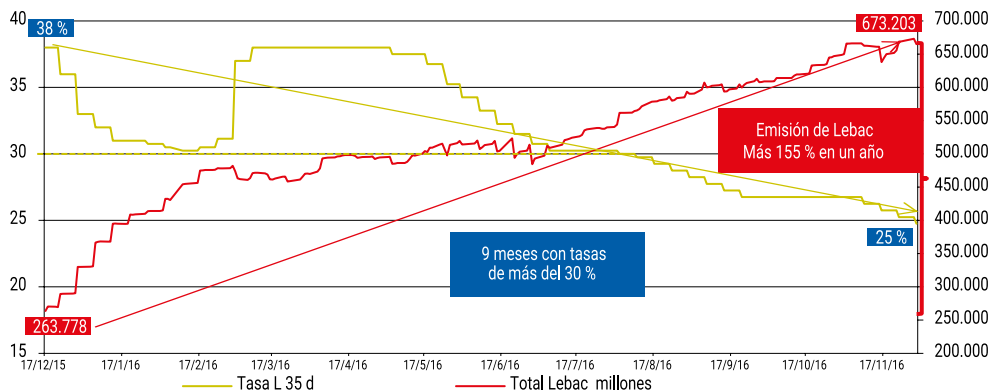


Gráfico 13. Lebac-Valor efectivo total colocado entre el 22/11/2015 y el 22/11/2016 en millones de pesos y tasas de 35 días

El error de base está en que en realidad – dado el sistema cambiario y la política comercial internacional adoptada en este modelo neoliberal – la aspiradora es una herramienta represora del nivel del tipo de cambio expresado en pesos por dólar. Simultáneamente con los altos rendimientos se ha convertido en un poderoso inhibidor de la inversión privada ya que en el mundo real de los negocios nada puede mínimamente competir con la rentabilidad garantizada de las letras del BCRA.

Ni siquiera los bancos pueden asumir los riesgos de prestar a las tasas que serían un piso partiendo de los rendimientos de las letras.

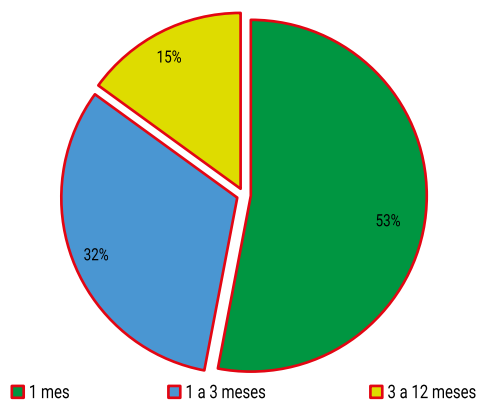


Gráfico 14. Lebac composición según vencimientos al 22/11/2016

Esta situación desequilibrante de la política monetaria explica el retraimiento del rol de intermediario financiero de los bancos convertidos fácticamente y, como socio privilegiado de la política monetaria, en un fondo financiero de inversión que se queda con las utilidades que obtiene de los préstamos no otorgados siendo el dinero de los depositantes. El uso que hace el BCRA con la colocación de Lebac es algo muy peligroso puesto que de los \$673 mil millones de letras circulando a fin del 2016, \$ 572 mil millones tenían un plazo de vencimiento de menos de 90 días, nada más ni menos que el 85 % del total de las letras en circulación⁸⁴ (ver Gráfico 14).

84 Lo cual equivale al 8 % del PBI argentino, casi duplica el déficit operativo del gobierno en 2016 (4,4 %) y, que no ha sido superior debido al ingreso del producido del blanqueo de capitales que por definición es por única vez.

A menos de 90 días vencen \$ 572 mil millones.
O sea U\$S 35 mil millones al cambio de \$ 16.=
por unidad de divisa american

Con un horizonte de plazos de vencimiento tan cortos cualquier decisión de los inversores que signifique un cambio de cartera dirigido hacia otros activos monetarios, financieros o reales, solamente podrían ser contrarrestados con más incrementos de las tasas en estas letras y, como ya están agobiando a toda la economía serán menos creíbles con la suba consiguiente del riesgo^{85,86}.

El ritmo al que se ha estado emitiendo dinero con alto rendimiento equivale a 69 millones de dólares por día y, al costo de obstaculizar la inversión, caída de la producción y del empleo.

La política fiscal y el contexto financiero

A este panorama monetario, aporta una política fiscal expansiva que en los hechos prácticos no estimula la demanda efectiva y es ciertamente paradójico⁸⁷ para este gobierno ya que ambas concurren a debilitar la confianza tan esperada por los funcionarios y, a la que apuestan tanto.

Hay consenso entre los consultores de que en 2017 el déficit primario ajustado (sin incluir ni las rentas del BCRA ni las del Anses) alcanzará al 4,4 % del PBI, 0,2 % por encima de la meta oficial de 4,2 % del PBI. En tanto el déficit financiero ajustado rondará el 6,8 % del PBI⁸⁸.

85 Queda otra alternativa, cual es convertir el pasivo generado en otro de más largo plazo, tal como se ha hecho usualmente en el pasado (2001), pero legalizando que el BCRA ha actuado como parafiscal.

86 Pareciera que es el camino que van a usar en una segunda instancia pues en el ínterin, el 9 de febrero se ha usado al Banco de la Nación Argentina como prestamista del Tesoro Nacional de por pesos 25.000.00 millones, que no irán al sector productivo, lo agobiarán más bien. No aumentan la emisión de letras pero usan al BNA. Contabilidad creativa le dicen. <http://www.cronista.com/economia/politica/El-Gobierno-realizo-nueva-emision-de-deuda-por-25.000-millones-a-2019-20170209-0067.html>

87 Paradójico, pues los teoremas que sustentan el enfoque monetario requieren, al menos, equilibrio fiscal.

88 Una idea de la borrachera financiera y fiscal del gobierno es que el déficit financiero de 2016 representa una masa de dinero que duplica el que insumen los gastos en personal de todo el Gobierno Nacional.

Lo vivido en 2016 no cambiará en 2017. En 2016 el nuevo endeudamiento del BCRA y el del Gobierno Nacional han llegado a los 50 mil millones de dólares, en tanto la perspectiva 2017 es hacerlo crecer en un 50 % adicional según las declaraciones del nuevo Ministro de Finanzas Luis Caputo⁸⁹. Ello se debe a que en 2017, hay nuevas necesidades de financiamiento por US\$ 28.550 millones, de los cuales aproximadamente el 60 % se utilizaría para cubrir necesidades en pesos, mientras que el 40 % restante será para cubrir compromisos en moneda extranjera⁹⁰.

En economía, las palabras y los hechos, si contrastan hay un desastre

Sobre política económica se puede decir mucho y las medidas que se pueden usar ofrecen muchas variantes, se pueden discutir. Pero lo que no se puede evitar, cuando se las utilizan, es de hacerse cargo de sus resultados. Veamos algunos.

El índice de actividad económica

El índice de actividad económica sintetiza muchísimos otros resultados. La evolución que muestra del índice⁹¹ (ver Gráfico 15) es concomitante con la descripción que hemos hecho hasta ahora en cuanto al manejo fiscal, monetario y cambiario por el gobierno. Más precisamente, con la devaluación, quita de retenciones y aumentos de tarifas, los fogonazos en los precios dominaron la parte inicial del “cambio” que destruyó el poder de compra. A noviembre de 2016, el Índice Acumulado cayó un -2,6 %, en relación a igual periodo de 2015. Como vimos antes el panorama del Indec es más negativo que esta estimación.

89 Caputo, Luis, fue Secretario hasta su designación y quien tuvo la responsabilidad de acordar con los fondos buitres. Ver <https://www.pagina12.com.ar/10858-luis-caputo-el-millonario-amigo-de-los-buitres>

90 Fundación Capital, 5 de diciembre de 2016.

91 Este índice es elaborado por la oficina Orlando J. Ferreres y Asociados, el cual es el más utilizado por su inmediata disponibilidad junto a la seriedad metodológica y técnica.

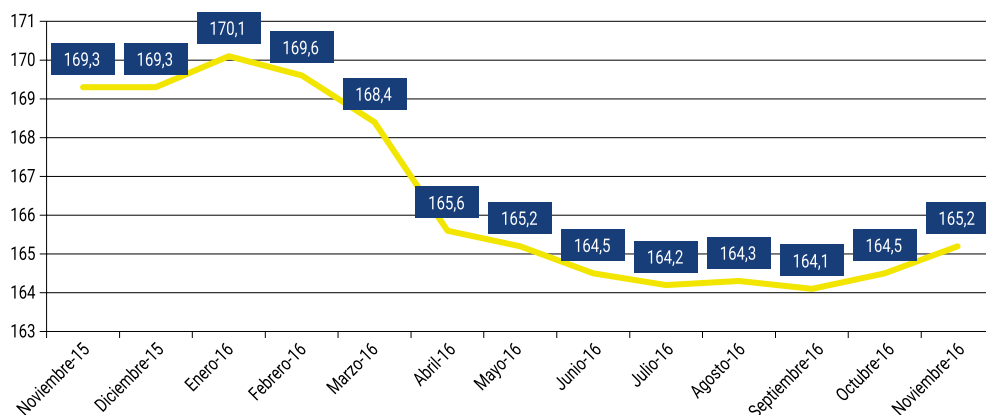


Gráfico 15. Índice general de actividad desestacionalizado
Fuente: OJF y Asoc.

La inversión

Otro indicador elocuente, pues está influido por expectativas, es el de la Inversión. Presentamos el de la variación % trimestral – a nivel anualizado – de la **Inversión Bruta Interna Fija**⁹² desde fin de 2015 (Gráfico 16).

El componente Construcciones –el que mejor habla de nuevas instalaciones– no ha dejado de caer en toda la nueva gestión de gobierno. En tanto la inversión en equipamiento –un buen indicador de las incorporaciones y cambios de procesos– es el que menos ha caído. Ello indica que en el marco del aumento del desempleo, la reorientación de los procesos se inclina por la utilización de mayor automatización y de tal manera anticipa que en el futuro por cada unidad de producto que se genere adicionalmente habrá una menor demanda efectiva⁹³.

92 Al igual que el del IAE, este también se ha tomado de la publicación del estudio de OJF y Asoc., por iguales motivos.

93 Los asalariados consumen proporcionalmente más que el resto de los que perciben ingresos. Principio aceptado universalmente, pero que el neoliberalismo ignora al momento de opinar a favor del *spillover* que provoca el aliciente al aumento del ingreso de ahorristas.

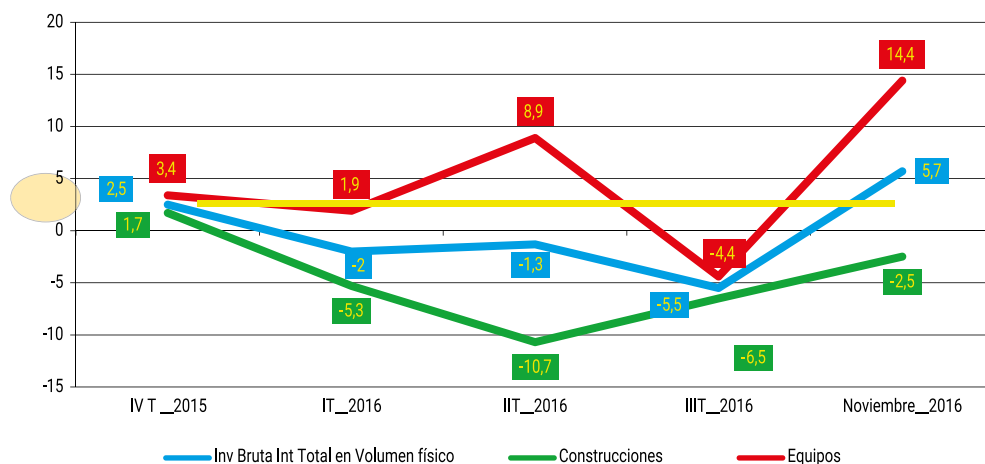


Gráfico 16. Inversión bruta interna fija
Var % por trimestre a nivel anual

Conclusiones

Para las conclusiones hemos elegido una presentación descriptiva sintética que no incorpora nada nuevo a lo que se ha procurado fundamentar en el escrito del cuerpo central.

Tabla 2. Aspectos globales

Aspectos globales			
Mientras el mundo se retrae al interior de sus países, en Argentina tenemos			
a) Problemas de competitividad cambiaria	b) Represión financiera vía las altas tasas de las Letras del BCRA que tocan el techo posible	c) Con una enorme regresión de la estructura económica	d) Un endeudamiento que crece a un ritmo vertiginoso
Internamente			
Todos los indicadores sociales están en rojo y creciendo	Continúan las presiones al alza de la inflación y del desempleo	No cesa la caída de la capacidad de financiamiento del gobierno	Se profundiza la reestructuración productiva en desmedro del uso de mano de obra
En este proceso el Poder Administrador (el que está o el que sea el Presidente), se va quedando sin herramientas para recomponer las deterioradas relaciones sociales, económicas, productivas y políticas del país			

Referencias

- A.A.J. (2017). Declaración de la AAJ – Rama argentina ante la brutal represión a la comunidad Cushamen del Chubut. Recuperado de: <http://aa-jramaargentina.blogspot.com.br/2017/01/?m=0>
- Aranda, D. (2015). Benetton, otra vez con visitas. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-271155-2015-04-23.html>
- ARGNOTICIAS (2017). La Corte Suprema pidió la opinión de Gils Carbó por el caso Milagro Sala. Recuperado de: <http://www.argnoticias.com/politica/La-Corte-Suprema-pidio-la-opinion-de-Gils-Carbo-por-el-caso-Milagro-Sala-20170314-0035.html>
- Bruno, C. & Dudiuk, P. (1986). *Integración Argentina-Brasil*. Buenos Aires: Ediciones Fundación F. Ebert.
- Centro de Documentación Mapuche (2016). *La histórica pugna entre Benetton y los Mapuche*. Recuperado de: <http://www.mapuche.info/?kat=4&sida=6860>
- Dudiuk, P. (s.f.). Con la falacia o el sofisma el Presidente del BCRA explica la lucha antiinflacionaria. Recuperado de: https://www.academia.edu/23615798/Con_la_falacia_o_el_sofisma_el_Presidente_del_BCRA_explica_la_lucha_anti_inflacionaria
- El Cronista* (2017a). ATE denunció represión en el Palacio Pizzurno y para en Educación 24 horas. Recuperado de: <https://www.cronista.com/economiapolitica/Por-la-protesta-en-Educacion-ATE-anuncio-un-paro-de-24-horas-para-manana-20170102-0078.html>
- El Cronista* (2017b). Consultoras adelantan que la inflación de enero y febrero rozará el 2%. Recuperado de: <https://www.cronista.com/economiapolitica/Consultoras-adelantan-que-la-inflacion-de-enero-y-febrero-rozara-el-2-20170204-0011.html>
- El País* (2016). Un obstáculo para la vuelta al mundo. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/3757-un-obstaculo-para-la-vuelta-al-mundo>
- El País* (2017a). Correo Argentino: denuncian a Macri, Aguad y Mocoroa. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/19155-correo-argentino-denuncian-a-macri-aguad-y-mocoroa>

- González, G. (2016). El Colegio de Abogados pidió el juicio político de la procuradora Gils Carbó. Recuperado de: <http://www.infobae.com/politica/2016/12/16/el-colegio-de-abogados-pedira-el-juicio-politico-de-la-procuradora-gils-carbo/>
- Halperín, F. (2010). Claves para entender el caso Papel Prensa. Recuperado de: <http://chequeado.com/el-explicador/claves-para-entender-el-caso-papel-prensa/>
- INDEC (2016). Población total según escala de ingreso individual. Total de aglomerados urbanos. Tercer trimestre de 2016. Recuperado de: http://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/pob_ingreso_individual_1t17.xls
- INFOBAE (2015). Los cuatro consejos de Durán Barba a los candidatos del PRO. Recuperado de: <http://www.infobae.com/2015/07/29/1744747-los-cuatro-consejos-duran-barba-los-candidatos-del-pro/>
- INFOBAE (2016). El Gobierno llegó a un acuerdo con la CGT por Ganancias. Recuperado de: <http://www.infobae.com/politica/2016/12/19/el-gobierno-llego-a-una-acuerdo-con-la-cgt-por-ganancias/>
- Justo, M. (2016). Cuáles son los países de América Latina con más deuda externa privada. Recuperado de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160113_america_latina_deuda_privada_dgm
- Kornblihtt, A. (2017). Where science and nonsense collide. Recuperado de: <http://www.nature.com/news/where-science-and-nonsense-collide-1.21266>
- Macri, M. (2016). *Argentina pasa página. Estamos en el camino para construir un país de oportunidades que sea parte de la solución a los grandes problemas globales.* Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2016/12/17/actualidad/1482007138_683470.html
- Macri, M. (2017). Mauricio Macri escribió una columna para el diario *El País* de España. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/1968193-mauricio-macri-columna-diario-el-pais-espana>

Pardo, D. (2016). *Qué ha mejorado, qué ha empeorado y qué sigue igual en Argentina desde que Mauricio Macri llegó al poder*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-38189340>

Prensa Pérez Esquivel (2012). Siete Premios Nobel de la Paz firman solicitada internacional por las Islas Malvinas (Español, English, Français, Deutsche, Português e Italiano) – Campaña de Adhesiones. Recuperado de: <http://www.adolfoperezesquivel.org/?p=1018>

ARGENTINA: CAMBIOS, PERSPECTIVAS Y VALORES ALREDEDOR DEL *HOMO CORPORATIVO*

Arturo Laguado*

Horacio Cao**

* Profesor e investigador de la Universidad Nacional de la Matanza.
Contacto: alaguado@yahoo.com

** Administrador Gubernamental. Doctor de la Facultad de Ciencias Económicas de la
Universidad de Buenos Aires.
Contacto: horaciocao33@hotmail.com. <http://www.horaciocao.com.ar/>

RESUMEN

El triunfo de la Alianza Cambiemos en las elecciones realizadas en Argentina en octubre de 2015, fue catalogado como el ascenso de una derecha moderna. Este ascenso haría parte de una tendencia regional en la cual el caso argentino sería paradigmático. En la actualidad, los especialistas discuten los elementos novedosos y tradicionales de la gestión de gobierno de la alianza gobernante.

Este artículo explora la nueva forma que asume el Estado durante la administración Macri. Para ello, aborda los principios ideológicos explícitos de la Alianza Cambiemos en lo relacionado con las relaciones internacionales –específicamente su rechazo al ‘latinoamericanismo’ del gobierno anterior, en contraposición a la denominada ‘vuelta al mundo’–, con el orden, la inmigración, etc. Un apartado revisa, específicamente, las mutaciones introducidas en la economía para, luego, centrarse en el análisis del Estado.

Dado que este tema tiene muchas dimensiones y perspectivas que no se pueden abordar aquí en su totalidad, se toman como criterios ordenadores: a) la participación del Estado en la economía; y b) las modificaciones de la estructura estatal, enfatizando el lugar que en ella ocupan los CEO, en lo que se ha caracterizado como una ceocracia. En lo que respecta a Administración Pública, se destaca la emergencia del homo corporativo.

Palabras clave: Neoliberalismo, Alianza Cambiemos, Ceocracia, Administración Pública, Homo corporativo.

ABSTRACT

The triumph of the Alianza Cambiemos in the elections held in Argentina in October 2015 was interpreted as the rise of a modern conservative party. This rise would be part of a regional trend in which the Argentine case was paradigmatic. At present, the specialists discuss the novel and traditional elements of the management of the government of the governing alliance. This paper explores the new form assumed by the State during Macri administration. In order to do so, it deals with the explicit ideological principles of the Alianza Cambiemos in relation to international relations –specifically its rejection of the ‘Latin Americanism’ of the previous government, as opposed to the so-called ‘return to the world’–, with the public order, the immigration, etc. One section specifically reviews the changes introduced in the economy and then focuses on the analysis of the State.

Given that this issue has many dimensions and perspectives the following criteria are taken into account: a) The intervention of the State in the economy; and b) changes in the state structure, emphasizing the place that occupy the CEOs in this structure, in what has been characterized as a ceocracy. With regard to Public Administration, the emergence of homo corporativo stands out.

Keywords: Neoliberalism, Alianza Cambiemos, Ceocracia, Public Administration, Homo corporativo.

1. Entre la nueva derecha y el retorno a los 90

El triunfo de la Alianza Cambiemos en las elecciones de octubre de 2015 fue una sorpresa para propios y extraños. Estructurada alrededor del partido Propuesta Republicana (PRO) –teniendo como socio principal a la Unión Cívica Radical (UCR) y su extendido aparato territorial– logró un ajustado triunfo electoral en el balotaje gracias a la inesperada votación alcanzada en la determinante Provincia de Buenos Aires.

El PRO había nacido una década atrás, para las elecciones de Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires del año 2005¹, comicios en que fue derrotado en segunda vuelta. Con un perfil ideológico que lo diferenció del tradicional clivaje de la política argentina entre radicalismo y peronismo, instaló un discurso entre moral y pragmático.

La figura aglutinante de la nueva agrupación fue Mauricio Macri, de larga trayectoria pública como cabeza del importante grupo empresarial SOCMA (SOCiedad MAcri), quien se haría popular como presidente del Club Atlético Boca Juniors antes de desempeñarse, durante dos periodos consecutivos, como Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2007/11 y 2011/15).

Durante la campaña presidencial del 2015 el PRO y su candidato mantuvieron el mismo perfil, sin definiciones políticas o económicas muy explícitas. Un año después, muchas de estas dudas han tendido a aclararse, aunque el debate sigue entre los analistas favorecido, en parte, por la innovación en el léxico de una gestión que se presenta como antipolítica y antiideológica.

Esta discusión ha generado, durante el 2016, una profusa literatura sobre

1 La Ciudad de Buenos Aires –el Distrito Federal– es una jurisdicción diferente de la Provincia de Buenos Aires. Esta última concentra el 40 % del electorado y es un histórico bastión peronista. En el año 2015, por primera vez desde 1983 este partido perdió la Gobernación.

la alianza gobernante. Según reseña el diario *Clarín* (2016)², han aparecido más de una decena de publicaciones que examinan diferentes aspectos de la vida pública y privada del nuevo presidente –algunos con simpatía como el de Iglesias Illia (2016), otros fuertemente críticos como la reedición de *El Pibe* de Gabriela Cerruti (2010)–; sus estrategias de gobierno (Zuleta, 2016); su vida vista desde la vinculación con el mundo económico (Galasso, 2016); su estrategia comunicacional (Morales, 2016), etc.

De todas estas publicaciones, las que mayor impacto académico han tenido son *Mundo PRO* (Vonmaro, Morresi & Belloti, 2015) y las compilaciones del periodista Ari Lijalad (*Macri lo hizo*, 2016a y *Plan Macri*, 2016b), que examinan el gobierno de *Cambiamos* desde diferentes facetas. De tono más académico son los trabajos presentados por Astarita y De Piero (2016) o la investigación adelantada por la Universidad de San Martín, liderada por Canelo, Castellani y Heredia (2016).

El gobierno de la Alianza Cambiamos parece encarnar de manera casi típico-ideal lo que algunos autores denominan el advenimiento de la nueva derecha en América Latina.

López Segrera (2016) intenta una caracterización de estos movimientos, de la cual nos interesa destacar algunos rasgos, a saber: la anulación del conflicto por el llamado al consenso y al diálogo, la proyección de una imagen de empresarios prósperos, jóvenes y deportistas con un discurso dirigido a las nuevas generaciones, una fuerte alianza con los *mass media* y la judicialización de la política.

Aunque la descripción –que mezcla conductas de campaña con formas de ejercer el poder– es suficientemente general como para acercarnos al fenó-

2 www.clarin.com/politica/Macri-presidente-ano-libros-gestion_0_ByVZcMP7x.html, edición del 14 de diciembre de 2016.

meno a nivel regional, no logra aprehender las peculiaridades del momento en la Argentina.

Para Vommaro, Morresi y Belloti (2015) autores de *Mundo PRO*, una característica –si no la principal– de la alianza gobernante es propender hacia una concepción no ideológica de la política, escandida por el clivaje entre lo nuevo y lo viejo que, en definitiva, constituyó el eje de su exitosa campaña comunicacional.

En sendos reportajes en el matutino *Página 12* (Pertot, 2015; Huergo, 2015) los autores de *Mundo Pro* insisten en el acontecimiento histórico que significa que las ideas de derecha compitan exitosamente, por medio de una alianza interclasista, para acceder al poder por medio del voto y no de golpes militares. En ese mismo reportaje, Vonmaro afirmó que “El PRO es el neoliberalismo después del neoliberalismo. Ha aprendido la lección que dejaron los años 90 respecto de lo que no se debe hacer a la hora de aplicar reformas pro mercado” (Pertot, 2015).

Otro tema repetido por el PRO –y constatado en este año de gobierno– es la disposición a alinearse con los grandes centros de poder internacionales, generalmente expresada bajo la consigna “es necesario que la Argentina vuelva al mundo”. El control de la protesta social, la desconfianza hacia las organizaciones de derechos humanos o el rechazo a la inmigración, serían otras constantes en este partido.

Astarita y De Piero (2016) se abocan a evaluar los rasgos comunes y las diferencias entre el gobierno de Macri y lo que consideran como la derecha clásica argentina –que en este caso refiere, fundamentalmente, al gobierno de Carlos Menem– con base en dos criterios: la concepción del Estado y la relación con los empresarios.

El tema tiene muchas dimensiones y perspectivas, que no podemos abordar

aquí en su totalidad. Este texto se centrará en la nueva forma que asume el Estado durante la administración Macri, aunque antes se hará un muy breve repaso de las mutaciones introducidas en la economía.

2. Deuda y economía

Como en todo lo que rodea a la nueva gestión, hay dos visiones sobre el desarrollo económico del primer año de gobierno.

Los magros resultados económicos de año 2016 –descenso del PBI, incremento de la inflación y de la desocupación– son justificados por los analistas vinculados al establecimiento con el argumento de que era un precio a pagar para desmontar la maquinaria intervencionista que frenaba a toda la economía. Para muchos adherentes a esta visión, fue un costo muy bajo con respecto a las dimensiones del dispositivo populista encontrado.

En esta lógica, quienes apoyan la gestión Macri, discuten si las dificultades encontradas durante 2016 eran inherentes –por tanto inevitables y en cierto sentido necesarias para bajar los costos de la mano de obra sin perder gobernabilidad– al nuevo régimen de acumulación, o si éstas son resultado de la opción por políticas gradualistas que no atacaron los problemas de fondo heredados del gobierno anterior.

La respuesta suele combinar ambas perspectivas pero, por un motivo u otro, las expectativas de la *Alianza Cambiemos* durante su primer año de gobierno, no se cumplieron. Matías Kulfas (2016) reseña agudamente las previsiones –erróneas– que orientaron el primer año de gobierno.

Se destacan entre otras la imprevisibilidad del rebote inflacionario que tuvo la liberación de la compra de divisas; el impacto sobre las PyMES –además de los hogares– de la dolarización de las tarifas de servicios públicos y la gasolina.

Igualmente, la disminución de los derechos de exportación a los productos agrarios no significó un notable incremento del empleo ni de las inversiones en el sector. Señala Kulfas (2016) que, en cambio, se produjo una reducción de más de 2.000 puestos de trabajo en el sector primario entre septiembre y octubre. Otras fuentes arrojan datos aún peores³.

Ni la pronosticada lluvia de inversiones ni la ansiada recuperación económica prometida para el segundo semestre de 2016, llegaron. Tampoco el control de la inflación que, en cambio, se aceleró hasta rondar el 40 % anual. El resultado fue que, del mediocre crecimiento del PBI de 2,6 % con que cerró el 2015, a finales de 2016 la economía había caído más del 2,5 %, dándose las peores cifras en materia de consumo privado y actividad industrial desde la crisis del 2001 (David Cufre, 2016).

Asimismo, el triunfo de Trump en las elecciones de 2016 en Estados Unidos y cierta tendencia en Europa a abandonar los pactos internacionales tejidos al calor de la globalización neoliberal, complican el proyecto de *Cambiamos* de “volver al mundo”. Si no existe un retorno a los años 90, no se debe tanto a falta de voluntad del elenco gobernante, sino también a las mutaciones ocurridas en el ámbito nacional e internacional.

Paradójicamente, estas dificultades –sobre todo las del contexto internacional– ya eran percibidas por el recientemente designado Ministro de Hacienda, cuando aún fungía de articulista del diario conservador *La Nación*. Advertía Dujovne, que ante las dificultades para controlar la situación fiscal

3 En esa línea, afirma Zaiat: “La información oficial del Sistema Integrado Previsional Argentina y la AFIP [Administración Federal de Impuestos], consignada en un reporte del Ministerio de Trabajo [...] la cantidad de trabajadores asalariados en la minería era de 80.867, un 7,4 por ciento menos que en el mismo mes del año pasado por la pérdida de 6499 puestos. En Agricultura y Ganadería la caída fue de 0,7 por ciento, con 2165 trabajadores menos dejando un saldo de 312.670 en septiembre pasado” (Zaiat, 2016).

[...] el gradualismo deberá recibir un nuevo nombre, ya que ese se lo utilizaba para designar una reducción y no un aumento lento del déficit. Y si la ansiedad con el nivel de actividad empieza a gobernar el día a día, será difícil transmitir una sensación de control y de cambio de ciclo. (Dujovne, 2016, parr. 11°)

Ya designado Ministro de Hacienda, Dujovne se enfrenta a la necesidad de reducir el déficit fiscal en 2017, pero dado que este año se realizarán elecciones generales legislativas, la mayoría de los analistas ponen en duda la viabilidad del ajuste.

En una entrevista con el periodista Lukin (2017), Dujovne reconoció la necesidad de reducción gradual del déficit a mediano plazo para crear las condiciones de un futuro crecimiento pues “La baja en la inflación y la reducción del déficit fiscal son expansivas para la economía”. La obra pública –paradójicamente retenida durante el año 2016– compensaría las medidas tendientes a reducir el déficit. En ese mismo reportaje, afirma Dujovne:

Nosotros queremos gastar muchísimo en obra pública porque tiene mucho más efecto multiplicador que otros gastos. Vamos a priorizar ese gasto. Eso nos genera necesidad de ser más cuidadosos en otras áreas de la administración para poder sostener expansión en el gasto en infraestructura. (Lukin, 2017)

El problema de la inflación se solucionaría por la competencia pues “es lógico que la competencia importada también nos ayude en la batalla antiinflacionaria. Hay que contrapesar todos los objetivos que tenemos: nosotros queremos bajar la inflación y mejorar el salario de bolsillo. Y queremos crear condiciones más competitivas en la economía” (*Ibíd.*).

Respecto al mundo del trabajo, el nuevo Ministro considera que Argentina tiene costos laborales muy altos. Coherentemente, sus primeras interven-

ciones públicas tendieron a poner en agenda la flexibilización laboral y a mejorar la relación con el FMI en un contexto de incremento de las tasas de interés internacionales.

En resumen, el balance de las políticas económicas del primer año de gobierno, según las reseña el Informe de coyuntura de CIFRA (2016) de noviembre pasado, deja como saldo:

- La especulación financiera se vio fortalecida por la valorización financiera por diversos medios (p.e. Lebac) y por la toma masiva de deuda. La fuga de capitales alcanzó niveles similares a los de la deuda colocada por el gobierno. Los economistas de CIFRA agregan, además, que “de modo similar a lo ocurrido durante el decenio de 1990, el déficit fiscal tiende a legitimar el acceso a un nuevo ciclo de endeudamiento”. Paralelamente, el gobierno reduce las cargas impositivas a sectores más concentrados, produciendo una importante transferencia de ingresos que repercute en el consumo privado.
- El inicio de un nuevo ciclo de endeudamiento externo que revierte la baja relación deuda externa con privados/PBI existente a finales de 2015. Dice CIFRA: “la deuda pública total, que alcanzaba el 33,9 % del PIB, trepó al 45 % en el segundo trimestre de 2016. Se trata de un vertiginoso incremento que registra límites en el corto plazo”.
- CIFRA (2016) calcula una fuga de capitales al exterior de, aproximadamente, 11.170 millones de dólares, equivalente al doble de lo registrado en el mismo periodo de 2015. Es cierto que el éxito de la política de repatriación de capitales (conocida como blanqueo) que permitió declarar casi 100 mil millones de dólares que no estaban bancarizados, de los cuales el 7 % entró efectivamente al país, relativiza los datos de CIFRA.
- El primer año de gobierno de *Cambiamos* ha dejado también, una pérdida del poder adquisitivo del salario en torno al 6 %.
- A lo anterior se suma la destrucción neta del empleo privado, la permanencia del déficit fiscal a pesar del ajuste en la obra pública, la continui-

dad de la recesión económica con fuerte caída de sectores que generan empleo como la construcción y la actividad industrial.

- Continúa la caída del consumo, directamente relacionado con la contracción de salarios reales y empleo.
- Otro rasgo a destacar –mencionado por el Ministro Dujovne en la entrevista citada– es el incremento de las importaciones. La apertura del sector externo en un contexto de incremento del tipo de cambio, parece ser un golpe de gracia para la estructura productiva nacional.

Con base en las medidas económicas descritas, no hay dudas que la Alianza Cambiemos busca introducir una profunda reconfiguración de la estructura productiva nacional, retomando la obra que había iniciado la dictadura militar de 1976 y, posteriormente, el gobierno de Carlos Menem, desandando el camino de los gobiernos kirchenristas (2003/15).

Los imperativos que introduce la contienda electoral han morigerado en parte, la profundización de esas medidas. Incluso es posible que, ante el desafío que implican las elecciones de 2017, se busque alguna manera de reactivar el consumo interno.

Esta tensión entre el ajuste –propuesto por el Ministro de Hacienda como solución a los malos resultados económicos del primer año de gobierno– y la lógica electoral, es uno de los grandes problemas que tiene que resolver Mauricio Macri en este año.

El diagnóstico que hace CIFRA (2016) –que hemos seguido cercanamente– resalta las similitudes entre el programa de *Cambiemos* y aquel que fracasó en la última década del siglo XX. Pero, las similitudes en los objetivos –que no dejan de ser los tradicionales de la derecha nacional– de disciplinar a la díscola mano de obra argentina y erradicar las simpatías estatistas y las tradiciones igualitarias de amplios sectores de la población, no significa que la forma Estado que lo acompaña no presente variaciones.

3. Proyecto y dispositivos políticos

El proyecto político que encarna el gobierno de Mauricio Macri tiene como referencia de fondo la utopía liberal, representada en novelas del tipo *La rebelión de Atlas*, que el Presidente ha reconocido como su libro de cabecera. Este relato exalta la creatividad individual, expresada en términos materiales en el ejercicio del comercio libre, por lo que toda política planteada en un sentido restrictivo de las libertades –donde ocupa un lugar destacado la intervención económica– acabaría destruyendo al país y a sus individuos.

En esa lógica, la estrategia principal pasa por el libre comercio, el alineamiento con Occidente y los Estados Unidos, la instalación en el Estado de los dispositivos que recomiendan los organismos multilaterales de crédito, la reinserción en los circuitos financieros internacionales y una tendencia general hacia la seducción del capital, la entronización de los empresarios, el fomento del emprendedurismo, la reducción de los impuestos a las finanzas y a las actividades productivas (en particular, a los exportadores agrarios y mineros), el incremento de la deuda y una política económica atada a las metas de inflación. Nada muy diferente de lo que hacen las fuerzas políticas liberales o socialdemócratas en el resto del continente.

Este es el proyecto pero, en su despliegue, el gobierno tiene la espada de Damocles de ser uno más de los presidentes no peronistas que tratará de terminar su periodo constitucional: ninguno lo ha logrado desde que se creó ese movimiento político hace 70 años.

Bajo esta amenaza, ha evitado las políticas de shock que pudieran generar un enfrentamiento directo con las centrales obreras y las organizaciones sociales, concentrándose en alcanzar buenos resultados en las elecciones de medio término de octubre de 2017. Varios analistas han marcado la trascendencia de esta elección, tanto para afianzar el horizonte de gobierno, como

para poder profundizar las políticas pro mercado en caso de obtener buenos resultados⁴.

En el escenario descrito, el gobierno ha mostrado capacidad para resolver situaciones en la superestructura, al alinear el poder estatal con el de los actores sociales a quienes convencionalmente se denomina “poder fáctico”, dando la imagen de una aplanadora que resuelve temas como la deuda con los fondos de inversión (conocidos populamente como “fondos buitres”) o la frustrada implementación de la ley de medios.

No sobra mencionar, sin embargo, que esta tarea estaría llamada al fracaso si no contara con la decidida toma de posición política pro-gobierno de un amplio sector del Poder Judicial. El desembozado oficialismo de este poder del Estado –prestándose al juego mediático con allanamientos previamente informados a la prensa o imputaciones con poco fundamento– es un rasgo nacional: desde la mayoría automática de la Suprema Corte de Justicia y los jueces federales adictos durante el gobierno de Carlos Menem, hasta los diez años sin causas judiciales para funcionarios de la era kirchnerista. En todo caso, el actual *oficialismo judicial* aparece como más estridente que en otras ocasiones y, además, contradice el discurso republicano con que asumió el proyecto liderado por el presidente Macri.

Otro elemento distintivo del actual gobierno es la poderosa alianza que ha logrado construir con los *mass media*, generándose un poderoso dispositivo de legitimación política en el marco de acuerdos de elites. En ese sentido, la construcción de una estrategia comunicacional moderna, fue acompañada también de un fenómeno contemporáneo de alcance regional y posiblemente

4 Nótese la diferencia con la estrategia del anterior gobierno de centro derecha –encabezado por De la Rúa– que apostó la gobernabilidad a conseguir el apoyo, y seguir las recetas, de los bancos, el FMI y la Embajada norteamericana. Acerca de las dificultades de los gobiernos no peronistas y de las elecciones de 2017 en la posibilidad de terminar su ciclo presidencial, ver por ejemplo *La Nación*, 23 de octubre de 2015 y Kohan (2016).

te planetario: la participación activa de los grandes formadores de opinión en la construcción de la imagen presidencial –y la destrucción del oponente– del entonces candidato y ahora presidente, Mauricio Macri. Esta asociación fue recompensada de diferentes maneras, primero por el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y, actualmente, por el Gobierno Nacional⁵.

Pero más allá de estos dos elementos, no deja de ser paradójico –y objeto de análisis de especialistas– que un gobierno constituido, en lo fundamental, por altos gerentes de la empresa privada que desprecian y desconocen las leyes de la construcción de consensos políticos, hayan logrado, sin embargo, imponer la mayoría de sus iniciativas legislativas estando en minoría en ambas Cámaras.

No están solos en esta tarea: son auxiliados por el más “político” de los ministros –el del Interior– y sus aliados en el Congreso de la Nación para construir gobernabilidad. En el centro de la operación están las relaciones Nación/provincias, un esquema de compra de gobernabilidad a cambio de transferencias extraordinarias que, no por reiterado, es menos efectivo: el jefe de Estado maneja el giro de recursos y los Gobernadores hacen gestos de alineamiento, lo que genera protestas de los que quedaron afuera: ayer radicales y conservadores, hoy (algunos) peronistas. No debería generar indignación, es el papel que debe jugar cada actor: acusar de liviandad ideológica al beneficiado mientras presiona para, por lo menos, levantar el precio del apoyo.

Pero todos saben que estos acuerdos no despejan el horizonte de mediano plazo: los Gobernadores seguirán al Presidente mientras tenga recursos y poder; en cuanto lo pierdan, su situación se debilitará, como ocurrió con todos los gobernantes en el momento de su ocaso.

5 La lista de esta colusión es larga, desde los contratos con el grupo *Clarín* para la repartición de net-books a alumnos de las escuelas de la Ciudad de Buenos Aires, pasando por el nombramiento de un abogado cercano a este grupo en la Corte Suprema de Justicia, hasta la reciente promesa de concesión del cuádruple play a este mismo grupo.

Pero además, las provincias harán todos los gestos y podrán firmar cualquier papel que les pongan enfrente y leer en la prensa el comunicado que el Gobierno Nacional espera, pero no pueden permitirse llevar adelante políticas que afecten su poder territorial.

Resumiendo: el triunfo produce respaldos; así consiguen la buena predisposición del Poder Judicial, la prensa y los Gobernadores, pero si las urnas no acompañan al gobierno, su núcleo duro de apoyo será muy limitado. Atrapada en la contingencia, la real eficacia de estos intentos legitimadores solo se podrá evaluar rigurosamente más adelante.

Más allá de lo dicho, algunos avances de las políticas presidenciales son sorprendentes. En particular, no deja de ser patético el contraste entre la fatigosa y dilatada campaña por construir un marco regulatorio de los medios de comunicación de masas durante el gobierno anterior y su desmonte en menos de una semana mediante un decreto de necesidad y urgencia.

Producto de una labor política y estatal de seis años dirigida a garantizar una masiva participación de la sociedad civil, sancionada por el Poder Legislativo, triunfante en una ardua batalla judicial contra amparos y otras estrategias judiciales de cesación, ratificada su constitucionalidad por la Suprema Corte de Justicia, etcétera, sin nunca lograr su pleno funcionamiento ante la cerrada oposición de los monopolios de la comunicación audiovisual, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (conocida como Ley de Medios) es un ejemplo paradigmático de la capacidad decisionista del nuevo gobierno. El trabajo de seis años recogido en la Ley de Medios fue borrado de un plumazo por un Decreto de Necesidad y Urgencia casi sin inconvenientes institucionales o políticos.

4. ¿Hay novedades en el enfoque estatal?

Así como las ideas generales de la derecha liberal latinoamericana muestran continuidad en términos de defensa de las instituciones mercantiles, una

visión modernizadora y el alineamiento con los factores de poder mundiales, también es cierto que hay mutaciones y evoluciones en elementos de su proyecto de gobierno.

En este sentido, si bien el gobierno encontró en las ya un poco desuetas propuestas de la *Nueva Gerencia Pública (NGP)* una hoja de ruta para pensar el aparato estatal (Cao, Rey & Laguado, 2016; Bernazza, 2016; Astarita & De Piero, 2016)⁶, también es cierto que ha incorporado otras perspectivas y valores.

En el tema que nos ocupa, la principal novedad está en dejar de lado (¿momentáneamente?) la centralidad del equilibrio presupuestario e impulsar ideas de raigambre neoinstitucionalistas y de gobernanza⁷. Diferentes indicadores convalidan lo dicho: mantenimiento –incremento, dicen algunos analistas– del gasto público, inexistencia de planes de privatización de empresas públicas, aumento de los cargos políticos y carencia de una estrategia de reducción significativa de empleados públicos⁸.

La estrategia seguida hace de la debilidad una virtud: dado que el contexto político no permite políticas de shock en la tradición del ajuste estructural, se hace énfasis en la modernización del Estado más que en su achicamiento. De esta forma se relanzan las ideas de eficiencia, se coloca en el centro de la gestión estatal a las TIC y se desarrolla una particular estrategia que vincula lo estatal con los empresarios.

6 La Nueva Gerencia Pública se caracteriza por la flexibilización de estructuras y procedimientos, estímulos pecuniarios por productividad, el énfasis en el logro de objetivos y de la calidad y la concepción del ciudadano como cliente. Barzelay (1992) lo presentó como un "paradigma postburocrático".

7 Muchos de estos elementos ya estaban presentes en la frustrada reforma de la Alianza –años 1999/2001– pero quedaron sepultados bajo la extrema penuria fiscal. Volveremos sobre el particular.

8 Lo que no implica que en un horizonte cercano comiencen privatizaciones o una reducción de la plantilla pública. El debilitamiento de la línea de bandera –Aerolíneas Argentinas– o el congelamiento de la planta estatal, parecen dirigirse en esa dirección. Es poco probable, en todo caso, que estos cambios se den antes de las elecciones de mitad de término de 2017.

El incremento de Ministerios, Secretarías y Subsecretarías en relación al gobierno anterior, es un requisito para incorporar los CEOs al gobierno con altos salarios⁹. En cuanto a la relativamente modesta reducción de los empleados públicos nacionales¹⁰ y la falta de planes de privatizaciones, se puede interpretar como resultado de la negativa correlación de fuerzas con que *Cambiamos* asume el gobierno y la necesidad de cooptar al poderoso –y dialoguista– sindicato de empleados públicos¹¹.

Con minoría parlamentaria y buscando seducir al sindicalismo, es de esperar que un enfrentamiento abierto con los gremios estatales debía ser evitado. Por otro lado, la administración nacional es responsable de alrededor de 1/4 del total del empleo público, con dos núcleos que explican más de la mitad de este registro y cuya plantilla es difícil de reducir: las FFAA (por su tamaño relativo, de las más pequeñas del continente) y las universidades nacionales (por su autonomía). Influir sobre provincias y municipios, donde está el restante 3/4 del empleo, es muy complejo y enerva la relación con actores territoriales cuya aquiescencia el gobierno cultiva con esmero.

En todo caso, el asunto está aún por dirimirse en la medida en que el recientemente nombrado Ministro de Hacienda ha enfatizado en la urgencia de reducir el déficit fiscal ante los malos resultados económicos. No sobra recordar, sin embargo, que el ajuste fue limitado gracias a una política de endeudamiento que, con los recientes cambios mundiales, es cada vez menos viable.

9 La introducción de sistemas de bonos de fin de año para los altos gerentes públicos pareciera ratificar esa intención de compensar la pérdida de poder adquisitivo que implica para los CEOs trasladarse de la actividad privada a la función pública.

10 Se estima que durante el 2016 se despidieron unos 15.000 empleados de la Administración Pública Nacional. Esta cifra es muy discutida pues el personal despedido cumplía funciones bajo diferentes formas de contratación –lo que hace difícil hacer un seguimiento estricto– al tiempo que varios anuncios de cesantías debieron ser revertidos por la presión de los sindicatos. Más allá de ello, si se lo compara con los aproximadamente 3,9 millones del total de empleados estatales, la reducción es exigua.

11 En rigor hay dos gremios estatales de alcance nacional: Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN). Este último, mucho más grande, ha sido tradicionalmente dialoguista evolucionando hacia un modelo que llaman ‘sindicalismo de gestión’.

Dirigiendo el análisis hacia el manejo del aparato estatal, el cambio más original que introduce la Alianza Cambiemos es considerar que uno de los principales roles del Estado es el de crear oportunidades de negocios. En la práctica se trata de poner el Estado al servicio de potenciar las energías privadas.

Ciertamente, *Cambiemos* organizó una alianza con los empresarios con el fin de atraer divisas al territorio nacional, considerando que, existiendo una masa casi infinita de recursos en los mercados financieros, hay que lograr que aunque sea una mínima parte de estos se invierta en el país. Esto se lograría con políticas pro mercado tendientes a ofrecer seguridades y premios para incorporar la economía nacional a estos circuitos donde gira esta enorme masa de recursos. Héctor Huergo (2013), mentor, desde el suplemento rural del diario *Clarín* de la llamada “Segunda Revolución de las Pampas”, lo expresa con claridad:

“Creo que los gobiernos que generan perspectivas económicas y sociales atractivas son los que dejan la mayor parte de la renta en manos de los actores y toman solo aquello que es necesario”. Adicionalmente, se permite lanzar una provocativa comparación, considerando deseable “que no redistribuya el Estado a través de los impuestos, ya que la mejor redistribución (aunque intelectualmente nos pueda gustar otra cosa) es el desarrollo hacia el lujo”. Es inclusivo.

En este sentido, es notorio el desmonte de una serie de medidas que buscaban combatir la fuga de divisas y/o su utilización para rentas financieras de corto plazo, dos fenómenos que, caracterizados como pertenecientes al ciclo populista, se habían remarcado como flagelos para el sistema productivo argentino (Carrillo, 2017; Boettner, 2017).

En términos de la reforma de la gestión estatal, el gobierno ha hecho una apuesta creando el Ministerio de Modernización a partir de las históricas

áreas de Gestión Pública. En su jurisdicción se desarrolló el Plan de Modernización del Estado (Decreto 434/16) cuyo fin es el de incorporar valores y modelos vinculados con la Nueva Gerencia Pública, especialmente, a partir del uso de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación. En concreto, los objetivos a alcanzar serían los siguientes:

- Construcción de una administración pública al servicio del ciudadano y orientada a la gestión por resultados;
 - Desarrollo de una gestión transparente y con canales efectivos de comunicación, participación y control ciudadano;
 - Promoción y fortalecimiento de las nuevas TIC;
 - Creación de estructuras organizacionales articuladas con planeamiento estratégico, reingeniería de procesos, monitoreo de gestión y rendición de cuentas por resultados;
- Profesionalización y jerarquización de los empleados estatales, y
- Articulación con provincias, municipios y otros poderes del Estado.

El proyecto tiene puntos de contacto con su homónimo Plan de Modernización lanzado en enero de 2001 (Decreto 130/01); moviéndose bajo conceptos similares a aquel: participación, transparencia, desregulación y modernización¹².

Otro elemento de contacto con el Plan de Modernización del año 2001 es la idea de sumar a las provincias. En aquel año, la 2ª Asamblea del Consejo Federal de la Función Pública, a instancias del gobierno nacional aprobó el “Pacto Federal de Modernización del Estado” que convocaba a las provincias a conformar un “Consejo Provincial para la Modernización del Estado” y las comprometía a realizar tareas concretas para las que ofrecía financiamiento. Su implementación quedó trunca con la derrota electoral del gobierno en diciembre de ese año y el cambio en la orientación que las nuevas autoridades dieron al tema.

12 Un análisis del anterior Plan de Modernización puede verse en Blutman (2005).

En todo caso, el centro de gravedad de los procesos de modernización parece dirigirse a la incorporación masiva de las TIC a la gestión pública, instancia que también está presente en otros documentos y acciones desplegadas por la gestión recientemente asumida. Así, por ejemplo, se rediseñó el sitio web que informaba sobre las acciones de la Presidencia¹³ para transformarlo en un portal de trámites ciudadanos y, en la misma senda, se instrumentó el sitio web Datos Argentina¹⁴ que, en la lógica del “Gobierno abierto”, ofrece al acceso público una serie de datos del funcionamiento cotidiano del Estado.

El proceso clave en este sentido está dado por la implementación del “expediente electrónico” o Sistema de Gestión Documental Electrónica (GDE), que permite suplantar el expediente en soporte papel, a partir de la utilización de firma digital y la circulación de la gestión por la vía digital/informática. El sistema replica una experiencia que el actual Ministro de Modernización de la Nación había implementado en su paso por el mismo puesto en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Claudia Bernazza (2016) ha considerado que hay una “sobreactuación tecnológica” en el Plan de Modernización. La simplificación de procesos y la hipertrofia de la “administración por algoritmos¹⁵” son coherentes con una visión tecnocrática que parece tener fuerte presencia en el Ministerio. En todo caso, el eslogan un “Estado al servicio de la gente” y funciones del tipo “trámites más rápido y fácil” que son parte del *front* de presentación del Ministerio de Modernización¹⁶, son parte de la Nueva Gerencia Pública, que subraya el rol del Estado como oferente de bienes públicos, en detrimento de otras perspectivas que resaltan su función clave en la construcción de un orden social.

13 (<http://www.argentina.gob.ar>).

14 (www.datos.gob.ar).

15 Tomamos de una charla informal con Gustavo Badía, esta expresión.

16 (www.argentina.gob.ar/modernización).

Pero independientemente de lo *naif* de algunas aproximaciones, se da la paradoja de que gobiernos que se proponen reducir el rol de lo público son capaces de avanzar en algunos tópicos claves de las reformas administrativas que gobiernos catalogados como estados céntricos no pudieron hacer. Esta situación se puede ejemplificar con el expediente electrónico que durante la década pasada estuvo a punto de ser lanzado –inclusive estaba operativo para áreas del Ministerio de Economía– y que, sin embargo, no terminó de instalarse.

5. La ceocracia

Diferentes comentaristas han calificado al gobierno que asumió el 10 de diciembre de 2015 en cabeza de Mauricio Macri como una *ceocracia*. El calificativo surgió tempranamente como resultado de la composición del gabinete que acompañó al nuevo Presidente, en donde proliferan cuadros venidos de los niveles gerenciales de varias de las principales empresas que operan en el país.

Tanto los autores de *Mundo Pro* como Astarita y De Piero remarcan la aplicación del Estado a potenciar la esfera de negocios e incrementar la rentabilidad empresarial:

Con este prisma, puede explicarse la paradoja de que la estructura burocrática del Estado Nacional se viera ampliada a partir de diciembre de 2015 y, al mismo tiempo, muchos de los controles e intervenciones estatales sobre el capital privado se hayan eliminado o reducido. (Astarita & De Piero, 2016, p.5)

La *Alianza Cambiemos* concibe a los empresarios como actores fundamentales de la vida económica, social y política argentina. Esto explicaría la gran cantidad de CEOs que se desempeñan en la alta gerencia pública, hasta el

extremo de que el Estado ha sido repartido entre los representantes de las principales facciones de capital¹⁷.

Ciertamente el fenómeno de la *ceocracia* es nuevo en el país. Para avanzar en el debate, consideramos que es necesario diferenciar el régimen de acumulación neoliberal –el cual creemos, retornó en su faceta más radical con el triunfo electoral de *Cambiemos*– y de la forma Estado que lo sostiene.

La designación de CEOs en los puestos de conducción se hace a partir de considerar que la dirección del Estado por los propios empresarios –“quienes saben por experiencia propia cómo se gestiona con eficiencia y conocen la clave de la inversión”- da oportunidades para lograr la prometida “lluvia de inversiones”. Es una estrategia diferente a la coreana descrita por Evans (1996), que buscaba producir conductas virtuosas en los empresarios conjugando el disciplinamiento y las oportunidades de inversión, gestando lo que llamó una *autonomía enraizada*. En nuestro caso, es pura seducción sumada a las seguridades que la gestión da a los empresarios quienes, hasta hace poco, eran sus colegas.

Hay consenso que la masiva cooptación del Estado por gerentes o asesores de grandes corporaciones privadas es un fenómeno novedoso en la política argentina que no se desvincula de la reducción de la regulación estatal a la actividad privada (Astarita & De Piero, 2016; Cao, Rey & Laguado, 2016; Canelo et al., 2016; entre muchos otros).

Si bien, durante diferentes gobiernos neoliberales –dictatoriales o democráticos– los empresarios o dirigentes corporativos ocuparon las carteras de gestión económica, la cooptación corporativa del Estado, alcanzó cifras desconocidas anteriormente. Canelo et al. (2016), (Tomas Lukin, 2017) –respon-

17 Para una discusión más amplia sobre este tema, consultar Cao, Rey y Laguado (2016), especialmente Postscriptum.

sables del Observatorio de las Elites Argentinas de la Universidad Nacional de San Martín– muestran que 114 ejecutivos de las principales corporaciones desembarcaron en la estructura del Estado. En la Jefatura de Gabinete ocupan el 70 % de los cargos más altos. En Energía y Comunicaciones, el 50 %. En la cartera de Energía –dirigida por Aranguren quien se desempeñó por más de 30 años como ejecutivo de Shell– un 50 % de los cargos directivos está ocupado por exCEOs sin ninguna trayectoria en lo público, pero con antecedentes inmediatos de cargos directivos en el sector energético. Otras carteras como Hacienda y Finanzas, Interior y Obras Públicas también cuentan con un alto porcentaje de CEOs provenientes del sector relacionado con su ministerio. Según la misma investigación, no solo comparten el carácter de altos ejecutivos empresariales, sino que asimismo todos ellos participan en una cultura de clase dada por su educación en colegios privados de elite, posgrados en universidades privadas –mayormente del exterior– y poca experiencia en la alta gerencia pública.

Transpolar la alta gerencia privada a la función pública no es solo un fenómeno verificado en el Estado Nacional, sino que parece ser inherente a la concepción de la gestión de la coalición gobernante en todos sus niveles.

También en la provincia de Buenos Aires –regida por la antigua Vicejefa de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires durante la gestión Macri– se repitió esta tendencia: el Ministerio de Asuntos Agrarios fue asumido por un exgerente general de la División Semillas de Monsanto-Argentina; el Ministerio de Trabajo por un director general de Capital Humano en Telecom Argentina, la presidencia de IOMA (obra social de empleados públicos, docentes y policías) por el, hasta entonces, director ejecutivo de la Cámara de Droguerías; por último, Arba –el ente recaudador de la Provincia– por un antiguo director de una empresa de auditoría, consultoría y asesoramiento legal y fiscal de multinacionales.

Ahora bien, la caracterización del nuevo gobierno argentino como *ceocracia*

va más allá de los nombres, puesto que tiene que ver con la misma concepción del Estado, de su función y de las habilidades consideradas necesarias para su gestión. Se trata de incorporar a la alta dirección pública del Estado, un funcionario diferente del burócrata racional weberiano que primó durante los años desarrollistas o del funcionario de perfil gerencial que caracterizó a la nueva gerencia pública durante los años 90¹⁸. A este funcionario que busca incorporar la lógica de las grandes corporaciones a la gestión estatal, lo hemos denominado *homo corporativo*, como tipo ideal del funcionario de la Alianza Cambiemos.

La supremacía numérica de los CEOs en la administración pública nacional responde, también, a cierta concepción de eficiencia, *expertise* y modernización donde, del lado de lo privado estaría lo eficiente y del lado de lo público lo lento, politiquero, etc. (Canelo et al., 2016).

En ese marco, los conflictos de intereses entre las empresas privadas y el interés general, desaparece. Y, con él la coordinación de las diferentes instituciones públicas que, balcanizadas en distintos ‘departamentos comerciales’, dejan de lado las sinergias que, al menos en teoría, deberían caracterizar a la política pública. Lo que no es contradictorio con la orientación general del gobierno de *Cambiemos* que, al menos en su primer año de gestión, ha mostrado una fuerte empatía con los intereses empresariales donde, como ya se comentó, la intervención estatal tendría como prioridad, favorecer al mundo de los negocios.

6. El *homo corporativo*

También hay una batalla en lo micro: el espíritu de Atlas se encarna en cada empresario que llega a una oficina estatal. Hay algo de sacrificial en estos CEOs, acostumbrados a un universo diferente, que se dignan a bajar al mundo estatal para introducir criterios propios de la administración privada en lo

18 Para un tratamiento en profundidad de estos conceptos ver Cao, Rey y Laguado (2016).

público, con el objetivo de desplazar la denostada militancia política enquistada en el Estado y establecer el reino de los gerentes modernizadores. Este es el reino del *homo corporativo*¹⁹.

Hay dos aspectos para resaltar de este tipo ideal. En primer lugar, y emparentados con modelos pretéritos de la Nueva Gerencia Pública, su origen en el sector privado lo convierte en la expresión personificada de la eficiencia, sin necesidad de pasar por los complicados manuales de adaptación a la gestión pública que fueron tan valorados en los años de la reingeniería.

En la versión idílica, *el homo corporativo*, a partir de su vivencia de la competencia mercantil, habría adquirido criterios de racionalidad económica como guía de sus acciones, sin estar contaminado con la política que, en esta visión, solo es la expresión de intereses espurios generadores de obstáculos al funcionamiento pleno del mercado.

Esta condición existencial le permitiría, además de conocer los caminos más eficientes, evitar el ruido político que impediría la coordinación entre las diferentes acciones del Estado, facilitando el trabajo en “equipo”. Vale decir, la traspolación de sinergias de la corporación privada –tal como se suele imaginar su funcionamiento– al ámbito público, a contramano de las demostraciones de que también esta es un “espacio social” (Etkin, 2000) en el cual los diferentes intereses se contraponen unos a otros y no siempre se resuelven por mecanismos de consenso.

La exclusión deliberada de la componenda política, criticada como oscura y arbitraria lleva, en la práctica, a que las demandas de los sectores sociales no coincidentes con las iniciativas oficiales, no tengan otra opción que acomodarse al sendero trazado por estas, aun cuando se apele a un relato basado en el diálogo y la cordialidad.

19 Seguimos a Cao, Rey y Laguado (2016) que asignan un tipo ideal de funcionario a cada etapa histórica del Estado.

En esta lógica el Estado es reducido a su lado institucional, despreciando sus aspectos en tanto relación social y, por tanto, instituyente de las relaciones políticas.

Pero, en segundo lugar, y esto es lo novedoso, el enraizamiento que propone la *ceocracia*, más que una alianza con el capital nacional, residiría en la capacidad que tienen los cuadros del mundo económico para generar negocios desde el Estado.

Este es el plus que tendría el *homo corporativo* sobre el liderazgo más convencional que describen los manuales de la Nueva Gerencia Pública. Estos cuadros no solo podrían liderar equipos de trabajo, sino también conducir la nave pública de forma tal que genere una estela de emprendimientos rentables.

Con este tipo de razonamiento, el *homo corporativo* responde a las denuncias que se le hacen acerca de incompatibilidad de funciones e intereses que, por ejemplo, tendría el exCEO de una petrolera de origen holandés asumido como Ministro de Energía. En el esquema de pensamiento descrito las contradicciones se disolverían: tanto la empresa como el Estado construyen oportunidades de negocios; la primera porque es su razón de ser, la segunda, porque en la medida en que mayores sean las ganancias, mayores serán el excedente y las inversiones.

Más allá de la teoría, las ideas puestas en funcionamiento han comenzado a mostrar, en estos meses, algunas limitaciones.

Los nuevos gerentes rápidamente descubrieron que las lógicas de la Administración Pública no se deben principalmente a ineficiencia o pesadas ataduras institucionales, sino a un complicado pero necesario sistema de pesos y contrapesos en el sistema público (oficinas legales, circuitos administrativos, lógicas de los expedientes...) muy diferente del privado. El resul-

tado es que la agilidad preconizada terminó girando en el vacío, con menos logros administrativos que los esperados.

Adicionalmente, y contra lo imaginado, las pujas de poder se filtran aún dentro de un grupo social relativamente homogéneo, ya sea por frívolas peleas de cartel, por discrepancias conceptuales o por más sustanciales intereses económicos tangibles, las desconfianzas y disputas en el interior del elenco gubernamental, no se hicieron esperar.

Por ejemplo, ya desde los inicios mismos del gobierno, el Ministro de Hacienda y Finanzas tuvo encontronazos con sus pares de Interior, de Energía y principalmente con el Presidente del Banco Central de la República Argentina (BCRA), por no mencionar que uno de los economistas predilectos del Presidente –nombrado en el Banco de la Nación Argentina (BNA)– sostiene, a través de voceros oficiosos, la naturaleza errada de la orientación económica del gobierno. Finalmente, los encontronazos terminaron con el despido del Ministro y el Presidente del BNA, justificada por el gobierno ante la prensa, por la incapacidad de ambos para trabajar en equipo.

Estos hechos resaltan la dificultad de transferir la lógica empresarial no solo al modo de funcionar del aparato estatal sino, también, a la propia práctica en el ámbito público de aquellos exitosos exCEOs.

Este podrá ser un tema menor, superable con el transcurso del tiempo y la acumulación de experiencia... o un problema grave, que establezca un hiato con el decisionismo superestructural (la aplanadora que describimos más arriba), marcándole inclusive límites. Esta falta de realizaciones es especialmente contradictoria con el primer mandamiento de la *ceocracia*, cuya razón de ser es, justamente, su eficiencia, por lo que si repite la exasperante incapacidad de gestión del gobierno del presidente De la Rúa (1999/2001), habrá traicionado su esencia.

Más definitoria aún puede ser la infravaloración del componente político en la concepción de la estatalidad. Como se ha adelantado, la perspectiva técnica, aun cuando eficiente en sus propios términos, carece de la imprescindible sensibilidad al juego político y a la capacidad de dar cuenta del ambiente reinante en la sociedad. Sin tal tacto político y social, la tarea de legitimación es delegada, prioritariamente, en los medios de comunicación amigos.

A dicha misión se la apoya presentándose como un gobierno despolitizado que apunta a solucionar los problemas de la gente sin anteojeras ideológicas y enunciando la vocación de sus máximos dirigentes por alimentar un país con menos disputas, más consensual y pluralista.

Para el *homo corporativo* la modernización es asociada simple y llanamente a la actualización informática entendida como procesos de eficientización de la relación de los individuos con la administración. La compleja problemática del desarrollo no es tenida en cuenta acá, como en casi ningún área del gobierno.

A modo de conclusión

Se están haciendo las primeras aproximaciones analíticas a una fuerza política que por primera vez accede a la presidencia de la Nación, encarnado una tradición que durante buena parte del siglo XX había delegado en las Fuerzas Armadas el control de lo político. El desconcierto –por el sorpresivo del resultado electoral, pero sobre todo por la ruptura de una tradición plebeya y más bien rebelde de la cultura política argentina– campea en buena parte de los análisis.

Muchos sostienen que después de la debacle de 2001 en la Argentina –y el advenimiento de los gobiernos postneoliberales de América Latina– no era posible un retorno que calcara la forma de regulación de los años 90. En aquel momento, el peronismo, con un discurso zigzagueante, impuso un

programa neoliberal sin dejar de apelar a sus orígenes populares, más allá de que los vaciara de contenido.

En última instancia, estamos repitiendo el conocido aserto de Heráclito, de que nadie se baña dos veces en el mismo río.

Siguiendo esta línea, diferentes autores que han analizado la llamada nueva derecha latinoamericana, remarcan sus diferencias con el proyecto económico hegemónico durante los años 90. De esta forma, hacen notar que no expresa un liberalismo antiestatal, ni ha retomado los clásicos tópicos de la reforma estatal en clave de ajuste estructural: descentralización, privatización y desregulación.

Más allá del paralelismo con la década neoliberal, no está de más recordar que el fallido gobierno de la Alianza (años 1999/2001) subió con una agenda de reforma estatal que superaba a la visión del Estado mínimo y que fue neutralizada por los desequilibrios financieros. Puesto a decidir frente a las extremas necesidades, De la Rúa terminó optando por continuos ajustes para poder hacer frente a las obligaciones externas.

Quienes enfatizan las similitudes, además, resaltan el retorno del régimen de acumulación neoliberal caracterizado por la valorización financiera y las políticas monetaristas frente a la inflación, así como el regreso de muchos de los funcionarios que hicieron parte de la gestión que desembocó en la crisis del 2001.

En términos de la gestión, se retoman las recetas de los organismos multilaterales emparentadas con las ideas divulgadas bajo el rótulo de Nueva Gerencia Pública. Hay que reconocer, sin embargo, que sus fórmulas promueven menos entusiasmo o, al menos, no tienen la potencia que mostraba una década atrás. En todo caso, en término general, se asumen los postulados que enfatizan la gestión por resultados y la promoción de la eficiencia geren-

cial, al tiempo que se adoptan los principios de la gobernanza, promoviendo la necesidad de abrir el Estado a la participación ciudadana.

También retornó una visión del Estado que se centra su eficiencia como proveedor de servicios, por oposición a otra que le asigna el rol de argamasa vital para sostener un orden social. En la misma línea, se invoca una visión menos ambiciosa de su potencial transformador y se le asignan más tareas de mediador o árbitro entre actores de la sociedad civil.

Dentro de las políticas públicas lanzadas para operar sobre el Estado, se destaca la importancia atribuida al universo TIC. La centralidad que se ha asignado al tema parece remitir a una visión tecnocrática del problema estatal, tanto que, en muchos casos, se sobrevalora su potencial impacto sobre la eficiencia estatal.

En este aspecto, una de las iniciativas más divulgadas tiene que ver con el llamado “Gobierno Abierto”, en la idea de facilitar a la ciudadanía el acceso a información y datos procesados referidos al sector público. De más está decir que esta iniciativa –como todo el capítulo de transparencia– no es necesariamente inherente a administraciones del signo político que ostenta el oficialismo argentino.

Otra dimensión que también ha sido notoriamente promovida se vincula con el uso de las TIC en lo organizacional, en particular para bajar costos de gestión, acelerar gestiones y reducir nivel de error. Tampoco aquí existe motivo teórico que impida a gobiernos de otra orientación política poner el tema en el centro de su agenda, aunque, justo es reconocerlo, el énfasis en la reforma y el desarrollo de algunos instrumentos –por ejemplo, el expediente electrónico– muestra un compromiso político más potente que el que se observara en gobiernos anteriores.

En este escenario todavía poco claro, lo más novedoso del periodo tiene que

ver con la incorporación masiva de CEOs a los puestos de conducción del Estado. Esto se vincula con la apertura de una nueva dimensión para sus objetivos estratégicos: encargarse de configurar espacios de oportunidades de negocios para generar inversiones.

Esta visión, emparentada pero diferente tanto de la perspectiva de enraizamiento como de la de colusión, postula que con ella se disuelven eventuales intereses contradictorios, ya que hay una confluencia: el Estado busca fijar capital en el territorio y para ello despliega políticas públicas que garanticen niveles de rentabilidad atractivos.

En esta lógica, se considera que no hay nadie mejor que sean los propios CEOs para llevar adelante la nave estatal. Son ellos los encargados de construir el entramado cultural-económico-social que precisan las empresas para decidir las inversiones. Es de suponer que las fuertes relaciones del propio Presidente –un exCEO él mismo– con este mundo, influye en esta visión.

Se genera así un nuevo tipo ideal de cuadro estatal al que llamamos *homo corporativo*, alejado tanto de la perspectiva weberiana sujeta a norma, y también, aunque en menor medida, de la del *consultor* líder de proyecto. El *homo corporativo* no solo habría demostrado que puede liderar equipos de trabajo, sino que también es capaz de conducir la nave pública de forma tal que genere una estela de emprendimientos rentables.

En todo caso, los diferentes autores que han tratado el tema –incluyendo a quienes escriben estas líneas– consideran que es demasiado pronto como para hacer juicios concluyentes sobre las implicancias que tiene el nuevo momento político que viven varios países de América Latina, como así también son poco claros cuáles serán los mayores impactos sobre el Estado y la Administración Pública.

En resumen, está por verse cuánto hay de continuidad y ruptura frente a

otros ensayos neoliberales que surcaron el país. Y más allá de las comparaciones –lo que en última instancia puede ser considerada una discusión un tanto dogmática– hay muchas preguntas y pocas respuestas sobre el futuro del gobierno. Entre ellas, si están dadas las condiciones para que este nuevo ciclo termine con casi un siglo de fracasos para la derecha liberal en la Argentina.

Referencias

- Astarita, M. & De Piero, S. (2016). *La irrupción de Cambiemos en el escenario político argentino: ¿Una nueva derecha o la rendición del liberalismo clásico?* Trabajo preparado para su presentación en el XII Congreso Nacional y V Congreso Internacional sobre Democracia, organizado por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina.
- Barzelay, M. (1992). *Breaking Through Bureaucracy: A New Vision for Managing in Government*. Berkeley: University of California Press. In B.G. Peters (1996), *The Future of Governing. Four Emerging Models*. Lawrence: University of Kansas Press.
- Bernazza, C. (2016). Bienvenidos al pasado. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 6(11), 23-37.
- Blutman, G. (2005). *Impacto del Plan de Modernización en Argentina*. Centro de Investigaciones en Administración Pública, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: www.econ.uba.ar/www/institutos/admin/.../impacto_del_plan_de_modernizacion.doc
- Boettner, M. (2017). Eliminan restricciones a fondos extranjeros y abren la puerta a capitales especulativos. *Bae Negocios*. Recuperado de: www.diariobae.com/article/details/129828/eliminan-restricciones-a-fondos-extranjeros-y-abren-la-puerta-a-capitales-especu
- Canelo, P., Castellani, A. & Heredia, M. (2016). *Tres de cada diez funcionarios jerárquicos del gobierno de Macri ocuparon puestos gerenciales en sector privado, entrevista con Tomas Lukin*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-311453-2016-10-11.html>

- Cao, H., Rey, M. & Laguado, A. (2016). *El Estado en cuestión. Ideas y política en la Administración Pública argentina 1958/2015* (2ª edición). Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Carrillo, C. (2017). *Con más tiempo para poder especular*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/15343-exportadores-contentos-los-dolares-se-pueden-quedar-tranquil>
- Cerruti, G. (2010). *El Pibe. Negocios, intrigas y secretos de Mauricio Macri, el hombre que quiere ser presidente*. Buenos Aires: Planeta.
- CIFRA (2016). *Informe de coyuntura N° 21*. Nov. Recuperado de: <http://www.centrocifra.org.ar/publicacion.php?pid=100>
- Cufre, D. (2016). *La misma piedra*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/autores/651-david-cufre>
- Dujovne, N. (2016). *Las alarmas empiezan a sonar*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1960460-las-alarmas-empiezan-a-sonar-para-el-gobierno>
- Etkin, J. (2000). *Política, gobierno y gerencia de las organizaciones*. Buenos Aires: Prentice-Hall.
- Evans, P. (1996). El Estado como problema y como solución. *Desarrollo Económico*, 10(35).
- Galasso, N. (2015). *Mauricio Macri: La vuelta al pasado*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Huergo, D. (2015). *Entrevista a Vommaro Gabriel, Morresi Sergio y Bellotti Alejandro*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-5581-2015-05-03.html>
- Huergo, H. (2013). El tecnócrata mesiánico. *Rev. Crisis*, 13. Recuperado de: <http://www.revistacrisis.com.ar/notas/el-tecnocrata-mesianico-0>
- Iglesias Illia, H. (2016). *Cambiamos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Kohan, A. (2016). *Elige Cambiemos, un plan Continuemos para ganar las elecciones en 2017*. Recuperado de: <http://www.cronista.com/columnistas/Elije-Cambiemos-un-plan-Continuemos-para-ganar-las-elecciones-en-2017-20161027-0039.html>

- Kulfas, M. (2016). Los diez errores económicos del primer año de gobierno de Mauricio Macri. *Artepolítica*. Recuperado de: <http://artepolitica.com/articulos/losdiezerroreseconomicosdelprimeranodegobiernode-mauriciomacri/>
- La Nación (2015). *La mirada de la BBC: Por qué ningún presidente no peronista pudo completar su mandato en la Argentina*. 23 de octubre. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1838976-la-mirada-de-la-bbc-por-que-ningun-presidente-no-peronista-pudo-completar-su-mandato-en-argentina>
- Lijalad, A. (Comp.) (2016a). *Macri lo hizo: El impacto de las primeras medidas de su Gobierno*. Buenos Aires: Continente.
- Lijalad, A. (Comp.) (2016b). *Plan Macri: La Argentina gobernada por corporaciones*. Buenos Aires: Continente.
- López Segrera, F. (2016). *Crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. Clacso. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160913013520/America-Latina-Crisis-del-neoliberalismo.pdf>
- Lukin, T. (2017). *Para bajar la inflación vamos a importar más*. Entrevista al nuevo Ministro de Hacienda, Nicolás Dujovne. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/12141-para-bajar-la-inflacion-vamos-a-importar-mas>
- Morales, V. H. (2016). *Mentir a diario: despidos, estafa mediática y entrega del país en la Argentina neoliberal de Mauricio Macri*. Buenos Aires: Colihue.
- Natanson, J. (2016). El macrismo realmente existente. *Le monde diplomatique*. 29/12/16. Edición No. 211. Enero de 2017. Recuperado de: <http://www.eldiplo.org/211>
- Peralta Ramos, M. (2016). *La apertura al mundo de Macri*. Recuperado de: <https://m.pagina12.com.ar/7173-la-apertura-al-mundo-de-macri>
- Pertot, W. (2015). *Neoliberalismo después del neoliberalismo. Entrevista a Vommaro, Gabriel, Morresi Sergio y Bellotti Alejandro*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-267767-2015-03-10.html> Consultado el 24/1/17.

Vommaro, G., Morresi, S. & Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO*. Buenos Aires: Planeta.

Zaiat, A. (2016). *La otra mirada*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/autores/397-alfredo-zaiat>

Zuleta, I. (2016). *Macri confidencial*. Buenos Aires: Planeta.

LA PARTICIPACIÓN PROTAGÓNICA: CONTRADICCIONES Y DERIVAS DE LA ALTERNATIVA CHAVISTA AL NEOLIBERALISMO

Alejandro Maldonado Fermín*

Daisy D’Amario**

* Sociólogo por la Universidad Central de Venezuela (UCV), profesor del Departamento de Teoría Social, Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV. Actualmente cursando el Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal de Pelotas, Brasil.

Contacto: amaldonadof@gmail.com

** Socióloga por la Universidad Central de Venezuela (UCV), profesora del Departamento de Métodos, Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV. Actualmente cursando el Programa de Pós-Graduação em Comunicação da Universidade Federal de Santa Maria, Brasil.

Contacto: ddamario@gmail.com

RESUMEN

En este texto ofrecemos una revisión de la idea de participación protagónica a partir de su introducción en el escenario político-cultural venezolano por parte del chavismo, como elemento clave para colocarse como movimiento político alternativo. Mostramos cómo esa idea ha servido como contraposición a una cultura política anterior –puntofijismo– y, también, cómo las prácticas políticas asociadas al término implementadas por el chavismo han estado marcadas por contradicciones y derivas que permiten preguntarse si acaso ese movimiento político ha sido realmente una alternativa al neoliberalismo. Para ello, nos valemos de una dualidad fuertemente presente en nuestra cultura política reciente, que plantea: no-participación/despolitización/puntofijismo - participación/politización/chavismo, con el propósito de analizar en términos no solo de las prácticas desarrolladas bajo el control de las instancias gubernamentales, sino también en los de las variaciones en el sentido de dicha participación, el carácter de la alternativa que el chavismo ha representado en los últimos veinte años.

Palabras clave: Participación, Chavismo, Puntofijismo, Venezuela, Neoliberalismo.

ABSTRACT

In this text, we offer a review of the idea of protagonist participation from its introduction in the Venezuelan political-cultural scene by the chavismo, as a key element to be placed as an alternative political movement. We show how this idea has served as a counterpoint to an earlier political culture –puntofijismo– and also how the political practices associated with the term implemented by the chavismo have been marked by contradictions and drifts that allow one to wonder if perhaps this political movement has really been an alternative to neoliberalism. We use a duality strongly present in our recent political culture: non-participation/depoliticization/puntofijismo - participation/politicization/chavismo, with the purpose of analyzing not only the practices developed under the control of governmental instances and organizations, but also in those of the variations in the meaning of such participation, the nature of the alternative that the chavismo has represented in the last twenty years.

Keywords: Participation, Chavismo, Puntofijismo, Venezuela, Neoliberalism.

Después de haber marcado el inicio de la ola de los gobiernos latinoamericanos de inclinación de izquierda y/o antineoliberales de la década de 2000, la Venezuela de hoy presenta un panorama del que surgen preguntas sobre la naturaleza del proceso político y económico que se ha desarrollado en ese país por poco menos de veinte años. Los venezolanos actualmente atraviesan una crisis político-institucional de enorme envergadura y, sobre todo, una crisis socioeconómica de alcances históricos, que no cabían esperar de las promesas de felicidad social que hizo el bolivarianismo y el socialismo del siglo XXI de Hugo Chávez.

Si bien algunas orientaciones ideológicas serán definidas por el chavismo con más claridad a lo largo del tiempo, al menos discursivamente uno de los ejes permanentes ha sido su orientación “antineoliberal” o “contra el neoliberalismo”, también usada como indicación genérica de búsqueda de superación del pasado. Comúnmente conocido al inicio como “bolivarianismo”, “el proceso de cambio”, “el movimiento revolucionario”, prometió particularmente constituirse como respuesta al neoliberalismo de los 90 en Venezuela, entendiendo por este, las recetas tendientes a la minimización del Estado, la privatización de lo económico y a sus diversas consecuencias sobre la vida social; particularmente, la desprotección de los ciudadanos. La situación contemporánea, signada marcadamente por problemas de pobreza, inflación, bajos salarios, desasistencia en las redes públicas de salud y educación, conflictividad social, así como también, gravemente, de acceso a alimentación y medicinas, lleva frecuentemente a cuestionar las políticas económicas y a mostrar cómo la *alternativa bolivariana* ha reproducido el modelo y los ciclos económicos de la Venezuela dependiente a la renta petrolera.

Sin embargo, hay otro tipo de orientaciones y políticas adelantadas en el transcurso de estos años que no siendo económicas han determinado, también decisivamente, los dilemas que el proceso político venezolano enfrenta actualmente. A lo largo de estas páginas, abordamos cómo el proyecto

chavista pasa a incorporar con fuerza la idea de participación como alternativa al neoliberalismo, especialmente en lo que respecta a la dualidad no-participación/despolitización/*puntofijismo* - participación/politización/*chavismo*. Para alcanzar nuestro objetivo, intentamos responder en qué sentido el chavismo ha sido una alternativa al neoliberalismo a la luz de los resultados e impactos en las transformaciones de la *participación* en Venezuela, en términos no solo de las prácticas desarrolladas bajo el control de las instancias gubernamentales, sino también en los de las variaciones en el *sentido* de dicha participación.

El proceso liderado por Chávez como alternativa

El proceso político frecuentemente denominado *chavismo*, que tomó parte de la vida política venezolana a partir del triunfo electoral de Hugo Chávez en diciembre de 1998, organizó su discurso a partir de varias oposiciones locales y globales. En lo local, especialmente al pacto político celebrado tras el derrocamiento de la dictadura militar en el año de 1958, que pasó a llamarse "Pacto de Punto Fijo", caracterizando una era política de 40 años que es conocida como el *puntofijismo*¹, convirtiéndose, entonces, en el centro de críticas y ataques a todas las formas de hacer política y de organización social de él derivadas, por parte de ese nuevo proyecto encarnado en la victoria de Chávez.

En la acera global, las críticas eran, entonces, al capitalismo depredador y deshumanizado, a las recetas neoliberales, como también a los socialismos del siglo XX, de allí que Chávez tuviera una inclinación inicial por los postulados de la *tercera vía*, de la que Tony Blair en Inglaterra, servía de referencia.

1 El chavismo usó esta expresión para significar todo lo considerado política y moralmente negativo, sirviéndose de distintos términos ("podrido", "corrupto", "antipopular", "antipatriótico", "servil", "entreguista"), particularmente útiles a la construcción de su discurso político. Otras expresiones equivalentes muy frecuentes el uso de sinónimos al *puntofijismo* tales como: "Cuarta República", "la cuarta", "cuarto-republicano", "cuartorepublicanismo", con los mismos atributos mencionados y, con fuerza, cuando la puesta en escena del chavismo apunta a que aquellas cosas "buenas", "positivas", "populares", "patrióticas", "soberanas", "emancipadoras", "revolucionarias" forman parte exclusivamente de la V República.

Todo eso combinado con una visión fuertemente nacionalista, bastante cercana a los postulados de los movimientos desarrollistas dominantes hasta por lo menos la década de los 70 del siglo XX².

Los inicios

Sin pretender rastrear los orígenes de ese movimiento, sobre los cuales pueden encontrarse varios estudios y con diversidad de perspectivas, algunos abordando derivas similares a las acá propuestas (Bonilla-Molina & El Troudi, 2004; García-Guadilla, 2006, 2011, 2017; Hellinger, 2006; López Maya, 2004, 2007, 2008, 2016; Martínez & Vairberg, 2015; Ramos Jiménez, 2011; Seabra, 2010), existen por lo menos cuatro puntos que forman el consenso sobre el inicio del *chavismo* que son clave para su comprensión.

El primero: es un movimiento nacido al interior del ejército venezolano, liderado por Hugo Chávez, que en 1992 llevó a cabo dos intentos de golpe de Estado, en febrero (4F) y noviembre (27N), siendo el primero de ellos dirigido por el propio Chávez y a partir del cual fue puesto preso. Ese primer capítulo, podemos decir, es el más militar y por fuera de las reglas políticas: más allá del respaldo de algunos grupos revolucionarios guerrilleros, particularmente a la segunda intentona, e incluso del papel de estos en la génesis histórica de los movimientos subversivos al interior de las entonces Fuerzas Armadas (básicamente en el Ejército, del que provenía el propio Chávez y, en menor grado, en la Aviación, de donde provendrán los insurgentes del 27N), se trató de una “insurrección” de sectores del estamento militar, organizados en tor-

2 Con algunas variantes y superposiciones, el modelo de sustitución de importaciones y las respectivas tesis provenientes de los intelectuales que se nuclearon en torno a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), han sido parte relevante del discurso de los gobiernos bolivarianos, y más exactamente el de una modernización intensiva que permitiese superar la dependencia de los países centrales. Este modelo se hace importante para el chavismo como un volver a las “recetas” que sirvieron durante algunas décadas para que países de la región alcanzaran transformaciones económicas importantes y como alternativa frente al “desastre económico” heredado, especialmente a partir de la virada o el acento neoliberal de los gobiernos de Carlos Andrés Pérez (1989-1992) y Rafael Caldera (1994-1999).

no al Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) fundado en su seno, que procuraron tomar militarmente el poder político.

Tras el fracaso de los golpes militares de 1992 es identificable una segunda etapa del movimiento militar revolucionario afincada en el acercamiento sistemático a la política de sectores de la izquierda venezolana; es un momento importante de sustentación político-ideológica que se inicia ya en las cárceles donde los participantes de las asonadas militares estaban recluidos. El movimiento comienza a ampliar, contornear y visibilizar sus bases ideológicas y sus alianzas políticas con referentes, organizaciones y figuras de la izquierda tradicional venezolana, buena parte de ellos marginales o marginalizados de la política de la era del puntofijismo. Es en este momento en que el movimiento empieza a adquirir un carácter más propiamente político, allende la conjura y la sedición militar, es decir, a sumarse a las corrientes existentes a la vista de la sociedad venezolana dado que, interesantemente, las asonadas mismas, así como la atención política y mediática que concitaron ellas y sus participantes, empiezan a romper la lógica exclusiva de la *conspiración* y el *secreto*. El movimiento militar se hace así público, ya visible y, en cierto sentido, menos restringidas sus actividades, reuniones y propuestas. Este momento de construcción de alianzas es por tanto también el de la constitución de lo *cívico-militar* a lo interno del propio movimiento, es decir, más allá de las asociaciones estratégicas entre movimientos subversivos, el MBR-200 y Chávez comienzan a nuclear el interés y la participación de actores políticos de vida civil, buena parte de los cuales, tal como el actual presidente venezolano Nicolás Maduro, contribuyeron a conformar los gobiernos presididos por Chávez y a conducir la administración pública en general a partir de 1999.

Solapándose con el anterior, hay un tercer momento que suele ser visto como el inicio de la campaña política del chavismo, del *escuchar* y *comprender* las necesidades de la sociedad venezolana cuando busca dar a conocer el movimiento y concitar respaldo popular. Esto es posible a partir de

la salida de Chávez de la prisión, gracias al indulto presidencial que le fuera concedido en el año 1994 por el entonces presidente Rafael Caldera. A partir de ese momento, Chávez decide, hacia adentro, recorrer el país, especialmente las zonas populares de las regiones del interior del país, generalmente olvidadas por la clase política; y, hacia afuera, a nivel latinoamericano, establecer contacto y relaciones con personajes, movimientos y gobiernos, de signo político diverso, procurando apoyo internacional, muchos de los cuales fueron decisivos en el posterior gobierno, como las relaciones con Cuba. Pivotando sobre el malestar acumulado contra el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez y el sistema político, este momento, entonces, marca el comienzo del engarzamiento y la acumulación de fuerzas sociales del *chavismo*, de su presentación social como alternativa propiamente política, en el sentido de procurar vehicular el sentimiento de la gente común y corriente, y ya no solo de cierta clase militar y de la izquierda insurreccional que se habían mantenido movilizados durante esos años. Sin embargo, vale decir, que en esta fase aún no hay una clara determinación de que el *chavismo* va a atenerse al juego político democrático, sino que piensa aún en “la toma del poder” como método, en la rebelión, pero ahora de cuño cívico-militar y con respaldo popular.

Un cuarto momento es reconocido frente a las elecciones de 1998, pues el *chavismo* se ve ante el dilema de mantenerse al margen o entrar de lleno al juego político que había criticado reiteradamente. La derrota de la insurrección militar, así como la inexistencia de “condiciones” para una revolución o levantamiento popular que pudiese ser “apoyado” por el movimiento cívico-militar, inclina la balanza en favor de la participación en las elecciones. Así como también, posiblemente, el éxito político y electoral que había alcanzado por su parte Francisco Arias Cárdenas, quien había sido uno de los líderes del MBR-200 y del levantamiento militar del 4F, en las elecciones regionales de 1995 con apoyo de un partido de izquierda democrática. En 1997, entonces, la organización política que se había nucleado alrededor del MBR-200 se convierte en un partido nacional, Movimiento V República

(MVR), para poder lanzar candidatos para los cargos de diputados y senadores, así como para el cargo de Presidente de la República. La nueva figura del MVR, como partido político organizado de acuerdo a las reglas del juego político de la época, permitiría superar los resquemores en la opinión pública sobre la inclinación dictatorial del MBR-200 y favorecer la captación política (Izarra, 2004), así como también obtener apoyo de sectores de la elite nacional, cuyo soporte fue decisivo para la campaña y en los inicios del gobierno de Chávez.

El *chavismo* es ahora un partido político, con candidatos, que compite en el espacio político de la democracia tradicional y se somete a las reglas del juego del *puntofijismo*. Acá, como podría esperarse, Chávez, haciendo parte de las opciones conocidas como “antipolíticas” nacidas al calor de la crisis del bipartidismo, actúa como un candidato marcadamente *outsider*, el menos vinculado al *status quo*, que quiere ganar para cambiar todo, desde la Constitución hasta el modelo de desarrollo nacional; desde la estructura del Estado hasta el funcionamiento del mercado; desde la relación gobernantes-gobernados, hasta la relación militares-sociedad-política. Si bien en esta coyuntura aún hay ambigüedades ideológicas, a nivel del discurso y del programa políticos, no hay sombra de duda de que ese movimiento, que años después asumiría el nombre de *chavismo*, construyó sus promesas políticas en procura del voto popular alrededor de la idea de cambio, transformación y alternativa a la compleja situación venezolana producida por las crisis del Estado de Bienestar, las reformas neoliberales de los 90, la pobreza y el agotamiento del bipartidismo.

Contra el “Pacto de Punto Fijo”, la V República

Como hemos dicho antes, el *chavismo* construyó su *otredad* en lo que en Venezuela se denomina “Pacto de Punto Fijo”, un acuerdo de gobernabilidad firmado por los partidos políticos aliados en la lucha contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1948-1958), Acción Democrática (AD), Copei y la Unión Republicana Democrática (URD), con la excepción del Partido Comu-

nista de Venezuela (PCV), y que sirvió de base para el sostenimiento del estado de cosas del régimen democrático nacional por 40 años (1958-1998). Entre estas, un modelo de democracia *representativa*, en lo que respecta al ámbito político, pero que también sirvió para crear una elite económica y política nucleada alrededor de esos partidos. Ese es el *otro* frente al cual el *chavismo* irrumpe.

Es importante tener en cuenta que, con mucha insistencia en sus inicios, el *chavismo* se afina en el culto venezolano a la figura de Simón Bolívar³ para levantar las banderas de la épica independentista, *inconclusa* con el defenestramiento de Bolívar de la conducción de la Gran Colombia y “herida a muerte”, más de un siglo después, por las acciones de los gobiernos puntofijistas. Esta perspectiva de *revolución* como *recuperación* de la emancipación libertadora, como *revival* del pasado para su plena realización, en el plano de la política va a proveer tanto de recursos de diferenciación radical con el puntofijismo, como de mapas de alianzas con partidos y figuras políticas que bien no formaron parte de este o de los partidos gobernantes (AD, COPEI y Convergencia), o bien habían roto con estos.

3 Héroe del proceso de independencia americano frente a la Corona Española, estuvo al frente del ejército republicano venezolano durante la guerra de independencia entre 1811 y 1824, durante la cual recibió el título de “El Libertador”, siéndolo no solo de Venezuela, sino de lo que hoy conocemos como Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Además de héroe militar, también fue político, llegando a presidir la Gran Colombia, que fue la unión política de Venezuela, Colombia y Ecuador, hasta poco antes de su muerte, en 1830. Bolívar es un personaje histórico polémico, en lo que se refiere a su pensamiento político, pues en su vasta obra escrita llena de comunicaciones a otros políticos, militares, sacerdotes y de discursos, proclamas y manifiestos, se pueden encontrar claves de sus posiciones sobre temas referidos al ejercicio del poder (monarquía o república, centralismo o federalismo, o la justificación de la dictadura frente a determinadas circunstancias, por ejemplo); a la organización del Estado (propuesta del “Poder Moral”, que debería ser uno adicional a la clásica división en Poder Ejecutivo, Poder Legislativo y Poder Judicial); a la liberación de los esclavos; a la educación; a la economía; a la unión de las nuevas naciones (sus esfuerzos en la construcción del Panamericanismo, por ejemplo); entre muchas otras cuestiones. Bolívar, podríamos afirmar, es la representación del pensamiento ilustrado adaptado a un contexto agreste en términos intelectuales, como lo eran los territorios que estaban bajo el dominio español. Más allá de esos detalles, lo que sí es cierto, es la existencia de un profundo bolivarianismo que ha estado presente en la política venezolana desde el inicio de su era republicana, que es motivo de orgullo nacional, pero también de disputa del sentido de su pensamiento. Para profundizar sobre este tópico cfr. Carrera Damas (1973, 1983), también Salas (2005). Probablemente sea ese movimiento llamado *chavismo* el responsable de un uso más extendido y, si se quiere, menos intelectualizado del bolivarianismo, llegando incluso a proponer que Bolívar fue socialista para, a partir de ahí, proponer el socialismo bolivariano. Para una mirada crítica sobre este punto, cfr. Chumaceiro (2003).

Desde este discurso se hace necesario la refundación de la república sobre ideales bolivarianos, que sirven como una filosofía política y moral a partir de la cual se haría posible superar la corrupción y los vicios de los gobiernos precedentes, con la redacción de una nueva Constitución por parte de la Asamblea Nacional Constituyente de 1999 para sustituir la Constitución de 1961 y transformar el Estado y el sistema político heredado de la *IV República*: así la *V República*, pasará a ser, a partir de la Constitución de 1999, *República Bolivariana de Venezuela*.

Aún no se piensa o se visibiliza la idea de socialismo, referente ideológico que aparece con claridad a partir de 2005-2006. De ahí se explica, en parte, porqué muchas de las iniciativas organizativas, burocráticas, de control o disciplinamiento sociales, que van surgiendo con el paso de los años, no encuentran basamento en el texto constitucional, sino que es necesaria la construcción de un nuevo aparato alrededor del Estado, especialmente del Poder Ejecutivo. Esa arquitectura parte de la nueva Constitución, pero va desarrollándose como sustitución de la anterior, así como cada vez más por los propios problemas y cambios ideológicos y políticos sufridos por el chavismo a lo largo de este tiempo. En ese sentido, por ejemplo, se pasó de un Parlamento bicameral a uno unicameral; tres poderes públicos a cinco (Ejecutivo, Legislativo, Judicial, Moral y Electoral), así como a la creación, extinción, fusión, reorganización de los ministerios en diversas oportunidades, incluyendo la agregación de la denominación de "ministerios del poder popular", creación de vicepresidencias por áreas como instancias coordinadoras de la acción de los ministerios (la CRBV estipula solo la existencia de la vicepresidencia ejecutiva), entre otras modificaciones a nivel macro.

Van aconteciendo también otros elementos claramente diferenciadores: a) El uso del adjetivo *bolivariano*, *bolivariana*, para designar a una parte importante de los programas y de las instancias de esa nueva arquitectura (gobierno bolivariano, instituciones educativas bolivarianas, estados bolivarianos, Fuerza Armada Nacional *Bolivariana*, entre otras); b) El uso profuso del

color *rojo* y otros símbolos para identificar tanto los espacios sociales bajo influencia de la acción gubernamental (fachadas, logotipos, papelería y toda la marca visual correspondiente de instalaciones y transporte público, obras sociales, etc.), como a las personas (incorporación de prendas de ese color en el uniforme de trabajo, así como uso de franelas, camisas, chaquetas, gorras rojas para participar de marchas y concentraciones progubernamentales). Este último elemento se convirtió en uno de los dispositivos biopolíticos más poderosos implementados por el *chavismo*. Y, c) La colocación de *lo militar* como aspecto central de lo público, primero bajo la consigna de la *unión cívico-militar*, pasando a tener el estamento militar un peso cada vez más grande en el control tanto de las viejas estructuras del Estado, como en el de esa nueva arquitectura (oficiales de alto rango, aún en servicio activo, pasan ocupar cargos de embajadores, ministros, viceministros, o de dirigentes de alto nivel en diversas instancias del Estado, así como también, tras pasar a retiro, pasan a ocupar cargos de elección popular: gobernadores, alcaldes y diputados).

En los ámbitos medio y micro, el *chavismo* consolida también otras tantas modificaciones, las cuales van desde la multiplicación de fundaciones, servicios autónomos, institutos hasta la creación de instancias paraestatales en los ámbitos locales, para debilitar las actuaciones de los poderes formalmente constituidos (viejos tanto como nuevos), como las Alcaldías, Concejos Municipales, Gobernaciones⁴ y Consejos Legislativos regionales, afincado discursivamente en la propuestas de democracia participativa y protagónica, como es el caso, por ejemplo, de las figuras de los consejos comunales y, más recientemente, de las comunas.

4 El caso de las gobernaciones merece especial atención, pues el *chavismo* comenzó a crear instituciones dependientes del Poder Ejecutivo, llamadas Corporaciones de Desarrollo Regional, cuando el control lo tenía algún partido de oposición luego de haber ganado las elecciones de gobernadores. Emblemático es el caso de Corpomiranda, instancia creada para atender a la población del Estado Miranda, que ha estado bajo el control de la oposición durante los últimos ocho años. Como puede verse, el *chavismo* también hizo uso del agrandamiento de la estructura del Estado central para "debilitar" lo que consideraban las nuevas expresiones del puntofijismo.

El chavismo logró, pues, concretar y consolidar a lo largo de los años la sustitución de la anterior elite política, que había previsto como condición para el desarrollo de su propuesta de revolución democrática; un nuevo diseño del Estado y un importantísimo control del mismo; al tiempo que generó otro modo de relacionamiento de la sociedad con este y con la política derivado de los estrechamientos y superposiciones entre Estado, gobierno, partido y fuerzas armadas, en los cuales la *participación/politización* no solo va a convertirse en el eje catalizador de esos cambios, sino que lo será también como estandarte contra el neoliberalismo, como pasaremos a analizar a continuación.

2. La participación como alternativa al neoliberalismo

2.1. La democracia participativa y protagónica

El *chavismo* atacó duramente al modelo democrático venezolano a partir de la crítica a la “democracia representativa”, observando que los gobernantes habían olvidado a quién debían su mandato y convertido la relación con los electores en una mera transacción según la cual el ejercicio del poder se endosa al gobernante sin derecho a ninguna otra mediación que no sea un evento electoral. Al menos ese es el argumento esgrimido por el *chavismo* en inúmeras ocasiones, sobre todo antes de consolidarse en el gobierno, y frente al cual construyó su alternativa: “democracia participativa y protagónica”, que logró plasmar en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV)⁵, precisamente fruto de los primeros ejercicios de esa nueva concepción, la Asamblea Constituyente y los *referenda* populares tanto para convocarla como para aprobar el texto de esa nueva Constitución.

5 Cuando redactamos este capítulo no estaba en el panorama político venezolano la posibilidad de una nueva Asamblea Constituyente. Sin embargo, en medio de la crisis política y económica que afecta al país, el presidente Nicolás Maduro convocó a mediados de este año (2017) a un nuevo proceso constituyente con la intención de redactar una nueva Constitución. Esta vez, a diferencia de lo realizado en 1999, no fue convocado un referendun para consultar al pueblo soberano si estaría de acuerdo con la activación del proceso, lo que ha generado polémicas. Más allá de eso, lo acá analizado continuará siendo válido hasta que sea redactado el nuevo texto constitucional.

Un plano central del debate “representación” vs. “participación” es dispuesto como confrontación de concepciones de soberanía, siendo que para el chavismo la soberanía popular de origen rousseauiana, significaría también que es el mismo pueblo quien debe garantizar que *su* soberanía sea respetada por los gobernantes mediante *su* participación activa en las decisiones políticas. Así, en el discurso político gubernamental, especialmente destacado en el primer gobierno de Chávez, la participación se hace una parte indisociable de un binomio cuyo otro elemento es el “protagonismo”, de ahí que sea permanente la asociación conjunta de “democracia participativa y protagónica” para oponerse a la “democracia representativa”.

El resultado específico de esto se encuentra en todo el desarrollo sobre los derechos y las formas de participación popular que está plasmado en la Constitución de 1999. Allí, especial énfasis merece el planteamiento de los *referenda* —consultivo, revocatorio, aprobatorio y abrogatorio—, así como de las iniciativas legislativas ciudadanas y los mecanismos asamblearios, que pretendían convertirse en unos de los vehículos más importantes de instrumentalización del protagonismo popular. Ellos ejemplifican muy bien la concepción de democracia participativa y protagónica, en la medida en que contemplan formas para que sean los ciudadanos quienes puedan activarlos o solicitarlos⁶, la participación pública en la elaboración de rumbos de ac-

6 No obstante, a pesar de haberse realizado seis referendas desde 1999, iniciando por el consultivo sobre la convocatoria a la Asamblea Constituyente que se encargaría de redactar el nuevo texto constitucional, continuando con el aprobatorio de esa nueva Constitución hasta el de 2009 para aprobar la hasta ahora única enmienda constitucional, solo el de 2004 fue de tipo revocatorio y, en ese sentido, activado por los ciudadanos, no sin antes tener que pasar por un conjunto de reglas que en ese momento fueron establecidas por el poder electoral bajo el entendido de que era necesario “perfeccionar” lo estipulado en la CRBV. Esto ha sido interpretado como una manera de crear complicaciones para el ejercicio de la tan mencionada participación protagónica, cuando ella viene a ser ejercida sin la mediación del Poder Ejecutivo. Al contrario de los otros tres referendos que fueron liderados por el Gobierno y que, en ese sentido, fueron organizados y llevados a cabo con agilidad por el ente electoral, ese revocatorio de 2004 tuvo varias complicaciones, pero nunca comparables con las que tuvo la iniciativa de los sectores de la oposición para que se llevase a cabo uno en 2016, para el cual el poder electoral realizó un nuevo “perfeccionamiento” de las reglas que él mismo ya había dictado en 2004. Otro dato importante es que ninguna iniciativa para abrogar leyes ha conseguido cumplir las limitaciones para o extraconstitucionales que se supone servirían para agilizar e instrumentalizar la participación y el protagonismo popular.

ción, y la incidencia de ello en las decisiones del Estado, en la configuración del gobierno y de la sociedad en general; es decir, vehículos que, al menos en el texto constitucional, se constituyen como formas permanentes de expresión de la voluntad y la soberanía popular.

Son medios de participación y protagonismo del pueblo en ejercicio de su soberanía , en lo político: la elección de cargos públicos, el referendo, la consulta popular, la revocatoria del mandato, la iniciativa legislativa, constitucional y constituyente, el cabildo abierto y la asamblea de ciudadanos y ciudadanas cuyas decisiones serán de carácter vinculante, entre otros; y en lo social y económico, las instancias de atención ciudadana, la autogestión, la cogestión, las cooperativas en todas sus formas incluyendo las de carácter financiero, las cajas de ahorro, la empresa comunitaria y demás formas asociativas guiadas por los valores de la mutua cooperación y la solidaridad. (Constitución de la República Bolivariana de Venezuela-CRBV, 1999, Art. 70).

Puede verse que esas disposiciones constitucionales en favor de la participación, así como otros instrumentos jurídicos derivados de ellos, primero, y de la propuesta de “socialismo del siglo XXI”, de una manera mucho más amplia después, deben entenderse no solo como marcos de regulación del ámbito *político* sino también de los asuntos *económicos y sociales*. La participación y el protagonismo democráticos se extienden, incluso con predominancia en el desenvolvimiento del modelo político, a los asuntos atinentes al orden de la calidad de vida y a la satisfacción de necesidades públicas.

...La participación del pueblo en la formación, ejecución y control de la gestión pública es el medio necesario para lograr el protagonismo que garantice su completo desarrollo, tanto individual como colectivo. Es obligación del Estado y deber de la sociedad facilitar la generación de las condiciones más favorables para su práctica. (CRBV, 1999, Art. 62)

Es decir, en todos los órdenes, la responsabilidad del Estado venezolano,

que aparece reforzada en el texto constitucional de 1999 en contra de las tendencias a su minimización, que es uno de los elementos considerados centrales en las reformas neoliberales, es asumida como una que se comparte con la sociedad, como una forma, por tanto, de ejercicio de la soberanía del pueblo. La democracia participativa y protagónica es propuesta por el gobierno como alternativa a la “democracia representativa” o “puntofijismo” y también como alternativa al capitalismo –sobre todo *salvaje* o *depredador*– y al neoliberalismo.

El chavismo ve en ella una respuesta al neoliberalismo tanto como modelo de organización económica presente en los planes de ajuste estructural formulados bajo los lineamientos y con las condicionalidades del Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial (BM), que fueron implementados por los gobiernos anteriores durante los años 90, como modelo de organización social que promueve la *despolitización* de la sociedad en los asuntos públicos. Es decir, la justificación para enfatizar la cuestión de la *participación protagónica* es que esta supondría la *repolitización* a la sociedad, un despertar del “letargo” neoliberal, y en esa misma medida de su vigilancia/involucramiento con el Estado como garante del *bien común*, desplazando los mecanismos del mercado que tienden a dominar la vida social y quedar por fuera de las iniciativas *políticas* que pretendan criticarlos.

En ese orden de ideas, hay otra mudanza importante que opera dentro de la retórica chavista y que marca el carácter de la participación: dejan de usarse términos como el de *ciudadanía* y *ciudadanos*, para hablar de *pueblo*, así por ejemplo, en vez de usar la expresión de “asamblea de ciudadanos”, tal como lo establece la CRBV, se emplea el de “asamblea popular” o “asamblea comunitaria”. Por otra parte, el chavismo comienza a ser cada vez más reacio a la idea de *sociedad civil*, expresión que equipara directamente con capitalismo, mercado y neoliberalismo, pues se convierte en la fuente de esa *despolitización de la participación* en la medida que le otorga a las organizaciones de la sociedad civil, como las organizaciones no gubernamentales (ONG),

etiquetas que van desde “golpistas” hasta “agentes del imperialismo”. Tanto fue la demonización de estas formas de participación, que hasta ha habido intentos legislativos para prohibir formas de financiamiento internacional, por un lado, hasta políticas sistemáticas de hostigamiento y descrédito a sus miembros⁷, por otro.

En resumen, para el *chavismo* el modelo de participación pasa por la organización desde el Estado de las comunidades populares, de ese pueblo que lo llevó al poder, como intentamos analizar en el siguiente apartado.

Participación como organización popular y comunitaria

En el marco de la instalación de este modelo político no solo las nuevas figuras constitucionales fueron la pieza clave, sino también el aprovechamiento de algunas experiencias de base⁸, especialmente aquellas que acontecían en comunidades populares urbanas, para afianzarse como alternativa a la democracia representativa y de gestión pública. Así, por ejemplo, se valió de una experiencia bastante exitosa en la gestión local del suministro de agua potable y recolección de aguas servidas, llamada de Mesas Técnicas de Agua (MTA)⁹, que tuvo su origen precisamente en la ciudad de Caracas,

7 Nuestro objetivo no es hacer una valoración de cada uno de estos casos, sino marcar las mudanzas en la cuestión de la participación. Sin embargo, para ilustrar este punto, vale la pena recordar los casos de Súmate, que es una ONG volcada a cuestionar las políticas desarrolladas por el poder electoral; de Cofavic y Provea, ONG de defensa de los derechos humanos de larga existencia en el país, así que de algunas otras que han cuestionado las políticas del Gobierno en determinadas áreas. Todas, cuando han sido críticas y cuestionadoras, han recibido el mismo tratamiento por parte del Gobierno que mencionamos anteriormente.

8 En este texto hacemos énfasis en la experiencia de las Mesas Técnicas de Agua, como se verá más adelante, pero queremos indicar que existen otras muchas experiencias de base, previas y propias del chavismo, que también merecerían atención. Es el caso, por ejemplo, de los Comités de Tierras Urbanas (CTU) y de los Comités de Salud, que posteriormente fueron acopladas a misiones sociales.

9 Fue una experiencia llevada a cabo por la empresa pública de gestión del servicio de agua potable y saneamiento del Área Metropolitana de Caracas, Hidrocapital, que luego pasó a ser replicada por todas las empresas vinculadas a la empresa pública nacional de gestión de esos servicios, Hidroven, de la que Hidrocapital es una filial. La experiencia de las MTA aún se mantiene vigente, aunque ha pasado por cambios en la concepción de abordaje y organización de las comunidades. Para más detalles, pueden revisarse Lacabana, coord. (2008), para una visión más global y panorámica sobre cuestiones vinculadas a participación y poder popular en diversas experiencias de las MTA; también, Mato, Maldonado Fermín y Rey (2011) y Maldonado Fermín (2008) para un análisis de caso de una MTA tenida por mucho tiempo como modelo.

para expandirla por todo el país con, al menos, dos objetivos: que sirviera de base para la organización social comunitaria y, concomitantemente, como fórmula que buscaba atender los graves problemas asociados al agua que asolaban a buena parte de las comunidades populares de todo el país.

De hecho, en pleno auge de las MTA, otras instituciones públicas comenzaron a replicar esa experiencia, surgiendo, por ejemplo, las Mesas Técnicas de Telecomunicaciones e Informática (MTTI)¹⁰ lideradas por la empresa pública nacional de telecomunicaciones CANTV, las Mesas Técnicas de Energía (MTE) y otras de menor alcance y resultados¹¹. Esta euforia por la participación va marcando también lo que Lacabana y Cariola (2005, 2007) llaman “meseta de la participación”, para aludir que la participación comunitaria llega a un límite a partir del cual es difícil tener mayores logros y, además, se corre el riesgo de comenzar a “acostumbrarse” a lo ya logrado, por lo que comienza a ocurrir el proceso inverso: la no-participación.

Este reflujo de la no-participación/despolitización, que el *chavismo* identificó como una de las taras de la última fase del *puntofijismo burgués neoliberal*, va a servir para pensar en estrategias “superadoras” de esas trazas, indicando que para ello es necesario instrumentalizar las llamadas “3R”, en

10 Sobre esta experiencia puede consultarse Cariola, Jungemann & Lacabana (2012), quienes también colocan como cuestión crítica la relación de dependencia frente al Estado, especialmente en lo que se refiere a recursos para el financiamiento de los proyectos, lo que, en consecuencia, cuestiona la autonomía de las organizaciones populares. Para una visión más positiva desde la propia institucionalidad del Estado, véase Ministerio del Poder Popular para las Telecomunicaciones y la Informática (2009) y CANTV.

11 Convendría hacer un análisis pormenorizado de lo que puede entender como resultados de estas instancias de participación social. Si se las examina bajo la óptica de resolución de problemas concretos de las comunidades, no sería descabellado pensar que han tenido desempeños poco satisfactorios, al punto que muchas dejaron de existir rápidamente y casi ninguna –con las excepciones conocidas de las MTA y MTTI– fueron evaluadas a partir de indicadores de logros, gestión y/o resultados. No obstante, si se entiende como resultado la “organización” social, comunitaria o popular, ahí podrán verificarse otras cosas, como por ejemplo, la efectividad que esas instancias han tenido para encauzar demandas de la población a través de fórmulas de control y disciplinamiento político partidista, es decir, como dispositivos de sujeción de los sujetos (cfr. Foucault, 2002, 2009). De hecho, las propias MTTI, al hacer un balance tras un año de haber iniciado su implementación, traen como “argumento bolivariano” que estas instancias son: “espacio para la organización de nuestras comunidades en torno al uso social de las Tecnologías de Información y Comunicación de un pueblo que lucha por su emancipación y por la transformación revolucionaria de la sociedad venezolana” (Ministerio del Poder Popular para las Telecomunicaciones y la Informática, 2009, p.4).

un primer momento (2008), que hacen mención a la necesidad de *revisión, rectificación y reimpulso*, y que, poco tiempo después, en un segundo momento a partir de 2010, la activación de las “3R al cuadrado”: *recuperación, repolarización y repolitización*, que deben ser agregadas al primer grupo¹². Esas estrategias de superación van a servir de sustrato para las experiencias de los Consejos Comunales (CC), de las Salas de Batalla Social (SBS) y de las Comunas, como veremos más adelante, y que marcan inflexiones a la cuestión de la participación protagónica.

Desde otro punto de vista, también ocurre un proceso de burocratización y partidización de los espacios de participación popular, que van cerrando las posibilidades de crítica al funcionamiento del Estado, a su vez que haciendo de estas organizaciones instancias apéndice de ministerios e instituciones públicas, que participan *disciplinadamente* en marchas y concentraciones progubernamentales y que, también, se vuelven órganos de *control y vigilancia* política. Un ejemplo de eso es el traslado de las iniciativas específicas tipo MTA, MTTI, a una instancia comunitaria de coordinación denominada *Salas de Batalla Social*, sobre la que volveremos más adelante.

Este disciplinamiento comenzó a operar mediante la aplicación de dispositivos asociados al dinero, a la asistencia técnica y a la priorización de los proyectos en las instancias de decisión gubernamental, a cambio de que

12 A partir del análisis de la derrota que el chavismo obtuvo en el referéndum para la aprobación de la propuesta de Reforma Constitucional, celebrado el 2 de diciembre de 2007, que englobaba cambios sustanciales al modelo de organización política y económica de la CRBV de 1999, los cuales, en parte, darían rango constitucional a muchas de las modificaciones en la arquitectura que ya se venían implementado, así como a otras que, años después, comenzarían a implementarse (todo el “sistema comunal” es un ejemplo), Chávez comienza a hablar de la necesidad de implementar mecanismos de autocrítica que permitan el avance, ahora más lento, según sus palabras, de la revolución, del socialismo. Es de este modo que propone la aplicación del método de las “3R”: *revisión, rectificación y reimpulso* (Chávez, 2008). Años después, en 2010, frente a un avance importante de la oposición política en términos de cantidad de diputados en la Asamblea Nacional, lo que significó la vuelta de crítica y oposición a los debates parlamentares, pues esa misma oposición no participó de las elecciones a la Asamblea Nacional para el periodo 2005-2010, Chávez va a retomar el “espíritu” de las “3R” y transformarlo en unas renovadas “3R al cuadrado”, que agregarían a las acciones anteriores las de recuperar, repolarizar y repolitizar, como la fórmula para, nuevamente, el avance y consolidación de la revolución y el socialismo bolivariano (Chávez, 2010).

demonstraran organización, siempre de acuerdo a toda esa nueva arquitectura paraconstitucional. Así, comienza a instaurarse un discurso del *poder popular*, que, por una parte genera una dependencia de las organizaciones de base a los recursos estatales, mientras que, por otra parte, va colocando la responsabilidad de las soluciones de los problemas locales en manos de las propias comunidades, lo que va mudando el rol del Estado, específicamente del gobierno, a uno que se interesa solo por *gestionar* recursos y registrar las cantidades entregadas como *logros sociales*, como la concreción de la transferencia de *poder* del Estado al *pueblo organizado*. Para el *chavismo* esto no es más que la concreción de la máxima de *todo el poder al pueblo*, en función del criterio de la *corresponsabilidad*.

Esta mudanza puede ser entendida como la configuración de un dispositivo más de control biopolítico, en la medida que *disciplinó* a la ciudadanía, especialmente la de los sectores populares, a resignar autonomía y posicionamiento crítico frente al abandono histórico del Estado, de los gobiernos en todos los niveles, por la posibilidad de contar con recursos financieros, que permitan que sean ellos mismos quienes deban arreglárselas para resolver los problemas. Es decir, podría pensarse que existe una variación en sentido del abandono: de uno *total*, caracterizado por la invisibilidad frente al Estado, a otro que, sin duda es visible, pero que deja “a la suerte” de las propias comunidades el éxito o el fracaso en la resolución de sus problemas. Es decir, el tránsito de *no existir* a *existir* como un número, como un *logro*, como *poder popular*, y además con la carga de que deben ser *corresponsables*, pues de eso se trata el poder.

Estamos frente, entonces, de un *dispositivo de disciplinamiento y control financiero*, que se vale de la reivindicación de lo popular, fuertemente sujeto a las decisiones políticas por fuera de sí. De este modo, experiencias más o menos autónomas, del tipo MTA, MTTI, fueron compelidas a integrarse a las comisiones de trabajo de los Consejos Comunales (CC), en un primer momento, como manera de garantizar los recursos financieros necesarios

para la ejecución de proyectos. Esto significó en muchos casos adaptarse a lógicas más abiertamente permeadas por la política partidaria, expresada en que la dirigencia de los CC atendía a criterios de militancia en alguno de los partidos apoyadores del chavismo, en lo que puede entenderse como una *conversión* de la antigua militancia popular comunitaria a la militancia chavista¹³.

Esto quedó más claro con el surgimiento de una instancia de coordinación territorial gubernamental: la Sala de Batalla Social (SBS), promovida por el entonces llamado Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Protección Social¹⁴. De acuerdo con el documento base de estas instancias, la SBS es:

...una herramienta de articulación entre el pueblo organizado y el Estado, representado por el Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Protección Social. En este espacio confluyen Consejos Comunales, Misiones Sociales y Organizaciones Comunitarias que hacen vida en una determinada parroquia, sector o comunidad donde participaran distintas instituciones de rango local, regional y nacional [...]. Además, atenderá política y socialmente a los sectores adyacentes al territorio priorizado con el objetivo de expandir la organización popular e ir for-

13 Sobre esta conversión, Vargas y Sanoja (2015) ofrecen una perspectiva diferente, pues para ellos lo que ha ocurrido es el desarrollo de una nueva ciudadanía, más pensada desde lo colectivo, más a tono con lo que acá hemos llamado de democracia participativa, pero que ellos nominan de democracia emancipatoria que, entre otras características tiene la certeza de que "Han quedado atrás la desesperanza y la apatía basadas en la total desconfianza popular en la democracia, como producto de la inoperancia del sistema democrático representativo que caracterizó al siglo XX, para resolver los numerosísimos e ingentes problemas sociales, políticos y culturales de nuestra sociedad" (p.219). Además, gracias a su bondad, "[...] los derechos políticos y sociales se han fusionado ya que la intención es eliminar a los políticos y políticas profesionales de manera que el Poder Popular pueda ejercer de forma directa la política" (pp.220-221).

14 Es interesante observar que a ese Ministerio le fue modificado el nombre, pasando de Comunas y Protección Social a Comunas y los Movimientos Sociales, lo que hace pensar que aquellas organizaciones que se encuadrasen en la categoría de movimiento social pasarían a tener una atención particular en las políticas del Estado, pero en la práctica ese cambio significó el apoyo a los movimientos sociales que se encuadraran en la premisa de ser defensores de la revolución bolivariana, del legado del presidente Chávez, de ser movimientos militantes chavistas.

mando la agregación de Consejos Comunales con mira a la conformación de la Comuna Socialista. (Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Protección Social, 2009, p.1)

Lo que además queda reforzado con una frase, atribuida al propio Chávez, que se repite insistentemente en todo documento y página web vinculada a las SBS, que reza:

Con la creación de las Salas de Batalla Social se trata de ir sembrando el socialismo desde abajo, se trata de ir convirtiendo en realidad los valores del socialismo, el humanismo, la solidaridad, la suprema felicidad social, la plena existencia humana, se trata de llevar adelante lo que está señalado en nuestra Constitución sobre democracia participativa y protagónica (Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Protección Social, 2009, p.12).

Importante resaltar que comienza a ocurrir una transformación en el *sentido* de la *democracia participativa y protagónica*, que pudiéramos decir que comienza a estar vinculada más con, en términos de Vargas y Sanoja (2015), la necesidad de avanzar en la construcción de esa “democracia emancipadora”, radicalmente antineoliberal, sustentada en

...el ejercicio equitativo de los derechos ciudadanos, las reglas que rijan a esos ciudadanos y ciudadanas deben provenir de todos como pueblo soberano, y deben ser resultado del consenso obtenido con el debate y el asambleísmo, el respeto y la honestidad internas de las organizaciones de ese pueblo, entendiendo que sin participación popular no hay democracia y que sin política popular es imposible construir el orden jurídico que se requiere para regir la vida de ese mismo pueblo. (p.221)

El punto que no consideran Vargas y Sanoja (2015) es que esa “democracia emancipadora” termina siendo cooptada por la lógica partidaria, de hecho,

por ellos mismos denominada de “militante”, donde tiende a ser *reconocido* solo el “compromiso con la revolución bolivariana”, o “la lucha por el socialismo”, quedando vetada cualquier otra manifestación, elemento que García-Guadilla (2017) va a llamar de “participación leninista”. Es decir, la mudanza en el *sentido* de *lo popular* marca la ascensión del *chavismo* como la nueva alternativa. En ese punto, las figuras del “poder popular” y de la “comuna” son el eje del debate en lo que para el *chavismo* es la ruptura definitiva con la “democracia burguesa” y la construcción del camino hacia la “democracia plena”.

Sea emancipadora o plena, el *chavismo* va cambiando el *sentido* de la democracia, siendo la *comuna* una de las expresiones más recientes y a la que más ha apostado bajo la creencia de que es la fórmula definitiva para el desarrollo del “socialismo bolivariano” y, en consecuencia, la purga definitiva de los valores neoliberales que han caracterizado las estrategias de no-participación/despoltización. Por lo menos es lo que puede ser percibido a partir de la nueva arquitectura política que el *chavismo* ha venido diseñando con más fuerza tras la derrota de la propuesta de reforma constitucional de 2007. Esta definición ha tenido diversos episodios y agentes, revisiones y resultados. Es decir, la comuna es el *súmmum* de esa arquitectura, casi que el punto cero y, por eso, es tal vez el *dispositivo biopolítico* con mayor *eficacia simbólica* en la medida que muda tanto los ejes del debate sobre participación, protagonismo y democracia, como las bases del Estado¹⁵.

El Poder Popular sería, en este sentido, un modelo de organización sociopolítica y cultural que debe servir de sustento para la construcción del sistema

15 Destacamos, no obstante, que esa mudanza del sentido abarca también el ámbito económico, especialmente cuando se le exige a las comunas producir no solo para su autoabastecimiento, sino como apéndices del Estado que deben producir una cuota determinada de productos, en el marco de la corresponsabilidad, para garantizar el éxito de la política de abastecimiento de alimentos a través de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP); nuevas instancias que se vienen a agregar a la arquitectura paraconstitucional. Por razones de extensión, no podemos argumentar en detalle, pero sí nos interesa dejar claro que esta dimensión de la participación protagónica merece ser estudiada en detalle.

socialista bolivariano total, ya que da sentido a todas las formas de organización democrática del Estado, del Poder Público y de la sociedad, siendo todas estas en la democracia socialista fieles depositarias de la soberanía popular. Dicho modelo se concreta dando participación directa al pueblo en las funciones específicas de la gestión política del Estado, creando nuevas relaciones de equidad y de práctica cotidiana de la democracia participativa, directa y protagónica (Vargas & Sanoja, 2015, p.254).

De lo anterior es posible colegir que esa ascensión del “poder popular” es un movimiento *natural* para garantizar no solo la participación y protagonismo popular, sino el ejercicio *directo* de la democracia para alcanzar la anhelada sociedad socialista. Para el logro de ese cometido, es preciso instrumentalizarlo, de allí que la puesta en práctica de esa nueva arquitectura incluyó la sanción de dispositivos jurídicos paraconstitucionales, de los cuales es la Ley Orgánica de las Comunas (2010) el más importante. Esta ley es una de un grupo que pasó a denominarse “leyes del poder popular”, que fue sancionado por la Asamblea Nacional en diciembre de 2010, justo durante los días finales del último periodo de sesiones correspondiente al periodo legislativo 2005-2010 que, como ya comentamos, estuvo marcado por el control absoluto del chavismo en la medida que los partidos opositores no participaron de esa elección. Sin embargo, a lo largo de ese periodo, fueron surgiendo disidencias, logrando aglutinar un “polo” opositor dentro de la Asamblea, aunque sin mayor poder de modificar las propuestas y, en general, el trabajo del Parlamento. Ese grupo de “leyes del poder popular” estuvo conformado, además de por la Ley Orgánica de las Comunas, por: Ley Orgánica del Poder Popular, Ley Orgánica del Sistema Económico Comunal, Ley Orgánica de la Contraloría Social, y Ley Orgánica de la Planificación Pública y Popular.

Este conjunto de leyes, a la que también habría que sumarle la Ley Orgánica de los Consejos Comunales, aprobada en 2009, de acuerdo a la propia Asamblea Nacional, además de basarse en el desarrollo del artículo 184 de la CRBV, tienen el propósito de:

...permitir que el pueblo se organice y participe en las políticas públicas de su colectividad, en armonía con los lineamientos de las diferentes normativas y crear instancias para el pleno ejercicio del autogobierno”. Esto porque “[e]l Poder Popular es el ejercicio pleno de la soberanía por parte del pueblo en lo político, económico, social, cultural, ambiental, internacional y en todo ámbito del desarrollo de la sociedad, a través de sus diversas formas de organización, que construyen el estado comunal. (Asamblea Nacional, disponible en: http://www.asamblea-nacional.gob.ve/uploads/documentos/doc_eff645b5738e5b817c-cee2bcde06b40bb98506fa.pdf, consultado el 22/02/2017)

Es posible afirmar, entonces, que 2010 se convierte en el “punto de no retorno” para la construcción del socialismo bolivariano como alternativa. Es decir, ya queda absolutamente clara la necesidad del gobierno por construir un *poder popular militante, socialista*, con formas de organización y de ejercicio de la participación reguladas por esta nueva arquitectura. Esto, no obstante, tuvo varios momentos de retroceso y burocratización, lo que es considerado como el estancamiento del proceso de construcción del poder popular, al cual Chávez va a dedicar una intervención llena de reclamos a los propios entes del Estado por no haber alcanzado el despegue de las Comunas y el sistema comunal.

Así, el denominado *Golpe de timón* (Chávez, 2012) se convierte en una autocrítica que, se puede decir, vuelve a tomar elementos ya mencionados por él tanto en las “3R” como en las “3R al cuadrado”, y ocurre días después de haber ganado las elecciones presidenciales para un tercer mandato. La diferencia es que para entonces su convicción estaba puesta en la necesidad de dar un salto definitivo hacia el socialismo bolivariano, pues para él:

Entonces, venimos con el tema de la democracia, el socialismo y su esencia absolutamente democrática, mientras que el capitalismo tiene en su esencia lo antidemocrático, lo excluyente, la imposición del capital y de las elites ca-

pitalistas. El socialismo no, el socialismo libera; el socialismo es democracia y la democracia es socialismo en lo político, en lo social, en lo económico (Chávez, 2012, p.2).

Además, en esa intervención queda claro que la única forma de avanzar en la propuesta del socialismo bolivariano era a través de las Comunas, así, al grito de “¡Comunas o nada!”, Chávez comenta lo siguiente:

Creo que en estos años hemos acumulado experiencia, hemos creado entes que no existían. Creo que hemos venido acumulando recursos, inyectando recursos y seguiremos haciéndolo. Creo que tenemos unos nuevos códigos; creo que tenemos una nueva arquitectura legal, jurídica, empezando por la Constitución; tenemos leyes de consejos comunales, leyes de comunas, economía comunal, las leyes de los distritos motores de desarrollo; pero no le hacemos caso a ninguna de esas leyes; nosotros, que somos los primeros responsables de su cumplimiento (Chávez, 2012, p.6).

A nuestro juicio, no obstante, el problema es que toda esta nueva institucionalidad para dar sustento a una alternativa al neoliberalismo ha estado sustentada por convicciones y ejecutorias teñidas por lógicas dualistas, del tipo amigo-enemigo, que difícilmente generaron transformaciones que puedan ser equiparadas a esos principios democráticos que Chávez le otorgaba al socialismo. De hecho, la profunda crisis política, económica y social que vive Venezuela en la actualidad puede ser explicada parcialmente por esas ejecutorias, según las cuales la *participación militante* no logró la liberación de los poderes creadores del pueblo, sino su sujeción en esquemas controlados por la tríada Estado-partido-fuerza armada, gracias a la cual difícilmente hay autonomía y sí mucha dependencia.

A modo de cierre: ¿es el chavismo una alternativa al neoliberalismo?

El chavismo nace y debe su influencia política nacional e internacional al haberse dibujado como una respuesta al neoliberalismo y realizado propuestas

inspiradas en un espíritu contrario a este. Sin embargo, el devenir de ideas como la de democracia participativa y protagónica hacen cuestionar hasta qué punto ello ha encarnado en una alternativa sustantiva, esto es, bajo una noción positiva, como mejoramiento frente a la situación de partida. A lo largo de este texto hemos intentado ofrecer una discusión amplia sobre cómo la cuestión de la participación ha sido empleada por los gobiernos bolivarianos como una superación de la no-participación/despolitización endilgada a los efectos del neoliberalismo. Así, en las próximas líneas, ofrecemos un balance de lo mostrado a lo largo del texto:

1. La participación comienza a entenderse como participación comunitaria y popular, que a su vez pasa a comprenderse a partir de nociones de clase y estratos fuertemente amarradas tanto a las distribuciones socioespaciales, como al comportamiento político electoral de esas comunidades. Lo que lleva a “identificar” los espacios *chavistas* y los que no lo son, con consecuencias directas en el desarrollo de políticas públicas: la no contemplación o el cierre de establecimiento de venta de alimentos (Mercal, Pdval o Bicentenario), o de salud (módulos de Barrio Adentro, Centros de Diagnóstico Integral), por citar algunos ejemplos.
2. La participación se hace menos un mecanismo de reclamo y lucha de las comunidades frente al Estado, en exigencia del cumplimiento de las responsabilidades de este y más una herramienta del propio Estado-Gobierno para la ejecución de políticas públicas o medidas determinadas. Un reciente y buen ejemplo de ello son los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP), en los que en principio la “comunidad organizada” se hace responsable de la distribución local de alimentos (elaboración de listas de personas a “beneficiar”, relación con los entes estatales que los distribuyen, organización de los operativos, entrega efectiva de los productos, etc.) en la crisis de escasez que sufre el país, o de otras mercancías por acontecimientos especiales (como juguetes en la temporada navideña de 2016). Otro ejemplo más antiguo de ello es la Misión Barrio Adentro en el que la comunidad era llamada a actuar solidariamente con el personal médico, ofreciéndole residencia y alimentación.

3. En esa misma medida, las redes de participación popular sufren un proceso de estatificación, lo que para Vargas y Sanoja (2015) es de *militancia*, o para García-Guadilla (2017) de *leninismo*. El ejercicio de la soberanía popular se encuentra así cada vez más mediada y restringida en la tríada Estado-partido-fuerza armada. En ese sentido, la posibilidad de crítica o de exigencia del cumplimiento de los deberes del Estado se disipa, pasando a tener carácter “contrarrevolucionario”, “oposicionista”, “escuálido”, si no directamente criminalizada y, en consecuencia, esa comunidad “castigada” con el retiro de los beneficios del Estado, lo que, por otra parte, refuerza la *polarización*.
4. La responsabilización y “apoyo” de las comunidades en sus problemas sociales, que es útil políticamente cuando se logra poner a disposición más o menos inmediata recursos financieros, disloca las competencias del Estado en el diagnóstico y la planificación de políticas y programas sociales y en general el cumplimiento de sus deberes para con la población. Es decir, es la deriva del principio de *corresponsabilidad*, que de alguna manera es lo que García-Guadilla (2017) está analizando como de “inclusión neoliberal”, en la medida que es una inclusión excluyente.
5. Disloca, por lo tanto, una visión integral de los problemas que enfrenta la población en su conjunto y su geografía social. Las comunidades a “apoyar”, así como los proyectos que a su interior resultan apoyados, dependen cada vez menos de las necesidades sentidas y de lo que quieren para sí, o de planes de desarrollo urbanos, locales, regionales o nacionales, y más del mercado político que, de acuerdo a la disponibilidad financiera, calcula cuáles iniciativas pueden ser desarrolladas. Lo que produce también una especie de “cinismo” político en la relación, más propiamente intercambio, entre el Estado/gobierno y las comunidades con la mediación de los sectores en ella organizados en torno al chavismo.
6. Por otra parte, disloca a lo interno de estas su constitución autónoma, produciendo procesos de control político de diverso tipo, pero sobre todo creando condiciones o haciendo a estas partícipes de estrategias de cálculo político y también de corrupción que atentan contra la resolución

de sus problemas. Es decir, la participación protagónica es un dispositivo de control biopolítico eficiente y eficaz, pues en la medida que se cumpla con el “acuerdo”, la sujeción se perpetúa, haciendo cada vez más difícil la liberación de los sujetos.

7. La instrumentalización que los gobiernos bolivarianos han realizado de la participación –que sufre, por lo demás, fuertes problemas de constitución verdaderamente democrática– alimenta en ella dos tendencias aparentemente opuestas pero que en realidad se refuerzan, la estatificación/gubernamentalización ya mencionada, por un lado, y la privatización de los problemas sociales y su resolución, por otro, bajo la tesis de la *corresponsabilidad*. Se trata este de un riesgo visible en la década de los 90 con los impulsos privatizadores a lo interno de la sociedad civil (Lander, 1995) que se ha extendido de la mano del Estado; particularmente cuando este sirve de proveedor de recursos y queda en manos de las comunidades el *trabajo*, que desde nuestro punto de vista debe ser entendido como tal, de las decisiones y de ejecución física de proyectos.
8. El tiempo, una variable importantísima de la construcción de la política, tanto como las estimaciones de popularidad, han jugado en favor de este riesgo privatizador desde el Estado. El carácter de urgencia que el gobierno ha imprimido, por distintas razones, a una altísima proporción de las políticas públicas y medidas en general, y que por ejemplo descansa en la concepción misma de las *misiones bolivarianas*, tienden a justificar el *trabajo* de las comunidades para que el Estado, altamente ineficiente, logre asumir funciones o solucionar problemas que debieran estar socialmente resueltos (como todos los procesos económicos asociados a la satisfacción de necesidades básicas como la alimentación), así como a funcionalizar el discurso de la participación popular (o equivalentes) como escudo protector del gobierno, lejos de una expresión de la voluntad popular.

La pregunta continúa abierta: ¿ha sido el chavismo una alternativa al neoliberalismo?

Referencias

- Asamblea Nacional (s.f.). *Venezuela. Las leyes del Poder Popular*. Recuperado de: http://www.asambleanacional.gob.ve/uploads/documentos/doc_eff645b5738e5b817ccee2bcde06b40bb98506fa.pdf
- Bonilla-Molina, L. & El Troudi, H. (2004). *Historia de la revolución bolivariana. Pequeña crónica 1948-2004*. Caracas: Ministerio de Comunicación e Información & Universidad Bolivariana de Venezuela.
- CANTV & Transnational Institute-TNI (2011). *Privatización y nacionalización en el sector de las telecomunicaciones en Venezuela*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias.
- Carrera Damas, G. (1973). *El culto a Bolívar: esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la UCV.
- Carrera Damas, G. (1983). Simón Bolívar, el culto heroico y la Nación. *Hispanic American Historical Review*, 63(1), 107-145.
- Cariola, C., Jungemann, B. & Lacabana, M. (2012). Participación popular y transformación socioterritorial: las Mesas Técnicas de Telecomunicaciones en Venezuela. *Revista Cuadernos del Cendes*, 29(81), 79-107.
- Chávez, H. (2008). *Aló, Presidente*. Edición 345 del 06/01/2008.
- Chávez, H. (2010). *3R2: recuperar, repolarizar, repolitizar*. Palabras en el Primer encuentro con diputadas y diputados electos del PSUV, 02/10/2010. Retrieved from: <http://blog.chavez.org.ve/temas/noticias/recuperar-repolarizar-repolitizar/#.WLV4MTjkQwA>
- Chávez, H. (2012). *Golpe de timón*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Chumaceiro, I. (2003). El discurso de Hugo Chávez: Bolívar como estrategia para dividir a los venezolanos. *Boletín de Lingüística*, (20), 22-42.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV), 1999.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Foucault, M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France (1978-1979)*. Madrid: Akal.
- García-Guadilla, M. (2006). Organizaciones sociales y conflictos sociopolíticos en una sociedad polarizada: las dos caras de la democracia participativa en Venezuela. *América Latina Hoy*, (42), 37-60.
- García-Guadilla, M. (2011). La praxis del poder popular en Venezuela: ciudadanía, inclusión y autonomía de las organizaciones sociales bolivarianas. In C. Buschges, O. Kaltmeier & S. Thies (Eds), *Culturas políticas en la Región Andina*. Madrid & Frankfurt: Iberoamericana & Vervuert.
- García-Guadilla, M. (2017). El socialismo petrolero venezolano en la encrucijada por su supervivencia: el soberano unívoco, la inclusión neoliberal y la participación leninista. *LASA Forum*, 48(1), 43-46.
- Hellinger, D. (2006). Tercermundismo y chavismo. *Espacio Abierto*, 15(1-2), 323-342.
- Izarra, W. (2004). *Del MBR200 al MVR*. Plataforma Unitaria, Centro de Estudios e Investigación de la Democracia Directa.
- Lacabana, M. & Cariola, C. (2005). Construyendo la participación popular y una nueva cultura del agua en Venezuela. *Revista Cuadernos del Cendes*, 22(59), 111-133.
- Lacabana, M. & Cariola, C. (2007). Historia e identidad de las Mesas Técnicas de Agua: análisis de los procesos de participación. *Revista Cuadernos del Cendes*, 24(66), 127-130.
- Lander, E. (1995). *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia: ensayos sobre América Latina y Venezuela*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico-UCV.
- Ley Orgánica de las Comunas. Recuperado de: http://www4.cne.gob.ve/onpc/web/documentos/Leyes/Ley_Organica_de_las_Comunas.pdf
- López Maya, M. (2004). Venezuela: democracia participativa y políticas sociales en el gobierno de Hugo Chávez. *Revista Venezolana de Gerencia Social*, 9(28).
- López Maya, M. (2007). Innovaciones participativas y poder popular en Venezuela. *SIC*, 70(700), 448-451.
- López Maya, M. (2008). Venezuela: Hugo Chávez y el bolivarianismo. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 14(3), 55-82.

- López Maya, M. (2016). La crisis venezolana y el futuro del chavismo. *Foreign Affairs Latinoamerica*, 16(3), 28-35.
- Maldonado Fermín, A. (2008). Diferencias socioculturales en la experiencia de una Mesa Técnica de Agua: apuntes sobre participación y democracia. In D. D'Amario & X. Martínez, *Apuntes de políticas, democracias y socialismos en Venezuela*. (pp. 290-XXX). Caracas: Centro de Investigaciones Postdoctorales-FACES-UCV & Alcaldía del Distrito Metropolitano de Caracas.
- Martínez, M. & Vaisberg, R. (2015). La narrativa revolucionaria del chavismo. *Postdata*, 19(2), 463-506.
- Mato, D., Maldonado Fermín, A. & Rey, E. (2011). *Interculturalidad y comunicación intercultural. Propuesta teórica y estudio de experiencias de participación social en la gestión de servicios públicos en una comunidad popular de la ciudad de Caracas*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico-UCV.
- Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Protección Social (2009). *Documento Rector de las Salas de Batalla Social*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Protección Social.
- Ministerio del Poder Popular para las Telecomunicaciones y la Informática (2009). *1er Encuentro Nacional de Mesas Técnicas de Telecomunicaciones, Informática y Servicios Postales*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para las Telecomunicaciones y la Informática.
- Ramos Jiménez, A. (2011). La "revolución" que no fue. Desgobierno y autoritarismo en la Venezuela de Chávez. *Estudios Políticos*, (38), 69-91.
- Salas, Y. (2005). La dramatización social y política del imaginario popular: el fenómeno del bolivarianismo en Venezuela. In D. Mato (Comp.), *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 241-263). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Seabra, R. (2010). A revolução venezuelana: chavismo e bolivarianismo. *Sociedade e Cultura*, 13(2), 211-220.
- Vargas, I. & Sanoja, M. (2015). *La larga marcha hacia la sociedad comunal*. (Tesis sobre el socialismo bolivariano). Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana.

NICARAGUA, LA TRANSICIÓN HACIA EL PASADO*

Silvio Prado**

* Agradezco de manera especial a Salvador Martí i Puig, profesor de la Universidad de Girona, por haber leído el borrador de este texto, y por sus valiosos comentarios acerca de la importancia de resaltar el resultado inesperado de las reformas criollas e importadas en Nicaragua.

* Centro de Estudios y Análisis Políticos (CEAP), Nicaragua.
Contacto: sprado@ceapgroup.com

RESUMEN

La transición hacia la democracia en Nicaragua ha provocado preocupación en el mundo académico que vio con esperanzas el cambio político ocurrido en 1990. Las elecciones presidenciales celebradas en noviembre de 2016 certificaron la entronización de un nuevo régimen autocrático, el de la familia Ortega. A este proceso de des-democratización han contribuido la puesta en marcha por separado de las reformas económicas y las políticas. Las primeras de carácter tecnocrático tuvieron un acento de *importadas* frente a las complejidades históricas y políticas del país; las segundas, asentadas en sucesivas reformas constitucionales, quedaron en manos de las elites políticas y por ello tuvieron un cariz criollo, independientemente de las reformas del mercado.

Los cambios introducidos por la novena reforma de la Constitución en 2014 culminaron un autogolpe que empezó a fraguarse tras el retorno de Daniel Ortega al gobierno en 2006. Este recorrido empezó con la recuperación de un presidencialismo exacerbado que había legado la Constitución de 1987, y continuó con cada vez mayor concentración de poder, anulando las bases del Estado de Derecho, tanto en la independencia de los otros poderes estatales como en la aniquilación de la autonomía vertical de los gobiernos regionales y municipales.

El régimen de Ortega se apoyó en los réditos de las reformas neoliberales para tejer alianzas corporativas con las elites económicas, en los pactos sucesivos con el caudillo del Partido Liberal y en el férreo control sobre el aparato electoral para reciclar al FSLN como el partido hegemónico del sistema político nicaragüense, frente a una oposición política de bonsai.

Palabras clave: Nicaragua, Transición fallida, Dinastía, Hiperpresidencialismo, Reformas criollas e importadas.

ABSTRACT

The transition to democracy in Nicaragua has caused a certain concern into the Academic community that hopelessly observed the political change that occurred in the 1990 year. The presidential elections held in November 2016 certified the enthronement of a new autocratic regime, the Ortega family ones. This process of de-democratization has contributed to the separate implementation of economic reforms and policies. The first one with a technocratic character brought a foreigner point of view in front of the historical and political complexities of the country; the second ones, based on successive constitutional reforms, remained in the hands of political elites and therefore had a Creole character, regardless of market reforms.

The changes introduced by the ninth reform of the Constitution in 2014 culminated in a self-coup that began to take shape after the return of Daniel Ortega to the government in 2006. This tour began with the recovery of an exacerbated presidentialism that had bequeathed the Constitution of 1987, and continued with an ever greater concentration of power, annulling the bases of the State, both in the independence of the other state powers and in the annihilation of the vertical autonomy of regional and municipal governments.

Ortega's regime relied on the proceeds of neoliberal reforms to weave corporate alliances with economic elites, successive pacts with the Liberal Party leader, and tight control over the electoral apparatus to recycle the FSLN as the hegemonic party of the Nicaraguan political system, against a political opposition of bonsai.

Keywords: Nicaragua, Failed transition, Dynasty, Hiper-presidencialism, Foreigner and criollas reforms.

Introducción

Las elecciones presidenciales celebradas en noviembre de 2016 fueron la culminación de una etapa en la historia contemporánea de Nicaragua. Certificaron la entronización de un nuevo régimen autocrático el de la familia Ortega (Thaler, 2016), con una diferencia respecto a la dinastía de los Somoza: Si en la anterior el poder se transmitía por la vía de padre a hijos, en la actual se traspasa en sentido conyugal. Para ello ha recurrido, como otros autócratas, a la falsificación de las instituciones de la democracia liberal bajo el formato del autoritarismo electoral (Schedler, 2016).

En línea con los peores temores de O'Donnell y Schmitter (1986), la transición en Nicaragua derivó en un retroceso al autoritarismo. En vez de pasar a una etapa de consolidación de la democracia, las sucesivas reformas constitucionales a partir de 2000 tramadas por las elites políticas dominantes, representaron un autogolpe (Schmitter, 2011, p.17) que selló un proceso regresivo culminado en un régimen dinástico. No es extraño que Schmitter defina el caso de Nicaragua como el único fallido, "producto de una transición prolongada (y corrupta)" (p.20).

El camino de esta regresión pasó por la recuperación de un presidencialismo exacerbado que había legado la Constitución de 1987 y que las reformas de 1995 habían debilitado. En cambio las reformas constitucionales de 2000 empezaron la marcha atrás a la concentración de poderes en el Presidente de la República para concluir en un hiperpresidencialismo, en la misma frecuencia seguida por otros gobiernos latinoamericanos (Costafreda, 2013).

En esta involución intervinieron factores del entorno nicaragüense la aplicación de las reformas institucionales separadas de las económicas en los 90 y la convergencia de las mismas a partir de 2006.

Si bien las reformas por la democratización y las reformas neoliberales (para redimensionar el Estado y liberalizar la economía) coincidieron cronológica-

mente, siguieron cursos separados. En los primeros años de la transición sus actores no fueron los mismos: las primeras estuvieron a cargo de los partidos representados en la Asamblea Nacional; por eso tuvieron un acento *criollo*. Las segundas fueron forjadas entre los organismos financieros internacionales y las elites tecnocráticas de los gobiernos entre 1990 y 2000, lo que les dio un aire de *importadas*¹.

El intento de separar lo político de lo económico (y por ende de lo social) ocasionó que las elites políticas forjaran las reformas políticas con la mira puesta en la reconfiguración del régimen mediante pactos, a partir de cálculos personales para adecuarlo a sus conveniencias propias y –en segunda instancia– de los partidos que lideraban, de espaldas a las reformas económicas entre las que se encontraban las de la administración pública.

Las reformas políticas dieron fruto a transformaciones del sistema electoral nicaragüense, con la finalidad de acercar los parámetros a las posibilidades de cada caudillo de volver a ocupar el cargo de Presidente de la República. De esta suerte, en Nicaragua la salida de la transición, cuyo ritmo lo marcó el neoliberalismo, desembocó en un hiperpresidencialismo que penetró con facilidad las instituciones que según la democracia liberal debían controlarlo y servir de contrapeso (Casar, 1996), hasta devenir en un régimen autoritario con todo el poder concentrado en la figura del Jefe de Estado.

Paradójicamente, bajo este nuevo régimen, en teoría antineoliberal, las reformas del mercado aplicadas en la transición, han apuntalado la gestión de Ortega contribuyendo a sus alianzas con el mediano y gran capital, a la apertura a la inversión extranjera y a las relaciones armoniosas con las instituciones financieras internacionales.

¹ Esta clasificación de las reformas aplicadas en la transición es resultado del trabajo conjunto con dos colegas investigadores asociados a dos organizaciones nicaragüenses: Claudia Pineda del Centro de Estudios y Análisis Políticos (CEAP) y Ángel Saldomando del Centro de Investigaciones de la Comunicación (CINCO). El análisis de las reformas fue parte de una investigación mayor aún no publicada, auspiciada por la Agencia Alemana de Cooperación Internacional (GIZ) en 2009.

El presente capítulo abordará el retroceso al autoritarismo en cuatro apartados. El primero tratará las reformas operadas en la fase de la transición acotada por el cambio político ocurrido con la llegada del gobierno de Violeta Chamorro en 1990, y por las reformas surgidas del pacto ente el gobierno de Arnoldo Alemán y Daniel Ortega como líder de la oposición en 1999.

El segundo dará cuenta de las repercusiones políticas que tuvieron las contrarreformas constitucionales en la configuración del hiperpresidencialismo tras el regreso de Daniel Ortega al gobierno nacional en 2007, por efecto de las reformas de 2000 que posibilitaron la captura parte del FSLN de las instituciones del país, particularmente cuatro de ellas: la Asamblea Nacional, la Corte Suprema de Justicia, el Consejo Supremo Electoral y las municipalidades.

El tercer apartado examinará la consolidación del régimen autoritario después de las irregularidades ocurridas en elecciones presidenciales de 2011. Estas facilitaron que Ortega se hiciera con el control absoluto de la Asamblea Nacional, lo que le permitió aprobar nuevas reformas constitucionales de 2014 para garantizarle, entre otras prerrogativas, la reelección ilimitada.

El cuarto apartado recogerá las conclusiones referidas a transición fallida en Nicaragua, rescatando el papel jugado por las elites políticas y económicas para amoldar las reformas del régimen a sus conveniencias mediante pactos entre 1990 y 2014.

Las reformas de la transición²

Aunque sea difícil su acotación, la transición a la democracia en Nicaragua debió concluir formalmente con las elecciones nacionales de 1995, mediante las cuales se instalaron nuevas autoridades dentro del régimen creado

2 Se reconoce la aportación a este acápite del trabajo conjunto ya mencionado con Claudia Pineda y Ángel Saldomando.

por las reformas políticas y económicas llevadas a cabo después de la revolución sandinista. Para este trabajo se ha extendido el plazo de la transición a 1999 por las siguientes razones: la continuación de las reformas de liberalización económica bajo el nuevo gobierno y, esencialmente, por el pacto entre el entonces Presidente de la República, Arnoldo Alemán, y el líder del FSLN, principal partido de la oposición, Daniel Ortega.

Los alcances de este Pacto, con mayúsculas –como es conocido en Nicaragua– han sido determinantes, como se verá más adelante, para la regresión al autoritarismo que intitula este trabajo.

La aplicación de los programas de reformas de la transición entre 1990 y 1999 estuvo influida por el entorno político que se generó tras los resultados electorales de 1990, que presentaba la colisión entre dos arreglos institucionales y sus referentes ideológicos correspondientes³. Por un lado se encontraba el régimen sandinista que asentaba su legitimidad en el respaldo político que le otorgaba ser el partido político más fuerte y contar con una base social amplia y altamente movilizable. Era una legitimidad a favor de la continuidad de la revolución. Por su parte el nuevo gobierno, se respaldaba en una legitimidad que recién había obtenido de las urnas, con un voto mayoritario de la población en contra de la revolución y de su conducción política. Era una legitimidad a favor del cambio democrático.

Se creó así un contexto *sui generis*, en el que ni el gobierno ni la oposición estaban preparados para cumplir sus roles respectivos. Si el aprestamiento del nuevo gobierno era precario, por su lado el sandinismo, en aprendizaje de ser oposición política, venía de la crisis de su propio modelo. Al mismo tiempo la presión internacional de los multilaterales por reformar era intensa. Los economistas locales estaban divididos sobre las alternativas y existía mu-

3 Entre 1991 y 1997 este choque se manifestó en 2,156 acciones armadas, 546 tomas de tierra, 1,349 toma de instalaciones, 818 manifestaciones, 351 huelgas y 405 alteraciones del orden (ver La gobernabilidad en Nicaragua: primer informe, CINCO, Managua, 2005).

cha resistencia social. Estos profesionales tampoco tenían un bagaje probado y venían de experiencias muy diversas. Unos sabían hacer estabilización y ajuste tradicionales, y los pacificadores no tenían una economía política para un modelo de reconstrucción.

La pervivencia de algunos factores del régimen anterior fue asegurada en el Protocolo de Transición, firmado entre los pragmáticos del antiguo régimen y la fracción moderada de la coalición política que había ganado las elecciones. En síntesis recogía seis grandes acuerdos: la desmovilización de las fuerzas de la contrarrevolución y la preservación de las fuerzas armadas y de la policía, sometidas al poder civil (la pacificación); la separación e independencia de los poderes del Estado; seguridad jurídica a familias beneficiadas con propiedades urbanas y rurales antes de las elecciones; evitar el revanchismo del nuevo gobierno contra los sandinistas; respeto a las organizaciones sociales y de masas sandinistas; la garantía de estabilidad laboral a los empleados del sector público (Esgueva, 1999, pp.111-112).

Bajo este marco general tuvo lugar la triple transición en Nicaragua.

La pacificación. Fue un rasgo particular de Nicaragua por cuanto el cambio político implicaba también la entrada en el gobierno de partidos y organizaciones que representaban las banderas de los grupos armados, que se verían obligados a desarmarse y reintegrarse a la vida civil. Este proceso no fue lineal ni estuvo desprovisto de estallidos armados, unas veces para forzar concesiones políticas y económicas a los excombatientes, otras por inducción de los partidos que se enfrentaban por la hegemonía política en la Asamblea Nacional. La reducción del ejército significó pasar de 86,810, a 21,710 efectivos en el lapso de dos años y medio (Cajina citado por Baltodano, 2003, p.649). Por parte de las fuerzas irregulares, implicó la desmovilización de 21,683 miembros al finalizar el proceso de desarme en junio de 1990 (Lacayo, 2005, p.188).

El cambio de régimen político⁴. El cambio de gobierno implicó pasar de un régimen que tenía su epicentro en el partido colocado sobre el Estado, desde donde se controlaba a toda la sociedad, a un régimen de corte demócrata liberal con fuerte énfasis en el multipartidismo y la apertura a las libertades civiles y políticas. Para esto fueron aplicadas las reformas políticas estructurales que en lo sucesivo serán denominadas como reformas criollas.

El cambio de modelo económico hacia la economía de mercado. Esto incluía un conjunto de objetivos que planteaban reformas en sectores claves de la economía y de las relaciones entre los grupos sociales y políticos en un contexto altamente inestable. Entre estos objetivos estaban la orientación hacia una economía de mercado, la reforma del sector público y la privatización de las empresas estatales. Como se verá a continuación, fueron las reformas importadas.

Los tipos de reformas

Al pasar revista a las reformas operadas en Nicaragua, se pueden identificar diferentes tipos definidos por una línea divisoria unas veces mejor establecida que otras. Esta suerte de tipología, depende en cada caso de los actores intervinientes, de los objetivos y del contenido de las agendas negociadas. Las características del escenario político nicaragüense hicieron que el Ejecutivo jugara un papel referente en la concepción y la aplicación de las reformas al margen de los otros poderes del Estado. De allí que para facilitar su análisis se proponga su clasificación entre reformas importadas y reformas criollas.

Las reformas importadas, fueron las operadas desde o hacia dentro el Poder Ejecutivo, pero lo sustantivo es que fueron acordadas entre los aparatos

4 En el presente trabajo entenderemos por régimen político, en el sentido *eastoniano* del término, como "el conjunto de las normas, las reglas y los procedimientos; más en general se podría decir la Constitución, que apuntan al funcionamiento de las instituciones y a sus relaciones, a las actividades políticas de la comunidad y a la selección y el comportamiento de las autoridades" (Pasquino, 2004, pp.20-21).

técnicos de los gobiernos que se sucedieron después de 1990 y cuadros técnicos de los organismos financieros internacionales, así como de algunas agencias de cooperación bilateral. Esto les dio el cariz de reformas importadas que se vio reforzado por el escaso o nulo debate con el que fueron adoptadas, particularmente en la Asamblea Nacional, en su carácter de sede de la soberanía popular, así como entre otros actores de la sociedad civil. Este tipo de reformas corresponde a lo que en otros trabajos se ha denominado como reforma *gerencialista o managerialismo* (Ramió, 1999; Kjaer, 2004), cuyo argumento es que la administración pública se comporta como cualquier empresa privada, sin considerar que “toda organización pública, por el hecho de serlo, participa del poder político” (Ramió, 1999, p.38).

Las reformas criollas, son las que fueron cambiando la naturaleza del régimen político mediante las sucesivas reformas constitucionales de 1995, 2000, 2004, 2005, 2007 y 2014. Por oposición a las anteriores, estas reformas (concretamente las de 1995 y 2000) se generaron en el entendimiento entre las elites políticas nacionales mediante el mecanismo recurrente en la historia de Nicaragua del pacto entre caudillos. Estas reformas han sido atribuidas, a veces con excesiva rigidez, a la cultura política nicaragüense, pero para autores como Pasquino (1997), corresponderían a lo que se espera de los partidos como máximos exponentes del elitismo competitivo, habida cuenta el papel insustituible de los partidos en la modelación de los estados y su protagonismo en la política.

Las reformas *importadas* incluyeron dos componentes: la estabilización, enfocada al control de la inflación y la reducción del gasto público; y el ajuste estructural, dirigido al rediseño de la relación entre Estado y economía y al cambio de la estructura e incentivos. En el caso de Nicaragua el retiro del Estado tuvo fuerte impacto por sus antiguas funciones de planificación centralizada y de control sobre la sociedad. Aunque ambas reformas tuvieron implicaciones políticas, económicas y sociales, pensaron la reforma política desde el terreno económico, sin tomar en cuenta las características de la

situación del Estado nicaragüense y el grado de desarrollo del mercado en su historia reciente, al igual que minusvaloraron sus repercusiones sociales.

En palabras de Pérez Baltodano (2003), “La tecnocracia y la elite gobernante adoptaron mecánicamente los principios y el vocabulario conceptual difundidos por los organismos financieros internacionales”. En apoyo de su afirmación cita un documento de la CORNAP⁵, en el que se afirma que el gobierno de Nicaragua concibe la privatización como uno de los principales instrumentos de la estrategia de desarrollo, de la racionalización del Estado, y de la modernización de los sectores productivos. En este sentido, la transferencia al sector privado de las empresas y de los activos, se enmarca dentro del más amplio contexto de ajuste estructural... (p.658).

Ambos tipos de reformas importadas estuvieron alineadas con la doctrina neoliberal y enmarcadas dentro de las llamadas reformas de Primera Generación basadas en el “Consenso de Washington”. El primer paquete de reformas de estabilización económica fue lanzado en mayo de 1990, apenas un mes después de haber tomado posesión el gobierno Chamorro. El segundo programa de estabilización fue presentado en marzo de 1991 y tuvo mayor calado que el primero por cuanto sus medidas de corte monetarista llevaron a la contracción del gasto público y al repliegue del Estado en la provisión de servicios sociales.

Años más tarde, junto a la emisión del Informe de Desarrollo 1997 del Banco Mundial⁶, se implantaron las Reformas de Segunda Generación (ver Tabla 1) que recuperaron el protagonismo de las reformas políticas del Estado, ya con el respaldo mayoritario de la Asamblea Nacional. En Nicaragua se pasó a la adopción del Programa de Reforma y Modernización del Sector Público,

5 Corporaciones Nacionales del Sector Público.

6 Nos referimos al informe titulado “El Estado en un mundo en transformación” que replanteó la necesidad de reconstruir el Estado como correlato clave de una economía de mercado fortalecida (Zurbriggen, 2007).

financiado por el Banco Mundial. El resultado del mismo fue la reorganización del Poder Ejecutivo con la aprobación de la Ley 290 de Organización, Competencias y Procedimientos del Poder Ejecutivo, de la Ley de Servicio Civil y la separación de los órganos reguladores de los operadores de los servicios públicos.

Tabla 1. Generación de reformas según las fases del Consenso de Washington

Consenso de Washington	Consenso de Washington II
Disciplina fiscal	Gobernanza corporativa
Reorientación de gastos del Estado	Lucha contra la corrupción
Reforma tributaria	Flexibilización del mercado laboral
Tipo de cambio unificado y libre	Acuerdos OMC
Liberalización del mercado financiero	Mantenimientos de estándares financieros
Liberalización del comercio	Apertura "prudente" al capital
Apertura a la inversión extranjera directa	No intervención en el mercado cambiario
Privatizaciones	Banco central independiente
Desregulación	Redes de seguridad social
Fortalecimiento del derecho de propiedad	Políticas focalizadas de reducción de la pobreza

Fuente: Basado en Rodrik (2006, citado por Zurbriggen, 2007)

Por su parte el contenido de las reformas *criollas* estuvo –y sigue estando– estrechamente vinculado a las reformas que sufrió la Constitución de 1987 con el objetivo de adecuar el sistema político a las nuevas condiciones que imperaban después de 1990. Las reformas de 1995 se operaron en este sentido, pero en un ambiente de crisis por las fisuras ocurridas entre los sectores moderado y radical de la coalición gobernante, y por el otro lado entre el mismo tipo de sectores en el FSLN, principal partido de la oposición.

A raíz del cambio de gobierno operado en 1990 la coalición ganadora demandó la redacción de una nueva Constitución, bajo el argumento de que la promulgada en 1987 no había sido fruto del consenso nacional y que la misma contenía los fundamentos del Estado que la revolución sandinista había pretendido instaurar. En particular los focos apuntaban a la desarticu-

lación del Estado-partido anclado en el carácter vanguardista del FSLN, y al desmontaje del espíritu autoritario que se derivaba de un presidencialismo desmedido, con amplios poderes sobre la organización y el funcionamiento del Estado nicaragüense⁷.

Con ese propósito en los primeros años de la transición se conocieron al menos tres iniciativas de reformas por parte de algunas de las organizaciones que integraban la Unión Nacional Opositora (UNO), la nueva coalición gobernante (Esgueva, 2000, pp.1034-1055). Aunque finalmente fue anunciada un Acta de Acuerdos entre la UNO y el FSLN. Sin embargo estos acuerdos encerraban la semilla de una crisis de gobernabilidad que erosionó la sostenibilidad de las futuras reformas constitucionales a pesar de la trascendencia que implicaban.

El problema que se presentó fue que contrario a lo esperado en las transiciones a la democracia (Schmitter, 2011), estos acuerdos fueron tomados entre “los blandos del antiguo régimen” y los radicales del grupo que había ganado las elecciones pero que se oponían a un gobierno que no consideraban propio. Esta circunstancia dejó como *outsiders* al bando radical del antiguo régimen nucleado en torno a Ortega, y al gobierno Chamorro apoyado por algunos partidos minoritarios, los “blandos” de la UNO.

El bando de Ortega rechazaba principalmente los aspectos que debilitaban la posibilidad de volver a ganar las elecciones y, en el caso de que las ganara, de presentar sucesivamente su candidatura. Para el gobierno Chamorro las reformas debilitaban los poderes del presidencialismo que había heredado de la Constitución de 1987.

7 En 1987, la UNO (Unión Nacional Opositora) había presentado una lista de demandas de reformas a la Constitución en proceso de aprobación. Entre estas propuestas estaban: la no reelección presidencial y la sucesión familiar, la prohibición del voto a los militares, la reforma del Poder Electoral, la independencia del Poder Judicial, la creación del Procurador de Derechos Humanos, el reconocimiento del derecho a la propiedad privada, la limitación de facultades del Presidente de la República y la separación entre el Estado, el partido y el ejército (Esgueva, 2000, pp.1024-1032).

Las reformas aprobadas en 1995 modificaron un total de 74 artículos de la Constitución de 1987. El corazón de las reformas contenía los siguientes cambios:

La organización del Estado, dando más poder al Legislativo para controlar y contrabalancear el poder del Presidente de la República, para elegir los magistrados de los otros poderes del Estado, al Contralor General, al Procurador de los Derechos Humanos y al Procurador General de Justicia.

La ampliación de los derechos individuales, políticos y sociales, en especial el derecho a la propiedad privada y a participar en cualquier tipo de organización con fines lícitos.

El carácter apartidista y profesional del ejército y de la policía, y al carácter civil de esta última. Muy en particular la abolición del servicio militar.

La elección del Presidente y Vicepresidente de la República por mayoría absoluta y, en caso de no ser alcanzada por ninguno de los candidatos, la realización de una segunda vuelta entre los dos con los mejores resultados.

La eliminación de la reelección en periodos sucesivos.

La modificación del umbral de votación para ser electo Presidente.

La autonomía política, administrativa y financiera de las autoridades municipales.

El hecho de que estas reformas significaran cambios en aproximadamente el 40,0 % del texto constitucional de 1987, y que de las mismas se dedujera la transformación del tipo de régimen, de un presidencialismo exacerbado a otro semiparlamentarista, acarreó una crisis política a cuatro bandas (entre

moderados y radicales del gobierno y de la oposición) aún más profunda que la previa a las reformas. Si bien esta crisis se resolvió con el remiendo a *la nicaragüense* de crear una Ley Marco para dejar en suspenso temporalmente la nueva Constitución, generó la semilla de las contrarreformas que llegaron en 2000 tras el pacto libero-sandinista de 1999.

Las bases políticas del tránsito al hiperpresidencialismo

El desmantelamiento del experimento semiparlamentario y la forja de las bases del hiperpresidencialismo tuvieron su origen en las elecciones de 1996 y su doble impacto en el panorama político de la transición. Por un lado facilitaron el retorno de un factor contingente de la historia de Nicaragua: el pacto entre caudillos políticos con ambición de seguir gobernando el país; y por el otro, acreditaron el colapso de las alternativas políticas a ambos caudillos que revivieron, por omisión de sus competidores, el bipartidismo, esta vez entre liberales y sandinistas.

El pacto entre caudillos. Las elecciones de 1996 arrojaron dos ganadores netos: Arnoldo Alemán, líder del Partido Liberal Constitucionalista (PLC) y Presidente de la República; y Daniel Ortega, líder de FSLN y jefe de la oposición. Estos resultados allanaron el camino para que ambos eliminaran a sus posibles competidores. Alemán quedó como el único político de la excoalición UNO con la beligerancia suficiente para enfrentarse al FSLN, y con capacidad para capitalizar la mayor parte del voto antisandinista. Ortega eliminó a la fracción que se había separado del FSLN y recuperó el control de la bancada en la Asamblea Nacional, un hecho que devolvió el peso institucional que había perdido en la legislatura 1990-1996.

Renacimiento del bipartidismo. De los 10 partidos que concurren a las elecciones en 1990 –de los cuales uno de ellos era una alianza de 14 partidos– en 1996 lo hizo una cantidad similar, pero entre el PLC y el FSLN se repartieron aproximadamente el 86,0 %⁸ de los escaños de la Asamblea Na-

8 Cálculos en los registros de IPADE, 2012.

cional. Esto tuvo como resultado la reedición del bipartidismo que a lo largo de la historia había predominado en Nicaragua, reforzando así el peso de las elites criollas en la definición de lo que debería ser la última fase de la transición, independientemente de lo que ocurría en otras esferas de la sociedad.

A pesar de que se esperaba un choque de trenes entre los líderes de los polos más extremos de la política nacional, el sandinismo y el antisandinismo, ambos empezaron a maquinar las reformas del régimen que dismantelaría el proyecto de Estado moderno que se había empezado a construir en 1995.

A ello contribuyó el hecho de que el artículo 147 de la Constitución de 1995 había restringido la reelección presidencial a una sola vez y en periodos no consecutivos, lo que invalidaba las opciones del entonces presidente Alemán para reelegirse, a la vez que eliminaba las posibilidades de Ortega de presentarse en tercera ocasión en caso de volver a ejercer la primera magistratura de la República. Igualmente este mismo artículo había subido el umbral de mayoría relativa al 45 % de los votos para ser electo presidente, así como la segunda vuelta entre los dos candidatos más votados, en caso de que nadie alcanzase esta barrera. Esta disposición afectaba muy en particular a Ortega que se miraba incapaz de superar el voto antisandinista mayoritario.

Con el artículo 147 en la mira, a mediados de 1999 se firmó el Pacto mediante el cual ambos caudillos se garantizaban las condiciones para seguir vivos en política. El Pacto se concretó en la reforma constitucional de 2000. *Grosso modo*, tuvo dos grandes bloques: La modificación del sistema electoral y la repartición de cuotas políticas en los poderes del Estado.

Modificación del sistema electoral. Se reformó el artículo 147 bajando el umbral de los votos para ser electo Presidente de la República al 40 %, o al 35 % si la diferencia entre en el primero y segundo competidor fuese de al menos el 5 % de los votos válidos. Ello conllevó a una reforma de la Ley Electoral

que permitió penetración del bipartidismo en toda la organización del Poder Electoral. Como apunta Icaza:

Dicha reforma estableció que los Consejos Electorales serían integrados de ternas que para tal efecto enviaran los partidos políticos o alianza de partidos y que el Presidente de cada Consejo Electoral y Juntas Receptoras de Votos sería designado alternativamente entre los partidos que obtuvieran el primero y el segundo lugar en las últimas elecciones que se hubiesen celebrado (2016, p.82).

En cambio, la Ley Electoral de 1996 había establecido la reserva según la cual “la integración de los Consejos Electorales será pluralista y no podrá recaer más de un nombramiento en un mismo partido político en cada Consejo Electoral (Nicaragua, 2016)”. Con ello se quería evitar que uno o dos partidos controlaran los órganos que arbitran las elecciones en los niveles locales.

Para reforzar aún más el bipartidismo, la nueva Ley Electoral acogió también la modificación del financiamiento a los partidos que intervinieran en la campaña electoral, de ex-ante a ex-post, en detrimento de los partidos pequeños; la obligación a que los partidos “de inscribir candidatos para todas las elecciones”; y el cambio de la fórmula para asignar escaños en la Asamblea Nacional con los residuos electorales de la media aritmética a la media mayoritaria” (Peraza, 2016, pp.121-123).

A cambio de todo lo anterior, el presidente Alemán obtuvo la creación de un escaño automático en la Asamblea Nacional en su calidad de expresidente, desde el cual pensaba controlar el Parlamento mientras su relanzamiento a las elecciones en 2006.

Repartición de cuotas políticas en los poderes del Estado. Para asegurar esta repartición de cargos en los poderes del Estado, el Pacto acordó el au-

mento de magistrados de 12 a 16 en la Corte Suprema de Justicia, de 5 a 7 en el Consejo Supremo Electoral y de un Contralor General a un cuerpo colegiado de cinco contralores más tres suplentes.

Los cambios fueron operados utilizando la proporcionalidad de 2:1 para el partido gobernante y el de la oposición, respectivamente. El resultado fue la creación de bancadas partidistas dentro de cada institución, replicando lo ocurrido en el Parlamento, y la colonización abierta de los Poderes del Estado y de la Contraloría General de la República, principal órgano de *accountability* horizontal por el bipartidismo. Esta fue la autopista que siete años más tarde conduciría al control absoluto del FSLN sobre el Estado y con ello las bases del hiperpresidencialismo.

A partir de su regreso al gobierno en 2007, Ortega inició el proceso de mayor dominación sobre los demás órganos del Estado entre los cuales había una redistribución precaria del poder. Solamente la Asamblea Nacional se le resistió entre 2007 y 2011 por los resquicios que aún quedaban del régimen electoral legado por las reformas de 1995.

En cuanto a la redistribución vertical del poder, las municipalidades tan solo se sostuvieron dos años más. Las elecciones locales de 2008, con las cuales se inauguró una fase de la manipulación electoral a mayor escala, significaron el sometimiento de la autonomía municipal del 87,5 %⁹ de las Alcaldías del país en las que gobierna desde las elecciones de 2012, y el retroceso de la descentralización que se había iniciado con las reformas de la transición a la democracia.

Sin cambiar ninguna de las leyes que habían fortalecido el ámbito municipal, entre 2007 y 2011 el presidente Ortega erosionó los pilares sobre los que

9 Cálculo basado en el informe de la Misión de Observación Electoral de la OEA de las elecciones municipales de 2012 (OEA, 2012).

sostenía el autogobierno de los municipios, con mayor notoriedad en la capacidad de iniciativa (Clark, 1984) de las municipalidades gobernadas por el FSLN, en la libertad de adoptar políticas propias (como las administrativas) sin temer represalias del gobierno central (Pratchett, 2004), y en la potestad para organizar formas de relacionarse con la ciudadanía adecuadas a cada municipio.

En la misma dirección de lo planteado por Casar (1996), el hiperpresidencialismo se apoyó en la hegemonía del FSLN en el sistema de partidos para reconcentrar el poder en el Ejecutivo. A medida que el FSLN retornó a sus posiciones dominantes de los años 80 fue reconstruyendo el supremacía del Ejecutivo mediante penetración de “las instituciones concebidas para controlar, contrabalancear y redistribuir el poder del Presidente” (Casar, 1996, p.62).

Esta posición dominante del FSLN sobre los demás partidos y sobre las instituciones fue un efecto directo de las contrarreformas de 2000, que contribuyeron a que se convirtiera en el partido hegemónico. En la misma dirección que apunta Sartori, el FSLN no permitió más “la competencia oficial por el poder, ni una competencia *de facto*” (Sartori, 2005, p.282).

Aunque las reformas garantizaron la sobrevivencia de otros partidos, como el PLC –a quien asignaron cuotas de representación en los demás poderes del Estado así como en las municipalidades–, crearon tendencias mayoritarias que favorecieron el control del FSLN sobre todas las instituciones, de manera tal que no le permitió al resto de partidos “competir con el partido hegemónico en términos antagónicos y en pie de igualdad” (*ídem*).

A pesar de todos los cambios introducidos por las reformas políticas y económicas en la transición, las instituciones erigidas en aquella fase se revelaron de una fragilidad insospechada frente a la capacidad de los caudillos para acomodar las reglas del juego a sus conveniencias. Una vez más las

reformas criollas hicieron a un lado las reformas modernizantes que habían sido impulsadas con el apoyo de los actores internacionales.

Las consecuencias de estos arreglos criollos, como expresión de una matriz determinista supuestamente arraigada en una tradición que se ha repetido a lo largo de la historia, cambiaron la fisonomía del Estado nicaragüense. A partir de entonces la institucionalidad del país quedó a merced de los arreglos entre los caudillos con la clara intención de concederse ventajas recíprocas. Ortega solo tenía a Alemán y este solo a Ortega para tejer nuevos acuerdos extrainstitucionales, con el objetivo de seguir remodelando el régimen político.

Así quedó patente en 2005 cuando, aprovechándose de la debilidad del líder liberal, en prisión por prácticas corruptas durante su gestión de gobierno, Ortega forzó un nuevo pacto con Alemán a cambio de sacarlo de la cárcel. Esta vez para erosionar aún más el poder del presidente Bolaños que no tenía apoyo en el Parlamento.

Formalmente estas nuevas reformas significaron otra marcha atrás del presidencialismo en favor de la Asamblea Nacional, en el mismo espíritu del 1995. Sin embargo una lectura más fina de las mismas permite encontrar serias diferencias respecto a las de entonces.

La primera, que los actores de estas reformas eran los mismos que las de 2000: Arnoldo Alemán y Daniel Ortega, dos *outsiders* respecto al gobierno de Bolaños. Uno en la cárcel y el otro como jefe de la oposición.

La segunda, la intención oportunista de fortalecer la capacidad de control de la Asamblea Nacional sobre el Ejecutivo en dos ámbitos: el nombramiento, interpelación y destitución de los ministros y viceministros de Estado, del Procurador y Subprocurador de la República, de los embajadores y de los

presidentes de los entes autónomos; la presentación de candidaturas para los jefes de las instituciones de control como la Superintendencia de Bancos, de la Fiscalía General, de la Procuraduría General y otros altos cargos del Estado (Icaza, 2016, p.84).

El sentido oportunista de estas reformas radicaba en que fueron pensadas exclusivamente para trabar la gestión gubernativa de Bolaños. A partir de 2007, cuando Ortega regresó al poder, las desactivó en la práctica, visto que las mismas implicaban arrebatar al Jefe de Estado la prerrogativa de nombrar su propio gabinete de gobierno y de otros funcionarios de alto rango.

Con un Ejecutivo sin ningún peso en el hemiciclo, sin participación en sus deliberaciones y con escasa iniciativa para introducir nuevos proyectos de Ley, después de las reformas de 2000 y 2005 el Estado quedó en manos del bipartidismo parlamentario cada vez más sesgado en favor del FSLN. Como lo señalaba Raquel Pérez al examinar el panorama político de 2006:

La composición interna de los poderes públicos como un espejo de la representación de los partidos dominantes en la Cámara Legislativa es producto de la negociación extrainstitucional de las decisiones judiciales, electorales, y de otros órganos como la Contraloría General o la Fiscalía General de la República, cuya actividad deja de ser neutral para ser otro elemento más de la política de Partido (2012, p.163).

La consolidación de la autocracia electoral

Una vez reforzada la figura del Presidente con prácticamente todos los resortes del poder en sus manos, hacía falta despejar el camino hacia su permanencia al frente del gobierno y terminar de acotar las últimas parcelas del Estado que todavía no estaban bajo su control. Esto ocurrió tras su reelección en 2011 en la que consiguió la mayoría absoluta (63 de los 92 diputados) que necesitaba en el Parlamento. Con esta correlación favorable,

Ortega inició el proceso de la novena reforma de la Constitución¹⁰ sin necesidad de pactar con otro partido.

Las reformas constitucionales de 2014 pusieron a la orden del gobierno dos tipos de instituciones claves para el proyecto autoritario: las de dominación y las de representación, que bajo regímenes democráticos están sometidas al control de la ley. Ambas fueron *reseteadas* en la práctica: Las primeras “para producir obediencia y cooperación” y las segundas para burlar “las limitaciones formales al poder” que cumplirían en regímenes plenamente democráticos (Schedler, 2016, p.86).

Coincidiendo con el autor, ambos tipos de instituciones sostienen los regímenes electorales autoritarios, en el sentido de que “establecen el conjunto integral de instituciones formales representativas que asociamos a la democracia liberal –al tiempo que despliegan una amplia gama de estrategias manipulativas para evitar que sean eficaces–” (Schedler, 2016, p.86). De tal manera que si bien respetan y amplían las instituciones de una democracia constitucional, en el fondo las degradan limitando y desviando sus desempeños de sus objetivos originales.

Si estas instituciones fueron pensadas para controlar el poder, las convierten en meras comparsas; si su propósito era la redistribución del poder, más bien facilitan su reconcentración en una persona; si fueron pensadas para garantizar la inclusión y el pluralismo político, mutan en agencias del partido hegemónico. Eso sí, todo lo anterior mediante la celebración puntual de elecciones a todos los niveles posibles como foco de legitimación.

Desde esta perspectiva, las reformas de 2014 institucionalizaron el uso sin control de los tres tipos de recursos que, según Schedler (2016), las auto-

10 En este inciso se sigue el valioso trabajo Aguilar et al. (2015). Novena reforma constitucional. El cambio de las reglas del juego democrático en Nicaragua”. Managua: IEPP.

cracias emplean para asegurar su dominación: la violencia, el dinero y la ideología, que les garantizan respectivamente la represión, la cooptación y la legitimación (pp.89-90).

Represión. Las reformas cambiaron la relación jerárquica entre el Jefe de Estado y los cuerpos armados del país, eliminando el papel que los Ministerios de Gobernación y de Defensa desempeñaban como jefaturas en los sectores de orden interno y defensa respecto a la Policía Nacional y el Ejército. Las posteriores reformas de la Ley 290, de Organización, Competencias y Procedimientos del Poder Ejecutivo, confirmaron que el sentido de las reformas constitucionales era la concentración de los aparatos de violencia legítima bajo el mando directo del Presidente la República¹¹.

Desde el punto de vista estructural y del funcionamiento de la administración pública, los cambios en sendas esferas significaron remover competencias a ambos ministerios, haciendo prevalecer la jerarquía sobre la "divisionalización de las actividades" (Ramió, 1999, p.45), que en un régimen presidencialista implicaba la delegación sectorial de parte de la autoridad del Jefe de Estado a sus ministros para formular, dirigir y coordinar las políticas correspondientes a sus áreas de trabajo.

11 Las reformas de la Ley 290 de mayo de 2014 derogaron explícitamente las siguientes competencias:

Ministerio de Gobernación:

- a) El Ministro de Gobernación en representación del Presidente de la República, dirigirá, coordinará y supervisará a la Policía Nacional a través del Director General de la misma, de conformidad con la Ley de la Policía Nacional.
- b) Coordinar a través de la Policía Nacional las actividades necesarias para garantizar el orden público, la seguridad de los ciudadanos, la persecución del delito, e informar de ello periódica y oportunamente al Presidente de la República.
- c) Formular y proponer proyectos dirigidos a la prevención del delito y apoyar en su ejecución a la instancia correspondiente.

Ministerio de Defensa:

- a) Por delegación del Presidente de la República, dirige la elaboración de las políticas y estrategias para la defensa de la soberanía, la independencia y la integridad territorial.

Vid:[http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/\(\\$AII\)/DA053098B38110B-306257D01007CD5B2?OpenDocument](http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/($AII)/DA053098B38110B-306257D01007CD5B2?OpenDocument)

Como se desprende de las reformas de la Ley 290 (Ley 864/2014)¹² el radio de acción de ambos ministerios se vio reducido a las funciones administrativas de coordinación, y representación del jefe de Estado, y a la dirección de los cuerpos subalternos dentro de cada sector (como la Dirección de Migración y Extranjería y el Cuerpo de Bomberos), sin ningún tipo de contacto con los cuerpos armados de la Policía y el Ejército.

Desde el punto de vista político, la reconcentración del mando sobre la violencia institucionalizada del Estado en manos del Presidente, implica una declaración de intenciones de consumo eminentemente nacional dirigida a los opositores políticos, a la población y hacia las filas de ambos cuerpos y hacia su propio partido. Esta declaración subraya quién tiene el poder real, de quién se debe temer la represión o ante quién se debe buscar la aprobación; en síntesis, quién es el que castiga por salirse de los márgenes de la dominación o el que premia por mantenerse dentro de los mismos.

La campaña desatada en contra del movimiento campesino¹³ que se opone a la construcción del canal interoceánico a finales de 2016, demostró los alcances de la capacidad represiva del régimen Ortega, en el que además de las fuerzas de la Policía y del Ejército, también intervinieron los grupos de choque del FSLN.

Cooptación. Las reformas constitucionales diseminaron a lo largo de sus 58 artículos “el diseño de un modelo económico corporativo” (Aguilar, Esperanza, Sandino & Zepeda, 2014, pp.36-42) que el texto define como “un modelo de alianza del gobierno con el sector empresarial pequeño, mediano y grande, y los trabajadores”¹⁴, para referirse a la interlocución privilegiada del gobierno con el principal gremio de la empresa privada del país (COSEP).

12 Ídem.

13 Ver <https://confidencial.com.ni/campesinos-resisten-represion-y-avanzan/>

14 Vid: [http://legislacion.asamblea.gob.ni/SILEG/Iniciativas.nsf/0/9e79461787f2f80f-06257c1600609ea0/\\$FILE/29-01-2014%20Ley%20No.%20854%20Reformas%20Constitucionales.pdf](http://legislacion.asamblea.gob.ni/SILEG/Iniciativas.nsf/0/9e79461787f2f80f-06257c1600609ea0/$FILE/29-01-2014%20Ley%20No.%20854%20Reformas%20Constitucionales.pdf)

El sustento material de esta “particular forma de relación del Estado con el sector empresarial” (Álvarez & Vintró, 2014) ha sido la abundante cooperación venezolana desembolsada a través de envíos de petróleo en el marco de PETROCARIBE y de la Alianza Bolivariana para América (ALBA). Basados en datos del Banco Central de Nicaragua, analistas independientes han calculado que entre 2007 y 2016, el régimen Ortega ingresó 4,440 millones de dólares por vías privadas para eludir los controles estatales (Sáenz, 2016, p.218).

En una economía como la nicaragüense, el mismo analista subraya que la cooperación venezolana representó el 34 % de las recaudaciones fiscales y el 23 % de los ingresos por las exportaciones (p.219). Su peso en la macroeconomía otros la sitúan en el equivalente al 6 % del PIB del periodo entre 2008 y 2014 (Jarquín, 2016, p.33).

Esta capacidad económica tan desmesurada bajo el control del Jefe del Estado, sin ningún tipo de fiscalización pública, le ofreció réditos políticos inmediatos a Ortega, que tuvo a su entera disposición tanto las instituciones extractivas (Schedler, 2016, p.92) que le proporcionaban los ingresos ordinarios para el funcionamiento del Estado, como las instituciones distributivas (*ídem*) para asignar las inversiones y el gasto público, reforzadas por recursos financieros manejados por instituciones “privadas” del sector cooperativo¹⁵.

La libre disponibilidad de estos recursos financieros y la vigencia de las reformas neoliberales del mercado (las que hemos denominado como *importadas*), facilitaron al gobierno un amplio abanico de posibilidades para extender sus redes clientelares, ofrecer oportunidades de asociación con la empresa privada y le permitió a la elite gobernante construir su propio grupo empresarial.

15 La cooperación venezolana ha sido administrada mayormente por la Caja Rural Nacional (CARUNA).

En la misma tónica de otros gobiernos asociados al ALBA (Costafreda, 2013) el de Nicaragua impulsó un conjunto de programas sociales focalizados en los sectores populares, asignados con criterios clientelistas por entidades paralelas a las instituciones públicas (Jarquín, 2016, p.34). Estos programas (de alimentación, créditos, viviendas e insumos agrícolas, entre otros) contribuyeron a consolidar y ampliar las bases de apoyo político al FSLN, y a cooptar otros segmentos de la población que, si querían acogerse a esos beneficios, estaban obligados a participar en las actividades del partido.

En cuanto a las relaciones con el sector privado, tanto los ingresos procedentes de la cooperación venezolana como las relaciones comerciales con este país, significaron una plataforma de oportunidades sobre la que se construyó la alianza política más lucrativa del gobierno de Ortega. Ante la ausencia de otras alianzas con partidos u organizaciones de la sociedad civil, la alianza con el COSEP ha sido la apuesta principal del gobierno para vender dentro y fuera del país el supuesto espíritu de consenso. Prueba de esta comunidad de intereses basada en la capacidad de compra del gobierno ha sido la aprobación en la Asamblea Nacional de la Ley de Asociación Público Privada, aprobada en septiembre de 2016¹⁶.

La administración de estos recursos financieros al margen del presupuesto de la República también ha tenido sus efectos hacia dentro de la elite gobernante. A la sombra de la cooperación venezolana floreció un conglomerado de empresas que han convertido a la familia Ortega en una de las más poderosas de Centroamérica. Se estima que este conjunto de empresas ha administrado 3,500 millones de dólares de la cooperación venezolana, en un radio que abarca desde el sector energético hasta el sector alimentario, pasando por el hotelero y el transporte¹⁷.

16 Vid. [http://legislacion.asamblea.gob.ni/SILEG/Iniciativas.nsf/0/2099617f0b18668206258037006c-73f8/\\$FILE/Iniciativa%20de%20Ley%20Asociaci%C3%B3n%20Publico%20Privada.pdf](http://legislacion.asamblea.gob.ni/SILEG/Iniciativas.nsf/0/2099617f0b18668206258037006c-73f8/$FILE/Iniciativa%20de%20Ley%20Asociaci%C3%B3n%20Publico%20Privada.pdf)

17 Ver. <https://confidencial.com.ni/la-alcancia-de-albanisa/>

Legitimación. El recurso de dominación menos evidente que las reformas de 2014 otorgaron al gobierno Ortega fue la legalización del relato ideológico de su autolegitimación. Al incluir sin ningún tipo de consenso político ni social las consignas del régimen de “cristiano, socialista y solidario” en las partes declarativas del nuevo texto constitucional, no solo *blanqueó* lo que hasta aquel momento era su eje de propaganda desde que regresara al poder, sino que además sometió a todos los nicaragüenses al común denominador de “los valores cristianos, ideales socialistas, prácticas solidarias”, contraviniendo el carácter oficialmente aconfesional del Estado y además violentado la libertad de credo y el pluralismo ideológico que la misma Constitución en otras parte garantiza.

Antes de 2014 los principios en los que se basaba el Estado nicaragüense estaban en correspondencia con los de la democracia liberal:

a) libertad; b) justicia; c) el respeto a la dignidad de la persona humana; d) el pluralismo político, social y étnico; e) el reconocimiento a las distintas formas de propiedad privada; f) la libre cooperación internacional; g) el respeto a la autodeterminación de los pueblos; h) la resolución pacífica de las controversias; i) la integración centroamericana (Aguilar et al., 2014, p.19).

En cambio, al introducir los valores cristianos y los ideales socialistas y las prácticas solidarias se restringieron las libertades políticas en el campo en que una persona puede actuar sin ser obstaculizada por otras (Berlin, 2014, p.61).

Los agregados de “cristiano, socialista y solidario” lejos de ser una ampliación del espacio de actuación de los nicaragüenses, del que se han removido los obstáculos que les impiden alcanzar los fines para su beneficio personal, de su familia o de su comunidad, más bien se convierten en nuevas restricciones concebidas por razones ideológicas. No importa si para edulcorar este achicamiento de la libertad política los proponentes de la reforma

hayan agregado al final del artículo 4 la coetilla de “así como los valores e ideales de la cultura e identidad nicaragüense”.

En consonancia con la búsqueda de esta autojustificación ideológica, el gobierno Ortega no ha tenido recato en utilizar el Ministerio de Educación como institución de dominación (Schedler, 2016), mediante el cual se ha pretendido reinterpretar la historia reciente del país y hacer hagiografía de la familia gobernante¹⁸.

Paralelamente, y con el apoyo que le ha brindado los recursos de la cooperación venezolana, la familia Ortega se ha convertido en uno de los dos grupos monopólicos que controlan los principales medios de televisión y de radio, con “diez canales de la televisión abierta y casi treinta radios nacionales”. Estos medios de comunicación formalmente son propiedad de “siete de los ocho hijos de la familia Ortega y del empresario mexicano Ángel González”¹⁹.

Al aseguramiento de estos tres recursos de dominación por la nueva Constitución, se sumó la claudicación de la Asamblea Nacional. La institución de representación por excelencia era, antes de 2012, la única que no controlaba el Ejecutivo, si se tiene en cuenta que como se vio arriba, las cuotas se poder en la Corte Suprema de Justicia y el Consejo Supremo Electoral, ya habían sido repartidas en el Pacto de 1999.

Literalmente la reforma de 2014 concedió al Ejecutivo “Dictar decretos ejecutivos de aplicación general en materia administrativa”, con una redacción ambivalente que reconoce implícitamente la potestad colegisladora del Ejecutivo, “fortaleciendo más su poder político y debilitando el equilibrio necesario (con la Asamblea Nacional)” (Aguilar et al., 2014, p.24). Con esto el Estado nicaragüense experimentó un nuevo retroceso al reinstaurarse el espíritu de una potestad que la Constitución de 1995 le había arrebatado al Jefe de Gobierno.

18 Vid. <http://www.laprensa.com.ni/2016/10/11/politica/2115457-rosario-murillo-libros-de-primaria>

19 Vid. <https://confidencial.com.ni/libertad-bajo-asedio/>

¿Por qué el presidente Ortega quiso recuperar esta potestad co-legislativa en materias generales indeterminadas, si ya controlaba por mayoría absoluta el Parlamento y además era propietario de los escaños de sus diputados? ¿Qué necesidad tenía si de hecho ya co-legislaba mediante el uso reiterado del trámite de urgencia para los proyectos de ley que mandaba el Legislativo entre 2007-2011, cuando no contaba con el respaldo mayoritario del hemisiciclo²⁰?

Las respuestas parecen encontrarse en dos de los rasgos que Schedler (2016) señala para los regímenes electorales autocráticos: la incertidumbre institucional que los lleva a desconfiar incluso de sus más allegados, en este caso de sus propios diputados; y en la “determinación de sofocar el espíritu de las instituciones representativas en la *práctica*” (p.101).

El hecho de que el Presidente de la República haya presentado su informe de gestión anual solo en dos ocasiones a lo largo de tres mandatos sucesivos en diez años²¹, muestra que en la práctica ha sido anulada la función insustituible de control del Legislativo sobre el Ejecutivo, aunque esté contemplada en la Constitución.

Para llegar a este aniquilamiento de la redistribución horizontal y vertical del poder que en lo formal el texto constitucional seguía garantizando, el régimen Ortega fue alterando el sistema electoral nicaragüense, confirmando que el rasgo definitorio de los regímenes electorales autoritarios es el establecimiento de elecciones multipartidistas que han sido desnaturalizadas (Schedler, 2016, p.23), recurriendo a lo que este autor denomina como “el repertorio de la manipulación electoral” (p.132).

20 Ente 2007 y 2011, cuando la bancada del FSLN solo contaba con 38 de los 91 diputados de la Asamblea Nacional, el Presidente utilizó el trámite de urgencia en 19 ocasiones, el 11,0 % de las leyes en el período. Todas fueron aprobadas. Vid. http://www.iepp.org/wp-content/uploads/downloads/2013/01/produccion-legislativa-final_imprenta211212-3.pdf.

* Las cursivas son del autor.

21 La segunda fue el 21 de febrero de 2017.

La manipulación del sistema electoral en Nicaragua

Tabla 2. *El repertorio de la manipulación electoral*

Estructuras de manipulación	Efectos en Nicaragua
Desempoderamiento de las elecciones	Elecciones no generan poder sino desaliento
Exclusión de actores	Cancelación de personalidades jurídicas y despojo de representaciones legales de partidos
Represión a la libertad de demanda	Represión de libre expresión de las preferencias ciudadanas por medio de grupos de choques y del derecho a informarse sobre las alternativas políticas
Privación formal e informal del derecho al voto	Restricciones selectivas del derecho al voto antes y durante las elecciones
Coerción y compra del voto	Intimidación a votantes y a fiscales de la oposición expulsados de los centros de votación al momento del escrutinio
Instituciones y reglas de competencia sesgadas	Captura integral del sistema electoral por el FSLN. Invalidación de miles de votos y negativa de la autoridad electoral a publicar el 100 % de los resultados.
Tutela y reversión de cargos electos	Despojo de escaños a 28 diputados electos (16 propietarios y 12 suplentes) en 2016

Fuente: Elaboración propia basada en Schedler (2016, p.128)

Desempoderamiento de las elecciones. Las elecciones son el medio legítimo por el cual la población otorga el poder de poder para gobernar a los candidatos de su preferencia. De manera paulatina las elecciones en Nicaragua han ido perdiendo su carácter de transferencia de poder de los electores a los electos, con especial notoriedad a partir de los comicios de 2006, tras los cuales hubo sectores de la población que se manifestaron preguntando dónde había ido a parar su voto. La falta de respuesta por parte de las autoridades condujo a mayores irregularidades en las elecciones de 2008, en las que quedó claro que en el 32.0% de municipios las autoridades proclamadas no fueron realmente electas por la población (IPADE, 2009, p.110).

En las elecciones presidenciales de 2011, además de nuevas y mayores irregularidades, el Ejecutivo reservó para sí mismo la posición del candidato

ganador recurriendo por inconstitucionalidad... contra la Constitución, que de entrada implicó privar a la población del objeto de la decisión. El mismo patrón de reservarse los puestos claves del poder ocurrió en las municipales de 2012, en las que el FSLN se autoadjudicó no solo el 87,0 % de las Alcaldías sino además las más importantes, dejando a la oposición los gobiernos de los municipios más pequeños y remotos.

Una vez roto el vínculo entre electores y electos, el Jefe de Gobierno no ha tenido ningún tipo impedimento para destituir a 33 alcaldes entre 2008 y 2017, recurriendo a los más variados argumentos, pero sin ceñirse al procedimiento establecido para estas destituciones, como si se tratara de funcionarios de una agencia del gobierno central y no de autoridades electas y autónomas.

Exclusión de actores. Las elecciones, como su nombre indica, entrañan la competencia entre opciones plurales y opuestas acerca de visiones sobre el desarrollo de un país, pero el régimen Ortega ha empleado todos los recursos posibles para disminuir y domesticar la oferta electoral. Anuló la personalidad jurídica a partidos justo después de que inscribieran candidatos para los siguientes comicios con argumentos a todas luces interesados en sacarlos de la contienda. Ha despojado de la representación legal en dos ocasiones con diferentes partidos al jefe de la oposición, con la intención de inhabilitar a las alianzas políticas que tenían más posibilidades de disputarle el poder, y de paso propiciar la atomización de los grupos opositores más beligerantes.

Con este mismo propósito ha prohijado a otros grupos políticos que no representan ningún riesgo, concediéndoles la representación legal que había arrebatado a los anteriormente señalados, así como personalidades jurídicas exprés. Con esto ha formado lo que en Nicaragua se denomina partidos "zancudos", u oposición tutelada. Ejemplo de ello son las escaños asignados a partidos sin ninguna relevancia en la política nacional en las elecciones generales de 2016.

Represión a la libertad de demanda. En condiciones democráticas normales los potenciales electores (la demanda) deben tener acceso a la información de las distintas opciones políticas que competirán en las siguientes elecciones, con plena libertad para expresar sus preferencias. En lo que se refiere al acceso a la información, como ya fue expuesto antes, en Nicaragua los medios de difusión están controlados por dos vías: el duopolio a manos de la familia Ortega y de un socio extranjero, propietarios de 13 de los 15 canales de televisión que emiten en VHF y UHF (Rothschuh, 2016, p.195) y de numerosas radioemisoras locales; y también por medio de la publicidad estatal que es utilizada como premio o castigo con los medios de comunicación privados.

La tercera de vía de control menos evidente es la autocensura, como ocurre con el segundo mayor periódico de tirada nacional y con muchas otras radios nacionales y locales que evitan ser espacios críticos hacia el Ejecutivo. Por convicción o por conveniencia, ninguno de estos medios se abre a la difusión de las propuestas de las organizaciones políticas consideradas de oposición.

Esto genera condiciones de inequidad para la competencia electoral. Por un lado medios independientes cada vez son más acosados y con acceso restringido a la información pública. Por el otro, están los medios que omiten la información política para evitarse problemas, y por último están los medios mayoritarios que reproducen el discurso oficial. Ante esta situación no hay forma posible de que la ciudadanía forme libremente sus preferencias electorales.

Para agregar elementos de disuasión más tangibles, las restricciones a la libertad de la formación de la demanda han incluido la destrucción de medios de comunicación de al menos dos radios locales, y agresiones físicas a periodistas que incluyen la destrucción de equipos de trabajo.

En cuanto a la libertad para expresar las preferencias, la población se ve igualmente impedida por la conjunción de dos factores represivos: la Policía Nacional, que restringe las demostraciones en favor del cambio del régimen electoral²², y los grupos de choque organizados por el FSLN para reprimir las manifestaciones de otros partidos.

La puesta en práctica de este modelo de represiones inició en el marco de la precampaña de las elecciones municipales de 2008. A pesar de estar autorizada, una manifestación opositora fue atacada por miembros del FSLN ante la tolerancia de la Policía Nacional. A partir de entonces se acuñó el empleo preferente de fuerzas de choques integradas por miembros del FSLN, trabajadores de las Alcaldías y policías vestidos de civil.

Privación formal e informal del derecho al voto. El derecho universal al voto implica que cada persona en edad de votar tenga las mismas oportunidades de participar en las elecciones. En cambio el sistema electoral de Nicaragua ha ido involucionando hacia la exclusión selectiva de quienes al gobierno no le interesa que voten. Las organizaciones civiles que promueven las reformas electorales²³ han documentado con detalle los obstáculos formales e informales que el sistema interpone al ciudadano. Entre estos obstáculos cabe destacar:

Negativa o retraso en la entrega de cédulas de identidad a población simpatizante de los partidos de oposición²⁴.

22 Hasta diciembre de 2016 distintas organizaciones civiles y partidos realizaron protestas los jueves de cada semana frente a las oficinas del Consejo Supremo Electoral exigiendo elecciones libres.

23 Estas organizaciones asociadas bajo el Grupo Promotor de las Reformas Electorales, además de promover la participación cívica en las elecciones, habían sido observadores de los comicios hasta 2006.

24 Se estima «que a un mínimo de 198,073 ciudadanos en edad de votar se les negó el derecho (...) al voto en estas elecciones, en la mayoría de los casos, por razones de su presunta filiación opositora. Ética y transparencia. Valoración técnica final del Proceso Electoral para Presidente y Diputados Nicaragua 2011.

Entrega de cédulas de identidad a simpatizantes del FSLN y a trabajadores del sector público a través de las estructuras del FSLN²⁵.

Dificultades de los electores para localizarse en los registros por junta de votación por efecto de dos tipos de manipulación: disparidades entre las listas colocadas en el exterior de los centros de votación (que albergan más de una Junta Receptora de Votos) y la aplicación del conocido como “ratón loco” que obliga a los electores a buscar por todo el municipios el centro de votación que les corresponde. Ambos con la finalidad de desalentar la intención de votar.

Coerción y compra del voto. El momento culminante de la decisión de cada persona se presenta cuando acude a votar, se supone que libre de coacciones y de intentos de condicionar su voluntad a cambio de bienes o favores. Sin embargo la organización del proceso electoral a cargo enteramente del FSLN le ha facilitado las labores de presión y de cooptación sobre la población electoral.

Un factor clave ha sido la manipulación de los registros electorales que le permite conocer de antemano quiénes son sus simpatizantes y quiénes no. Ello facilita la presión sobre los beneficiarios de los programas sociales focalizados por cada demarcación electoral, a quienes se amenaza con suspenderlos si no acuden a votar o lo hacen en contra del candidato oficial. Con los votantes opositores la manipulación de los registros electorales funciona como mecanismo de identificación hacia quienes se dirige la actividad de los grupos de activistas del FSLN organizados por centro de votación.

25 Hemos denunciado el funcionamiento de una estructura paraestatal del partido de gobierno a nivel de todos los municipios del país que se encarga de tramitar los documentos de votación sin controles observables de parte de las autoridades (...) Se estima en 100,000 empleados públicos y demás personas afines al partido de gobierno que recibieron de forma declarada por el CSE un 2do documento de votación de forma preferencial y que en el 80 % de los casos no se les retiró a estas personas el documento anterior (*idem*).

Ambos mecanismos, de cooptación y de coacción, apuntan a violentar la condición básica del derecho a elegir: la garantía de que el voto es secreto. A los adeptos trasladan el mensaje de que se conocerá el sentido de su voto; a los opositores que su decisión no contará si votan en contra. Para que ambos tengan efecto cuentan con la garantía de que todos los miembros de la mesa obedecen al partido, y que los fiscales de la oposición no cuentan.

Sobre esto último, desde 2006 se ha impuesto la práctica de entorpecer el desempeño de los fiscales, otorgando con retraso las credenciales y expulsándolos al momento del escrutinio, especialmente en aquellas mesas en las que tradicionalmente han perdido los candidatos del FSLN (Peraza, 2016).

De tal suerte que la coerción y la cooptación se combinan para frustrar la transparencia de las elecciones y la justeza de sus resultados.

Instituciones y reglas de competencia sesgadas. Por lógica, para que unas elecciones sean creíbles deben ser arbitradas por instituciones imparciales y profesionales, a fin de garantizar no solo que todos los votos se cuenten, sino que además cuenten. Aunque resulte evidente tras el balance hecho hasta este punto, el Consejo Supremo Electoral, ha sido convertido en un aparato más de la maquinaria del FSLN.

Como ha sido destacado en análisis recientes, el sistema electoral está completamente colapsado (Peraza, 2016). En 10 años –de 2006 a 2016– los escasos avances que se habían logrado en materia electoral se han desmontado hasta convertirlo en la antítesis de una institución que en teoría debería organizar, regular y arbitrar con imparcialidad las elecciones de las autoridades nacionales, regionales y locales de Nicaragua. Un trastrocamiento que ha sido posible por la penetración del FSLN en todos los resquicios del entramado electoral.

En respuesta, bajo el paraguas del Grupo Promotor de las Reformas Electorales se han reagrupado un conjunto de organizaciones civiles que demandan, al menos desde 2008, la transformación completa del sistema electoral²⁶. En cambio, en el mismo sentido planteado por Schedler, incluso cuando se han institucionalizado, como el caso de las reformas constitucionales de 2014, los regímenes autoritarios siguen innovando “reajustando y expandiendo su repertorio de control electoral” (Peraza, 2016, p.132).

Prueba de ello fue lo ocurrido en las elecciones de 2016. A las maniobras que aquí han sido enumeradas se agregó el intento de maquillar las cifras de participación electoral equiparándolas a niveles de 2006. Es decir, igualar los niveles de participación de las últimas elecciones competitivas con las elecciones menos competitivas de la historia reciente. A pesar de las cifras ofrecidas por el Consejo Supremo Electoral, distintas organizaciones que observaron las elecciones a pesar de no estar acreditadas, reportaron datos de un abstencionismo que oscila entre 70 % y el 60,0 %.²⁷, lo que equivaldría a registros inéditos del país que reflejarían un claro rechazo al sistema electoral y al régimen político en general.

Tutela y reversión de cargos electos. El efecto de decidir implícito en las elecciones significa trasladar una porción de la soberanía del elector a las autoridades, pero que “si no logran investir a los ganadores con poder efectivo de toma de decisiones se convierten en ejercicios vacuos” (Schedler, 2016, p.130).

Para impedir que esta transmisión del mandato popular en todos los niveles de las instituciones representativas los electos han sido sometidos a la tutela de actores externos del FSLN no electos. En el ámbito central, sustrayendo las decisiones más importantes del Parlamento para trasladarlas a la sede

26 Vid. <http://www.ipade.org.ni/images/boletines/20081.pdf>

27 Vid. http://internacional.elpais.com/internacional/2016/11/07/america/1478489350_710005.html

del gobierno central que a la vez es la Secretaría General del FSLN, convirtiendo a los diputados en brazos operativos del Ejecutivo. En los niveles municipales sometiendo las autoridades locales a los secretarios políticos municipales y departamentales del FSLN y posteriormente a las reuniones semanales obligatorias con la Secretaria de Comunicación del gobierno central.

Cuando esta tutela ha fallado por falta de disciplina de los electos propios o de los aliados, el gobierno-partido ha respondido de la misma manera con destituciones fulminantes, amparándose en la reforma de 2014 que concede la propiedad de los escaños al Secretario General del FSLN. En el nivel municipal Ortega ha ordenado la destitución de 34 Alcaldes y Vicealcaldes desde 2008, sin incluir las “renuncias” forzosas de un número no contabilizado de concejales/as.

Esta reversión de los cargos ha actuado de la misma manera con los electos de la oposición, ya sea por medio de alianzas puntuales en los municipios con fracciones opositoras cooptadas para destituir a alcaldes molestos, o bien mediante maniobras como la puesta en práctica para despojar a los 28 diputados propietarios y suplentes de la bancada opositora en el cuarto trimestre de 2016.

De lo que se trataba era de mostrar a propios y ajenos quién tiene el poder. A los primeros para mantener la disciplina en sus filas; a los segundos para alimentar la impotencia frente el poder total. De modo que si después de vencer todos los obstáculos interpuestos a lo largo de la cadena de manipulación electoral, la ciudadanía logra hacer valer su voto, el resultado final de su elección no será efectivo, bien porque los electos terminan sometidos a agentes externos o porque se arriesgan a no concluir sus mandatos por interferencias de factores ajenos a la relación entre la soberanía del elector y el encargo de los electos.

Conclusiones

La transición nicaragüense, al contrario de lo que prometía, no llevó a la consolidación de una democracia constitucional estable y duradera. Las elites del régimen anterior y las del nuevo fueron capaces de revertir los pocos avances mostrados en la construcción de un Estado moderno, basado en la redistribución del poder político entre las instituciones representativas, abiertas a la intervención ciudadana en las decisiones públicas.

Las reformas *criollas* que fueron modificando sucesivamente el régimen político heredado de 1987, al final se impusieron a las *importadas*, adoptadas en paralelo en el contexto neoliberal entre los funcionarios de los gobiernos de la transición y los tecnócratas de los organismos financieros internacionales.

Sin embargo, ello no quiere decir que las reformas neoliberales no hayan sobrevivido, a pesar de haberse revertido las restricciones del gasto público en salud y educación, y de haberse fortalecido las redes de protección social con políticas focalizadas hacia los sectores más pobres de la población. Los efectos de los planes de estabilización y de los ajustes estructurales se han mantenido bajo los gobiernos de Ortega desde 2007. Salvo la contrarreforma de la Ley 290, en la que sobresale la pérdida de la autonomía del Banco Central, y el descarte de la Ley de Servicio Civil en favor de la partidización, todas las demás reformas emprendidas bajo las agendas del Consenso de Washington I y II, siguen vigentes.

La desregulación de la economía y la apertura al libre comercio no solo se han mantenido, sino que además se ha ampliado. Nicaragua no solo no abandonó el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (DR-CAFTA), además se incorporó al Acuerdo de Asociación entre Centroamérica y la Unión Europea y se adhirió a la Alianza Bolivariana para América (ALBA). Tampoco se ha roto con las políticas ortodoxas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, de quienes ha hido obteniendo altas calificaciones.

En este contexto de fortalecimiento del mercado y de desinstitucionalización del Estado, la gobernanza corporativa ha sido refrendada por la Constitución de 2014 y afianzada con la Ley de Asociación Público Privada de 2016.

Entre los rastros dejados por ambos tipos de reformas germinó una plaga que se creía exterminada de la política nacional: el caudillismo bicéfalo. A ello favoreció de manera particular el curso paralelo de las reformas criollas e importadas, una debilidad que llevó a que las primeras se tomaran al margen de las reformas del sector público, y que impidió que los actores representados en la Asamblea Nacional discutieran y se apropiaran de las primeras. Ello explica que ante el equilibrio de fuerzas entre caudillos, a la primera oportunidad que tuvieron convinieron un pacto que puso fin a una transición hacia una democracia plena.

El resultado lógico fue la contrarreforma y la marcha atrás en los principios rectores del Estado y luego la restauración del hiperpresidencialismo por la confluencia de intereses entre dos caudillos empeñados en volver a gobernar con poderes absolutos. En la ruta seguida por la restauración del hiperpresidencialismo se pueden observar etapas bien definidas. Primero fue la repartición bipartidista de cuotas en las instituciones representativas, una medida que, anunciada en favor de la gobernabilidad, incrementó el capital prebendas para comprar fidelidades entre los cuadros de mayor confianza de cada líder político.

Más tarde se vio que el FSLN, por ser un partido mejor organizado que el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), aprovechó mejor esta distribución. Gracias a ello pasó a la fase de la penetración de los otros poderes del Estado por el Ejecutivo una vez que Ortega regresó al gobierno. Consumado este crecimiento en horizontal de su control, desde el binomio Estado-partido se procedió a la neutralización del proceso de descentralización tras las elecciones irregulares de 2008. Concluida la captura del aparato institucional del Estado, escaló a la refundación del régimen mediante la reforma constitu-

cional de 2014, con la que convirtió en definitiva a los aparatos de violencia, cooptación y de legitimación en aparatos de dominación sin ningún tipo de control dentro y fuera del Estado.

Estas condiciones ofrecieron una oportunidad inédita a Ortega para construir un régimen autoritario bajo la fachada de las instituciones de la democracia liberal. Durante el periodo revolucionario, por la guerra y la debacle económica, nunca alcanzó niveles tan altos de poder, apuntalado, además, por la abundante cooperación petrolera de Venezuela, a cuya sombra ha podido tejer alianzas claves: las de político para recuperar el gobierno y las económicas para atenuar las incertidumbres que genera su modelo de dominación.

Si el aseguramiento del autoritarismo electoral ha sido resultado de la capacidad política de Ortega para conseguir pactos y alianzas y del usufructo de la holgura económica, su construcción –y consolidación– responde a su capacidad operativa para apropiarse del aparato electoral, una ventaja que le ha permitido diseñar y aplicar con entera impunidad su repertorio de la manipulación electoral. Sin obviar que en las anteriores elecciones pudieran haber ocurrido anomalías, a partir de 2006 todas las instituciones del Estado han orbitado en torno al aseguramiento de los resultados electorales favorables a Ortega y al FSLN.

De modo que el control sobre la autoridad electoral ha hecho innecesario recurrir a golpes de Estado ni a insurrecciones populares para garantizar la continuidad ilimitada de Daniel Ortega en el gobierno de Nicaragua. En la desnaturalización absoluta del Consejo Supremo Electoral se encuentra, tal vez, el factor explicativo de que de la transición nicaragüense haya surgido un nuevo engendro de autocracia en la historia nacional.

En conjunto, ambas reformas, criollas e importadas, al final contribuyeron a la transición al pasado, concentrado el poder en un caudillo. Las criollas más

bien condujeron a la desinstitucionalización, y las segundas a la refundación de un Estado clientelar y corporativo, con una alta capacidad de cooptación apoyada en el petróleo venezolano.

Cuando se pusieron en marcha en los años 90 nadie hubiera sospechado que de la simbiosis entre las reformas neoliberales de mercado y las contra-reformas que debilitaron las instituciones, surgiría una autocracia con todo el poder concentrado en una nueva dinastía.

Referencias

- Aguilar, A. A., Esperanza, A.S., Sandino, A. & Zepeda, M. R. (2014). *Novena reforma constitucional. El cambio de las reglas del juego democrático en Nicaragua*. Managua: IEEPP.
- Alvarez, G. & Vintrol, J. (2014). *Nicaragua: claroscuros de la reforma constitucional de 2014*. Recuperado de <https://eapc-rcdp.blog.gencat.cat/2014/03/19/nicaragua-claroscuros-de-la-reforma-constitucional-de-2014-gabriel-alvarez-y-joan-vintrol/>
- Asamblea Nacional (2017, junio 5). <http://www.asamblea.gob.ni/>
- Berlin, I. (2014). *Dos conceptos de libertad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Casar, M. A. (1996). Las bases político-institucionales del poder presidencial en México, en *Política y Gobierno*. Recuperado de www.aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/4854/1/DOCT2065270_ARTICULO_3.PDF
- CINCO (2005). *Nicaragua: la gobernabilidad al servicio de las reformas*. Primer informe independiente. Managua.
- Clark, G. L. (1984). A Theory of Local Authonomy. *Annals of the American Geographers*, 74(2), 195-208.
- Costafreda, A. (2013). Instituciones políticas. En G. Fernández Soto & P. Pérez Herrero (Coords.), *América Latina: sociedad, economía y seguridad en un mundo global*. (pp.91-111). Madrid: IELAT Universidad de Alcalá - CAF.
- Esgueva, A. (1999). *Conflictos y paz en la historia de Nicaragua*. Taller de historia, 7, Managua: IHNCA-UCA.

- Esgueva, A. (2000). *Las Constituciones Políticas y sus reformas en la historia de Nicaragua*. Managua: IHNCA-UCA.
- Ética y Transparencia (2011). *Informe final observación 2011*. Recuperado de http://www.eyt.org.ni/index.php?option=com_content&view=article&id=55&Itemid=73
- Icaza, J. (2016). Fin del Estado de Derecho: principales reformas constitucionales y legislativas. En E. Jarquín, E. Cuadra, J. Icaza, J.A. Peraza, U. Pineda, G. Rothschuh & E. Sáenz (Coords.), *El régimen de Ortega. ¿Una nueva dictadura en el continente?* Managua: PAVSA.
- IPADE (2009). *Elecciones municipales 2008-2009*. Managua: IPADE.
- IPADE (2012). *Catálogo estadístico de elecciones en Nicaragua 1990-2012*. Managua: IPADE.
- Jarquín, E. (2016). Construcción democrática revertida y pervertida. En E. Jarquín, E. et al. (Coord.), *El régimen de Ortega. ¿Una nueva dictadura en el continente?* Managua: PAVSA.
- Kjaer, A. M. (2004). *Governance*. Cambridge: Polity Press.
- Lacayo, A. (2005). *La difícil transición en el gobierno con doña Violeta*. 1ª ed. Managua: Colección Cultural Centroamericana.
- Nicaragua (2016). *Normas Jurídicas de Nicaragua*. Recuperado de: [http://legislacion.asamblea.gob.ni/normaweb.nsf/\(\\$All\)/77216C6D-92165021062571160052D3C8?OpenDocument](http://legislacion.asamblea.gob.ni/normaweb.nsf/($All)/77216C6D-92165021062571160052D3C8?OpenDocument)
- OEA (2012). *Informe de acompañamiento electoral*. Elecciones municipales del 4 de noviembre de 2012 en la República de Nicaragua. Recuperado de https://www.oas.org/es/sap/deco/MOE_informe/Info_Final_MOE_Nicaragu%202012.pdf
- O'Donnell, G. y Schmitter, P. (1986). *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Pasquino, G. (2004). *Sistemas políticos comparados*. Buenos Aires: Bonaie Libris.
- Peraza, J. A. (2016). Colapso de sistema electoral. En E. Jarquín et al. (Coord.), *El régimen de Ortega. ¿Una nueva dictadura en el continente?* Managua: PAVSA.

- Pérez-Baltodano, A. (2003). *Entre el Estado conquistador y el Estado-Nación*. Providencialismo, pensamiento político y estructuras del poder en el desarrollo histórico de Nicaragua. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA) de la Universidad Centroamericana.
- Pratchett, L. (2004). Local Autonomy, Local Democracy and the 'New Localism'. *Political Studies*, (52), 358-375.
- Ramió, C. (1999). *Teoría de la Organización y Administración Pública*. Madrid: UPF-Tecnos.
- Rothschuh, G. (2016). Asedios a la libertad de expresión. En E. Jarquín et al. (Coord.), *El régimen de Ortega. ¿Una nueva dictadura en el continente?* Managua: PAVSA.
- Sáenz, E. (2016). La gestión económica: ¿Despilfarro de oportunidades? En E. Jarquín et al. (Coord.), *El régimen de Ortega. ¿Una nueva dictadura en el continente?* Managua: PAVSA.
- Sartori, G. (2005). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schedler, A. (2016). *La política de la incertidumbre en los regímenes electorales autoritarios*. México DF: FCE-CIDE.
- Schmitter, P. (2011). *Veinticinco años, quince hallazgos*. Recuperado de: <http://www.revistapostdata.com.ar/2012/01/veinticinco-anos-quin-ce-hallazgos-philippe-c-schmitter/>
- Thaler, KM. (2016). Nicaragua: A Return to Caudillismo. En *Journal of Democracy*, 2(28), 157-169.
- Zurbriggen, C. (2007). *La «falacia tecnocrática» y la reforma del Estado. A diez años del informe del Banco Mundial*. Caracas: Nueva Sociedad 220.

FSLN E SANDINISMO: TRANSFORMAÇÕES, TRANSIÇÕES E DEMOCRACIA

Fred Maciel**

* Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidade Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho" (FCHS/UNESP campus Franca).
Entre em contato: fredmaciel06@gmail.com

RESUMO

A reeleição de Daniel Ortega em novembro de 2016 para seu terceiro mandato consecutivo marca o estágio da frágil democracia nicaraguense. Figura central na história recente do país, Ortega é indissociável das esferas de poder e influências locais, comandante de um cenário político-social pactado e excludente. Símbolo do processo revolucionário que derrotou a ditadura dos Somoza, a Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) tornou-se atualmente um partido que parece representar apenas os interesses do casal presidencial e de seus aliados mais próximos. Os usos simbólicos e estratégicos da imagem de Augusto C. Sandino e das memórias da revolução continuam sendo amparos importantes na manutenção do sandinismo como força aglutinadora, mesmo com sua significativa mudança em relação às orientações ideológicas originais. Nesse sentido, no presente texto buscaremos apresentar algumas características do atual e persistente regime de Daniel Ortega (iniciado após a vitória eleitoral em 2006), assim como das ressignificações da FSLN e do sandinismo enquanto ideal mobilizador e dos processos de transição iniciados desde a derrota eleitoral da FSLN em 1990. Entender a sociedade nicaraguense, seus aspectos culturais e políticos e delinear seus avanços e retrocessos mais recentes é uma tarefa ampla e complexa; por isso, pretendemos contribuir a esse debate, auxiliando na compreensão dos alcances da governabilidade democrática na Nicarágua.

Palavras-chave: Nicarágua, FSLN, Sandinismo, Daniel Ortega, Democracia.

ABSTRACT

The re-election of Daniel Ortega in November 2016 for his third consecutive term marks the stage of fragile Nicaraguan democracy. A central figure in the recent history of the country, Ortega is inseparable from the spheres of power and local influences, leader of a political-social scenario agreed and exclusionary. A symbol of the revolutionary process that defeated the Somoza dictatorship, the Sandinista National Liberation Front (FSLN) has now become a party that seems to represent only the interests of the presidential couple and their closest allies. The symbolic and strategic uses of the image of Augusto C. Sandino and the Revolution memories remain important support in Sandinista maintenance as unifying force, even with a significant change from the original ideological orientations. In this sense, in this paper we seek to present some characteristics of the current and persistent Daniel Ortega regime (started after the electoral victory in 2006), as well as the significations of the FSLN and Sandinismo as an ideal mobilizer and of the transition processes initiated since the electoral defeat of the FSLN in 1990. Understanding the Nicaraguan society, its cultural and political aspects and outline their advances and latest setbacks is a broad and complex task; therefore, we intend to contribute to this debate, assisting in understanding the scope of democratic governance in Nicaragua.

Keywords: Nicaragua, FSLN, Sandinismo, Daniel Ortega, Democracy.

Introdução

No dia 06 de novembro de 2016, novas eleições nacionais eram realizadas na Nicarágua, decidindo-se os espaços na Assembleia e o cargo de presidente da república. Horas após o encerramento das votações, Daniel Ortega confirmava a reeleição para seu terceiro mandato consecutivo (para além daquele exercido entre 1984-1990). O órgão estatal responsável pelo pleito, *Consejo Supremo Electoral* (CSE), indicou uma contundente vitória do candidato da *Frente Sandinista de Liberación Nacional* (FSLN) com mais de 72 % dos votos válidos (acima de 1.800.000 votos); assegurando também para o partido 71 das 91 vagas para deputados na Assembleia, uma importante maioria absoluta parlamentar à FSLN.

A figura de Daniel Ortega, seguramente a mais relevante e significativa das últimas décadas no cenário político nicaraguense, remonta ao período de luta antiditatorial contra o regime da família Somoza e do subsequente governo oriundo da vitoriosa insurreição popular culminada em julho de 1979. Desde então, é praticamente impossível tratar da história do pequeno país centro-americano e não relacionar Ortega com as esferas de poder e influência locais, seja como líder revolucionário e presidente ou como peça-chave em transições e acordos entre distintas forças políticas.

Sabe-se que foi justamente nesse mencionado período revolucionário que a Nicarágua passou a ter espaço e relevância em estudos, capitalizando atenção de pesquisadores, políticos e demais grupos sociais por todo o mundo. Ademais, é preciso ressaltar que grande parte da bibliografia a respeito da Revolução Sandinista e de seu consequente governo e contexto foi elaborada por militantes e personagens ligados, próximos e/ou simpáticos ao regime liderado pela Frente Sandinista. Remontando à figura de Augusto C. Sandino e seus feitos, os autores por vezes conduzem o leitor a um ponto de vista interpretativo unilateral, prejudicando o exercício crítico ao tema trabalhado. Acerca de tal assunto, retratou Raphael Sebrían (2011):

[...] o peso da interpretação de seus “herdeiros” e “sucessores” [de Sandino] confere a esses textos, geralmente, um caráter apologético, tornando imperativo que o historiador trabalhe com cuidado essa bibliografia/historiografia, pois se ela, evidentemente, fornece-lhe informações de suma importância para a compreensão de sua problemática, em contrapartida traz consigo toda a carga ideológica daqueles que decidiram se reapropriar de elementos de uma determinada causa para a defesa de outra. (p.25)

O afã e interesse foram reduzidos consideravelmente após a derrota eleitoral sandinista em 1990; ainda assim, é possível encontrar produções bibliográficas que abordem os governos de cunho liberal dos anos 1990 e 2000 e, posteriormente, o retorno de Daniel Ortega ao poder após o pleito de 2006.

Seguramente, o processo revolucionário foi marcante não apenas na história nicaraguense, mas na de todo o continente latino-americano, sendo considerado a culminação de uma vitoriosa etapa de um conjunto de crenças e sentimentos compartilhados por uma geração de jovens, políticos, combatentes e todos aqueles que se sentiam lesados pelo governo dos Somoza e seus aliados. A conseqüente transformação de valores e hábitos, bem como sua avaliação e permanência através da percepção do sandinismo como força mobilizadora e cultura política fazem com que a análise do cenário recente da Nicarágua seja significativa na identificação dos caminhos da democracia no istmo centro-americano e na América Latina como um todo. Desse modo, buscaremos apresentar algumas características do atual regime de Daniel Ortega (iniciado em 2007), assim como das ressignificações do sandinismo enquanto ideal aglutinador e dos processos de transição iniciados desde a derrota eleitoral da FSLN em 1990. Entender a sociedade nicaraguense, seus aspectos culturais e políticos e delinear seus avanços e retrocessos mais recentes é uma tarefa ampla e complexa; por isso, pretendemos contribuir a esse debate, auxiliando na compreensão dos alcances da governabilidade democrática na Nicarágua.

Sandinismo e FSLN

Antes de analisar as questões recentes da conjuntura nicaraguense, faz-se necessário pontuar a respeito das origens do sandinismo, ou seja, remontar à figura de Sandino, e da FSLN; de maneira que as mutações, adaptações e ressignificações atuais tornem-se mais compreensíveis.

Quando remetemos a Augusto C. Sandino e suas ações, uma das principais preocupações é o recorrente determinismo histórico em torno de sua imagem, uma mitificação presente em inúmeras obras e estudos que o colocam como antecedente/predecessor direto de um processo linear que conduziria a elaborações conscientes e sofisticadas de uma possível revolução social. Superar as leituras exclusivamente ideologizadas, como mencionado anteriormente em relação à vitoriosa insurreição, revela-se um desafio recorrente na investigação da história nicaraguense. Como ressaltou o pesquisador Volker Wunderich (2010):

Cada vez más, el Sandino histórico desaparece detrás de las proyecciones desbordantes y de las percepciones ideales, corriendo el peligro de transformarse en un ícono vacío, al igual que ha sucedido con Ernesto Che Guevara: millones de jóvenes llevan su imagen impresa en camisetas sin saber siquiera quién fue en realidad. (p.06)

A inserção e identificação em um contexto específico é uma necessidade frequentemente suplantada. De fato, entre os últimos anos da década de 1920 e os primeiros da seguinte, o líder guerrilheiro teve sua fama e repercussão em todo o continente. De origem humilde, fruto de uma relação entre um proprietário de terras e uma de suas empregadas, Augusto C. Sandino foi marcado pela peregrinação entre sua terra natal e outros países latino-americanos. Sua experiência no México (em meados dos anos 1920, trabalhando em grandes companhias petrolíferas) foi determinante não apenas em seu amadurecimento como pessoa, mas principalmente onde aproximou-se de leituras fundamentais que seriam incorporadas em seus atos posterior-

res, como a familiarização com a visão continental de José Vasconcelos (em especial as ideias da mestiçagem como herança cultural espanhola e da raça cósmica) e com o sindicalismo desenvolvido entre operários petroleros (que o conduziram a princípios do socialismo libertário e da teosofia de Joaquín Trincado). Para além da assimilação de correntes da época e da formação de seu pensamento inorgânico (Arellano, 2013) que retomaremos adiante, é importante assinalar conjuntamente o panorama local da Nicarágua.

Dois traços foram significantes no marco histórico das ações e ideias de Sandino: a ideologia liberal oriunda do governo de José Santos Zelaya (1893-1909) e a expansão estadunidense representada no interesse geoestratégico no país centro-americano. A chamada “Revolução Liberal de 1893” representava uma corrente progressista, com a possibilidade de formar e sedimentar uma burguesia nacional. A proteção por parte dos Estados Unidos de seus interesses manifestou-se em intervenções e ocupações militares. Pensados de maneira associada, não seria errôneo afirmar que tais fatos favoreceram uma incipiente consciência nacional e um progressivo potencial de resistência, culminados anos depois na imagem de Sandino. Produto de intensas disputas internas entre liberais e conservadores (además dos interesses econômicos e estratégicos), as intervenções estadunidenses prolongaram-se de 1912 a 1925 e de 1926 a 1933. Foi justamente nesse último período, iniciado com chamada a “Guerra Constitucionalista”, que Sandino retornou ao país e se incorporou ao conflito. A adesão ao setor liberal liderado por Juan Bautista Sacasa e José María Moncada foi influenciada pelos aspectos tratados acima (Escobar, 1984):

Las ideas progresistas con las que entró en contacto en México, unidas a las concepciones liberales, las cuales conoció en el país, es lo que lo llevan a tomar la determinación de incorporarse a las filas de lo que, hasta ese momento, era el sector político más progresista en Nicaragua. (p.09)

A conclusão do conflito em 1927 por meio de um acordo com representantes estadunidenses e a decisão de Sandino em não depor as armas implicava a percepção de que a guerra civil se transformava em um confronto direto contra a intervenção militar estrangeira. Nesse quadro, envolto à ingerência estadunidense e à reivindicação por autonomia, Augusto C. Sandino desenvolveria seu ideário. Por um lado, o discurso de Sandino fundamenta-se em princípios éticos e convicções pessoais, como a honestidade, o completo desinteresse material (como possível recompensa), a dignidade patriótica, a defesa dos direitos dos mais fracos, e a honra nacional (Arellano, 2008; 2013). Todos esses componentes contribuíram na fundamentação de seu anti-imperialismo, parte central de um esboço ideológico. Nesse outro lado, construído como resposta e baseado na plena consciência da política de dominação estadunidense na Nicarágua e na região, destacam-se os traços de um indohispanismo e latino-americanismo (como base étnica e espiritual de uma América hispânica, que orientaria a formação de uma consciência local e sustentaria a idealização de uma aliança latino-americana), seu nacionalismo popular armado (enquanto defesa da soberania da pátria e como reação tanto à conjuntura nicaraguense como ao caráter continental) e as ideias de justiça social e redenção dos oprimidos (estabelecido em um caráter messiânico).

Tal ideário foi ativo e reconhecido até meados da década de 1930. Após o assassinato do líder guerrilheiro em 1934, sua imagem e ações foram forçadamente esquecidas pela população, em grande parte pelas atuações dos governantes do período que o indicavam como mero bandoleiro, sem relevância para conquistas nacionais¹. A diluição das referências e memórias de Sandino no período seguinte somente foram superadas em grande parte

1 Em 1936, foi publicado o livro *El verdadero Sandino o el calvario de Las Segovias*, cujo autor era indicado como Anastasio Somoza García, então recém-ascendido ao poder após o golpe de Estado no mesmo ano (encomendada por ele, a verdadeira autoria pertence aos militares da Guarda Nacional Domingo Ibarra e Guillermo Cuadra). O objetivo da obra era desconstruir toda e qualquer imagem positiva em torno de Sandino.

pelo trabalho de Carlos Fonseca, especialmente na década de 1960. Em função desse “hiato temporal”, não parece condizente tratar de uma continuidade política entre o chamado “sandinismo original” e aquele movimento antiterrorista atuante nos anos 60 e 70 que trazia consigo ao adjetivo “sandinista” (Wünderich, 2010, p.18); para não mencionar, ademais, a distinção entre o *telos* de Sandino e o da realidade da segunda metade do século XX.

Considerado o principal mentor intelectual da Frente Sandinista e da ressignificação do sandinismo enquanto movimento político-militar, Fonseca recuperou discursos e linhas de pensamento que conduziram à tentativa de elaboração de uma “comunidade política imaginada”, adaptando tais traços à realidade nicaraguense durante os anos que dedicou à luta revolucionária e ao estabelecimento dos fundamentos ideológicos que culminaram na formação da Frente Sandinista nos primeiros anos da década de 1960. Decisivamente influenciado pela Revolução Cubana, buscou uma referência que pudesse agir como precursor de seu próprio projeto revolucionário (Wünderich, 2010, p.18), e justamente em Sandino encontrou essa espécie de protótipo revolucionário. Segundo Steven Palmer (1988), Fonseca deu conteúdo revolucionário à tradição de Sandino como um popular “bandido-herói”, figura recorrente no imaginário ocidental por milênios; fato propiciado pela dispersão e qualidade evasiva dos escritos de Sandino, combinados com a realidade de sua guerrilha anti-imperialista, que ajudaram a “fazer” sua história passível de uma reinterpretação marxista, por mais que o mesmo nunca tenha sido socialista ou marxista. Nesse sentido, a imagem de Sandino se viu imersa em inúmeras interpretações associadas a diversas necessidades sócio-políticas (Camacho Navarro, 1991, p.11).

A que nos interessa é a reinterpretação relacionada à FSLN; contudo, como ocorreu com outras figuras históricas de relevo (por exemplo, com o também nicaraguense Rubén Darío), os usos e ressignificações de símbolos sempre tiveram sua utilidade, gerando inclusive disputas entre aqueles interessados em apossar-se e manter o direito de utilizar tais imagens. Talvez

a grande problemática nos usos de Sandino no decorrer do processo revolucionário tenha sido a frequente leitura ideologizada e distorcida do pensamento nacionalista do citado líder guerrilheiro. Fonseca e outros líderes da FSLN (como Tomás Borge e Humberto Ortega) constantemente focalizaram a existência de uma vinculação orgânica entre o “sandinismo histórico” e a Frente Sandinista. Na interpretação unilateral de Sandino como “guerrilheiro proletário”, sua figura era convertida de um nacionalista de traços liberais influenciado por correntes do período a um internacionalista de esquerda já consagrado, um herói revolucionário antiburguês da classe proletária (Arellano, 2008, p.39). Ademais, a adoção quase mimética e acrítica de modelos vinculados a um marxismo revolucionário (especialmente através da experiência da Revolução Cubana) teve como um de seus resultados uma condução historicamente determinista e classista em todo esse processo de reinvenção/ressignificação da figura de Sandino e do sandinismo.

Mesmo que nas origens da FSLN Sandino tenha sido aproveitado como grande estrategista guerrilheiro e como exemplo e testemunho do caminho da luta armada, em interpretações parciais e tendenciosas, é inegável a relevância da Frente Sandinista no reavivamento desse singular personagem histórico nicaraguense, conseguindo articular o passado de lutas populares pela soberania nacional com discursos e necessidades então presentes na conjuntura de descontentamento com o panorama autoritário do regime somozista (Cancino Troncoso, 1984). A ação de recuperar a história do país, se reapropriar de seus heróis e atos e fazê-los contemporâneos pode ser considerada uma das principais contribuições à tentativa de construção de uma nova realidade na Nicarágua, posteriormente desenvolvida no projeto revolucionário dos anos 80. Dessa maneira, nesse período, o mérito da FSLN foi conseguir estabelecer o sandinismo como uma ideia mobilizadora e de unidade, “como una formación ideológica arraigada en la sociedad nicaragüense, como la síntesis y condensación de las luchas populares y nacionales pretéritas” (Cancino Troncoso, 1984, p.147).

Não é nosso objetivo nesse presente trabalho abordar os fatos em torno do vitorioso movimento insurrecional e suas especificidades, assim como as características do regime político liderado pela FSLN na década de 1980 (Lozano, 1985; Mires, 2005; Vilas, 1986; Zimmermann, 2006). Para a compreensão das mencionadas atuais transformações e mutações da FSLN e de seu líder Daniel Ortega, e igualmente dos caminhos da democracia nicaraguense, fazia-se necessário pontuar acerca da figura de Sandino e da reemergência do discurso sandinista no momento pré-revolucionário; por isso a atenção a esses aspectos. Como indicado, a habilidade do mentor intelectual da FSLN, Carlos Fonseca, em reconstruir a figura de Sandino e erigi-lo como exemplo prático e, sobretudo, como caminho permitiu a criação de um mito nacional-revolucionário, representante de um nacionalismo combativo e com significativo apelo mobilizador (Wünderich, 2010, p.19). Nesse curso, é destacável como tal mito foi além das bases militantes, fomentando a formação de consensos de uma consciência nacional e mesmo uma encarnação do renascimento da Nicarágua enquanto nação. Aspectos esses que ainda hoje perduram e podem, com certa clareza, serem percebidos no teor dos discursos políticos e nas linhas de orientação de Daniel Ortega e da FSLN.

Transições e mutações

A transição a um novo governo no final do século XX na Nicarágua marcou o fim de uma etapa na qual se iniciou com a esperança e vontade ativa da população (oriunda da vitoriosa insurreição armada de 1979) e que culminou em um cenário instável e polarizado pelas opções do grupo então no poder e pela guerra quase generalizada. A derrota eleitoral da FSLN em fevereiro de 1990 não pôs fim ao sandinismo enquanto ideia de uma nação independente, democrática e livre de ingerências externas inspirada no pensamento e ações de Augusto C. Sandino, mas sim ao projeto político-social de uma organização sandinista (ainda que derivada de uma autoadjetivação) que deteve as esferas de decisórias de poder por quase uma década. O intelectual nicaraguense Sergio Ramírez (2011), vice-presidente do país entre

1984 e 1990, afirmou que a derrocada sandinista se deu em grande parte pelo fim da ideia de projeto coletivo, com o isolamento da direção da Frente Sandinista em relação à população, principal motor de ascensão da FSLN e igualmente do regime da mesma. Ao fim, a democracia tornou-se o principal produto da etapa revolucionária. O reconhecimento da derrota em 1990 e a abertura da possibilidade de um caminho político mais democrático (via processo eleitoral) talvez tenham sido legados mais visíveis do que as tentativas de promoção de desenvolvimento e riqueza ao menos amparados.

A vitória de Violeta Chamorro e da UNO (*Unión Nacional Opositora*) representava o início de um longo período de teor neoliberal na Nicarágua, teoricamente encerrado com o retorno de Daniel Ortega à presidência após as eleições de 2006. Figura conhecida (viúva de Pedro Joaquín Chamorro, diretor do jornal *La Prensa*, assassinado em 1978) e que não gerava grandes controvérsias, Chamorro objetivou dismantelar todo o aparato e estruturas básicas do governo sandinista através de medidas neoliberais, bem como pacificar o país. Contudo, o principal entrave era a própria FSLN, ainda detentora de significativas esferas de influência e poder. De acordo com Nayar López Castellanos (2013):

Lo que el sandinismo estaba perdiendo era el Poder Ejecutivo, la administración formal del Estado, pues el poder real continuaba en sus manos. El mando del Ejército, de la Policía y del Poder Judicial, buena parte de la burocracia del Estado, así como importantes medios de comunicación, empresas y las más grandes organizaciones de masas del país, quedaban bajo el control del FSLN. (p.23)

Para muitos pesquisadores, as eleições de 1990 foram “fundacionais” para a democratização do país, conformando a participação de diferentes grupos partidários e estabelecendo uma lógica competitiva (Martí i Puig, 2016). Para além da mudança de governo e de suas linhas direcionais, o pleito e seus resultados foram decisivamente importantes no fortalecimento do

pluralismo político no país e igualmente na percepção e aceitação da via eleitoral e dos marcos legais como espaço e caminho tanto para as disputas políticas quanto para se alcançar o poder. Os descaminhos políticos da FSLN e da governabilidade democrática na Nicarágua ainda serão abordados nesse texto; mas, o que se mostra interessante em todo esse processo de transformação e transição é justamente o aporte sandinista ao exercício democrático, sublinhado no citado reconhecimento da derrota nas urnas: “Así, los sandinistas contribuyeron, a disgusto y seguramente sin saberlo, a fortalecer el sistema institucional de acceso democrático al poder y a consolidar el mecanismo del voto mayoritario, que los perjudicó en tres oportunidades sucesivas después de 1990” (Torres-Rivas, 2007, p.06).

Sem experiência e com pouco conhecimento político, Violeta Chamorro conduziu um governo de política ambígua e instável. A efetivação de um quase cogoverno com a FSLN, em função da referida manutenção de setores de decisão e influência, resultou em uma frágil governabilidade, de teor tecnocrático, marcado pelas referências impostas por organismos financeiros internacionais e insuficiente em vários marcos institucionais. O surgimento de grupos rearmados foi apenas uma das consequências de uma transição que se mostrava mais difícil do que o esperado, refletindo em instabilidades sociopolíticas e econômicas: “En términos generales, fue un gobierno que no logró encontrar sus coordenadas políticas, y mucho menos una identidad y una fuerza propias que le permitieran marcar un rumbo político definido en bien del país” (López Castellanos, 2013, p.52).

Sob a perspectiva da FSLN, o governo Chamorro foi uma etapa interna de desorientação e debate, dando início ao processo de discussões entre grupos e linhas de orientação, muitas vezes com teores pessoais e violentos. A controvérsia em torno das reformas constitucionais que pretendiam pôr fim à fusão Estado-partido aplicada pelos sandinistas na década anterior, bem como eliminar a corrupção administrativa e o encobrimento de poderosos pode ser considerada um dos pontos altos da então latente cisão na FSLN.

Porém, antes mesmo de tais debates em meados dos anos 1990, as diferenças e a decomposição interna já eram visíveis. Ainda em 1990, o primeiro congresso da Frente Sandinista foi realizado para tratar dos motivos da derrota eleitoral, assim como da necessidade de recomposição organizativa e discursiva, e do estabelecimento de uma estratégia agora como força de oposição (Martí i Puig, 2009, p.112). A acelerada transformação de uma organização controladora de todos os aparatos estatais a um partido “normal” trouxe consigo distintas visões da condução dessa etapa. Por um lado, uma corrente renovadora, pragmática, representada principalmente por membros em cargos de representação e institucionais (como deputados, por exemplo), defensores de uma transformação que estabelecesse uma formação política ampla, que dialogasse com diferentes setores sociais e políticos, buscando um consenso. Os então líderes parlamentários Sergio Ramírez e Dora María Téllez, além de Henry Ruiz e Luis Carrión (dois dos nove comandantes da Direção Nacional durante o governo da FSLN) encabeçavam dita corrente, depois nomeada como “Por um sandinismo que vuelva a las mayorías”, em referência a um documento homônimo publicado por esse grupo em fevereiro de 1994. A outra linha, conhecida como “Izquierda Democrática”, possuía características mais ortodoxas, principistas, decidida a manter as estruturas, estratégias e estilo político, ou seja, uma oposição beligerante e combativa, buscando manter o que consideravam uma vocação revolucionária e vanguardista. Liderados por outros membros históricos como Daniel Ortega e Tomás Borge, basicamente possuíam o controle das principais instâncias do aparato partidário e das bases organizadas.

Como afirmamos, o encargo de adaptar-se a um entorno adverso e impensável a partir de 1990 favoreceu a implementação de medidas teoricamente mais democráticas no interior da FSLN enquanto partido. O estatuto aprovado em 1991 elucidava o respeito à Constituição, definia a supremacia de um Congresso Nacional e de uma Assembleia Sandinista sobre a Direção Nacional (posteriormente dissolvida), além da autonomia orgânica de movimentos e organizações próximas à FSLN, inaugurando marcos realmente

partidários. Contudo, a ferrenha disputa pela manutenção de espaços e influências nucleares, especialmente por parte da linha comandada por Daniel Ortega, parece indicar que, mais do que reflexões acerca de valores e estratégias político-institucionais que beneficiariam a democracia nicaragüense, foi uma lógica crua de preservação de poder que permeou as cisões e mutações da Frente Sandinista. A esse respeito afirmou López Castellanos (2013):

El debate interno en el Frente, planteado inicialmente para mejorar la organización bajo una lógica democrática, terminó con una división que solo reflejó el peso de los intereses individuales y de grupo frente a las necesidades políticas que la sociedad nicaragüense, sobre todo aquella de filiación sandinista, esperaba de esta fuerza en el contexto de la ola neoliberal que pulverizó toda prioridad social para Nicaragua en un corto tiempo. (p.31)

Os rompimentos no eixo partidário causaram saídas de antigos líderes e personagens relevantes no governo revolucionário, sendo a criação do *Movimiento Renovador Sandinista* (MRS) em 1995 um marco na tendência de condução personalista da FSLN. Reunindo, basicamente, a militância sandinista associada aos âmbitos intelectual, acadêmico e cultural-artístico, e sob a liderança de Sergio Ramírez, o MRS selou a ruptura do sandinismo como agrupação política. O considerável apelo ideológico, mas com resultados pouco numerosos nos pleitos seguintes demonstraram que o MRS era uma força política em âmbito nacional, porém com reduzido vigor eleitoral²; resultando, em nível partidário, na manutenção de praticamente todo o patrimônio simbólico sandinista com a FSLN (López Castellanos, 2013; Martí i Puig, 2009).

2 Em suas primeiras eleições em 1996, por exemplo, tendo Sergio Ramírez como candidato presidencial, obteve apenas 0,44 % dos votos, menos de 8.000 eleitores. Também derrotado, Daniel Ortega, por sua vez, conseguiu 37,83 %, quase 665.000 votos.

Se o MRS não conseguiu desvincular a imagem sandinista à FSLN e a Daniel Ortega, ademais de não consolidar uma alternativa político-programática sólida que convencesse a população, o tratado setor ortodoxo liderado pelo mesmo Ortega, em contrapartida, sedimentava cada vez mais o controle sobre a Frente Sandinista e seus militantes e seguidores. O processo que Salvador Martí i Puig (2009; 2016) trata como “desinstitucionalização” partidária reforçou a centralização em Ortega, um projeto personalista de longo prazo que suplantou uma lógica orgânica de renovação de quadros e desenvolvimento democrático.

Dessa forma, a partir de 1995, os instrumentos internos elaborados poucos anos antes eram deixados de lado, da mesma maneira que o consenso ao redor de seu líder se sobrepunha a qualquer órgão de regulação e deliberação coletiva. Na qualidade de Secretário Geral do partido, Ortega parecia controlar todos os mecanismos de decisão e direcionar as práticas retóricas em favor de um persistente discurso de teor revolucionário, anti-imperialista e orientado aos setores mais pobres e marginalizados. É verdade que os possíveis avanços no desenvolvimento de ideias e debates, na “qualidade” da FSLN como partido, foram (e ainda são) substancialmente limitados; todavia, essa não é uma característica exclusiva no cenário nicaraguense. Tal como ressaltado por Luis Serra Vázquez (2010):

En Nicaragua, los partidos políticos se han caracterizado por su débil institucionalidad, su organización vertical bajo caudillos carismáticos que oscilan entre el enfrentamiento y los pactos, destacándose la actividad partidaria en coyunturas electorales a fin de obtener votos para alcanzar cargos en un estado que visualizan como fuente de ganancias y de poder. Es notoria la debilidad programática y el eclecticismo ideológico de los partidos políticos, así como el predominio de una cultura pragmática y oportunista en la conducta de la élite política frente a los actores sociales y las fuerzas de la globalización (pp.196-197).

Nesse sentido, é possível compreender a existência de uma cultura política partidária identificada essencialmente com a concentração de poder nas cúpulas e com relações de lealdade delineadas pelo clientelismo político. O apoio nessa histórica cultura política local foi um dos instrumentos da persistência e ascensão de Daniel Ortega.

Ainda marcada pela polarização entre sandinistas e antissandinistas, as eleições de 1996 resultaram em nova derrota para Ortega e para a FSLN, renovando a governança neoliberal com Arnoldo Alemán, da coalizão *Alianza Liberal*, obtendo aproximadamente 51 % dos votos válidos (cerca de 896.000). Figura representativa na história nicaraguense recente, Alemán era uma liderança liberal que havia sido eleito prefeito da capital Manágua nos primeiros anos da década em questão. Reconhecidamente autoritário e frequente usuário de ferramentas demagógicas, seu discurso antissandinista conseguiu capitalizar o desgaste do governo Chamorro e demonstrou ser suficiente diante do até então resistente receio popular no retorno de Ortega ao poder.

Tais eleições sinalizaram também uma mudança mais visível na FSLN, com tentativas de salientar uma imagem renovada. Segundo Andrés Pérez-Baltdano (2003):

Por primera vez en la historia de los actos del 19 de julio, Daniel se presentó al lado de su esposa Rosario Murillo y algunos de sus hijos. Los comandantes sandinistas -incluyendo a Humberto Ortega- abandonaron el verde olivo y las consignas con alusiones a la tradición guerrillera del FSLN. A Estados Unidos Daniel se refirió como al “gran vecino”, con quien el FSLN “está listo a seguir trabajando en un marco de respeto, de igualdad y de justicia”. (p.686)

Em sua projetada representação antielitista, Alemán buscou estabelecer grupos econômicos que conseguissem competir com as elites econômi-

cas conservadoras que se beneficiaram dos processos de privatização do governo anterior e também com as porções sandinistas convertidas em empresários e grandes proprietários após o episódio conhecido como “La Piñata”³. Contudo, as persistentes debilidades programáticas e a dificuldade de arquitetar um consenso social mais uma vez dificultaram a governabilidade democrática no país. Novamente, o que efetivamente se consumou foi a prevalência de interesses pessoais e corporativos: privilégios políticos e econômicos para poucos, em uma praticamente restauração oligárquica, e um montante acumulado via atividades de corrupção estimado em US\$60 milhões. A aliança com a Igreja Católica favoreceu igualmente a passividade e o conformismo da população, através da influência ideológica da mesma. Porém, outro acordo firmado no período seria mais impactante na recente história nicaraguense.

Idealizado entre o fim de 1999 e o início de 2000, o denominado “*Acuerdo de Gobernabilidad*” (mais conhecido como “*El Pacto*”) reafirmou a condução e o direcionamento da política institucionalizada na Nicarágua. Negociado pelo então presidente Alemán e por Daniel Ortega, efetivou-se um controle bipartidário das principais instituições estatais, incluindo o CSE, a *Corte Suprema de Justicia* (CSJ) e a *Contraloría General de la República*. Fundamentado em um pragmatismo e na capacidade patriarcal-clientelista dos líderes da FSLN e do PLC (*Partido Liberal Constitucionalista*), o pacto praticamente consumou uma completa autonomia do Estado em relação à sociedade (Pérez-Baltodano, 2003, p.706), em uma lógica de apropriação e manutenção das esferas formais de poder. Amparado na premissa de garantir uma suposta governabilidade ao país, referido “bicaudillismo” (López Castellanos, 2013) trouxe como consequências a limitação ainda maior da participação popular e uma restrição no espaço de representação política, criando tam-

3 Através de leis e outros aparatos legais, inúmeras propriedades e bens foram distribuídos entre membros da cúpula sandinista pouco antes da FSLN deixar o poder. O nome é uma alusão às piñatas, balões presentes em festas que são golpeados para romperem e deixarem cair os presentes que estavam em seu interior, normalmente doces e pequenos brinquedos.

bém condições para a corrupção administrativa. Ou seja, além da divisão de poder e dos benefícios para ambos os líderes, obstaculizou-se a formação e atuação de agrupações políticas alternativas (Pérez-Baltodano, 2005, p.08); um controle das cúpulas partidárias que impedia o surgimento de lideranças locais e atentava contra toda possível descentralização no comando dos espaços políticos.

Além da partidarização de importantes órgãos públicos, reformas nas leis eleitorais facilitaram o futuro retorno de Ortega à presidência. O acesso de partidos ao processo eleitoral foi consideravelmente reduzido e alterou-se a norma acerca da escolha presidencial: o candidato poderia ser eleito com 40 % dos votos, ou com 35 % caso obtivesse uma diferença maior de 5 % para o segundo colocado. Considerando-se que a média de votação até então da FSLN nos pleitos anteriores aproximava-se de 40 %, Daniel Ortega ampliava substancialmente as chances em sua obstinada corrida pelo poder.

As eleições presidenciais de 2001, porém, demonstraram naquele momento um fracasso na estratégia pactista. Em novembro de referido ano, Ortega foi derrotado pela terceira eleição consecutiva, sendo eleito Enrique Bolaños (PLC), vice-presidente no mandato de Alemán, com 56,3 % dos votos. Empresário e antigo membro da contrarrevolução, Bolaños não era uma figura carismática, mas, sua imagem patriarcal (na ocasião, já estava com 73 anos) parecia se equivaler à positiva representação matriarcal que contribuiu à vitória de Violeta Chamorro em 1990 (Nitlapan, 2001). Semelhantemente ao ocorrido com *doña* Violeta, sua falta de autoridade política o conduziu a um governo quase inoperante (López Castellanos, 2013, p.58), expressado na incapacidade de estabelecer alianças políticas com as principais forças de então, especificamente Ortega e Alemán.

Ponto essencial na difícil governabilidade de Bolaños, a cisão entre os setores liberais nicaraguenses, ocasionada sobretudo pela denúncia por corrupção e consequente prisão de Alemán e aliados próximos, fragilizou e

segmentou o aporte político ao então presidente. Conforme indicou Pérez-Baltodano (2005, p.9), nessa questão, Bolaños contava com apoio popular e dos Estados Unidos, ao mesmo tempo punindo os culpados e limpando a comprometida imagem do PLC. Para mais, havia o imperativo prático de tentar neutralizar o poder de seu antecessor, fortemente influente perante os deputados e uma ameaça aos seus poderes de decisão enquanto mandatário do país. Desse modo, a dissidência entre “alemanistas” e “bolañistas” firmou inúmeras disputas entre Assembleia e Executivo, por reformas e por controle político. A já fragmentada sociedade nicaraguense presenciava mais polarizações e os enfrentamentos pelo poder afastavam qualquer possibilidade de consenso e de atendimento de demandas dos setores mais pobres. Assim, ao projetar uma imagem elitista, favorável ao apoio estadunidense e de organismos financeiros internacionais, Bolaños não soube assentar uma base de apoio popular; e, ao cortar privilégios anteriormente aplicados por Alemán à Igreja Católica, desfez-se também de uma importante esfera de influência e de controle ideológico da população. Essa última, por sua vez, permanecia em condições precárias: dados de 2005 (Banco Mundial, 2008) informavam que quase metade da população (46 %) vivia abaixo da linha de pobreza (com menos de US\$2 ao dia); sendo que aproximadamente 15 % estava em pobreza extrema (menos de US\$1 ao dia)⁴.

Nesse cenário em que a crise política e a crise econômica se fomentavam mutuamente, buscar a estabilidade política e o consenso social pareciam cada vez mais distantes. O fragilizado setor popular, exposto pela FSLN como motor do processo revolucionário nos anos 1980, foi praticamente negligenciado pelos seguidos três governos neoliberais. E justamente nessa fraqueza podemos encontrar um dos pontos que justificaram o retorno de Daniel Ortega à presidência.

4 Alguns autores corroboraram com esses dados, como Lykke Andersen (2007); outros, porém, foram além e apontaram que cerca de 80 % da população vivia abaixo da linha da pobreza nesse período, com mais de dois milhões de nicaraguenses na situação de indigência (López Castellanos, 2013; Pérez-Baltodano, 2005).

Portanto, o cenário pré-eleitoral para o pleito de 2006 apresentava uma desgastada divisão entre os liberais, estendida na prática a todas as instituições e espaços estatais; o grosso da população descontente com o retrocesso econômico-social e com o aumento nítido da pobreza; e um constante quadro de falta de governabilidade permeado por conflitos políticos e usos de discursos essencialmente demagógicos. Nesse sentido, após reformas constitucionais e pactos entre cúpulas e líderes, a FSLN mostrava-se mais fortalecida e controladora de importantes esferas decisórias (graças a acordos com Alemán e Bolaños, por exemplo, membros próximos ao partido ocupavam a direção do CSE e da CSJ). Por um lado, relacionar-se com setores populares organizados e declarar-se oposto a ações dos governos neoliberais vigentes; por outro, negociar com esses mesmos tratos visando quotas estratégicas de poder. Essa conduta de Ortega enquanto oposição custou a transformação da FSLN e o afastamento de antigos companheiros do período revolucionário; contudo, dirigiu a volta ao poder do sandinismo, agora transfigurado.

Sandinismo ou orteguismo?

Em novembro de 2006, Daniel Ortega conseguiu ser novamente eleito presidente da Nicarágua após um persistente caminho para retornar ao poder. Foram três derrotas consecutivas nos pleitos anteriores (1990, 1996 e 2001) e uma viragem significativa na condução da FSLN, transformada em um partido político de orientação personalista.

A porcentagem de 38,07 % foi uma das menores já recebidas pela FSLN, atrás apenas dos 37,83 % computados nas eleições de 1996. Pela primeira vez, desde a passagem do regime revolucionário, a polarização sandinismo-antissandinismo foi dissolvida em outras cisões que aumentaram o número de candidatos com relativa força eleitoral. Além de Ortega, outros três postulantes à presidência angariaram consideráveis votos: Eduardo Montealegre (*Alianza Liberal Nicaragüense*) obteve 29 % da votação; José Rizo (PLC), 26,51 %; e Edmundo Jarquín (MRS), 6, 44 %. Parece claro que tal divisão

favoreceu a vitória de Ortega, especialmente a separação no interior dos setores liberais exteriorizada desde o início do governo Bolaños.

Desse modo, podemos indicar alguns fatores decisivos para dito resultado. Primeiramente, essa mencionada separação nos grupos liberais e o surgimento de novas forças políticas provenientes também de oposições ao pacto Alemán-Ortega. Acrescidos a isso, as tratadas reformas nas leis eleitorais que permitiram a eleição com margens menores de votos; o teor reconciliatório dos discursos da FSLN, com promessas de melhoras imediatas na situação socioeconômica da já descontente população mais pobre; e as estratégicas alianças de Ortega com a Igreja Católica e setores mais conservadores, imersas em sentenças desideologizadas, de retidão moral e de paz.

Em verdade, a condução da campanha promovida pela FSLN não foi notadamente diferente das anteriores; mas, o panorama favorável pelas questões anteriormente expostas garantiu a efetividade das ações e reafirmou definitivamente a transformação doutrinária da Frente Sandinista. A “revolução espiritual” da “Nicarágua cristã, socialista e solidária” declarada por Rosario Murillo somava-se ao uso de tons coloridos nos materiais partidários e na escolha de Jaime Morales Carazo para vice-presidente, um empresário ex-somozista, veterano chefe da Contra, conservador e abertamente pró-estadunidense. O pesquisador guatemalteco Edelberto Torres-Rivas (2007) expôs um resumo da situação:

La suma de anécdotas define un candidato revolucionario por su pasado, pero que pregona el olvido para el presente electoral. [...] Fueron tantos y tan sistemáticos los gestos de cambio que al final se volvieron muecas. Aunque quizás no ayude mucho, es bueno recordar que el sandinismo siempre fue más una denominación que una ideología, y que fue revolucionario mientras en su nombre se hacía la revolución. [...] Su victoria electoral fue objetivamente un triunfo popular, de masas que permanecen leales a los viejos ideales por los que murieron cente-

nares de familiares y amigos. Ideales elementales que se resumen en el antisomocismo, el antiimperialismo, las demandas de participación libre y las esperanzas de una vida mejor. (pp.08-09)

A nova eleição de Ortega certificava seu controle institucional, de influência e decisório sobre a debilitada democracia nicaraguense. A partir de então, até a atualidade com sua terceira reeleição consecutiva em 2016, o caminho personalista e de signo *caudillista* não teria volta ou mesmo desvios.

Novamente como presidente, Ortega e seu entorno mais próximo apropriaram-se de todo o aparato político-estatal na administração que então se iniciava, algo que já havia realizado com a aparelhagem partidária da FSLN. Paralelamente a essa tendência de concentração da autoridade, fazia-se necessário aplicar medidas que buscassem (ou ao menos demonstrassem) melhorar a situação socioeconômica do país, uma vez que o manejo da população parecia ser considerado parte importante do projeto orteguista.

A ideia do “poder cidadão”, com propostas de inclusão e igualdade social, foi exposta no *Plan Nacional de Desarrollo Humano* (PNDH), elaborado em 2007 e colocado em prática no ano seguinte. O documento base do plano indicava os exercícios neoliberais como principais causadores da ampliação da pobreza e dos problemas que afligiam grande parte da população. Baseado em valores básicos como solidariedade, comunidade, complementaridade, redistribuição, inclusão e igualdade (Gobierno de Nicaragua, 2008, p.14), visava-se promover um chamado “desenvolvimento humano estrutural”, a médio e longo prazo, superando a pobreza e sustentando um crescimento com transformações na organização do país. Para tanto, programas populares e sociais foram colocados em prática e mantidos como peças-chave em todos os mandatos de Ortega (alguns inspirados em outros exemplos latino-americanos, como o Brasil), com destaque para o *Hambre Cero* (bônus produtivo alimentário), *Usura Cero* (acesso facilitado a créditos e financiamentos), *Casa para el Pueblo* e *Plan Techo* (vinculados à moradia). Tais eixos

centrais de acessibilidade a serviços públicos, subsídios em diversos âmbitos e demais assistencialismos objetivavam aliviar, mesmo que provisoriamente, a população mais pobre, em um panorama de quase inexistência de ajuda nos governos anteriores. A real efetividade e os caminhos posteriores de tais programas podem ser questionados, porém, a mínima atenção dada aos setores populares provou-se um instrumento relevante para o regime de Daniel Ortega.

Naquele momento, pesquisadores, analistas e jornalistas estrangeiros até consideraram o retorno de Ortega como a vitória de uma força progressista de esquerda, muito em função da imagem ainda mitificada do período revolucionário e da FSLN em si. Todavia, o complexo conjunto de ações, muitas delas contraditórias com o discurso nacionalista e democrático pregado, fizeram (e fazem) do antigo comandante guerrilheiro uma figura política indecifrável e multifacetada. A esse respeito pontuou Pérez-Baltodano (2005):

En él [Daniel Ortega] se combinan un pasado revolucionario, un cuidadoso coqueteo con el neoliberalismo, un discurso antiimperialista, su colaboración con la derecha pro estadounidense que lidera Arnoldo Alemán, y su nueva y estrecha asociación con la jerarquía de la Iglesia católica nicaragüense que combatió ferozmente al FSLN en los años 80. (p.05)

A descrição de Ortega apresentada por Pérez-Baltodano acima foi elaborada antes de sua persistente continuidade no poder. Hoje, algumas considerações podem ser acrescidas. Afirmamos anteriormente que antes mesmo da vitória eleitoral em 2006, Ortega já era decisivamente influente em diversas instâncias, de modo que, a partir de 2007, a direção do país tornou-se extremamente personalista e controladora. O trato clientelista com bases sociais e o recrudescimento de métodos autoritários remontam a traços de culturas políticas historicamente presentes na sociedade nicaraguense.

A magnitude do *caudillismo* e das lideranças locais enquanto representação quase absoluta de poder, por vezes acima até mesmo de instituições estatais e centros político-administrativos, remonta a características estabilizadas no período colonial. Segundo Oscar-René Vargas (1999), desde a independência nicaraguense, a vida política local adotou um alcance clientelar na disputa política; de maneira que associar-se a uma referência mostrava-se o único meio disponível para resguardar-se dos efeitos de um exercício de poder mais rígido (p.196). Assim, a ampliação de esferas de influência foi uma consequência um tanto natural na política nacional nicaraguense, uma estrutura tradicional de mediação social que foi se adequando aos períodos e acontecimentos da história do país.

Se pensarmos que a concepção e desenvolvimento do Estado nicaraguense esteve substancialmente a serviço de elites (hegemonia entre liberais e conservadores), não seria um equívoco afirmar que inexistente uma clara separação entre o público e o privado na Nicarágua, tampouco o arranjo de uma ética na esfera pública (Vargas, 1999, p.61). Desse modo, elites e oligarquias assentam sua superioridade não apenas nos fatores políticos e econômicos, mas também em função de aspectos culturais e históricos, que acabam legitimando o exercício do poder. Além disso, um perdurável pragmatismo político exprimido na obsessão por manter-se no poder contribui para a abordada ausência de produção teórico-programática entre partidos, que, em função disso e por sua vez, têm uma frágil institucionalidade democrática e diminuem ainda mais as possibilidades de um amplo consenso social. Nas palavras de López Castellanos (2013):

En Nicaragua, el caudillismo, el pragmatismo y la democracia pactada han deteriorado el nivel de la conciencia política de la sociedad, la discusión de las ideas y el debate sobre los grandes problemas nacionales, lo cual se refleja concretamente en la apatía política que prevalece entre la ciudadanía y la sociedad en su conjunto. (p.72)

Em meio às mudanças de Ortega e da FSLN, é preciso sublinhar a fragilidade e o descrédito da política institucionalizada por grande parte da população e sua percepção como espaço utilitário de benefício pessoal. Nessa perspectiva, a democracia eleitoral se converteu em uma espécie de jogo político que ratifica esses referidos perduráveis traços político-culturais.

As eleições municipais de 2008 foram um símbolo da regressão das instâncias democráticas e da progressiva canalização das influências partidárias. Candidaturas de determinados partidos (como o MRS) foram vetadas, obstáculos foram impostos para a observação internacional e para pesquisas prévias, além do CSE ser reconhecidamente um aparato regido por adeptos danielistas. Mesmo com contestações nacionais e internacionais, os resultados confirmaram o domínio da FSLN, obtendo a vitória em 105 das 153 prefeituras do país. A negativa de uma possível revisão eleitoral agudizou contradições políticas internas, mas pouco afetaram a supremacia de Ortega e seus aliados, mesmo com a suspensão de programas de assistência oriundos de governos estrangeiros que refutaram a conduta no processo eleitoral. Três anos depois (2011), o pleito presidencial apenas reiterou a esperada manutenção de Ortega como principal liderança do país. Isso porque, em 2009, a partir de um recurso apresentado na CSJ pelo próprio Ortega amparado por vários prefeitos da FSLN, o artigo constitucional que proibia a reeleição consecutiva e a ocupação do cargo em mais de duas ocasiões não foi considerado aplicável, sendo sua derrogação confirmada em 2010.

Nesse cenário criticável, Daniel Ortega foi reeleito com aproximadamente 62,5 % dos votos, assegurando também 63 deputados da FSLN na Assembleia, uma maioria qualificada que, na prática, retirava a obrigação de concessões e negociações com opositores. Mais uma vez, organismos internacionais de observação foram proibidos e outras irregularidades indicadas durante a votação. Diante de uma oposição cada vez mais fraca e cansada, que ademais não conseguia firmar um discurso convincente e estruturado de mudança (recaindo insistentemente na histórica dificuldade programá-

tica e de elaboração de interesses comuns), a Nicarágua passava, como indicou Martí i Puig (2016, p.244), de eleições competitivas (1990-2006) a eleições contestadas (2008) e, por último, a eleições hegemônicas (2011-).

Parecia claro que o país caminhava para a depreciação do mecanismo eleitoral como alternativa de mudança. Especialmente se avaliarmos o progressivo controle e centralismo do regime orteguista sobre todas as instâncias sociopolíticas e de governabilidade. Paralelamente a isso, as práticas governistas retratam um avanço na luta contra a pobreza, proporcionando um lento crescimento econômico que mantém relativa calma no interior dos setores populares e uma ausência de conflitos mais agudos entre elites (tradicionais e econômicas) e o grupo de Ortega.

Conjunturalmente, as administrações de Ortega souberam conciliar ações sociais e políticas econômicas voltadas ao capital estrangeiro (ainda que relute em confirmar tal quadro). Assim, os avanços incorporados em uma espécie de neoliberalismo e transformações populares progressivas são centrais para entender porque setores tradicionalmente antissandinistas e independentes possivelmente votariam em Ortega nas eleições seguintes, mesmo sem uma marcada identidade ideológica (Maciel, 2011). Outro ponto positivo de Ortega foram as questões envolvendo a segurança pública e o combate ao narcotráfico: a Nicarágua é o segundo país da região com menor índice de homicídios (atrás apenas da Costa Rica) e aquele que mais faz apreensões em operações contra o narcotráfico.

O plano econômico ainda é dependente de ajudas externas. O apoio venezuelano foi fundamental para a execução dos programas sociais e de fomento à infraestrutura nacional, com cifras não confirmadas oficialmente, mas estimadas em cerca de US\$3.500 milhões desde o regresso de Ortega em 2007. No entanto, a morte do líder venezuelano Hugo Chávez e os instáveis preços do petróleo fazem dessa cooperação uma plataforma incerta. O que sim parece certo é a manutenção da base macroeconômica assentada

no modelo privado de produção e comércio iniciada após a vitória de Violeta Chamorro em 1990, agora apoiada na abertura ao comércio exterior e na ação de grandes grupos e empresas público-privados, como a ALBANISA, entidade criada em 2007 para gerir os fundos recebidos via ALBA e desenvolver um complexo industrial.

A reforma constitucional de 2014 estabeleceu a reeleição sem restrições e a faculdade do presidente em exercício ditar decretos executivos, sem consultas prévias ou impedimentos. Ao mesmo tempo que a figura presidencial era fortalecida, desvigorava-se o Poder Legislativo, com as vagas da Assembleia pertencendo ao partido e não aos representantes eleitos. Outras medidas como a aplicação de uma maioria simples em decisões, as relações diretas entre presidente e Forças Armadas (sem mediação do Ministério da Defesa) buscavam ser contrabalanceadas com o incremento da democracia participativa. Os *Consejos de Poder Ciudadano* (CPC) direcionavam a corporativização das camadas populares, partidizando setores e organizações, e aumentando o controle das políticas públicas.

A confluência de todos esses fatores faz do regime Ortega uma mistura de estratégias plurifacetadas: participativo na retórica, neoliberal em seus fins e autoritário em seus meios (Rocha, 2016). A personalização e desinstitucionalização da FSLN feita por seu líder mostrou-se uma escolha eficaz para alcançar o poder; porém, gerou consigo todo um desgaste das instâncias políticas e de governabilidade de modo mais amplo, debilitando ainda mais a já frágil democracia nicaraguense. A opção do ‘poder pelo poder’ feita por Daniel Ortega demonstra estar alicerçada em um campo volátil, com medidas muito mais imediatistas do que propositivas em relação à sociedade. Atualmente, renovado no comando do país, é difícil afirmar quão duráveis serão os pactos entre as elites político-econômicas e o quadro pragmático-resignado da população. As mutações da Frente Sandinista e igualmente de seus líderes foram e são nítidas, buscar compreendê-las e justificá-las mostra-se necessário para a história nicaraguense e do istmo, por mais complexo que possa ser tal exercício analítico.

Considerações finais

Após dez anos no cargo de presidente da República, Daniel Ortega alcançou sua segunda reeleição, fato inédito na história do país. Nas eleições realizadas em novembro de 2016, mais uma vez sob inúmeras acusações de irregularidades, obteve 72,5 % dos votos válidos, uma porcentagem que a FSLN não alcançou nem no período revolucionário (cerca de 67 % em 1984).

O contexto envolvendo a deposição de dezesseis deputados da oposição, partidos políticos não aliados colocados na ilegalidade, proibição de observação internacional e toda a estrutura ligada ao pleito controlada pela Frente Sandinista e militantes deu mostras de um processo com candidatos únicos e privilegiados, ganhadores por antecipação. O alto nível de participação e civismo declarado pelo presidente do CSE contrasta com a percepção de um crescente abstencionismo e do rumo autoritário e excludente tomado pelo país. Além de Ortega, outros cinco candidatos praticamente desconhecidos participaram das eleições, representantes de partidos com pouca expressão e/ou que se beneficiariam de acordos com o governo vigente (chamados na Nicarágua de “partidos zancudos”).

Para além dos enormes cartazes do casal e companheiros de chapa Ortega-Murillo espalhados pelo país, sobretudo na capital Manágua, o ambiente escassamente lembrava o de uma eleição presidencial. Não ocorreram debates entre os concorrentes ou mesmo propaganda política dos supostos adversários da FSLN. A aparente resignação e cansaço da população também favoreceu a vitória do modelo familiar, personalista e centralizador de Ortega. Com isso, a ascensão de Rosario Murillo garantiu e “legitimou” através das urnas a tão desejada sucessão no controle do país.

Aliás, desde o triunfo eleitoral de 2006, Murillo é figura relevante na gestão orteguista. Secretária de comunicação do governo e do partido, responsável pelas cerimônias e protocolos oficiais e chefe de gabinete são algumas das ocupações exercidas por ela. Além disso, toda a “cosmética callejera”, com

cartazes e rótulos coloridos espalhados pelas cidades, remete à imagem de sua idealizadora e seu projeto de ressignificação dos espaços públicos. Eleita vice-presidente, até agora parece inseguro afirmar se sua participação aumentará ainda mais ou se terá sua imagem engrandecida a nível partidário, como possível sucessora de seu marido. O que sim vislumbra seguir garantido é a onipresença de sua marca pessoal e partidária: “salpicando el país de cabo a rabo con su paleta multicolor, Murillo ha construido un espacio hiperpolitizado, en permanente y ubicua campaña electoral” (Rocha, 2016).

Apesar do extensivo controle, desafios são identificáveis na atual gestão da FSLN. Questões envolvendo a potencial construção de um canal interoceânico e os acordos para tal firmados com um grupo empresarial chinês geraram oposições e resistências populares. Contingentes de habitantes deslocados para execução do projeto, consequências ambientais e a relação entre custos e benefícios reais para o país são assuntos controversos a serem resolvidos. Para mais, o recrudescimento da repressão policial a atos contrários ao canal tem repercutido negativamente em âmbito nacional e regional. Não obstante, as principais fraquezas do regime orteguista residem na governabilidade democrática e no manejo de latentes tensões sociais. Apesar dos programas e assistências, a pobreza permanece uma preocupação; bem como a manutenção de ajudas externas que financiam referidos programas e outros empreendimentos governamentais. Como afirmamos anteriormente, o domínio político-social de Ortega é enorme, mas sustentado em uma base não tão sólida. Interrompido o assistencialismo e rescindidos alguns pactos com elites locais, um cenário consideravelmente instável e desfavorável estaria a ponto de eclodir.

Nesse panorama, tratar da ressignificação do sandinismo é perceber as transformações essencialmente ocorridas em torno da FSLN e de seu líder. A abordada patrimonialização e domínio do aparato partidário e de seus instrumentos simbólicos aproximou as ações de Daniel Ortega a um tipo de caudillismo “atualizado”, com controle sobre a administração estatal e sobre

esferas de influência, atuando através do manejo dos meios de comunicação e de marcadas políticas sociais. O entorno desfavorável pós-1990 e a capacidade de mutação organizativa circunscreveram a igualmente eficiente habilidade de Ortega e seus aliados próximos em concentrar o mando do partido e o uso ideológico da figura de Sandino e da revolução de 1979. Para além de minorias e exceções, ser sandinista hoje parece ser aceitar a liderança de Daniel Ortega. Contudo, justamente a perspicácia na utilização das memórias revolucionárias faz com que setores mais longevos se misturem aos novos quadros exclusivamente “danielistas”.

Os amplos interesses e pactos fizeram da FSLN uma força extremamente heterogênea e complexa, muito diferente daquela organização criada no início da década de 1960 com outras orientações e programas. Associado a isso, uma sociedade polarizada e dissociada que se ampara em respostas imediatistas, uma “democracia pactada” (López Castellanos, 2013) por elites substancialmente distante da maioria mais pobre. Imersa em impasses e pragmatismos, a Nicarágua do século XXI segue com futuro incerto. Talvez a representação dessa incerteza política e democrática sejam as chamativas árvores de metal espalhadas por Manágua a mando de Rosario Murillo, das quais resta apenas saber quando darão frutos.

Referências

- Andersen, L. (2007). *Análisis y proyecciones de población y pobreza para Nicaragua 2005-2025*. La Paz: Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo.
- Arellano, J. E. (2008). *Guerrillero de nuestra América: Augusto C. Sandino (1895-1934)*. Managua: Hispamer.
- Arellano, J. E. (2013). Sandino ante la historia. *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, 159.
- Banco Mundial (2008). *Nicaragua: informe sobre la pobreza 1993-2005*. Washington, DC: The World Bank.

- Camacho Navarro, E. (1991). *Los usos de Sandino*. México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cancino Troncoso, H. (1984). *Las raíces históricas e ideológicas del movimiento sandinista. Antecedentes de la revolución nacional y popular nicaragüense. 1927-1979*. Odense: Odense University Press.
- Escobar, J. B. (1984). *Ideario sandinista*. Managua: Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN.
- Gobierno de Nicaragua (2008). *Plan Nacional de Desarrollo Humano 2008-2012*. Managua. Recuperado de: <http://www.pndh.gob.ni/documentos/Plan%20Nacional%20de%20Desarrollo%20Humano%202008-2012-Nicaragua.pdf>
- López Castellanos, N. (2013). *Nicaragua, los avatares de una democracia pactada*. Managua: UCA Publicaciones.
- Lozano, L. (1985). *De Sandino al triunfo de la revolución*. México: Siglo XXI Editores.
- Maciel, F. (2011). Orteguismo: a nova faceta governamental na Nicarágua. *Mundorama*. Recuperado de: <https://www.mundorama.net/2011/12/03/orteguismo-a-nova-faceta-governamental-na-nicaragua-por-fred-maciel/>
- Martí i Puig, S. (2009). Mutaciones orgánicas, adaptación y desinstitucionalización partidaria: el caso del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), 1980-2006. *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, 143, 101-128.
- Martí i Puig, S. (2016). Nicaragua: desde democratización y caudillismo. *Revista de Ciencia Política*, 36(1), 239-258.
- Mires, F. (2005). *La rebelión permanente: las revoluciones sociales en América Latina*. Delegación Coyoacán: Siglo Veintiuno.
- Nitlapan (2001). Elecciones 2001: lo previsto, lo imprevisto, lo incierto. *Envío*, 236. Recuperado de <http://www.envio.org.ni/articulo/1116>
- Pérez-Baltodano, A. (2003). *Entre el Estado Conquistador y el Estado Nación: providencialismo, pensamiento político y estructuras de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica - Universidad Centroamericana.

- Pérez-Baltodano, A. (2005). Nicaragua: un experimento democrático en agoría. *Nueva Sociedad*, 199, 04-11.
- Ramírez, S. (2011). *Adiós Muchachos: a história da Revolução Sandinista e seus protagonistas*. São Paulo: Record.
- Rocha, J. L. (2016). El proyecto Ortega-Murillo: cuatro claves de un éxito volátil. *Envío*, 416. Recuperado de <http://www.envio.org.ni/articulo/5274>
- Sebrian, R. N. N. (2011). *A repercussão do movimento sandinista na imprensa brasileira (1926-1934)*. São Paulo: Editora Unesp.
- Serra Vázquez, L. (2010). La dinámica política en Nicaragua. In I. Medina Núñez (Coord.), *Centroamérica: democracia, militarismo y conflictos sociales en el siglo XXI*. Buenos Aires: Elaleph.
- Somoza García, A. (1936). *El verdadeiro Sandino o el calvario de Las Segovias*. Managua: Tipografía Robelo.
- Torres-Rivas, E. (2007). Nicaragua: el retorno del sandinismo transfigurado. *Nueva Sociedad*, 207, 04-10.
- Vargas, O.-R. (1999). *El síndrome de Pedrarias: cultura política en Nicaragua*. Managua: Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN).
- Vilas, C. (1986). *Nicarágua hoje: análise da Revolução Sandinista*. São Paulo: Vértice.
- Wunderich, V. (2010). *Sandinista, una biografía política*. Managua: IHNCA-UCA.
- Zimmermann, M. (2006). *A Revolução Nicaraguense*. São Paulo: Editora Unesp.

DE LA PARIDAD FORMAL A LA PARIDAD REAL. EL CASO DE BOLIVIA*

Laura Albaine**

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las 8vas. Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani realizadas el 4, 5 y 6 de noviembre de 2015.

** CONICET/UBA- IIGG. Contacto: lauraalbaine@yahoo.com.ar

RESUMEN

Este capítulo realiza un análisis sobre el avance formal hacia la paridad política de género y sus posibilidades para avanzar hacia la paridad sustantiva en el caso de Bolivia. Este país es el único en América Latina en que confluyen normas de avanzada para promover la participación política de las mujeres a través de una democracia cimentada desde el plano formal sobre la paridad de género y la existencia de una ley orientada a prevenir, sancionar y erradicar la violencia política que sufren las mujeres en el ejercicio de sus derechos políticos –norma que constituye un antecedente histórico en la región–. No obstante, este hecho no se traduce per se en condiciones de equidad en la competencia político electoral entre varones y mujeres ni resulta en una dinámica democrática cimentada sobre el principio de igualdad y paridad en la inmediatez. Sin embargo, la combinación de ambos tipos de normas constituye una condición de posibilidad formal para avanzar hacia ese propósito a través de la transformación de prácticas asociadas a la competencia político electoral que tienden a obstruir el acceso y permanencia de las mujeres en este espacio. En particular, se destaca que la implementación de la paridad –tanto en su dimensión vertical y horizontal– junto al compromiso de actores clave asociados a la competencia político electoral para actuar frente a ciertas prácticas de acoso y/o violencia política de género promovió que la paridad en las normas se traduzca en la paridad en las bancas en oportunidad de las elecciones celebradas en el año 2014 en Bolivia. Se concluye que este país desde el plano formal posee un andamiaje legal de avanzada para promover el ejercicio de los derechos políticos de las mujeres libres de toda forma de violencia de género que presenta el desafío de ser cumplido en todas las instancias que comprende la dinámica democrática a fin de conciliar el plano formal y el plano real de la paridad política de género.

Palabras clave: Participación política de las mujeres, Paridad formal de género, Violencia política de género, Paridad sustantiva, Bolivia.

ABSTRACT

This chapter analyzes the formal progress towards gender parity and its potential to move towards substantive parity in the case of Bolivia. This country is the only one in Latin America where advanced norms converge to promote women's political participation through a formal democracy on gender parity and the existence of a law aimed at preventing, punishing and eradicating the political violence suffered by women in the exercise of their political rights - a standard that constitutes a historical precedent in the region. Nevertheless, this fact does not translate per se into conditions of equality in the electoral political competition between men and women nor does it result in a democratic dynamic based on the principle of equality and parity immediately. However, the combination of both types of norms constitutes a condition of formal possibility to advance towards that purpose through the transformation of practices associated with electoral political competition that tend to obstruct the access and permanence of women in this space. In particular, the implementation of parity together with the commitment of key actors associated with political electoral competition to act against certain practices of harassment and/or gender-based political violence promoted the parity in the elections held in 2014 in Bolivia. It is concluded that this country has advanced to promote the exercise of the political rights of women free of all forms of gender violence that presents the challenge of being fulfilled in all instances of the democratic dynamics in order to reconcile the formal and the real plane of the political parity of gender.

Keywords: Women's political participation, Formal gender parity, Political gender violence, Substantive parity, Bolivia.

Introducción

América Latina atraviesa un impulso hacia la adopción de la paridad política de género promovido principalmente a través del Consenso de Quito (2007), el Consenso de Brasilia (2010), el Consenso de Santo Domingo (2013) y la Norma Marco para consolidar la Democracia Paritaria (2015). El primero de estos ha establecido que

la paridad es uno de los propulsores determinantes de la democracia, cuyo fin es alcanzar la igualdad en el ejercicio del poder, en la toma de decisiones, en los mecanismos de participación y representación social y política, y en las relaciones familiares al interior de los diversos tipos de familias, las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales, y que constituye una meta para erradicar la exclusión estructural de las mujeres (CEPAL, 2007).

En la región ocho países han incorporado la paridad política en su normativa nacional electoral y/o Constitución Política-Bolivia (2009), Costa Rica (2009), Ecuador (2008), Honduras (2012), México (2014), Nicaragua (2010), Panamá (2012 y 2017) y Venezuela (2015)¹. No obstante, la adopción de este principio desde el plano formal no se traduce *per se* en el desarrollo de democracias capaces de alcanzar la paridad real o paridad sustantiva.

Una de las formas en que se expresa la disonancia entre las normas orientadas a promover la participación política de las mujeres –acciones afirmativas (cuotas) o paridad de género– y el ejercicio real de sus derechos políticos, es el acceso desigual a los cargos de representación ciudadana entre ambos sexos. Según datos del Observatorio de Igualdad de Género de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la región

1 En el caso de Panamá la normativa adoptada en 2012 establecía la implementación de la paridad para elecciones internas; en tanto en el año 2017 se estableció que rige también para las elecciones generales. Por su parte, en Venezuela la Res. 150.625-147 del Consejo Nacional Electoral estableció la aplicación de la paridad y alternancia en las elecciones 2015 para elegir diputados y diputadas de la Asamblea Nacional.

alcanzó en el año 2016 un promedio regional de mujeres en la Cámara Baja o única del 28,3 %². Este hecho denota la persistencia de ciertos obstáculos institucionales (sistema electoral) y culturales (acoso y/o violencia política en razón de género) asociados a la participación política de las mujeres capaces de incidir sobre la eficacia de las normas orientadas a promover el acceso de este grupo social a los cargos de representación ciudadana.

Tal como ha sido reconocido por el Consenso de Quito (CEPAL, 2007)³ la violencia de género en todas sus expresiones constituye uno de los principales obstáculos para avanzar hacia la construcción de la democracia paritaria en América Latina. En el ámbito político, esta problemática se expresa a través del acoso y/o violencia política en razón de género siendo entendida como una expresión más de la violencia de género capaz de restringir y/o anular el ejercicio de los derechos políticos de las mujeres a la vez de vulnerar sus derechos humanos –en especial el derecho a vivir una vida libre de violencia–. En consecuencia, el acoso y/o violencia política contra las mujeres obstruye el desarrollo de democracias justas e inclusivas en términos de género en la región.

La preocupación acerca del acoso y/o violencia política contra las mujeres como uno de los principales condicionantes para el ejercicio efectivo de los derechos políticos de las mujeres ha sido reconocida por el Consenso de Quito (2007), el Consenso de Santo Domingo (2013) y la Norma Marco para consolidar la democracia paritaria (2015). Estos marcos legales plasmados en la región han dado visibilidad y relevancia a la necesidad de acompañar las normas orientadas a promover la participación política de las mujeres –acciones afirmativas (cuotas) y especialmente la paridad política– con la

2 Datos propios en base al Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe de la CEPAL <http://www.cepal.org/oig/>

3 El Consenso de Quito (CEPAL, 2007) afirma que “la violencia estructural, que es una forma de discriminación contra las mujeres y un obstáculo para el logro de la igualdad y la paridad en las relaciones económicas, laborales, políticas, sociales, familiares y culturales, y que impide la autonomía de las mujeres y su plena participación en la toma de decisiones”.

construcción de instrumentos normativos orientados a prevenir, sancionar y erradicar el acoso y/o violencia política en razón de género. En este escenario, la Comisión Interamericana de Mujeres de la Organización de los Estados Americanos (CIM/OEA) aprobó la Declaración sobre la Violencia y el Acoso Político contra las mujeres (2015) –instrumento que constituye el primer acuerdo regional capaz de abordar específicamente esta problemática– y la Ley Modelo Interamericana sobre Violencia Política contra las Mujeres (2017). Más allá del avance insoslayable que representa la adopción de este andamiaje legal, resulta importante destacar que la Convención de Belém do Pará (1994) constituye el marco legal preexistente a nivel regional para actuar contra todas las formas de violencia de género –entre ellas las vinculadas al ejercicio de los derechos políticos–.

Pese a la importancia que constituye la adopción de ambos tipos de normas –leyes de paridad política y leyes contra la violencia política de género– para avanzar hacia la paridad sustantiva en América Latina, solo en Bolivia coexisten ambos tipos de marcos normativos. En este país, la incorporación del principio paritario fue realizada a través de la adopción de la nueva Constitución Política (2009) que fundó un tipo de Estado sustentado en la plurinacionalidad e inclusión de grupos sociales históricamente marginados tal como los pueblos indígenas originarios y las mujeres. Por otro lado, en el año 2012 ha sido adoptada una ley específica contra el acoso y/o violencia política en razón de género (Ley 243) –normativa sin precedente en la región– la cual ha sido reglamentada tras cuatro años de su aprobación el 5 de octubre de 2016 a través del Decreto Supremo 2935. En este sentido, resulta posible afirmar que la nueva configuración formal del Estado Plurinacional de Bolivia representa la coexistencia de normas de avanzada para promover la participación política de las mujeres libres de toda forma de violencia de género. No obstante, este hecho no se traduce *per se* en condiciones de equidad en la competencia político electoral entre varones y mujeres ni resulta en una dinámica democrática cimentada sobre el principio de igualdad y paridad en la inmediatez. Sin embargo, la combinación de ambos tipos de normas

constituye una condición de posibilidad formal para avanzar hacia ese propósito a través de la transformación de prácticas asociadas a la competencia político electoral que tienden a obstruir el acceso y permanencia de las mujeres en este espacio.

Resulta interesante que en Bolivia la paridad en las normas se tradujo en la paridad en las bancas en oportunidad de la segunda implementación de este principio en las elecciones generales celebradas en el año 2014 al ganar las mujeres históricamente el 50 % de los cargos que integran la Cámara de Diputados (Coordinadora de la Mujer, 2015). Este hecho abre un interrogante acerca de los factores institucionales y culturales que confluyeron para alcanzar la paridad de resultados. Más aún por tratarse de un país donde el acoso y violencia política en razón de género se constituye en el principal obstáculo para la participación política de las mujeres.

Dentro de este marco, este capítulo se propone realizar un análisis sobre la implementación de la norma paritaria y sus efectos sobre el acceso de las mujeres a los cargos de representación ciudadana en Bolivia. El primer acápite introduce la problemática del acoso y/o violencia política en razón de género a la vez que describe los avances normativos elaborados a nivel regional orientados a visibilizar y concientizar sobre esta problemática. El segundo presenta ciertos datos que dan cuenta de la realidad del acoso y/o la violencia política contra las mujeres en Bolivia y los aspectos clave introducidos por la Ley 243 orientada a prevenir, sancionar y erradicar esta forma de violencia de género. El tercer acápite analiza las características de la norma paritaria en ese país así como su consecuente perfeccionamiento. El cuarto describe los aspectos institucionales de la Asamblea Plurinacional; mientras que el quinto acápite analiza la *performance* político femenina y las prácticas asociadas a la participación política de este grupo social en los comicios del año 2014, oportunidad en que la paridad en las normas se tradujo en la paridad en las bancas. Por último, se presentan algunas reflexiones a modo de conclusión.

I. Contra el acoso y/o violencia política en razón de género en América Latina

El impulso hacia la construcción de democracias paritarias en América Latina ha adquirido relevancia junto a la concientización de ciertas prácticas de violencia directa e indirecta (Herrera, Arias & García, 2010) que sufren las mujeres que participan en forma activa en la dinámica política siendo conceptualizada esta problemática como acoso y/o violencia política en razón de género. Este fenómeno resulta ser una expresión más de la violencia de género asociada a la ausencia de condiciones de igualdad en la competencia político electoral entre ambos sexos (Albaine, 2014a y 2015 a) capaz de restringir, transgredir y/o anular no solo los derechos políticos sino también los derechos humanos de este grupo social –en especial el derecho a vivir una vida libre de violencia–. Este tipo de práctica constituye un modo común de hacer política en América Latina (Machicao, 2011) –aunque también se trata de una problemática vigente en otras regiones del mundo– la cual obstruye el avance hacia el desarrollo de democracias inclusivas y justas en términos de género.

En los últimos años el acoso y/o la violencia política contra las mujeres han sido reconocidos por el Consenso de Quito (2007), el Consenso de Santo Domingo (2013) y la Norma Marco para consolidar la democracia paritaria (2015) otorgando relevancia y visibilidad a esta expresión de la violencia de género. El Consenso de Quito instó a los Estados firmantes a adoptar medidas legislativas y reformas institucionales para prevenir, sancionar y erradicar el acoso político y administrativo contra las mujeres que acceden a puestos de decisión por vía electoral o por designación, tanto en el nivel nacional como local, así como en los partidos y movimientos políticos (Consenso de Quito, Inc. X).

Mientras que el Consenso de Santo Domingo (2013) advirtió sobre la necesidad de Promulgar e implementar legislación para prevenir, sancionar y erradicar el acoso y la violencia política y administrativa contra las mujeres que acceden por vía electoral o designación a puestos de decisión de cualquier nivel (Consenso de Santo Domingo, Inc. 105).

En tanto, la Ley Marco para consolidar la Democracia Paritaria (2015) estableció como responsabilidad de los Estados firmantes.

La prevención y erradicación del acoso y la violencia política hacia las mujeres, un fenómeno creciente en la región. Requiere de medidas, incluidas las legislativas, planes integrales y reformas institucionales para su prevención, sanción y erradicación, en todos los niveles territoriales y en todos los poderes del Estado. Los partidos y organizaciones políticas deben asumir su responsabilidad para prevenir y erradicar este fenómeno. (Art. 7, Inc. I)

Más allá del avance significativo que constituye el reconocimiento del acoso y/o violencia política a través de estos instrumentos normativos regionales cabe destacar que la Convención de Belém do Pará (1994) representa un marco jurídico de acción preexistente contra esta problemática al establecer que la violencia contra la mujer comprende “cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado” (Art. 1) y que

Toda mujer podrá ejercer libre y plenamente sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales y contará con la total protección de esos derechos consagrados en los instrumentos regionales e internacionales sobre derechos humanos. Los Estados-Partes reconocen que la violencia contra la mujer impide y anula el ejercicio de esos derechos. (Art. 5)

En este sentido, la Convención de Belém do Pará (1994) reconoce que el ejercicio de los derechos políticos –entre otros– es obstaculizado y/o anulado por el ejercicio de la violencia de género. La existencia de un marco normativo internacional de protección de los derechos políticos de las mujeres así como el reconocimiento de todas las formas de violencia de género a través

de la Convención de Belém do Pará constituye una oportunidad que poseen los Estados firmantes para actuar contra al acoso y/o violencia política en razón de género. Esto se debe especialmente a que esta problemática –tal como se mencionó con anterioridad– resulta ser una forma más de la violencia de género expresada en el espacio público asociada a la ausencia de condiciones de igualdad en la competencia político electoral entre varones y mujeres. La Declaración sobre la Violencia y el Acoso Político contra las Mujeres (CIM/OEA, 2015) y la Ley Modelo Interamericana sobre Violencia Política contra las mujeres (CIM/OEA, 2017) se sustentan principalmente sobre el concepto de violencia de género establecido en dicha convención y por lo dispuesto en la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, 2010).

Estos marcos jurídicos han visibilizado la necesidad de elaborar un andamiaje legal capaz de garantizar el derecho de las mujeres a participar en política libres de toda forma de violencia de género. Esta preocupación se desarrolla en forma conjunta con la necesidad de avanzar hacia la construcción de democracias cimentadas sobre la paridad no solo desde el plano formal sino también desde el ejercicio real de los derechos políticos. Los datos revelan que el 62,5 % (5) de los países con normas paritarias en la región –Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Honduras y México⁴– han elaborado proyectos de ley específicos orientados a sancionar y erradicar prácticas violentas contra las mujeres que se dedican a la política. A los casos anteriormente mencionados se adiciona Perú en donde fueron elaboradas tres iniciativas legislativas contra el acoso político, Paraguay donde se incorporó la figura del acoso y/o violencia política en razón de género en la Ley Integral contra la violencia de género (Ley 5.777, promulgada el 27 de diciembre de 2016) y Argentina

4 México, es el país de América Latina en el que se diseñaron la mayor cantidad de marcos normativos a nivel nacional orientados a abordar la violencia política contra las mujeres. Se presentaron siete (7) iniciativas en el Senado y cinco (5) en la Cámara de Diputados que se orientan a modificar las Leyes Generales de Instituciones y Procedimientos Electorales; de Partidos Políticos; en Materia de Delitos Electorales; del Sistema de Medios de Impugnación en Materia Electoral y la Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia.

donde se presentó un proyecto de ley (S-4.213/16) con el objeto de incorporar la violencia política contra las mujeres a la Ley de Protección Integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia de género (Ley 26.485). Cabe destacar que de todos estos solo Bolivia ha logrado sancionar una ley al respecto (Ley 243) en el año 2012 constituyendo un antecedente histórico en la región siendo reglamentada recién cuatro años más tarde. En tanto en México, resulta interesante mencionar que ante la ausencia aún de una ley nacional en la materia diversas instituciones de este país elaboraron en el año 2016 el “Protocolo para atender la Violencia Política contra las Mujeres” con el propósito de orientar el accionar coordinado de las instituciones ante casos de violencia política de género, facilitar la implementación de los compromisos internacionales asumidos sobre derechos políticos de las mujeres y violencia de género y el diseño de políticas concretas en la materia⁵.

Por otro lado, existen ciertos países que reconocen desde el plano formal algunas formas de violencia asociada a la participación política de las mujeres. Tal es el caso de El Salvador a través del Decreto 520 de la Ley Especial Integral para una vida libre de violencia para las mujeres (2011) que reconoce y sanciona la violencia de género que sufren las mujeres en el ejercicio de sus derechos políticos⁶; mientras que en Argentina la Ley 26.485 (2009) reconoce la violencia de género que sufren las mujeres en los partidos políticos, sindicatos, organizaciones empresariales, deportivas y de la sociedad civil (Art. 6).

En síntesis, resulta posible afirmar que en América Latina coexiste el dise-

5 Cabe destacar que si bien el “Protocolo para atender la Violencia Política contra las Mujeres” no posee carácter obligatorio es elaborado a partir de normas nacionales e internacionales las cuales sí poseen carácter vinculante tales como la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Convención de Belém do Pará) y la Ley en Materia de Delitos Electorales, entre otras.

6 El Art. 55 Inc. C de esta norma reconoce como una expresión de la violencia de género “burlarse, desacreditar, degradar o aislar a las mujeres dentro de sus ámbitos de trabajo, educativo, comunitario, espacios de participación política o ciudadana, institucional u otro análogo como forma de expresión de discriminación de acuerdo a la presente ley”. La sanción establecida es una multa de dos a veinticinco salarios mínimos del comercio y servicio.

ño de diversas estrategias legales de acción contra el acoso y/o violencia política en razón de género promovidas principalmente a través de los consensos regionales y otros tipos de normas que visibilizan y alertan sobre esta problemática. Bolivia, constituye un caso de atención debido a que allí confluye una norma única en la región contra el acoso y/o violencia política contra las mujeres junto a la paridad política de género. En este escenario, se abre el interrogante acerca de la incidencia de estos tipos de norma sobre la *performance* político femenina; y sus consecuencias para avanzar hacia la construcción de democracias justas e inclusivas en términos de género.

II. Acoso y/o violencia política en Bolivia

En Bolivia, el acoso y/o violencia política en razón de género constituye uno de los obstáculos más graves que sufren las mujeres que participan activamente en política. A modo de ejemplo entre 2010 y 2014 fueron denunciados 282 casos frente a la Asociación de Concejalas de Bolivia (ACOBOL) (Observatorio de Género, 2016). Esta problemática se manifiesta tanto a nivel nacional como local de gobierno adoptando connotaciones diversas (Albaine, 2014a; 2014b; 2015a; 2015b).

Según Herrera, Arias y García (2010), la violencia política contra las mujeres se expresa en violencia directa la cual tiene un carácter más explícito y abiertamente represivo; y en violencia indirecta la cual posee un carácter más estructural y sistémico siendo menos reconocida porque ya ha sido legitimada constituyéndose en la garante del *status quo* establecido. En el nivel nacional de gobierno en el caso de Bolivia adquiere mayor relevancia el ejercicio de prácticas de violencia indirecta. Es decir, que se manifiesta un ambiente adverso a la participación política de las mujeres (Herrera et al., 2010). En tanto a nivel local suelen intensificarse las prácticas de violencia indirecta a la vez que tienden a ser acompañadas con prácticas de violencia directa (Albaine, 2014a; 2014b; 2015a; 2015b). Este hecho puede vincularse a la mayor informalidad que adopta la dinámica política en este espacio a través de la mayor cercanía de los contactos con el electorado y dentro de

la clase política (Albaine, 2015a). En los últimos años las mujeres adoptaron un rol protagónico en el nivel local de gobierno a través del compromiso asumido con sus propias comunidades, generando importantes liderazgos femeninos. Asimismo, en este espacio la participación política de las mujeres suele ser atravesada por los usos y costumbres de los pueblos originarios. Estos aspectos han incrementado, por un lado, la competencia político electoral entre varones y mujeres en estos pueblos, a la vez que han suscitado tensiones para conciliar los derechos otorgados por la democracia liberal a las mujeres y los reconocidos por el grupo étnico de pertenencia de estas últimas.

Desde el plano formal, el acoso y/o violencia política en razón de género en Bolivia ha sido reconocido el 30 de junio del 2010 a través de la Ley del Régimen Electoral que conceptualizó esta problemática como delito electoral, "Artículo 238. Constituyen delitos electorales los siguientes actos y omisiones:

...p) Acoso político. La persona que hostigue a una candidata o candidato, durante o después de un proceso electoral, con el objeto de obtener contra su voluntad la renuncia a su postulación o a su cargo, será sancionada con pena privativa de libertad de dos (2) a cinco (5) años.

Esta prescripción constituye un antecedente para la elaboración de un marco legal contra esta expresión de la violencia de género. Dos años más tarde el asesinato de Juana Quispe Apaza, concejala del municipio de Ancoraimenes de La Paz, presumido por razones de género y política, agilizó el tratamiento del proyecto de ley impulsado por la Asociación de Concejalas de Bolivia (ACOBOL)⁷. Como resultado de ello, el 12 de abril de ese mismo año el Proyecto de Ley 026/2012-2013 - Contra el Acoso y Violencia Política hacia las Mujeres fue aprobado por unanimidad en la Cámara de Diputados y remitido

7 Este proyecto fue presentado por primera vez en el año 2001 por ACOBOL ante la Asamblea Nacional.

a senadores para su tratamiento. Esta norma tiene por propósito proteger los derechos políticos de las mujeres candidatas, electas, designadas o en ejercicio de función político pública siendo sus disposiciones de cumplimiento obligatorio en los niveles de representación nacional, departamental y municipal. Cabe destacar que este universo ha sido ampliado a través de su respectivo Decreto Reglamentario (Decreto Supremo 2.935) a efectos de incluir otras instancias de participación política tal como las organizaciones políticas y sociales, y los cargos públicos electos tanto suplentes como titulares en el marco de la democracia representativa y la democracia comunitaria.

La norma aprobada en Bolivia contra el Acoso y/o violencia política en razón de género (Ley 243) así como su Decreto reglamentario especifican diversas expresiones de acoso político y violencia política que sufren las mujeres que participan en forma activa en la competencia político electoral. El primero de estos es definido como

al acto o conjunto de actos de presión, persecución, hostigamiento o amenazas, cometidos por una persona o grupo de personas, directamente o a través de terceros, en contra de mujeres candidatas, electas, designadas o en ejercicio de la función político-pública o en contra de sus familias, con el propósito de acortar, suspender, impedir o restringir las funciones inherentes a su cargo, para inducirla u obligarla a que realice, en contra de su voluntad, una acción o incurra en una omisión, en el cumplimiento de sus funciones o en el ejercicio de sus derechos. (Art. 7A)

Mientras que la violencia política, es definida

como las acciones, conductas y/o agresiones físicas, psicológicas, sexuales cometidas por una persona o grupo de personas, directamente o a través de terceros, en contra de las mujeres candidatas, electas, designadas o en ejercicio de la función político-pública, o en contra

de su familia, para acortar, suspender, impedir o restringir el ejercicio de su cargo o para inducirla u obligarla a que realice, en contra de su voluntad, una acción o incurra en una omisión, en el cumplimiento de sus funciones o en el ejercicio de sus derechos. (Art. 7B)

Asimismo, establece en el Art. 8 de la Ley 243 17 actos de acoso y violencia política contra las mujeres tales como la imposición de estereotipos de género, la realización de actividades y tareas ajenas a las funciones y atribuciones de su cargo; la restricción en el uso de la palabra en las sesiones u otras reuniones o que se evite la asistencia de las mujeres a estas instancias y brindar al Órgano Electoral Plurinacional datos falsos o información incompleta de la identidad o sexo de la persona candidata, entre otros.

En síntesis, la adopción de un marco jurídico orientado a prevenir, sancionar y erradicar el acoso y/o violencia política en razón de género constituye una posibilidad legal de acción para enfrentar este fenómeno. Este tipo de norma junto a la implementación de la paridad política constituye un escenario formal favorable para avanzar hacia la paridad real o sustantiva, tal como se establece en el caso de Bolivia. El diseño de la normativa paritaria así como el escenario institucional donde opera resultan ser dos aspectos clave –entre otros– para alcanzar este propósito.

III. La paridad de género en las normas

El establecimiento del Estado Plurinacional de Bolivia, cimentado sobre la nueva Constitución Política (2009), adoptó la paridad como uno de los principios rectores para avanzar hacia la construcción de un modelo democrático más inclusivo al establecer la forma democrática participativa, representativa y comunitaria, con equivalencia de condiciones entre hombres y mujeres (Art. 11, Constitución Política). Este corpus normativo promueve condiciones paritarias en distintos niveles de la dinámica política, al establecer que: a) en la elección de asambleístas se garantizará la igual participación de hombres y mujeres (Art. 147); b) en la designación del Gabinete Ministerial se deberá respetar la equidad de género en la composición de

este órgano (Art. 172 Inc. 22)⁸; y c) en la dinámica de los partidos políticos y agrupaciones ciudadanas al prescribir que en la elección interna de sus dirigentes y candidatos se deberá garantizar igual participación de hombres y mujeres siendo regulado este proceso por el Órgano Electoral Plurinacional (Art. 210 Inc. II).

La normativa paritaria en el caso de Bolivia ha ido perfeccionándose al incluir mayores especificaciones y medidas orientadas a promover su eficacia de resultados –tal como ocurrió con la implementación de las cuotas en diversos países de América Latina, en especial a través de la incorporación de un mandato de posición y la aplicación de sanciones capaces de resguardar la obligatoriedad de la medida–. En cuanto a la confección de las listas electorales, la Ley 4021, Régimen Electoral Transitorio (2009) estableció en el Art. 9, “De la Igualdad de Oportunidades entre Varones y Mujeres”, que las listas plurinominales y uninominales del nivel nacional y local de gobierno debían ser confeccionadas alternando un candidato de cada sexo en toda la nómina de titulares y suplentes. Resulta oportuno destacar que esta prescripción no preveía la obligatoriedad de la medida ni la aplicación de sanciones a los partidos políticos que no dieran cumplimiento a la misma; hecho que transforma a la norma en una mera intención propositiva. Por otro lado, exceptuaba la aplicación de la paridad de género para la elección de representantes de las circunscripciones especiales y para la conformación de las boletas electorales en el caso de las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos al establecer que debían ser nominados de acuerdo a sus propias normas y procedimientos (Art. 9. Inc. II) –aspecto que priorizó el principio de la interculturalidad por sobre la paridad política de género⁹– (Archenti & Albaine, 2013).

8 Asimismo, el Art. 172 Inc. 22 de este corpus normativo estableció que el Poder Ejecutivo debe respetar el carácter plurinacional en la designación de los miembros del Gabinete Ministerial.

9 Cabe destacar que bajo la vigencia de este marco jurídico en las elecciones nacionales de diciembre de 2009, en las circunscripciones especiales indígenas originarias la relación entre titulares y suplentes resultó completamente desfavorable a las mujeres, porque solo una de 18 candidatas era representante titular y no fue elegida. <http://www.diplomaciaindigena.org/instrumentos-y-mecanismos-de-ayuda/informacion-sobre-la-onu/mecanismos-de-proteccion/mecanismo-de-expertos-sobre-los-derechos-de-los-pueblos-indigenas-3/participacion-de-mujeres-indigenas-en-procesos-electorales/>

Posteriormente, la Ley 026 Régimen Electoral (2010) incorporó tres aspectos clave para promover la eficacia de la normativa paritaria. Por un lado, el Art. 11, "Equivalencia de condiciones" especificó que para la elección de cargos uninominales la paridad de género debía ser expresada en titulares y suplentes y que en el total de dichas circunscripciones por lo menos el 50 % de los puestos titulares debían pertenecer a mujeres –hecho que representa un avance hacia la dimensión horizontal de la paridad–. De este modo, se redujo desde el plano formal la posibilidad que los partidos políticos nominen a las mujeres solo en las candidaturas suplentes. Por otro lado, se resolvió la tensión entre la paridad de género y los usos y costumbres de los pueblos indígenas originarios dando prioridad a la primera al establecer que las listas de candidatos de este grupo social –elaboradas de acuerdo a sus normas y procedimientos propios– deben ser confeccionadas respetando la paridad y alternancia entre ambos sexos (Art. 11, Inc. C). Es decir, que se revierte la jerarquía establecida por la Ley 4021 (2009) al primar la paridad de género por sobre los usos y costumbres de los pueblos originarios. En este sentido, resulta posible afirmar que la normativa sobre paridad de género obliga a los pueblos indígenas originarios a competir por los cargos de representación ciudadana respetando los derechos reconocidos a las mujeres por la democracia representativa liberal subordinando sus propios usos y costumbres. Este hecho pone de manifiesto algunas de las tensiones suscitadas para poder avanzar en la construcción de una democracia paritaria intercultural. Cabe destacar que en este país el diseño institucional establece que la interculturalidad está garantizada a través de las circunscripciones especiales a pesar que la participación de los pueblos originarios se rige por los principios de la democracia liberal, incluyendo la incorporación de la paridad política de género (Archenti & Albaine, 2013). Por último, la Ley 026 (2010) dispone que las listas que no den cumplimiento a los criterios de paridad y alternancia no serán admitidas (Art. 107). Es decir, que se establece la obligatoriedad de esta medida.

En tanto, en el año 2014 tras la experiencia resultante de la implementación

de las normas paritarias precedentes se adoptó el Reglamento emitido por el Tribunal Supremo Electoral (Circular TSE-PRESC-SC 007/2014) con el propósito de regular la aplicación de la paridad y alternancia en la presentación de candidaturas. Por un lado, este marco legal dispuso la aplicación de posiciones más ventajosas para las mujeres en la confección de las listas electorales para resultar electas tanto para cargos uninominales como plurinominales. En este sentido, para las diputaciones plurinominales se estableció que en caso que se trate de un número impar de escaños en juego se dará preferencia a las mujeres. Así, los departamentos comprendidos por esta prescripción resultaron ser Santa Cruz, Cochabamba, Chuquisaca y Beni. En esos casos las mujeres deberían ocupar la primera posición en la nómina de candidatos. Para el caso de las diputaciones uninominales el Reglamento sobre paridad y alternancia (2014) reafirma lo dispuesto por la Ley 026 (2010) que establece que la paridad de género debe ser expresada en titulares y suplentes y que en el total de dichas circunscripciones por lo menos el 50 % de los puestos titulares deben pertenecer a mujeres; a la vez que especifica que para los Departamentos de Cochabamba, Potosí y Chuquisaca el cargo titular debe ser ocupado por una mujer. Por otro lado, el reglamento que orientó la implementación de estos principios (2014) estableció al Tribunal Supremo Electoral como institución responsable de garantizar la paridad y alternancia en la presentación de candidaturas de alcance nacional siendo no admitidas las listas que no den cumplimiento a ambos principios.

La adopción de una norma paritaria para la confección de las listas de candidatos y su consecuente perfeccionamiento promovió la posibilidad que las mujeres resulten electas. No obstante, cabe mencionar que la implementación de estas normas no se traduce *per se* en la distribución equitativa entre ambos sexos del poder político. Los estudios comparativos entre países que intentan dar cuenta de la relación entre los sistemas electorales y la participación política de las mujeres indican que los arreglos institucionales más favorables para el acceso de las mujeres a las Cámaras Legislativas son aquellos basados en sistemas proporcionales con distritos de magnitud

grande y listas cerradas y bloqueadas (Rule, 1987; Jones, 2000; Matland, 2002; Htun & Jones, 2002; Jiménez Polanco, 2003; Archenti & Tula, 2007a, 2007b, 2008). La combinación de factores institucionales y socioculturales tiende a impactar sobre la eficacia de las normas paritarias (Archenti, 2011); y en consecuencia condicionan la posibilidad que la paridad en las normas se traduzca en la paridad en las bancas.

IV. Asamblea Legislativa. Aspectos institucionales

La nueva Constitución Política de Bolivia (2009) estableció como órgano encargado de la función deliberativa a la Asamblea Legislativa Plurinacional. Esta denominación tiene por propósito manifestar el reconocimiento de las demandas realizadas por diversas identidades culturales como participantes activos en el proceso de democratización del Estado. Este órgano de carácter bicameral está integrado por una Cámara de Diputados y una Cámara de Senadores. La primera se encuentra conformada por ciento treinta (130) representantes elegidos en forma directa distribuidos en forma proporcional de acuerdo a un criterio poblacional entre los nueve (9) departamentos que constituyen el Estado Plurinacional de Bolivia –La Paz, Santa Cruz, Cochabamba, Potosí, Chuquisaca, Oruro, Tarija, Beni y Pando–. En cada uno de estos se elige la mitad de los diputados en circunscripciones uninominales y la otra mitad en circunscripciones plurinominales siendo la distribución de escaños determinada por el Órgano Electoral en base al número de habitantes de cada uno de ellos, de acuerdo al último Censo Nacional asignándose en el proceso de distribución de escaños un número mínimo a los departamentos con menor población y grado de desarrollo económico, dando preferencia a la asignación uninominal en los departamentos donde dicha distribución resulte ser impar. Como consecuencia de ello, en el año 2009 70 representantes fueron elegidos en circunscripciones uninominales por simple mayoría de votos y 53 en circunscripciones plurinominales en listas encabezadas por los candidatos a Presidente, Vicepresidente y Senadores aplicándose para la asignación de los cargos un sistema proporcional. Cabe

destacar que a través de Ley 0421 (2013) se modificó esta composición resultando en 63 representantes electos en circunscripciones uninominales y 60 en circunscripciones plurinominales aplicándose esta distribución en los comicios celebrados en el año 2014. Las siete bancas restantes son ocupadas por representantes de los pueblos indígenas originarios campesinos electos en circunscripciones especiales a través de un sistema de mayoría simple. Estas divisiones político territoriales son establecidas en el área rural, y en aquellos departamentos en los que estos grupos sociales constituyen una minoría poblacional (Art. 146 de la Constitución del Estado). En este sentido, a excepción de Potosí y Chuquisaca todas las provincias poseen este tipo de representación política. En lo que hace a la duración del mandato, la totalidad de los miembros de la Asamblea son elegidos por un periodo de cinco años pudiendo ser reelectos.

Tabla 1. *Bolivia. Aspectos institucionales*

Composición del Poder Legislativo		Nº bancas		Tipo de renovación	Duración del mandato	Posibilidad de ser reelecto	Fórmula electoral	Tipo de lista
C. de Diputados	Diputados Uninominales	2009	2014	Total	5 años	Sí	Mayoría simple	Cerrada y bloqueada
		70	63					
	Diputados Plurinominales	53	60					
	Circunscripción Especial	7	7		5 años	Sí	Mayoría simple	Cerrada y bloqueada
C. Senadores	Senadores	36	36	Total	5 años	Sí	Proporcional	Cerrada y bloqueada

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Constitución Política y leyes electorales

V. Paridad en las normas, paridad en las bancas

Las elecciones generales celebradas en Bolivia en el año 2014, en oportunidad de la segunda implementación de la normativa paritaria constituyeron un hito significativo para la participación política de las mujeres en ese país

ya que el acceso de las mujeres a la Asamblea Plurinacional adquirió el valor más alto en toda la historia. La Cámara de Diputados alcanzó una representación paritaria al ganar las mujeres el 50 % de los cargos que integran este órgano. Este valor dista en demasía de los resultados obtenidos en la primera aplicación de la paridad de género en el año 2009 donde este valor alcanzó el 23 %. Este hecho abre un interrogante acerca de las condiciones del escenario político electoral y social que confluyeron en el año 2014 que posibilitaron que la paridad en las listas se traduzca en la paridad en las bancas.

Tabla 2. Bolivia. Acceso de las mujeres a la Cámara de Diputados (1982-2014)

Año	Cámara de Diputados				
	Total Representantes Titulares	Mujeres Titulares		Dif. Porcentual	Normas de género vigentes
		Nº	%		
1982	130	1	1	N/c	Ninguna
1985	130	4	3	(+) 2	Ninguna
1989	130	11	8	(+) 5	Ninguna
1993	130	13	10	(+) 2	Ninguna
1997	130	15	12	(+) 2	Ley 1.779
2002	130	24	18	(+) 6	Ídem. Ley de Partidos Políticos
2005	130	22	17	-1	Ídem. Ley de Agrupaciones Ciudadanas
2009	130	30	23	(+) 6	Nueva Constitución Política. LRTE (Nº 4021)
2014	130	65	50	(+) 27	Nueva Constitución Política. LRTE (Nº 026). Reglamento del TSE para regular la paridad y alternancia

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Órgano Electoral Plurinacional de Bolivia

En los comicios celebrados en el año 2014, el Reglamento de Paridad y Alternancia –emitido por el Tribunal Supremo Electoral (Circular TSE-PRESC-SC 007/2014)– se constituyó en una norma clave para promover el cumplimiento de ambos mecanismos en la confección de las listas electorales; y en consecuencia promover el acceso de las mujeres a los cargos de representación

ciudadana. Tal como se explicitó anteriormente las medidas establecidas por este marco normativo fueron: 1) asignar al Tribunal Supremo Electoral como institución responsable de velar por el cumplimiento de la paridad y alternancia en el diseño de las listas electorales no siendo admitida ninguna lista contraria a estos principios; 2) se dispuso la ubicación de posiciones más ventajosas para las mujeres en las nóminas de candidatos con el propósito de establecer mayores posibilidades para que resulten electas tanto para los cargos uninominales como plurinominales; y 3) se reafirmó lo establecido por la Ley 026 (2010) para los cargos uninominales que establecía que la paridad de género debía ser expresada en titulares y suplentes y que en el total de dichas circunscripciones por lo menos el 50 % de los puestos titulares debían pertenecer a mujeres.

Otro aspecto interesante a destacar es que en los comicios celebrados en el año 2014 se aplicó un sistema de validación y control de candidatos en el proceso de registro de las listas vía Internet con el propósito de garantizar que las fuerzas políticas cumplieran con los principios de paridad y alternancia. Este mecanismo automáticamente rechazaba las nóminas de candidatos que no respetaran dichos principios negando su registro y validación. De esta forma, se intentó evitar que los partidos políticos distorsionen el sexo de algunos candidatos para sortear el cumplimiento de la ley tal como había ocurrido en instancia de la primera implementación de la paridad en las elecciones generales celebradas en el año 2009¹⁰ y en elecciones precedentes en el marco de la aplicación de las cuotas de género –tal como el escándalo conocido como los “candidatos travestis”¹¹–. En este sentido, esta iniciativa

10 Las organizaciones de mujeres articuladas en la Campaña “Mujeres listas para las listas” denunciaron ante la Corte Nacional Electoral que al momento de inscribir las listas de candidatos para las elecciones generales del año 2009 ciertas fuerzas políticas –Plan Progreso para Bolivia– “Convergencia Nacional PPPB-CN y el Movimiento de Unidad Social Patriótica MUSPA alteraron el sexo de los candidatos ubicando en posiciones reservadas para las mujeres a varones.

11 El escándalo de los candidatos travestis ocurrió en las elecciones municipales de 1999, en el que los partidos políticos utilizaron como estrategia –para no contradecir la normativa vigente que establecía que como mínimo las listas de candidatos debían ser integradas por un 30 % de mujeres– imposter los nombres de los candidatos varones al cambiar su terminación. Es decir, que si el candidato se llamaba “Juan” al momento de registrar la lista era inscrito como “Juana”.

constituyó una medida orientada a desalentar el ejercicio de prácticas de acoso y/o violencia política en razón de género asociadas al diseño en términos de género de las listas e inscripción de candidaturas. Cabe destacar que este tipo de medida es adoptada en el marco de la vigencia de la ley contra el acoso y/o violencia política en razón de género (Ley 243, 2012), norma que reconoce como acto de acoso político diversas acciones en las que incurrir los partidos políticos tal como que se proporcione al Órgano Electoral Plurinacional datos falsos o información incompleta de la identidad o sexo de la persona candidata (Art. 8, Inc. E). Asimismo, esta misma norma incorpora un mecanismo orientado a desalentar una práctica común ejercida por los líderes partidarios en Bolivia –así como en otros países de América Latina–, a través de la cual las mujeres titulares son obligadas a renunciar para que en su lugar asuma su suplente varón. A tal efecto se prevé que las candidatas electas y/o en el ejercicio de la función político-pública deberán presentar la renuncia a su candidatura o titularidad del cargo que ejercen en primera instancia al Órgano Electoral Plurinacional, a la vez que se establece que esta institución deberá adoptar la reglamentación necesaria para garantizar la alternancia y paridad de los procesos de habilitación extraordinaria de suplencias.

El diseño normativo institucional vigente en las elecciones generales del año 2014 impactó favorablemente sobre la *performance* electoral de las mujeres. Este hecho se constata tanto en las diputaciones uninominales como en las diputaciones plurinominales, para los que en ciertos Departamentos se dispuso la aplicación de la paridad horizontal junto a la paridad vertical. En el caso de las diputaciones uninominales el porcentaje de mujeres electas en el año 2014 se incrementó más de un 40 % en relación a la primera implementación de la paridad de género en el año 2009 donde las mujeres ganaron solo el 9 % de los cargos en juego¹². La diversidad en el impacto de

12 En el año 2009 el 91,42 % de las diputaciones uninominales titulares fueron ganadas por varones; mientras que las mujeres ganaron el 91,2 % de los puestos suplentes (Archenti & Albaine, 2013).

la norma paritaria en el año 2009 y en el año 2014 para este tipo de cargo ocurre en similar escenario institucional: sistema de mayoría simple y magnitud de distrito similar (70 en 2009 y 63 en 2014). Los datos expuestos ponen de manifiesto la incidencia negativa de los sistemas de mayoría simple y la baja magnitud de distrito respecto a la implementación de la paridad si no son acompañados por medidas específicas orientadas a promover la eficacia de este tipo de norma; hecho que se constata en las elecciones del año 2009. En tanto ese escenario se revierte en las elecciones del año 2014 al aplicarse las siguientes normas orientadas a regular la aplicación de la paridad para los cargos uninominales: 1) La ley 026 que establecía que la paridad de género en este tipo de cargo debía ser expresada en titulares y suplentes y que en el total de dichas circunscripciones por lo menos el 50 % de los puestos titulares debían pertenecer a mujeres; y 2) El reglamento emitido por el Tribunal Supremo Electoral que establecía que para los departamentos de Cochabamba, Potosí y Chuquisaca el cargo titular de la lista debía ser ocupado por una mujer.

Por otro lado, al analizar la *performance* electoral obtenida por las mujeres por Departamento para las diputaciones uninominales en ninguno de estos este valor fue menor al 40 %. Asimismo, en el 55,5 % (5 sobre los 9 Departamentos) fue posible alcanzar un valor paritario en la distribución de los cargos ganados entre ambos sexos. Cabe destacar que el departamento de Tarija resulta ser un caso excepcional donde las mujeres superaron este valor al ganar el 75 % de los cargos uninominales en juego.

Tabla 3. Bolivia. Diputaciones uninominales ganadas según sexo

	2009					2014				
	MD	Mujer		Varón		MD	Mujer		Varón	
		Nº	%	Nº	%		Nº	%	Nº	%
Diputados Uninominales	70	6	9	64	91	63	31	49,2	32	50,79

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Órgano Electoral Plurinacional

Tabla 4. Bolivia. Diputaciones uninominales ganadas según sexo por Departamento

Titulares	DIP. Uninominales					
	Mujer		Varón		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Beni	2	50	2	50	4	100
Chuquisaca	2	40	3	60	5	100
Cochabamba	4	44,44	5	55,55	9	100
La Paz	7	50	7	50	14	100
Oruro	2	50	2	50	4	100
Pando	1	50	1	50	2	100
Potosí	3	42,85	4	57,14	7	100
Santa Cruz	7	50	7	50	14	100
Tarija	3	75	1	25	4	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Órgano Electoral Plurinacional

En cuanto a las diputaciones plurinominales también la implementación del reglamento paritario resultó favorable. El porcentaje de mujeres electas ascendió del 45 % (2009) al 53,33 % (2014). La efectividad de la paridad política para este tipo de cargo se vincula a la combinación de un sistema proporcional con listas cerradas y bloqueadas junto a una magnitud de distrito grande que tiende a promover la eficacia de la paridad de género (Matland, 1998; Htun & Jones, 2002; Ballington, 2004). Un factor que posiblemente favoreció el incremento de mujeres electas fue el ascenso de la magnitud de distrito de 53 en el año 2009 a 60 en el año 2014. Por otro lado, al analizar la *performance* electoral de las mujeres por Departamento en todos aquellos donde se estableció a través del reglamento emitido por el Tribunal Supremo Electoral la aplicación de la dimensión horizontal de la paridad –Beni (66,66 %), Chuquisaca (80 %), Cochabamba (66,66 %) y Santa Cruz (53,84 %)– los resultados superaron el ideal paritario. En tanto, otros departamentos que alcanzaron un resultado paritario fueron La Paz (57,14 %) y Pando (50 %).

Tabla 5. Bolivia. Diputaciones plurinominales ganadas según sexo

	2009					2014				
	MD	Mujer		Varón		MD	Mujer		Varón	
		Nº	%	Nº	%		Nº	%	Nº	%
Diputados plurinominales	53	24	45	29	55	60	32	53,33	28	46,66

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Órgano Electoral Plurinacional

Tabla 6. Bolivia. Diputaciones plurinominales ganadas según sexo por Departamento

Titulares	Dip. Plurinominales					
	Mujer		Varón		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Beni	2	66,66	1	33,33	3	100
Chuquisaca	4	80	1	20	5	100
Cochabamba	6	66,66	3	33,33	9	100
La Paz	8	57,14	6	42,85	14	100
Oruro	1	25	3	75	4	100
Pando	1	50	1	50	2	100
Potosí	2	33,33	4	66,66	6	100
Santa Cruz	7	53,84	6	46,15	13	100
Tarija	1	25	3	75	4	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Órgano Electoral Plurinacional

Los datos expuestos demuestran que la implementación de la paridad política en las elecciones del año 2014 resultó más eficaz para la elección de los cargos plurinominales que los cargos uninominales, ya que las mujeres ganaron el 53,33 % de los primeros de estos mientras que para el segundo este valor fue del 49,2 %. No obstante, resulta interesante destacar que la aplicación de ciertas medidas orientadas a garantizar mejores posibilidades de las mujeres para resultar electas –tal como la dimensión horizontal de la paridad– acotó la brecha existente respecto a la eficacia de la paridad entre los cargos uninominales y los cargos plurinominales evidenciada en la primera implementación de la paridad en el año 2009 ya que las mujeres solo ganaron el 9 % del primero de estos y el 45 % de los segundos. En especial, resulta importante destacar que la *performance* electoral obtenida por las

mujeres para las diputaciones uninominales en el año 2014 demuestra la incidencia positiva de las medidas implementadas a través del Reglamento de la paridad y alternancia para incentivar el acceso de las mujeres a dichos cargos, y en consecuencia promover la eficacia de la norma paritaria.

VI. Algunas reflexiones finales

En América Latina existe una creciente preocupación respecto a la necesidad de garantizar el ejercicio de los derechos políticos de las mujeres libres de toda forma de violencia de género, y con ello avanzar de la paridad formal a la paridad sustantiva. En este escenario, se ha tejido una conciencia sobre la importancia que las normas orientadas a promover la participación política de las mujeres sean acompañadas por un andamiaje legal capaz de prevenir, sancionar y erradicar las prácticas de acoso y/o violencia política que sufren las mujeres que participan en forma activa en la competencia político electoral. Desde el plano formal el Consenso de Quito (2007), el Consenso de Brasilia (2010), el Consenso de Santo Domingo (2013), la Norma Marco para consolidar la Democracia Paritaria (2015) así como la Declaración contra el acoso y/o violencia política contra las mujeres (CIM/OEA, 2015) y la Ley Modelo Interamericana sobre violencia política contra las mujeres (CIM/OEA, 2017) han visibilizado y alertado sobre esta problemática en la región.

En este escenario, el caso de Bolivia resulta interesante al menos por dos aspectos. Por un lado, porque es el único país en América Latina en el que coexiste una norma paritaria y una ley específica contra el acoso y/o violencia política en razón de género lo cual constituye un escenario legal de avanzada para promover la participación política de las mujeres. Por otro lado, porque se trata de un país en el que la paridad en las normas se tradujo en la paridad en las bancas en oportunidad de las elecciones celebradas en el año 2014 muy a pesar de las prácticas de acoso y/o violencia política que sufren las mujeres. La *performance* política electoral obtenida por este grupo social en dichos comicios pone en relevancia al menos dos aspectos. Por un lado, que a efectos de promover la eficacia de resultado de las normas paritarias

resulta clave el compromiso de los organismos con competencia electoral –tanto de administración como justicia electoral– a fin de diseñar estrategias legales e institucionales orientadas a garantizar su cumplimiento. Una de estas ha sido la incorporación de la dimensión horizontal de la paridad a través del Reglamento emitido por el Tribunal Supremo Electoral el cual resultó capaz de quebrantar la configuración estratégica en términos de sexo que suelen utilizar los partidos políticos al momento de confeccionar las listas de candidatos. Este hecho incrementó las posibilidades de las mujeres para resultar electas al ser dispuestas en posiciones más ventajosas sobre todo en el caso de las diputaciones uninominales. Los partidos políticos debieron respetar obligatoriamente los principios de paridad vertical y paridad horizontal –en las circunscripciones electorales establecidas tanto para cargos plurinominales como uninominales– para poder competir por los cargos políticos en juego. Este hecho fue asegurado a través de una segunda estrategia que ha sido la creación de un registro automático de validación de las listas de candidatos que garantizó el cumplimiento de la paridad política en sus dos dimensiones.

Resulta interesante destacar que estas estrategias fueron adoptadas bajo la vigencia de la Ley contra el acoso y/o violencia política en razón de género que puso en evidencia esta problemática al desnaturalizar desde el plano formal ciertas prácticas de violencia directa e indirecta que sufren las mujeres políticas –tal como la inscripción errónea del sexo de los candidatos en el registro de las lista–. Este marco legal facilitó el diseño de estas acciones orientadas a promover el cumplimiento de la paridad política a la vez de desincentivar el ejercicio de prácticas de acoso y/o violencia política en razón de género.

A los aspectos anteriormente mencionados se adiciona el rol activo que adoptaron los movimientos de mujeres a través de la realización de la “Campaña 50 y 50 Paridad es ahora” llevada adelante por más de 300 organizaciones e instituciones de mujeres orientadas a promover la equidad de género

y vigilar el cumplimiento de los criterios de paridad y alternancia según lo especificado en el Reglamento emitido por el Tribunal Supremo Electoral.

Dentro de este marco, resulta posible afirmar que el andamiaje legal que reguló la dinámica político electoral de los comicios celebrados en el año 2014 –así como el rol activo de los movimientos de mujeres– posibilitó que la paridad en las normas se traduzca en la paridad en las bancas. Este hecho pone en relevancia la necesidad que los avances legales orientados a promover los derechos políticos de las mujeres libres de toda forma de violencia sean acompañados por el compromiso y cumplimiento de los actores clave del entramado político institucional tal como los organismos electorales y partidos políticos así como por las organizaciones comprometidas con los derechos de este grupo social.

Así, resulta posible afirmar que el desafío político institucional aún pendiente en Bolivia en materia de participación política femenina resulta ser cumplir con las normas paritarias y la Ley contra el acoso y/o violencia política en razón de género –adoptadas en el marco de la fundación del nuevo Estado Plurinacional– con el propósito de avanzar de la paridad formal a la democracia paritaria sustantiva. El andamiaje legal de este país ya ha constituido las condiciones formales de posibilidad para alcanzar ese propósito. No obstante, para ello resulta necesario promover la transformación de las prácticas asociadas a la participación política de las mujeres que obstruyen el ejercicio real de sus derechos políticos a través del cumplimiento de las normas establecidas.

Referencias

Albaine, L. (2014a). Acoso y violencia política en razón de género. Un estudio sobre América Latina. Nuevas normas, viejas prácticas. En N. Archenti, & M. I. Tula (Comps.), *La representación política imperfecta. Logros y desafíos de las mujeres políticas*. Editorial: Eudeba.

- Albaine, L. (2014b). *Nuevas normas, viejas prácticas. Paridad de género y violencia política en Bolivia, Costa Rica y Ecuador*. (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires.
- Albaine, L. (2015a). Paridad de género y violencia política. Los casos de Bolivia, Costa Rica y Ecuador. En A. Cazarín Martínez, M. A. Eggleton & R. De la Peña (Coords.), *Integridad y equidad electoral en América Latina*. México DF: Sociedad Mexicana de Estudios Electorales (SOMEE).
- Albaine, L. (2015b). Obstáculos y desafíos de la paridad de género. Violencia política y sistema electoral. *Revista Iconos*, 52, 145-162. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Albaine, L. (2016). La persistencia de obstáculos culturales a la participación política de las mujeres. Acoso y violencia política en Bolivia y Ecuador. En F. P. Amaral & M. N. González (Comps.), *Deshilando las violencias de género y construyendo centros de resistencias*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Archenti, N. (2011). La paridad política en América Latina y el Caribe. *Serie Mujer y Desarrollo*, N° 108. Santiago de Chile: CEPAL.
- Archenti, N. & Albaine, L. (2013). Los desafíos de la paridad de género. Tensión normativa y violencia política en Bolivia y Ecuador. *Revista Punto Género*, 3, 195-219.
- Archenti, N. & Tula, M. I. (2008). Partidos políticos y leyes de cuotas de género. Una relación tirante. N. Archenti & M. Tila (Comps.), *Diálogo e intercambio político entre partidos políticos y sociedad civil en Mercosul*. Río de Janeiro: Fundación Konrad Adenauer.
- Archenti, N. & Tula, M. I. (2007a). Cuotas de género y tipo de lista en América Latina. *Opiniao Pública*, 1(13), 185-218. Universidade Estadual de Campinas.
- Archenti, N. & Tula, M. I. (2007b). Los límites institucionales de las cuotas de género en América Latina. *Revista Iberoamericana*, (Nueva Época) VII(27), 184-191. Instituto Iberoamericano Berlín/Instituto de Estudios Latinoamericanos Hamburgo.

- Ballington, J. (Ed.) (2004). *The Implementation of Quotas: African Experiences*. Quota Report Series. Sweden: International IDEA, EISA and SADC Parliamentary Forum.
- Bolivia. Régimen Electoral Transitorio (2009). Ley 4021 (14 de abril de 2009). Recuperado de: https://oig.cepal.org/sites/default/files/2009_ley4021_bol.pdf
- CEDAW (2010). *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*. Recuperado en: https://www.unicef.org/panama/spanish/MujeresCo_web.pdf
- CEPAL (2010). Boletín N° 1. *El Observatorio de igualdad de género de América Latina y el Caribe y las tres autonomías de la mujer*. Recuperado de: <https://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/mujer/noticias/paginas/5/41845/P41845.xml&xsl=/mujer/tpl/p18f-st.xsl&base=/mujer/tpl/blanco.xslt>
- Coordinadora de la Mujer (2015). *Detrás de los números: las trayectorias de la paridad y la igualdad en un contexto patriarcal*. Recuperado de: http://www.coordinadoradelamujer.org.bo/observatorio/archivos/publicaciones/DETRASDELOSNUMEROS_135.pdf
- Herrera, M., Arias, M. & García, S. (2010). *Hostilidad y violencia política: develando realidades de mujeres autoridades municipales*. El Salvador: INSTRAW.
- Htun, M. & Jones, M. (2002). Engendering the right to participate in decision-making: electoral quotas en women's leadership in Latin America. En N. Craske & M. Molineux (Eds.), *Gender and the politics of rights and democracy in Latin America*. Londres: Palgrave.
- Jiménez Polanco, J. (2003). Diagnóstico de la participación política de las mujeres en la República Dominicana: obstáculos y potencialidades. Proyecto CEPAL/CEDAW. *Gobernabilidad democrática e igualdad de género en América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL. Unidad Mujer y Desarrollo.

- Jones, M. (2000). El sistema de cuotas y la elección de las mujeres en América Latina: El papel fundamental del sistema electoral. En P. Saavedra Ruiz (Coord.), *La democracia paritaria en la construcción europea*. Madrid: CELEM.
- Machicao, X. (2011). La participación política de las mujeres ¡Un dilema lejos de resolver! *III Encuentro Latinoamericano de la Red Latinoamericana y del Caribe de Asociaciones de Mujeres Autoridades Electas de Gobiernos Locales*. RedLamugol. ONU/MUJERES, AECID, DIPUTACIÓ BARCELONA (Xarxa de Municipis).
- Matland, R. (1998). Enhancing women's political participation: Legislative recruitment and electoral systems. En A. Karam (Ed.), *Women in Parliament: Beyond numbers*. Stockholm: International IDEA, Handbook series.
- Matland, R. (2002). Estrategias para ampliar la participación femenina en el parlamento. El proceso de selección de candidatos legislativos y los sistemas electorales. En M. Montalvo & J. Ballington (Eds.), *Mujeres en el Parlamento—más allá de los números*. Estocolmo: IDEA.
- Observatorio de Género (2016). *Reporte anual de violaciones a los derechos humanos sucedidas en Bolivia*. Recuperado de: http://nuevademocracia.org.bo/observatorio/index.php/documentos/item/download/5_08f161522fedd4ab1deb18b7b565bae9
- Rule, W. (1987). Electoral Systems, contextual factors and women's opportunity for election to Parliament in twenty-three democracies. En *Western Political Quarterly*, 3(XL), 477-498.

TENDÊNCIAS RECENTES NAS RELAÇÕES BRASIL E COLÔMBIA: SEGURANÇA, COMÉRCIO, INFRAESTRUTURA E PROCESSO DE PAZ

Fábio Borges*
Mauricio J. A. Alvarez**

* Professor Adjunto da Universidade Federal da Integração Latino-americana (UNILA). Doutor em Sociologia pela Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho (UNESP) em 2011. Pesquisador Visitante 2009-2010 no Center for Iberian and Latin American Studies (CILAS) Universidade da Califórnia, San Diego (UCSD), EUA. Possui graduação em Ciências Econômicas pela UNESP (2003) e mestrado em Relações Internacionais (2006) pela UNESP-UNICAMP-PUC-SP. Coordenador do Projeto de Pesquisa Integração Regional: Amazônia e MERCOSUL na UNILA entre 2011 e 2015. Atualmente Coordenador do Projeto As relações entre China e Amazônia no início do século XXI: oportunidades e riscos envolvendo alunos da pós e graduação. Coordenador do projeto de extensão Integrando a tríplice fronteira na escola: xadrez e filosofia na condição de estratégia de aprendizagem em 2012-2013. Chefe do Departamento de Acompanhamento do Ciclo Comum da UNILA entre 2013-2015. Coordenador do Programa de Pós-Graduação em Integração Contemporânea da América Latina (ICAL) na UNILA desde 2015. Entre em contato: fabio.borges@unila.edu.br

** Doutorando em Sociologia Política pelo Programa de Pós-graduação em Sociologia Política da Universidade Federal de Santa Catarina - UFSC. Realizou mestrado no Programa de Pós-graduação em Ciência Política da Universidade Federal de Rio Grande do Sul - UFRGS (2012-2014). Possui graduação em Teologia pela Escola Superior de Teologia (2010). Realizou mestrado no Programa de Pós-graduação em Teologia da Escola Superior de Teologia - EST (2011-2013) no qual estabeleceu diálogo entre a teologia com a teoria política. cursou quatro anos de direito na Universidad del Atlántico na Colômbia (1998-2004). Desde 2008 é integrante do Núcleo de Pesquisa em Direitos Humanos - NPDH do Programa de Pós-graduação em Teologia da Escola Superior de Teologia; foi professor de Teoria da Democracia, Teoria Política Contemporânea, Sociologia Geral, Sociologia Jurídica e Filosofia e Direitos Humanos no Centro Universitário Dinâmica das Cataratas - UDC. Possui experiência de pesquisa nas áreas de democracia; direitos humanos; memória; conflito armado e paz na Colômbia. Entre em contato: mauriciojaalvarez@gmail.com

RESUMO

Tanto do ponto de vista geográfico quanto geopolítico, as relações entre Brasil e Colômbia apresentam um padrão de distanciamento. O argumento central é que as relações entre o Brasil e a Colômbia passaram por três momentos: 1. das Independências de ambos os países (Brasil, 1822 e Colômbia, 1819) até o final dos anos 1970, caracterizado pelo desconhecimento mútuo e distanciamento; 2. do final dos anos 1970 até 2000 marcado pela grande influência dos EUA na política de combate às drogas e às guerrilhas na Colômbia gerando preocupação e desconfiança por parte do Brasil; 3. da proposta da Iniciativa de Integração da Infraestrutura Regional Sul-americana (IIRSA) em 2000 até os dias atuais estimulando a convergência de interesses, com o Brasil tentando liderar um processo de integração física na região e com a Colômbia almejando diversificar sua agenda de política externa. A metodologia consistiu em comparar as percepções de especialistas e formuladores de política externa dos dois países.

Palavras-chave: Brasil, Colômbia, Segurança, Infraestrutura, Processo de Paz.

ABSTRACT

Both geographically as geopolitical point of view, relations between Brazil and Colombia show a pattern of detachment. The central argument is that relations between Brazil and Colombia have gone through three stages: 1. of Independence of both countries (Brazil, 1822 and Colombia, 1819) by the end of the 1970s, characterized by mutual ignorance and distance; 2. the late 1970s to 2000 marked by great influence on US anti-drug policy and the guerrillas in Colombia generating concern and suspicion on the part of Brazil; 3. of the proposal Integration Initiative of Regional Infrastructure in South America (IIRSA) in 2000 to the present day bring convergence of interests, with Brazil trying to lead a process of physical integration in the region and with Colombia aiming to diversify its foreign policy agenda. The methodology is to compare the perceptions of experts and foreign policy makers in both countries.

Keywords: Brazil, Colombia, Security, Infrastructure, Peace Process.

Introdução: as relações distantes entre Brasil e Colômbia

Tanto do ponto de vista geográfico (falta de infraestrutura de integração) quanto geopolítico, as relações entre Brasil e Colômbia apresentam um padrão de certo distanciamento. Uma das razões pela baixa intensidade nas relações entre os dois países dizem respeito à Amazônia até esse momento representar mais um obstáculo do que um instrumento de integração nas fronteiras entre Brasil e Colômbia. Em relação à geopolítica, a influência muito intensa dos Estados Unidos da América (EUA) no combate às drogas no país andino desde o final dos anos 1970 despertou desconfianças nos formuladores de política externa brasileiros.

O argumento central desse artigo é que as relações entre o Brasil e a Colômbia passaram por três momentos em linhas gerais: 1. das Independências de ambos os países (Brasil, 1822 e Colômbia, 1819) até o final dos anos 1970, um período de desconhecimento mútuo e distanciamento; 2. do final dos anos 1970 até 2000 marcado pela grande influência dos EUA na política de combate às drogas e às guerrilhas na Colômbia gerando preocupação e desconfiança por parte brasileira; 3. da proposta da Iniciativa de Integração da Infraestrutura Regional Sul-americana (IIRSA) em 2000 até os dias atuais caracterizado por certa convergência de interesses entre os dois países, com o Brasil tentando liderar um processo de integração física, aparentemente benéfico para todos os países da região, e com a Colômbia buscando diversificar a sua agenda de política externa historicamente muito centrada somente na questão da Segurança Nacional. Esse trabalho contém, além da introdução, as seguintes partes: 2. Desconfianças: sub-imperialismo brasileiro, drogas e segurança regional; 3. Convergências: comércio e a IIRSA; 4- Ausência do Brasil nas negociações de paz e futuro preocupante; e por fim, as considerações finais.

Desconfianças: sub-imperialismo brasileiro, drogas e segurança regional

Desde 1813 Simón Bolívar pregava uma união fraternal entre os povos do mundo americano. Para esse fim organizou o Congresso do Panamá em

1826. No caso do Brasil e do governo liderado por Bolívar havia uma desconfiança mútua que não lhes permitiu estreitar suas relações. A pesquisadora Maria Tereza Spyer Dulci (2008) aponta que, embora o Congresso do Panamá tenha tido aspirações continentais, seu programa previa somente a reunião dos governos hispano-americanos. O Brasil não participou do Congresso do Panamá, pois segundo a autora citada "(...) o governo imperial tinha receios de estabelecer uma aliança com os vizinhos hispano-americanos, 'anárquicos' e 'instáveis'" (Dulci, 2008, p.23). Por um lado, explicou que essa aliança poderia entrar em choque com a própria questão de legitimidade do Estado monárquico, uma vez que o Brasil seria o único país que adotava esse regime político e era governado por um português da dinastia de Bragança; e por outro, o Brasil também despertava desconfianças nos recém independentes países latino-americanos pelo seu regime escravista e imperial (Dulci, 2008, p.23; Casas, 2007, p.30)¹.

Desde outra perspectiva Liévano Aguirre (1969) afirmou que Bolívar desconfiava do Brasil por ser um império governado por uma das famílias monárquicas europeias. Mas, ainda que o objetivo do Congresso do Panamá fosse converter toda América em estados populares, Bolívar convidou ao Brasil para participar do Congresso com o objeto de frear as incursões do Exército Brasileiro nos territórios de Mojos e Chiquitos, pertencentes ao Estado da Bolívia (*Idem*, p.50). Em 1825, um dos idealizadores da unidade americana e colaborador de Bolívar escreveu sobre o Brasil: "O gabinete imperial do Rio de Janeiro emprestar-se-á para auxiliar nos objetivos da Santa Aliança contra as repúblicas do novo mundo" (Monteagudo, 2003, p.5).

A desconfiança mútua perdurou por muito tempo, tanto que até recentemente é possível verificar posições colombianas de preocupação com um possível sub-imperialismo brasileiro. Por exemplo, é bem interessante a colocação feita por Socorro Ramírez quando diz que:

1 Todas as traduções de outros idiomas são de responsabilidade dos autores.

(...) em tempos recentes, distintos meios colombianos manifestam certo temor ante o Brasil. Alguns militares expressaram a ideia do “sub-imperialismo” brasileiro, a derivando da magnitude geográfica e populacional do país vizinho, de seu poder militar, do pensamento geopolítico elaborado por seus colegas brasileiros para os territórios fronteiriços, e em particular para a Amazônia, assim como a pretensão brasileira nos anos sessenta e setenta de exercer uma liderança regional, quando, além disso, mantinha uma estreita relação com os Estados Unidos. Em sentido similar, alguns diplomatas colombianos têm pedido cautela no apoio da pretensão do Brasil de liderança regional porque possuem a imagem de que a nação vizinha somente toma em consideração seus próprios interesses e joga segundo sua conveniência como outsider ou como “irmão maior”. (Ramírez, 2007, p.144)

O ápice da desconfiança mútua entre os dois países ocorreu em 1999 com o lançamento do Plano Colômbia (PC)² que gerou muitas preocupações por parte dos formuladores da política externa brasileira em virtude da influência enorme dos EUA nessa iniciativa. No projeto estava escrito que o PC buscava beneficiar, por uma parte, a população vítima da violência, em especial a população que se viu forçada a se deslocar como resultado da disputa pelo controle territorial entre os diferentes atores armados, e de outra, a população camponesa vinculada aos cultivos ilícitos (*Idem.*).

Em relação à contribuição estadunidense, Betancourt e Martínez (2001) apontam que os recursos se destinariam a dois grandes usos: em primeiro lugar, um forte investimento para o combate aos cultivos ilícitos e a proibição, que concentrava mais de 81 % dos recursos, destinados para a Polícia

2 Ele era parte constitutiva do programa do candidato eleito Andrés Pastrana à presidência da Colômbia entre os anos 1998-2002 que se chamava *Plan de Desarrollo Cambio Para Construir La Paz*, o qual visava agregar a cooperação internacional para a Colômbia no tema drogas em torno de uma espécie de “Plano Marshall”, que considerava certo controle de drogas não repressivo e nem destrutivo ambientalmente (Betancourt & Martínez, 2001).

Nacional, que tradicionalmente está encarregada das operações contra narcóticos, e ao fortalecimento das forças militares para esses fins. Em segundo lugar, os recursos se destinariam ao fortalecimento institucional contra os delitos relacionados com as drogas psicoativas, atenção aos deslocados que resultariam da aplicação do PC e para a substituição de cultivos ilícitos.

Com o mandato de Álvaro Uribe (2002-2010),

(...) a presença quase permanente do comandante do Comando Sul dos EUA no desenvolvimento das operações do PC indicou a enorme influência do complexo militar-industrial estadunidense sobre [a Colômbia], (...) e o aproximou perigosamente de uma participação cada vez mais direta no conflito armado colombiano e condicionou, de maneira negativa, as opções de regresso a uma possível solução política negociada. (Caycedo, 2005, p.62)

No governo de Álvaro Uribe tomou-se como próprio o *USA Patriot Act*³, iniciando uma luta contra as “ameaças à segurança nacional” por serem consideradas ameaças “terroristas”. A Colômbia, segundo o General James Hill, diretor do Comando Sul dos Estados Unidos, converteu-se num “campo de provas’ para a determinação dos Estados Unidos” (Pizarro Lengómez, 2006, p.195), sendo considerado um “test case”; porque para o General Hill se o PC fracassasse, o problema poderia ultrapassar as fronteiras (*Idem.*).

Consequentemente o tema da Segurança Regional gerou muitas divergências entre o Brasil e a Colômbia, mas também perspectivas de cooperação, como podemos observar no trecho a seguir escrito por Socorro Ramírez:

3 O USA Patriot Act é chamado em português como “Lei Patriótica”. É um decreto que foi assinado pelo presidente George W. Bush em 26 de Outubro de 2001, após do 11 de Setembro de 2001. Esse decreto permite, entre outras medidas, que órgãos de segurança e de inteligência dos EUA interceptem ligações telefônicas e e-mails de organizações e pessoas supostamente envolvidas com o terrorismo, sem necessidade de qualquer autorização da Justiça, sejam elas estrangeiras ou americanas. (EUA, *Uniting and strengthening America by providing appropriate tools required to intercept and obstruct terrorism* (USA patriot act) act, 2001).

Do lado colombiano, certos atores governamentais e militares assim como membros das agências de inteligência e de segurança pública percebem como fonte de insegurança os desacordos brasileiros com as políticas colombianas de “Segurança democrática”, e as relações políticas de certos setores brasileiros com as Forças Armadas Revolucionárias da Colômbia (FARC). Alguns grupos em diversos meios se irritam que setores brasileiros não vejam suas próprias implicações no problema das drogas, senão que assumem como um problema exclusivo da Colômbia, que transferiria drogas, traficantes e guerrilheiros ao lado brasileiro da fronteira. (Ramírez, 2007, p.154)

A mesma autora argumentou que esses atores colombianos acreditam que essas percepções brasileiras pressionavam contra qualquer entendimento em matéria de defesa e segurança para fazer frente a problemas comuns e abriu caminho para uma perigosa xenofobia anticolombiana. Por outro lado, acrescentou que outros setores de caráter governamental, acadêmico e de formadores de opinião, mais do que perceber ameaças, observaram oportunidades e chamaram a atender as preocupações brasileiras em matéria de segurança para, a partir delas, construir formas de atuação conjunta frente a problemas comuns e mecanismos para uma possível colaboração do Brasil (*Idem.*).

Aprofundando as razões dos desentendimentos entre Colômbia e o Brasil diz que além das diferenças nas percepções da natureza e forma de tratar o conflito colombiano, os grandes problemas são a desinformação e o desconhecimento mútuo. Completa:

Por um lado, o centro das preocupações que tem muitos colombianos está apenas nas urgências nacionais, um grande localismo e uma informação guiada por pré-conceitos. Por outro lado, para os brasileiros a informação que fornecem os meios de comunicação frequentemente reduzem a situação colombiana à violência, o que não ajuda a

entender a evolução do conflito e nem a existência de uma saturação nacional com a confrontação. (...) Estas diferenças de perspectivas dificultam a construção de relações mais sólidas e de mecanismos compartilhados em matéria de segurança. (Ramírez, 2007, p.155)

Essas diferenças nas percepções de como se combater às drogas na região se reproduzem também nas distintas visões sobre os problemas ambientais na Amazônia.

Por exemplo, a pesquisadora Constanza Ramírez apontou que as fumigações dos cultivos ilícitos têm sido até o momento desastrosas em termos de perda de biodiversidade, isso porque: 1) tem deslocado os cultivos para dentro da selva e conduzido os cultivadores a realizar plantações em terrenos de bosques, costa de páramos ou selvas para recuperar o dinheiro investido no cultivo perdido e; 2) na medida em que momentaneamente se diminui a oferta, a fumigação tem contribuído para manter altos os preços dos cultivos, estimulando os cultivadores a conservar a produção com segurança de retorno dos seus investimentos (Ramírez, 1998, pp.21-22).

Pelo lado brasileiro, segundo o Itamaraty, o governo de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) estava atento e preocupava-se com uma possível utilização de fungos contra os cultivos ilícitos que poderiam contaminar a rede fluvial brasileira, principalmente os rios Içá e Japurá⁴.

A grande preocupação para nós é a guerra biológica na Amazônia. O Brasil tem que se precaver se forem usar os fungos, como o *Fusarium oxysporum*, que podem atingir também outros cultivos, não ilícitos, que são de sobrevivência dos camponeses da região. Além do mais, quem garante que essas armas biológicas não possam atingir a Ama-

4 Essa informação pode ser verificada no texto titulado "Perigo mora ao lado" da *Revista Isto é* do ano 2000.

zônia brasileira? As fumigações (com utilização de produtos químicos espalhados por aviões, que matam não só as plantações de coca e papoula, mas os cultivos normais, de subsistência, ambos desenvolvidas pelos camponeses) já foram feitas nos últimos oito anos e a área plantada de coca cresceu 30 %”, advertiu Walter Maierovitch, ex-secretário nacional antidrogas e presidente do Instituto Brasileiro Geovanni Falconi, dedicado ao estudo de assuntos como criminalidade organizada (Ramírez, 1998, pp.21-22).

A já citada pesquisadora Socorro Ramírez argumenta que as questões amazônicas e ambientais são percebidas de maneira distinta tanto pela Colômbia como pelo Brasil. Com clareza a autora diz:

Na Colômbia meios vinculados as negociações ambientais possuem a percepção de que, em sua atividade, os representantes do Brasil assumem a questão amazônica como se fosse um assunto exclusivamente seu e não buscam atuar conjuntamente com os países que compartilham a responsabilidade por essa zona, em particular com os andinos. Ao mesmo tempo, consideram que os brasileiros mostram incoerência entre seus discursos nas tribunas internacionais de proteção da Amazônia e as concessões madeireiras e empresariais, que carregam destruição, sendo defendidas pelo Brasil como um esforço para evitar a sua desnacionalização e a ingerência externa. Por outro lado, para setores brasileiros, a Colômbia tem visto a Amazônia apenas como um assunto de zonas distantes de colonização e mais recentemente de problemas de segurança, enquanto para o Brasil é parte central de sua identidade e de seus interesses nacionais. (Ramírez, 2007, pp.163-164)

Por paradoxal que possa parecer, apesar das diferenças ideológicas entre os ex-presidentes Álvaro Uribe Vélez e Luiz Inácio Lula da Silva, o período entre 2002 e 2010 marcou certa aproximação entre os dois países. Aten-

dendo ao convite formulado pelo presidente da Colômbia, Lula visitou a Colômbia no dia 14 de dezembro de 2005. Após o diálogo e determinados a continuar aprofundando o entendimento e a cooperação entre ambos os países, os presidentes firmaram uma Declaração Conjunta. Os dois primeiros pontos dessa declaração diziam respeito a que os presidentes reiteravam seus compromissos com a democracia, a promoção do desenvolvimento econômico e social, a luta contra a pobreza, a fome e a discriminação. Os presidentes também apontaram a intensa cooperação existente entre as autoridades militares do Brasil e da Colômbia, salientando a eficiência dos instrumentos atualmente em vigor para o combate às atividades ilícitas na região de fronteira. Destacaram, a esse respeito, o “Acordo de Cooperação para o Combate ao Tráfico Ilícito de Aeronaves”, firmado em 1997, o “Memorando de Entendimento Brasil-Colômbia sobre Cooperação em Matéria de Defesa”, assinado em 2003, o “Memorando Tripartite Brasil-Colômbia-Peru para Combater Atividades Ilícitas nos Rios Comuns”, firmado em 2004⁵, a compra de vinte e cinco aviões de combate tático Super Tucano, em 2005, por parte do governo da Colômbia à Empresa Brasileira de Aeronáutica S.A. - EMBRAER, com a cooperação técnica da Força Aérea do Brasil para o uso dos aviões e a transferência de tecnologia⁶, e também a assessoria do governo colombiano na implantação da Política de Segurança Cidadã do governo de Luiz Inácio Lula da Silva⁷ (Freire, 2009, p.53).

Socorro Ramírez afirma que os dois governos geraram uma aproximação na procura de fortalecer suas estratégias tendo a seu interlocutor como possível sócio:

5 Declaração Conjunta dos Presidentes da República Federativa do Brasil e da República da Colômbia assinada na Organização do Tratado de Cooperação Amazônica (OTCA) em 2005.

6 Disponível no site da Presidencia da República da Colômbia. Colômbia compra 25 aviones de combate a empresa brasileira: <http://historico.presidencia.gov.co/prensa_new/sne/2005/diciembre/07/20072005.htm>; acesso em dezembro de 2015.

7 Disponível no site da Câmara dos Deputados, Comissão de Segurança e Combate ao Crime Organizado. Relatório Visita – Colômbia (Bogotá e Medellín) (20/03/2007): <<http://www2.camara.leg.br/atividade-legislativa/comissoes/comissoespermanentes/cspcco/pastaeventos.html/eventos/Relatorio%20Colombia%202007.pdf>>; acesso em dezembro de 2015.

(...) os dois governos, de Lula da Silva e de Álvaro Uribe, embora as suas discrepâncias políticas, ou tal vez por elas, começaram ver no outro um potencial de sócio central para o desenvolvimento das suas próprias estratégias: o colombiano, para a aplicação de suas políticas de segurança e, o brasileiro, com relação a suas pretensões comerciais e geopolíticas. (Ramírez, 2007, p.7)

Essa aproximação entre os dois países estaria condizente com a análise feita pelo professor Jaime Caycedo. O autor apontou que todos percebem os perigos que derivam de uma situação tão complexa como a que envolve o conflito interno na Colômbia, e acrescentou que sua solução é cada vez menos um assunto puramente colombiano e converte-se numa necessidade da América Latina e do Caribe para viver em paz, estabilidade, soberanamente, e progredir na solução de seus problemas sociais (Caycedo, 2005).

Reforçando essa tendência de transbordamento (*spillover*) dos conflitos colombianos para os países vizinhos, em 1º de março de 2008 houve a crise entre Equador e Colômbia, em virtude do ataque de militares colombianos a membros das FARC em território equatoriano e que matou Raúl Reyes, número dois da guerrilha. Pouco depois e em circunstâncias não totalmente esclarecidas até hoje, morria também o fundador e membro mais importante das FARC, Manuel Marulanda, conhecido como “Tiro certo”. A debilitação das FARC pareceu clara no resgate da ex-candidata presidencial Ingrid Betancourt e de mais 14 reféns em 2 de julho de 2008 em uma ação quase cinematográfica⁸.a 5 de dezembro de 2008 apelou as FARCE a guerrilha solte

8 Segundo a versão oficial, os guerrilheiros das FARC César (codinome de Gerardo Aguilari) e Enrique (codinome de Alexander Farfán) foram enganados pelo exército. Eles teriam colocado os reféns num helicóptero das Forças Armadas porque uma farsa teria feito os rebeldes acreditarem que esse helicóptero pertencia a uma organização humanitária que levaria os cativos até o líder da guerrilha, Alfonso Cano. Ver, por exemplo, “FARC acusam guerrilheiros de traição”. O Estado de São Paulo (OESP) (12/07/2008, p.A18). Por outro lado, as FARC acusaram os guerrilheiros de traição e jornais suíços divulgaram que os dois guerrilheiros teriam recebido US\$ 20 milhões pelos reféns, mas Bogotá negou a versão. O presidente Uribe saiu muito fortalecido dessa operação chamada “Operação Xequê”, ganhando popularidade interna naquele momento. Também conseguiu apoio internacional para que a guerrilha solte os reféns, inclusive o ex-presidente Lula em um encontro com Ingrid Betancourt, em 5 de dezembro de 2008, apelou às FARC colocar fim à luta armada. Ver, por exemplo, “Lula encontra Betancourt e apela às FARC por fim de luta armada”. Reuters (05/12/2008).

os ref acreditarem que esse helicóptero em 2 de julho de 2008. Segundo a 5 de dezembro de 2008 apelou as FARC a guerrilha solte os ref acreditarem que esse helicóptero em 2 de julho de 2008. Segundo Depois, deram-se outras libertações, entre elas foi libertado no dia 5 de fevereiro de 2009 pelas FARC o ex-deputado Sigilfredo López⁹ que estava em cativeiro há quase 7 anos. Desde essa data até a mais recente, em 2 de abril de 2012, foram libertados todos os militares e policiais que as FARC havia retido em ações armadas como prisioneiros de guerra. Todas essas ações foram resultado de missões humanitárias organizadas por organizações de direitos humanos da Colômbia, o Comitê Internacional da Cruz Vermelha (CICV) e contaram com o apoio logístico do Exército brasileiro e sua Força Aérea¹⁰.

Dois pontos merecem destaque nesse momento: o tratamento dos conflitos colombianos como um assunto de Segurança Regional e a participação do Brasil na tentativa de resolvê-los, seja com apoio logístico como descrito anteriormente, seja com a criação da União da Nações Sul-Americanas (Unasul) e posteriormente, do Conselho de Defesa Sul-americano (CDS) em 2008¹¹.

Do lado da política externa colombiana é importante ressaltar que ela apresentou algumas novidades quando Juan Manuel Santos assumiu a presidência em 2010, conforme análise dos professores Eduardo Pastrana e Diego Vera:

9 López, o último civil do grupo de reféns políticos das FARC, foi sequestrado em 2002 com outros 11 deputados na Assembleia Legislativa de Valle del Cauca, no sudoeste da Colômbia. Ver, por exemplo, "Refém libertado acusa Farc de executarem 11 colegas de cativeiro". O Estado de São Paulo (OESP) (06/02/2009).

10 Ver, por exemplo, "Las FARC liberan a los diez últimos policías y militares secuestrados". La Nación. (edição on-line 02/04/2012).

11 O CDS apresenta os seguintes objetivos: consolidar uma zona de paz Sul-americana; construir uma visão comum em matéria de defesa; articular posições regionais em foros multilaterais sobre defesa; cooperar regionalmente em matéria de defesa, e apoiar ações de desminagem, prevenção, mitigação e assistência a vítimas de desastres naturais. Informação disponível no site oficial da Unasul: <<http://www.unasursg.org/es/node/21>>; acesso em jun. 2015.

A política externa colombiana vem experimentando algumas mudanças interessantes em meio a continuidades. Na era Santos, a Colômbia vem marcando alguns distanciamentos importantes frente à política exterior característica dos oito anos sob o governo de Álvaro Uribe Vélez, basicamente pela forma de liderança presidencial “delegativa” ou gerencial em lugar do “dirigismo”, o tom ideológico oficialista de “centro-direita” com capacidade de realizar múltiplas coalizões políticas, e a diversificação geográfica e temática. (Pastrana & Vera, 2013, p.629)

Nesse sentido é muito interessante entender porque o país andino decidiu participar do CDS, posicionamento muito ansiado pela diplomacia brasileira. Também importante notar que a Colômbia é o país que mais teve representantes exercendo o cargo de Secretário Geral da Unasul, María Emma Mejía, entre maio de 2011 e junho de 2012, e o ex-presidente colombiano Ernesto Samper Pizano, desde 22 de agosto de 2014 ainda em exercício¹². Parece interessante recordar que foi justamente no período do governo Samper (1994-1998) que houve a maior crise nas relações entre os EUA e a Colômbia¹³, sendo simbólica a sua presença em uma organização que parece em certa medida se contrapor aos interesses da potência do norte na América do Sul.

Os já citados professores Eduardo Pastrana e Diego Vera explicaram que com o desenvolvimento das Medidas de Fomento a Confiança e Segurança (MFCS) no CDS, o governo colombiano passará de uma postura crítica da “falta de dentes” dessa estrutura regional para outra em reconhecê-la como o motor para o cumprimento de valores comuns como a transparência, o civilismo e o multilateralismo. Concluem com uma análise muito interessante:

12 Informação disponível no site oficial da Unasul: <<http://www.unasursg.org/es/secretaria-general/secretarios-generales>>; acesso em jun. de 2015.

13 Diversas fontes estadunidenses nesse período assinalaram a Colômbia como “narcodemocracia”, com a Casa Branca promovendo o isolamento internacional do governo, e reduzindo seus vínculos diplomáticos com o país ao trato com um diretor de polícia em torno do tema narcotráfico (Restrepo, 2004, p.47).

Esse cenário de construção de uma comunidade de segurança a partir da interação colombo-brasileira é possível interpretar desde uma perspectiva competitiva até outra cooperativa. Em relação à primeira, é inquestionável que se for considerada a recuperação do círculo tradicional de influência colombiano (a região andina e o Caribe), a Unasul e o CDS representam para a Colômbia a oportunidade de exercer uma liderança renovada e evitar que a política regional e sub-regional sejam totalmente marcadas pelo polo brasileiro (evitando a sua hegemonia) ou pelo ímpeto competitivo de outra potência secundária como a Venezuela, que encabeça a ALBA [Aliança Bolivariana para os povos da Nossa América] e está sumamente interessada na penetração ideológica da Unasul. (Pastrana & Vera, 2013, p.643)

Já na dimensão cooperativa os últimos autores citados argumentam que a concertação dos poderes na Unasul acoplados a processos de institucionalização democrática e de mecanismos de representatividade proporcional, pode conduzir a Colômbia e outras potências secundárias a persuadir ao Brasil a aportar mais recursos na segurança e infraestrutura regionais (liderança distributiva) e de compartilhar poder com os Estados secundários, os incluindo na tomada de decisões em nível regional (liderança multilateral)¹⁴.

Convergências: comércio e a Iniciativa de Integração da Infraestrutura Regional Sul-americana (IIRSA)

Com Juan Manuel Santos assumindo a presidência em 2010 houve uma reaproximação entre o Brasil e a Colômbia, tanto que logo após a Cúpula de Brasília de 2010, foram assinados oito acordos bilaterais com os seguintes objetivos, entre os principais: buscar gerar desenvolvimento e intercâmbio

14 No setor específico da defesa em 2012, os Ministros dessa área na época, Celso Amorim (Brasil) e Juan C. Pinzón (Colômbia), estabeleceram os seguintes compromissos: ampliar e aprofundar a cooperação em matéria de capacitação, treinamento, indústria e ciência e tecnologia militar, realizar exercícios operacionais entre as Forças Militares de ambos os países, promover a análise conjunta para a criação de um Centro Integrado de Intercâmbio de Informação para combater as ameaças do Crime Transnacional Organizado, entre outros (*Ibid.*, pp.642-3).

social na fronteira entre Letícia e Tabatinga, facilitando autorizações de residência, estudos e trabalho; melhorar a cooperação policial em termos de investigação, capacitação e intercâmbio de informações criminalísticas, antidrogas e de tráfico de precursores; motivar a pesquisa científica e acadêmica entre o Departamento Administrativo de Ciência, Tecnologia e Inovação da Colômbia (Colciencias) e a Capes do Ministério de Educação brasileiro; o Brasil oferecer assistência técnica ao cultivo e transformação do cacau e da borracha; fomentar o desenvolvimento fronteiriço comum com financiamento da Corporação Andina de Fomento (CAF) ao Estado do Amazonas no Brasil e aos Departamentos de Amazonas, Vaupés e Guainía na Colômbia para propiciar infraestrutura, emprego e proteção ao meio ambiente, entre outros (Pastrana & Vera, 2013, p.638).

Disso pode-se inferir que realmente as relações bilaterais entre Brasil e Colômbia estão passando por um momento de diversificação de temas e de aproximação, como poderemos também confirmar com os dados sobre comércio entre os dois países em anos recentes. Entre 2002 e 2014 as relações comerciais entre Brasil e Colômbia se intensificaram significativamente com as exportações brasileiras subindo de aproximadamente 640 milhões de dólares em 2002 a um ápice de 2,8 bilhões em 2012 e se situando em cerca de 2,4 bilhões no ano mais recente. Já as importações vindas da Colômbia saltaram de um valor de 116 milhões de dólares aproximadamente em 2002 para um valor de mais de 1,8 bilhões em 2014 como poderemos observar na tabela e gráfico seguintes:

Tabela 1. *Balança Comercial entre Brasil e Colômbia 2002-2014 - Valores em milhares de US\$*

Ano	Exportações	Importações	Saldo
2002	636.617	116.048	520.569
2003	748.728	105.861	642.867
2004	1.038.007	156.356	881.651
2005	1.405.625	151.306	1.254.319
2006	2.128.864	266.726	1.862.138

Ano	Exportações	Importações	Saldo
2007	2.326.192	457.628	1.868.564
2008	2.295.077	907.759	1.387.318
2009	1.801.053	615.958	1.185.095
2010	2.219.512	1.171.330	1.048.182
2011	2.577.417	1.485.966	1.091.451
2012	2.834.522	1.355.524	1.478.998
2013	2.703.098	1.561.724	1.141.374
2014	2.384.256	1.834.574	549.682

Fonte: ALADI, 2015, disponível em: <http://consultawebv2.aladi.org/sicoexV2/jsf/totales_comercio_exterior_balanza.seam?retorno=&cid=27673>; acesso em maio de 2015

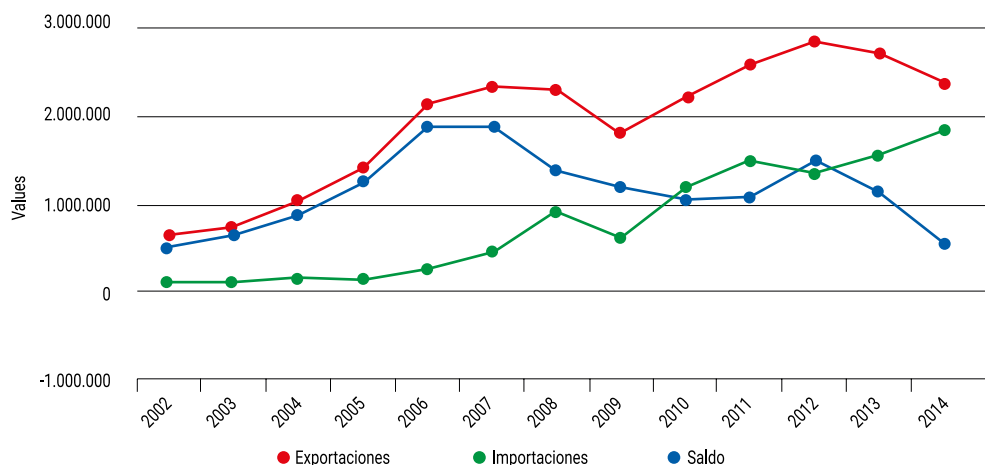


Gráfico 1. Balança Comercial do Brasil com a Colômbia 2002-2014

Fonte: ALADI, 2015, disponível em: <http://consultawebv2.aladi.org/sicoexV2/jsf/totales_comercio_exterior_balanza.seam?retorno=&cid=27673>; acesso em maio de 2015

É possível também observar que apesar do Brasil sempre apresentar superávit comercial com o vizinho amazônico, as importações cresceram em um ritmo mais acelerado do que as exportações nos últimos anos, equilibrando um pouco mais essas relações. Porém, o mais importante de tudo, é notar que a corrente de comércio (Exportações somadas as Importações) saltaram de um valor de aproximadamente 750 milhões de dólares em 2002 a mais de 4 bilhões em 2014, ou seja, uma efetiva aproximação entre os dois países.

Em relação aos investimentos cruzados entre os dois países os professores Eduardo Pastrana e Diego Vera argumentaram que a impetuosa entrada do empresário colombo-brasileiro, Germán Efromovich, e seu grupo Synergy (Avianca) em 2004 estimulou a entrada de outras empresas com destaque para a Votorantim, Sandvik, Petrobras, Vale do Rio Doce e Gerdau, o que demonstrou o crescente interesse dos investidores brasileiros nos setores de energia (carvão, petróleo), mineração, manufaturas e metalurgia na Colômbia (Pastrana & Vera, 2013, p.639).

Com o objetivo de aumentar a sua competitividade internacional e uma melhor inserção internacional da região no mundo, o Brasil propôs em 2000, em Brasília, a Iniciativa para a Integração da Infraestrutura Regional Sul-americana (IIRSA) que consiste em um fórum de diálogo entre as autoridades responsáveis pela infraestrutura de transporte, energia e comunicações nos doze países Sul-americanos. A IIRSA tem como objetivo promover o desenvolvimento da infraestrutura sob uma visão regional, procurando a integração física dos países da América do Sul e alcançar um padrão de desenvolvimento territorial equitativo e sustentável¹⁵.

O pesquisador Sean Burges (2009) explicou porque às vezes iniciativas brasileiras aparentemente não relacionadas no contexto Sul-americano provem um claro quadro de como o Itamaraty atua no avanço da agenda internacional do Brasil. Nesse sentido, o autor desenvolve a noção de “hegemonia consensual” (*consensual hegemony*) relacionada com o papel do Brasil na América do Sul. Ele afirmou que:

15 A estrutura geral do IIRSA envolve três bancos regionais de desenvolvimento: O Banco Interamericano de Desenvolvimento (BID), a Corporação Andina de Fomento (CAF) e o Fundo Financeiro para o Desenvolvimento da Bacia do Prata (Fonplata). Além disso, o Banco de Investimento Europeu (EIB) estaria envolvido em particulares áreas de especialização em integração, como a de instituições financeiras e legais de cooperação. Informação disponível no site oficial da IIRSA:<<http://www.iirsa.org>>; acesso em maio de 2011.

Nuança é importante. Concepções tradicionais de liderança dizendo respeito a formas de coerção e dominação jogaram um pequeno papel na postura adotada pelo Itamaraty durante a era Cardoso. Em vez disso, um novo estilo de liderança foi desenvolvido, no qual se encontra um paralelo com a dialética estudante-professor de Gramsci focando na criação de consensos, discussão e internalização de novas ideias e técnicas. A intenção não foi buscar a liderança brasileira na América do Sul através de imposição, mas induzir um desejo de benefício mútuo que poderia embutir os interesses, aspirações e estratégias brasileiras discretamente na região (...). Enquanto essa meta foi às vezes disfarçada nos discursos oficiais e análises acadêmicas, isso não foi explicitamente proclamado ou compreensivelmente examinado até a transição para a presidência de Lula. (Borges, 2009, p.185, nossa ênfase)

A pergunta que parece pertinente sobre a estratégia brasileira com a IIRSA é como ela foi percebida pela Colômbia e se está motivando uma maior convergência entre os dois países. Nesse sentido o pesquisador Oscar Simmonds Pachón (2014) argumentou que o país andino se percebe como uma potência secundária na região, ou seja, a Colômbia se caracteriza por estar abaixo da potência regional (Brasil) em termos de capacidade e influência nos processos regionais, porém, com esse *status*, possui certo nível de liderança, não se sentindo meramente como seguidor das diretrizes que se estabelecem desde a potência líder. Concluiu que em termos gerais, as potências secundárias não possuem a capacidade de condicionar a potência regional, mas sim tem a capacidade de coordenar e influenciar nas agendas externas e internas de outros países da região que apresentem menores capacidades que elas (Pachón, 2014, p.258).

Pachón também apontou que a posição colombiana ainda continua muito atrelada aos interesses dos EUA, o que explica o porquê a Colômbia optou por desenvolver uma estratégia de internacionalização econômica e de de-

envolvimento infraestrutural internas de caráter individual, pela qual não alcançou uma melhor articulação com os processos de integração conjuntos fomentados na América do Sul. O mesmo autor argumenta que ainda que esse modelo possa ter significado um incremento na capacidade infraestrutural nacional, também é certo que boa parte desses investimentos se direcionaram a atividade exportadora da Colômbia (transportes fundamentalmente) aumentando a eficiência e diminuindo os preços de seus produtos destinados especialmente aos EUA, porém alerta:

Desta forma, isso se entrecruza com o modelo exportador da Colômbia, o qual vem privilegiando os produtos mineiro-energéticos como principais mercadorias (estas ocupam mais de 60 % da pauta exportadora do país), o que pode resultar problemático porque elas não se caracterizam por agregar muito valor ao sair do país. É possível pensar então que uma parte da falta de sintonia entre Colômbia e a IIRSA se deve às diferenças nos modelos de desenvolvimento que estão em jogo: por um lado, um de caráter regional e focado em um maior nível de industrialização e eficiência no fluxo de mercadorias e mão de obra: o da IIRSA; e por outro, um focado na exportação de recursos naturais para fora do continente como condição para uma internacionalização econômica, o da Colômbia. (*Ibid*, p.259)

Pachón concluiu que a Colômbia deveria pensar em uma regionalização que permitisse ao país contar com plataformas infraestruturais focadas nos processos produtivos e não meramente nos extrativistas, pois o aprofundamento do modelo neoliberal pode seguir reproduzindo uma das principais debilidades do país, ou seja, as desigualdades sociais, dificultado assim o país a alcançar um verdadeiro desenvolvimento integral (Pachón, 2014, p.260).

Ausência do Brasil nas negociações de paz e futuro preocupante

O 18 de outubro de 2012 se fez público um novo capítulo da busca pela paz entre o governo da Colômbia e as FARC. Isto depois de umas aproxima-

ções secretas entre essas duas partes por mais de seis meses, como etapa exploratória, aonde chegaram a um acordo geral, como marco para a paz para poder iniciar as negociações. Definiram uma agenda de seis pontos: 1) Política de desenvolvimento agrário integral; 2) Participação política; 3) Fim do conflito; 4) Solução ao problema das drogas ilícitas; 5) Determinar que pessoas são as vítimas do conflito; 6) Implementação, verificação e referendação das negociações de paz. Decidiram, também, ter representações de outros países para gerar confiança e distensão, eles foram: Cuba e Noruega, os quais foram chamados de países mediadores ou garantes, e Chile e a Venezuela, chamados de países amigos. Por último foi definida como sede principal das negociações de paz a cidade da Havana, Cuba¹⁶.

Do desenvolvimento desse processo de negociações, no dia 23 de setembro de 2015, depois de quase três anos das negociações, aconteceu um encontro histórico entre o presidente da Colômbia, Juan Manuel Santos e o principal comandante das FARC, o comandante em chefe Rodrigo Londoño de codinome Timoleón Jiménez ou “Timochenko” onde se comprometeram em ter como prazo o ano de 2016 para assinar a paz e dar um fim definitivo ao conflito armado¹⁷.

Desse processo de paz se destaca a grande ausência do Brasil, muito mais de ter sido o país que ajudou na logística das missões humanitárias para a entrega dos políticos e dos membros da força pública colombiana que estavam em poder das FARC. Há uma percepção que indica que o governo do Brasil esperava fazer parte desse processo de paz, pela sua relevância na

16 Informação disponível no site da Oficina del Alto Comisionado para la Paz de junho de 2014. “Entérese del Proceso de Paz”: <<http://www.santospresidente.com/media/enteresedelprocesodepaz.pdf>>, acesso em dez. de 2015. Ver, também, “Delegación de Paz de las FARC-EP, Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” do 22 de agosto de 2012 disponível no mesmo site: <<http://www.pazfarc-ep.org/acuerdos/agenda-habana>>; acesso em dez. de 2015.

17 Inicialmente o prazo era de seis meses, porém resultou ser pouco tempo. Assim, as partes definiram que as negociações acabarão antes de finalizar o ano de 2016.

região e porque fazer parte poderia ser muito favorável para sua procura do posto no Conselho de Segurança das Nações Unidas. Mas neste ponto as FARC se mostraram um pouco ambíguas: quando se encontravam na etapa exploratória o governo colombiano pediu ter o Brasil como país amigo, no entanto as FARC vetaram essa possibilidade, levando ao governo colombiano a ter que optar pelo Chile. Dias depois de se conhecer o começo do processo de paz entre as FARC e o governo colombiano, o comandante das FARC, Luis A. Albán de codinome Marcos León Calarcá, quem é delegado dessa organização no processo de paz, afirmou que o Brasil é:

(...) um dos países mais importantes da América Latina que pode influir na economia regional em temas de grande alcance – e acrescentou – as FARC acreditam que são necessárias mudanças não só na vida de Colômbia senão em todo o continente, pelo que o Brasil não pode ficar por fora das negociações. (Arias, 2012, parr. 5º)

Essa situação que parece ser contraditória tem sido explicada pelas mesmas FARC em vários foros organizados pelos movimentos e organizações populares da Colômbia e da América Latina. Quando a delegação de paz das FARC, que se encontrava na cidade da Havana, foi indagada por esse tema e eles responderam que embora achem importante a participação do Brasil, não foi considerado inicialmente como um país amigo ou mediador pela ativa participação do Brasil no conflito colombiano. Explicado em detalhes, isto segundo os delegados de paz das FARC obedece a três aspectos: Primeiro, a venda de aviões Super Tucanos que foi acompanhada de transferência de tecnologia e capacitação da Força Aérea do Brasil á sua homóloga colombiana. Com estes aviões se afetou a capacidade ofensiva das FARC, pela forma em que foram usados para lançar bombas MK82 e com eles se executou a operação militar que matou a Raúl Reyes (Vega Cantor, 2015, p.51). Segundo, os convênios militares e de segurança que há entre o Brasil e a Colômbia, onde foram capacitados militares colombianos e são treinados alguns membros das polícias brasileiras na Colômbia. Terceiro, a forma em

que foi blindada a fronteira entre o Brasil e a Colômbia gerando, em varias ocasiões, hostilidades entre o Exército do Brasil e as FARC¹⁸.

O governo do Brasil em ocasiões mostrou sua intenção de respaldo ao processo de paz. Após o anúncio, em setembro de 2015, o presidente da Colômbia e o principal comandante das FARC em dar um fim ao conflito armado, o governo brasileiro, em cabeça da presidenta Dilma Rousseff, parabenizou ao seu homólogo colombiano e se disponibilizou para ser parte dos países que cooperem no pós-conflito afirmando que:

Eu gostaria de dizer que o Brasil tem imenso interesse em cooperar com a fase pós-conflito, com a reconstrução tanto no que se refere ao Plano Nacional de Agricultura, contribuindo com a nossa experiência na área da agricultura familiar e da agricultura comercial, como também nos dispendo a cooperar nas questões relativas a infraestrutura com foco em inclusão social que também pode vir a facilitar bastante o desenvolvimento das áreas que até então estavam conflituadas. (Brasil, 2015, parr. 7º)

Já no processo exploratório do governo colombiano e a organização insurgente Exército de Libertação Nacional (ELN)¹⁹ realizaram-se várias reuniões durante os anos de 2013, 2014 e 2015. Nessas reuniões o Brasil junto com o Equador e a Noruega serviram de mediadores, e o Chile, a Venezuela e a Cuba como acompanhantes. No caso do governo do Brasil como mediador possibilitou vários encontros em território brasileiro entre os delegados do

18 No Fórum pela Paz na Colômbia que ocorreu na cidade de Porto Alegre, Brasil, em 24 a 26 de maio de 2013, aconteceu uma videoconferência com os delegados da paz da FARC que estão na cidade da Havana, nesse evento eles responderam às perguntas dos assistentes. Mais informação disponível nos sites: <<http://www.sul21.com.br/jornal/desde-havana-representantes-das-farc-pedem-por-acordo-de-paz-na-colombia/>>; <<http://operamundi.uol.com.br/conteudo/noticias/29064/forum+pela+paz+na+colombia+reune+organizacoes+de+varios+países+em+porto+alegre.shtml>>; <http://forum-pelapaznacolombia.blogspot.com.br/p/blog-page_19.html>; Debate com as FARC-EP: <<https://www.youtube.com/watch?v=MNKYv6oUe5w>>; Acesso em dez. de 2015.

19 O ELN é a segunda maior organização insurgente da Colômbia, segundo o Centro Integrado de Inteligência da Força Pública da Colômbia conta com 1546 combatentes.

governo colombiano e os delegados do ELN, mas com um cenário onde setores sociais de direita e extrema direita pressionam à atual presidenta Dilma Rousseff na busca de gerar sua saída do governo, ao parecer preferiu se manter à margem e não servir mais como mediador nem facilitar reuniões entre as partes no território brasileiro²⁰.

Esse processo do ELN ao parecer não mostra avanços significativos, isto porque a diferença do processo de paz com as FARC, no processo de negociação com o ELN o governo colombiano definiu outras condições. Segundo o chefe da delegação de negociação do governo colombiano, Humberto de la Calle Lombana, o ELN para iniciar o processo de negociação tem que aceitar uma agenda que garanta deixar as armas, cessar-fogo, a não repetição e se comprometer na reparação das vítimas²¹.

Sendo assim, o processo de paz que mais mostrou avanços é o processo com as FARC, e ao parecer, se esse processo chegasse a um acordo final, o ELN ver-se-ia forçado a concretizar um acordo de paz ou a ser incluída dentro do processo das FARC. Essa tendência toma força pelo menos por três motivos: o ELN é uma organização insurgente que mostra ter perdido capacidade político-militar ficando mais em uma situação de resistência e sem uma capacidade ofensiva estratégica; o processo de paz entre o governo colombiano e as FARC desenvolveu uma agenda político-social ampla onde o ELN poderia sentir-se acolhido; e três, se as FARC finalizam sua luta armada todo o aparato militar da força pública colombiana, que se fortaleceu com o PC, se centraria em combater as estruturas enfraquecidas do ELN.

Mas o futuro que se mostra com a paz que se esta construindo com as FARC e o ELN tem um grave risco, o risco de não superar os fatores políticos, so-

20 Mais informação em: Adghirni, Samy. "Brasil abrigou negociações entre guerrilha ELN e Colômbia, mas recuou". Folha de São Paulo. (Edição on-line 09/10/2015).

21 Ver, por exemplo, "De la Calle reitera llamado al ELN para iniciar diálogos pero con condiciones". *El País*. (Edição on-line 14/05/2014).

ciais e econômicos que geraram o conflito e que com o passar dos anos se foram fazendo mais complexos. Nesse cenário o Brasil poderia jogar um papel importante pela dinâmica que estão tomando as relações multilaterais e a convergência no comércio com a Colômbia.

Isto porque se bem o atual presidente Juan Manuel Santos mostra algumas rupturas com o governo de Uribe (2002-2010), também tem continuidades. É importante lembrar que Santos dirigiu o Ministério de Defesa no governo de Uribe e foi seu candidato presidencial lhe dando continuidade às políticas de segurança como o PC (Leal Buitrago, 2011, p.16); mas também nas políticas econômicas, onde se incluem as relações comerciais com o Brasil, as quais foram fortalecidas.

No plano de governo de Juan Manuel Santos, de 2010-2014, "*Prosperidad Para Todos*" se propôs aumentar o incentivo dos investimentos estrangeiros nas áreas mineiro-energéticas. Proposta que Santos chamou da "Locomotiva" ou a "Maria-Fumaça mineiro-energética" para simbolizar a intensidade em que se definiu o extrativismo no solo colombiano²². Mas para isso também explicava que seria necessária uma análise geológico de pelo menos 80% do território colombiano com mais de 200 contratos para empresas de mineração ou de hidrocarbonetos (*Ibid*, p.298).

Nesse ponto as empresas brasileiras entraram a competir com força desde o governo de Uribe Vélez, ano de 2009, principalmente a Petrobras, a Vale do Rio Doce, Gerdau e MPX de Eike Batista (Lozano Garzón, 2009). No caso de Eike Batista, dono da principal reserva de carbono da Colômbia, este por sua crise econômica vendeu parte de suas reservas nesse país a uma empresa da Turquia²³. Da mesma forma a Colômbia se propôs fazer parceria com as

22 Maiores informações no "Plan Nacional de Desarrollo Todos por un Nuevo País: Paz, Equidad, Educación 2014-2018" da República da Colômbia do ano de 2015, disponível no site: <http://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/simon_gaviria.pdf>; acesso em: out. 2015.

23 Consultar por exemplo "Pelea en París por carbón de Eike Batista en Colombia", *El Tiempo* (Edição on-line 30/03/2015).

empresas brasileiras para desenvolver mais o agronegócio com a monocultura, principalmente para a produção de etanol²⁴. A plataforma que gera a IIRSA para as relações comerciais da Colômbia e do Brasil poderia facilitar o fortalecimento dessas iniciativas.

Porém, para que se possa explorar todo o território colombiano, como o afirma Santos, e pôr em movimento a “Maria-Fumaça Mineiro-energética” em conjunto com o fortalecimento do agronegócio se faz necessário o fim do conflito armado. Isto porque, a maioria dos pontos onde há mineração se encontram em lugares da selva e de difícil acessibilidade geográfica. Em um informe da Polícia Nacional da Colômbia, que foi publicado pela revista *Semana*, afirma que em 233 municípios colombianos localizados em 24 departamentos²⁵ há mineração ilegal, correspondendo a um 70 % do território colombiano. A maioria desses municípios são afetados pelo conflito armado²⁶.

Considerações finais

As relações entre o Brasil e a Colômbia em linhas gerais apresentavam um padrão de distanciamento. A origem desse padrão pode ser relacionada ao Brasil não ter participado do Congresso do Panamá, porque o governo imperial brasileiro tinha receios de estabelecer uma aliança com os vizinhos hispano-americanos, que segundo a sua visão eram anárquicos e instáveis, e por outro lado, os vizinhos viam o governo imperial brasileiro como uma continuidade no colonialismo europeu.

No final dos anos 1970 a crescente influência dos EUA no país andino gerou preocupações entre os formuladores de política externa brasileiros, culminando no ápice de desconfiança mútua na implementação do PC em

24 “Empresas brasileñas buscan negocios en Colombia”, *El Tiempo* (Edição on-line 01/04/2014).

25 A Colômbia administrativamente está dividida em 32 entidades territoriais chamadas departamentos e se mantém uma estrutura nacional centralizada.

26 Informação disponível no informe exclusivo em: “El nuevo flagelo que devora a Colombia. La minería ilegal está acabando con las selvas y ríos del país”. Revista *Semana* (Edição on-line 01/04/2015).

1999. Porém, com a proposta da IIRSA em 2000 se gerou a possibilidade de convergências entre os dois países, tanto pela postura do Brasil em tentar fomentar uma iniciativa que aparentemente seria apolítica (integração da infraestrutura) como pelo movimento da diplomacia colombiana em fomentar uma maior diversificação de sua agenda externa tradicionalmente ligada somente à questão da Segurança Nacional.

Esse movimento apresenta suas limitações, tanto pelo lado do Brasil que não assume suficientemente os custos de uma possível liderança na integração regional, como pelo lado colombiano que continua dependendo do apoio dos EUA no combate às drogas e nos acordos de livre comércio.

Pelo lado brasileiro, dois problemas parecem centrais: a falta de investimentos nos países vizinhos tanto na área de segurança (papel limitado na resolução de conflitos na região) quanto na de infraestrutura, a qual despertou desconfiança em relação à atuação das empreiteiras brasileiras (muitas financiadas pelo Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social - BNDES) na região e sobre os impactos ambientais e sociais das mesmas.

Em acordo com os analistas colombianos Eduardo Pastrana, Diego Vera e Oscar Simmonds Pachón, parece correto afirmar que a Colômbia pode ser considerada uma potência secundária pelos seus atributos econômicos, militares e políticos, porém com uma política externa muito ativa na era Santos. É um Estado com grande potencial de conexões políticas e diplomáticas por sua estratégica posição geográfica e recursos. Seus interesses de diversificação comercial e atração de investimentos explicam sua nova convergência com o Mercado Comum do Sul (Mercosul) e com a Unasul. Como os autores citados argumentaram, alguns dos interesses colombianos com os EUA não se diluíram, mas nesse momento apresenta uma formulação de política externa mais autônoma e aberta e que busca criar a imagem de um “sócio confiável”, estável e maduro democraticamente, para se situar no

centro de gravidade dos processos de integração Sul-americana (Pastrana & Vera, 2013, pp.645 e 646).

O Brasil, embora ausente na paz da Colômbia, poderia se converter em um parceiro chave para o desenvolvimento do sexto ponto (Implementação, verificação e referendação das negociações de paz) no processo de paz entre o governo colombiano e as FARC, assim como do, quase possível, processo de paz com o ELN. O novo período que se vislumbra para Colômbia no pós-conflito poderia significar varias mudanças nas políticas deste país andino, como o aponta o plano de governo de Juan Manuel Santos, 2014-2018, *“Todos por un Nuevo País: Paz, equidad, Educación”* (República da Colombia, 2015): a primeira são as mudanças nas políticas de seguranças com a diminuição de sua estrutura militar e da cooperação com os Estados Unidos; o que poderia levar a que se acabe a desconfiança que se havia dado com o PC, por parte do Brasil. A segunda é nas políticas de comunicação com o aumento dos investimentos na infraestrutura viária e hidrovias, que poderia levar a melhorar a comunicação na fronteira destes dois países. A terceira são as políticas mineiro-energéticas, com a exploração, principalmente, das reservas de minérios que estão nas áreas onde havia conflito, áreas onde o Brasil já tem empresas. A quarta são as políticas para o desenvolvimento das áreas rurais, com o incentivo para o aumento da exploração agropecuária tenificada, isto considerando que é nas áreas rurais onde mais se acentuou o conflito armado e onde há mais população pobre na Colômbia, e no caso do Brasil poderia aportar muito por ser uma potência agropecuária. Quinta é o fortalecimento da indústria de turismo, na qual o Brasil poderia aportar pela sua experiência e pela empresa de aviação Avianca do grupo Synergy.

Há muitas possibilidades para um aumento significativo das relações e as convergências políticas do Brasil e da Colômbia. A proposta da IIRSA poderia se converter em uma plataforma que potencialize essas relações, porque pode ser o médio ideal para satisfazer as demandas colombianas e para

que o Brasil acentue seu papel na região com uma maior integração com a Colômbia.

Referências

- Arias, J. (2012). *Las Farc quieren a Brasil como mediador*. Recuperado de: <http://blogs.elpais.com/vientos-de-brasil/2012/10/las-farc-quieren-a-brasil-como-mediador.html>
- Betancourt, C. & Martínez, H. (2001). El Plan Colombia o el fundamentalismo en la lucha antidrogas. *Revista Economía Colombiana*, 283(8).
- Brasil, (2015). Paz entre governo colombiano e as Farc é vitória da América Latina, diz Dilma. Recuperado de: <http://www.brasil.gov.br/governo/2015/10/paz-entre-governo-colombiano-e-as-farc-e-vitoria-da-america-latina-diz-dilma>
- Burges, S. W. (2009). *Brazilian Foreign Policy after the Cold War*. United States of America. Florida, Estados Unidos: University Press of Florida.
- Casas, A. (2007). *Pensamiento sobre integración y latinoamericanismo: orígenes y tendencias hasta 1930*. Bogotá, Colombia: Ediciones Ánthropos.
- Caycedo, J. (2005). Impacto regional do conflito colombiano na América Latina. En: J. Caycedo, *Hegemonias e Emancipações no século XXI*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Corazza, F. (2015). "Histórico avanço para o fim do conflito. Sete". O Estadão. (edição on-line, 23/09/2015).
- Dulci, T. M. S. (2008). *As Conferências Pan-Americanas: identidades, união aduaneira e arbitragem (1889 a 1928)*. São Paulo, Brasil: Universidade de São Paulo.
- EUA. Public Law 107-56. Uniting and strengthening America by providing appropriate tools required to intercept and obstruct terrorism (USA patriot act) act of 2001. Recuperada de: <https://www.gpo.gov/fdsys/pkg/PLAW-107publ56/pdf/PLAW-107publ56.pdf>
- Freire, M. D. (2009). Paradigmas de segurança no Brasil: da ditadura aos nossos dias. *Aurora*, 5(3), 49-58.

- Leal Buitrago, F. (2011). Una visión de la seguridad en Colombia. *Análisis Político*, 73(9), 3-36.
- Liévano Aguirre, I. (1969). Bolivarismo y Monroísmo. *Revista Colombiana*, 17(27), 1-56.
- Lozano Garzón, R. (2009). "Colombia es 'El Dorado' del carbón para los brasileños". *Portafolio* (Edição on-line 20/01/2009).
- Monteagudo, B. (2003). *Ensayo. Sobre la necesidad de una Federación General entre los Estados Hispano-americanos y plan de su organización*. Buenos Aires, Argentina: Del Cardo. Recuperado de: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/8794.pdf>
- Pachón, O. S. (2014). Brasil y Colombia frente a la integración infraestructural: entre la construcción de región y el ostracismo. *Pap. Polít.*, 19(1), 237-263.
- Pastrana, E. & Vera, D. (2013). Las relaciones entre Colombia y Brasil en un contexto de regionalización diversificada en Suramérica y de un mundo multipolar emergente. *Pap. Polít.*, 18(2), 613-650.
- Pizarro Leóngomez, E. (2006). *Uma democracia sitiada*. Rio de Janeiro, Brasil: Biblioteca do Exército.
- Ramírez, C. (1998). Conflicto agrario y medio ambiente. *Revista Foro*, 35(9).
- Ramírez, S. (2007). Colombia y Brasil: una lenta y paradójica aproximación. En W. Hofmeister, F. Rojas & L. G. Solís (Ed.), *La Percepción de Brasil en el Contexto Internacional: Perspectivas y Desafíos*. Río de Janeiro, Brasil: Konrad-Adenauer-Stiftung.
- Restrepo, L. A. (2004). La difícil recomposición de Colombia. *Nueva Sociedad*, 192, 46-58.
- Vega Cantor, R. (2015). *La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado*. Bogotá, Colombia: Espacio Crítico.

NOTAS SOBRE UMA CRUZADA MORAL NA ERA DIGITAL: A “IDEOLOGIA DE GÊNERO” COMO AMEAÇA À SOCIEDADE BRASILEIRA

Fernando De Figueiredo Balieiro*
Tiago Duque**

* Professor e pesquisador da Universidade Federal de Santa Maria (Brasil).
Entre em contato: fernandofbalieiro@gmail.com

** Professor e pesquisador da Universidade Federal de Mato Grosso do Sul (Brasil).
Entre em contato: duque.hua@gmail.com

RESUMO

O presente capítulo busca analisar a emergência de uma cruzada moral em oposição à chamada “ideologia de gênero” no Brasil dos últimos anos. Como forma de reação à consolidação acadêmica da área de gênero e de políticas públicas voltadas às diferenças na escola, argumenta-se que, por meio de diversos atores (religiosos, políticos e midiáticos) fomentou-se medos e temores sociais em relação a mudanças nos padrões morais da sociedade, no que tange ao reconhecimento das desigualdades entre homens e mulheres, mas especialmente na abordagem escolar das formas dissidentes de experienciar gênero e sexualidade. O texto analisa a formação de uma cruzada moral contrária à “ideologia de gênero” nas mídias digitais, com o foco em dois canais de YouTube que se destacam por serem mantidos por “empreendedoras morais” voltadas à oposição ao feminismo e às políticas centradas em gênero e sexualidade. A partir de uma pesquisa preliminar, buscou-se evidenciar de que modo as YouTubers se inserem em um contexto político marcado pela emergência desta cruzada moral e como suas posições também se relacionam com a lógica das relações sociais mediadas pelas plataformas digitais, com centralidade para o YouTube.

Palavras-chave: Ideologia de gênero, Cruzada moral, Mídias digitais, YouTube.

ABSTRACT

The present chapter seeks to analyze the emergence of a moral crusade in opposition to the so-called “gender ideology” in Brazil in recent years. As a way of reacting to the academic consolidation of the gender area and of public policies focused on differences in school, it is argued that, through various actors (religious, political and media), fears and social concerns were fostered in relation to changes in Moral standards of society, regarding the recognition of inequalities between men and women, but especially in the school approach of experiencing different ways of gender and sexuality. The text analyzes the formation of a moral crusade against “gender ideology” in digital media, focusing on two YouTube channels that stand out for being held by “moral entrepreneurs” which are opposed to feminism and gender and sexuality policies. From a preliminary research, we tried to identify how the analyzed YouTubers are inserted in a political context marked by the emergence of this moral crusade and how their positions are also related to the logic of the social relations mediated by the digital platforms, especially YouTube.

Keywords: Gender ideology, Moral crusade, Digital media, YouTube.

“Vejam a perversidade que tem por trás dessa ideologia de gênero”.
“Não vou deixar eles fazerem essa atrocidade com as nossas crianças”.

YouTuber, sobre a “ideologia de gênero” nas escolas.

“Vocês já pensaram que se isso for legalizado no Brasil [...] o que vai acontecer com a segurança das mulheres e das crianças que usam os banheiros?”

YouTuber, sobre o possível uso do banheiro feminino por mulheres trans.¹

Os trechos supracitados são parte de vídeos de canais do YouTube que se destinam a discutir temas variados, mas cuja tônica se centra nas críticas ao feminismo e, de forma especial, nas ditas questões de gênero. São perceptíveis as interpretações alarmantes sobre a difusão de um conceito que passou a ser incorporado em pesquisas de diversas áreas do conhecimento do final da década de 1970 e respaldar políticas públicas até os dias de hoje. Falar em “gênero” se tornou um tópico polêmico nos últimos anos. Esse texto busca fazer uma genealogia de como foi possível surgir um discurso articulado a partir da ideia de que há uma “ideologia de gênero” e que essa seria perniciosa à sociedade. Para tanto, o seu foco é na análise preliminar de dois canais do YouTube voltados à questão, ambos pensados como meios de alertar a população sobre uma perspectiva pretensamente enganosa, a partir de uma suposta *expertise* das formadoras de opinião. No entanto, como veremos, esse discurso apenas se tornou legítimo a partir de uma construção histórica que envolveu agentes, grupos e instituições diversos, dos quais as YouTubers não podem ser vistas à parte.

De forma a contextualizar a emergência dessa visão no cenário político bra-

1 Evitou-se aqui a exposição dos canais analisados, considerando que isso não interfere na análise proposta neste estudo preliminar, além de buscar evitar as polêmicas pessoais que tendem a seguir as críticas nas plataformas online, perdendo o seu caráter de crítica e análise acadêmica.

sileiro de modo mais abrangente, Keila Deslandes (2015), aborda como nas últimas décadas houve um fortalecimento das áreas de pesquisa de gênero e das iniciativas de políticas educacionais na temática no Brasil. Ressalta, porém, que tal desenvolvimento se deparou com uma crescente reação conservadora articulada politicamente que passou a conceber gênero, a partir de uma leitura enviesada, como uma ameaça às famílias, às crianças e, no limite, à sociedade, devendo ser banida do debate público. Estabeleceu-se assim uma agenda política anti-feminista e oposicionista ao próprio uso do termo “gênero” em políticas públicas, com especial recusa a sua abordagem em práticas pedagógicas nas escolas.

O que se sabe é que essa reação não se deu no nível de uma crítica sustentada pelo conhecimento teórico aprofundado sobre o tema, ou de uma análise dos resultados das políticas públicas desenvolvidas, mas por interpretações alarmantes como uma suposta “destruição da família”, uma presumida “ameaça às crianças”, dentre outras interpretações similares. O crescimento dessa reação se configura em um plano internacional, com a difusão de uma noção denominada de “ideologia de gênero” que se torna a expressão chave pela qual as políticas que lidam com gênero e sexualidade passam a ser compreendidas, conforme analisaremos no tópico a seguir. O foco desse texto, entretanto, seria a recepção e articulação nacional desse discurso oposicionista às iniciativas de políticas educacionais na promoção da igualdade de gênero.

Os efeitos dele no contexto nacional foram a fomentação de medos e temores sociais em relação a mudanças nos padrões morais da sociedade, no que tange ao reconhecimento das desigualdades entre homens e mulheres, mas especialmente na abordagem escolar das formas dissidentes de experienciar gênero e sexualidade. Tal exemplo nos serve de referência para pensar como determinadas mudanças no âmbito moral é, em muitos exemplos históricos, alvo de respostas marcadas por concepções emocionalmente carregadas, diante de ameaças a determinadas concepções, posições, inte-

resses e valores de grupos específicos. Nestes casos, as mudanças passam a ser vistas como perigo a própria existência de uma ordem social. Sociologicamente, tais reações têm sido conceituadas como pânico moral:

pânico moral pode ser definido em linhas gerais como um movimento de massa que emerge em resposta a algo falso, exagerado, ou como uma ameaça mal definida à sociedade e propõe a endereçar essa ameaça através de medidas punitivas: penas severas, "tolerância zero", novas leis, vigilância comunal, expurgos violentos. (Lancaster, 2011, p.23)²

Foram vários os estudos sobre pânicos morais que se tornaram clássicos na sociologia (Conf. Cohen, 1972; Goode & Bem-Yehuda, 2003; Miskolci, 2007) abordando reações ao comportamento juvenil, à homossexualidade, à prostituição, às diferenças religiosas, ao uso de drogas, dentre outros, as quais, em locais e períodos específicos se transformam em um perigo à sociedade, demandando reações enérgicas e, em períodos subsequentes, deixando de ser o centro das preocupações sociais, ainda que muitas vezes deixando consequências culturais e institucionais de longo prazo. Goode e Bem-Yehuda (1994) afirmam que parte dos pânicos morais são consequência de cruzadas morais, embora nem todos; ao mesmo tempo em que as cruzadas morais não necessariamente se transformam em pânicos morais. As cruzadas morais dependem de empreendedores morais, agentes comprometidos com a mudança social tendo em vista um comportamento ou ação que é compreendida como difundida e nociva à sociedade. Defendemos a hipótese que no caso da "ideologia de gênero", é perceptível a formação de uma cruzada moral, com alguns traços de pânico moral cujas consequências futuras ainda são desconhecidas.

2 Todas as traduções das citações diretas escritas em outra língua que não o Português foram feitas pelos autores.

Se não percebemos de forma visível a perseguição sistemática de caráter policial e judicial aos supostos agentes da “ideologia de gênero”, uma série de reações podem ser notadas. No Brasil, frente às supostas ameaças, criou-se várias iniciativas que buscam, de um lado, retirar “gênero” das políticas públicas e, de outro lado, propor medidas de vigilância em relação aos professores - vistos como doutrinadores - a trabalhar com a temática nas escolas, como é possível perceber na elaboração, defesa e difusão do Programa Escola Sem Partido³. Embora a “ideologia de gênero” seja uma noção elaborada em círculos intelectuais e religiosos, como veremos a seguir, para se transformar em uma cruzada moral e se difundir com traços de pânico morais, ela depende de sua difusão de forma mais ampla na sociedade e, para tanto, as mídias são um instrumento fundamental.

Em contextos internacionais, boa parte dos pânico morais do século XX, as mídias também tiveram um papel fundamental, a ponto de serem chamados de *media panics* (Lancaster, 2011, p.26). Por isso, o foco deste texto serão elas, mas, trataremos das mídias digitais, não no sentido de uma compreensão de uma suposta substituição dos meios de comunicação de massa, mas do entendimento de que há uma convergência entre tais mídias⁴, especialmente a partir de um foco que considera as novas socialidades criadas a partir da configuração de uma era digital (Miskolci, 2016). Estamos assistindo a uma complexa emergência de um novo padrão midiático que desafia a produção centralizada, ainda que não a substitua completamente, mas a delinea novas lógicas. Passamos de um paradigma de “um-para-muitos” para

3 Este grupo avalia que há vítimas de assédio de grupos e correntes políticas ideológicas no Brasil “com pretensões claramente hegemônicas”, especialmente nas escolas. Segundo este “movimento”, os espaços escolares se transformaram em “meras caixas de ressonância das doutrinas e das agendas desses grupos e dessas correntes”. Por isso, dizem que buscam lutar pela “descontaminação e desmonopolização política e ideológica das escolas”, “pelo respeito a integridade intelectual e moral dos estudantes” e “pelo respeito ao direito dos pais de dar aos seus filhos a educação moral que esteja de acordo com suas próprias convicções”. Maiores informações em <www.programescolasempartido.org/>. Acessado em 18 de Fev. de 2017.

4 A era digital não se caracteriza apenas por rupturas e novidades, mas também por continuidades e aprofundamentos de fenômenos previamente abordados pela sociologia, como a exposição midiática e a influência da comunicação e seus conteúdos na cultura contemporânea (Miskolci, 2016, p.275).

outro marcado por remetentes e destinatários híbridos, reconhecendo que “[...] todo ponto no espaço é conectado por meio de comunicação mediada para cada outro ponto e essa conexão é sempre potencialmente bidirecional [...]” (Couldry, 2009, pp.52-53). Considerando a complexidade das novas mídias caracterizada pela não mais definição estrita entre emissor e receptor, ainda é possível pensar, com Lancaster (2011, p.26), que a “internet é mais eficiente em transformar uma anedota em evidencia do que a cadeia de jornais Hearst”, algo fundamental para a concretização de pânico morais.

Esse novo enquadramento midiático também suscitou a emergência de novas/os formadoras/es de opinião que não necessariamente passam pelos meios socialmente autorizados que caracterizam as grandes corporações midiáticas de outrora (como a formação universitária na área e o domínio do conhecimento científico do período, etc.). Como exemplo, vemos surgir e circular a denominação de “influenciadoras/es” para aqueles/as que criam e mantêm canais de sucesso no YouTube. Tais mudanças constroem uma nova relação entre a emissão e recepção das mensagens midiáticas, na qual “as plataformas online atraem justamente por eliminarem intermediários dando a falsa impressão de que a rapidez equivale à eficiência” (Miskolci, 2016, p.287). Em outros termos, o que Richard Miskolci (2016), propõe é pensar como por detrás da concepção comumente difundida da facilitação da informação e do conhecimento via redes sociais, há uma série de mecanismos, nem sempre visíveis, que modulam as mensagens emitidas, nem sempre ponderadas pela autocrítica e pelo diálogo.

José Van Dijck (2016), salienta para a necessidade de compreender as novas plataformas digitais não apenas como novas formas potencializadas de conexão entre indivíduos, mas como formas de conectividade marcadas por direcionamentos operados por procedimentos técnicos dentro de uma nova infraestrutura online corporativamente desenhada. As formas de comunicação não são livres e neutras, antes são marcadas por escolhas técnicas que precedem a participação nas plataformas digitais. Na apresentação da

obra da investigadora holandesa, Ines Dussel sintetiza que Dijck “não supõe que estamos cada vez mais conectados em rede e na rede, senão que esta se torna um modo de estruturar uma forma inédita de estar com os outros e produz uma ‘sociabilidade conectada’” (2016, p.10). Em outros termos, trata-se de uma abordagem que considera a socialidade contemporânea marcada por um quadro tecnocultural específico, alicerçado sobre estruturas socioeconômicas⁵.

Como traços do quadro tecnocultural contemporâneo, segundo Miskolci (2016), destacamos duas características: a primeira seria o possível incentivo ao engajamento político, ainda que não necessariamente vinculado a concepções democráticas e de justiça social e, muitas vezes marcado por demandas de protagonismo individual, a segunda seria por operar quase sem regulações e medições de justiça, abrindo espaço para “[...] um verdadeiro vale-tudo no qual assistimos conflitos, cruzadas morais e perseguições individuais” (2016, p.286). Tais compreensões atestam a ingenuidade de uma percepção *a priori* de que a troca de informação levaria conseqüentemente ao esclarecimento por meio do diálogo. Por meio do foco nas plataformas como YouTube, Facebook, Twitter, pesquisas têm se debruçado sobre a disseminação de discursos de ódio e a formação crescente de “bolhas” de informação que desencorajam a troca de opiniões conflitantes (Beleli, 2016).

O foco nos vídeos do YouTube se dá pela popularidade crescente dessa plataforma, ao menos desde 2006 quando incorporada pelo Google, associando-se e modificando os meios convencionais da indústria de entretenimento. No entanto, tais vídeos não serão analisados separadamente. Pelo contrário, corroborando a crítica ao “mito do ciberespaço” (Miskolci, 2016)

5 Segundo Van Dijck “A conectividade não tardou em evolucionar até se tornar um recurso valioso, na medida em que os engenheiros encontraram métodos de codificar toda esta informação em algoritmos que contribuem a moldar uma forma particular de sociabilidade online, a ponto tal de convertê-la ademais em um bem rentável nos mercados eletrônicos, alimentando um mercado global de mídias sociais e conteúdo gerado pelos usuários” (2016, p.19).

que compreende o "virtual" como uma esfera à parte, consideramos a estreita relação entre online e offline que marca a socialidade contemporânea, altamente mediada pela técnica, intensificando certas trocas e relações no âmbito social e político, dentro e fora das plataformas online. Considerado isso, a análise subsequente se dará abordando as inter-relações entre diversos espaços e sujeitos, considerando que:

conglomerados da mídia, atores institucionais, e facções políticas, todos tem sua parte na produção e administração de certos tipos de medo; provocam pânico para vender jornais, forjar "comunidade", frear dissenso ou alimentar vários tipos de disciplina social. (Lancaster, 2011, p.26)

Dentro de uma perspectiva que considera que a realidade social só pode ser pensada como construída e negociada por meio da ação e comunicação entre as/os seus membros, buscaremos compreender as/os agentes envolvidas/os na criação e reiteração de uma cruzada moral, sem deixar de analisar que tais interações online se dão em uma lógica mediada em termos técnicos, ideológicos e corporativos. Com o foco em como os valores morais são renegociados por meio das/os agentes nos referidos canais, atentaremos para a produção da noção de "ideologia de gênero", ligada aos temores de suposta desintegração social contida nela, bem como para a veiculação e compartilhamento dessa concepção pelas mídias. Para tanto, este artigo se fundamenta em uma discussão chave da denominada *Sociologia do Desvio* de Howard Becker (2008), para quem é necessário atentar para o processo de fabricação social das regras e, portanto, do estabelecimento dos limites entre o aceitável e do inaceitável compreendidos de forma contextual.

Adentramos em uma perspectiva de análise que aborda a processualidade da conformação de normas, seus conflitos constitutivos e, de forma adicional, os aspectos emocionais envolvidos, na medida em que o fazer das regras envolve sempre a tematização dos perigos de rompê-las, ou em ou-

tro sentido, envolve a emergência das supostas ameaças. É nesse sentido que analisaremos a “ideologia de gênero” como uma nova cruzada moral, compreendendo-a em outros termos que não aqueles que fundamentam os seus usos por grupos conservadores. Para tanto, faremos uma análise de sua conformação como uma cruzada moral desde a elaboração da noção de “ideologia de gênero” ao surgimento de empreendedores morais em diversos campos, conformando uma rede de oposição às políticas voltadas às questões de gênero. Em seguida, adentraremos na cruzada moral em seu enquadramento digital, analisando de forma preliminar dois canais do YouTube, pretendendo abordar a forma aproximada na qual “formadoras de opinião” fazem chegar suas versões sobre a denominada “ideologia de gênero” a um público mais amplo.

“Ideologia de Gênero”: a emergência de uma nova cruzada moral no Brasil

Há tempos tem circulado um discurso crítico à reflexão feminista no que se refere ao conceito de “gênero” entre setores religiosos conservadores, ou, pelo menos, ao que foi compreendido por esses setores do conceito mencionado. Mas, no Brasil, foi apenas nos últimos anos que a expressão “ideologia de gênero” ganhou o noticiário e as arenas dos debates sobre políticas públicas. O estopim da reação se deu com a criação do “Programa Escola sem Homofobia”, que previu a elaboração do kit anti-homofobia⁶, sob supervisão da então Secretaria de Alfabetização e Diversidade (SECAD⁷), da *Global Alliance for LGBT Education* e da Associação Brasileira de Lésbicas, Gays, Bissexuais, Travestis e Transexuais (ABGLT). Sua implementação “[...] tornou-se catalisadora de diversas e poderosas forças de resistência ao que

6 Apelidado pejorativamente de “kit gay”, este material pedagógico de combate à homofobia no ambiente escolar tornou-se o alvo maior das críticas ao Programa Escola sem Homofobia, em especial, oriundas da chama “bancada evangélica” e de parlamentares conservadores e ultraconservadores, entre os quais se destacaram os discursos inflamados e amplamente difundidos pela mídia e redes sociais do deputado Jair Bolsonaro (PP-RJ), os quais acusava, que o conteúdo do kit faria “apologia ao homossexualismo e à promiscuidade” (Deslandes, 2015, p.50).

7 Criada em 2004, na gestão do Ministro Tarso Genro, a partir da fusão das antigas Secretarias de Inclusão Educacional (Secrie) e Secretaria Extraordinária de Erradicação do Analfabetismo (Seea), todas do MEC. Foi transformada em Secretaria de Educação Continuada, Alfabetização, Diversidade e Inclusão (SECADI), no início do ano de 2011, a partir da fusão com a antiga Secretaria de Educação Especial (SEESP-MEC) (Deslandes, 2015, p.14).

posteriormente passou a ser conhecido como a 'ideologia de gênero' na educação nacional" (Deslandes, 2015, p.41). Foram diversas/os as/os agentes que, passando pela esfera da política partidária tradicional, pela esfera religiosa, pela esfera midiática, sinalizaram a possível ameaça contida nesse e em programas similares.

Parte dos discursos referentes a uma suposta "ideologia de gênero" tem sido fundamentada em uma tradução para a língua portuguesa, disponível na internet⁸, de fragmentos do livro "The Gender Agenda: Redefining Equality", publicado em 1997 por Dale O'Leary, ativista católica dos Estados Unidos. Nele a autora aponta o surgimento de uma "incorporação da perspectiva de gênero" que supostamente teria dado um "tratamento negativo" ao casamento, a família e a maternidade nos documentos da Conferência Internacional sobre Populações e Desenvolvimento⁹, ocorrida no Cairo, em 1994 e, também, na Quarta Conferência Mundial Sobre as Mulheres¹⁰, realizada em Pequim, em 1995, ambas lideradas pela ONU.

No geral, a autora vê perigo na defesa das feministas (identificadas como "anti-família", em contraponto às/aos "pró-famílias") ao afirmarem que direitos sexuais e reprodutivos são direitos humanos, afinal, segundo ela, promoveria o direito à homossexualidade, a inseminação artificial, ao aborto, a prática sexual entre adolescentes e até o sexo com crianças. Ela faz esta crítica citando diferentes autoras/es que fundamentariam tal "perspectiva"¹¹,

8 Estamos nos referindo ao texto disponibilizado na página do Movimento Escola Sem Partido, que pode ser conferido em: <<http://www.escolasempartido.org/images/agenero>> Acessado em 12 de Dez. de 2016.

9 O relatório final desta conferência pode ser conferido em: <<http://www.unfpa.org.br/Arquivos/relatorio-cairo.pdf>> Acessado em 20 de Jan. de 2017.

10 A declaração e a plataforma de ação estabelecida nesta Conferência podem ser conferidas em: <http://www.onumulheres.org.br/wp-content/uploads/2014/02/declaracao_pequim.pdf> Acessado em 2 de Fev. de 2017.

11 O'Leary não considera as diferentes abordagens teóricas das obras que cita para construir o seu argumento, tampouco contextualiza o quanto essas obras são conflitantes entre si, antes, elabora uma reflexão que dá a entender, erroneamente, que as autoras/es estão na mesma direção crítica e epistemológica, todas/os estariam compondo o histórico linear da teorização sobre o gênero e, com isso, colaborando para a suposta "derrubada" da família.

especialmente as obras “A Origem da Família, da Propriedade Privada e do Estado”, de Friedrich Engels; “A Dialética do Sexo”, de Shulamith Firestone, e “Problemas de Gênero: Feminismo e Subversão da Identidade”, de Judith Butler. O’Leary conclui que:

As feministas radicais e de gênero começaram pela análise marxista, mas se moveram em uma direção completamente diferente dos marxistas econômicos e políticos. Elas não estão trabalhando para uma revolução comunista, mas para uma revolução cultural. Querem derrubar a família, não o estado. Seus inimigos não são os capitalistas burgueses, mas os “puritanos”, os “fundamentalistas”, a “direita religiosa” e a “Santa Sé”. Promovem a vitimologia, a criação de classes de “oprimidos”. Declaram-se defensores da justiça e da equidade, mas seu estilo de justiça e equidade somente se aplica aos “oprimidos”. Ademais, quando essas neo-marxistas alcançam posições de poder, raramente respeitam os direitos daqueles que discordam delas. (O’Leary, 1997, p.23)¹²

Aqui não nos interessa aprofundar em todos os erros de interpretação e análise dos textos usados por esta autora para fundamentar tal posicionamento, antes, com essa breve apresentação, mostrar como, baseado em sua obra, fundamenta-se uma cruzada moral que tem sido realimentada nos últimos anos no Brasil. Alguns discursos de lideranças cristãs repetem exatamente os argumentos de O’Leary. Além disso, é preciso reconhecer que há outras/os líderes religiosas/os que seguiram o mesmo caminho interpretativo, apontando os perigos, segundo elas/es, do que identificam como “perspectiva/ideologia de gênero”. Isso aparece, por exemplo, nas referências usadas pelo Papa Bento XVI, em 21 de dezembro de 2012, na ocasião de apresentação à cúria romana dos votos natalícios. Ele cita os estudos do

12 Para ter acesso a todo o documento: <<http://www.escolasempartido.org/images/agenero>>. Acessado em 20 Jan. de 2017.

rabino-chefe da França Gilles Bernheim, portanto, essa cruzada moral tem origem não somente em lideranças de religiões cristãs. Ainda sobre essa ocasião, assim se pronunciou o pontífice em alusão a máxima de Simone de Beauvoir "Não se nasce mulher; torna-se mulher"¹³:

De acordo com tal filosofia, o sexo já não é um dado originário da natureza que o homem deve aceitar e preencher pessoalmente de significado, mas uma função social que cada qual decide autonomamente, enquanto até agora era a sociedade quem a decidia. Salta aos olhos a profunda falsidade desta teoria e da revolução antropológica que lhe está subjacente- (Papa Bento XVI - discurso de 21 de Dezembro de 2012)¹⁴

Segundo a interpretação do pontífice, "a teoria de gênero" defende uma espécie de voluntarismo auto-definidor do "homem" diante da natureza, passando a sociedade não mais definir o "sexo", mas ele "autonomamente". Chama atenção como a frase "não se nasce mulher, torna-se", de Beauvoir, retorna ao debate político mais uma vez, mas de forma distinta de seu contexto de origem e de sua retomada pelo feminismo da década de 1970.

Vale lembrar que nos anos 1970, o movimento feminista, inspirado em autoras como Beauvoir, entendia que o tornar-se mulher estava contextualizado por uma dominação que atingia a todas as mulheres, inclusive as de classes altas e brancas. Essa opressão sobre as mulheres se dava pelas instituições patriarcais, isto é, aquelas desenvolvidas no contexto da dominação

13 Esta frase está no livro "O segundo sexo", publicado em 1949. Nele, a filósofa considera que a posição da mulher, em relação à dominação masculina na sociedade, é uma construção social. Este livro é tido por muitas/os como o precursor da segunda onda do movimento feminista, a partir da década de 1960. Se antes a questão da dominação era enfrentada com os esforços para as reformas legais, como, por exemplo, o direito das mulheres ao voto, agora, à luz das reflexões de Beauvoir, era preciso enfrentar os aspectos sociais que situavam a mulher em um lugar inferior (Piscitelli, 2009).

14 Discurso do Papa Bento XVI disponível em: <http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/pt/speeches/2012/december/documents/hf_ben-xvi_spe_20121221_auguri-curia.html> Acessado em 31 de Jul. de 2016.

masculina. Logo, este “tornar-se” não era em nada voluntarista, antes, dado pelas formas específicas que o patriarcado assumia nas diferentes culturas. Essa noção, apesar do seu caráter universal, foi bastante útil no contexto da mobilização política, especialmente no sentido de apontar para o quanto a opressão das mulheres não é algo natural e imutável (Piscitelli, 2009). Já nos anos 1990, Butler, uma das mais fundamentais ao debate de gênero contemporâneo, se apropria de forma criativa da frase de Beauvoir, chamando a atenção para o fato de mulher, em Beauvoir, ser um termo em processo, um devir, “um construir de que não se pode dizer com acerto que tenha uma origem ou um fim. [...] Para Beauvoir, nunca se pode tornar-se mulher em definitivo, como se houvesse um *telos* a governar o processo de aculturação e construção” (Butler, 2003, p.59). Na apropriação de Beauvoir por Butler, o gênero é a estilização repetida do corpo, “um conjunto de atos repetidos no interior de uma estrutura reguladora altamente rígida, a qual se cristaliza no tempo para produzir a aparência de uma substância, de uma classe natural de ser” (*Idem*). Seguindo a interpretação na perspectiva teórica desta autora não é possível compreender este “tornar-se”, ou um suposto “devir mulher”, como algo livre das relações socioculturais e de poder, o que, evidentemente, limita qualquer decisão supostamente auto-definidora das pessoas sobre o “sexo”. Utilizamos as palavras “sexo” entre aspas em um sentido crítico, na tentativa de problematizar qualquer perspectiva bio-naturalizante desta categoria, destacando, portanto, seu caráter sociocultural.

Dito de outro modo, precisamos compreender o papel da sociedade nestas novas percepções não essencialistas e/ou não metafísicas da análise sobre “sexo” e gênero. Butler, por exemplo, compreende “sexo” como “parte de uma prática regulatória que produz os corpos que governa” (2001, p.153). Em outras palavras, não devemos tomar “sexo” como aquilo que alguém tem ou uma descrição estática daquilo que alguém é: “ele é uma das normas pelas quais o ‘alguém’ simplesmente se torna viável, é aquilo que qualifica um corpo para a vida no interior do domínio da inteligibilidade cultural” (2001, pp.154-155). Sendo assim, pensar o corpo aqui exige ir além da compreen-

são de um sujeito autônomo e voluntarista no que se refere às suas experiências de gênero e sexualidade, tampouco tomá-lo a partir de uma ideia de determinismo cultural, pelo qual não se vê saída (ou se reconhecem muito poucas) diante das normas e convenções. Esta análise também se distânciava de noções como a ontológica separação entre corpo e mente, afinal, assim estaria impossibilitada de questionar as relações entre ciência, corpo e sociedade. Portanto, o esforço é no sentido tomado por algumas feministas, filósofos/as e cientistas sociais: conceber o corpo sujeito de dinâmicas sociais, como lócus de articulação de relações e legitimador de princípios sobre a sociedade (Monteiro, 2012).

Na acepção crítica à chamada "ideologia de gênero" nasce a recusa de que as discussões de gênero na escola precisariam ser proibidas porque, com ela, passa-se a deixar de ser válida a narrativa bíblica "Ele os criou homem e mulher", afinal, segundo o discurso papal, "Isto deixou de ser válido, para valer que não foi Ele que os criou homem e mulher; mas teria sido a sociedade a determiná-lo até agora, ao passo que agora somos nós mesmos a decidir sobre isto". Portanto, se "Homem e mulher como realidade da criação, como natureza da pessoa humana, já não existem. O homem contesta a sua própria natureza; agora, é só espírito e vontade". Afinal, reforça ele, "Agora existe apenas o homem em abstracto, que em seguida escolhe para si, autonomamente, qualquer coisa como sua natureza".

Além do construcionismo, implicitamente criticado, o perigo referido acima se dá via os efeitos deste equívoco interpretativo, de que o "homem" escolheria, "autonomamente, qualquer coisa como sua natureza", afinal, conforme o seu discurso,

Homem e mulher são contestados como exigência, ditada pela criação, de haver formas da pessoa humana que se completam mutuamente. Se, porém, não há a dualidade de homem e mulher como um dado da criação, então deixa de existir também a família como reali-

dade pré-estabelecida pela criação. [...] Onde a liberdade do fazer se torna liberdade de fazer-se por si mesmo, chega-se necessariamente a negar o próprio Criador; e, conseqüentemente, o próprio homem como criatura de Deus, como imagem de Deus, é degradado na essência do seu ser. Na luta pela família, está em jogo o próprio homem. E torna-se evidente que, onde Deus é negado, dissolve-se também a dignidade do homem. Quem defende Deus, defende o homem. (Papa Bento XVI - Discurso de 21 de Dezembro de 2012)¹⁵

Sob a sombra desse discurso que nega a Deus e ameaça a dignidade do “homem”, a Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB), em 2015, assim se pronunciou contra a inclusão das discussões de gênero e sexualidade nos planos municipais e estaduais de educação:

A ideologia de gênero vai no caminho oposto e desconstrói o conceito de família, que tem seu fundamento na união estável entre homem e mulher. A introdução dessa ideologia na prática pedagógica das escolas trará conseqüências desastrosas para a vida das crianças e das famílias. (CNBB, 2015, parr. 3-4)¹⁶

Conforme já apontamos anteriormente, essa interpretação cuja tônica é a ameaça às famílias e às crianças vai além dos representantes religiosos, afinal, chegando à esfera política. Sobre os planos municipais e estaduais de educação, por exemplo, multiplicaram-se, entre representantes do legislativo brasileiro, as resistências à inclusão ou permanência da palavra “gênero” em tais documentos. Para citar apenas alguns exemplos, em Minas Gerais,

15 Discurso do Papa Bento XVI disponível em: <http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/pt/speeches/2012/december/documents/hf_ben-xvi_spe_20121221_auguri-curia.html> Acessado em 31 de Jul. de 2016.

16 Nota da CNBB sobre a inclusão da ideologia de gênero nos Planos de Educação disponível em: <<http://noticias.cancaonova.com/mundo/ideologia-de-genero-nos-planos-de-educacao-posicao-da-cnbb/>>. Acessado em 19 de setembro de 2017.

o deputado estadual Leandro Genaro (PSB) disse que "ideologia de gênero é uma praga que veio do marxismo, passa pelo feminismo e visa destruir a família tal qual nós a conhecemos"¹⁷. Em Teresina, como em outras cidades, foi elaborado um projeto de lei que proíbe e criminaliza a/o professora/or que discutir gênero na escola. A vereadora Cida Santiago (PHS), autora do projeto na referida cidade do Piauí, assim se posicionou em sua defesa:

Não somos contrários à homossexualidade. Defendemos que os pais o direito de escolher o que querem para seus filhos, já que por serem crianças, não possuem o senso crítico para dizer o que é certo e errado. Logo, cabe à família e não à escola a construção desse senso¹⁸.

A concepção de infância nesses discursos é construída fora de qualquer possibilidade de agência e significação com certa autonomia diante dos processos educativos. Isso se apresenta também em torno da polêmica sobre o já citado kit anti-homofobia. Em 2011, Anthony Garotinho (PR-RJ), então uma liderança da bancada evangélica na Câmara dos Deputados, afirmou que o kit poderia levar meninos e meninas a se tornarem homossexuais. Jair Bolsonaro, naquele momento parlamentar do PP-RJ, também se posicionou contra a temática da homofobia ser discutida nas escolas, afirmando:

A partir do momento que o moleque vê que tem dois meninos, dois homens, se abraçando, mantendo essa relação amorosa, ele passa a ser uma presa fácil para pedófilos. Se um homem quiser abraçar o moleque, ele vai achar que aquilo é normal¹⁹.

17 Depoimento disponível em: <<http://www1.folha.uol.com.br/educacao/2015/06/1647528-por-pressao-planos-de-educacao-de-8-estados-excluem-ideologia-de-genero.shtml>> Acessado em 16 de Fev. de 2017

18 Depoimento disponível em: <<http://g1.globo.com/pi/piaui/noticia/2016/03/projeto-que-proibe-debate-de-genero-na-escola-gera-polemica-em-teresina.html>>. Acessado em 19 de setembro de 2017.

19 Depoimento disponível em: <<https://noticias.terra.com.br/educacao/dois-anos-apos-vento-mec-diz-que-ainda-analisa-kit-anti-homofobia,62a3a67b302be310VgnVCM10000098cceb0aRCRD.html>>. Acessado em 19 de setembro de 2017.

Pode-se dizer que é neste momento que se consolida no Brasil, interseccionando discursos religiosos, políticos e midiáticos, uma cruzada moral em torno da chamada “ideologia de gênero”. Para isso, os empreendedores morais, atuantes em diversas esferas da sociedade, foram fundamentais.

Howard Becker (2008), denominou de empreendedores morais aqueles que, a partir de determinada posição de destaque na sociedade como especialista, religioso, político, etc., obtém o papel de impor determinadas regras morais. Interessa-nos um dos seus tipos de empreendedor, o *criador de regras*, cujo principal papel é o de propor uma mudança moral da sociedade, evitando aquilo que ele vê como uma ameaça à ela. Becker analisa tal empreendedor a partir do modelo do reformador cruzado, aquele que vê sua missão como sagrada e opera com uma ética absoluta: “o que vê é total e verdadeiramente mal sem nenhuma qualificação” (Becker, 2008, p.153). Como exemplo, Becker traz “O defensor da Lei Seca [...], assim como a pessoa que quer eliminar o vício e a delinquência sexual, ou aquela que quer extirpar o jogo” (2008, p.153). Impor uma regra equivale, neste caso, a defender a sociedade de uma ameaça e melhorar o modo de viver das pessoas.

É possível afirmar que há, pelo menos, dois momentos em que a cruzada moral parece tomar traços de um pânico moral. Um primeiro, em torno da sexualidade, envolvendo a possibilidade de implementação do kit anti-homofobia; em um segundo momento, focado mais no gênero, direcionado às tentativas de garantir, via os planos municipais e estaduais de educação, a discussão de gênero na escola. A percepção de um enfoque mais na sexualidade em um momento e mais no gênero em outro, não implica em considerarmos que gênero e sexualidade possam ser analisado em separado, antes, melhor caracterizar as especificidades da emergência de contornos de pânico moral.

Stanley Cohen, na década de 1960, criou o conceito de pânico moral para ca-

racterizar a forma como a mídia, a opinião pública e os agentes de controle social reagem a determinados eventos, no caso envolvendo a percepção de um rompimento com certos padrões normativos (Miskolci, 2007). Dentre os aspectos que Cohen aborda como caracterizador do pânico moral é a construção de um consenso, ou seja, algo que constitui um acordo abrangente (não necessariamente total), consolidando a tese de que o "perigo existe" e que "algo precisa ser feito (Cohen, 2011, p.XXVII). O que se torna perceptível no caso brasileiro, é como esse consenso se espalhou no meio religioso em relação aos fiéis (de diversas doutrinas), e também no campo político, ambos com a emergência de um discurso contrário a políticas de gênero. Conforme aponta Lancaster, "O ponto é que o pânico existe menos dentro das pessoas do que entre elas" (Cohen, 2011, p.32). Segundo esse mesmo autor, "O pânico traz à tona uma estrutura organizacional, um movimento cujos líderes alcançam manchetes e constroem influência política ampliando ameaças e advogando por medidas punitivas" (2011, p.32,).

Goode e Bem-Yehuda (1994), abordam outros indicadores de pânico moral, além da construção do consenso e da preocupação a respeito das possíveis consequências caso nada seja feito. Dentre eles, destaca a volatilidade, ou seja, a erupção febril de certas preocupações que comumente perdem sua ênfase, em seguida. Pânicos morais são formas de comportamento coletivo que, por essência, dizem respeito a reações momentâneas. Nesse sentido, é possível verificar como a cruzada moral tornou-se pânico moral em seu primeiro momento com a tematização do chamado "kit gay", tema que ganhou notoriedade nos debates políticos entre 2010 e 2012, quando se acusava um programa em elaboração de combate à homofobia, proposto pelo MEC, então sob gestão do ministro da educação Fernando Haddad, de estimular a homossexualidade nas escolas. O pânico exigiu a retirada do projeto que foi esquecido em seguida, mais do que isso voltou à tona em debates eleitorais

para a presidência da República, em 2010²⁰ e para a prefeitura de São Paulo, em 2012²¹.

Para além desse momento, a cruzada moral persistiu e líderes religiosos e políticos mantiveram discursos alarmantes e persuasivos diante de boa parte da sociedade, com a preocupação voltada à proteção das crianças. Pode-se dizer que a cruzada moral se consolidou a partir de certas preocupações morais historicamente e estruturalmente estabelecidas:

Historicamente, grupos sociais estigmatizados por sua religião, visão política ou orientação sexual são socialmente representados como um perigo para as crianças. No caso dos judeus, são conhecidas as lendas de que usariam crianças em rituais de sacrifício humano. Também é notória a construção da imagem dos comunistas como “devoradores de criancinhas”. No caso de homens gays, a imagem de perigo os associa à pedofilia. (Miskolci, 2007, p.109)

Em um segundo momento no qual a cruzada moral toma contornos de pânico moral, retomando a ideia da vulnerabilidade das crianças diante de ameaças, são propostas uma série de projetos de leis, muitas delas com traços de perseguição a agentes escolares. Por exemplo, em Campo Grande, capital sul-mato-grossense, em 2016, foi aprovada uma lei de autoria do vereador

20 A partir das polêmicas envolvendo temas ligados às questões de gênero e sexualidade (aborto e união civil entre pessoas do mesmo “sexo”) nas campanhas eleitorais de 2010, em 2012, o Deputado Jean Wyllys (PSOL-RJ), coordenador da Frente Parlamentar Mista pela Cidadania LGBT, em depoimento a imprensa, afirmou: “Essa difamação está quase sempre sustentada em calúnias, principalmente pelas redes sociais. Eles (os corruptos) distorcem os fatos e criam um pânico moral. Um pastor ou um padre dizer que homossexualismo é pecado, o que é um dogma da igreja, é diferente de difamar”. Matéria jornalista disponível em: <<http://oglobo.globo.com/brasil/eleicoes-2012/outra-vez-aborto-uniao-gay-na-pauta-eleitoral-5549617>>. Acessado em 20 de Jan. de 2017.

21 Um exemplo disso foi o ocorrido durante a entrevista dada pelo candidato a prefeitura de São Paulo, José Serra (PSDB), em 2012. O peesedebista se irritou com o repórter que compara o então “kit gay” ao material por ele produzido quando era governador paulista (2007-2010). A despeito das justificativas dadas pelo candidato em diferenciar os materiais, chama-nos a atenção a reação irritada do mesmo ao ter a sua imagem vinculada a tal kit, tamanho o pânico criado em torno do material. Entrevista disponível em: <<https://eleicoes.uol.com.br/2012/noticias/2012/10/16/serra-se-irrita-com-pergunta-sobre-kit-gay-e-acusa-jornalista-de-propagar-trololo-petista.htm>> Acessado em 20 de Jan. de 2017.

Paulo Siufi (PMDB) que punia a/o professora/or que descumprisse a proibição de tratar de questões de gênero e sexualidade na escola, tal qual a já citada iniciativa de Teresina (PI). A lei apontava que as reclamações relacionadas a tal descumprimento deveriam ser dirigidas, sob a garantia de anonimato, à Secretaria de Educação. Depois da mobilização de diferentes movimentos sociais, a lei foi vetada pelo prefeito e retirada de pauta pela câmara, podendo voltar nesta próxima legislatura.

Leis como essa, nomeadas em muitas cidades e estados do país por suas/seus críticos como "Lei da Mordaça", seguem na pauta da política nacional devido a uma campanha do Movimento Escola sem Partido, já citado neste capítulo, que disponibiliza em seu site os modelos municipal e estadual de tal propositura²². Mesmo onde a lei foi apresentada, mas não foi aprovada, já existe a perseguição contra as/os professoras/es. No estado do Paraná, por exemplo, as denúncias começaram em 2015. A professora Walkíria Olegato Mazeto, secretária educacional do Sindicato dos Trabalhadores em Educação Pública do referido estado, que integra uma frente estadual contra o projeto, contou em uma matéria jornalística²³ o caso de um professor de história que foi denunciado por ter abordado a questão do "homossexualismo" na Grécia Antiga, o que foi interpretado como apologia à questão LGBT (Lésbicas, Gays, Bissexuais, Travestis e Transexuais), isto é, como incentivo à homossexualidade.

As consequências dessa cruzada moral ainda estão abertas, mas ela se caracteriza por uma persistência nos últimos anos, conformando momentos de pânico moral, dentre os quais é possível perceber um de seus traços: a hostilidade em relação a grupos vistos como ameaçadores (Goode & Bem-

22 Modelos de lei municipal que estranho: dois n mas, por incrlco, Deputado Jean Willys a presidente Dilma em sua campanha de 2010, ele nal e estadual disponível em: <<http://escolasempartido.org/component/content/article/2-uncategorised/485-anteprojeto-de-lei-municipal-e-minuta-de-justificativa>> Acessado em 23 de Jan. de 2017.

23 Matéria disponível em: <<http://www.cartacapital.com.br/sociedade/a-unica-cidade-a-adotar-o-escola-sem-partido>>. Acessado em 2 de Fev. de 2017.

-Yehuda, 1994), envolvendo difamação e perseguição àqueles supostamente responsáveis pela veiculação da chamada “ideologia de gênero”.

Denunciando a “ideologia de gênero” em canais do YouTube: a cruzada moral no seio da socialidade mediada

Além da elaboração de uma “cruzada moral” por algumas/alguns agentes específicos, sejam elas/es religiosas/os ou políticas/os etc., a sua efetivação, no sentido da imposição de regras restritivas à sociedade, depende de uma veiculação para um público mais ampliado, adentrando no cotidiano das pessoas em seu dia-a-dia. É nesse sentido que, considerando a socialidade contemporânea mediada, o conteúdo audiovisual e de linguagem dinâmica e acessível se torna uma porta de entrada dessa cruzada moral para públicos mais abrangentes, com destaque para as/os jovens. Justifica-se o foco considerando que o objeto de reflexão aqui proposto se encontra no âmago de “[...] uma nova infraestrutura online para a interação social e a criatividade, que conseguiu penetrar até o lugar mais recôndito da cultura contemporânea” (Van Djick, 2016, p.18). A base tecnocultural das plataformas online

[...] influi na interação humana tanto no nível individual como no comunitário, assim como no nível maior da sociedade, ao tempo que os mundos online e offline se mostram cada vez mais interpenetrados.
(*Idem*)

Nesta visão, o YouTube passa a ser visto como parte de um ecossistema de plataformas e componente da web 2.0, caracterização da rede como um meio “mais social” e expressão de um novo momento no qual as necessidades e agenciamentos²⁴ passam a ser transpassados pelas configurações

24 O agenciamento aqui é entendido a partir das “possibilidades no que se refere à capacidade de agir, mediada cultural e socialmente” (Piscitelli, 2008, p.267). Trata-se de uma discussão de longa data na Sociologia que busca atribuir pesos tanto aos contextos sociais nos quais a ação humana se desenvolve, quando às escolhas abertas pela ação. De forma crítica às interpretações que dão demasiada

midiáticas. Considerando que o comportamento humano e a influência das mídias é preocupação sociológica de longa data, percebe-se que há continuidades, embora também rupturas, já que estamos nos referindo a um período no qual as tecnologias digitais tomam centralidade. Couldry (2010) recusa a interpretação simplista de que as instituições tradicionais da mídia desapareceriam com as mídias digitais e suas plataformas online, como o YouTube, o Facebook, Twitter, dentre outras. Ao contrário, como ressalta Miskolci (2016), há uma convergência entre as mídias e a produção midiática passa a se reproduzir por meio das novas tecnologias comunicacionais. Essa produção se faz entre um processo de fragmentação mercadológica e das pressões contínuas de centralização (Couldry, 2010). Van Dijck (2016) afirma que menos do que uma alternativa à TV, o YouTube passou a se fundir a ela, em especial, desde que em 2007 o Google se apropriou da plataforma e estabeleceu parcerias com a indústria do entretenimento, tornando um verdadeiro ator dentro dela.

A programação televisiva convencional, a qual podemos dizer que no Brasil se encontra concentrada sob a hegemonia do Grupo Globo se mostra relativamente mais aberta às demandas pelo reconhecimento das diferenças, especialmente quando o tema é a questão da diversidade sexual, ainda que de forma seletiva e, muitas vezes, normativas e/ou estigmatizantes²⁵. Exceto em programas jornalísticos regionais, parece não haver tanto espaço em programas de audiência mais significativa para a difusão de oposição, medos e repulsas em relação à dita "ideologia de gênero" nestes canais. Considerando a segmentação da programação televisiva, há programas e canais evangélicos ou católicos que correntemente reproduzem programas nesse sentido²⁶. A diferença está que tais programas ou canais podem se

ênfase na livre escolha supostamente caracterizadora das mídias digitais, baseamo-nos em análises que salientam que a despeito da sensação de liberdade que as plataformas online buscam imprimir a seus usuários, elas limitam e condicionam em muitos sentidos a socialidade online e offline.

25 Em uma perspectiva crítica às abordagens da homossexualidade nas telenovelas brasileiras, ver Colling (2007; 2010).

26 Trata-se de percepções preliminares dos autores do capítulo, tais sugestões merecem uma atenção especial e aprofundamento com pesquisas empíricas sobre o tema.

apresentar como enviesados pelo seu pertencimento religioso e muitas vezes não incorporam a linguagem do YouTube marcada pela informalidade, proximidade e rapidez. É neste sentido, que os canais do YouTube, podem canalizar demandas que não são necessariamente supridas pelas mídias convencionais, ainda que essas se encontrem na mesma plataforma online.

Os canais do YouTube analisados, embora não deixem de ser associados a visões religiosas, se constituem a partir de uma argumentação laicizada. O que nos interessa na reflexão que segue é a compreensão de que não apenas uma plataforma digital, como o YouTube, dá espaço e vazão para demandas anteriores a ela, como podem favorecer certos tipos de posicionamento, dentre os quais, vamos destacar posicionamentos contrários aos direitos às diferenças²⁷. Apoiando-nos em Van Dijck (2016), consideramos que o “social” das mídias sociais inclui a conexão (humana) e a conectividade (automática):

[...] é válido entender as mídias sociais como sistemas que facilitam ou potencializam, dentro da web, redes humanas; sem dúvida também afetam os modos de fazer e de pensar dos indivíduos que as conformam (Christakis & Fowler, 2009). Em igual medida, as mídias sociais são sistemas automatizados que inevitavelmente desenham e manipulam as conexões. Para poder reconhecer aquilo que as pessoas querem e anseiam, Facebook e as demais plataformas seguem o rastro de seus desejos e reduzem a algoritmos as relações entre pessoas, coisas e ideias. (Van Dijck, 2016, p.29)

Em uma análise preliminar de dois canais do YouTube, observa-se algumas características comuns na produção de um alerta sobre possíveis ameaças à sociedade, marcada por alguns elementos que seriam nocivos como o

27 Com essa afirmação não queremos dizer que posições mais favoráveis às políticas pela igualdade de gênero e em prol da diversidade sexual não são também favorecidas.

“pensamento de esquerda”, o “politicamente correto”, os “direitos humanos” e, por fim, associado a todos os anteriores, a denominada “ideologia de gênero”. De forma geral, caracterizam-se por serem canais de vídeos centrados na Youtuber, contando com um vídeo de apresentação e com uma sequência de vídeos focados em temas tidos como polêmicos nos quais a Youtuber fala como apresentadora, em gravações caseiras, sobre tais assuntos em intervalos de tempo que variam de cinco a vinte e cinco minutos. Além disso, tais canais se caracterizam pela proposta de esclarecer o público diante de demandas presumidas. Trata-se de um tipo específico de agenciamento via plataforma online caracterizado como um empreendimento moral.

Em um dos canais, a YouTuber se propõe a discutir uma série de temáticas que, podemos dizer, se tornaram centrais nas redes sociais ao envolver problemáticas morais: criminalidade, homossexualidade, religião e as suas visões sobre direita e esquerda a partir de um ponto de vista que se designa como conservador. Embora um dos temas mais recorrentes seja o relativo à “ideologia de gênero”, e este seja o foco de análise deste texto, parece importante salientar como a dita ideologia faria parte de um conjunto de posições mais amplas, comumente associadas ao “marxismo”. Percebe-se aqui como tais posicionamentos estão inseridos em uma rede de discursos com temas, enquadramentos e posicionamentos semelhantes, percorrendo esferas distintas da vida social (como a religiosa e a política, citada no tópico anterior), ainda que com tônicas e linguagens distintas.

A primeira Youtuber analisada se propõe em seus primeiros vídeos, como objetivo fundamental de seu canal, a demonstrar ao público mais amplo de suas/seus seguidoras/es, que há algo profundamente nocivo por detrás das pretensas “boas intenções” daquelas/es que advogam pela “igualdade de gênero” ou pelo “direito das pessoas LGTB”. Trata-se de algo que não é dito, é ocultado, mas que por meio da pretendida *expertise* da YouTuber, pode-se descobrir que há uma ameaça social ao alcance da nossa vista, mas que somos impedidos de ver, com consequências nefastas às famílias, às crianças

e à sociedade. Para ter acesso à pretensa ameaça que nos circunda, seria preciso se despir do véu que nos impede de acessar a realidade, trata-se, em sua visão, do pensamento doutrinário da esquerda que estaria dominando a esfera acadêmica, bem como o pensamento enganador do “politicamente correto” e dos “direitos humanos”, supostamente majoritário na esfera política.

No vídeo de apresentação do canal, depois de contar sobre sua formação acadêmica com graduação e pós-graduação, diz ser autodidata, já que o que aprendeu não teria relação com o conhecimento acadêmico, esse dominado pela “doutrinação marxista”. Com tal estratégia retórica, ao mesmo tempo que se torna autorizada a falar com propriedade de quem se formou no Ensino Superior, se distancia desta fala, tornando assim sua fala ainda mais autorizada, posto que liberta dos supostos enviesamentos ideológicos. Apresenta-se como Professora em seu Canal e, assumindo um tom professoral nos seus vídeos, é assim chamada pelo seu público que, entre questões e comentários, comumente agradecem pelos ensinamentos.

A trajetória da segunda YouTuber analisada é chamativa pelo que pode ser caracterizado sociologicamente como uma “conversão” (Berger, 2011). Trata-se de uma ex-feminista, de um grupo que apostava em performances “radicais”, como o uso do nu politicamente aliado a protestos públicos com objetivos midiáticos, que se transforma em uma anti-feminista. No entanto, um aspecto significativo que perpassa sua trajetória, a despeito das modificações ideológicas, é o seu protagonismo político aliada à irreverência em assumir posições extremadas, em polos opostos, sempre participando de entrevistas em programas televisivos, ao lado de influentes políticos e nas manchetes do jornalismo escrito.

Em seu site oficial, imagens de suas aparições em manifestações feministas se combinam com fotos ao lado de políticos conservadores, criando uma colcha de retalhos ininteligível a um olhar desavisado que não percebe

que, a despeito das incoerências ideológicas, algo se manteve como um fio condutor da improvável biografia: o suposto protagonismo político, concretizado no contato com personalidades reconhecidas da mídia e da política, como também o destaque em matérias jornalísticas. Característica idiossincrática da personagem? Seguindo os *insights* de Miskolci, trata-se de algo mais abrangente, quiçá refere-se ao *Zeitgeist* de um mundo marcado pela sociabilidade mediada:

Não é mero acaso a popularidade da demanda de protagonismo na vida política contemporânea, pois um dos feitos das mídias digitais e suas plataformas de socialização foi justamente a de alçar pessoas comuns a uma experiência que, na era da comunicação de massa vertical, era restrita aos astros e estrelas da ficção televisiva e cinematográfica. (Miskolci, 2016, p.286)

A demanda por protagonismo pode ser considerada uma característica de uma cultura mais ampla sob domínio do pensamento neoliberal e cabe a reflexão de que modo tal cultura está incrustada nos aparatos tecnoculturais da sociedade contemporânea, cuja socialidade é marcada por certos significados prescritos nas configurações técnicas das plataformas digitais:

[...] se trata de uma cultura em que a organização do intercâmbio social está ligada a princípios econômicos neoliberais. A conectividade é o resultado de uma pressão constante - tanto por parte dos pares como da tecnologia - por expandir-se através da competência e conquistar maior poder mediante alianças estratégicas. Distintas táticas das plataformas, como o princípio de popularidade ou os mecanismos que ranqueiam a participação, tem pouco a ver com estruturas tecnológicas contingentes, pelo contrário, estão muito arraigadas em uma ideologia que valoriza a hierarquia, a competência e o lugar do vencedor. (Van Dijck, 2016, pp.42-43)

A YouTuber analisada se concebe, com suas várias aparições midiáticas en-

tre o online e o offline, como uma celebridade, ou seja, exatamente o *status* que o YouTube promete oferecer a seus usuários que teriam a oportunidade de “broadcast themselves”²⁸, saindo do anonimato em direção à fama. É falando enquanto celebridade que ela tem espaço para participar com destaque em comissões no congresso, nos palanques em manifestações pró-impeachment da ex-presidente Dilma Rousseff, em programas televisivos, todos disponíveis para serem vistos em seu canal do YouTube. Como uma ex-feminista, sua pretensa *expertise* é reafirmada a partir da vivência em um movimento social (apresentado como homogêneo, a despeito das suas diferenças), conhecendo por dentro de suas contradições, seus julgados exageros, seus pressupostos enviesados. Em seu canal de YouTube, apresenta-se pedindo desculpas para quem tenha ofendido em suas performances/manifestações, em especial por ter cometido uma “blasfêmia”. Apresentando-se como cristã, diz que continua a lutar pela defesa das mulheres, mas de outra forma, dessa vez em oposição ao feminismo.

Ao abordar os vídeos dos dois canais, é preciso mencionar que tanto a forma quanto o conteúdo se relacionam com a estrutura organizacional da plataforma. Considerando que uma parcela muito pequena de usuários são produtores de vídeo (Van Dijck, 2016) e uma pequena parcela realmente é seguida por público considerável²⁹, a própria escolha de temas polêmicos e, mais ainda, de posições polêmicas, como a crítica ao “politicamente correto”, podem ser pensados como estratégicos. De forma geral, a despeito dos diferentes usos e formatos dos canais do YouTube, pode-se dizer que ambos se guiam pelo mesmo objetivo, aquilo que garante a sua perpetuação como um “influenciador”, a busca pela audiência. Em outros termos, é

28 Fazemos aqui referência ao slogan Broadcast yourself que expressa bem as premissas ideológicas da plataforma online como uma alternativa às formas centralizadas de broadcasting, analisadas criticamente por Van Dijck (2016).

29 Seguindo Van Dijck: “A investigação recente demonstra que menos de 20 % dos visitantes do YouTube são ativos provedores de conteúdo e que 20 % destes colaboradores carregam 73 % dos vídeos (Ding e outros, 2011). Em outras palavras, por volta de 4 % dos usuários do YouTube brindam quase três quartos do conteúdo do site e, como se fosse pouco, esses colaboradores ativos não são demograficamente representativos em termos de idade e gênero” (Van Dijck, 2016, p.191).

o princípio de popularidade que molda a organização dos canais, definindo a necessidade de alimentar periodicamente os vídeos do canal, melhorar a sua interface com o público, direcionar os tópicos a assuntos "quentes" e defender posições polêmicas.

Importante notar que os vídeos dos canais do YouTube aqui preliminarmente analisados não ficam restritos a um público que frequenta a mesma plataforma, ele circula em outras plataformas, como o Facebook, Twitter e Instagram e também é disponibilizado em blogs ou sites das próprias YouTubers. Como parte de um ecossistema de plataformas que caracteriza a web 2.0 (Van Dijck, 2016), tendo a possibilidade de visualização expandida, bem como seus diferentes usos, tais conteúdos são difundidos, muitas vezes sendo o primeiro contato com o tema para uma parcela significativa do público. Nesse sentido, é possivelmente por meio das plataformas online que os conteúdos midiáticos audiovisuais sobre a "ideologia de gênero" chega a um público mais abrangente.

A forma dos vídeos possui uma linguagem própria, distinta da televisão, por se pautar em vídeos caseiros centrados na imagem da YouTuber. No entanto, ele parece seguir o modelo de programas televisivos informativos sobre temas específicos nos quais aparece a figura do especialista, como aquele que dá chaves de interpretação sobre determinado tema com a função de esclarecer o telespectador. No caso, a própria YouTuber debate o tema pretensamente desconhecido do público, na maior parte das vezes recorrendo a uma estratégia retórica de contestar argumentos socialmente aceitos, a fim de fazer valer sua interpretação.

Um dos vídeos interessantes para acessar os componentes valorativos do primeiro canal analisado é voltado a traduzir o que é "ideologia de gênero" para seu público. Para tanto, a YouTuber recorre a sua leitura de *Problemas de Gênero*, de Judith Butler. O texto de densa discussão filosófica é interpretado em leituras unilaterais e literais como, por exemplo, a citação que abre

o primeiro capítulo “a mulher não existe” ou a ideia de desconstrução não levam a abstrações dentro do curso das discussões filosóficas e conceituais internas à obra, fundamentadas em ideias pós-estruturalistas, e passam a significar simplesmente a “destruição do feminino”. Um único livro se torna, na sua interpretação, sinônimo da “ideologia de gênero” e o argumento do vídeo seria de que tal ideologia não defenderia direitos, mas visaria a destruição da heterossexualidade. Em suma, sua reflexão leva seu público - como atestam os comentários de seus seguidores - a entender que a “ideologia de gênero” é baseada em falta de realidade, uma fantasia com consequências sérias às crianças.

Uma das interpretações recorrentes que aparecem no vídeo é a de voluntarismo de gênero, ou seja, a “ideologia de gênero” pressuporia que cada pessoa teria um gênero conforme quisesse, em consonância com as ideias que circulam na esfera política em posições contrárias às abordagens de gênero que perpassam a discussão de planos de educação pelo país. Além disso, com o desenvolvimento do canal da referida YouTuber, o layout dos vídeos se desenvolveu e consolidou um padrão no qual livros sobre “marxismo cultural”, “esquerda caviar”, etc. compõem o cenário, ao lado de livros cristãos, dentre outros, ao fundo da apresentadora. Percebe-se que o canal está alinhado nas redes de significados, gerando uma circularidade de ideias sobre a “ideologia de gênero” e conformando uma interpretação coesa sobre o tema, alinhada na defesa de imposição de regras que restringem a abordagem de gênero em políticas educacionais.

A abordagem preliminar nos canais mencionados do YouTube permite perceber como os conteúdos, as interpretações e os posicionamentos relativos à chamada “ideologia de gênero” escorre entre a socialidade online e offline. No caso da segunda YouTuber analisada isso é mais evidente. Os usos que ela faz do seu canal difere da primeira já descrita, pois ela não atualiza os vídeos caseiros de forma recorrente. Em vez disso, alimenta seu canal com participações em manifestações pró-impeachment, pré-candidaturas de po-

líticos de direita, participações em debates televisivos e até em comissões legislativas do Congresso Nacional, onde ela se posiciona contra o que diz ser uma "inversão de valores" produzida pelo feminismo e pela esquerda. Convém lembrar que sua pretensa *expertise* que justificaria sua presença em alguns desses espaços destinados ao debate público não se assenta em formação acadêmica ou experiência profissional, mas em sua experiência por ter feito parte de determinado movimento feminista.

Não nos interessar julgar a qualidade do debate produzido ou sua sustentação teórica, mas buscar refletir sobre a emergência de um novo tipo de agenciamento propiciado por plataformas online, como o YouTube, dando margem para o que chamamos de um empreendimento moral que se dá nas confluências do online e do offline. Trata-se de um agenciamento que se consolida em uma rede que inclui diversos agentes e passa a contar novos empreendedores morais nas plataformas online. De discursos religiosos, publicação de livros de leitura acessível ao grande público à criação de produtos audiovisuais pelo YouTube se sedimentam interpretações sobre a chamada "ideologia de gênero", concepções alarmantes sobre a sua perniciosa influência à crianças, famílias e a sociedade e, por fim, exige-se um conjunto de restrições à tal ameaça.

Considerações Finais

O texto apresentado buscou refletir sobre o surgimento e consolidação de uma cruzada moral no país, com episódios de pânico moral que vem contornando abrangentes questões religiosas e políticas. Para tanto, buscou-se pontuar o estabelecimento de uma agenda política anti-feminista e opositora ao próprio uso do termo "gênero" em políticas públicas, com especial recusa a sua abordagem em práticas pedagógicas nas últimas décadas. Com objetivo de esboçar preliminarmente a questão, abordou-se como a cruzada moral tomou contornos de pânico moral em dois momentos, salientando a emergência de empreendedores morais, especialmente no campo religioso e político. Ao considerar a importância midiática do fomento de

cruzadas morais e pânico morais, buscou-se compreender como a discussão adentrou nas novas mídias. Para tanto, em uma análise preliminar, com o intuito de trazer à tona uma reflexão sobre o assunto, o texto buscou se centrar na abordagem de dois canais do YouTube voltados à questão.

Seguindo a lógica da busca pela audiência, os canais do YouTube analisados reiteram e alimentam a cruzada moral contra a “ideologia de gênero”. Novos empreendedores morais surgem em busca de protagonismo político, denunciando os inimigos da sociedade, reivindicando sua posição de fala e trazendo argumentos que permeiam as discussões morais e políticas da sociedade em uma linguagem informal, utilizando os recursos audiovisuais da plataforma. Para além das mediações conhecidas das mídias convencionais, as cruzadas e pânico morais ganham novos atores e novas formas de agenciamento, a serem estudadas, que se entrelaçam com atores mais antigos e já conhecidos. Buscou-se refletir sobre a importância do tema, suas bases históricas e estruturais, bem como o curso de seu desenvolvimento a partir da negociação de diversos atores em diferentes esferas: política, religiosa e midiática. Para sua compreensão, novas pesquisas, com enfoques distintos se fazem necessários. Afinal, os desdobramentos da cruzada moral, suas consequências para a configuração cultural e política da sociedade brasileira, ainda estão em aberto, bem como seus enraizamentos institucionais.

Referências

- Becker, H. S. (2008) *Outsiders*. Estudos de sociologia do desvio. Rio de Janeiro: Zahar.
- Beleli, I. (2016). Novos cenários: entre o estupro coletivo e a farsa do estupro na sociedade em rede. *Cadernos Pagu*, (1), 1-15.
- Berger, P. (2011). *Perspectivas sociológicas: uma visão humanística*. 31 ed. Petrópolis, Vozes.

- Butler, J. (2001). *Corpos que pesam: sobre os limites discursivos do "sexo"*. In G. L. Louro (Org.), *O corpo educado: pedagogias da sexualidade*. Belo Horizonte: Autêntica.
- Butler, J. (2003). *Problemas de gênero: feminismo e subversão da realidade*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Christakis, N. A. & Fowler, J. H. (2009). *Connected: The Surprising Power of Our Social Networks and How They Shape Our Lives - How Your Friends' Friends' Friends Affect Everything You Feel, Think, and Do*. New York: Back Bay Books.
- CNBB (2015). *Nota da CNBB sobre a inclusão da ideologia de gênero nos Planos de Educação*. Recuperado de: <http://noticias.cancaonova.com/mundo/ideologia-de-genero-nos-planos-de-educacao-posicao-da-cnbb/>
- Cohen, S. (1972). *Folk Devils and Moral Panics: The Creation of Mods and Rockers*. London: MacGibbon & Kee.
- Cohen, S. (2011). *Folk devils and Moral Panics: The creation of the Mods and Rockers*. London and New York: Routledge.
- Colling, L. (2007). Personagens homossexuais nas telenovelas da Rede Globo: criminosos, afetados e heterossexualizados. *Gênero*, (8), 207-221.
- Colling, L. (2010). A heteronormatividade nas representações de personagens não-heterossexuais nas telenovelas da Rede Globo (1998 a 2008). *Eco (UFRJ)*, (13), 175-195.
- Couldry, N. (2009). Does the Media have a future? *European Journal of Communication*, 4(24), 1-13.
- Couldry, N. (2010). *Why Voice Matters: Culture and Politics after Neoliberalism*. London: Sage.
- Deslandes, K. (2015). *Formação de professores e Direitos Humanos: construindo escolas promotoras da igualdade*. Belo Horizonte: Autêntica Editora.
- Goode, E. & Bem-Yehuda, N. (1994). *Moral Panics: the social construction of deviance*. New Jersey: Wiley.
- Goode, E. & Bem-Yehuda, N. (2003). *Moral Panics - The Social Construction of Deviance*. Malden: Blackwell Publishing.

- Lancaster, R. N. (2011). *Sex Panic and the Punitive State*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.
- Miskolci, R. (2007). Pânicos Morais e Controle Social: Reflexões sobre o Casamento Gay. *Cadernos Pagu*, (28), 101-128.
- Miskolci, R. (2016). Sociologia digital: notas sobre pesquisa na era da conectividade. *Contemporânea*, (6), 275-297.
- Monteiro, M. S. A. (2012). *Os dilemas do humano: reinventando o corpo em uma era (bio)tecnológica*. São Paulo: Annablume.
- O'Leary, D. (1997). *The Gender agenda. Redefining equality*. USA: Vital Issues Press.
- Piscitelli, A. (2008). Interseccionalidades, categorias de articulação e experiências de migrantes brasileiras. *Sociedade e Cultura*, 2(11), 263-274.
- Piscitelli, A. (2009). Gênero: a história de um conceito. In H. B. Almeida & J. E. Szwako (Coord.), *Diferenças, igualdade*. São Paulo: Berlendis & Vertecchia.
- Van Dijck, J. I. (2016). *La Cultura de la Conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

UM MOVIMENTO À DIREITA NA POLÍTICA BRASILEIRA: A DEPOSIÇÃO DE DILMA ROUSSEFF

Thais Joi Martins*
Maurício Ferreira Da Silva**
Antônio Eduardo Alves Oliveira***

- * Professora e pesquisadora da Universidade do Recôncavo da Bahia (UFRB), (Brasil).
Entre em contato: thaisjoi@gmail.com
- ** Professor e pesquisador da Universidade do Recôncavo da Bahia (UFRB), (Brasil).
Entre em contato: mauriciosilva@ufrb.edu.br
- *** Professor e pesquisador da Universidade do Recôncavo da Bahia (UFRB), (Brasil).
Entre em contato: antonioeduardo@hotmail.com

RESUMO

O presente texto tem como intuito relatar descritivamente alguns passos que marcaram profundamente a crise política no Brasil nas últimas décadas e que culminaram na deposição da presidenta Dilma Roussef do cargo da Presidência da República. Para isso, recorreremos primeiramente à demonstração da significação simbólica atribuída ao governo Lula como um governo de esquerda na Presidência da República; a eleição de Dilma Roussef e seus dois mandatos dando prosseguimento ao mandato de esquerda do partido dos trabalhadores. Por fim, elencamos alguns elementos fundamentais que possivelmente estiveram atrelados à aceleração ou a legitimação do processo de impeachment da presidenta Dilma Roussef: as manifestações de junho de 2013, a operação lava-jato, os pactos entre agentes do parlamento e a atuação da mídia nos interstícios de cada passo do processo de deposição.

Palavras-chave: Impeachment, Governo Lula, Governo Dilma, Crise política.

ABSTRACT

The present text intends to descriptively describe some steps that contributed deeply into the political crisis in Brazil in the last decades and that culminated in the deposition of the president Dilma Roussef of the position of Head of State. For this, we first resort to demonstrating the symbolic significance attributed to the Lula government as a leftist government in the Presidency of the Republic; the election of Dilma Roussef and her two mandates continuing the left-wing mandate of the workers' party. Finally, we list some key elements that may have been linked to the acceleration or legitimate the President Dilma Roussef's impeachment process, namely, the demonstrations of June 2013, the "jet-wash" operation, the pacts between agents of parliament and the Media in the interstices of each step of the deposition process.

Keywords: Impeachment, Lula's Government, Dilma's Government, Political crisis.

Introdução

Objetivo central deste capítulo é discorrer sobre a crise política hodierna no Brasil fazendo um balanço descritivo de suas causas e consequências a fim de compreender como se deu o processo de articulação da esquerda para ocupar a presidência da república no Brasil, bem como, de sua posterior queda a partir da deposição da presidenta Dilma Rousseff no ano de 2016.

Para isso, passaremos por algumas etapas textuais e estruturais no formato de subtítulos que irão discutir a seguinte ordem dos fatos: a era Lula e a consequente contribuição dos votos na eleição do mesmo; o primeiro mandato de Dilma Rousseff; as contribuições das manifestações de junho de 2013 de da operação lava jato para o debate; o segundo mandato de Dilma Rousseff; e por fim, o processo de deposição da presidenta seguido da discussão midiática, dos pactos políticos entre os agentes e da votação do *impeachment* no congresso.

Num primeiro momento buscaremos dar força a uma análise teórica sobre a contribuição do pensamento político brasileiro no que diz respeito à ideia de como se configura a história política do país. Nesse sentido, demos destaque à ideia de uma história sem povo, de indivíduos que se encontravam aliçados dos processos decisórios e que muitas vezes não tinham participação ativa no processo político, ou seja, que muitas vezes, a despeito do voto, não participavam do processo reflexivo que exige participação popular nas esferas de decisão. Em meio a estes fatos anteriores, vimos uma elite político\ econômica ocupando espaços de poder, reforçando e institucionalizando as bipolaridades entre as noções de elite e de operariado.

Com a entrada de Lula na presidência da república, temos um momento de inflexão onde se pode considerar que este passado de um povo sem participação histórica e política é absolvido com a entrada de um líder político de esquerda e representante das massas na esfera política. Contudo, o que

visualizamos não é uma síntese¹ inacabada que ora invoca esquerda e ora a direita aos cargos diretivos de poder, antes, a retirada de uma das líderes políticas de esquerda do poder.

Logo, para explicar como se deu esta síntese incompleta, continuamos a discorrer sobre o tema a partir de elementos e dados práticos e ocorrências diárias no universo da política que nos mostraram passo a passo como se deu o processo de eleição da presidenta Dilma Rousseff e de algumas características atreladas aos seus dois mandatos. Em meio a estes destacamos, de forma breve, a atuação da população brasileira indo para as ruas nas manifestações de junho de 2013 e a ocorrência e repercussão da investigação da Lava jato no processo de construção do *Impeachment*.

Num terceiro momento, lançamos mãos de ocorrências jornalistas e midiáticas para expor brevemente qual o papel da mídia brasileira no processo de construção do *Impeachment* da presidenta, passamos em seguida para ocorrências e discursos midiáticos e a convergência de pactos entre agentes políticos de alguns partidos que construirão de forma dissimulada o passo a passo de como irá se configurar esse possível “golpe” retirando uma representante de esquerda do poder.

Por fim, esclareceremos as sinuosidades de como se deram as votações para o *Impeachment* dentro do parlamento e prosseguimos com algumas ponderações sobre este mesmo acontecimento atribuindo como epílogo do texto a posição de alguns estudiosos da ciência política sobre o processo

1 Quando nos remetermos à palavra síntese estamos nos referindo ao jogo de palavras usado por Werneck Vianna quando o mesmo usa esse termo vinculado à noção marxista de síntese. Logo, uma síntese é composta por uma tese e uma antítese. Ele usa a metáfora para explicar que a tese poderia ser a direita entrando no poder, a antítese poderia ser a esquerda adentrando esse mesmo espaço. Essas trocas entre esquerda e direita no poder se dariam de forma dialética perfazendo uma síntese onde não se observou muitos conflitos. O que queremos mostrar é que essa síntese não se dá de forma tranquila como um pacto entre esquerda e direita (que deveriam se alternar no poder), ela é inacabada, conflituosa, pois veiculou-se através de um conflito entre partidos de esquerda e direita que culminaram da deposição da esquerda.

complexo que se inscrevia por trás de todos esses encaminhamentos práticos vinculados ao processo de *Impeachment*.

1. Um movimento à esquerda: A “Era Lula”

Antes de refletirmos sobre a questão da crise política contemporânea no Brasil, referendada pelo último acontecimento de deposição da presidenta Dilma Rousseff e ascensão de Michel Temer a presidência da república, faz-se necessário voltarmos às narrativas e acontecimentos históricos que podem trazer luz e explicitar de forma mais ampla de que modo são postos e dispostos os jogos de poder no cenário político atual.

Para esse intento faz-se necessário rememorar as narrativas históricas de Luiz Werneck Vianna (2017) no que diz respeito à tomada de poder da esquerda no Brasil, desde seu *imput* triunfal, sua tentativa de adequação a um espaço social de poder um tanto quanto incômodo e, as possíveis consequências de ocupação deste *locus* político.

O autor supracitado trabalha com a possível afirmação de uma absolvição da história no Brasil ter ocorrido após a entrada da esquerda na presidência da república, e objetivamente de Luis Inácio Lula Da Silva ocupar o cargo de presidente da república no Brasil.

Primeiramente Werneck Vianna (2017), retoma os argumentos de alguns pensadores da política brasileira como Tavares Bastos, Capistrano de Abreu, Manoel Bonfim, Raimundo Faoro e seus possíveis discursos -mesmo que tenham argumentações distintas- sobre a inviabilidade do país, sua má formação, a inscrição autocrática de seus agentes e por fim, seu legado de atraso com relação à antiga colônia, Portugal.

Nesse sentido Vianna (2017), explica que para grande parte dos autores que discorrem sobre o pensamento político brasileiro, a marca goffmaniana (estigma) que se instaura no país estaria vinculada a articulação de uma

sociabilidade mal estruturada, fragmentada, que caracterizaria uma história sem povo e, portanto, sem redenção. Atrelado a este fato, a nossa centelha de emancipação que poderia ter sido dada com a independência nacional se configurou através de uma “solução por cima” como ressalta Manoel Bonfim, ou uma revolução passiva - afirmada com suas devidas distorções em relação ao conceito Gramsciano - que traz consigo, a bestialização de um povo, que quando vê o acontecimento da independência o confunde com algum tipo de comemoração local, atribuindo a este ato emancipatório, uma curiosidade externa, advinda de indivíduos excluídos do processo político e da tomada de ação social.

Nesse sentido, José Murilo de Carvalho (2002), retrata muito bem o marco da independência brasileira como uma luta que se deu por parte da elite brasileira e não por uma luta popular propriamente dita, uma vez que, o povo brasileiro assistia todo esse ritual e as cerimônias vinculadas a ele como espectadores passivos e inertes.

Maria Sylvia de Carvalho (1997), vai um pouco mais longe em sua crítica caracterizando a sociedade pós-escravocrata a partir da constituição de uma ralé dos quatro séculos de homens livres, no entanto não emancipados por não serem capazes de participar de forma ativa do processo político.²

Logo, expressar-se-ia em nosso país um processo um tanto quanto contraditório no que se remete à noção de participação, uma vez que, de acordo com Carvalho (2002), apesar de termos uma população analfabeta dentro de uma ordem eminentemente escravocrata (mas que a partir de 1824 com a promulgação da constituição, homens acima de 25 anos e com renda em torno de 100 mil réis poderiam votar, ou seja, a maior parte da população -principalmente analfabetos - poderia votar, já que, eram coagidos a este ato

2 Como participação ativa, ressaltamos aqui que não estamos tratando da questão do voto, antes de uma participação reivindicatória no que diz respeito a uma atuação pela democracia substantiva e não dentro da atuação de uma democracia formal.

pelos senhores de terras), nos firmamos como um dos primeiros países a se abrir para os direitos políticos.

Nos momentos subsequentes, principalmente a partir de 1881, temos um retrocesso no número de votantes, mas ao mesmo tempo prevalece coação dos coronéis (aliança entre chefes rurais e presidentes de Estado) através da fraude e compra de votos direcionados à baixa porcentagem de votantes.

Pode-se dizer que fomos agraciados inicialmente com direitos políticos mais abertos e a ausência de direitos civis. Essa abertura não se dava de fato, teria sido forjada para alicerçar o poder dos coronéis em seus postos de mando, portanto, a fim de garantir a sobrevivência das elites locais e não para atribuir ao povo a licenciabilidade dos direitos políticos. Portanto, a contradição se inscreve quando não temos a inversão da equação de Marshall (1967) na qual, direitos políticos - com objetivos voltados para a reprodução do poder - se alicerçam e continua-se com a ausência dos direitos civis.

Constata-se que para além do voto não se tem a liberdade política constituída por parte do povo e menos ainda os direitos civis garantidos por parte de um poder público constituído.

É somente com o fim da escravidão que começamos a ver personagens novos em meio a este cenário substancialmente elitista. Como ressalta Werneck Vianna (2017), entram em cena os operários, empresários e artistas. De um lado, alguns homens da elite se destacam com novas posturas e trajetórias que se mostram em descontinuidade com os discursos e práticas do momento histórico anterior, no entanto, esta descontinuidade ainda reitera de alguma forma as alocações e o imaginário cristalizado antes da escravidão, a saber, Luis Carlos Prestes, Gilberto Freyre, Sergio Buarque de Holanda, Carlos Drummond de Andrade entre outros.

É importante destacar que apesar das múltiplas e distintas abordagens ino-

vadoras que se colocam a partir desses grandes nomes, Werneck Vianna (2017), ainda assinala a presença muito forte do desenvolvimento de um *ethos* puritano em nosso país. Em outras palavras, podemos destacar que junto a esse *ethos*, discursos e práticas atreladas à manutenção de uma divisão e hierarquização de mundo se naturalizam, fazendo com que a esfera do trabalho selecione as hierarquias e dicotomias combinatórias que dinamizam as atividades importantes no imaginário brasileiro, a saber, são estabelecidos os seguintes pares cognitivos: indivíduo trabalhador *versus* ocioso; e posteriormente o trabalhador mental, racional *versus* o trabalhador manual.

Dentro da última dicotomia construída anteriormente entre trabalhador mental e o manual, percebe-se que ainda se mantém a bipartição entranhada nas formas de pensar e de agir da elite política e econômica *versus* o operariado. Este último seria o elemento chave para o quebra-cabeça começar a ser montado de forma distinta. A partir das exigências do operariado no pós-abolição e mais incisivamente da criação do novo sindicalismo nos anos 1970, que expressou-se a partir do partido dos trabalhadores no Brasil, é que começamos a ver as reivindicações sobre os direitos civis começarem a circundar o imaginário prático-político brasileiro.

É nesta circunstância que “uma sociedade desajustada [...] encontrou caminho para levar ao governo um partido de esquerda” (2002). No processo anteriormente mencionado ocorre uma conversão de todas aquelas instâncias e agentes descrentes em nossa história e nação, que a seu modo, começam a abrir espaço para a absolvição da nossa história, fato este que se solidificou a partir do momento em que um homem advindo das massas populares consegue ascender ao cargo de presidente da república sem que se precisasse se romper com a ordem democrática. Deste modo, Vianna (2017) afirma que conseguimos reparar o nosso processo de independência, a abolição, a república e o Estado novo através do casamento da democracia social com a democracia política.

O último momento de união democrática é marcado com a incorporação dos quadros do sindicato ao próprio governo trazendo o sindicalismo para o contexto republicano e não como uma força atuante do mercado.³ No entanto, essa adequação da esquerda (para alicerçar uma real governabilidade) se deu através de uma convergência de interesses com outros partidos destacadamente de direita. Ou seja, a atuação da esquerda não se alia ao rompimento com a tradição juntamente com uma noção de refundação de ideias no país, antes, a partir de uma negociação e conciliação de interesses, sem a qual, Werneck Vianna (2017) considera a atuação inviável da esquerda no poder. Ou seja, estabeleceu-se uma dada dialética que o autor diz que não cria sua síntese, mas somente teses e antíteses que se readéquam no tempo e no espaço, alternando posições de esquerda e de direita.

1.1. Migração de votos e consolidação da esquerda

Denilde Oliveira Holzhacker e Elizabeth Balbachevsky (2007) ressaltam no estudo “Classe, ideologia e política: uma interpretação dos resultados das eleições de 2002 e 2006” que em 2002 o voto em Lula não estava associado a nenhum estrato social. Já nas eleições de 2006 as autoras constatam uma expressividade e uma inclinação no voto das classes mais baixas em Lula.

Faz-se importante destacar que somente na eleição de 1989 houve uma verdadeira cisão entre classes sociais, sendo que Fernando Collor de Mello tinha uma vantagem de dez pontos percentuais que se justificavam pelo eleitorado de baixa renda (menos de dois salários mínimos). Lula concentrava seus eleitores justamente na faixa acima de dois salários mínimos. De acordo com Singer (2012), essa característica se dava principalmente, pois as camadas mais pobres temiam uma possível instabilidade na ordem, sendo que a proposta mais cabida seria a de uma autoridade vinda de cima para dar proteção às camadas sociais mais baixas mantendo a ordem social.

3 Para compreender a nova relação entre sindicatos e mercado financeiro no Brasil a partir do governo Lula, ver Jardim (2009).

Singer (2012), pontua que após 1989, nas eleições de 1994 e de 1998, Lula ainda não vence devido a um contingente da população mais pobre que ainda concentra seus votos na direita, bem como, as classes com rendas mais altas sempre concentravam massivamente seus votos em partidos direitistas. Nesse sentido, o autor dá destaque para um “conservadorismo popular”, uma vez que a estrutura política do voto permanece.

O dado ressaltado anteriormente de menor intenção de votos perpetua-se até a eleição de 2002. De acordo com Hunter e Power (2007), os votos de Lula concentravam-se nas camadas médias, com ensino superior e nos estados mais urbanizados e industrializados como Sul e Sudeste. Somente no ano de 2006 com a perda de votos por conta de escândalos que envolviam o partido dos trabalhadores, é que eleitores das camadas mais baixas que nunca tinham votando em Lula o colocam no topo das eleições.

Amaral e Ribeiro (2015), afirmam que para explicar a vitória de Dilma Rousseff no ano de 2010, os estudos como os de Peixoto e Rennó (2011), que levam em conta a base de dados do ESEB assinalam que “a avaliação do governo, o voto em Lula nas eleições anteriores e a identificação partidária continuam sendo explicações sólidas para as escolhas eleitorais feitas por eleitores brasileiros” (Amaral & Ribeiro, 2015, p.109; Peixoto & Rennó, 2011, p.323). Logo, a nova presidenta se beneficiou de votos que foram destinados em eleição anterior ao partido dos trabalhadores.

Desta forma, acrescenta-se outro dado importante aos fatos anteriores, indivíduos que tinham uma racionalidade egotrópica aplicada ao voto, ou seja, que ascenderam socialmente no momento do governo anterior tenderiam a votar com mais peso na candidata Dilma Rousseff do PT. Outra variável importante pontuada por Amaral e Ribeiro (2015) é a sociodemográfica, pois a quantidade massiva dos votos para a candidata do PT concentrava-se em regiões do nordeste brasileiro. Entre todas as variáveis destacadas, cabe mencionar que a continuidade do Partido dos trabalhadores no poder se

deu principalmente devido à avaliação do governo do presidente anterior e avaliação de melhorias socioeconômicas associadas aos programas de transferência de renda no país.

Independente do posicionamento mais ideológico e de classe social de Singer (2012), ou da afirmação de uma perspectiva mais racional estratégica atribuída ao eleitor como é o caso de Amaral e Ribeiro (2015), entendemos que a perspectiva de uma conexão efetiva entre o chamado subproletariado (classes baixíssimas de acordo com André Singer) e os partidos de esquerda só se consolidou em meados da década passada.

Entendemos que implicações desse descolamento da massa com os partidos de esquerda a partir de uma perspectiva ideológica, e também, de um afinamento das “afinidades eletivas” do povo da ideia de bem estar social/econômico necessita de um efetivo ajuste de ordem cognitiva e simbólica. Este último por fim, só poderá se efetivar a partir do momento em que a camada popular alcançar a reflexividade intensa sobre o que seria viver a política a partir de uma *vida ativa* Arendtiana, onde o processo de criar e recriar a política se dá para além da dimensão da mera participação eleitoral inscrita dentro de uma espécie de *vida contemplativa*.

Nesse sentido, para além da sensibilização de adentrar os muros da universidade para se caracterizar-se como pertencente ao grupo “com ensino superior” (que sustenta a entrada de Lula e de seu projeto de esquerda no país), cabe um despertar para a consciência política que se dê de forma efetiva, ou melhor, de forma que se possa romper substancialmente com uma possível colonização do pensamento das massas que ainda reproduz a ideia inicial de manutenção da ordem (que organiza por trás dessa construção a replicação das hierarquias sociais) e a conservação de uma parcela da população que ainda assista aos acontecimentos políticos de forma curiosa e assustada e muitas vezes bestializada, e nesse sentido, que não se posiciona através de qualquer tipo de “faísca” de ação social, a saber, a inscrição

do dado da inovação e da criação⁴ nos espaços públicos e nos espaços da política.

Percebemos portanto como se deu a complexidade dos eventos no universo político, uma vez que a intenção do discurso da redenção salvacionista de Werneck Vianna (2017), ou da absolvição do nosso passado histórico que sempre foi direcionado pelo autoritarismo de uma dada elite, não se coloca efetivamente, como afirma o autor supracitado. Quando nos referimos aos dados empíricos e buscamos a análise ideológica por trás dos votos, entende-se que até uma década atrás nos deparávamos ainda com uma camada popular que não era massivamente eleitora da esquerda e sim de partidos localizados à direita.

Essa virada no quadro estrutural da política só se deu concretamente quando essa população de classe baixa pôde se deparar objetivamente com enxurrada de direitos sociais e abertura de mercado para as classes mais baixas. Em contrapartida, quem elege a esquerda para que esta tenha a oportunidade de colocar uma abertura social e econômica as classes mais baixas é uma classe média detentora de diplomas de ensino superior.

Em última instância, voltamos a outra colocação de Werneck Vianna (2017) quando esse assinala que o partido dos trabalhadores só tem força para colocar seu projeto a partir da ocupação de um cargo de presidência quando faz uma aliança com partidos da direita. Logo, para o autor, é a partir desse jogo de negociação entre esquerda e direita que o partido dos trabalhadores ganha legitimidade no contexto político.⁵

4 Aqui nos referidos à criação e inovação como processo de participação política pelos agentes sociais. Essa discussão é encontrada nos escritos de Hanna Arendt.

5 Sobre o tema que discorre a respeito de alianças entre Estado e mercado, ver Eli Diniz, Desenvolvimento e Estado desenvolvimentista, tensões e desafios da construção de um novo modelo para no Brasil no século XXI. *Revista de Sociologia e Política*, 21(47), 09-20 Set. 2013.

No entanto, ele caracteriza esse momento político como dialética que se efetiva através de uma síntese que nunca se concretizará devido à existência de um jogo que se recompõe sempre de forma mais rica entre esquerda e direita. Nesse sentido, como constataremos a seguir, além de determinantes conjunturais, os fatos concretos da deposição de Rousseff nos mostram uma complexidade maior atrelada a esta síntese, revelando seu caráter negativo no momento histórico atual. Sob a liderança do PMDB, parte significativa dos partidos da base de apoio rebelam-se, rompem o pilar e transgridem a estabilidade estrutural que marcou a aliança com a esquerda durante os três últimos mandatos presidenciais.

2. O Primeiro Mandato de Dilma Rousseff

O final do segundo governo Lula foi marcado por grande debate, dentro e fora do âmbito do Partido dos Trabalhadores e de seus aliados. A fase “lulista” evidenciou de forma contundente as consequências do denominado Presidencialismo de Coalizão⁶, ou seja, dos acordos políticos firmados em nome da governabilidade. Acordos que colocaram em “xeque” a dicotomia entre o que se pregava como princípios políticos do partido e a prática da governança.

O pensamento social brasileiro se debruçou sobre esta nova realidade. Nesse sentido, André Singer aponta que as pesquisas acadêmicas sobre o tema indicam quatro campos de abordagem: a moderação do discurso; a guinada de partido ideológico para partido “eleitoreiro”; o enfraquecimento dos vínculos com os movimentos sociais e, por fim, a perda de espaço da militância e a manutenção e controle do partido por uma cúpula profissionalizada e com dependência de financiamento externo (Singer, 2012, pp.85-86).

Neste cenário, a candidatura de Dilma Rousseff à presidência da repúbli-

6 Termo usado pelo cientista político Sergio Abranches que designa a costura de alianças que o poder executivo deve fazer no parlamento (mesmo que sejam ideologicamente distintas) a fim de adquirir legitimidade para governar.

ca foi aprovada em convenção do PT de 13 de Junho de 2010. De intensa atividade política no país, Rouseff militou em grupos que combateram a ditadura militar, chegando a ser presa e torturada durante a década de 1970. Com formação na área de Economia ocupou, após a abertura política, importantes cargos na administração pública, concentrando essas atividades no estado do Rio Grande do Sul. Após filiar-se ao PT em 2001, contribuiu com a criação do Plano de Governo de Lula para a campanha eleitoral de 2002, ocupando, após as eleições, o Ministério das Minas e Energias. Em 2005 assume o Ministério da Casa Civil, fortalecendo sua inserção na cúpula partidária e, por consequência, seu nome como alternativa à sucessão presidencial.

O “capital eleitoral” de Lula, aliado à sua atuação técnica, constituíram “motes” que a alavancaram como candidata. Contudo, o fato de ser mulher e militante foram determinantes para sua eleição (como atesta a Resolução Política oriunda do 4º Congresso Extraordinário do Partido dos Trabalhadores):

Eleger uma mulher presidenta, com a história de vida e de luta da companheira Dilma, significou uma virada histórica e cultural, num país ainda marcado por preconceitos, discriminações, racismo, e hegemonizado pelo machismo. De fato, embora as mulheres sejam mais de metade da população brasileira, não chega a 10% a participação feminina no Congresso Nacional. [...] Daí por que o PT apoiou as ações corajosas do governo Lula e continua apoiando as ações corajosas do governo Dilma na promoção dos direitos das mulheres brasileiras. (Partido dos Trabalhadores, 2011, p.5)

O processo eleitoral de 2010 trouxe uma importante novidade no âmbito das coligações. Além de tradicionais partidos aliados no campo da esquerda política nacional, a coligação “Para o Brasil seguir mudando” incluiu o PMDB (Partido do Movimento Democrático Brasileiro). Mesmo tendo marcado sua história como oposição oficial durante o regime militar, o PMDB jamais con-

seguiu firmar-se como alternativa ao voto popular nas consultas para a presidência da república. Sagrou-se vencedor apenas nas eleições indiretas realizadas pelo Colégio Eleitoral de 1985 com Tancredo Neves que, em função de sua morte, foi substituído por José Sarney, candidato a vice-presidente, que cumpriu o mandato de cinco anos em nome do partido.

Apesar disso, o PMDB sempre se manteve, de alguma maneira, em estreita relação política com o poder executivo, estando presente em todos os governos desde a redemocratização da década de 1980. Para tanto, foi fundamental a manutenção de bons índices eleitorais para o poder legislativo (Câmara dos Deputados e Senado Federal). Pode-se afirmar, seguramente, que após o regime militar, a governabilidade no Brasil passa pelo fisiologismo do PMDB.

Esta alcunha fez com que o partido transitasse entre apoiador do governo Fernando Henrique Cardoso para apoiador do governo de Lula, mesmo tendo apoiado os candidatos oposicionistas do PSDB (Partido da Social Democracia Brasileira) em dois pleitos seguidos: 2002 e 2006. Em 2002 chegou a indicar candidata a vice-presidente na coligação de José Serra, contudo, mesmo derrotado nas urnas, assumiu ministérios na gestão de Lula. Em 2006, como reflexo de sua inerente dicotomia, fica dividido em apoios informais aos candidatos Lula (PT) e Geraldo Alckmin (PSDB).

Vencidas as resistências internas, o PMDB decidiu apoiar Dilma Rousseff no pleito de 2010, alçando-se, ainda, à condição de indicar Michel Temer como candidato à vice-presidente na chapa. Além de presidente nacional do partido, Temer cumpria seu quarto mandato como deputado federal pelo estado de São Paulo, estando à frente da presidência da Câmara dos Deputados. A eleição, decidida novamente em dois turnos, propiciou a recondução do PT à presidência da república, algo inédito após a reabertura política.

O primeiro mandato de Rousseff mesmo caracterizado como polissêmico,

acabou por determinar sua inserção na política nacional. Se por um lado a presidenta herdou a o capital político positivo do forte impacto das políticas sociais disseminadas no país nos anos anteriores, que foram capazes de reduzir em níveis significativos as diferenças sociais, por outro lado, assumiu em conjuntura econômica marcada pela crise financeira de 2008.

Em linhas gerais, apesar dos impactos provenientes desta crise, o governo de Rousseff conseguiu boa projeção social. Ao ampliar o alcance das políticas sociais dos governos de Lula, configurou ampla base política de apoio, sobretudo entre os movimentos sociais. No entanto, o que já em 2011 se configura como crise fiscal, acelera o debate em torno do papel do governo no refluxo desenvolvimentista do país, sobretudo nas áreas fiscal e tributária. Se por um lado configurou-se uma crítica do pensamento conservador em torno da revisão do governo sobre os gastos públicos – o que, necessariamente, passa pela revisão das políticas sociais e do empenho financeiro com servidores – por outro, num espectro ideológico mais à esquerda, existe a pressão para a manutenção e ampliação de investimentos sociais, manifestados não apenas nas ações diretas, como bolsas e investimentos, mas também pela própria estruturação do governo, como a criação de secretarias e ministérios voltados para este fim.

Em que pese as diferentes proposições técnicas sobre a crise e o fato do governo tentar demonstrar “normalidade” nesta área, o fato concreto é que a crise iniciada nos EUA impactam significativamente a produção industrial e o investimento no país.

Com efeito, no último trimestre de 2008 a produção industrial dos países desenvolvidos experimentou uma redução bastante significativa, apresentando, em alguns casos, uma queda de mais de 10 pontos base com respeito ao último trimestre de 2007. Mesmo os países em desenvolvimento, que não possuíam problemas como seus sistemas financeiros, como o Brasil, também constataram uma fortíssima que-

da na produção industrial e no Produto Interno Bruto (PIB). De fato, no caso brasileiro, a produção industrial caiu quase 30 % no último trimestre de 2008 e o PIB apresentou uma contração anualizada de 14 % durante esse período. (Oreiro, 2011, parr. 3º)

No âmbito da atuação política e da relação com o Congresso Nacional, Dilma Rousseff deixou a desejar quando se considera o *modus operandi* do chamado presidencialismo de coalizão que marca o regime político institucional brasileiro. Isso porque, numa pesquisa realizada junto ao seu gabinete, constatou-se que entre Janeiro de 2011 e Outubro de 2014, foram recebidos em audiências oficiais apenas 15 parlamentares, sendo dois deputados federais e 13 senadores. Vale ressaltar que o Congresso Nacional, organizado pelo modelo bicameral, é composto por 513 deputados federais e 81 senadores (Iglesias, 2014).

A crise no campo econômico acendeu o sinal de alerta da articulação política do governo. Contudo, apesar de sua importância, ficou em “plano secundário” frente aos dois outros problemas que se apresentaram no primeiro mandato. As manifestações de 2013 e a deflagração da Operação Lava-Jato se constituíram, em nosso entendimento, nos principais fatores de instabilidade política na alta cúpula governista, propiciando “campo fértil” para as articulações oposicionistas em torno da deposição de Rousseff.

2.1. As Manifestações de junho de 2013 e a operação Lava Jato

As chamadas “Jornadas de Junho” definem-se a partir de um conjunto de atos espalhados pelo país no mês de Junho de 2013. Estimuladas por manifestantes contrários ao aumento do preço das passagens dos transportes coletivos, sobretudo nas regiões metropolitanas, e organizadas principalmente pela internet, essas manifestações vociferavam perfil apartidário. Diferente da clássica atuação quando convocadas por movimentos sociais organizados, não apresentavam pauta específica, ou seja, mesmo tendo tido o transporte coletivo como “estopim”, as reivindicações perpassavam sobre outras temáticas.

Fato importante para compreender a dinâmica desses protestos condiz com o perfil de seus participantes. Segundo levantamento do IBOPE (Instituto Brasileiro de Opinião Pública e Estatística), a renda média de quem saiu às ruas é de mais de 10 salários mínimos, sendo que 43% possuíam o ensino superior completo (Avritzer, 2016, p.69). Além da espontaneidade e do uso das mídias alternativas, que “driblaram” a dependência das grandes redes de comunicação para a divulgação, essas manifestações, conforme se desenvolviam, proporcionaram também a aproximação com outros grupos que, por sua vez, trouxeram à luz novas reivindicações, impactando decisivamente sobre o campo da política institucional, principalmente naquilo que concerne ao PT e ao governo de Dilma Rousseff.

Delineados os temas e grandes agendadores de junho, é possível fazermos uma análise dessas manifestações. Seu início definitivamente está ligado a uma fissura no campo político da participação hegemônico pelo PT desde a redemocratização. O tema do preço das passagens esteve no centro das manifestações até 17 de junho, junto de outros como uma preocupação com a democracia e com a repressão da polícia. O governo Dilma aparecia, neste contexto, como tema secundário. (Avritzer, 2016, p.78)

É importante ressaltar que essas manifestações não podem ser enquadradas, *ipsis litteris*, como de perfil conservador. Como aponta Leonardo Avritzer (2016), em uma abordagem sintética, pode-se cunhar diversas agendas, tanto progressistas quanto conservadoras. Em termos da agenda conservadora, o autor cita a questão da infraestrutura urbana, “o baixo nível dos serviços de saúde e educação, vistos sob a ótica de uma classe média recentemente expulsa dos serviços privados de saúde e educação”. Por fim, refere-se à corrupção como agenda conservadora, onde esta, sob ótica despolitizada, “nega a relação entre corrupção e organização do sistema político e a atribui ao governo petista” (Avritzer, 2016, p.81).

A agenda progressista, por sua vez, manteve reivindicações clássicas em torno dos serviços públicos, como educação e saúde, mas o que chama atenção, ressaltava Avritzer, é que, de alguma maneira, o Partido dos Trabalhadores perdeu o apoio da classe média da região sudeste do país. Por ser a região mais populosa, de maior desenvolvimento industrial e com a maior concentração de renda, as consequências econômicas e políticas são significativas.

Com determinadas variações, as manifestações deixaram certo legado questionador e abriram campo para atividades no contexto da Copa do Mundo de 2014, realizada no Brasil. Ou seja, há, em 2014, uma conjuntura peculiar que agrega a “herança” das manifestações de 2013, os questionamentos em torno da realização da Copa do Mundo no Brasil, a preparação para as eleições gerais (executivo e legislativo) de Outubro e um novo processo de investigação de instituições e agentes públicos e privados: a Operação Lava-Jato⁷.

Baseada na Justiça Federal do estado do Paraná, na cidade de Curitiba, esta operação incui-se como “peça-chave” no processo de deposição de Rousseff. Isto porque, mesmo possuindo várias fases, caracteriza-se como a maior investigação de corrupção e lavagem de dinheiro no Brasil. Consta, dentre outros, a utilização da maior empresa estatal, a petrolífera Petrobrás, como base de desvio de recursos a partir da fraude em licitações para diversos desvios, sobretudo para campanhas políticas e enriquecimento ilícito de agentes públicos e privados, como atesta o Ministério Público Federal:

No primeiro momento da investigação, desenvolvido a partir de março

7 O termo “Lava-Jato” deriva, segundo o Ministério Público, “do uso de uma rede de postos de combustíveis e lava a jato de automóveis para movimentar recursos ilícitos pertencentes a uma das organizações criminosas inicialmente investigadas. Embora a investigação tenha avançado para outras organizações criminosas, o nome inicial se consagrou”. Disponível em <http://lavajato.mpf.mp.br/entenda-o-caso>

de 2014, perante a Justiça Federal em Curitiba, foram investigadas e processadas quatro organizações criminosas lideradas por doleiros, que são operadores do mercado paralelo de câmbio. Depois, o Ministério Público Federal recolheu provas de um imenso esquema criminoso de corrupção envolvendo a Petrobras. (Ministério Público Federal, s.f., parr. 3º)

Em termos procedimentais, constata-se que grandes empreiteiras brasileiras reuniram-se em esquemas de cartéis e pagaram propinas para executivos ligados à Petrobrás em contratos superfaturados. O valor usurpado foi distribuído entre os colaboradores financeiros que participaram do processo, incluindo doleiros inscritos na primeira fase deste pacto.

As linhas de investigação possuem fases distintas, sendo que cada uma delas se liga a um setor que se conecta a este processo. A primeira investiga funcionários da Petrobrás que, após cooptação, garantiam apenas as empresas envolvidas no cartel entrassem no processo de licitação. A segunda se destina à investigação de operadores financeiros, ou seja, os agentes que pagavam as propinas e intermediavam o pacto. Numa terceira frente, averíguam-se os agentes políticos envolvidos no caso, que se ligam a diversos partidos políticos com a incumbência de manter os diretores da Petrobrás em seus cargos.

Apesar do andamento das investigações e de suas primeiras consequências na opinião pública, esta operação não marcou de maneira decisiva o processo eleitoral de 2014, seja pelo lado do governo ou da oposição. Assim, mesmo em cenário conturbado, Dilma Rousseff se elege para o segundo mandato, mantendo ao seu lado, como vice-presidente, Michel Temer.

3. Aspectos dos segundo mandato: acirramento da crise política

A polarização verificada na política nacional desde as eleições de 1994 continuou viva no pleito de 2014. Novamente, PT e PSDB encabeçaram as co-

ligações com maior propensão eleitoral. Em outra frente, Eduardo Campos, ex-ministro do governo Lula, lançou candidatura apoiado por significativa coligação partidária, tendo Marina Silva⁸ como candidata a vice na chapa. Com a morte de Campos, Silva assume a candidatura na reta final. Os resultados, contudo, ratificam a polarização, apresentando a chapa Dilma-Temer como vencedora nos dois turnos do processo.

A disputa mais acirrada, e com a menor margem de diferença da história, propiciou reações inusitadas, que contribuem para explicar parte da crise política que colabora com o processo de deposição da presidente eleita. Rousseff venceu o segundo turno com diferença de 3,459 milhões de votos (51,64 % a 48,36 %). A pequena diferença, atrelada às movimentações advindas das redes sociais, motivaram o PSDB a requerer auditoria no resultado do segundo turno junto ao Tribunal Superior Eleitoral (TSE). Esta foi a primeira vez que as urnas eletrônicas e todo o sistema que envolve o processo eleitoral brasileiro foram questionados formalmente.

Em petição ao Tribunal Superior Eleitoral protocolada nesta quinta-feira, 30, pelo deputado Carlos Sampaio (PSDB-SP), que coordenou o setor jurídico da campanha de Aécio, o partido cobrou a abertura de um processo para verificar os sistemas de votação e de totalização dos votos com a criação de uma comissão de especialistas indicados pelos partidos políticos, sem a participação de ministros da corte eleitoral. (Matais & Bulla, 2014, parr. 4º)

Para além do resultado da auditoria realizada pelo partido, que concluiu pela inexistência de fraude, a iniciativa manteve acesa a chama de uma disputa que, em princípio, teria se encerrado em 2014. Além disso, e com o mesmo objetivo, o PSDB protocolou, junto ao mesmo TSE, pedido de cassação da

8 Marina Silva, concorrendo em 2010 para a presidência da república, atingiu o terceiro lugar.

chapa Dilma-Temer, isto feito sob a alegação de abuso do poder econômico e político na campanha eleitoral⁹.

O segundo mandato se inicia sob clima de questionamento acerca da legitimidade do processo eleitoral e de certa “rivalidade” em torno de estados e regiões que optaram por uma ou outra candidatura. Apesar disso, Rousseff segue os principais pontos da agenda proposta no primeiro mandato e na campanha eleitoral.

A “virada de mesa do tabuleiro político” por parte das elites tradicionais brasileiras, demonstrada na retirada do PT da presidência da república, indicam a utilização de todos os mecanismos para a retomada da ofensiva neoliberal, que tinha sido interrompida, ou pelo menos atenuada, pelos governos de centro-esquerda.

Para Singer (2015), a exacerbação da crise política que culminou no processo de *impeachment* da presidenta Dilma Rousseff foi produto das contradições do projeto “lulista” e do deslocamento do setor empresarial industrial, que rompeu o pacto lulista (trabalhadores e empresários) para seguir os setores rentistas do capital, que construíram um intransigente movimento de oposição ao governo. André Singer (2015) assinala que o Lulismo:

Conseguiu reduzir desigualdades, sobretudo por meio da política de aumento do salário mínimo e de expansão do emprego, mas também mediante programas específicos, dos quais se poderia destacar o bolsa família, o apoio à pequena agricultura, o subsídio à moradia popular e a facilitação do acesso à universidade às camadas de baixa renda, entre outros. (Singer, 2015, p.10)

9 Até o mês de Março de 2017, ou seja, antes do encerramento deste capítulo, o processo não havia sido finalizado. O desfecho pode ser a cassação de Temer e a inelegibilidade de ambos.

No governo Dilma, realiza-se a tentativa de “ensaio desenvolvimentista” gerenciado pelo ministro da economia, Guido Mantega, com um retorno de um maior ativismo estatal na busca de maior incremento produtivo, assim temos a redução dos juros, 12,5 % para 7,5 % entre agosto 2011 a abril 2013. Além do mais, ocorreu o uso intensivo do BNDES, que estabeleceu linha de crédito subsidiado para o investimento das empresas por meio de repasses recebidos do tesouro. Teve um aporte de R\$ 400 bilhões Programa de Sustentação do investimento (PSI), com uma aposta na reindustrialização por parte do Plano Brasil Maior, a redução do IPI (imposto sobre produtos industrializados), desonerações, planos para infraestrutura, reformas no setor elétrico, desvalorização do real, controle dos capitais e proteção do produto nacional. O ativismo industrial da nova matriz desenvolvimentista parecia indicar que “o Brasil entrava na era dos juros civilizados” segundo a expressão do industrial Benjamim Steinbruch (Singer, 2015, p.10).

Entretanto, o “debate capitalista da crise financeira atingiu em cheio o lulismo, que tinha como ponto central na sua articulação para governar a construção de uma coalização entre industriais e trabalhadores” (Singer, 2015, p.10). Nesse sentido, podemos afirmar que a crise do ensaio desenvolvimentista foi o fator determinante, em grande medida, para a crise do Lulismo devido à junção de fatores econômicos adversos com a ausência de base política.

O enfrentamento pelo governo Dilma de pilares de sustentação do rentismo, como a política de juros altos e a própria política cambial não significou o reforço da aliança entre uma burguesia industrialmente produtiva com os trabalhadores, através da consolidação do desenvolvimentismo, mas pelo contrário, intensificou a perda da base de sustentação econômica e política, provocando em contrapartida, a unificação dos setores dominantes contra o governo Dilma.

Como aponta Souza (2015), um aspecto central desse processo foi a seleti-

vidade da questão da corrupção, ao se concentrar apenas no PT, procurando atingir de qualquer modo o ex-presidente Lula. A narrativa de que o governo deveria cair, pois era o mais “corrupto” da história do país, não é nova, sendo um recurso retórico das elites nacionais em outras conjunturas políticas, e inclusive um recurso recorrente, já que,

Em todos os casos a classe média conservadora foi usada como massa de manobra na tentativa de derrubar os governos Vargas, Jango e agora Lula/Dilma e conferir o “apoio popular” a consequente legitimidade para esses golpes, sempre no interesse de meia dúzia de poderosos. (Souza, 2015, p.257)

A utilização desse discurso “contra a corrupção” não é uma mera abstração e nem é destinada ao povo em geral, tem uma destinação social precisa: as classes médias. O afastamento de Dilma é a síntese que anuncia a necessidade de se restabelecer um controle do conjunto do sistema político, por isso, era imperativo aniquilar o PT e seus dirigentes, em primeiro lugar Lula. A ideia central que está em jogo não é simplesmente o *impeachment* da presidenta Dilma Rousseff, antes, a necessidade de uma reformulação completa, tornando o sistema eleitoral e político impermeável, o que levou a necessidade de liquidar o PT. O problema chave da situação política é a figura de Lula, ele poderia ser sentenciado, pois seria uma ameaça à operação que direciona o golpe, pelo seu prestígio e sua penetração popular entre as massas.

Por sua vez, o judiciário que deveria agir como instância garantidora tanto dos direitos quanto das liberdades dos cidadãos como demonstra Giselle Cittadino e Luiz Moreira (2017) passa atuar como um claro instrumento de desestabilização do governo Dilma, com forte apelo golpista, através da aliança Política entre as empresas de comunicação e o Judiciário.

Assim, “salvaguardar as liberdades do cidadão” inclusive contra possíveis

arbitrariedades do Estado é que seria a máxima da justiça, e não o inverso. A estratégia fundamental usada pela Lava Jato e pelo STF é revelador de que o papel desempenhado pelo judiciário é contrário a um princípio equânime de justiça.

O que orienta a perseguição a Lula e a operação do Lava Jato, e anteriormente o processo do Mensalão é visão do aniquilamento físico e ideológico do acusado, apresentado como inimigo público. Dessa forma, qualquer quebra de direito e cerceamento da liberdade de defesa é justificado, uma vez que, o acusado antes de qualquer prova ou evidência já seria antecipadamente julgado. Além do mais, o cidadão transformado em inimigo (o traficante, o ladrão ou no caso de Lula, o corrupto) perde aos olhos da opinião pública a própria condição de humanidade, por isso, o acusado, ou melhor, o inimigo não pode ter o mesmo tratamento destinado ao “cidadão de bem”.

4. O Processo de Deposição: Dilma e a Esquerda na berlinda

O debate que marcou a acusação e a defesa durante o julgamento do processo condiz com sua caracterização legal, ou seja, definia-se como “golpe” ou “*impeachment*”. Pelo pronto de vista legal, a constituição brasileira prevê a aplicação de processo de impeachment para os casos de crime de responsabilidade. Neste sentido, para os “legalistas”, que inclui os advogados que assinam a petição, ela cometeu crime de responsabilidade em torno das questões fiscais, enquanto os contrários afirmam que, por não haver tal caracterização, trata-se de golpe¹⁰.

Um dos principais argumentos utilizados pelos defensores da noção de golpe em detrimento ao da legitimidade do *impeachment* condiz com algumas atitudes tomadas por Michel Temer e seus apoiadores durante o processo de julgamento de Rousseff e as primeiras medidas após sua posse definitiva.

10 A análise de tais argumentos podem ser encontrada em diversos trabalhos. Nossas referências bibliográficas relacionam alguns deles.

Dentre estas ganha destaque a atitude de Romero Jucá, senador do PMDB eleito pelo estado do Pará e um dos mais ativos articuladores da deposição de Rousseff. Em uma das gravações realizadas por Sérgio Machado¹¹ e divulgadas durante as investigações da Lava-Jato, Jucá, pouco antes da votação de aceitação do processo de *impeachment* na Câmara dos Deputados, ratifica um esforço conjunto de segmentos das instituições políticas para barrar as investigações que passava, principalmente, pela queda da presidente:

Jucá - *Você tem que ver com seu advogado como é que a gente pode ajudar. [...] Tem que ser política, advogado não encontra [inaudível]. Se é político, como é a política? Tem que resolver essa porra... Tem que mudar o governo pra poder estancar essa sangria.*

Machado - *É um acordo, botar o Michel, num grande acordo nacional.*

Jucá - *Com o Supremo, com tudo.*

Machado - *Com tudo, aí parava tudo.*

Jucá - *É. Delimitava onde está, pronto.*

(Redação Carta Capital, Fragmento operação lava-jato, 2017)

Outras medidas, que corroboram os esforços de Jucá, concretizaram-se após a posse de Temer, como a distribuição das pastas para os ministérios – incluindo o próprio Jucá e outros investigados – e a composição com um segmento partidário oriundo da antiga oposição durante o governo de Rousseff, formado principalmente pelo PSDB e DEM. “Estancar a sangria” virou sinônimo de ampla articulação jurídico-política para beneficiar investigados e combater politicamente a esquerda.

Os esforços desta articulação se refletiram em ações institucionais concretas a partir da aceitação do processo de *impeachment* pelo deputado Eduar-

11 Ex presidente da Transpetro (Petrobrás Transporte S/A). Empresa pública brasileira de transporte e logística de combustíveis.

do Cunha, presidente da casa. Cunha, na ocasião, já era investigado por omitir renda no exterior e a análise de seu processo de cassação pela comissão específica da câmara dos deputados seguiu, de forma proposital, um rito posterior ao do processo contra Rousseff. Salienta-se, ainda, que o deputado emitiu parecer favorável à aceitação após o PT ter se recusado a apoiá-lo. Mesmo sob desconfiança, o processo recebeu apoio de importantes setores da sociedade. Importante ressaltar, como faremos a seguir, o comportamento adesista da grande mídia e o processo de votação no congresso nacional, que expôs as contradições acerca da legitimidade do processo.

4.1. A adesão e o discurso midiático

Alvo de muitas críticas dos apoiadores de Rousseff, a parte da mídia nacional que detém o controle dos maiores veículos de comunicação não apenas apoiou a deposição como se empenhou na cobertura massiva deste processo. Apesar da repercussão negativa, principalmente no exterior, esses conglomerados familiares atuaram em todas as etapas do processo, como demonstram, por exemplo, os editoriais de três dos importantes jornais de circulação diária do país: Estadão, Folha de São Paulo e O Globo.

Em 12 de Maio de 2016, dia da votação de aceitação de instauração do processo no Senado Federal – o que culminaria no afastamento da presidente por 180 dias para a fase de análise e julgamento – três “duros” editoriais defenderam enfaticamente sua saída. O Estadão afirmou que “o *impeachment* de Dilma tornou-se imperativo. Tratava-se de colocar um ponto final em uma trajetória que arruinava o Brasil e os brasileiros e ameaçava a democracia”. (Editorial O Estado de São Paulo, 2016). Este editorial caracterizou-se, sobretudo, pelo fato de ampliar os ataques para além da questão em julgamento, tendo como mira o ex-presidente Lula, o PT e o campo da esquerda. Os termos pejorativos alinham-se a uma visão ideológica propagada nas manifestações de rua de 2016, reforçando preconceitos e alimentando uma visão disforme da realidade: “chefão do PT; abutres; aloprados de seu partido; lulopetismo; conto de terror; criatura; linhagem stalinista” (Editorial O

Estado de São Paulo, 2016). Ao mesmo tempo, concebe, em tom depreciativo, a insígnia fortemente marcada por visão misógena, que “Dilma só se tornou importante por ter arruinado o país. Começa a voltar, agora, para sua irrelevância” (Editorial O Estado de São Paulo, 2016).

A Folha de São Paulo e O Globo mantiveram a mesma linha crítica, com algumas diferenças. Optando por uma linha editorial mais técnica, a Folha afirmou que o modelo de governo “que Dilma representou com singular inabilidade provou-se contraditório: regressivo e cínico, enquanto se fazia de progressista e imaculado”. Afirma, ainda, que o modelo se caracterizou como “imobilista e acomodaticio, enquanto se fazia de reformador e fiel a princípios” (Editorial Folha de São Paulo, 2016).

Através de uma perspectiva mais direta e, desta forma, mais truculenta em termos das acusações, o jornal O Globo, ao comparar os processos de Rousseff e de Fernando Collor de Mello¹², afirma que o teste mais duro para as instituições condiz com a análise da deposição de Rousseff, visto que esta se relaciona, de alguma maneira, a uma estrutura criminal organizada, “criada pelo lulopetismo para desviar dinheiro público de estatais, a fim de financiar o projeto de poder do PT e seus aliados”.

(Editorial Jornal O Globo, 2016). Propriedade da “Família Marinho”, o jornal compõe um amplo conglomerado midiático – o maior do país – administrado por longo período por Roberto Marinho. Em suma, os três veículos carregam a alcunha de apoio ao golpe de 1964 e ao regime militar que vigorou no país por mais de 20 anos.

Por fim, é importante ressaltar que em nenhum momento os editoriais citam o termo “golpe”. Abrigam suas teses sob o manto da constitucionalidade do

12 Presidente que sofreu impeachment no ano de 1992 por acusação de vinculação a esquema de corrupção.

processo de *impeachment*, dispositivo previsto na Constituição Brasileira. Por outro lado, os críticos desta visão apontam a inexistência do crime de responsabilidade, o que, por este motivo, caracterizaria uma espécie de “golpe” à escolha popular de 2014, como atesta a própria ex-presidenta:

Vivemos sob a ameaça de um golpe de estado. Um golpe sem armas, mas que usa de artifícios ainda mais destrutivos como a fraude e a mentira, na tentativa de destituir um governo legitimamente eleito, substituindo-o por um governo sem voto e sem legitimidade [...] Neste momento, há um pedido de impeachment contra mim em julgamento no Congresso Nacional. Um pedido de impeachment aberto sem que eu tenha cometido crime de responsabilidade. Aliás, não cometi crime algum, de nenhum tipo. (Rouseff, 2016)

4.2. Aspectos da votação no congresso

As votações do processo de deposição nas duas casas legislativas refletem os aspectos quantitativos das forças que se alinharam para apoiar Rouseff na presidência. Parcela dos partidos políticos que compunham a base de apoio migraram para a oposição após “cooptação” da nova frente formada por Temer-PMDB-PSDB.

Parte significativa do sucesso deste acordo deve-se ao fato do PT ter votado favoravelmente à abertura de inquérito na Comissão de Ética da Câmara contra o deputado Eduardo Cunha, presidente da casa. Utilizando-se da prerrogativa que o cargo lhe concedia, Cunha aceitou um dos pedidos de início do processo de *impeachment*, em atitude de evidente retaliação. Essa decisão, por sua vez, impulsionou a saída de parlamentares que compunham o governo, aumentando a crise política e redefinindo os campos governistas.

O “rearranjo” das forças políticas fez surgir três importantes segmentos na ocasião: o grupo do vice-presidente Michel Temer; o chamado “Centrão”, comandado por Eduardo Cunha e a oposição, capitaneada, principalmente, por

PSDB e DEM. O campo contrário ao *impeachment* unia os partidos de centro-esquerda, esquerda e “desertores” do PMDB e de antigos aliados. Os resultados apresentaram vitória por ampla maioria dos defensores da deposição.

De todas as importantes questões levantadas acerca das votações nas casas legislativas, duas devem ser aqui ressaltadas. A primeira condiz com o “espetáculo midiático” armado na Câmara dos Deputados, começando por discursos de dedicações à familiares, passando por agressões verbais; destaca-se, também, a dedicação de voto e elogios a militares da ditadura, realizados pelos deputados Jair Bolsonaro e seu filho, Eduardo Bolsonaro.

A segunda, que adentra ao debate mais técnico do processo e que pouco foi tratado pelos parlamentares – refere-se ao propósito argumentativo que motiva a abertura do processo: o crime de responsabilidade. Nesse sentido, no que tange à votação no Senado Federal, cada parlamentar deveria votar pela existência ou não deste crime, o que, invariavelmente, não ocorreu. Neste sentido, é fundamental fazer menção, aqui, à declaração dada por um dos senadores que votaram favoráveis à deposição de Rousseff:

Foi uma decisão muito difícil, mas importante para o nosso país. Eu entendo que não há crime de responsabilidade, mas falta governabilidade para a presidente voltar a governar o nosso país. A volta da presidente talvez causasse um problema ainda maior para a economia brasileira, que já não está bem. (G1, 2016, parr. 3º)

Ora, apesar do aspecto político implícito em processo de julgamento conduzido por uma casa legislativa, os fatores que condizem com a criminalização devem necessariamente balizar o veredito, sob pena de risco ao pleno funcionamento da dinâmica democrática e de suas instituições, transformando o genérico argumento da ausência de governabilidade, em dispositivo de revogação da vontade popular, como bem demonstra o senador:

Votamos de acordo com a vontade da população brasileira, principalmente com a vontade da população do nosso estado de Rondônia. [...] O que vale é meu voto ou meu argumento? O que vale é meu voto, é o painel. Se o meu argumento é outro, o que importa é o voto. Eu fiz um estudo jurídico sem nenhum [fator] político. O resultado foi totalmente diferente, por unanimidade, não havia crime de responsabilidade. (G1, 2016, parr. 4º)

Conclusão

Percebemos que desde o momento em que a esquerda consegue ocupar a presidência da república a ocasião inicial da primeira eleição e tomada do poder não absolve a história brasileira, pois a maior parte dos eleitores de Lula está circunscrita às camadas da classe média. Este último elemento precisa ser analisado com mais profundidade a fim de se fazer a justificação correta para que o imaginário de classes eminentemente de direita tenha dado esta guinada à esquerda.

Nesse sentido, a possível absolvição completa da história se deu quando o povo votou em Lula no processo de reeleição. Nesse sentido ainda faz-se uma crítica a este processo, pois a credibilidade na esquerda só ocorre após a intervenção Estatal massiva a partir dos direitos sociais para a camada mais pobre da população. Logo, a crença na esquerda parece ainda ser difusa e muito egotrópica (votantes são os que ascendem socialmente). Há um receio constante de que se motive a instabilidade da ordem com a adequação da agenda de esquerda na política brasileira.

No momento de desenlace final, vê-se parte da mesma classe média que coloca a esquerda no poder, insatisfeita, indo às ruas em julho de 2013. Este segmento, abrigado sob o discursos de cassação aos corruptos (ode a lava jato), acabam se imiscuindo com a exigência da deposição da presidenta Dilma do através da acusação e justificação de um crime de responsabilidade que não se consolidou.

Devido a este último fato e a todo o processo de descrição dos episódios que procedemos acima podemos afirmar que a absolvição da história do povo brasileiro não ocorreu. A elite política e econômica brasileira (Estadistas e rentistas) ainda se articula e se movimenta principalmente através da classe média brasileira para não abrir espaço à legitimação política da esquerda, evitando, assim, consubstanciar transformações políticas e sociais significativas na história do país.

Referências

- Amaral, O. E. & Ribeiro, P. F. (2015). Por que Dilma de novo? Uma análise exploratória do Estudo Eleitoral Brasileiro de 2014. *Rev. Sociol. Polit.*, 56(3), 107-123.
- Avritzer, L. (2016). *Impasses da Democracia no Brasil*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Carvalho, J. M. (2002). *Cidadania no Brasil*. O longo Caminho. 3ª ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Carvalho, M. S. (1997). *Homens livres na velha civilização do café*. São Paulo: Fundação Editora da Unesp.
- Cittadino, G. & Moreira, L. (2017). Aliança política entre mídia e judiciário (ou quando a perseguição torna-se implacável). In C. Z. Martins, V. Martins & R. Valim (Coord.), *O caso Lula. A luta pela afirmação dos direitos fundamentais no Brasil*. São Paulo: Contra Corrente.
- G1 (2016). *Senador vota pelo impeachment, mas diz que não há crime de Dilma*. G1. Recuperado de <http://g1.globo.com/politica/processo-de-impeachment-de-dilma/noticia/2016/08/senador-vota-pelo-impeachment-mas-diz-que-nao-ha-crime-de-dilma.html>
- Holzhacker, D. O. & Balbachevsky, E. (2007). Classe, ideologia e política: uma interpretação dos resultados das eleições de 2002 e 2006. *Opinião Pública, Campinas*, 13(2), 283-306.
- Hunter, W. & Power, T. J. (2007). Rewarding Lula: executive power, social policy, and the brazilian elections of 2006. *Latin American Politics and Society*, 49(1), 1-30.

- Iglesias, S. (2014). No primeiro mandato Dilma recebeu somente 15 dos 594 parlamentares. *Jornal O Globo*. Recuperado de <http://oglobo.globo.com/brasil/no-primeiro-mandato-dilma-recebeu-somente-15-dos-594-parlamentares-14512018#ixzz4YmUmStti>
- Jardim, M. A. C. (2009). *Entre a Solidariedade e o Risco: sindicatos e fundos de pensão em tempos de governo Lula*. São Paulo: Anna Blume/Fapesp.
- Matais, A. & Bulla, V. R. B. (2014) . PSDB de Aécio Neves pede auditoria na votação. *Política. Jornal O Estado de São Paulo*. Recuperado de <http://politica.estadao.com.br/noticias/geral,psdb-de-aecio-neves-pede-auditoria-na-votacao,1585755>
- Marshall, T. H. (1967). *Cidadania, Classe Social e "Status"*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- Ministério Público Federal (s.f.). *Lava Jato: entenda o caso*. Recuperado de: <http://lavajato.mpf.mp.br/entenda-o-caso>
- Oreiro, J. L. (2011) .Origens, Causas e Impactos da Crise. *Jornal Valor Econômico*. Recuperado de <http://www.valor.com.br/opiniaio/1004628/origem-causas-e-impacto-da-crise>
- Peixoto, V. & Rennó, L. (2011). Mobilidade social ascendente e voto: as eleições presidenciais de 2010 no Brasil. *Opinião Pública*, 17(2), 304-332.
- Rousseff, D. (2106). Democracia: o lado certo da história. *Opinião. Jornal Folha de São Paulo*. Recuperado de <http://www1.folha.uol.com.br/poder/2016/04/1761562-democracia-o-lado-certo-da-historia.shtml>
- Singer, A. (2012). *Os sentidos do lulismo*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Singer, A. (2015). O Lulismo nas cordas. *Piauí*, 111, 31-38.
- Souza, J. (2015). *A tolice da inteligência brasileira ou como o país se deixa manipular pela elite*. São Paulo: Leya.
- Vianna, W. (2017). *A história absolvida*. Recuperado de: <http://www.artnet.com.br/gramsci/arquiv351.htm>.

O PROCESSO DE AFASTAMENTO DE DILMA ROUSSEFF VISTO PELAS SIMBOLOGIAS DE GÊNERO: DE JANAÍNA PASCHOAL - MUSA DO IMPEACHMENT - A MARCELA TEMER - MUSA DO LAR

Ana Cláudia Delfini Capistrano De Oliveira*

Fernanda Pattaro Amaral**

Emidio Capistrano De Oliveira***

* Professora do Programa de Pós-Graduação Mestrado em Políticas Públicas e do Mestrado em Educação e pesquisadora da Universidade do Vale do Itajaí, Santa Catarina – Brasil.

Entre em contato: anaclaudia.univali@gmail.com

** Pesquisadora do grupo de pesquisa: Diâmicas Institucionais das políticas públicas – Universidade do vale do Itajaí, Santa Catarina – Brasil.

Entre em contato: npamaral@yahoo.com.br

*** Bacharel em Direito e pós graduando em Mestrado em Políticas Públicas pela Universidade do Vale do Itajaí, Santa Catarina – Brasil.

Entre em contato: emidiocapistrano@hotmail.com

RESUMO

O presente capítulo pretende colocar em evidência o protagonismo de duas principais mulheres envolvidas na crise política brasileira de 2016 que culminou com o afastamento da ex-presidenta Dilma Rousseff, a saber: Janaína Paschoal e Marcela Temer. Para tanto, abordaremos a participação de cada uma através dos simbolismos de gênero específicos que as condenam a papéis genéricos de acordo com a Mídia e a sociedade. Na primeira parte explicamos a polaridade existente entre os termos populares “coxinhas” versus “mortadelas” que marcaram as discussões populares deste momento político nacional, e adentramos na discussão principal onde trazemos uma reflexão sobre o termo “ideologia de gênero”, para, em seguida, revisarmos alguns significados do gênero nos aportes das Ciências Sociais e da História. Na segunda parte, analisamos as simbologias de gênero no processo de afastamento de Dilma Rousseff a partir da atuação de Janaína Paschoal e Marcela Temer. Da musa do impeachment à musa do lar; do público ao privado em apenas um ano, Janaína e Marcela, duas mulheres estrategicamente situadas no processo de afastamento de uma terceira mulher. Afastar Dilma da Presidência da República não foi um ato que se encerrou no dia 31 de agosto de 2016 com a perda de seu mandato. Existe um movimento político e social que visa banir as mulheres que não fazem parte do imaginário cultural que sustenta as relações de gênero e o patriarcado brasileiro.

Palavras-chave: Impeachment, Dilma Rousseff, Gênero, Musa, Gênero.

ABSTRACT

This chapter aims to highlight the prominence of two main women involved in the Brazilian political crisis of 2016, culminating in the removal of former President Dilma Rousseff: Janaína Paschoal and Marcela Temer. Therefore, each one's participation will be analyzed through the specific gender symbolisms that lead them to play generic roles according to the Media and society. First it will be explained the polarity between the popular terms “coxinhas” versus “mortadelas” that was a very singular political game on the popular discussions about left and right parties, so it is introduced the main discussion where we bring a reflection on the term “gender ideology”, then, we review the gender in its contributions to Social Sciences and history. In the second part, we analyze the gender symbologies in the process of Dilma Rousseff's impeachment from by the work of Janaína Paschoal and Marcela Temer. From the muse of impeachment to the housewife muse; from public to private sphere in just one year, Janaína and Marcela, two women strategically placed in the process of impeachment of a third woman. Removing Dilma from the Presidency of the Republic was not an act that ended on August 31st, 2016, with the loss of her mandate. There are a political and social movement that aims to ban women who are not part of the cultural imaginary that sustains gender relations and Brazilian patriarchy.

Keywords: Impeachment, Dilma Rousseff, Gender, Muse, Gender.

Introdução

Nunca se esqueça que basta uma crise política, econômica ou religiosa para que os direitos das mulheres sejam questionados. Esses direitos não são permanentes. Você terá que manter-se vigilante durante toda a sua vida. (Beauvoir, 1949, p.38)

Esta frase nunca foi tão atual. Diante do avanço de governos comprometidos com a agenda política neoliberal na América Latina, torna-se indispensável a reflexão e a vigilância sugeridas por Beauvoir em relação aos direitos das mulheres, historicamente conquistados no fervor das lutas sociais. O processo de afastamento da Presidenta da República Federativa do Brasil, Dilma Rousseff, iniciado em 2015 e julgado em 2016 que resultou na perda de seu mandato, representou uma acirrada disputa político-ideológica simbolicamente dividida entre grupos de direita com matriz conservadora (vulgarmente chamados de *coxinhas*) favoráveis ao afastamento de Dilma, e os de esquerda com matriz progressista (vulgarmente chamados de *mortadela*¹) contrários ao seu afastamento. Para além das polarizações encampadas pelos grupos de extrema direita², direita, extrema esquerda e esquerda,

- 1 "Mortadela" é um termo popular aludido aos simpatizantes de esquerda, principalmente ao PT (Partido dos Trabalhadores) que era o partido do governo, ou seja, da Dilma Rousseff. Deriva-se do fato de que mortadela era um alimento barato e popular e era o alimento oferecido pelos movimentos de esquerda (pão com mortadela) entre seus militantes nos atos reivindicatórios. "Coxinha" é um termo popular aludido aos simpatizantes da direita, principalmente PSDB (Partido Socialista Democrata Brasileiro) que foi o partido derrotado nas urnas em 2014. Popularmente o termo descreve uma pessoa conservadora, pertencente ou não à elite nacional, de hábitos burgueses. Para saber mais, por favor, clique em: <http://www1.folha.uol.com.br/saopaulo/2012/04/1078798-tipicamente-paulistana-giria-coxinha-tem-origem-controversa.shtml> Todavia, sua aorigem ainda é incerta. Nas ruas, a pesquisa do Datafolha (Folha, 2016a) apontava: setores de classe média e média alta (37% ganhando mais de 10 salários mínimos), maioria branca (77 %) e do sexo masculino (57 %), bastante escolarizada (77 % com ensino superior), idade em torno de 45 anos.
- 2 Como, por exemplo, o PSC (Partido Social Cristão) que se utiliza da religião para tomar parte na arena política nacional – um de seus deputados mais famosos e votados foi Marco Antônio Feliciano, pastor evangélico ultra diretista. Em 18 de Janeiro de 2013 ele tuitou o seguinte: "Quem deve mostrar ao mundo o certo e o errado, o pecado e a santidade é a igreja, os cristãos, os líderes de fé, e não a política". Via: http://obviousmag.org/viver_a_deriva_e_sentir_que_tudo_esta_bem/2016/a-crescente-extrema-direita-no-brasil-e-no-mundo.html , o PSC ainda tem em seu quadro um dos políticos ultra conservadores mais polêmicos da atualidade, e futuro candidato à presidência do país, Jair Messias Bolsonaro. Ele defende a ditadura militar no Brasil e considera a prática de tortura como legítima do Estado. A juventude também tem sua base conservadora extremista, como o movimento midiático conhecido como MBL (Movimento Brasil Livre) surgido em 2014, financiado por grandes corporações

outros grupos político-partidários centralizaram suas críticas à crise de corrupção instalada no Governo Dilma e à necessidade de novas eleições, com destaque para os partidos: Rede Sustentabilidade, PSTU (Partido Socialista dos Trabalhadores Unificados) – PPL (Partido Pátria Livre) – PSB (Socialismo e Liberdade) e PDT (Partido Democrático Trabalhista). Entretanto, não é nossa intenção analisar as diversas posições ideológicas destes grupos nem tampouco argumentar as teses favoráveis e contrárias ao afastamento. Sobre as duas referências citadas acima entre “Coxinhas” e “Mortadelas” já explicadas, é interessante ressaltar essa diferença ideológico-político-social em imagens a fim de aclarar ambos os termos presentes no atual cenário brasileiro.

Os/as “coxinhas” são aqueles e aquelas trajados/as com as cores da bandeira nacional, portam-na em sua cara ou em forma de bandeira, seu brado é nitidamente conservador, e representam ideais da classe média brasileira, como nas fotos abaixo:

1) As imagens dos protestos pré-impeachment: o protesto da elite para a elite

Uma boa parcela dos “coxinhas” permite a expressão do pensamento pela volta da Intervenção Militar Brasileira, ou seja, a ditadura. Vestem-se com as cores do Brasil clamando claramente por um ufanismo perigoso (outra recordação da época da ditadura militar). Trajar vermelho nesses dias era um pouco arriscado – uma vez que vermelha é a cor do PT.

A foto reproduzida abaixo demonstra perfeitamente os conteúdos classista

estadunidenses e as ações de 2015 foram financiadas por partidos nacionais como o PSDB, o Solidariedade e o DEM, e também pela Força Sindical (ver mais em: <https://www.cartacapital.com.br/blogs/outras-palavras/quem-esta-por-tras-do-protesto-no-dia-15-3213.html> e aqui: <http://www1.folha.uol.com.br/poder/2016/05/1775543-audios-mostram-que-partidos-financiaram-mbl-em-atos-pro-impeachment.shtml>), além de outros como o “Vem pra Rua” (VPR) e o “Revoltados Online”.

e racial que também caracterizaram os protestos anti-Dilma: uma família (com o homem à frente da mulher) branca e de classe média³ vai para o protesto na avenida paulista, vestida com as cores da bandeira nacional como ditava o movimento, acompanhada de seu animal de estimação e de sua babá negra encarregada de cuidar dos filhos no carrinho de bebê. Enquanto o casal caminha para o protesto, a babá trabalha no protesto. Esta foto viralizou nas redes sociais por ilustrar a divisão classista e racial que ainda opera como elemento definidor na distribuição de riqueza e poder e na subordinação de mulheres negras e de baixa renda.



Imagem 1. Foto extraída de google imagens – domínio público

As cenas cotidianas dos protestos permitiram uma leitura contemporânea da divisão “político-ideológica” da sociedade brasileira, baseada num posicionamento raso de direita versus esquerda, num ódio expresso por aquele que pensa de forma diferente ao meu próprio pensamento, onde eu não admito que minha verdade seja questionada pela verdade do outro, e para

3 Classe média pode ser classificada, como diz Jessé Souza, por 4 frações: uma fração proto-fascista; uma fração liberal, e duas frações de alto capital cultural que “não percebem afetivamente a miséria do País e se imagina um norueguês (...) E, por fim, uma pequena parte da classe média, que é a classe média mais crítica e que consegue perceber exatamente o que está acontecendo agora no Brasil” (Geraldés, Ramos, Silva, Machado & Negini, 2016, p.154).

impedir que isso aconteça, a força se reveste de violência para deixar claro o limite da sua intervenção sobre o meu pensamento, sobre a minha verdade particular.

Há que destacar-se o posicionamento da polícia do estado de São Paulo em protestos onde estavam presentes a ala conservadora jovem. Algo que caracterizou bastante as manifestações dos chamados *coxinhas* foi a utilização simbólica do policial como o amigo da sociedade, aquele que luta ao lado dela para manter a paz, assim sendo, popularizou-se o costume de tirar fotos (as chamadas *selfies*) ao lado de policiais.



Imagem 2. Foto extraída de: <http://ultimosegundo.ig.com.br/politica/2015-03-15/confira-os-cartazes-dos-protestos-deste-domingo-15.html>

E, na foto acima, observa-se como a violência de gênero era utilizada contra Dilma Rousseff: no cartaz do jovem sorridente lê-se “Dilma Puta”. Até o momento não encontramos um só cartaz utilizando de violência de gênero contra nenhum presidente brasileiro homem. A palavra *puta* aqui só cobre-se de um ato violento porque refere-se a um adjetivo não apenas inapropriado para a figura de maior respeito do país, que sempre é o/a Chefe/a de Estado, mas porque *puta* no feminino traz a conotação de algo sujo, impuro, jocoso, refere-se diretamente à vida íntima de uma mulher, ao livre exercer de sua

sexualidade, que não deve ser motivo de controle de nenhuma parte: nem do Estado e nem da sociedade, e muito menos ser utilizado para desqualificar a vida profissional de uma pessoa.

Entretanto, algo necessário a se ponderar como um exercício de reflexão pauta-se em um mecanismo de controle subjetivo ao qual existe uma disputa entre esses dois modelos básicos de direita *versus* esquerda – aqui centrados nessa perspectiva de “coxinhas” e “mortadelas” –, onde fatia-se consciência e o pensamento humano entre extremos inflexíveis, resultando em algo semelhante ao que Chomsky (2017) chamou de “indústria das relações públicas” que diz respeito ao modelo publicitário onde se criam necessidades a fim de manipular a sociedade resultando em melhoras no controle da mesma através de novos hábitos de consumo. A peleja “coxinhas” e “mortadelas” divide a população em dois focos alimentando formas de relacionamento baseadas em uma agressividade que não permite um livre trânsito diplomático entre as partes, oferecendo, assim, a política como produto de consumo, e tornando a população consumidora de política – todavia uma política específica pontuada por falas extremas, e não complementares a ponto de evidenciar um comportamento violento por parte de uma sociedade tida como “amigável”. Esse modelo pontuou também as intervenções das atrizes do episódio de afastamento de Dilma Rousseff, uma vez que, como afirma Chomsky (2017, s/p), “quando a mesma instituição, o sistema de representação democrática leva a cabo as eleições, o faz da mesma forma. Querem criar um eleitorado desinformado, que vai tomar decisões irracionais constantemente contra seus próprios interesses”.

Também não é nosso interesse discutir o amplo leque das questões políticas que embasaram este processo, se este tinha ou não bases jurídicas, se foi ou não um golpe à democracia. O processo de afastamento de Dilma Rousseff será aqui analisado pelas lentes teóricas das relações de gênero. De antemão, esclarecemos que não se trata de afirmar que o processo de afastamento ocorreu pelo fato de Dilma ser uma mulher, mas é inegável que

esta condição lhe rendeu um processo marcado por um conteúdo misógino que serviu para demarcar as diferenças de gênero e reforçar o sexismo e androcentrismo tão caros à história política brasileira. Tais diferenças e simbologias de gênero foram decisivos para o seu afastamento e, quiçá, para inibição de futuras candidaturas femininas ao mais alto cargo da República.

O Brasil não está dividido apenas entre conservadores e progressistas, há uma outra polarização de gênero mais sutil entre os grupos defensores de Dilma representados pelo bordão “Fica Dilma!” e os grupos opositores, “Fora Dilma!” ou “Tchau, querida!”.⁴



Imagem 3. Imagens de domínio público

4 Este bordão veio em referência a um telefonema entre Dilma e Lula por ocasião da tentativa de Dilma em nomeá-lo ministro chefe da Casa Civil, e ao final da ligação, Lula despede-se com: Tchau, querida. É possível observar que todo o processo de afastamento e críticas ao governo Dilma foi conduzido pelo ódio ao PT figurado no ódio ao ex-presidente Lula. No primeiro mandato, Dilma reforçou constantemente sua identificação e apreço a Lula como seu mentor político, o que foi bastante suavizado em seu segundo mandato numa clara tentativa de superar o lulismo pelo dilmismo. Na análise de Bianca Santana (Geraldo, Ramos & Silva, 2016), o “tchau querida”, “brinca com o feminino de um jeito tão cruel porque traz embutido uma série de construções patriarcais de como a gente vê as mulheres. Como se nós, mulheres, não pudéssemos estabelecer relações de solidariedade, de confiança e de cooperação porque a gente é muito competitiva e porque no fundo tudo que a gente quer é destruir as outras mulheres. Essa é uma construção do patriarcado muito forte. Eu acho que uma grande atuação política do nosso tempo é a gente não precisar competir entre nós, muito pelo contrário, que nós juntas somos muito fortes. E quando o “tchau, querida” tem essa postura de dizer que não concorda com o governo Dilma ou não quer mais o governo Dilma, isso reforça esse simbólico em relação às mulheres. Esse “querida” você não usa para alguém que te é querida, mas para alguém que você quer ver longe. Então, acho que isso reforça uma visão do feminino como sendo um feminino competitivo como se as mulheres fossem muito rancorosas e manipuladoras; isso reforça uma imagem muito negativa da mulher. Eu detesto o “tchau, querida” por isso, como discurso político ele flerta com o misógino, ele é misógino como discurso político” (Geraldo et al., 2016, p.28).

O primeiro refere-se ao Impeachment como golpe orquestrado pela direita reacionária que não aceita uma “presidenta” eleita democraticamente, sempre lembrada como ex-guerrilheira, da Dilma “valente e guerreira”, simbolicamente representada como a heroína-mulher no meio de inimigos-homens. O segundo quer a saída da “gerentona”, “sisuda”, “presidAntA”, “governanta da crise e do caos”, daquela que leva o país à bancarrota e que, com a sua saída, o país também iria inevitavelmente sair da crise econômica e política. Tanto o “Fica Dilma!” quanto o “Fora Dilma!” foram fartamente divulgados e discutidos nas mídias televisas, impressas e nas redes sociais por diversos grupos, não exclusivamente de “direita” ou de “esquerda”, desde os grupos econômicos, que controlam os principais meios de comunicação, até setores da população ligados às universidades e grupos populares. Em ambos os casos, há fortes elementos das relações de gênero. No “Fica Dilma!”, há uma tentativa, não generalizada no interior deste grupo, de propagar uma espécie de culto à heroína que contribui tanto para a mitificação quanto para a vitimização da mulher Dilma. Em que pese o reconhecimento de que o Impeachment foi a tradução de um golpe simbolizado pelo patriarcado político, a polarização dos mitos “heroína e vítima” gera um essencialismo redutor que pouco, ou nada, contribui para o debate. Da mesma forma e também sem generalização, é possível observar no “Fora Dilma!”, segmentos de um outro culto anti-Dilma marcado por atos de sexismo e misoginia que reiteram construções histórico-culturais já muito conhecidas pelas mulheres, como por exemplo, as dúvidas sobre sua competência e idoneidade para o exercício da política e a reprodução de imagens e xingamentos contra Dilma com forte conotação sexual.

Certamente que os homens estadistas também não estão isentos destas mesmas críticas mas a condição de ser uma mulher povoa as relações de gênero em nosso imaginário político masculino (e masculinizado) de uma forma bastante intensa que deságua, frequentemente, na inferiorização, desqualificação da mulher e no apelo sexual (Coelho & Baptista, 2009; Linhares, 2016; Pardellas & Bergamasco, 2016; Toste, 2017). Neste sentido, era preciso duvidar da capacidade política de Dilma e, ao mesmo tempo,

chamar a atenção para a sua sexualidade. Um veículo de comunicação chamado Isto É! publicou uma reportagem inteira sobre a sexualidade de Dilma questionando sua heterossexualidade. A repercussão sobre essa entrevista foi grande e as críticas também, obrigando a revista a retirar tal publicação online. Contudo, o estrago já estava feito e trechos foram replicados em outros veículos (Pragmatismo Político, 2015), e uma fala nesse sentido já havia sido proferida pelo deputado Jair Bolsonaro (PP-RJ) em 2011 (Época, 2011) quando tramitava na Câmara um projeto que visava educar as crianças sobre a importância do respeito às identidades de gênero e à opção sexual, apelidado de “kit gay” pela ala conservadora – a qual incluía o deputado citado. Ele afirmou: “Dilma Rousseff, pare de mentir. Se gosta de homossexual, assume. Se o teu negócio é amor com homossexual, assumo” (Época, 2011, parr. 2º).

O ex-presidente Fernando Collor de Mello, afastado em 1992 por um processo de impeachment, sabia muito bem da força deste discurso. Sua campanha eleitoral ressaltava as características viris e másculas de um político jovem que nasceu “com aquilo roxo” (Folha de São Paulo, 1996), numa alusão à sexualidade ativa como um dispositivo de poder. A Revista Época o fez com a reportagem “Dilma e o sexo” na qual buscou relacionar os problemas do país à falta de erotismo de Dilma. O jornalista João Luiz Vieira (Época, 2015) diz que Dilma “não entendeu o principal recado de boa parte dos manifestantes que foram às ruas no domingo: eles querem que ela expresse uma sexualidade, uma comunicação corporal que crie empatia, proponha, acrescente, acolha”, sugere que a presidenta teve sua sexualidade “subtraída há pelo menos uma década”, o que seria um grave problema em um país mundialmente conhecido pela sua forte erotização, e conclui o artigo pedindo “me-nos preliminares e mais gozo” (Época, 2015)⁵. Como tal artigo foi suprimido

5 O link onde está a matéria completa foi substituído por uma informação da revista dizendo que retirou o artigo em questão que estava em desacordo com o pensamento da revista. Todavia, nós possuímos o artigo original em nossos arquivos pessoais. A revista afirmou: “Por falhas internas, o artigo “Dilma e o sexo” foi publicado em www.epoca.com.br na manhã de quinta-feira, dia 20 de agosto, sem aprovação prévia. Estava em desacordo com ideias e princípios historicamente defendidos pela revista. Por isso, foi retirado do ar imediatamente” (Época, 2015).

pela revista após uma indigesta situação onde ficou evidente o sexismo da matéria e tendo já sido aprovada para ser veiculada e após a discussão que se deu, retirada⁶, nós reproduziremos algumas falas do jornalista na matéria citada, uma vez que possuímos em nosso arquivo pessoal o texto completo. É importante reviver esse artigo polêmico porque é inconcebível que a sexualidade de uma representante de Estado seja motivo de interesse político, e que por causa de uma discussão avassaladora sobre o texto e a revista *Época*, esta decida retirar o artigo eximindo-se de qualquer responsabilidade prévia sobre o conteúdo da revista (lembrando que o jornalista em questão também era editor da revista). O discurso emanado é como se ao pedir desculpas por algo publicado “sem revisão da editora” o assunto morra, perca veracidade, e uma vez mais a possibilidade de trazer à tona a relação entre sexismo e política se perde por covardia da revista e do autor. Voltando ao texto, o jornalista João Luiz Vieira (*Época*, 2015), afirmou que

Não a conheço pessoalmente, nem sei de ninguém que a viu nua (...) Será que Dilma devaneia, sente falta de alguém para preencher a solidão que o poder provoca em noites insones? Será que ela não se ressentida de um ser humano para declarar que quer mandar todo mundo para aquele lugar, afinal ela não tem como dizer isso para o neto, supostamente seu melhor amigo, que ainda nem sabe ler? (...) Dilma é de uma geração de mulheres anti-Jane Fonda, que acreditam que a sexualidade termina antes mesmo dos 60 anos (...) Ou seja, o feminino guerreiro precisa extirpar a própria feminilidade. Não deveria, mas muitas vezes a exclui, e exemplos temos aos montes. Fragilizar-se é compatível com o cargo que essas senhoras almejam⁷? Talvez sim, talvez não. Dilma, se fosse seu amigo diria: erotize-se⁸. (*Época*, 2015, pp.1-5)

6 Essa afirmação de seve ao fato de que o artigo original foi publicado às 8:00 horas do dia 20 de Agosto de 2015, e retirado do ar somente dia 25 de Agosto de 2015, às 16:37 horas – ou seja, após a polêmica instaurada.

7 O autor refere-se à diferença existente entre Dilma Rousseff, Angela Merkel e Michelle Bachelet, sendo que a primeira por ser Brasileira precisa vivenciar publicamente essa erotização dos corpos, diferente das outras duas cujos países não são conhecidos pela erotização como o Brasil.

8 Grifos nossos.

assessada que, de antemão, evita em mesas de reunião no Palácio do Planalto ou em plenário da ONU que o gênero nunca estará em questão no seu armamento discursivo. Seria menosprezar seus genes e sua inteligência.

Dilma erra. O erotismo é um princípio, um meio, um fim e, mesmo camuflados, estamos opinando do tom do cabelo à escolha do sapato. O Brasil, país mundialmente conhecido pela desmedida importância dada ao erotismo, quer menos preliminares e mais goze. Ao contrário do conforto que colegas de poder e de geração como a alemã Angela Merkel, 61, e a chilena Michelle Bachelet, 63, que podem se vestir de samambaia que ninguém dá bola, já que estamos falando de duas nações onde o erotismo nunca serviu de carimbo.

Diz-se que as amazonas, filhas de Ares, deus da guerra, cortavam um dos seios para manusear o arco e flecha e lutar. Ou seja, o feminino guerreiro precisaria extirpar a própria feminilidade. Não deveria, mas muitas vezes a exclui, e exemplos temos aos montes. Pragmatizar-se é compatível com o cargo que essas senhoras almejam? Talvez sim, talvez não.

Dilma, se fosse seu amigo lhe diria: erotize-se.

**João Luiz Vieira é editor de ÉPOCA, jornalista profissional há 26 anos, roteirista de TV, dramaturgo, autor dos livros Kama Sutra Brasileiro e Sexo Sem Tabu (Editora Planeta), coordenador do e-book Sexo com Todas as Letras (e-galaxia), sócio-proprietário do site Pau Pra Qualquer Obra, e pós-graduado em Educação Sexual. Para falar com ele: jluiz@edglobo.com.br.*

Imagem 4. Print tirado do artigo salvo previamente em PDF – arquivo pessoal

Manter a feminilidade é uma exigência que as mulheres ouvem constantemente e funciona como um elemento discursivo para lembrar que ela é uma mulher e quais são suas obrigações sexuais. Dilma não correspondeu a este estereótipo da feminilidade, sua personalidade foi negativamente descrita como autoritária, põe o nariz onde não é chamada, toca o país com mão de ferro, e provoca distância até mesmo de seus subordinados. Todo este cenário indica que as relações de gênero permeiam e sustentam discursos e práticas androcêntricas ainda muito presentes no imaginário social e político no Brasil.

Portanto, na primeira parte deste texto trazemos uma reflexão sobre o termo “ideologia de gênero”, para, em seguida, revisarmos alguns significados do gênero nos aportes das Ciências Sociais e da História. Na segunda parte, analisamos as simbologias de gênero no processo de afastamento de Dilma Rousseff a partir da atuação de Janaína Paschoal e Marcela Temer.

1. Gênero ou Ideologia de Gênero?

Estamos vivendo tempos muito difíceis que exigem reflexão e resistência. Reflexão para não cair na armadilha do pensamento fácil, que geralmente se pretende único. Reflexão para não sucumbir à mera repetição de ideias e tautologias que se colocam como arautos da verdade e da justiça. Refletir para resistir. Refletir para não achar que nossos tempos são tempos de “ideologia de gênero”. Vários países da América Latina têm enfrentado movimentos conservadores de matriz religiosa que parecem declarar uma guerra santa contra a liberdade de gênero. Países como México, Colômbia, Panamá, Chile e Peru já compuseram uma frente latino-americana contra a “ideologia de gênero”, com lemas como “sem família não existe a pátria”, “con mis hijos no te metas” ou “papai + mamãe = família feliz”, buscando manter o conceito de família tradicional (cristã) na América Latina (Semana, 2016).

Vamos começar dizendo o que “gênero” não é. Não é uma ideologia. No Brasil, este termo ganhou popularidade com a circulação, nas redes sociais, de uma cartilha intitulada “Você já ouviu falar sobre ideologia de gênero?”. Com apenas 04 páginas e sem identificação de autores ou editores, esta cartilha possui um conteúdo que pretende desmistificar os perigos de tal ideologia. Atualmente, há uma grande confusão, intencionalmente provocada por grupos religiosos ligados a setores não-progressistas das igrejas católica e evangélica (sobretudo as pentecostais com forte matriz conservadora), que propagandearam a expressão “ideologia de gênero” para referir-se a um conjunto de ideias que nega a existência de uma identidade sexual que ameaça a integridade moral da família. A principal polêmica foi o veto ao tema do gênero na lei 13.005 que aprovou o Plano Nacional de Educação (PNE) em 25 de junho de 2014 pela presidente Dilma Rousseff. O veto refere-se ao art.2 sobre as diretrizes do PNE, no qual suprimiu-se os termos “identidade de gênero” e “orientação sexual” nos itens III: “superação das desigualdades educacionais, com ênfase na promoção da igualdade racial, regional, de gênero e de orientação sexual” e na Estratégia 3.12 da Meta 3: “implementar políticas de prevenção à evasão motivada por preconceito e discriminação racial,

por orientação sexual ou identidade de gênero, criando rede de proteção contra formas associadas de exclusão.” Os textos finais ficaram no referido Plano com a seguinte redação: “superação das desigualdades educacionais, com ênfase na promoção da cidadania e na erradicação de todas as formas de discriminação” e “implementar políticas de prevenção à evasão motivada por preconceito ou quaisquer formas de discriminação, criando rede de proteção contra formas associadas de exclusão.” A supressão se deu em razão do entendimento de que tais termos são o “leitmotivs clássicos da ideologia de gênero”, conforme as palavras do deputado Izalci (PSDB/DF) datado de maio de 2015 (Brasil, 2015a, p.1).

É de autoria deste deputado o requerimento que contesta a decisão do Fórum Nacional de Educação (FNE), publicada em novembro de 2014 pelo Documento Final da Conferência Nacional de Educação, de reintroduzir o conceito de gênero como diretriz da educação brasileira. Neste requerimento, há elementos discursivos que definem o gênero como ideologia “ardilosamente introduzida por meio do trabalho das Fundações Internacionais na Conferência sobre a Mulher promovida pela ONU em Pequim” cuja pretensão é destruir a família para implantar a revolução socialista, tese que ele discorre veementemente ao apontar os perigos trazidos com as discussões sobre o gênero:

Até poucos anos atrás a palavra gênero significava a atribuição de um caráter masculino ou feminino a classes de palavras tais como os substantivos e adjetivos. Dizia-se que uma palavra seria masculina, feminina ou neutra, ainda que o objeto correspondente, como um caderno ou uma mesa, não fosse um ente sexuado. Na língua inglesa, o termo correspondente ‘gender’, poderia ainda, secundariamente, ser entendido como sinônimo genérico de sexo; neste outro sentido, gênero poderia ser tanto o sexo masculino ou feminino, sem especificação. Mas, graças ao trabalho do Dr. John Money, o termo passou a perder este sentido secundário de sexo em geral, desvinculou-se da

biologia epassou a referir-se a um papel socialmente construído. Assimilado, logo em seguida, durante a década dos anos 80, pelas teóricas do feminismo, passou a ser utilizado pelo movimento feminista para promover a revolução marxista. Foi, porém, Judith Butler quem apresentou, no início dos anos 90, o conceito filosófico moderno de gênero, sob a forma que poderia ser aplicado, através do movimento feminista, para conduzir à destruição da família, necessária para promover a revolução socialista. Segundo Butler, quando as feministas se pensam a si mesmas como mulheres, já estão com isto, construindo um discurso que as impedem de emancipar-se dos homens. As feministas não deveriam mais falar da mulher como sujeito do seu movimento, mas deveriam, em vez disso, substituir tanto a feminilidade como a masculinidade pelo conceito amorfo e variável de gênero. (Brasil, 2015a, p.10)

A partir deste entendimento, gênero é associado como uma ideologia que des-sexualiza o ser humano, que lhe retira suas atribuições masculinas e femininas ao descaracterizar o que é ser um homem e uma mulher, uma ideologia cujo objetivo principal (!), é a revolução marxista. Ignorando qualquer conhecimento sobre as vertentes políticas do feminismo, a obsessão contra o marxismo é estrategicamente apregoada a fim de garantir a adesão desta ideia por parte de seus pares políticos⁹ e, quiçá, de toda a sociedade, pelo menos dos mais incautos. Além de destruir a família, teríamos uma socieda-

9 Em 2015, 15 dos 27 Estados votaram seus planos de educação e 10 vetaram referências aos termos gênero, identidade de gênero e orientação sexual nos Planos Estaduais de Educação como Pernambuco, Esp. Santo, Paraná e Distrito Federal. Também não houve adesão dos municípios ao Projeto 50-50: todas e todos pela igualdade de gênero, da ONUMULHERES. Esta não adesão se explica pelo movimento conservador da ideologia de gênero, que também explica a derrota de candidatos a eleições municipais que possuíam o gênero e o tema da diversidade em suas campanhas. Esta situação fez o Conselho Nacional de Educação divulgar uma nota para que os planos sejam revistos e incluam as discussões de gênero: "o CNE manifesta sua surpresa e preocupação com planos de educação que vem sendo elaborados por entes federativos brasileiros e que têm omitido, deliberadamente, fundamentos, metodologias e procedimentos em relação ao trato das questões relativas à diversidade cultural e de gênero, já devidamente consagrados no corpus normativo do País para a construção da cidadania de segmentos específicos da população brasileira e sobre o qual não pode permanecer qualquer dúvida quanto à propriedade de seu tratamento no campo da educação" (Brasil, 2015b, p.1).

de formadas por seres amorfos, sem diferenciação sexual, sem saber para onde ir.

Mas o perigo maior não seria este, e é aqui que o texto deste deputado torna-se mais interessante (e aí sim, perigoso). Após todo este “ardiloso” desenvolvimento teórico, “faltava o mais importante para que a ideia se tornasse realidade política (...) havia o problema prático de como introduzir a ideia de gênero para arena política” (Brasil, 2015a, p.14). É muito emblemática a preocupação deste deputado em caracterizar como um “perigo” as discussões de gênero no campo da política e, conseqüentemente, a sua feminização. A participação das mulheres nas esferas de atuação política é um tema recorrente nos estudos feministas, de mulheres e de gênero, em especial as políticas de cotas eleitorais como parte das pautas de redemocratização e reforma política em diversos países, sobretudo na América do Sul. Como exemplo, citamos o Brasil que desde 1995¹⁰ tem uma lei de cotas de gênero na política para o legislativo e que, muitas vezes, não é cumprida pelos partidos, tendo como mote para isso o subfinanciamento das campanhas eleitorais das mulheres, devido a alguns fatores como: pouca inversão financeira de iniciativa privada dirigida a essas candidaturas femininas e a discriminação sofrida dentro do próprio partido quando da distribuição dessa contribuição privada do fundo partidário (Sacchet, 2012). Além do Brasil, Archenti e Tula (2007) explicam que países como a Argentina, o Chile e a Bolívia, também precisaram revisar suas políticas de inclusão paritária na década de 1990¹¹:

A partir da década de 90, a sanção das leis de quotas na América Latina e seus diversos impactos sobre o acesso das mulheres aos cargos

10 Ver mais em: <http://www.tribunapr.com.br/arquivo/mulher/lei-de-cotas-para-mulheres-na-politica-completa-18-anos/>

11 Até 2007, os países latinoamericanos que cumprem uma quota política de gênero de ao menos 30% no legislativo são: Argentina, Bolívia, Brasil, Colômbia, Costa Rica, Honduras, República Dominicana, Equador, México, Panamá, Paraguai, Peru e Venezuela (Archenti & Tula, 2007). Já em 2016, esses países são: Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, El Salvador, Guiana e Nicarágua (Spohr, Maglia, Machado & Oliveira, 2016).

eletivos na região, fortaleceram o papel das variáveis institucionais como fatores imprescindíveis para explicar e compreender a ascensão da participação política das mulheres. (Archenti & Tula, 2007, p.186)

Spohr, Maglia, Machado, e Oliveira (2016), observam que as cotas de gênero foram, sem dúvidas, as propulsoras de uma maior participação política da mulher na esfera do legislativo em toda a América Latina. As sufragistas da primeira onda feminista foram as responsáveis por questionar e ampliar o conceito de democracia; e que a segunda onda foi responsável pela aproximação das mulheres do espaço público com o slogan “o pessoal é político”.

Em que pese esta participação, inclusive nos mais altos escalões do poder político, ainda é notória a masculinização dos espaços da política institucional e a consequente sub-representação de mulheres. Mudar este cenário não é tarefa fácil, e por isso representa o “perigo” de não apenas destruir a família, mas de mudar o curso “natural” das coisas. Por isso, o deputado acusa as feministas, participantes das conferências das mulheres nas décadas de 1970 e 1980, de desvirtuar o foco destas conferências com o tema do “gênero” e não das mulheres, com a deliberada intenção de confundir os delegados. “Ardilosamente”, “deliberadamente” e “habilmente” são termos frequentemente citados no texto para dar a impressão de um conluio, de uma teoria da conspiração feminista que pretende anular a diferença sexual:

(...) habilmente substituiu no documento a ser debatido os conceitos de ‘mulher’ e ‘discriminação contra a mulher’ por ‘gênero’ e ‘discriminação de gênero’, mas de tal modo que, no contexto do documento, todas estas expressões pareceriam significarem sinônimos. As palavras foram deliberadamente utilizadas para sugerir que “gênero” seria apenas um sinônimo elegante para “sexo”. (Brasil, 2015a, p.14)

Percebe-se que não há nenhuma restrição à luta feminista contra as formas de discriminação e opressão sofridas pelas mulheres, o que seria possível-

mente entendido como uma causa nobre e justa, as restrições estão situadas nas tentativas políticas das feministas em:

exigir uma definição formal de gênero que pudesse ser incorporada oficialmente ao texto da Conferência e votado sem ambigüidades, os proponentes se defrontaram com uma inesperada e bem organizada oposição. As ONGs feministas, representadas pela Sra. Bella Abzug, contestaram que a Conferência jamais daria uma definição formal de gênero, porque o que realmente estava sendo pretendido ao exigir-se tal definição seria 'o confinamento e a redução das mulheres às suas características físicas. A palavra gênero significa que o status e os papéis das mulheres e dos homens são socialmente construídos e passíveis de modificação. As mulheres não voltarão a se subordinar a seus papéis inferiores' (..) A delegação dos Estados Unidos, além disso, da qual participava Hillary Clinton, na época esposa do presidente do país, afirmou que não seria favorável a uma definição formal de gênero, o que somente traria 'complicações positivas'. A própria coordenação da Conferência acabou afirmando que 'gênero não tem definição, e não necessita de tê-la'. (Brasil, 2015a, p.15)

Não é possível ignorar a carga discursiva destes argumentos falaciosamente apresentados. Eles representam o que há de mais retrógrado e ameaçador em relação à cidadania feminina e de gênero, vai muito além de pautas ou de uma agenda política conservadora, diz respeito à produção de preferências identitárias convencionais e ao controle de recursos, como aponta Biroli (2013, pp.119-120):

(..) há obstáculos para que as perspectivas daqueles que estão em posição de desvantagem tenham validade social e política. Por isso, a formação e a reprodução de preferências que justificam o status quo e naturalizam as hierarquias se tornam problemas políticos de primeira ordem. As assimetrias no controle de recursos para formação das pre-

ferências são um problema central para a democracia. É fundamental perceber quem controla a produção e a circulação de discursos que estimulam compreensões, concepções e hábitos.

Diante disso, convém esclarecer os principais significados dos enfoques de gênero a partir de algumas contribuições da Sociologia e História com o intuito de esclarecer um pouco toda esta confusão criada com o termo “ideologia de gênero”. Sabemos que não se trata de uma confusão acidental mas claramente política que pretende reforçar a masculinização da política e o assujeitamento das mulheres a uma certa condição feminina que se enquadre na tríade família, mercado e Estado liberal, tão bem representada pela atual primeira-dama, Marcela Temer.

Uma vez esclarecidos os nexos propostos pelos enfoques de gênero, analisaremos como tais enfoques foram decisivos para o afastamento de Dilma V. Rousseff levando em consideração as simbologias de gênero retratadas em Janaína Conceição Paschoal, a advogada e professora universitária coautora do pedido de Impeachment, e Marcela Temer, esposa de Michel Temer, atual Presidente da República. Janaína e Marcela, cada uma a seu modo, representam, ainda que performaticamente, a defesa da família e da mulher brasileira contra os perigos do “gênero e suas ideologias”.

1.1. Relações de gênero: Apontamentos teóricos

Abordar as relações de gênero no campo científico não é tarefa que possa ser feita em breves páginas, por isso, nossa intenção neste item é pincelar os principais apontamentos teóricos da trajetória e significados das relações de gênero a partir de algumas autoras e autores das Ciências Sociais e História. Historicamente, o termo “gênero” foi desenvolvido nas áreas da Psicologia e Psicanálise em pesquisas sobre disfuncionalidades sexuais. O primeiro autor a empregar a palavra gênero em distinção ao sexo foi o psicanalista Robert Stoller na obra *Sex and Gender* (1968), ao discutir gênero nos comportamentos sociais referentes à masculinidade e feminilidade em

pacientes intersexuais, travestis e transexuais por conta das intervenções cirúrgicas para mudança de sexo, situando nestas práticas o que ele entendia como “distúrbios” das identidades sociais de gênero na obra *The transsexual experiment* (1975). Para o autor, as identidades de gênero são pensadas como inerentes a todos os indivíduos mas em formas e graus diferentes pois depende de como seu comportamento é motivado psicologicamente. Apesar de reconhecer que este comportamento motivado decorre do aprendizado e das práticas sociais ocorridas entre pais e filhos durante a infância, e que estas práticas podem se modificar de acordo com os valores sociais e culturais que moldam o comportamento social considerado adequado para cada sexo, Stoller reforça o paradigma biológico na composição da identidade de gênero nuclear a partir de algumas características provenientes de sua composição sexual, como por exemplo, a necessidade de aceitação anatômica e psicologicamente “correta” de seu sexo. Definição um tanto quanto problemática pois parte de um determinismo biológico que corresponderia a uma matriz originária ou uma “força biológica, genética, neurofisiológica do cérebro fetal” que faz parte do desenvolvimento da identidade de gênero, ao lado de outros elementos como o sexo no nascimento, a influência dos pais e os fenômenos biopsíquicos (Stoller, 1993, p.29).

Em 1949, a antropóloga Margareth Mead na obra *Sexo e Temperamento* fez a primeira abordagem comparativa e transcultural das relações de gênero e dos diferentes usos culturais sobre a sexualidade das sociedades que ela pesquisou na Nova Guiné.¹² Também em 1949, Simone de Beauvoir lança a polêmica obra *O Segundo Sexo* na qual discute a condição feminina e a construção socio-histórica da feminilidade. Mas o termo “gênero” se popularizou e ganhou matriz discursiva no interior das Ciências Sociais a partir da obra da antropóloga Gayle Rubin no livro *Tráfico de mulheres* (1975), no qual

12 A respeito das obras de Mead e Beauvoir ver: <https://repositorio.ufba.br/ri/bitstream/ri/6878/1/um%20poss%C3%ADvel%20di%C3%A1logo%20entre%20margaret%20mead%20e%20simone%20de%20beauvoir.pdf>

traz a distinção entre o sistema sexo/gênero, no auge da segunda onda¹³ do movimento feminista¹⁴. Foram as feministas inglesas as pioneiras no uso do gênero como categoria oposta ao sexo e a todo determinismo biológico, reiterando a ideia de que o gênero impõe, culturalmente, uma divisão/separação entre os sexos. Gênero passa a ser desenvolvido epistemologicamente como uma alternativa teórica às teses da naturalização da diferença sexual e das identidades biológicas, conforme proposto por Haraway em 1995 na obra *Ciência, cyborgs e mulheres: A reinvenção da natureza*. Haraway problematiza a naturalização dos corpos das mulheres a partir de um padrão universal biológico cuja função principal é a normatização de papéis, comportamentos e valores sobre os corpos das mulheres entendidos como subordinados ao campo da cultura. Ser mulher implicaria na necessária adequação do corpo feminino aos ditames sociais, em especial, ao casamento monogâmico, heterossexual e à maternidade, valendo o mesmo para o homem do ponto de vista da defesa de sua capacidade viril para constituir e sustentar uma família. Em outras palavras, esta crítica significa questionar o ideal de família como imposição normativa e naturalizadora sobre os corpos femininos e masculinos, o que é muito diferente da acusação de um discurso que pretende “destruir” a família. Donna Haraway lembra que Beauvoir já havia alertado para o fato de que não há um conteúdo prévio, anterior à cultura, que defina o que é ser mulher, aliás, para Haraway “não existe nem mesmo uma tal situação: ‘ser’ mulher. Trata-se, ela própria, de uma categoria

13 A primeira onda do movimento feminista data do final do séc. XIX e foi marcada pela reivindicação dos direitos civis e políticos das mulheres. O movimento de segunda onda é tributário das “lutas do feminismo e do movimento de mulheres” nas décadas de 1960 e 1970. Sua característica principal foi ampliar a “questão das mulheres” para os domínios do privado, como “as lutas pelo direito ao corpo, ao prazer, e contra o patriarcado – entendido como o poder dos homens na subordinação das mulheres” (Pedro, 2005, p.03). Nesta época, as obras *O segundo sexo* (1949) de Simone de Beauvoir, *Mística Feminina* (1963) de Betty Friedan e *Sexual Politics* (1969) de Kate Millett fundamentavam a construção da categoria “mulheres” sob a perspectiva da dominação cultural dos homens. Destacam-se, ainda, os anos de 1968 com as reivindicações do movimento feminista organizado e o de 1975, no México, pela realização da Primeira Conferência Mundial da Mulher, organizada pela ONU. A respeito das fases do feminismo (a universalista, a diferencialista e a pós-moderna) ver Scavone, 2008, e sobre o feminismo socialista, ver Alexandra Kollontai e Emma Goldman.

14 Movimento feminista é aqui entendido como “as lutas que reconhecem as mulheres como oprimidas. É a afirmação de que as relações entre homens e mulheres não são inscritas na natureza e portanto, são passíveis de transformação” (Pedro, 2005, p.77).

altamente complexa, construída por meio de discursos científicos sexuais e de outras práticas sociais questionáveis” (Haraway, 2009, p.47).

Assim, as relações de gênero mostram que não existe uma fonte geradora de unidade, o que existem são relações sociais que definem um conjunto de práticas, símbolos e representações a partir do que se identifica como diferença sexual, e esta diferença, por sua vez, organiza todas as formas simbólicas e materiais do sistema de privilégios que funda a desigualdade entre homens e mulheres. Longe de significar apenas um sinônimo ou substituto da palavra “mulheres”, gênero é um construto social que organiza a diferença sexual por meio de símbolos, práticas, representações e relações de poder.

É possível identificar duas perspectivas teóricas nos estudos de gênero fundamentais para compreender como a atual identificação de gênero como ideologia não passa de um jogo político falacioso. E neste jogo, Janaína Paschoal e Marcela Temer são as peças principais, das quais falaremos na segunda parte.

A primeira perspectiva afirma que gênero pode ser entendido, de um lado, como um enfoque, perspectiva ou posição social, e de outro, como uma categoria de análise cujo objetivo principal é compreender as razões culturais, sociais e políticas das assimetrias e desigualdades entre os sexos, tendo como parâmetro a dissociação entre natureza e cultura. Nesta vertente, não se trata de negar a biologia, ou de des-sexualizar o comportamento humano a ponto de gerar uma sociedade sem distinção entre o biológico e o social, trata-se antes de compreender as relações de gênero como relações sociais que demarcam papéis, valores e comportamentos específicos para homens e mulheres que geram estigmas e hierarquias nas relações entre os sexos. Trata-se de colocar os dados da biologia no contexto sociocultural da produção de feminilidades, ou como dizia Beauvoir, da categorização da mulher como o “outro”, o “segundo sexo”, de um ideal de mulher que se encaixe

normativamente num ideal de homem e de masculinidades, a mulher como o outro do homem, que existe em razão dele e para ele:

O que define de maneira singular a situação da mulher é que, sendo como todo ser humano uma liberdade autônoma, descobre-se e escolhe-se num mundo em que os homens lhe impõem a condição do Outro. (...) Como pode realizar-se um ser humano dentro da condição feminina? (Beauvoir, 1949, p.23)

É exatamente a respeito dos significados desta construção social da condição feminina que tratam os primeiros estudos de gênero. Como disse Teresa de Lauretis (1994, p.210), gênero constitui o sujeito mas não o faz unicamente pela diferença sexual e sim mediante “códigos lingüísticos e representações culturais; ‘engendrado’ não só na experiência de relações de sexo, mas também nas de raça e classe”, ou seja, gênero não representa um indivíduo mas uma relação social. Nesta perspectiva, a ênfase dos estudos recai sobre os processos de socialização e aprendizagem de papéis que determinam os comportamentos socialmente esperados para homens e mulheres, como demonstrou o clássico trabalho de Nancy Chodorow (1979) a respeito da família como a primeira instância de produção da diferença de gênero.

Elisabetta Ruspini na obra *Le identità di genere* (2009) assinala que foi a partir da segunda metade da década de 1970 que o conceito de gênero recebe maior atenção por parte dos cientistas sociais influenciados pelo desenvolvimento do feminismo norte-americano e europeu. A grande questão, debatida pela Filosofia, Sociologia, Antropologia, Psicologia e Economia, era indagar se realmente é possível explicar o comportamento social de homens e mulheres pelas lentes das diferenças biológicas entre os sexos. As respostas abriram dois caminhos, assim simplificados: 1. A diferença sexual/biológica é um dado natural que serve como parâmetro para o comporta-

mento socialmente esperado para homens e mulheres; 2. As diferenças de comportamento são aprendidas socialmente e a diferença sexual é relativista, histórica e sujeita a mudanças.

A partir destes caminhos, os estudos de gênero contribuíram para a desnaturalização e descentralização das identidades sexuais ao propôr:

a distinção entre os atributos culturais alocados a cada um dos sexos e a dimensão biológica dos seres humanos. O grande impacto que vem produzindo nas análises sociais funda-se em ter chamado a atenção para o fato de que uma parte da humanidade estava na invisibilidade – as mulheres – e seu uso assinala que, tanto elas quanto os homens são produto do meio social e, portanto, sua condição é variável. Além disso, gênero dá ênfase ao caráter fundamentalmente social, cultural, das distinções baseadas no sexo, afastando o fantasma da naturalização; dá precisão à ideia de assimetria e de hierarquia nas relações entre homens e mulheres incorporando a dimensão das relações de poder; dá relevo ao aspecto relacional entre as mulheres e os homens (...) Acresce-se a significação, emprestada por esses estudos, à articulação do gênero com a classe e a raça/etnia. Interesse indicativo não apenas do compromisso com a inclusão da fala dos oprimidos mas também da convicção de que as desigualdades de poder se organizam, no mínimo, conforme estes três eixos. (Soihet & Pedro, 2007, pp.288-289)

Lucila Scavone (2008, p.180), observa que a lenta incorporação do gênero como categoria analítica nas Ciências Sociais não se deu sem resistências pois ainda persistem inúmeros preconceitos na comunidade científica tanto pelo fato de serem entendidos como estudos de menor importância diante de questões sociológicas e políticas mais sérias e abrangentes (um exemplo seria negar a centralidade das questões de gênero na própria política) como na negação deliberada de sua vinculação com os estudos feminis-

tas.¹⁵ Deste modo, nos últimos 40 anos, os estudos de gênero semearam um fértil campo de análise para a desconstrução, no plano teórico e político, do feminino e do masculino tidos como categorias “naturais” e “universais” pelo pensamento político moderno¹⁶. Importa salientar que por desconstrução estamos nos referindo à tarefa científica de perceber o funcionamento desta lógica binária cujo caráter fixo e universal impede o reconhecimento das mulheres como sujeitos sociais e políticos. Como diz Butler (1998, p.34), desconstruir não é negar ou descartar mas pôr em questão a maneira como o sujeito se constroi, chamar a atenção para as maneiras como os significados operam as diferenças.

A segunda perspectiva teórica nos estudos de gênero diz respeito à crítica aos modelos político-sociais da dominação patriarcal sustentadas pela narrativa da dicotomia homem-espço público e mulher-espço privado. O patriarcado ganha especial relevância como um sistema social que organiza a dominação/subjugação feminina estruturada em instituições que atravessam diferentes épocas, como aponta Sylvia Walby na obra *Teorizando sobre*

15 Scavone faz esta advertência por não considerar os estudos de gênero como um campo neutro ou denominativo. Entretanto, Miriam Pillar Grossi (2004) não considera apropriado rotular todos os estudos de gênero como estudos feministas já que, em sua pesquisa sobre o movimento feminista no Brasil, encontrou diversas categorizações que vão desde estudos sobre mulheres, questões ou políticas de gênero até estudos sobre o gênero como categoria analítica igual a outra qualquer (classe, geração ou raça) (Grossi, 2004, p.218). Donna Haraway também adverte sobre as dificuldades que os estudos de gênero provocam, ocasionando conflitos na arena científica que demonstram a inexistência de um consenso ou um discurso coletivo sobre o gênero uma vez que a própria ciência é uma eterna busca pela “tradução, convertibilidade, mobilidade de significados e universalidade” (Haraway, 1995, pp.8-16).

16 As características biológicas constituíram a base das diferenças sociais, políticas e econômicas entre os sexos desde a sociedade política em Aristóteles na qual a família, fundada na diferença biológica, é entendida como uma instituição natural em contraposição à sociedade, entendida como instituição política. Uma vez resolvida a distinção entre as dimensões doméstica e política da família e da sociedade, restava a Aristóteles distinguir o papel da mulher e das crianças como subordinadas socialmente ao homem, assim como é a família à sociedade ou a ordem natural à ordem social. O pensamento filosófico-ocidental, na passagem da sociedade medieval para a modernidade, reforçou a diferença sexual como estrutura basilar do domínio masculino sobre o feminino apoiada na concepção das mulheres como seres frágeis, irracionais e inferiores ao homem. Na era moderna, a divisão social do trabalho transformou radicalmente a economia familiar doméstica pela introdução do sistema fabril capitalista, todavia, mesmo com a presença significativa das mulheres nos espaços formais do mercado de trabalho capitalista, como as indústrias, a idealização da superioridade moral feminina figurada na mulher como rainha do lar e no homem provedor, reforçou ainda mais o paradigma da diferença sexual como critério definidor para a normatização e regulação das mulheres no interior da dominação patriarcal.

o *Patriarcado* (1990). Nela, Walby define o patriarcado como um sistema social historicamente estruturado de acordo com valores e práticas subjuga-doras do feminino, cujo maior exemplo é o espaço institucional da política. O patriarcado tem sido utilizado politicamente como base ideológica para a construção de um modelo masculino de democracia e de um imaginário político de dominação que impõe a separação e exclusão das mulheres da vida política institucional, como é o caso do debate em torno da subinclusão das mulheres nos espaços tradicionais de política. Pateman (1988) também já demonstrou que a divisão entre público e privado é um das facetas do contrato sexual que masculiniza a esfera pública, representada pelo Estado e pelo mercado, e feminiliza a esfera privada representada pela família e a maternidade.

Heleieth Saffiotti (2004) afirma que gênero não é uma categoria que se limita a uma análise crítica ao patriarcado, vai muito além disso. A dominação masculina se sustenta na cultura patriarcal uma vez que esta cultura é reificada num processo dinâmico de gendrificação das relações sociais que visa entender, por sua vez, as relações de poder.

A historiadora Joan Scott analisa a dimensão relacional do gênero a fim de compreender como “se criam, se sustentam e se transformam os padrões e as desigualdades de gênero em nossas sociedades” (Scott, 1990) Ao propôr o gênero como categoria de análise histórica, Scott quer saber “como o gênero funciona nas relações sociais humanas? Como ele dá sentido à organização e à percepção do conhecimento histórico? As respostas dependem do gênero como categoria de análise” (Scott, 1990). A própria história passa a ser entendida não mais como uma correção da visão distorcida pelo domínio do masculino no passado mas como “lugar de produção do saber de gênero” (Soihet & Pedro, 2007, p.291). Ao problematizar as três teorias comumente utilizadas nestes estudos – patriarcado, marxista e psicanalítica, teorias ainda muito solidificadas em nosso imaginário cultural sobre as mulheres - Scott desnuda a necessidade de se compreender as assimetrias

e desigualdades de gênero que tecem nossas relações sociais. É bom revisar suas perguntas:

Como podemos explicar a associação persistente da masculinidade com o poder e o fato de que os valores mais altos estão investidos na virilidade do que na feminilidade? Como podemos explicar o fato de as crianças aprenderem essas associações e avaliações mesmo quando elas vivem fora de lares nucleares ou dentro de lares onde o marido e a mulher dividem as tarefas parentais? Eu acho que não podemos fazer isso sem dar certa atenção aos sistemas de significados, isto é, às maneiras como as sociedades representam o gênero, o utilizam para articular regras de relações sociais ou para construir o sentido da experiência. Sem o sentido, não tem experiência; e sem processo de significação, não tem sentido. (Scott, 1990, p.15)

Não tem sentido mesmo! É na rede das relações sociais, das subjetividades, dos conflitos, das experiências e das narrativas, que vamos informando e construindo as relações sociais de gênero nos processos de formação da feminilidade e da masculinidade, sem colocar toda a responsabilidade em nossos marcadores biológicos.

O que tudo isso nos ensina? De um modo bastante simplificado, diríamos que os estudos de gênero propõem o desvelamento e a superação das desigualdades históricas referentes à condição feminina na sociedade, elaboradas no interior do sistema cultural do patriarcado. A partir deste desvelamento, as relações de gênero tornam-se uma alternativa teórica à matriz discursiva patriarcal, cuja tarefa epistemológica necessita de uma revisão criteriosa das interseções de discursos, práticas e representações sociais que opere na desconstrução, na disjunção crítica, ou seja, o gênero deve ser entendido somente através de um exame detalhado das consequências do que significa ser homem e mulher dentro de um contexto social específico. É desta revisão que trata Joan Scott quando entende gênero como categoria

relacional “fundada sobre as diferenças percebidas entre os sexos” a ponto de caracterizar o gênero como um “primeiro modo de dar significado às relações de poder” que informa “o aspecto relacional das definições normativas da feminidade” (Scott, 1990, p.14). Apoiada nas teorias da linguagem, Scott (1990, p.26) entende que os sistemas de significado nos permitem afirmar que “não há realidade social fora ou anterior à linguagem”, ou seja, “linguagem não é só as ideias que as pessoas têm sobre determinados assuntos, mas as suas representações e organizações da vida e do mundo”. Então, os discursos, que não são meras palavras, representam “modos de organizar vidas, instituições e sociedades, de implementar e justificar desigualdades, mas também de recusá-las. (...) é uma estrutura de proposições, termos, crenças e categorias histórica, social e institucionalmente específicas” (Scott, 1990, p.30).

Portanto, se gênero é uma categoria de análise que permite o mapeamento das definições normativas e relacionais sobre o feminino sustentadas por relações de poder, faz-se necessário entender os modos pelos quais estas definições são constituídas social e historicamente. Scott (1990, p.22) sugere que se comece por examinar 04 elementos relacionados entre si que operam conjuntamente: 1) símbolos culturais que evocam múltiplas representações; 2) conceitos normativos referentes aos significados dos símbolos; 3) instituições e organização social que exercitam relações de poder que vão desde os sistemas de parentesco até à política; 4) identidade subjetiva.

Dentre eles, iremos examinar o primeiro item referente à simbologia de gênero em relação às duas mulheres estrategicamente posicionadas no processo político do impeachment – Janaína Paschoal e Marcela Temer.

2. Janaína Paschoal, de musa do Impeachment à “louca” do Largo São Francisco

Professora do departamento de Direito da Universidade de São Paulo, Janaína Conceição Paschoal é coautora do pedido de afastamento de Dilma feito no dia 15 de outubro de 2015, juntamente com o procurador aposentado

Hélio Bicudo e o ex ministro da Justiça Miguel Reale Jr, com o apoio dos movimentos *Vem pra Rua*, *Movimentos contra a corrupção* e *Movimento Brasil Livre*. Personagem central na cena do Impeachment, a imagem de Janaína foi veiculada pelas mídias como “a musa do Impeachment” acompanhada do slogan “Janaína, o Brasil está com você”, imagem discursivamente construída para propôr, por antagonismos, uma representação de Janaína como redentora da democracia e Dilma como a grande opositora de Janaína e do Brasil, e quiçá, da própria democracia.

Janaína foi a mulher certa na hora certa. A sua discreta juventude, sua profissão, seus posicionamentos políticos, sua condição de classe, raça e gênero foram os elementos decisivos para retratar o embate entre duas mulheres, a boa (de acordo com os padrões da elite) e a má (advinda da ala esquerda, progressista) – Janaína e Dilma, respectivamente. O epíteto “musa”, como se sabe, é um elemento discursivo historicamente utilizado para referir-se às mulheres como fonte de inspiração, beleza e sedução e frequentemente associado à mulher a quem se ama, se deseja. É um símbolo cultural fortíssimo na idealização feminina pela construção sociocultural das relações de gênero. Neste epíteto, Janaína é evocada como a mulher que deve ser amada pelo Brasil, pois ela é a redentora que vai libertar o Brasil da corrupção, redimir a Nação ao livrá-la dos “criminosos petistas”, conforme a sua petição¹⁷ a favor do Impeachment sobejamente o demonstra¹⁸. Em entrevistas concedidas durante o desenrolar do processo de afastamento, Janaína ajudou a construir sua imagem como redentora da democracia na medida em que enfatizava a feitura de um bem para o país e para os próprios envolvidos, Lula e Dilma, na esperança de que eles percebessem “o mal que estão fazendo ao país”¹⁹.

Amar Janaína torna permissivo e condicional odiar Dilma, amar Janaína

17 Para ver a petição na íntegra, sugerimos o seguinte site: <http://congressoemfoco.uol.com.br/noticias/a-integra-do-pedido-de-impeachment-de-dilma-apoiado-pela-oposicao/>

18 Ou seja, a figura própria da Justiça no imaginário popular.

19 Para saber mais, por favor, veja aqui: <https://www.youtube.com/watch?v=Tjv-opDRAVk>

e odiar Dilma é amar ao Brasil. Frequentemente retratada para simbolizar elegância e sobriedade em seus discretos vestidos “tubinho” cores amarelo e branco da Bandeira Nacional, o ideal de musa é reificado simbolicamente em sua maneira de vestir, uma indumentária capaz de transmitir valores como equilíbrio e seriedade, respeito e discrição. Tais valores são discursivamente construídos como necessários para dar credibilidade e respaldo ao processo de afastamento político liderado por uma mulher, afinal, ela não é uma mulher qualquer, ela é a mãe salvadora da nação, a santa, a mártir, a heroína. A estética de Paschoal aqui nos recorda ao trabalho com estética realizado por Rancière (2009, pp.33-36) que nos remite à ideia “do modo de ser específico daquilo que pertence à arte, ao modo de ser de seus objetos (...) o regime estético das artes é antes de tudo um novo regime de relação com o antigo”. Aqui, uma vez mais, se percebe como essa relação entre o velho e o novo é retomado na figura de Paschoal, que representa a volta a uma figura estética feminina ancorada em um passado conservador, onde o corpo feminino é restrito a uma aparição secundária, mas igualmente importante uma vez que se volta de simbolismos onde retrata um recato que deveria ser inato às mulheres no ambiente público.



Imagem 5. Imagem retirada de google imagens

Ao contrário do que ocorre com Marcela Temer - que representa uma outra face normativa das relações de gênero na cultura política, da qual falaremos mais adiante - as características físicas de Janaína não foram exploradas na construção da imagem de “musa do golpe”, como disse um jornal²⁰, justamente porque o que interessava neste jogo imagético era dar ênfase ao caráter de idoneidade e moralidade próprios de uma musa inspiradora, de uma mulher acima do bem e do mal, incorruptível e justa. Principalmente na política brasileira é usual as mulheres serem igualadas a uma imagem de musa de alguma coisa, por exemplo, em uma revista de circulação nacional chamada *Isto É* (2012), a matéria de capa é: “As musas dos escândalos: mulher de Carlinhos Cachoeira, Andressa Mendonça, provoca furor na CPI e confirma a tradição do surgimento de beldades em meio aos grandes casos de corrupção no país”²¹.

Entretanto, o posto de “musa” de Janaína é direcionado não à sua figura estética, mas sim ao seu discurso e posicionamento político, a salvadora do caos onde submergia a pátria amada. Segundo Krausz (2007, p.15), as Musas são “deusas que revelam o conhecimento de todo o passado para a humanidade” sendo, portanto “criaturas poderosas” e proféticas. Na Mitologia Grega existiam nove Musas, cada uma representando um campo/ área específico das Artes e da Ciência. As Musas seriam filhas de Zeus com Mnemosýne²². São seres inspiradores, dotadas de beleza e sabedoria, e clamadas e invocadas por poetas e músicos desde a Grécia Antiga. Com o passar do tempo, musa passou a significar mais fortemente a relação entre mulheres e beleza estética (sendo essa beleza a que cabe dentro dos padrões estabelecidos). Porém, Janaína Paschoal não foi alçada ao posto de musa por sua beleza estética, mas sim pelos valores que representava a

20 Ver: <http://www.diariodocentrodomundo.com.br/a-coerencia-de-janaina-paschoal-musa-do-golpe-e-advogada-do-procurador-que-torturava-a-mulher-por-kiko-nogueira/>

21 Ver a matéria completa citando outros casos aqui: http://istoe.com.br/209154_AS+MUSAS+DOS+ES-CANDALOS/

22 Memória.

uma classe social e política do país, mas ainda assim a parte estética de sua moldura de musa joga aqui um jogo interessante, uma vez que sua sobriedade em vestir-se e apresentar-se arrumada - esteticamente limpa - reitera sua condição inspiradora.

Todavia, este jogo imagético contém elementos discursivos de gênero ao sinalizar para a construção de uma feminilidade tida como aceitável, adequada, apropriada ao jogo da política no padrão patriarcalista. Este padrão entende por feminilidade aceitável aquelas mulheres que se vestem com discrição, que não cometem excessos nem na fala e nem na vestimenta, que sabem silenciar e acatar, são duras “mas não perdem a feminilidade”²³. É sempre bom lembrar que Janaína não estava sozinha neste processo, mas ancorada por dois juristas de renomada tradição política que, “como homens”, simbolicamente retratavam o esteio e a segurança que ela, “como mulher”, supostamente viria a precisar. Há, nesta simbologia, uma reiteração das hierarquias de gênero relativas às representações masculinas na esfera do poder²⁴.

Ainda neste padrão de musa, Janaína foi descrita em vários meios de comunicação como uma mulher empoderada, cuja moral “ilibada” é acionada para contrastar com as mulheres de esquerda classificadas como marionetes nas mãos de seus dirigentes partidários como “Gleisi Hoffmann, Jandira Feghali, Cynara Menezes ou Luciana Genro, que existem para servir aos interesses de um partido comandado majoritariamente por homens (...) sem direito a opinião própria” (Guerra Política, s.f., parr. 4º)²⁵. Tal comparativo

23 Jargão popular no Brasil que se refere a uma mulher que se veste sem vulgaridade para dar ênfase à ideia de que as “boas” mulheres preservam a sua feminilidade a todo custo, mesmo nos espaços masculinizados da política. Este jargão também se expande para outros terrenos simbólicos como a mulher que não aumenta o tom de voz, não fala palavrão, tem uma gestualidade “feminina”, entre outras ações.

24 Notadamente Hélio Bicudo e Miguel Reale Junior. Hélio Bicudo é um jurista de renomada reputação no país, assim como Miguel Reale Junior. Assim, Janaína Paschoal junta-se aos dois juristas (na verdade, primeiramente com Hélio Bicudo, e depois Reale Junior incorporou-se ao processo) em uma trinca poderosa para trabalhar o pedido oficial de Impeachment de Dilma Rousseff.

25 Ver mais em: <http://www.guerrapolitica.me/2016/04/janaina-paschoal-mulher-empoderada-que.html>

reforça, no imaginário popular, a oposição política entre as mulheres “coxinhas” e as “mortadelas”, discutidas inicialmente.

Porém, representar Janaína como musa da democracia ou como uma mulher altamente moralizada, poderia acarretar em uma mitificação de Janaína que a afastaria do comparativo com outras mulheres, podendo disfarçar seu caráter material com o imaterial sensível da inexistência terrena de tal conceito de mulher, tornando-a uma mulher inatingível. Exatamente por isso, um jornal regional (Scirea, 2016) dedicou-se a mostrar que ela é uma mulher comum, que ouve todo tipo de música, que adora ler e cozinhar, que exercita o corpo e a alma:

Vai à missa, admira o espiritismo, já visitou terreiros de candomblé e viveu a paz dos retiros budistas. Diz não gostar do espírito ‘belicoso’ que se instaurou no país. Afirma não sentir ódio de ninguém. Já chorou ao revelar que abraçaria Dilma se a visse pela frente, porque ela ‘deve estar sofrendo’. E concluiu que o Brasil é um país ‘carente de tudo’ ao ver sua caixa de e-mail lotar após seu vídeo circular sem freios pela internet: entre elogios e ameaças, estavam relatos de vítimas de violência doméstica e de potenciais suicidas. Virou conselheira emocional. De admiradores, recebeu pão benzido, folhas de louro, anjos em miniatura. (Scirea, 2016, parr. 5º)

Nota-se o esforço da reportagem em aproximar Janaína da vida cotidiana ao mostrar sua fé nas múltiplas formas religiosas (talvez para atrair tais simpatizantes) e sua expressividade sentimental quando revela que não nutre ódio, que chora ao pensar na possibilidade de abraçar Dilma para mitigar seu sofrimento. Em outras entrevistas, Janaína confirma que o lócus de seu sofrimento está justamente no fato de ela ter sido a mulher que solicitou “o afastamento da primeira mulher presidente da República do país” (Marchesan, 2016). Somente neste momento Janaína compara-se a Dilma ao lem-

brar a identidade de gênero que as demarca como mulheres, mas avisa que não é pelo fato de ser mulher que Dilma seria protegida (Marchesan, 2016).

A retórica do sofrimento não é utilizada apenas para suavizar suas intenções políticas, mas faz parte desta simbologia de gênero que associa e enfatiza a carga emotiva enquanto um atributo feminino, como uma necessidade de demarcar um estilo “feminino” de liderança no qual se pede que as mulheres demonstrem e reiterem seus sentimentos para garantir legitimidade e aceitação no mundo da política masculina “sem lágrimas”.

Mais uma vez, uma feminilidade aceitável dentro de uma masculinidade patriarcalista. No caso de Janaína, a retórica do sofrimento significaria atenuar o fato de uma mulher estar tirando a outra do poder. Não por acaso, este foi o tom usado em seu discurso no dia do julgamento de Dilma, lembrada por Janaína não em seu papel de Chefe de Estado, mas o de mãe e avó: “Eu peço desculpas porque eu sei que, muito embora esse não fosse o meu objetivo, eu lhe causei sofrimento. E eu peço que ela [Dilma], um dia, entenda, que eu fiz isso pensando, também, nos netos dela” (TVUOL, 2016, parr. 1º).

É importante salientar que esta simbologia do sofrimento atrelado à condição feminina também remete ao jogo da ética do cuidado, tal como descrito por Badinter (2011), ao classificar a mulher como aquela que sente e sofre mais porque é quem cuida mais. Neste sentido, Janaína está cuidando do país, de Dilma e de sua prole.

Mas depois do dia 04 de abril de 2016, dia do Ato a favor do Impeachment organizado pelo Movimento *Juristas pelo Impeachment*, na faculdade de Direito em São Paulo (USP) situada no Largo São Francisco, a imagem de musa foi ofuscada por outra: a de louca e transtornada, explorada pelos grupos contrários ao Impeachment que nutriram-se fartamente dos trejeitos e gestualidades da própria Janaína em seu discurso neste Ato, que lhe rendeu memes e piadas nas redes sociais. Janaína, a musa e a louca, não escapou

das malhas discursivas que desqualificam o feminino desde sempre. Historicamente associam-se os episódios de histéria às mulheres creditando à uma suposta condição natural para ter reações emotivas abruptas. Berger (2000) afirma que o visível é algo criado pelo olhar do outro, e Bourdieu (2000) assegura que a mulher é percebida e existe através de um olhar masculino ou por um olhar pautado por categorias masculinas. O olhar particular sobre os episódios efusivos protagonizados por Janaína se revestiram de um plano jocoso já que imediatamente ligaram-na a uma mulher histérica, bradando alucinadamente o ufanismo pelo país. A histeria está diretamente ligada a um dito “mal feminino” que acometia as mulheres do século XIX, como uma doença de cunho nervoso. Note que a histeria era aludida apenas às mulheres. Segundo os estudos de Pinto Junior (2009, p.820), “o corpo do paciente entrega-se ao espetáculo da enfermidade. Convulsões, letargias, delírios, espasmos, contrações, síncope e outros vários tipos de ataques”. Bem, em algumas das apresentações de Janaína, a vemos esfuziante e enérgica, o que bastou para chamarem-na de histérica.



Imagem 6. Imagem retirada: (<http://www.blogdacidadania.com.br/2016/04/video-do-surto-de-autora-do-impeachment-vira-arma-contra-o-golpe/>)

Conhecida por seus discursos inflamados, Janaína se enfurece, grita, chora, ri, brada o fim da República da Cobra em resposta à declaração do ex Presi-

dente Lula que se comparou a uma “jararaca”²⁶, gira a Bandeira Nacional na altura de sua cabeça para excitar a plateia, indaga “a quem devemos servir, a Deus ou ao dinheiro” e desempenha, performaticamente, um estilo religioso de transe espiritual “que luta contra uma legião de demônios”. Por ocasião de algumas entrevistas, Janaína classificou tal performance como “um estado de palanque” semelhante a um “estado de júri” comum na prática jurídica que absorve a energia e o sentimento da causa em questão. Tal atitude foi defendida pelos seus apoiadores para reforçar a ideia de que a musa do golpe também sabe ser enérgica e lutar contra as cobras e jararacas do Planalto a ponto de, se necessário, perder a razão em nome da luta e do ódio político²⁷.

O fato é que esta performance, proposital ou involuntária, não isentou Janaína de ser objeto de chacota e zombaria nas mídias e redes sociais que acabaram por reforçar os elementos discursivos da mulher louca e desequilibrada anteriormente discutidos. Teve, inclusive, sua conduta profissional questionada por um grande jornal de circulação nacional cuja reportagem inicia com uma fala jocosa de Janaína antes de entrar em sua sala de aula: “minha cabeça está fraca hoje, gastei” referindo-se à elaboração da peça processual sobre o Impeachment.

Idealizada como musa e redentora, naturalizada como mulher combativa e sofredora, desqualificada como louca e professora de competência duvidosa, as simbologias de gênero em Janaína retratam facetas do imaginário cultural discursivamente elaborado para dar continuidade à normatização histórica das mulheres no interior da lógica patriarcal, implícita no símbolo de uma feminilidade aceitável e que resulta, inevitavelmente, em sexismos

26 Lula disse esta frase no dia 04 de março de 2016 em uma coletiva de imprensa após sua polêmica condução coercitiva autorizada pelo juiz Sérgio Moro: “Se quiseram matar a jararaca, não bateram na cabeça, bateram no rabo e a jararaca tá viva como sempre esteve.” <http://www.voltemosadireita.com.br/entrevista-de-lula-jararaca/>

27 Ver mais em: <https://www.youtube.com/watch?v=cN203QJHMDU>

e estereótipos de gênero toda vez que esta feminilidade é ameaçada. Neste sentido, a reação política dos grupos conservadores que propalam o gênero como ideologia estão justamente em defesa desta feminilidade que não ameaça a cultura política patriarcal. É o que representa Janaína, cuja performance de louca, somente arranhou levemente sua imagem.

Mas não é só de Janaínas que tal imaginário se sustenta. Precisamos de Marcelas.

2.1. *Marcela Temer: Porque ela é bela, recatada e do lar*

Num espaço de 16 dias, as bancas de revista do país noticiaram capas e reportagens carregadas de elementos sexistas. No dia 02 de abril de 2016, a revista *Isto É* expôs na capa o rosto de Dilma com a boca escancarada num grito com o título “As explosões nervosas da presidente”, com o fim de atribuir histeria e nervosismo a Dilma. Soube-se, depois, que esta imagem referia-se à torcida de Dilma em um jogo de futebol em 2014, sendo manipulada para fragilizar a imagem de Dilma durante a fase do Impeachment. No dia 18 de abril, a revista *Veja* publicou a reportagem: “Marcela Temer: bela, recatada e “do lar”: “A quase primeira-dama, 43 anos mais jovem que o marido, aparece pouco, gosta de vestidos na altura dos joelhos e sonha em ter mais um filho com o vice” (Linhares, 2016).

Beleza, recato, juventude, casamento, lar e maternidade são os ingredientes apresentados no jogo imagético e discursivo sobre Marcela que passa a representar, no atual momento vivido no Brasil, o símbolo da mulher ofuscada pela sombra do patriarcado político. É como se as coisas estivessem voltando ao seu lugar, como se as peças do jogo político estivessem reposicionando as mulheres para os lugares de onde elas nunca deveriam ter saído: Do interior do lar. As simbologias de gênero na cultura política brasileira são fartas em explorar tais dispositivos como estratégias de normatização e o assujeitamento feminino. A beleza é um deles. A beleza e juventude de Marcela configuram o contraste ideal para banir, definitivamente, a rudeza de Dilma no cenário da política brasileira.



Mas não é a beleza nem a juventude os principais marcadores de gênero em Marcela. A reportagem se encarrega de dizer qual é o principal marcador: “Marcela é uma vice-primeira-dama do lar. Seus dias consistem em levar e trazer Michelzinho da escola, cuidar da casa e um pouco dela mesma também (nas últimas três semanas, foi duas vezes à dermatologista tratar da pele)” (Poletti, 2016). É a feminilidade ideal que volta ao epicentro da família patriarcal.

Há, pelo menos, quatro códigos normatizadores desta feminilidade na reportagem: 1) O amor de seu esposo. Marcela é descrita como uma mulher de sorte porque seu marido a ama e é romântico, mesmo tendo transcorrido 13 anos de casamento e nem tampouco abalado pelo fato de estar no meio de uma crise política sem precedentes. A prova deste amor romântico reside no fato de Michel, o “Mi”, ter levado Marcela, a “Mar”, para jantar num dos restaurantes mais caros e badalados da elite política, exclusivamente fechado para o casal e seus 4 seguranças; 2) A realização de Marcela em ser mãe

de Michelzinho, uma falsa gravidez a teria abalado mas ela “não se resignou, ainda quer ter uma menininha”; - a segurança que seu esposo transmite em proteger a família da exposição perigosa e dos “ânimos acirrados” que sacodem o país (seria uma referencia aos “mortadelas”?); 3) Estar e ser o segundo lugar. Marcela foi candidata duas vezes para um concurso de beleza e ficou em segundo lugar nas duas vezes. Na política, também ocupa o segundo lugar, conforme bem descreve a reportagem: “Em todos esses anos de atuação política do marido, ela apareceu em público pouquíssimas vezes” (Linhares, 2016). É exatamente, o segundo sexo, na expressão de Beauvoir. Mas isso não significa ser omissa, pois além de primeira-dama-do-lar, “Marcela é o braço digital do vice. Está constantemente de olho nas redes sociais e mantém o marido informado sobre a temperatura ambiente” (Linhares, 2016); 4) Recatadamente sedutora, descrita num poema de seu esposo:

De vermelho / Flamejante / Labaredas de fogo / Olhos brilhantes /
Que sorriem / Com lábios rubros / Incêndios / Tomam conta de mim
/ Minha mente / Minha alma / Tudo meu / Em brasas / Meu corpo /
Incendiado / Consumido / Dissolvido / Finalmente / Restam cinzas /
Que espalho na cama / Para dormir. (Temer, 2012)

Michel Temer é um homem de sorte.

Nenhum destes elementos é novidade no cenário das relações de gênero. A exaltação do amor romântico (aquele que prega que se a pessoa não sente ciúmes é porque não ama; que diz que a mulher pode mudar os hábitos do parceiro, ela pode ser a redentora da vida dele; aquele mito romântico que permite a morte do outro por amor, como na peça de Shakespeare: “Romeu e Julieta”, ou como vemos nos noticiários policiais que nos tentam vender como “crimes passionais” quando na verdade são feminicídios. Esse amor

romantizado, tal como nos foi ensinado desde criança (vide os filmes das princesas da Disney²⁸, onde o mocinho salva a mocinha, e o casamento consolida o final feliz), constitui-se em uma relação desigual de poderes onde o patriarcado encontra terreno fértil para perpetuar-se nas próximas gerações. A diferença de idade entre Marcela e Michel é vista como normal perante a sociedade, porém quando ocorre o contrário, não. Essa diferença é benéfica a Temer porque a jovialidade de Marcela afasta a velhice de Temer, o rejuvenesce, “o capital juventude, neste caso, aparece contra a desvantagem da velhice” (Tiburi, 2016). O mito do amor romântico também reforça a tese de que as mulheres precisam de um homem para tomar conta delas – quase uma figura paterna. É uma construção cultural presente em muitas sociedades e culturas atuais e que representa uma forma de controle bastante eficiente, que permite ao mesmo tempo a manutenção da mulher como objeto de controle. Essa postura passiva de Marcela é produto desse amor construído socialmente, que a mantém como refém dos desejos de seu esposo. No campo político, essa aliança entre Marcela e Michel garante a ele uma sobrevida em relação ao desgaste do tempo, uma vez que Marcela funciona como uma prótese estética a Michel, afinal o jogo político também é estético e contar com uma Musa a seu lado, faz com que a sua figura pública tenha um respiro para aguentar o caminho escolhido, além de ela representar um “ideal de Primeira-Dama”, sendo assim “um capital político” para Temer (Tiburi, 2016).

Marcela Temer é ainda a antítese de Dilma Rousseff, ela se apresenta doce, “recatada e do lar”, bela. Rousseff se apresentava muito menos frágil, afinal fora guerrilheira em sua juventude e bastante torturada durante a Ditadura o que afetou sua face, sua beleza, sua estética do belo: Dilma relata haver recebido golpes no rosto que prejudicaram sua arcada dentária, por exemplo (Amaral & Oliveira, 2017). Dilma era uma dama de ferro. Marcela é uma dama

28 Excetuando-se alguns filmes contemporâneos já incorporando as pressões feministas para o desenvolvimento de um amor mais igualitário entre os gêneros.

do lar. Além da utilização do mito da maternidade como instinto e compulsão natural, do marido provedor não só de recursos mas de segurança, e da mulher que sabe seduzir e manter a chama num casamento (tudo isso relacionado a Marcela, evidentemente). Marcela é um produto, assim como foi Janaína. É um produto que leva os homens para a vida pública e devolve as mulheres para o interior dos lares e dos seus ventres. A falsa ideia de que a mulher é governada pelo corpo e marcada pela diferença sexual nunca saiu do imaginário político masculino. Parafraseando Beauvoir (1949), é a mulher em seu duplo, como o outro do homem, que existe em razão dele e para ele, que lhe dá sorte, como “Mar” dá sorte à “Mi”.

Por que precisamos de Marcela? A reportagem tenta responder dentro do ponto-de-vista conservador: Porque precisamos de mulheres inquestionavelmente femininas, inquestionavelmente devotas ao lar, ao marido e aos filhos. Silenciadas e à sombra do Chefe de Estado e chefe do lar. Porque precisamos banir a “ideologia” de gênero que ameaça a família brasileira e a arena política, conforme debatido no início deste texto.

Assim como Janaína foi retratada como a redentora da democracia, Marcela é a redentora da família. Janaína cuidou do espaço público, agora é a vez de Marcela cuidar do espaço privado, da família brasileira. Na parte inicial deste capítulo, mostramos como os enfoques de gênero, internalizados socialmente, operam na problematização da diferença sexual tendo na cultura política um dos seus eixos norteadores.

No Brasil, a cultura política foi estruturada a partir das noções de ordem pública como eminentemente masculina e assentada na figura “universal” do masculino como forte, poderoso, autônomo e racional, ao passo que relega o feminino à ordem privada e afetiva, associada à família e a uma “natureza” feminina fraca, ingênua, desequilibrada.

Este sistema de significados é a base da construção de um modelo mascu-

lino de democracia e de um imaginário político de dominação patriarcal que impõe a separação e exclusão ou subinclusão das mulheres nos espaços tradicionais de política. Este debate requer uma análise das relações de gênero no seio da cultura política uma vez que a própria política é uma arena na qual se manifestam as relações de gênero e seus efeitos de poder.

Ora, já aprendemos, desde Simone de Beauvoir, sobre a importância de se efetuar uma problematização histórica e sociológica a respeito da formação sociocultural da feminilidade, de como não nascer, mas se tornar mulher mediante ampla normatização de discursos, práticas e interdições sobre a condição feminina. Ao questionar a existência de um destino biológico, psíquico e/ou econômico para a mulher, Beauvoir desmonta as explicações de um suposto determinismo biológico entre mulheres e homens que coloque a natureza como anterior à sociedade. No lugar da biologia, estão as práticas culturais que conformam o “belo” e “recatado” sexo.

Marcela também virou meme nas redes sociais após esta reportagem, a tríade “bela, recatada e do lar” foi alvo de todo tipo de desconstrucionismo e zombaria de sua imagem como mulher submissa e objetificada. Sem entrar no mérito destas críticas, o fato é que houve uma grande rejeição nas mídias a esta simbologia estigmatizante do feminino, inevitavelmente fruto de uma consciência histórica sobre o feminismo e as relações de gênero, assim como das práticas de empoderamento social e político experimentadas por mulheres e homens em diferentes contextos.²⁹

As simbologias de gênero relativas à maternidade e ao cuidado feminino são reforçadas em seu primeiro discurso político, completamente realinhado à tradição histórica da associação das mulheres com o assistencialismo

29 Inúmeros coletivos feministas, blogs, sites, fanpages como Think Olga, Chega de FiuFiu, #belarecata-daedolar, <http://belarecatadaedolar.tumblr.com/> foram tomadas de comentários e posicionamentos contrários. A respeito desta reação, ver: <http://revistadonna.clicrbs.com.br/comportamento-2/bela-recatada-e-do-lar-por-que-a-expressao-gerou-tanta-polemica-nas-redes-sociais/>

de primeira-dama.³⁰ No dia 05 de outubro, em sua primeira fala à Nação, Marcela apresenta o *Programa Criança Feliz* no qual irá atuar especialmente na divulgação voluntária, sem gabinete ou pasta executiva. Trata-se de um programa referente à assistência à saúde na primeira infância no qual ela descreve as necessidades das crianças e relata a importância do acompanhamento dos pais e/ou cuidadores no desenvolvimento dos bebês e das crianças como prova científica de um saber que sempre pertenceu às mulheres por “instinto”: “o que nós, mães, percebemos instintivamente tem sido comprovado pela ciência. Nós, pais, cuidadores, influenciemos de forma decisiva a criança nos seus primeiros anos de vida” (Poletti, 2016, parr. 5º).

Quem conhece, ainda que minimamente, a história das relações de gênero sabe a força que tem o discurso sobre o instinto materno (Badinter, 1980). A valorização da maternidade é um exemplo, pois a narrativa “escolhi ser mãe” pode representar a aceitação de padrões culturais sobre o instinto materno, a culpa social, a necessidade do cuidado “especial” do feminino, e as inevitáveis restrições impostas à divisão sexual do trabalho e ao mercado de trabalho. Se a maternidade servir como propaganda para isolar as mulheres no interior da vida familiar e reproduzir identidades tradicionais e sexistas que as confinem, novamente, ao padrão de naturalização biológica, aí estamos no olho do furacão. Como alerta Flávia Biroli (2016, p.115), devemos tomar cuidado com a ênfase nas experiências singulares dos indivíduos, pois isso “pode ocultar padrões estruturais de opressão.” A experiência individual da mulher-mãe pode contribuir tanto para reafirmar os valores culturalmente construídos sobre a maternidade quanto para problematizar estes valores, resignificar estas experiências a partir de outros valores, como liberdade e igualdade, além de reconhecer que a experiência de ser mãe não deve estar

30 Darcy Vargas, Marly Sarney, Roseana Collor, Ruth Cardoso, Marisa Letícia; todas elas repetem o mesmo papel social que lhes foi dado na participação pública. Apoio feminino a seus maridos, homens da política. Cabendo a elas o papel de cuidadoras da sociedade, o envolvimento nas obras sociais pelo país. Excetuando-se um pouco Ruth Cardoso que era uma antropóloga reconhecida e afastava-se um pouco dessa representação de esposa de chefe de Estado preocupada com o social.

alienada da luta social pela autonomia e emancipação da mulher tanto na esfera privada como na pública.

Em outro trecho, Marcela destaca outro papel igualmente estigmatizador do feminino rastreado pela ética do cuidado, subentendido em seu discurso que não usa, propositadamente, a palavra mulher:

Quem ajuda os outros, muda histórias de vida. Por isso, fico feliz por colaborar com causas sociais do nosso país (...) Cada brasileiro, cada brasileira, importa, desde a gestação, para desenvolver o Brasil (...) O momento mais importante para as habilidades humanas é o dos primeiros meses de vida. Esse sentimento os guiará por toda a vida. Cada dia que conversamos com nossos filhos pequenos, carregamos nos braços e cantamos uma canção de ninar, estamos ajudando em seu desenvolvimento.

Não é demais lembrar o que diz Chimamanda Ngozi Adichie (16): “Se repetimos uma coisa várias vezes, ela se torna normal”, reiterando uma fala de Foucault (2002) que afirmava que a autoridade confere poder ao discurso, um discurso passa a ser verdadeiro perante a sociedade, assentando-se sobre o senso comum. O patriarcado, enquanto forma de organização política e social, coloca as mulheres no padrão “Marcela” das causas sociais e das cantigas de ninar. O tom maternal deste discurso, proferido entre sorrisos e olhares meigos, não ficaria “adequado” em Michel Temer. A voz feminina de Marcela corresponde ao que lembra Biroli e Miguel (2015, p.70) acerca da domesticidade desta voz ao discurso simbólico dominante, ao preço pago pela inclusão política das mulheres que corre o perigo de naturalizar as identidades de gênero e o “insulamento das mulheres na esfera doméstica e à sua responsabilização exclusiva com o cuidado e a atenção aos mais vulneráveis.”

Por último, cabe destacar a maneira como Marcela se vestiu para se apresentar ao país, não no sentido de associar a vestimenta ao mundo feminino

como forma de objetificação, mas para mostrar como sua imagem nada mais era do que uma continuidade de seu discurso. Não é exatamente isso que faz o jogo imagético? Tal como Alice no país das maravilhas, Marcela portou recatadamente um vestido cor azul-bebê, com seus fios de cabelos loiros presos desalinhadamente, o rosto levemente maquiado com cores neutras, um sorriso e uma fala tímida. Estes elementos compõem o cenário da beleza socialmente inventada para agradar, impressionar, e servir como modelo de feminilidade dentro e fora do Planalto.³¹



Imagem 6. Imagem de domínio público

Considerações Finais

Da musa do impeachment à musa do lar. Do público ao privado em apenas um ano. Janaína e Marcela, duas mulheres estrategicamente situadas no processo de afastamento de uma terceira mulher. Afastar Dilma da Presi-

31 Causa espanto, embora perfeitamente compreensível, o ressurgimento das chamadas Escolas de Princesa no Brasil, onde se enfatiza a necessidade de educar as meninas como “princesas” quando na verdade essas escolas as educam para a manutenção da passividade feminina, da sujeição feminina, da falta de poder feminino – em suma, do status quo do patriarcado em um momento onde vivemos uma terceira onda feminista bastante forte nas adolescentes brasileiras. Para ver mais, por favor, acesse: <http://www1.folha.uol.com.br/colunas/angela-alonso/2016/10/1825018-a-republica-das-marcelas-o-reino-das-princesas-e-o-sonho-das-meninas.shtml?cmpid=compfb>

dência da República não foi um ato que se encerrou no dia 31 de agosto de 2016 com a perda de seu mandato. Existe um movimento político e social que visa banir as mulheres que não fazem parte do imaginário cultural que sustenta as relações de gênero e o patriarcado brasileiro. O combate à “ideologia de gênero”, a performance política sobre Janaína e o patriarcado em Marcela revelam tentativas de um jogo político a favor do apagamento das diferenças de gênero em detrimento de uma sociedade que recoloca as mulheres na histórica posição de feminilidade subalterna.

Não é demais lembrar de Elisabeth Badinter (2005, p.41) quando diz que:

Voltamos aos estereótipos de antigamente – à época do velho patriarcado – quando as mulheres, eternas menores, recorriam aos homens da família para protegê-las. Exceto que hoje em dia já não há homens para protegê-las. (...)A mulher-criança tem de recorrer à Justiça, como a criança que pede proteção aos pais.

A mulher-criança Janaína que recorre aos tribunais para encampar uma luta política e social contra a corrupção. A mulher-criança Marcela idealizada na beleza, no recato, na juventude e domesticada no seio da família de uma elite política. A mulher-criança, filha do patriarcado, representa a antítese da mulher-adulta afastada.

Ao entendermos gênero como uma categoria de análise, reforçamos o necessário desvelamento das definições normativas sobre o feminino, sustentadas por relações de poder, e mostramos os modos pelos quais estas definições foram construídas, e ainda estão, na história recente da política no Brasil.

Referências

Amaral, F. P. & Oliveira, A.C.D.C. (2017). Dilma Vana Rousseff: de encarcerada política em Brasil hacia el liderazgo en el Cono Sur. In D. C. Fernández-Matos (Org.), *Liderazgo y participación política de las mujeres*

- en América Latina en el siglo XXI. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Archenti, N. & Tula, M. I. (2007). *Cuotas de género y tipo de lista en América Latina*. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/op/v13n1/v13n1a07.pdf>
- Badinter, E. (1980). *Um amor conquistado. O mito do amor materno*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Badinter, E. (2005). *Rumo equivocado*. São Paulo: Civilização Brasileira.
- Beauvoir, S. (1949). *O Segundo Sexo*. São Paulo: Nova Fronteira.
- Berger, J. (2000). *Modos de ver*. Barcelona: Anagrama.
- Biroli, F. (2013). *Democracia e tolerância à subordinação: livre-escolha e consentimento na teoria política feminista*. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/rsocp/v21n48/a08v21n48.pdf>
- Biroli, F. (2016). *Autonomia, dominação e opressão*. Recuperado de: <https://democraciadireitoegenero.files.wordpress.com/2016/07/biroli-30-11.pdf>
- Biroli, F. & Miguel, L.F. (2015). *Feminismo e política: uma introdução*. RJ: Boitempo Editorial.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Brasil. Câmara (2015a). *Requerimento de informação de 2015 (Do Sr. Izalci e outros)*. Recuperado de: <http://www.camara.gov.br/sileg/integras/1337320.pdf>
- Brasil. Ministério da Educação. Conselho Nacional da Educação (2015b). *Nota Pública às Assembleias Legislativas, à Câmara Legislativa do DF, às Câmaras de Vereadores, aos Conselhos Estaduais, Distrital e Municipais de Educação e à Sociedade Brasileira*. Recuperado de: <http://www.deolhonosplanos.org.br/wp-content/uploads/2015/09/Nota-P%C3%ABblica-do-CNE-Identidade-de-G%C3%AAnero-9-2015.pdf>
- Butler, J. (1998). Fundamentos contingentes: o feminismo e a questão do pós-modernismo. *Cadernos Pagu*, (11), 11-42.
- Chodorow, N. (1979). Estrutura familiar e personalidade feminina. In M. Z. Rosaldo & L. Lamphere (Orgs.), *A mulher, a cultura e a sociedade*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

- Chomsky, N. [Re-Conexion] (2017). *Noam Chomsky creando a consumidores que aceptan ser controlados*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=cYuool7985E>
- Coelho, L. M. & Baptista, M. (2009). A história da inserção política da mulher no Brasil: uma trajetória do espaço privado ao público. *Rev. psicol. polít.*, 17(9), 85- 99.
- Época (2011). Dilma, pare de mentir. Se gosta de homossexual, assume. *Revista Época*. Recuperada de: <http://revistaepoca.globo.com/Brasil/noticia/2011/11/dilma-pare-de-mentir-se-gosta-de-homossexual-assume.html>
- Folha De São Paulo (1996). *Em 91, Collor disse que tinha nascido com "aquilo" roxo*. Recuperado de: <http://www1.folha.uol.com.br/fsp/1996/3/29/brasil/4.html>
- Folha De S. Paulo (2016a). *Protesto cresce, mas manifestante mantém perfil de alta renda*. Recuperado de: <http://www1.folha.uol.com.br/poder/2016/03/1749640-protesto-cresce-mas-manifestante-mantem-perfil-de-alta-renda.shtml>
- Foucault, M. (2002). *Os Anormais: curso no Collège de France (1974-1975)*. São Paulo: Martins Fontes.
- Geraldes, E. C., Ramos, T.R.O., Silva, J. D., Machado, L.M.M. & Negini, V. (2016). *Mídia, misoginia e golpe*. Brasília: FAC-UnB.
- Grossi, M. P. (2004). *A Revista Estudos Feministas faz 10 anos – Uma breve história do feminismo no Brasil*. Recuperado de: <http://miriamgrossi.paginas.ufsc.br/files/2012/03/Visualizar4.pdf>
- Guerra Política (s.f.). *Janaína Pachcoal: a mulher empoderada que a esquerda odeia*. Recuperado de: <http://www.guerrapolitica.me/2016/04/janaína-paschoal-mulher-empoderada-que.html>
- Haraway, D. (1995). *Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial*. Recuperado de: <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/cadpagu/article/view/1773>
- Haraway, D. (2009). *Antropologia do cyborgue : as vertigens do pós-humano*. Belo Horizonte: Autêntica Editora.

- Isto É (2012). *As musas dos escândalos*. Recuperado de: http://istoe.com.br/209154_AS+MUSAS+DOS+ESCANDALOS/
- Junior, R.A.P. (2009). *A invenção da histeria. História, Ciências, Saúde -Manguinhos*. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-59702009000300018
- Krausz, L. S. (2007). *As Musas: poesia e divindade na Grécia arcaica*. SP: EDUNESP.
- Lauretis, T. de (1994). A tecnologia de Gênero. In H. Buarque de Hollanda (Org.), *Tendências e Impasses – O feminismo como crítica da cultura*. Rio de Janeiro: Rocco.
- Linhares, J. (2016). *Marcela Temer: bela, recatada e do lar*. Recuperado de: <http://veja.abril.com.br/brasil/marcela-temer-bela-recatada-e-do-lar/>
- Marchesan, R. (2016). *Janaina chora, cita Deus e rebate Dilma sobre misoginia...* Recuperado de: <https://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2016/08/30/janaina-rebate-dilma-ninguem-pode-ser-protegido-por-ser-mulher.htm>
- Pardellas, S. & Bergamasco, D. (2016). *As explosões nervosas da presidente / Uma presidente fora de si*. Recuperado de: http://istoe.com.br/450027_UMA+PRESIDENTE+FORA+DE+SI/
- Pateman, C. (1988). *El contrato sexual*. Madrid: Anthropos.
- Poletti, L. (2016). *Marcela Temer faz seu próprio discurso e lança programa Criança Feliz*. Recuperado de: <http://congressoemfoco.uol.com.br/noticias/marcela-temer-faz-seu-primeiro-discurso-e-lanca-programa-crianca-feliz/>
- Pragmatismo Político (2015). Revista Época ultrapassa limites e faz “revelações” sobre a vida sexual de Dilma. *Revista Pragmatismo Político*. Recuperado de: <https://www.pragmatismopolitico.com.br/2015/08/revista-epoca-ultrapassa-limites-e-faz-revelacoes-sobre-vida-sexual-de-dilma.html>
- Ranciére, J. (2009). *A partilha do sensível: estética e política*. São Paulo: EXO.
- Sacchet, T. (2012). *Representação política, representação de grupos e política de cotas: perspectivas e contendas feministas*. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/ref/v20n2/v20n2a04.pdf>

- Saffioti, H. (2004). *Gênero, patriarcado e violência*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Scavone, L. (2008). *Estudos de gênero: uma sociologia feminista?* Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/ref/v16n1/a18v16n1.pdf>
- Scirea, B. (2016). "Contundente de forma irônica": conheça Janaína Paschoal, a autora do pedido de Impeachment. Recuperado de: <http://jornaldesan-tacatarina.clicrbs.com.br/sc/politica-e-economia/noticia/2016/04/contundente-de-forma-ironica-conheca-janaina-paschoal-a-autora-do-pedido-de-impeachment-5779284.html?impresao=sim>
- Scott, J. W. (1990). Gênero: uma categoria útil de análise histórica. *Educação & Realidade, Porto Alegre, 16(2)*, 5-22.
- Spohr, A. P., Maglia, C., Machado, G. & Oliveira, J. O. (2016). *Participação política de mulheres na América Latina: o impacto de cotas e de lista fechada*. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/ref/v24n2/1805-9584-ref-24-02-00417.pdf>
- Soihet, R. & Pedro, J. M. (2007). *A emergência da pesquisa da história das mulheres e das relações de gênero*. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-01882007000200015&lng=en&nrm=iso&tlng=pt
- Stoller, R. (1993). *Masculinidade e Feminilidade: Apresentações de Gênero*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Temer, M. (2012). *Anônima Intimidade*. São Paulo: Topbooks.
- Tiburi, M. [Jornalistas Livres] (2016). *Márcia Tiburi fala sobre o "bela, recatada e do lar"* – Jornalistas Livres. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=OKTZn70XxJw>
- Toste, V. (2017). De Dilma Rousseff a Marcela Temer: gênero como categoria para a análise política. *Escuta: Revista de Política e Cultura*. Recuperado de: <https://revistaescuta.wordpress.com/2017/04/18/escuta-especial-conjuntura-de-dilma-rousseff-a-marcela-temer-genero-como-categoria-para-a-analise-politica/>
- TVUOL (2016). *Impeachment: Janaína e Cardozo choram e se atacam*. Recuperado de: <https://tvuol.uol.com.br/video/impeachment-janaina-e-cardozo-choram-e-se-atacam-04024C1B306CDCC95326>

O SURGIMENTO E A CRISE DOS GESTORES SINDICAIS BRASILEIROS: CONTRIBUIÇÃO PARA UMA VISÃO CRÍTICA DA CRISE DOS GOVERNOS PETISTAS

Fagner Firmo De Souza Santos*

* Doutor em Sociologia pela Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP).
Entre em contato: fagnerfdss@yahoo.com.br

RESUMO

O presente trabalho tem por objetivo analisar algumas práticas sindicais adotadas pelo sindicalismo da Central Única dos Trabalhadores (CUT) e, a partir daí, tentar lançar luz sobre o caráter político e ideológico do governo do Partido dos Trabalhadores (PT). Partimos do pressuposto de que a crise política e econômica enfrentada hoje pelo país é fruto do esgotamento da política de alianças estabelecida pelo PT que foi sustentada pelo modelo econômico baseado na exportação de commodities. Porém, entendemos que a alternativa política encontrada pelo PT para chegar e se manter no governo não começou com as campanhas de 2002 que elegeram Luiz Inácio Lula da Silva. Buscaremos mostrar, ao analisarmos o braço sindical do partido, a CUT, que desde a sua origem havia uma predisposição à burocratização e consequente afastamento de seus quadros das bases.

Palavras-chave: Movimento Sindical, Governo Lula, Gestores no Brasil.

ABSTRACT

This work intends to analyze some practices of union movement of Central Única dos Trabalhadores (CUT) in Brazil plus trying to understand the political and ideological character of Partido dos Trabalhadores (Workers Party). Our assumption is that the political and economic crisis faced in Brazil nowadays are consequences of the political alliances established by Partido dos Trabalhadores which was sustained by an economic model based on commodities exportation. However we understand that the political practice by Partido dos Trabalhadores which objective was to come and to remain in government didn't start on 2002 election campaigns that elected Luiz Inácio Lula da Silva. So, the origin of political crisis was on the bureaucratization of union movement of CUT in the 1980's and the reorganization of its militants' principles.

Keywords: Union Movement, Lula Government, Managers in Brazil.

Introdução

O presente trabalho tem por objetivo analisar algumas práticas sindicais adotadas pelo sindicalismo da Central Única dos Trabalhadores (CUT) e, a partir daí, tentar lançar luz sobre o caráter político e ideológico do governo do Partido dos Trabalhadores (PT). Partimos do pressuposto de que a crise política e econômica enfrentada hoje pelo país é fruto do esgotamento da política de alianças estabelecida pelo PT que foi sustentada pelo modelo econômico baseado na exportação de commodities. Porém, entendemos que a alternativa política encontrada pelo PT para chegar e se manter no governo não começou com as campanhas de 2002 que elegeram Luiz Inácio Lula da Silva. Buscaremos mostrar, ao analisarmos o braço sindical do partido, a CUT, cuja história em alguns momentos se confunde com a do PT, que desde a sua origem havia uma predisposição à burocratização e consequente afastamento de seus quadros das bases. Tal postura, que se prestou à fragmentação dos movimentos sindicais e sociais, deu origem a um grupo seleto de gestores de lutas e do capital que posteriormente se tornaram quadros do governo petista¹.

Segundo Bernardo (1987) os gestores configuram uma outra classe social, caracterizada não pela posse da propriedade, como a burguesia, mas antes pela gestão econômica da propriedade, ou seja, por ser responsável por gerir fatias da mais-valia ou do capital. Para o autor, essa classe assumiu historicamente uma posição ambígua, pois num primeiro momento entrou em conflito com a burguesia, por paulatinamente assumir a gestão econômica de cada vez mais e maiores parcelas do capital. E, num segundo momento, após 1945, ao se tornar hegemônica e estabelecer suas instituições específicas, consolida seu antagonismo com o proletariado. Os gestores oriundos da classe trabalhadora, que se colocam à frente de sindicatos, partidos e outras instituições que antes foram expressões da organização do proletariado, estes passam a obnubilarem o horizonte das lutas por elas encampadas e

1 Uma análise pormenorizada dos governos petistas pode ser vista em Jinkings et al. (2016).

se colocarem também como gestores dessas lutas, levando para as mesas de negociações, muitas vezes, o próprio tempo de trabalho do trabalhador, seja de forma direta, estendendo a jornada de trabalho; ou de forma indireta, abrindo mão de direitos ou negociando metas de produtividade, ou seja, pondo em acordo a mais valia extraída desses trabalhadores.

Teriam sido os quadros da CUT e do PT a expressão dessa classe no Brasil, oriunda do proletariado? Entendemos que sim, afinal, como veremos abaixo, desde o início os setores hegemônicos dessas instituições se colocaram à frente das lutas dos trabalhadores, antecipando muitos dos conflitos abertos, interpondo a velha estrutura sindical burocrática e, posteriormente, já consolidados como forças políticas no cenário nacional, ou seja, legitimados como interlocutores de parcelas expressivas da classe trabalhadora, negociando seu tempo de trabalho.

CUT: a aparente homogeneidade diante de estratégias irreconciliáveis

Ficou consagrada na literatura que abordou a fundação da CUT as “lutas diminutas”, entendidas como embates cotidianos no interior das fábricas contra as más condições de trabalho, o autoritarismo das chefias, os reajustes/reposições salariais, etc. que foram tecendo redes de solidariedade entre os trabalhadores após o Golpe Militar de 1964. Essas lutas, inclusive, extrapolaram o ambiente fabril e ganharam apoio nos bairros e igrejas, estabelecendo relações orgânicas com estes espaços. Tal padrão de luta, em certa medida, rompia com o do pré-64, marcado por um ativismo sindical da fábrica para fora (Giannotti e Neto, 1991; Jácome Rodrigues, 1997; Pedreira Filho, 1997; Antunes, 1988; Nogueira, 1990). E, por vias distintas, as duas principais correntes que vieram formar a central em 1983 emergiram dessas lutas: por um lado, o ‘bloco dos autênticos’ representado pelos diretores do Sindicato dos Metalúrgicos do ABC (SMABC)², que se apoiou nelas e nas organizações

2 O ABC paulista compreende as seguintes cidades do Estado de São Paulo: Santo André, São Bernardo do Campo, São Caetano do Sul, Diadema, Ribeirão Pires, Mauá e Rio Grande da Serra.

clandestinas por elas forjadas para realizar ativismo sindical; por outro, a Oposição Sindical Metalúrgica de São Paulo (OSM-SP) que buscou, a partir dos grupos clandestinos³ e da proposta de comissões de fábrica (CFs)⁴, construir uma alternativa à estrutura sindical vigente.

Porém, embora tivessem relações com os grupos de fábrica formados naquele período, essas correntes tinham diferentes concepções sobre a organização sindical, em especial, sobre o lugar que as organizações de base ocupariam no movimento sindical. Os sindicalistas do SMABC, já no período das jornadas grevistas que vai 1977 a 1981, defendiam o reconhecimento de delegados sindicais nas fábricas em detrimento das CFs, por entenderem que a correlação de forças nas empresas era desfavorável, uma vez que as comissões poderiam ser alvos das vontades políticas das chefias. Ou seja, os membros desses organismos uma vez identificados poderiam ser facilmente perseguidos, cooptados ou demitidos. Portanto, o delegado sindical, por ter proteção jurídica, traria a garantia da permanência do sindicato no interior das fábricas, sem correr o risco de expor os militantes. Por sua vez, a OSM-SP defendia a criação das CFs independentes, por entenderem que era a única maneira de romper com a estrutura sindical⁵ vigente, um obstáculo, segundo eles, à autonomia sindical. Sendo assim a figura do Estado (sindicato) seria eliminada das negociações, que passariam a ocorrer diretamente entre patrões e empregados.

3 Os grupos clandestinos são caracterizados pela reunião informal de militantes no interior das fábricas. Esse conjunto de trabalhadores que se reúnem dentro e fora das fábricas não é reconhecido pelas empresas como órgão mediador, mas antes e tão somente pelos trabalhadores do chão de fábrica. Tais grupos são importantes para entender o ativismo operário no Brasil (ver Pedreira Filho, 1997).

4 As comissões de fábrica são órgãos representativos dos trabalhadores no chão de fábrica, composta por trabalhadores eleitos por eleições diretas. Embora não haja consenso, em linhas gerais, as CFs se caracterizam pela independência com relação às chefias das empresas e aos sindicatos. Porém, são órgãos estatutários, portanto, com algum grau de burocratização e cujo funcionamento em geral é fruto de consenso com as chefias das empresas.

5 A estrutura sindical brasileira é uma herança do governo de Getúlio Vargas e é caracterizada pela intervenção estatal através do pagamento anual da contribuição sindical compulsória, no valor de um dia de trabalho; da unicidade sindical, que proíbe a atividade de mais de um sindicato por categoria em uma determinada região, em geral o município; além do reconhecimento pelo Estado do sindicato.

Estes foram os princípios políticos-ideológicos fundamentais que alimentaram a cisão entre as duas correntes, ainda que por muito tempo convivessem no interior da mesma central, adotando pautas de lutas comuns. Se na sua origem e mesmo ao longo de mais de uma década e meia ou mais tais princípios não provocaram a ruptura definitiva no interior da CUT, foi porque, dadas as conjunturas que enfrentaram, era possível partilhar das mesmas táticas: num primeiro momento, dada a pulsão grevista frente à instabilidade econômica da década de 1980, quando o movimento sindical cutista se alinhou àqueles movimentos e, num segundo momento, na década de 1990, mesmo com muitos momentos em que as ações foram destoantes ou até mesmo antagônicas, a recessão econômica e a ofensiva neoliberal sobre a legislação trabalhista e sindical manteve algum nível de coesão no interior da central. De qualquer forma, desde o início suas concepções políticas e ideológicas davam indícios de que a convivência no interior de uma mesma central seria marcada por tensões.

Um ensaio desse embate político-organizacional que posteriormente amadureceria no interior da CUT, se deu no III Congresso do Sindicato dos Metalúrgicos do ABC, ainda em outubro de 1978. Na ocasião, a OSM-SP, dentre outras correntes, foram convidadas pela diretoria a participar das atividades e contribuir com as discussões, sobretudo sobre a política de organização de base. Foi consenso entre as correntes ali presentes a necessidade de adoção de organismos de base. Porém, o mesmo não aconteceu em relação ao papel que o sindicato teria. Desse modo, as comissões foram incorporadas nas resoluções dos “autênticos”⁶ com uma nomenclatura diferente, ‘comissões de empresa’, que diferenciaria a concepção do SMABC da dos

6 “Sindicalistas autênticos” foi a denominação dada principalmente aos novos quadros de diretores sindicais e outras lideranças proeminentes das oposições sindicais que surgiram ao final da década de 1970 quando irrompem as greves na Região do Grande ABC no Estado de São Paulo. Primeiramente essa denominação buscava separar os sindicalistas ditos combativos daqueles ditos “pelegos”, estes caracterizados por forjarem acordos com as empresas em detrimento e à revelia dos trabalhadores, ou seja, sindicalistas típicos que surgiram após o golpe militar de 1964. Posteriormente, a denominação “autênticos” passou a ser atribuída aos dirigentes sindicais da Central Única dos Trabalhadores – CUT, em especial aqueles vinculados às suas correntes majoritárias, sobretudo os sindicalistas do SMABC. Aqui usamos esta segunda acepção da denominação de “autênticos”.

paulistanos. A diferença, no entanto, ia para além dos nomes, uma vez que as comissões de São Bernardo, segundo as resoluções aprovadas, ficariam subordinadas ao sindicato. Além disso, dentre os membros dos organismos de base, o congresso aprovou a eleição de um delegado sindical, que teria o papel de interlocutor do sindicato no interior das empresas (Pedreira Filho, 1997, pp.144-154).

O ano em que ocorreu esse Congresso foi o ano em que irrompeu em São Bernardo a primeira greve massiva da categoria, protagonizada principalmente pelas lideranças da base. Portanto, aquela era uma conjuntura que favorecia a criação de comissões de fábrica independentes, uma vez que o movimento operário do ABC vivia intensa agitação política. Ainda assim os sindicalistas decidiram não abrir mão do papel desempenhado pela burocracia sindical nas resoluções do congresso. Segundo Pedreira Filho, estudioso do caso,

[...] o que estava especialmente em jogo era a direção ou mesmo o controle das novas lideranças operárias despontadas nas lutas diárias da resistência fabril, que se encontravam articuladas nos *grupos de fábrica* clandestinos. Afinal, como ocorreu no próprio Congresso, apesar da hegemonia do Sindicato de São Bernardo [ABC], alguns grupos se mostravam a favor da autonomia das comissões de empresa em relação à direção sindical. (Pedreira Filho, 1997, p.154 – grifos do autor)

Braga (2012, p.164) aponta que já nas eleições daquele ano os sindicalistas de São Bernardo tiveram a sagacidade de integrar na chapa a “parte mais ativa das jovens lideranças surgidas na região”. Dessa forma, a greve de 1978 consolidaria o nível de mobilização conquistado no ano anterior e também atrairia os operários mais ativos na base.

De qualquer forma a greve se espalhou à revelia dos sindicalistas, pegando-os de surpresa, restando a eles o papel de representação nas fábricas, quando solicitados (Antunes, 1988; Braga, 2012).

Analisando a trajetória do sindicato desde a sua fundação, mas principalmente quando irrompem os movimentos grevistas massivos no final da década de 1970, Braga (2012) diz que a prática adotada pelos sindicalistas flertava com a do *business unionism* estadunidense. Isso porque nos períodos em que as greves irromperam, os sindicalistas apoiaram as reivindicações das bases ao mesmo tempo em que se esforçavam para construir uma imagem confiável perante as empresas, colocando-se, portanto, como interlocutores legais dos trabalhadores. Dessa forma, segundo o autor, foi diante das greves iniciadas em 1977, expressão do contundente descontentamento operário, que o SMABC passa a ter mais presença junto à sua base. Em 1978 o movimento grevista torna-se massivo após a confluência da coordenação política dos operários profissionais e do conjunto dos metalúrgicos, e sai vitorioso não só economicamente, mas também politicamente uma vez que conseguira romper, na prática, com a tutela empresarial-militar que se colocava nas questões trabalhistas. Já em 1979 diante de um movimento ainda maior e mais politizado do que nos anos anteriores, aos diretores sindicais não restou muito a fazer a não ser acompanhar o desejo dos trabalhadores de construir a greve geral metalúrgica. Ainda segundo o autor, o acúmulo de experiência e o enorme grau de politização ao longo daqueles anos de greves que reuniu milhões de grevistas, foram decisivos para que a burocracia sindical apostasse na fundação do Partido dos Trabalhadores (PT) e passasse a fazer duras críticas ao processo de “redemocratização” efetuado pela ditadura.

A despeito da derrota sofrida pelo movimento em 1980 após a ofensiva estatal e empresarial que prendeu militantes sindicais e colocou a polícia para dispersar os manifestantes nas ruas, o movimento já tinha obtido consideráveis avanços e rasgavam a cena política brasileira de forma definitiva⁷. Por trás de todo aquele movimento os operários viviam intensa prática democrá-

7 Sobre as greves de 1977 a 1980 ver Antunes, 1988. Para um panorama dos movimentos sociais nos anos anteriores à explosão das greves desse período ver Sader, 1988.

tica nas fábricas (dentre outros espaços) através das comissões de fábrica e grupos clandestinos que desafiavam as chefias e até mesmo a burocracia sindical. Toda essa mobilização, no entanto, atenuava as cisões entre as correntes que em 1983 dariam origem à CUT. Além disso, a pulsão grevista de toda década de 1980 obnubilava a política de ação sindical daquela que se tornaria a corrente majoritária da central, a Articulação Sindical, oriunda principalmente do Movimento Sindical do ABC Paulista (Santos, 2015). Tal política se caracterizava pela mediação, via estrutura sindical, dos conflitos entre trabalho e capital. Reiteramos que, incapaz de emplacar essa política de ação sindical de forma plena ao longo da década de 1980, dada a pulsão grevista e a instabilidade econômica que o país viveu, ela se tornaria, na década seguinte, o princípio norteador da ala majoritária da CUT, que gradativamente passou a isolar as correntes de esquerda, como a OSM-SP.

Na medida em que as mobilizações perdiam a força ao longo da década de 1980 a burocracia sindical do ABC restabelecia a tutela das organizações de base à estrutura oficial. Com isso ela conseguira “assegurar o consentimento operário alicerçado na regulação dos conflitos fabris sob o controle da empresa”. Igualmente, ao final daquele período e ao longo de toda a década de 1980 essa burocracia sindical “mostrou-se igualmente sensível às reivindicações das bases, além de permeável à incorporação daqueles operários que se destacavam pelo trabalho organizativo nas empresas” (Braga, 2012, p.178). Da mesma forma, ela contou com o apoio e o consentimento de diferentes grupamentos políticos reorganizados em torno do PT e da CUT. Tendo essas características em vista, Braga (2012, p.179) diz que:

[...] No encontro entre essas duas formas de consentimento, perceberemos como a subversidade inorgânica transformou-se em consentimento ativo para muitas daquelas lideranças provenientes das bases operárias (...) E uma nova forma de dominação social – apoiada sobre a pacificação reformista dos conflitos trabalhistas e somada à integração à estrutura sindical oficial, isto é, ao Estado, daqueles ativistas mais destacados - começa a se insinuar.

Foi dessa forma que ao final da década de 1980, tanto a CUT, como o Partido dos Trabalhadores⁸, conseguiu, em partes, capitalizar o descontentamento difuso da classe trabalhadora brasileira, agregando em torno de si diversas lideranças emersas das lutas cotidianas das bases de diversas categorias, juntamente com uma parcela expressiva da classe trabalhadora o que, em partes, foi responsável pela chegada de Luiz Inácio Lula da Silva ao segundo turno das eleições em 1989.

A CUT, em especial, terminara a década de 1980 como a maior central do país, com cerca de 1520 sindicatos filiados. Levantamento feito pelo IBGE em 1991 e analisado por Cardoso e Comin (1997), mostrou que a central tinha amplo espectro, com capacidade de penetração em todos os ramos da economia e em todas as regiões do país. Contava ainda com o prestígio mesmo de bases cujos sindicatos não eram a ela filiados. Os autores mostraram, através de um *survey* realizado com trabalhadores de quatro categorias, sendo duas de metalúrgicos (São Paulo e ABC), uma da alimentação e outra dos bancários (ambas de São Paulo) que a Central Única dos Trabalhadores tinha a preferência de 40,8 % de todos os entrevistados⁹. O levantamento constatou também que os trabalhadores que optavam por alguma central, mas em especial pela CUT, eram mais politizados, apresentando altos índices de participação política e atitudes democráticas¹⁰. Além disso, a média dos trabalhadores com maior proximidade com os sindicatos de suas respectivas categorias era maior entre os simpatizantes do sindicalismo CUT tanto em comparação com os da Força Sindical, quanto em

8 Sobre essa capitalização política especialmente no PT ver Coelho (2005).

9 Sendo 23 % dentre os metalúrgicos de São Paulo (Força Sindical), 64,6 % dos metalúrgicos do ABC (CUT), 27,3 % dos trabalhadores da alimentação (Força Sindical) e 48,8 % dos bancários (CUT) (Cardoso & Comin, 1997, p.177).

10 Congregados esses dados no índice "Fator de Politização", podemos observar nos estudos que os trabalhadores adeptos do sindicalismo CUT apresentavam sempre números maiores tanto comparados com os da Força Sindical quanto com os demais trabalhadores que não souberam responder ou não tinham preferência por nenhuma das centrais. O índice agrupa os seguintes indicadores: interesse por política (nenhum, algum ou muito), índice de informação, índice de political malaise, índice de atitudes democráticas, escolaridade e quantas vezes por semana o entrevistado costuma ler sobre política (Comin & Cardoso, 1997).

comparação com os demais que não tinham inclinação por qualquer central. Portanto, cruzados os dados, os autores concluíram que os entrevistados adeptos da CUT, através dos seus órgãos de representação imediatos, os sindicatos, eram mais politizados e atuavam mais politicamente. E mesmo sendo os sindicatos os catalisadores e disseminadores de identidades coletivas, e através dos quais a proximidade, ou não, dos trabalhadores filtraria a preferência pelas centrais, a CUT, mais do que a Força, tinha maior capacidade de atração.

Nogueira (1996), ao estudar o surgimento do movimento sindical do funcionalismo público comprova esses dados. Na medida em que o funcionalismo público sofria com a crise do Estado e, conseqüentemente com a deterioração das suas condições de trabalho e salarial ao longo da década de 1980, suas formas de luta se aproximavam cada vez mais das dos operários e da classe trabalhadora em geral. E, para o autor, a inserção do funcionalismo público na CUT caracterizou uma dimensão subjetiva da explicação para o fortalecimento da combatividade da categoria.

Ora, a partir do exposto, a nosso ver, a CUT, em menos de dez anos de existência, se colocava como um agente político importantíssimo, com ampla capacidade de universalização das lutas, além de ser um importante difusor ideológico.

Entendemos que tal potencialidade conquistada ao longo desse período, vinha do alinhamento de seus militantes com as lutas cotidianas nas bases de suas categorias, bem como na capacidade de articulação de grande parte deles nos momentos de mobilização. No entanto, como dissemos acima, estava em curso um processo de burocratização da central, processo esse obnubilado pelas mobilizações permanentes das diversas categorias. Quando, porém, a candidatura de Lula foi derrotada em 1989 e o presidente eleito passa a realizar um conjunto de reformas políticas e econômicas, tal

processo começa a ficar mais nítido, explicitando essa tendência de alguns dos setores cutistas¹¹.

Governo Collor e o início da desertificação neoliberal sobre o mundo do trabalho

Adotando desde o início do seu governo uma linha centralizadora, Fernando Collor de Mello implantou medidas austeras para conter a inflação, como por exemplo o “Plano Brasil Novo”, ou “Plano Collor”, um plano econômico que buscava conter a inflação, sobretudo através do bloqueio da liquidez (Carvalho, 2006). No entanto, o plano econômico adotado fazia parte de um leque mais amplo de medidas de reorientação da política econômica do país, como a redução de alíquotas de veículos dentre outros produtos industrializados¹². O parque industrial brasileiro, defasado em relação à concorrência internacional recebeu do governo poucas contrapartidas, que não foram além dos planos de desenvolvimento estratégico das indústrias, tais como o PBQP (Programa Brasileiro de Qualidade e Produtividade), o PCI (Programa de Competitividade Industrial) e o PACI (Programa de Apoio à Capacitação da Indústria) adotados tendo em vista capacitá-las para competir internacionalmente, uma vez que a política de abertura de mercado, o ‘carro chefe’ de todas as mudanças implementadas, já tinha sido adotada¹³.

11 Conforme Secco (2011), a ida de Lula ao segundo turno foi vista com surpresa mesmo entre muitas correntes da esquerda, que esperavam em seu lugar o candidato do Partido Democrático Trabalhista (PDT), Leonel Brizola. Porém, sua candidatura logo ganhou o prestígio das camadas mais organizadas e, contrariando as expectativas, nas primeiras pesquisas de intenção de voto apareceu empatado com Fernando Collor de Mello do Partido da Renovação Nacional (PRN). A partir de então passou a sofrer ataques sistemáticos da mídia, além de grupos de extrema-direita que, ao longo da campanha, minaram a sua candidatura. Ainda assim, conseguiu obter 31 milhões de votos, contra 35 milhões de Fernando Collor, demonstrando, mais uma vez, a força do capital político acumulado pela CUT e pelo PT ao longo da década de 1980.

12 Em 1989 a tarifa média de importação no país era de 39,5 %, e no primeiro ano do governo Collor passou para 32,2 %. A redução das alíquotas para veículos foi ainda mais acentuada, passando de 85 % em 1990, para 59,5 % em 1991. Seguindo a forte tendência de baixa, passou para 49,3 % em 1992, indo para 39,3 % em 1993 e alcançando 34,3 % a partir de julho de 1994 (Ministério da Indústria Comércio e Turismo - MICT, apud Comin, 1998).

13 “A Portaria MEF n° 365, de 26/6/1990, ao instituir as Diretrizes Gerais da Política Industrial e de Comércio Exterior (PICE), definiu os principais objetivos e os parâmetros que norteariam a reestruturação econômica e a mudança para o novo modelo. Em março de 1990, por meio da Medida Provisória (MP) n° 158, o governo procedeu à liberação das importações com a eliminação das barreiras não-tarifárias

As medidas provocaram impactos profundos na economia. Entre 1990 e 1992 o Produto Interno Bruto baixou 4% em relação a 1989, e as atividades industriais, as mais atingidas, sofreram redução de 13,3 % em relação ao mesmo ano. A redução das atividades industriais do setor de bens duráveis só não foi pior que o do setor de bens de capital: esta caíra 22,4 % frente à queda de 14,2 % da primeira (sempre em relação a 1989) (Mattoso & Baltar, 1996, *apud* Comin, 1998). Já a produção de veículos foi de 167.431 para 86.194 (Anfavea, 2013, p.60).

Os impactos sociais foram igualmente profundos. A taxa média de desemprego de seis regiões metropolitanas levantada pelo IBGE passou de 3.35% em 1989 para 5,8 % em 1992. Na indústria geral, mais de um milhão de postos foram fechados, sendo que no setor automobilístico e de autopeças, no mesmo período, tinham sido fechados mais de 73 mil postos de trabalho.

No que tange à indústria automotiva, o conjunto de medidas adotado rompia com uma prática histórica no país, uma vez que fora implantado para todos os setores, de forma indiscriminada e, portanto, sem a proteção e os fartos subsídios que há décadas privilegiavam a indústria de autos (Comin, 1998). Tais políticas forçavam as empresas brasileiras a se readequarem não só financeiramente, mas organizacional e tecnologicamente. Desse modo, os

representadas pela lista de produtos com importação suspensa, pelos programas de importação das empresas e pelos regimes especiais de importação. Na mesma data, por intermédio da MP nº 161, foram suspensos ou eliminados a maioria dos incentivos fiscais e subsídios” (Diniz, 1993, p.8). Meses depois, no dia 12/09/1990, o governo lançou o PACTI, que previa o aumento da participação do PIB na aplicação em ciência e tecnologia (de 0,5 % do em 1989 para 1,3 % e 1994). No dia 7/11/1990 foi lançado o PBQP, destinado a promover atividades que desenvolvessem a conscientização e a motivação de empresários, trabalhadores e consumidores, tendo em vista aprimorar métodos de gestão e o aprimoramento da infraestrutura tecnológica. Por fim, no dia 28/02/1991, lançou o PCI “que objetivava o estímulo à competitividade em três níveis distintos, o estrutural, o setorial e o empresarial. O PCI previa a isenção do IPI e do ICMS sobre máquinas e equipamentos destinados à modernização da produção, além da concessão de benefícios creditícios por agências oficiais de crédito e através dos títulos de Desenvolvimento Econômico; propunha a concessão de incentivos fiscais e creditícios às exportações através do Programa de Financiamento às Exportações (PROEX) e o estabelecimento pelo BNDES de uma linha especial para financiar exportações de bens de capital (FINAMEX); eliminava a exigência de financiamento externo para a importação de máquinas e equipamentos e determinava a redução para 60 % do limite máximo do índice de nacionalização a ser requerido nas operações de órgãos e agências governamentais” (*Ibidem*, p.9).

programas que visavam subsidiar a modernização das indústrias tinham como objetivo dar as condições institucionais para que as empresas adotassem o novo modelo de produção espelhado nas novas formas de gestão da produção japonesa, que se difundira para os países centrais, sendo responsável pela redução dos custos de produção e considerável aumento da produtividade.

Para tal modelo, no entanto, é imprescindível o diálogo com os trabalhadores e, para tal exigência, o governo passa a abrir canais de diálogo com os setores organizados da classe trabalhadora.

Os programas de qualidade total e as câmaras setoriais: os ensaios do colaboracionismo da CUT

Fajardo (2005), ao analisar o PBQP, por exemplo, diz que o governo concebia os programas de qualidade não só como um simples transporte de técnicas japonesas, mas antes como uma estratégia de desenvolvimento que “exigiria uma mudança de relações entre trabalhadores e empresas/instituições, saindo da posição de confronto para a cooperação” (p.30). Isso explicitava o reconhecimento de que era necessário superar o autoritarismo das fábricas, abrindo diálogo com os trabalhadores, para que pudessem atingir maiores níveis de qualidade e produtividade.

A posição do governo encontrava respaldo na do empresariado, disposto a assumir um perfil mais aberto. Desse modo, os empresários também viram no PBQP uma oportunidade para “conhecer os problemas estruturais da produção industrial do país e identificar os meios para superá-los” (Dieese, 1994b, p.19, *apud* Fajardo, 2005, p.32), sendo o fator de sucesso do programa o envolvimento do capital e do trabalho, uma vez que o PBQP poderia ser como uma

[...] holding em que os empresários e trabalhadores são ‘sócios-acionistas’ e onde o papel do empresariado é ‘levar ao trabalhador a

mensagem da qualidade e da produtividade’, na medida em que a ‘modernidade começa com a mudança de postura do empresariado e se consolida com a mudança de postura do trabalhador’. (Dieese, 1994b, p.19, *apud* Fajardo, 2005, p.32)

Por sua vez, as centrais sindicais (CUT, CGT¹⁴ e Força Sindical¹⁵), pretensamente representando o trabalho na discussão sobre o programa, em linhas gerais, apontaram o PBQP como uma oportunidade para que o empresariado mudasse sua mentalidade que, segundo as três, ainda mantinham uma cultura autoritária dentro das fábricas. Para além de ganhos salariais em torno do aumento da qualidade e da produtividade, as centrais foram unânimes em dizer que era imprescindível a melhoria da “qualidade de vida” dos trabalhadores associada às condições de trabalho, em especial à maior participação dos assalariados no interior das empresas (Fajardo, 2005).

Como podemos observar, ao menos no plano das intenções, os empresários pareciam dispostos a abrir espaços de cooperação e maior participação aos trabalhadores, dando respostas à principal exigência feita pelas centrais sindicais. O rol de programas institucionais e políticas econômicas adotado pelo governo servia de estímulo para que representantes do trabalho e do capital apostassem no colaboracionismo, colocando em prática suas intenções, buscando superar a crise da indústria nacional.

As posições de cada um frente ao programa de qualidade foram proferidas no Seminário “Os trabalhadores e o PBQP” organizado pelo DIEESE em 1994 e confirmava uma tendência de parte do empresariado e de militantes sindicais, expressa desde a segunda metade da década de 1980, em cooperar,

14 Central Geral dos Trabalhadores. A CGT foi fundada em 1986 agregando o peleguismo herdeiro da Ditadura Militar. Foi uma das primeiras respostas do chamado “velho sindicalismo” à fundação da CUT em 1983.

15 A Força Sindical surgiu de uma dissidência no interior da CGT em 1991e, adotando um discurso de modernização das relações trabalhistas no Brasil, logo se alçou como a maior rival da CUT. Ver Trópia (2009).

agir conjuntamente, buscando convergir interesses. As mudanças ocorridas no nível macroeconômico, promovidas por Collor, reiteramos, de forma autoritária, foram um catalisador que possibilitou a essas parcelas do sindicalismo, em especial as da CUT, serem alçadas a interlocutoras dos trabalhadores das mudanças organizacionais e institucionais que vinham ocorrendo. E não somente isso, mas também, e especialmente, protagonistas das políticas que promoviam aquelas mudanças, sendo o caso mais emblemático desse comportamento, sem dúvidas, as câmaras setoriais e, em especial, a câmara setorial do setor automotivo. A exemplo do que ocorrera com parte da burocracia sindical nos EUA e na Europa¹⁶ que, diante das instituições forjadas pelo toyotismo criadas para produzir o consentimento, tornaram partícipes das políticas empresariais uma vez que seu controle sobre o movimento operário tinha sido colocado em xeque, o movimento sindical brasileiro, em especial o setor hegemônico da CUT, passa a protagonizar aquelas transformações ao lado do Estado e dos empresários.

O PBQP servira de ensaio para medidas concretas que seriam adotadas pelo governo Collor, a exemplo das câmaras setoriais. A ideia de criar órgãos tripartites, como as câmaras, surgiu no seio do governo Collor, embora algumas iniciativas nesse sentido já tivessem sido tomadas no governo Sarney¹⁷. Alguns representantes do empresariado diante da proposta do governo se mostraram relutantes em participar e na CUT houve forte resistência, sobretudo entre as correntes de esquerda. O setor hegemônico da CUT, representado pela corrente Articulação Sindical e, em especial, pelos sindicalistas do ABC, aceitou compor as câmaras setoriais junto com empresários e o governo, alegando buscar alternativas para a crise na indústria, aberta após as medidas de Collor, apontadas acima. A iniciativa dos sindicalistas

16 Ver Bihl (1998) e Bernardo (2004).

17 "Criadas ao final do governo de José Sarney (março de 1985 a fevereiro de 1990), num período de rápida escalada inflacionária, as Câmaras, que reuniam semanalmente representantes de empresas de um mesmo segmento produtivo, operavam, na prática, como um fórum onde estes ajustavam seus aumentos de preços, servindo, quando muito, para atenuar conflitos no interior das cadeias produtivas" (Cardoso & Comin, 1995, p.397).

contrariou as decisões do quarto congresso da CUT em setembro de 1991, que rechaçou a participação da central nas câmaras¹⁸. A participação, no entanto, foi justificada tendo em vista a ameaça da abertura do mercado, que colocava as empresas nacionais em desvantagem frente às empresas estrangeiras, já em processo de reestruturação produtiva e, portanto, de redução de custos. Esse processo era responsável pela perda significativa de postos de trabalho no setor, acompanhada de perda salarial. A indústria automobilística brasileira não tinha como competir com as estrangeiras arcando com pesados impostos e com o modelo de gestão ultrapassado. Era preciso, segundo a cúpula cutista, que os trabalhadores negociassem junto com empresários e governo a redução de impostos, bem como contribuíssem com a modernização do setor, medidas que acreditavam estimular o crescimento do emprego e o aumento da renda¹⁹.

Foram três os acordos firmados ainda na gestão de Fernando Collor, entre 1992 e 1993. Em linhas gerais o Estado se dispôs a reduzir impostos e aumentar alíquotas de importação de peças para o setor automotivo, já os empresários aceitaram manter o nível de emprego e renda e congelar preços. Por fim, o braço sindical aceitou negociar programas de metas de produtividade, maior participação dos trabalhadores na produção, flexibilização de jornadas de trabalho e outros direitos, como férias²⁰. As contrapartidas dos sindicalistas no interior das câmaras, tendo em vista o protagonismo da CUT e dos sindicalistas do ABC, no entanto, merece ser problematizada.

Ao sentarem para negociar nas câmaras, os representantes dos trabalhado-

18 O Congresso foi bastante conturbado e só evidenciou a tendência de projetos políticos irreconciliáveis entre as correntes de esquerda e a corrente hegemônica, a Articulação Sindical, já expressa no congresso anterior, o III Concut, em 1989. As tentativas de fraudes, o desrespeito ao princípio de proporcionalidade e a intolerância entre os membros das correntes minou as chances de fazer daquele um congresso democrático. Hegemonizado pela Articulação, o IV Concut revelou um caráter até certo ponto autoritário de parte daqueles sindicalistas (Giannotti & Neto, 1991).

19 Reestruturação do complexo automotivo brasileiro: as propostas dos trabalhadores na câmara setorial, SMSBC, março/1992. Disponível em www.smabc.org.br.

20 Os acordos detalhados estão em Anderson (1998).

res pisavam em terreno já há algum tempo conhecido pelo Estado e pelos empresários. Ambos já negociavam desde a década de 1980, embora na época os propósitos fossem basicamente a estabilização da inflação e o congelamento de preços. Com as demissões em massa e a crise estabelecida no setor, era preciso ceder espaço aos sindicalistas, que do ponto de vista legal, eram os únicos interlocutores junto ao operariado. Uma vez no interior das câmaras, os dirigentes sindicais se sobrepunham aos seus representados adotando mecanismos contingenciais que assegurariam a manutenção de postos de trabalho e reajustes salariais, compensados com maior envolvimento e dedicação dos trabalhadores com suas atividades, imprimindo maior ritmo ao trabalho, fatores necessários para suprir a demanda pelo aumento do volume da produção e as metas estabelecidas. Por ora, enquanto as indústrias se adequassem aos ajustes neoliberais de Collor, o movimento sindical asseguraria o comportamento engajado, na produção, dos trabalhadores. Os riscos de mobilizações que demonstrassem descontentamento dos operários seriam reduzidos.

Desde a Executiva Nacional da central, até as organizações por local de trabalho na base do ABC Paulista²¹, a câmara setorial tornara-se consenso, e os acordos firmados, sobretudo a promessa de manutenção do nível do emprego, fez com que fosse aceito em outras bases até ser estendido para a Federação Estadual dos Metalúrgicos da CUT-SP, congregando sindicatos que, inclusive, eram críticos daqueles entendimentos (Galvão, 1996)²².

É evidente que o desemprego no setor dificultava as ações combativas do movimento operário, e o recurso ao movimento grevista tornava-se quase inviável. Porém, os acordos das câmaras setoriais, enquanto demonstração

21 Segundo Soares, (1998), 41 empresas contavam com organizações nos locais de trabalho: 30 comissões de fábrica e 10 ou 11 delegados sindicais (dados do SMSBC), representando 75 % dos trabalhadores.

22 Um dos principais sindicatos críticos da participação nas câmaras setoriais no Estado de São Paulo na época filiado à CUT foi o dos Metalúrgicos de Campinas e Região. Sobre o papel de resistência que cumpriu esse sindicato ver Santos (2015).

prática das mudanças no perfil do movimento sindical, aprofundavam aquela tendência, inibindo ainda mais qualquer tipo de mobilização (greves, sabotagens, operações tartaruga, etc.), além de tirar do seu horizonte a crítica aos métodos de gestão que gradativamente eram implantados. Ao contrário, os sindicalistas reforçavam o discurso empresarial da necessidade de modernização, de forma acrítica. As comissões de fábricas, igualmente, alinhadas política e ideologicamente com o SMABC não representavam mais uma alternativa política capaz de questionar o papel do sindicato e, com isso, ser polo crítico tanto das mazelas deixadas pelo neoliberalismo, quanto dos novos problemas que o novo modelo de gestão colocava²³.

Soares (1998) mostra, através de depoimentos e de documentos do SMABC, a “euforia” demonstrada por sindicalistas e membros das CFs com os acordos e o processo de modernização, cuja única crítica esboçada foi o fato de não terem elevado o número de contratações.

Engajados, portanto, no processo de modernização das plantas e da implementação das novas formas de gestão da produção, os sindicalistas de São Bernardo celebraram 11 acordos, resumidos em: capacitação e educação profissional, necessários para tornar esse trabalhador apto às novas atividades nas empresas; garantias de realocação e treinamento para os terceirizados; participação nos lucros e resultados; participação de grupos de representantes dos trabalhadores nas eventuais mudanças de *layout* nas plantas; direito da CF em participar nos projetos de melhoria contínua (*kai-zen*); enfatizaram ainda que esse trabalho conjunto tinha que ser contínuo, efetivo e sem recuos. Por fim, dizem:

23 Não será possível neste espaço esboçar uma crítica sistemática ao modelo flexível de produção, ou toyotismo. Porém, com base numa farta literatura que se debruçou sobre o tema, podemos dizer que ele aprofundou a intensidade do trabalho, por tornar as atividades tanto física, quanto psicologicamente mais estafantes. Isso porque o novo modelo flexível de produção incorporou tecnologias que aceleram o ritmo das atividades, bem como técnicas (que pressupõem mudanças no layout das empresas) que integram mecanismos de controle sobre o trabalhador, exercendo uma pressão em toda a cadeia de produção e circulação de mercadorias. Tudo isso travestido de autonomia dada ao trabalhador no processo de trabalho. Ver Harvey (1994), Antunes (1999), Gounet (1999), Dal Rosso (2008). Sobre a implantação de um complexo de reestruturação produtiva no Brasil ver Alves (2000).

[...] XI. Apesar das reais dificuldades enfrentadas no processo de negociação, é a partir do acordo com os trabalhadores, por meio de seus interlocutores representativos (sindicatos e comissões de fábrica), que nas fábricas são explicitadas divergências e conflitos, por um lado, e aspectos de interesses comum, por outro. Assim, poderá se dar um efetivo processo de desenvolvimento industrial, por meio da valorização dos trabalhadores e da construção consistente de novos sistemas produtivos e novos modelos de gestão de trabalho. (SMABC, 1995, p.37 *apud* Soares, 1998, p.235)

Um dos depoimentos de um membro de uma CF colhido pelo autor mostra bem o grau de envolvimento e a convicção dele de que aquele processo era necessário e positivo, muito embora deixe transparecer certo grau de ingenuidade:

[...] O Sindicato do ABC, por exemplo, pode ter despertado a necessidade de as empresas se modernizarem porque nossos salários, como dizem os patrões, são mais altos do que os da Fiat de Betim. Então, dentro da necessidade de diminuir custos, as empresas começaram a se mexer: ao fazer algumas mudanças, exatamente, em um lugar onde existe um sindicato e várias comissões de fábrica atuantes. *E, por incrível que pareça, é nos locais em que os sindicatos são mais atuantes, que as empresas estão mais avançadas em relação à reestruturação produtiva.* Pois, nesses locais, as empresas tem a necessidade de investir nas mudanças tecnológicas e organizacionais. Acho que nós também ajudamos a despertar isso. É lógico que a abertura de mercado fez com que as empresas procurassem a se mexer. Ora, ficaram aí vários anos fabricando 'fusquinha'...E, de repente, as empresas tiveram que se modernizar, e eu acho que nós ajudamos. (depoimento de Osmar da Silva Alves, Coordenador da CF da Elevadores Otis, 7/11/1995 *apud* Soares, 1998, pp.248-249)

O perfil apresentado pelo sindicalismo CUT nas câmaras setoriais, do ponto de vista político, organizacional e ideológico trouxe ainda mais problemas para os metalúrgicos, senão para a própria classe trabalhadora brasileira como um todo, pois legitimou ideologicamente a reestruturação produtiva no parque industrial mais importante do país, sendo partícipe do processo. Incorporando o discurso da competição global, neoliberal, de mercado, e da empregabilidade, não esboçou uma crítica sistemática a ele. Ao contrário, se dispôs, junto com os organismos de base, a convencer os trabalhadores do papel importante que tinha, dali em diante, a qualificação e o envolvimento com a qualidade e a produtividade. Não podemos, evidentemente, debitar todo o processo de reestruturação produtiva nas práticas concertacionistas do sindicalismo do ABC (e da cúpula da CUT de um modo geral). Entretanto, é importante ressaltar que elas legitimaram tal processo enquanto interlocutores dos trabalhadores com quem tinham enorme prestígio. Desse modo, foram corresponsáveis tanto pelas mudanças materiais, quanto, e em especial, pelas mudanças subjetivas daquela e de outras categorias. As câmaras setoriais abriram precedente para que os trabalhadores cedessem seu ritmo de trabalho na fábrica, bem como cedessem o seu saber-fazer nas atividades na planta fabril²⁴.

Do ponto de vista organizacional, a participação na câmara foi igualmente nociva e lesou os trabalhadores metalúrgicos naquilo que os tornavam mais fortes: a ação coletiva. Se, no interior da CUT, as diferentes concepções e práticas nas estratégias políticas-organizacionais já acumulavam uma série de problemas que enfraqueciam o poder de mobilização dos trabalhadores,

24 Boito (2005), analisando um processo mais global, vai dizer que a concepção estratégica da Executiva Nacional da CUT legitimou a ideologia e a política neoliberal junto a suas bases, pois inseriu “nesse movimento pontos fundamentais da política neoliberal, que passa a ser aceita como algo inexorável, e porque desvia o movimento sindical, de maneira bastante adequada ao neoliberalismo, da luta por direitos sociais” (p.172). O autor identifica, portanto, um retrocesso político ou um movimento específico de despolitização, comparado com a estratégia da central na década de 1980. O antiestatismo com roupagem popular, redução de tributos, a defesa do setor automotivo (e não mais os operários do setor) através da união de interesses, tudo isso fez da CUT um importante instrumento difusor da ideologia neoliberal.

minando uma década de acúmulo de forças, ao entrar na “zona cinzenta” dos acordos tripartites, a corrente hegemônica da central abriu outro precedente que permitiu aos empresários praticamente anularem, por ora, o poder de mobilização que fosse capaz de fazer daquela categoria um polo crítico às políticas neoliberais e, principalmente, ao modelo flexível de produção.

Galvão (1996) conta que os impasses em torno do acordo das câmaras começaram logo três meses depois da assinatura, pois o governo manteve a política de abertura de mercado indiscriminada e ainda não tinha regulamentado os consórcios, nem liberado os financiamentos. Por outro lado, os empresários reajustavam os preços dos automóveis e tentavam desvincular o acordo da câmara do acordo coletivo dos metalúrgicos. Com isso, as empresas tentavam reajustar os salários e dar o aumento real apenas para os trabalhadores dos grupos contemplados na câmara setorial, montadoras e autopeças, excluindo outros, como máquinas e eletroeletrônicos. Embora tenham cedido reajustes até outubro de 1992, somente trabalhadores das montadoras e da indústria metal-mecânica obtiveram o aumento real. A única reação esboçada pelo SMABC foi sugerir que os operários das outras indústrias mantivessem a mobilização, para conseguirem semelhantes benefícios, sem tomar nenhuma medida prática. Dessa forma, coloca a autora:

[...] a câmara setorial trouxe novos obstáculos à ação coletiva metalúrgica: os trabalhadores das montadoras foram se fechando numa prática corporativa, distanciando-se do restante da categoria e perdendo progressivamente a capacidade de “puxar” as negociações nos outros setores, ou seja, de provocar o “efeito dominó”, tão aclamado na década passada. (Galvão, 1996, p.93)

O precedente aberto pelo primeiro acordo logo levou a Federação das Indústrias do Estado de São Paulo (FIESP) a dividir em quatro o então grupo 19, que reunia toda a categoria dos metalúrgicos. Consumada a divisão,

[...] os trabalhadores dos demais setores não poderiam mais continuar contando com a pressão dos patrões das montadoras e indústrias de autopeças para obter melhores acordos. Estas, por sua vez, já não precisavam mais se esforçar para convencer seus pares acerca dos percentuais a serem concedidos e das reivindicações a serem atendidas (afinal, na maior parte das vezes elas concordavam com um índice menor do que aquele que poderiam conceder, e se apressavam para formalizar um acordo para evitar maiores problemas com seus empregados). Se no passado a situação das montadoras já era privilegiada pelo lugar estratégico que ocupam no segmento industrial, com a câmara setorial e com a divisão da FIESP sua posição ficou ainda mais confortável, pois elas não precisariam mais ter que ficar contemporalizando, ouvindo as lamúrias dos outros empresários. (Galvão, 1996, p.98)

O sindicato tentou em vão estender para toda a categoria o segundo acordo da câmara. A partir de então passou a sugerir a criação de outros entendimentos para os outros grupos. Essa saída foi adotada e institucionalizou a fragmentação da ação sindical. Em 1994 o SMABC participava de quatro câmaras setoriais (Galvão, 1996)²⁵.

Embora os acordos tenham conseguido reverter a forte tendência de queda do emprego²⁶ e dos salários²⁷ em todo setor metalúrgico, esses resultados

25 A autora mostra ainda que mesmo nas campanhas unificadas havia assimetrias entre os reajustes das montadoras, autopeças e demais grupos, haja vista a admissão de flexibilidade nos acordos por parte dos sindicalistas. Ou seja, a fragmentação da ação sindical sempre existiu, as câmaras só a institucionalizou.

26 Entre 1990 e 1992, na indústria de autopeças, o número de pessoas ocupadas passou de 285200 para 231 trabalhadores; já no setor automotivo a redução foi de aproximadamente 13600 postos. Durante o período de vigência dos acordos, o setor de autopeças teve uma ligeira alta, indo a 235900 em 1993 e alcançando 236600 em 1994; já o automotivo ocupou 120600 e 122100 nos dois anos (ver anuário estatístico Anfavea e Sindpeças). No ABC Paulista, em 1992, a média de trabalhadores na base caíra a 75,5 % em relação a 1987 e, no período de vigência das câmaras a tendência de baixa continuou, porém de forma menos acentuada: 74 % em 1993, 72,8 % em 1994, 72,1 % em 1995 (Sindicato dos Metalúrgicos do ABC, Subseção do DIEESE, 1996 apud Anderson, 1998).

27 O poder aquisitivo dos metalúrgicos do ABC, no entanto, jamais conseguiu alcançar o mesmo nível de 1988 e sofreria ainda mais baixas após o fim dos acordos (ver Anderson, 1998).

foram bastante assimétricos, comparados com os ganhos que o Estado e os empresários tiveram²⁸. As câmaras foram esvaziadas por medidas governamentais e empresariais por fora dos acordos, sem a participação dos trabalhadores.

A consolidação da classe dos gestores e a ofensiva neoliberal na segunda metade da década de 1990

Em fevereiro de 1995 o já eleito presidente Fernando Henrique Cardoso (FHC) rompe unilateralmente os acordos estabelecidos nas câmaras referentes às alíquotas de importação e das taxas de IPI. Em seguida, eleva o IPI dos carros populares de 0,1 % para 8 %. A Força Sindical se retira da câmara, pressionando a CUT fazer o mesmo. Esta por sua vez adiou sua retirada, ameaçando se retirar somente se “as questões trabalhistas não tivessem relevância nas discussões” (Anderson, 1998, p.23).

Nos meses seguintes, o governo Cardoso colocaria em prática um modelo de política industrial subordinado às políticas de estabilização que adotava, vedando a participação dos representantes dos trabalhadores. Nem por isso a Executiva Nacional da CUT e os sindicalistas do ABC abriram mão da fórmula de acordos tripartites, mantendo a convicção em sua eficiência, abrindo brechas para rupturas políticas ainda mais profundas no interior da central, dada a ofensiva lançada por FHC sobre o funcionalismo público, setor que compunha uma parcela significativa dos seus filiados.

A avaliação feita pelos sindicalistas do ABC e a corrente majoritária da CUT acerca da participação nos acordos tripartites revelou a continuidade com

28 Cardoso e Comin (1995) mostram que nas três ocasiões em que os acordos foram firmados, tanto o IPI, quanto o PIS e o Finsocial (impostos que sofreram reduções nas suas taxas de arrecadação) apresentaram tendência de alta. As vendas de veículos de todos os tipos, com uma ou outra variação, cresceram e as metas de produção foram alcançadas e em larga medida ultrapassadas. O faturamento do setor de autopeças, cresceu significativamente, indo de US\$10122 milhões em 1992 para US\$17458 milhões em 1997. O da indústria automotiva atingiu o pico de US\$55387 milhões ao final do mesmo período, US\$7236 milhões a mais comparado com 1993, embora tenha tido algumas oscilações.

o perfil da prática sindical dessas correntes nos anos 1980 que, insistimos, foram obnubiladas pela mobilização da classe trabalhadora de um modo geral, face aos diversos fatores que a motivava. Tudo isso, muitas vezes, à revelia dos sindicatos, fossem eles combativos (no sentido de se interporem àquelas lutas) ou não. O perfil político-estratégico de representantes de uma parcela importante da classe trabalhadora criou descompasso com as outras, que buscavam expandir aquelas lutas e conjugar força suficiente por fora dos marcos legais estabelecidos pelo Estado. Nesse sentido, abriu fraturas que dividiam e confundiam as lideranças emersas das lutas cotidianas.

As fragilidades criadas com as fraturas internas da central (e do Partido dos Trabalhadores), entre estratégias organizacionais irreconciliáveis, favoreceram a as correntes que, por dentro da estrutura sindical, desejavam exercer o controle sobre e/ou buscavam dirigir os movimentos originalmente autônomos. No interior da burocracia sindical, tal concepção hegemônica que capitalizava o prestígio junto às suas bases, adotou um discurso de que havia uma única saída diante da conjuntura criada pelas medidas neoliberais de Collor de Melo. O recurso ao entendimento nacional era a imagem ampliada do colaboracionismo do chão de fábrica, adotadas diante da falta de alternativas. Desse modo, marginalizavam os ditos “discursos radicais” que não traziam propostas concretas, ao passo que reforçavam a lógica da pretensa modernização do parque fabril brasileiro, capaz de recuperar os danos causados pelo neoliberalismo, bem como reforçavam, prática e ideologicamente, a lógica da busca por maior produtividade e qualidade, aumentando a exploração sobre o trabalhador.

Nos anos seguintes, sob a presidência de Fernando Henrique Cardoso, não houve mudanças significativas na política adotada pela ala majoritária da CUT frente às mudanças de caráter neoliberal efetuadas pelo então presidente. Ao contrário, o principal sindicato da CUT estabeleceu acordos que flexibilizavam as leis trabalhistas e que, posteriormente, seriam transforma-

das em leis que buscaram desregulamentar definitivamente o mercado de trabalho no Brasil.

Foi sob a presidência do então presidente Fernando Henrique que ocorreu o maior conjunto de reformas na legislação trabalhista desde a promulgação da Consolidação das Leis Trabalhistas (CLT) em 1943²⁹. FHC chegou à presidência da República em 1995, sobretudo pelo sucesso do seu plano de estabilização da inflação, o Plano Real. Ainda como ministro da fazenda sob o governo de Itamar Franco, que assumira o cargo após o processo de Impeachment de Fernando Collor, ele pôs em prática um conjunto de medidas ousadas para reverter o longo processo inflacionário brasileiro. A crise econômica enfrentada pelo país na década de 1980, fruto do esgotamento das linhas de crédito externas, enfraqueceu a economia nacional e o cenário se tornou pior com as medidas liberalizantes de Collor. Como já apontamos, a escalada do desemprego e crise social que isso gerava piorava a condição de grande parte dos brasileiros e a instabilidade causada pela inflação era um agravante. Embora na época os bastidores do Plano Real não tenham sido detalhados para grande parte da população³⁰, o fato de, ao final de 1994, os índices inflacionários se mostrarem estáveis, causou um forte impacto na imagem do então Ministro da Fazenda, tido como responsável pelo sucesso da estabilidade econômica do país. Isso o credenciou a concorrer à presidência da república e, com o apoio dos setores conservadores e da grande mídia que exaltavam aquela imagem positiva construída junto

29 Para uma abordagem crítica da construção da CLT ver Vianna, 1978.

30 Para a implantação do Plano era preciso criar condições estáveis de solvência do Estado. FHC fez isso através do aumento de impostos e do corte de gastos públicos, se aproveitando do programa de privatizações herdado de Collor, mas também cortando gastos em áreas sociais. Na etapa seguinte, posta em prática em março de 1994, foi criada a Unidade de Referência de Valor (URV) que buscava eliminar a contaminação inflacionária dos anos anteriores e estabeleceu a paridade com o dólar (1URV=Real=1 dólar). O boom das exportações criado com aquele cenário foi uma das principais causas da estabilidade, porém, ao custo de parte da indústria e do comércio nacionais. De qualquer forma, até que os efeitos da dolarização da economia e das consequências criadas com ela fossem sentidos por grande parte da população, FHC se tornara presidente e com grande prestígio, o que rendeu a oportunidade de ser reeleito em 1998, tamanha tinha sido a imagem positiva construída em torno de FHC e do seu Plano, sobretudo pela mídia (Filgueiras, 2012; Sallum Jr, 2000; Figueiredo et al., 1999).

ao público, derrotou Lula, até então o preferido nas pesquisas de opinião (Sallum Jr, 2000; Filgueiras, 2012).

A centralização política promovida por FHC através do pacto selado junto à mídia e congressistas (Figueiredo et al., 1999), o habilitou a por em prática as reformas trabalhistas, a despeito do desgaste que sofreu ao longo dos dois mandatos. A primeira delas ocorreu ainda em 1995, no seu primeiro ano de governo, quando acabou com a política salarial até então vigente de reposição dos índices inflacionários. No mesmo ano, aprova a Medida Provisória (MP) 794/1994, que legislava, portanto, reconhecia, a política salarial da Participação nos Lucros e Resultados (PLR), responsável por vincular rendimentos extras do trabalhador aos índices de produtividade e qualidade exigidos pela empresa. Em 1998, já quase no final do seu mandato, ele aprova a Lei de Contrato por Prazo Determinado, que exonerava o empresário de vários encargos relativos à contratação da força de trabalho (como a multa por desligamento injustificado e redução de impostos). No mesmo ano, regulamenta a lei do Regime Parcial do Trabalho, que permitia reduzir o salário em até 40 % e alterar o regime de férias, que poderiam ser reduzidas em até 8 dias, dos 30 dias previstos em lei pela CLT. Ainda no fatídico ano de 1998, o governo instituiu a lei do banco de horas, contribuindo sobremaneira para flexibilizar a jornada de trabalho, reduzindo custos extras com a remuneração da força de trabalho. Por fim, no ano seguinte foi aprovada a Lei de Suspensão do Contrato de Trabalho, que obrigava os empresários a oferecerem curso de qualificação aos trabalhadores, porém, sem a remuneração devida (Krein & Oliveira, 1999).

Todas as reformas trabalhistas implementadas por FHC buscavam adequar o mercado de trabalho no Brasil à lógica do novo modelo de produção, o que exigia a desregulamentação das leis trabalhistas vigentes, mas que, por isso, precarizava os contratos de trabalho, reduzindo direitos que afetavam a renda e aumentavam a jornada e a intensidade do trabalho. A política de Participação nos Lucros e Resultado, por exemplo, afeta os laços de solidarie-

dade entre os trabalhadores, já que obriga cada um deles a estar comprometido com a produção e a qualidade, selando um pacto com os interesses da empresa. O banco de horas, além de aumentar eventualmente jornada diária de trabalho, aumentando os riscos de adoecimento e acidentes de trabalho, desonera a empresa dos pagamentos devidos às horas extras, além de ser mais coerente com as flutuações do mercado, pois quando a empresa tem grande demanda, exige a extensão da jornada, senão o dispensa. Isso faz com que o trabalhador perca o controle sobre o seu tempo de descanso. O contrato por tempo determinado cumpre papel semelhante, uma vez que desonera o empresário de uma série de encargos, barateando a contratação, porém deixando o trabalhador sem a proteção devida com relação a uma série de benefícios (Alves, 2000; Antunes, 1999).

A flexibilização das leis trabalhistas aprovadas sobretudo no biênio 1998-1999, no entanto, não eram novidade. Em formatos semelhantes ou mesmo quase idêntico, elas já tinham sido objeto de acordos realizados ainda em meados da década pelo SMABC e pelos Sindicatos dos Bancários do Estado de São Paulo, dois dos principais sindicatos da CUT. A própria central em seus documentos exaltava aqueles acordos, justificando a necessidade de modernizar as relações trabalhistas e assegurar o emprego em meio à crise social que vivia o país naquela década. A título de exemplo, na Volkswagen de São Bernardo do Campo no ano de 1996, o sindicato selou um acordo de flexibilização da jornada, que incluía o banco de horas, um acordo praticamente inédito para a categoria. No ano seguinte, diante da crise dos “tigres asiáticos”, ocasião em que a empresa anunciou a demissão de 10 mil trabalhadores, o SMABC fecha um acordo que previa demissões voluntárias, redução de adicionais noturnos e de auxílios transporte e alimentício, implementação de um programa de PLR e aprofundamento do programa de banco de horas, que passou a banco de dias. Os mesmos tipos de acordo seriam selados entre o sindicato e a Mercedes-Benz no mesmo período (Praun, 2006).

Esses casos, no entanto, não ficaram isolados. Jácome Rodrigues e Mar-

tins (2000), por exemplo, mostra que nos anos 90, de todos os acordos feitos com as montadoras na categoria dos metalúrgicos de São Bernardo do Campo, 27 % se referiam à PLR; 26 % à jornada de trabalho; 20 % à questão salarial; 16 % às condições de trabalho e 11 % à organização sindical. Como colocam os autores, a prioridade da pauta sindical fora alterada, de modo que pautas relacionadas à gestão flexível tornaram-se prioridade, em detrimento das questões sociais e, em virtude disso, o SMABC havia se tornado um laboratório das novas relações de trabalho no país, pelo pioneirismo apresentado nas negociações e pela disposição em negociar novas formas de contratação.

Sendo o principal sindicato no interior da CUT e hegemônico pela corrente Articulação Sindical, o SMABC levou suas concepções para dentro da central, juntamente com outros importantes sindicatos cutistas, como o dos bancários de São Paulo. As experiências mostravam que os acordos celebrados pelos sindicalistas priorizavam a linha contratualista, na qual o negociado se sobrepõe ao legislado. E isso partia de sindicatos com enorme legitimidade frente às suas bases e com enorme influência sobre as diretrizes da central. Embora não seja prudente igualar as ações desses sindicatos, com as da CUT de forma generalizada, é importante notar que as propostas apresentadas pela executiva nacional da central ao longo da década em grande medida convergiram com as dos sindicalistas³¹ e ganharam um caráter contratualista, ao mesmo tempo em que reforçavam o corporativismo no interior das suas próprias fileiras.

Não se trata de estabelecer uma situação de causa e efeito, mas o que vimos nas experiências de acordos no ABC paulista, nos ajuda a entender a

31 Não somente a da Executiva Nacional. Em 1998 a Federação Estadual dos Metalúrgicos, que organizava a Campanha Salarial dos Metalúrgicos do Estado celebrou junto aos sindicatos patronais um acordo coletivo que instituía a flexibilização de direitos e adotava o sistema de banco de horas. O acordo, no entanto, foi rejeitado por importantes sindicatos da Federação, como o dos metalúrgicos de Campinas e Região, Limeira e São José dos Campos (Galvão, 2007).

forma pela qual pode ocorrer o favorecimento de retirada ou redução dos direitos trabalhistas, afinal tais acordos guardaram similitudes com as leis aprovadas pelo governo de FHC numa forte ofensiva contra as leis trabalhistas constitucionais, ou seja, contra os direitos trabalhistas básicos, garantidos na constituição. E, embora defendessem bandeiras distintas – em linhas gerais, a CUT, o fortalecimento dos sindicatos; e o governo, o plano de estabilização – ambos convergiram para os interesses imediatos dos empresários que buscavam adequar as relações de trabalho às novas técnicas de gestão da produção e da força de trabalho³².

Portanto, tanto ao que se refere aos aspectos técnicos e ideológicos da gestão flexível da produção, ou seja, o processo de trabalho imposto ao trabalhador; quanto aos aspectos legais das relações de trabalho, podemos notar que a corrente majoritária da CUT foi, em diversas ocasiões, protagonista das reformas, contribuindo em grande medida para legitimar um novo modelo de gestão no país contra o qual não esboçou nenhuma crítica sistemática.

Dissemos acima que os gestores do capital oriundos das lutas das classes trabalhadoras se caracterizam por gerir fatias da mais-valia ao negociarem o tempo de trabalho, ou mesmo os direitos dos trabalhadores. A partir do exemplo acima, levando em consideração que muitos dos sindicalistas tanto do SMABC quanto de outros importantes sindicatos da CUT vieram compor o Governo Lula, é possível, apenas com esses exemplos, considerá-los gestores do capital? Senão, analisemos a postura de outros sindicalistas-CUT diante de outras práticas de gestão da mais-valia. Sindicalistas estes que posteriormente teriam papel central no Governo Lula.

32 É importante dizer que não somente os principais sindicatos cutistas, mas muitos sindicatos ligados à Força Sindical, que defendia abertamente a flexibilização dos direitos trabalhistas, também fizeram acordos que feriam a legislação trabalhista e serviram amplamente de inspiração às medidas tomadas pelo governo. O contrato de trabalho por tempo determinado, por exemplo, foi inspirado em acordos realizados entre o Sindicato dos Metalúrgicos de São Paulo, ligado à Força Sindical, e a FIESP (ver Galvão, 2007 e Trópia, 2002). Isso, no entanto, não coloca as duas centrais no mesmo patamar, uma vez que, enquanto a CUT defendia um patamar mínimo de proteção, a Força defendia abertamente reforma global das leis trabalhistas, se amparando no princípio do negociado sobre o legislado.

É possível falar em capitalismo sindical no Brasil?

Ocorrerá ao longo da trajetória da CUT desde o começo da década de 1980 e ao longo de toda a década de 1990 um processo gradativo de afastamento dos dirigentes com relação aos movimentos de base. Apesar do papel que cumpre a estrutura sindical, houve a formação de uma camada de burocratas no interior da CUT que se antecipava aos conflitos nas bases que representavam, burocratizando-os, malgrado o discurso de democratização promovido por algumas de suas lideranças sindicais, que contradiz o que tinha aprovado no III ConCUT³³ e, aí sim, a partir desse congresso, a estrutura sindical passa a cumprir papel fundamental, tanto no que tange ao vetor concertacionista que prevaleceu através dela, quanto no aprofundamento do que podemos definir como um capitalismo sindical no país, um desdobramento do mesmo processo.

Bernardo e Pereira (2008, p.9) dizem que, uma vez constituídos os sindicatos, eles se deparam com duas alternativas com relação aos recursos que recebem: “gastam imediatamente seus fundos em luta, nunca os deixando acumular durante muito tempo, ou investem estes fundos para que eles não se desvalorizem de maneira absoluta ou relativa”. Porém, o investimento dos fundos, por si só, não serve para caracterizar um sindicato como capitalista, mas sim a forma como são geridos. Para os autores, se não houver a participação dos trabalhadores nas decisões de aplicação dos fundos e estas ficarem restritas a um pequeno grupo de burocratas sindicais, então esses burocratas se transformam em uma “camada social capitalista” responsável por gerir parte dos rendimentos dos trabalhadores arrecadada pelo órgão que o representa. Para eles, portanto, há uma relação direta entre a burocratização do sindicato, a diminuição da sua combatividade e o aumento de

33 Vicentinho, então diretor do SMABC e que posteriormente assumiria a presidência da CUT, numa entrevista dada à Comin (1992) afirmou que o “novo sindicalismo” havia mudado radicalmente a estrutura oficial, por ter tornado mais democrática, com decisões tomadas em assembleias e mesmo com a criação de Federações, como a dos Metalúrgicos de São Bernardo do Campo que, segundo ele, era a expressão da ruptura com o corporativismo.

seus investimentos. Sendo assim, quanto mais rico for um sindicato tanto menos combativo ele será, e é precisamente na medida em que deixar de ser combativo que ele enriquecerá. Para os autores, seria esse o tipo tradicional de “capitalismo dos sindicatos”, que se caracteriza por ser financiado pela extorsão de quantias diretamente dos trabalhadores. Surge, no entanto, na esteira do mesmo processo de formação de uma burocracia sindical, outra forma de capitalismo dos sindicatos que se caracteriza pela barganha de reduções salariais e/ou alcance no índice de metas (de produção, qualidade, por exemplo) por ações e/ou maior participação nas decisões administrativas das empresas, com possibilidades de alcançar o controle total de uma empresa. O primeiro tipo de “capitalismo sindical”, o tradicional, é responsável por empreendimentos capitalistas tais como construções de sedes, que se desdobram em outras formas de investimentos imobiliários, bem como aquisições de terrenos urbanos, ou até mesmo bancos próprios. Já no segundo caso, os burocratas sindicais podem se tornar acionários de empresas ou até mesmo assumirem postos de decisões ao ficarem à frente da gestão destas, bem como podem assumir o papel de gestores de fundos de pensão via sindicatos, quando os mecanismos legais permitem que estes apliquem as contribuições dos trabalhadores nestes fundos previdenciários.

Dessa forma, podemos enxergar na trajetória da CUT um processo semelhante que permitiu o surgimento em seu interior de uma “camada social capitalista”, ou uma classe de gestores. Uma vez acomodado à estrutura sindical, o conjunto de sindicatos cutistas, em sua grande maioria, passou a gerir fundos arrecadados compulsoriamente que, muito em virtude do corporativismo legal, próprio da estrutura, mas também do corporativismo político, que se apoia na estrutura para se justificar, acabou dando origem a um conjunto de burocratas sindicais que alimentaram, num primeiro momento, a *forma tradicional* de capitalismo sindical³⁴. E na esteira dessas bu-

34 A título de exemplo podemos citar a escola nacional de formação da CUT, construída em Florianópolis em 1996 com financiamento do BNDES de R\$ 1,2 milhão, mais R\$ 500 mil dos sindicatos filiados e R\$ 1 milhão da DGB alemã. Ver a respeito Tumolo (2002) e Bernardo e Pereira (2008).

rocracias e indo muito além delas, a trajetória do movimento sindical cutista pavimentou o caminho para o surgimento de um grupo de sindicalistas que, num primeiro momento, defendeu e deu condições para a participação dos sindicatos na gestão de fundos de pensão e que mais tarde, já não necessariamente como sindicalistas, acabou participando da gestão destes fundos e, portanto, alimentando a *forma nova* de capitalismo sindical.

Alguns dos militantes sindicais cutistas seguiram uma trajetória que os levou, primeiramente, a conquistarem um prestígio político que permitiu que chegassem à esfera político-institucional, ocupando cargos na administração pública, inclusive cargos executivos, mas, sobretudo, como parlamentares. Portanto, esses dirigentes, em especial aqui alguns dirigentes sindicais cutistas, passaram a circular na classe dos gestores no interior da esfera política antes de o fazerem na esfera econômica (Bernardo e Pereira, 2008).

E foi no Congresso Nacional que a atuação de parlamentares ligados à CUT operou uma significativa transformação do papel dos sindicatos junto aos fundos de pensão. Jardim (2008) conta que as primeiras iniciativas de gestão solidárias, ou sociedades previdenciárias fechadas, foram tomadas por sindicatos filiados à CUT, neste caso o Sindicato dos Empregados do Banco do Brasil, em 1996, com apoio de dois sindicalistas cutistas ligados ao movimento sindical dos bancários, a saber, Ricardo Berzoini e Luiz Gushiken³⁵. Da mesma forma, foram estes os sindicalistas responsáveis por inserir o debate sobre os planos de previdências fechados no Congresso Nacional. Mais tarde, em 2001, como resultado de *lobbies* de entidades representativas dos fundos de pensão apoiadas pelos deputados ex-sindicalistas, foram aprovadas as Leis Complementares 108 (que democratizou a participação dos cotistas) e 109 (que autorizou a criação de fundos de pensão por intermédio do instituidor profissional, classista ou setorial e também a portabilidade dos fundos) (Jardim, 2008).

35 Posteriormente Ministros da Comunicação e Chefe da Secretaria de Comunicações do Governo Lula. Gushiken foi um dos nome proeminentes na fundação do Partido dos Trabalhadores.

Antes, no entanto, já era recorrente no interior da CUT a formação de gestores de fundos de pensão, por meio de cursos, seminários e estágios, com apoio do Departamento Intersindical de Estudos Socioeconômicos, do Ministério do Trabalho e da consultoria *Gushiken e Associados*. Com isso, a CUT tinha o objetivo não só de profissionalizar seus sindicalistas, capacitando-os a gerir os fundos, mas também mostrar, contra toda a desconfiança que aqueles modelos de sistema previdenciário ainda geravam, que os trabalhadores eram capazes de controlar suas próprias finanças, dentro de uma ideia de 'moralização do capitalismo' (Jardim, 2008).

Jardim (2008) conta que os fundos de pensão foram institucionalizados na década de 1980. Desde então passaram por uma longa fase de desconfiança por estarem atrelados a escândalos de corrupção e insegurança, devido ao elevado número de falências das iniciativas de previdência complementar. No período Collor eles estiveram atrelados às primeiras iniciativas de privatização do país e foram alvos de cobiça do esquema de corrupção no interior do Governo Federal. Já o governo FHC privilegiou os planos individuais de Previdência Privada Aberta (de caráter privatista e que privilegia a adesão individual), bem como os bancos e os banqueiros, em detrimento dos Fundos de Pensão. Da mesma forma que o governo Collor, FHC também utilizou os Fundos de Pensão nos processos de privatização de forma ainda mais efetiva e coercitiva, pois os gerentes dos fundos foram coagidos a participarem do Programa Nacional de Desestatização³⁶. Porém, mesmo privilegiando a previdência privada aberta, foi no seu governo que foram aprovadas as duas Leis Complementares (LCs) citadas acima, que seriam decisivas para a instituição das entidades de previdência privada fechadas, onde se enquadrariam os fundos de pensão sindicais, embora as duas LCs só tenham sido regulamentadas no primeiro ano do Governo Lula, em 2003.

36 "Um episódio emblemático do gênero de parceria que os fundos foram obrigados a aceitar naquele momento foi o acordo entre os diversos fundos de pensão das estatais e o Banco Opportunity na criação da companhia de finalidade específica que participou no leilão da malha norte da Telebrás, depois rebatizada de Telemar" (Grün, 2003, p.13).

O Governo Lula, não só por regulamentar as duas leis, mas também em virtude de outras medidas, passa a agir como o coordenador das finanças acreditando ser possível criar

[...] um novo conjunto de representações e de crenças em torno do mercado financeiro, que passou a fazer parte do conjunto de classificação da sociedade; este conjunto de representações busca criar uma mudança na forma como a sociedade passa a se relacionar com o mercado financeiro. Neste sentido, observou-se que a nação é pensada, no Governo Lula, por meio das finanças e do mercado. A ‘moralização’ e ‘humanização’ do capitalismo propostas por este governo criaram um novo ethos no capitalismo contemporâneo brasileiro, ou seja, o ethos moral, cuja moral é assentada na economia de concepção social. (Jardim, 2008, p.135)

Além dos fundos de pensão, políticas como o Banco Popular, Programa de Aceleração do Crescimento (PAC), o microcrédito, as Parcerias Público Privadas, foram, segundo Jardim (2008), responsáveis por apresentar o trabalhador ao mercado de capitais. Em especial com relação aos fundos de pensão, conforme tinham sido regulamentados, tal projeto era sustentado pela proposta de “moralização do capitalismo”, como já foi apontado acima, tendo em vista,

[...] dar ao trabalhador o controle do capital, a possibilidade da construção de uma nova relação capital/trabalho em torno da cogestão dos fundos de pensão e a perspectiva de redefinir os critérios de decisão dos fundos, considerando o ponto de vista do trabalhador. [É a ideia do] capital domesticado, ou seja, no uso dos recursos oriundos da financeirização em atividade produtiva para gerar emprego e renda. Neste sentido, membros do Governo e do sistema de fundos de pensão defendem que os fundos de pensão são um esforço que une capital e trabalho, com empregadores e funcionários custeando os planos. (Jardim, 2008, p.57)

As medidas tomadas pelo governo do ex-sindicalista pareceram obter enorme êxito, uma vez que os fundos de pensão possuíam em 2002, um ano antes da sua regulamentação, um ativo de investimento de R\$ 167,4 bilhões e passaram a possuir em 2003 R\$215,9 bilhões e alcançando R\$ 246,1 bilhões em novembro de 2004. Comparativamente, nunca antes houvera evoluções tão expressivas (Jardim, 2008, p.45).

Desse modo, para os sindicalistas cutistas defensores dos fundos de pensão, essa potencial pujança poderia se tornar um instrumento ou uma estratégia de luta visando controlar o capitalismo, através de um pretense desenvolvimento sustentável. A título de exemplo, os Fundos de Pensão dispuseram um investimento de R\$ 30 bilhões (cerca de 15 % do seu patrimônio) nas Parcerias Público Privadas, criadas no Governo Lula, que foram apresentadas sob a ideia de um desenvolvimento sustentável (Jardim, 2008). Não foi por outro motivo que o então presidente defendeu a inclusão dos fundos de pensão nas convenções coletivas de todas as categorias, uma vez que a participação dos sindicalistas, além do aspecto mais geral de “moralização do capitalismo”, da solidariedade, também seria fundamental para conter o processo de financeirização e, dessa forma, os fundos de pensão seriam instrumentos também da empregabilidade, da geração de emprego, da modernização das indústrias e do crescimento econômico.

Lula e o PT chegaram ao poder após um processo de burocratização do partido, dentro do qual contou com o isolamento do ex-sindicalista frente ao crescimento das correntes de oposição, mais à esquerda, que chegaram a assumir o comando partidário na segunda metade da década de 1990. Ainda assim, foi inevitável o processo de distanciamento da militância de base que ao final da década já não tinha o mesmo peso que a militância profissional. Após recuperar o comando já no final da década, a corrente Articulação, tendo à frente José Dirceu e Lula, “se empenharam em consolidar alianças muito mais amplas como forma de levar um PT já integrado à Ordem ao poder político de fato” (Secco, 2011, p.200). Para tanto, Lula e seu partido,

na ocasião das eleições de 2002, ampliaram o leque de alianças, estendendo-o a partidos considerados de direita, como o então Partido Liberal (PL), que recebeu o cargo de vice-presidente na chapa, ocupado pelo empresário mineiro José Alencar. Mas este processo de integração à ordem e conquista política não ficou restrito somente ao arco de alianças político-partidárias. No instigante documentário *Entreatos*³⁷ podemos ver o então candidato Lula e toda a cúpula da sua campanha em contato com muitos empresários de diferentes setores da economia (financeiro, agronegócio) que o apoiavam. E, ainda durante a campanha, quando sofria com as especulações do mercado financeiro com a sua provável vitória, como indicavam as pesquisas, tratou de lançar a famosa *Carta ao Povo Brasileiro*, na qual se comprometia a honrar os compromissos com credores internacionais, mantendo o superávit primário e o equilíbrio fiscal.

Os compromissos assumidos pelo Partido dos Trabalhadores com o capital internacional colocou, mesmo antes de assumir o poder, questionamentos acerca do discurso que relacionava os fundos de pensão com um pretensão controle do capitalismo, ou “moralização” do mesmo, bem como a geração de emprego e renda. Paulani (2008) mostra que logo no primeiro ano do seu governo, Lula e o seu Ministro da Fazenda, Antonio Palocci, adotaram medidas bastante cautelosas no que tange à geração de emprego, inclusive elevando a taxa básica de juro logo no início do ano em que assumiram, além de manterem a mesma política econômica do Governo anterior, que privilegiou o capital volátil em detrimento dos investimentos diretos. Ainda, passaram a gerir no mesmo ano uma reforma previdenciária que posteriormente foi aprovada e que inseriu o funcionalismo público no mercado de previdência complementar, ampliando ainda mais esse mercado para além do que FHC tinha conseguido com a reforma por ele empreendida. Baseada num regime de capitalização e, portanto, não num regime de repartição, a reforma aprovada beneficiava os setores rentistas, uma vez que para esse

37 Dirigido por João Moreira Salles. *Entreatos*, 2004, 117 min.

sistema de seguridade não importa o crescimento de emprego e renda, mas antes os juros altos e os rendimentos que podem proporcionar.

Portanto, ainda segundo Paulani (2008), o que estava em jogo para o governo Lula era a credibilidade que garantia a vulnerabilidade e não a sustentabilidade do crescimento. E defendendo a tese de que desde o primeiro momento de seu governo, Lula e sua equipe já tinham definido os marcos político-econômicos dentro dos quais atuariam, a autora diz:

[...] crescimento econômico e redução do desemprego serão aqueles que o modelo permitir. Nesses marcos, eles nunca poderão ter primazia, ou seja, nunca passarão a ser objetivo número 1 da política econômica, simplesmente porque isso é incompatível com os 'princípios básicos' do modelo adotado. Em poucas palavras, se for possível obter também esses resultados, por pífios que sejam, ótimo. Se não... paciência. (Paulani, 2008, p.18)

Tomando por base, portanto, uma política econômica que privilegiava a credibilidade junto ao mercado financeiro, os fundos de pensão no Governo Lula não estariam isentos de cumprirem algum papel que reforçassem esses objetivos. Embora posteriormente tenham sido usados para financiar obras das Parcerias Público Privadas (PPPs), o que reforça a tese defendida pelos petistas de que tinham capacidade de geração de emprego e renda, os fundos, por outro lado, assumiram um papel que, sendo próprio de seu mecanismo de acumulação, inibe essa política, seja pela exigência de altas taxas de juros, seja por funcionar como "braço auxiliar da dívida pública, no papel de retirar da esfera da acumulação produtiva parcelas substantivas de renda que poderiam, de outro modo, transformar-se em capital produtivo" (Paulani, 2008, p.46). Ora, longe de ser contraditória a atuação dos fundos de pensão, ela segue a lógica de valorização financeira que se impõe ao "processo total de acumulação e reprodução capitalistas" (Paulani, 2010, p.129).

Tendo isso em vista, se voltarmos ao locus de onde surgiu essa camada de gestores vindos da CUT, ou seja, os locais de trabalho, veremos que a lógica adotada pelos ex-sindicalistas tem enorme capacidade de desencadear um processo nocivo aos trabalhadores, tanto no que diz respeito ao ritmo de trabalho quanto à (in)segurança e estabilidade desse trabalhador. Afinal, trata-se da adesão de um grupo de quadros formados na esteira do “novo sindicalismo” a uma lógica que vem promovendo as transformações nas bases do antigo modelo produtivo fordista e alimentando aspectos de um novo modelo que, muito longe de romper com a relação de exploração, intensifica o ritmo da produção e precariza as relações de trabalho, desencadeando uma série de problemas de ordem física e psíquica sobre o trabalhador. É sobre essa lógica e a sua relação com as mudanças no mundo do trabalho que Paulani (2010, p.129) enfatiza ao dizer que

[...] As necessidades de *costumeirizar* a produção, flexibilizar o trabalho, encolher os estoques, reduzir o número dos níveis gerenciais e terceirizar serviços e etapas do processo produtivo obedecem aos imperativos da lógica financeira: dividir os riscos da produção capitalista com os trabalhadores e os consumidores, evitar que o capital fique empatado em ativos fixos e estoques de matérias-primas e produtos, preservar e buscar a liquidez onde quer que ela esteja. As novas tecnologias da informação e comunicação, ao contrário do que supõe certas teorias ingênuas, são os veículos que objetivam essa lógica e a tornam mais imperativa, não sua causa.

Sobre as novas tecnologias e a adesão do grupo de ex-sindicalistas, e então gestores dos fundos de pensão, é curioso notar que, na análise feita por Grün (2003) sobre uma nova cultura de gestão dos fundos de pensão, esses novos “atores” vinham imprimindo, ao se confrontarem com práticas consolidadas da gestão desses fundos, uma concepção que buscava exatamente o risco, de modo a se apropriarem desses mercados. E entre esses mercados de risco se encontra exatamente, segundo aponta o autor, os mercados

de alta tecnologia. Ora, se são as tecnologias, como apontou a autora logo acima, que viabilizam a inserção da lógica financeira na produção, operando um conjunto de mudanças nocivas ao trabalhador, é possível afirmar que os gestores cutistas, à frente dos fundos de pensão, são também responsáveis por aprofundar tais mudanças do novo modelo de gestão adotado pelas empresas brasileiras ao longo da década de 1990 e 2000.

Braga (2012) reforça essa tese e aponta as contradições nos discursos adotados pelos sindicalistas para defenderem o modelo de operação dos fundos de pensão aos quais se associavam, segundo o autor:

[...] na condição de investidores institucionais, o compromisso principal desse grupo de sindicalistas é com a liquidez e a rentabilidade dos ativos financeiros dos fundos. Muitos têm argumentado que, além de gerarem emprego e renda para os trabalhadores, os fundos teriam um papel importante na seleção de investimentos ecologicamente sustentáveis. Ao contrário, os fundos de pensão brasileiros têm atuado como linha estratégica do processo de fusões e aquisições de empresas no país e, em consequência, estão financiando a oligopolização econômica com efeitos sobre a intensificação dos ritmos de trabalho, o enfraquecimento do poder de negociação dos trabalhadores e o enxugamento dos setores administrativos das empresas. Isso sem mencionar sua crescente participação em duvidosos projetos de infraestrutura, como a Usina de Belo Monte, uma das principais fontes de preocupação dos ambientalistas brasileiros. (Braga, 2012, p.206)

Analisando o percurso trilhado pela cúpula cutista, em especial setores ligados à Articulação Sindical, podemos ver que, num primeiro momento, ao se abdicarem de fazer um movimento prático de crítica à estrutura sindical, que tornasse possível romper com o corporativismo e com o modelo de arrecadação, se alinharam às instituições que forjaram a instalação de um complexo de reestruturação produtiva no Brasil. Posteriormente, ao acei-

tarem o modelo tripartite de negociação proposto pelo governo e por entidades patronais, criado para pretensamente solucionar a crise da indústria nacional, se abdicaram de fazer a crítica ao modelo de gestão adaptado à realidade do país que ali se gestava, inclusive nos aspectos ideológicos. Ao longo de uma década em que a legislação trabalhista foi alvo de profundas modificações que fizeram crescer a insegurança do trabalhador, precarizando as relações de trabalho no país, ela não foi capaz de somar forças que pudessem alterar aquele quadro, pelo contrário, pois os acordos realizados pelo principal sindicato sob seu comando introduziram algumas práticas nas relações de trabalho ainda não existentes no país e que de certa forma inspirou mudanças de caráter mais global. Ao mesmo tempo, um grupo de parlamentares oriundos do movimento sindical cutista forjava as condições legais para que os planos de previdência fechados pudessem se expandir, lembrando que os já existentes tinham à frente sindicalistas cutistas ligados ao funcionalismo público. A chegada de Lula à presidência coroou esse processo, e deu ainda mais condições para que o complexo de reestruturação produtiva no país avançasse, sob a lógica financeira. Portanto, guardadas as particularidades do processo no Brasil, vemos que a trajetória da CUT marcada por cisões das suas correntes, burocratização, afastamento das suas bases, contribuiu sobremaneira para inaugurar uma nova etapa de um capitalismo sindical tanto do tipo tradicional como do tipo novo, tornando-se copartícipe do novo modelo de produção instalado no país, contra o qual, poucos sindicatos, de forma isolada, tentaram impor alguma resistência.

Considerações Finais

Em vias de terminar este texto, foram divulgados nos noticiários trechos da delação premiada do dono da maior construtora do país, Marcelo Odebrecht que, dentre muitas denúncias que revelou, uma nos é especial. Segundo Marcelo, Lula defendia os interesses de sua empresa desde a década de 1970. Em um dos episódios relatados pelo empresário, Lula o teria auxiliado quando enfrentava um movimento grevista no Pólo Petroquímico de Camaçari, no Estado da Bahia. O sindicalista, ainda segundo Marcelo, foi

importante para conter o conflito e orientou o empresário a adotar uma postura diferente diante daquele tipo de movimento, uma postura mais negociadora, diferenciada, e não de enfrentamento. Hoje, Lula tem no conjunto de delações de ex-executivos da Odebrecht ao menos três acusações de favorecimento e recebimento de propina para favorecer a construtora em obras do governo, ainda que seus delatores não tenham provas contundentes. Mas de qualquer forma, todo o cenário criado com o caso de corrupção continua alimentando o ódio de setores da classe dominante que enxergam no ex-presidente o símbolo das lutas dos menos favorecidos. Uma visão um tanto caolha, senão politicamente voltada para conter a pulsão das classes trabalhadoras que Lula e o PT, bem como a CUT, não conseguem mais repressar ao final dos mandatos.

Anos de afastamento dos movimentos de base, das lutas cotidianas das fábricas, do campo, dos bairros, serviu para levar ao governo federal um partido que só no imaginário ainda representava o vigor dos movimentos sociais. Na prática, a CUT e o PT pavimentaram ao longo da década de 1990 sua chegada ao poder tão somente pela via institucional e através de acordos com amplos setores da sociedade, com destaque para as classes dominantes representadas pelas construtoras, os banqueiros, os latifundiários e tantos outros setores conservadores que representam o que há de mais atrasado no país.

Nos dois Governos de Luiz Inácio Lula da Silva muitos cargos de alto escalão foram preenchidos por ex-sindicalistas da CUT, que trouxeram para o interior do Palácio do Planalto toda a cultura político-organizacional exercida nos principais sindicatos do país, em especial o perfil conciliador, que deu frutos à política de alianças do Governo do PT. Aqueles sindicatos que tinham umas das maiores bases de representação do país e que no final da década e 1970, ao lado das mobilizações sociais, desafiaram um regime autoritário e rasgaram a cena histórica em busca de maior dignidade não só para os trabalhadores de suas categorias, mas para o conjunto da população que

sofria com mais de duas décadas de carestia, falta de acesso a serviços básicos, como moradia, saúde, educação etc. transformaram-se em gigantescas estruturas burocráticas que abrigavam a classe de gestores ainda em fase germinal (como gestores das lutas), mas que desde aquele momento já ensaiavam negociações do tempo de trabalho dos seus representados, reforçando a lógica do modelo de produção toyotista tanto material, quanto subjetivamente.

A pulsão das intensas mobilizações no campo e nas cidades na década de 1980, um verdadeiro laboratório de prática democrática no país, obnubilaram a verdadeira postura daquelas que emergiram como as principais lideranças que capitalizaram politicamente aquelas lutas. Uma vez que as lutas arrefeceram, estas lideranças se puseram como interlocutores de várias classes que cada vez mais ganhavam a feição de massa, desorganizada e fragmentada e que, no momento em que a crise neoliberal ficou insustentável, viu neles uma ponta de esperança, uma estrela um pouco ofuscada.

Dada a desertificação neoliberal deixada por Collor e FHC, não foi difícil para Lula obter avanços nas áreas sociais, criando empregos e aumentando a massa salarial, ainda que estes empregos fossem na sua esmagadora maioria precários e de baixíssimas qualificações e os salários também na sua esmagadora maioria (cerca de 90 %) não ultrapassassem um salário mínimo e meio.

A estabilidade da economia, atrelada ao crescimento econômico chinês na década de 2000, garantiu a solvência do Estado, permitindo a redução de impostos sobre automóveis e produtos da linha branca, aumentando o consumo desses produtos. Além de permitir subsídios para aquisição de imóveis o que, ainda que permitisse acesso de uma parcela da população mais pobre à aquisição do primeiro imóvel, inflacionou o mercado, beneficiando construtoras e imobiliárias.

Uma vez que o crescimento econômico chinês começou a apresentar si-

nais de decrescimento, isso já no final do segundo mandato de Lula (2007-2010), mas sobretudo em meados do primeiro governo de Dilma Rousseff (2011-2014), o modelo econômico dos governos petistas escancarou seus limites. Começava então o desfecho daquelas políticas que, talvez para os petistas, fosse inesperado. Bastou um movimento contrário ao aumento de passagens de ônibus (no valor de R\$0,20) na cidade de São Paulo que foi brutalmente reprimido, para desencadear movimentos por todo o país com as mais diversas reivindicações que em linhas gerais cobravam melhores serviços públicos do Estado Brasileiro, como saúde, transporte, educação, além de cobrar de toda classe política decência com os gastos públicos.

Na esteira daquelas mobilizações que começaram em junho de 2013, estavam também movimentos conservadores que ganharam sustentação da mídia. Esta começou a pautar as reivindicações que logo se resumiu ao combate à corrupção, moralização da política. O alvo preferido da indignação com a classe política foi o PT. Os ataques sistemáticos que o partido, tido como símbolo da esquerda brasileira, passou a sofrer minou o prestígio que construía através dos tímidos avanços na área social. Porém, ainda assim, em 2014, por conta desse prestígio, mas também de uma rejeição da maior parte da população ao que tinha sido os anos 1990, o PT vence as eleições.

O solo no qual o partido pisava, no entanto, não era o mesmo. A política de alianças se mostrou frágil o suficiente para que Dilma Rousseff reeleita não conseguisse terminar sequer a metade do seu mandato. No dia 17 de abril de 2016, após um ano de histeria midiática, a Câmara dos Deputados, após uma sessão lamentável, impedia Rousseff de governar, rifando seu mandato, bem como a política de alianças que sustentara o Governo do PT por mais de 12 anos. No dia 31 de agosto o Senado consumava sua deposição.

Nas ruas, apenas alguns pequenos grupos fiéis ao partido, protestavam. Por outro lado, grupos de direita já com algum grau de organização e em maior número comemoravam. O vazio político, organizacional e ideológico deixa-

do pelo PT e pelos movimentos sociais, a CUT em especial, fora preenchido por estes grupos, que assimilaram e alteraram o conteúdo de muitas das reivindicações postas em 2013. O PT se viu sem base de apoio no parlamento e nas ruas, o seu braço sindical nem de longe tinha o prestígio que um dia tivera e igualmente nada pôde fazer.

Referências

- Alves, G. (2000). *O novo (e precário) mundo do trabalho*. São Paulo: Boitempo.
- Anderson, P. (1998). *Câmaras setoriais: histórico e acordos firmados (1991-1995)*. Brasília: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (Ipea).
- Anfavea. Anuário Estatístico (2013). Recuperado de: <http://www.virapagina.com.br/anfavea2013/>
- Antunes, R. (1988). *A rebeldia do trabalho*. São Paulo: Ensaio.
- Antunes, R. (1999). *Os sentidos do trabalho*. São Paulo: Boitempo.
- Bernardo, J. (2004). *Democracia totalitária: teoria e prática da empresa soberana*. São Paulo: Cortez.
- Bernardo, J. (1987). *Capital, sindicatos, gestores*. São Paulo: Vértice.
- Bernardo, J. & Pereira, L. (2008). *Capitalismo sindical*. São Paulo: Xamã.
- Bihl, A. (1998). *Da grande noite à alternativa: o movimento operário europeu em crise*. São Paulo: Boitempo.
- Boito, A. (2005). *O sindicalismo na política brasileira*. Campinas: Instituto de Filosofia e Ciências Humanas.
- Braga, R. (2012). *A política do precariado*. São Paulo: Boitempo.
- Cardoso, A. M. & Comin, A. A. (1997). Centrais sindicais e atitudes democráticas. São Paulo. *Revista Lua Nova*, 40/41, 167-192.
- Cardoso, A. M. & Comin, A. A. (1995). Câmaras setoriais, modernização produtiva e democratização nas relações de trabalho no Brasil: a experiência do setor automobilístico. In A. M. Cardoso et al. (Coord.), *A máquina e o equilibrista*. São Paulo, SP: Paz e Terra.
- Carvalho, C. E. (2006). As origens e a gênese do Plano Collor. Belo Horizonte. *Revista Nova Economia*, 1(16), 101-134.

- Coelho, E. (2005). *Uma esquerda para o capital*. (Tese de Doutorado apresentada ao Programa de Pós-Graduação em História) da Universidade Federal Fluminense.
- Comin, A. (1998). *De volta para o futuro: política e reestruturação industrial do complexo automobilístico nos anos 90*. São Paulo: Annablume.
- Dal Rosso, S. (2008). *Mais trabalho! A intensificação do labor na sociedade contemporânea*. São Paulo: Boitempo.
- Diniz, E. (1993). Articulação dos atores na implementação da política industrial: a experiências das câmaras setoriais – retrocesso ou avanço na transição para um novo modelo? In MCT, FINEP & PADCT (Coord.), *Estudo da competitividade da indústria brasileira*. Campinas: MCT/FINEP/PADCT.
- Fajardo, R. C. (2005). *Qualidade e trabalho: um estudo de caso em sindicato de trabalhadores sobre os programas de controle de qualidade total*. (Dissertação de mestrado). Programa de Pós-Graduação em Engenharia de Produção. Universidade Federal de São Carlos.
- Figueiredo, A. C. et al. (1999). Governabilidade e concentração de poder institucional – o Governo FHC. *Tempo Social*, 11(2), 49-62.
- Filgueiras, L. (2012). *A história do plano real*. São Paulo: Boitempo.
- Galvão, A. (2007). *Neoliberalismo e reforma trabalhista no Brasil*. Rio de Janeiro: Coedição Revan/Fapesp.
- Galvão, A. (1996). *Participação e fragmentação: a prática sindical dos metalúrgicos do ABC nos anos 90*. Dissertação de mestrado apresentada ao Departamento de Ciência Política do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Estadual de Campinas.
- Giannotti, V. & Neto, S. L. (1991). *CUT ontem e hoje: o que mudou das origens ao IV CONCUR*. São Paulo: Vozes.
- Gounet, T. (1999). *Fordismo e toyotismo na civilização do automóvel*. São Paulo: Boitempo.
- Grün, R. (2003). Fundos de pensão no Brasil no final do século XX: guerra cultural, modelos de capitalismo e os destinos das classes médias. *Mana*, 2(9), 7-38.

- Harvey, D. (1994). *Condição Pós-Moderna*. São Paulo: Loyola.
- Jácome Rodrigues, I. (1997). *Sindicalismo e política: a trajetória da CUT*. São Paulo: Scritta.
- Jácome Rodrigues, I. & Martins, H. S. (2000). O sindicalismo brasileiro na segunda metade dos anos 90. *Tempo Social*, 2(II), 155-182.
- Jardim, M. C. (2008). *Entre a solidariedade e o risco: sindicatos e fundos de pensão em tempos de governo Lula*. São Paulo: Annablume; Fapesp.
- Jinkings, I. et al. (Orgs.) (2016). *Por que gritamos golpe*. São Paulo: Boitempo.
- Krein, J. D. & Oliveira, M. A. (1999). *Mudanças institucionais e relações de trabalho 1995 a 1998*. In VI Encontro Nacional de Estudos do Trabalho. Belo Horizontel: Anais Abet.
- Nogueira, A. M. (1996). *Trabalho e sindicalismo no estado brasileiro: experiências e desafios*. (Tese de Doutorado) apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Estadual de Campinas.
- Nogueira, A. M. (1990). *A modernização conservadora do sindicalismo brasileiro: a experiência do Sindicato dos Metalúrgicos de São Paulo (1978-1983)*. (Dissertação de mestrado) apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Estadual de Campinas.
- Paulani, L. (2010). Capitalismo financeiro, estado de emergência econômico e hegemonia às avessas no Brasil. In Oliveira, F., Braga, R. & Rizek, C. (Orgs.), *Hegemonia às avessas: economia, política e cultura na era da servidão financeira*. São Paulo: Boitempo.
- Paulani, L. (2008). *Brasil delivery*. São Paulo: Boitempo.
- Pedreira Filho, V. S. (1997). *Comissões de fábrica: um claro enigma*. São Paulo: Entrelinhas/Cooperativa Cultural da UFRN.
- Praun, L. (2006). A reestruturação negociada na Volkswagen: São Bernardo do Campo. In R. Antunes (Org.), *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil*. São Paulo: Boitempo.
- Sader, E. (1988). *Quando novos personagens entram em cena*. São Paulo: Paz e Terra.

- Sallum Jr., B. (2000). O Brasil sob Cardoso: neoliberalismo e desenvolvimentismo. *Tempo Social*, 11(2), 23-47.
- Santos, F. F. S. S. (2015). *(Des)sociabilidade & fragmentação: um estudo sobre o refluxo das lutas operárias na região de Campinas nas décadas de 1990-2000*. (Tese de Doutorado) apresentada no Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Estadual de Campinas.
- Secco, L. (2011). *História do PT*. Cotia: Ateliê Editorial.
- Soares, J. L. (1998). *Sindicalismo no ABC paulista: reestruturação produtiva e parceria*. Brasília: Outubro - Centro de Educação e Documentação Popular.
- Trópia, P. (2009). *Força Sindical: política e ideologia no sindicalismo brasileiro*. São Paulo: Expressão Popular.
- Tumolo, P. (2002). *Da contestação à conformação: a formação sindical da CUT e a reestruturação capitalista*. Campinas: Editora da Unicamp..
- Vianna, L. W. (1978). *Liberalismo e sindicato no Brasil*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

PRODUCTIVE UNEASE: FEMALE TERRORISTS, AESTHETICS, AND AGENCY IN CULTURAL REPRESENTATION

Elena Igartuburu*

* Elena Igartuburu is currently a PhD student at UMass Amherst. She graduated summa cum laude from her PhD studies with her dissertation *Decolonial Futures: Alternative Inscriptions of Chineseness in the Americas*, at the University of Oviedo in 2015. She participates in the research project "Multiplicity. Urban Encounters / Alternative Knowledges". She has participated in several national and international conferences in Europe and North America, and she has recently published part of her work in the book *Diasporic Construcions of Home and Belonging* (De Gruyter, 2015). Currently, her interests include gender studies and Queer and Gender Studies, as well as Latin American and Caribbean culture.

RESUMEN

El análisis de la novela de Tabish Khair *Just Another Jihadi Jane* (2017) y el video clip "Bad Girls" (2012) de la artista M.I.A. revelan puntos comunes a través de los que aproximarse a un estudio de los límites de la representación de las mujeres terroristas. La estética exagerada e irónica del video resuena con la historia narrada en la novela, y ambas obras hacen un uso similar de elementos estereotipantes y estereotípicos asociados a las culturas árabes y musulmanas, bebiendo de narrativas orientalizantes tradicionales. Sin embargo, por otro lado, su propuesta también juega con una disonancia entre marcadores islámicos y occidentales, pobreza y riqueza, que problematiza de maneras productivas la relación entre feminidad, violencia, y bondad. Estas obras dialogan con las imágenes planas que producen los medios occidentales sobre las mujeres en el islam y desafían la capacidad del lenguaje occidental a la hora de representar la radicalización de algunas de estas mujeres como un proceso complejo. Enredadas en lo que Latour (2002) llama "la guerra de los mundos," las mujeres terroristas con sujetos avocados al fracaso. Incapaces de cumplir los requisitos de bondad femenina e incapaces también de subirse al carro de la modernidad, estas mujeres son siempre sospechosas de una maldad innata; reducidas a un ser infantil, debe someterse a continua vigilancia y tutela. Como las subalternas de Spivak (1988), las mujeres terroristas entendidas como víctimas quedan reducidas al silencio. Sin embargo, cuando estos sujetos son representados de manera que surge la esperanza de que tengan voz propia, surge siempre una cierta inquietud. Este ensayo explora esa inquietud como una forma de ahondar, no en la subjetividad de la mujer terrorista, si no en las estructuras discursivas que construyen sus estereotipos. Así mismo, estas narrativas intentan desvelar historias alternativas acerca de la agencia de las mujeres dentro de las organizaciones terroristas frente a la historia hegemónica que niega su posibilidad de agencia.

Palabras clave: Mujer Terrorista, Feminismo, Estética, Jihad, Representación.

ABSTRACT

Tabish Khair's *Just Another Jihadi Jane* (2017) and M.I.A.'s music video "Bad Girls" (2012) raise similar concerns about the limits of representation when it comes to the figure of female terrorists. The over-the-top, ironic aesthetics of the video resonate with the story narrated in this recently published novel. The two works make use of contrasting desert landscape and urban elements, Western and Islamic markers, poverty and luxury, problematize the relation between femininity, violence and goodness in the intersection of Islam and globalization. Bringing forth the flatness and the stereotyping force of the images produced by Western media, both novel and video challenge the capacity of Western language to perform the complex subjectivities that would account for the experience of radicalization. Caught in a what Latour (2002) called the "war of worlds," the female terrorist is a subject bound to failure. Unable to fulfill the requirements to become good and to inhabit modernity, she is always suspect of evil; reduced to childishness, she must always be under surveillance and guidance. Like Spivak's subaltern (1988) the female terrorist understood as a victim is reduced to silence. Nevertheless, representations of female terrorists that promise to give these subjects a voice cause certain degree of unease. Exploring this sense of unease might provide a way to explore, not the subjectivity of the female terrorist, but the discursive structures that construct the stereotypes, and, at the same time, be an attempt to carve another narrative of female terrorism into a global discourse that rejects their agency.

Keywords: Female terrorist, Feminism, Aesthetics, Jihad, Representation.

Certain subjects and certain objects make us uncomfortable. Such subjects and objects are oftentimes silenced, dismissed, or cynically attacked. Nonetheless, there are very specific dynamics at work in the articulation and circulation of that sense of unease. The recent regulations implemented across the globe present unease as an unavoidable reality while connecting racial otherness with potential danger. On the one hand, the current implementation of harsh immigration policies issued by President Donald Trump's administration limit and prevent the free movement of certain bodies within and into the United States. These policies are grounded on the of a continuity between racialized bodies, religious belief, and violent religious radicalism. On the other hand, the threat held by territorial and political reorganization, such as Brexit, anticipates radical changes in the lives of immigrants in the United Kingdom. Brexit, although mostly an economical and financial strategy, is presented to the public also as an administrative and bureaucratic wall that will keep the *South* and the *East*, whether of Europe or the world, outside. Thus, Brexit also racialized the Other, because it promises to keep away an invasive wave that Europe lets through, and that is threatening, radically different, unassimilable, and above all, uncivilized and potentially violent. Although the bodies targeted by these policies are very varied - ranging from European workers to allegedly illegal Mexican immigrants raided by the ICE or anyone considered Muslim - we are witness to the transformation of preexisting dominant discourses of Otherness into very particular legislative enunciates that imply the surveillance, interpellation, and ultimately control of those bodies.

Intensified as they currently are, the discursive politics of othering operate within specific fields in order to acquire an appearance of public approval, and one of the spheres in which they operate more effectively, and to some extent more surreptitiously, is that of emotions and affect. Sara Ahmed (2004a) is one of the contemporary scholars who has looked more extensively at the intersection of politics and emotions. In her work *The Cultural Politics of Emotion*, she looks closely at "emotion as a form of cultural politics or world

making” and the way emotions structure relations between collective and individual bodies (p.10). According to Ahmed “emotions are bound up with the securing of social boundaries; emotions become attributes of bodies as a way of transforming what is ‘lower’ or ‘higher’ in bodily traits” (Ahmed, 2004a, p.4). Her criticism of the Cartesian tradition of the dualism of body and mind that still exist in most psychoanalytical critique is exerted by a materialist approach to affect. In her article “Affective Economies” (2004b), Sara Ahmed (2004b) argues that “emotions do things”, that “they work, in concrete and particular ways, to mediate the relationship between the psychic and the social, and between the individual and the collective” (p.119). Emotions accumulate social and political value over time and contribute to establishing the boundaries of individual and communities, and they negotiate symbolic and physical space. The affective capital deployed in the political moves presented above deals extensively in emotions of fear and unease. Separatist trends and strict immigration laws alike are constructed upon an imaginary in which immigrants are potential threats to the body of the nation - and therefore to the bodies that constitute the nation. Controlling the bodies of Others is presented as the condition not to end the threat itself, but its potentiality: it proposes the end of fear, the alleviation of unease.

Affect therefore articulates relations between Self and Other, drawing and hardening the boundaries that keep the two apart, the skin that may bring them to touch each other and still always separates them. If we adhere to Marxist model of affect proposed by Ahmed, then there is certain potential in the exploration of discourses of discomfort and fear as they accumulate upon cultural artifacts and products. Unease aligns individuals and collectives in relation to cultural objects and the subjects they represent. In this chapter, I want to look at unease in relation to two cultural objects in particular: M.I.A.'s music video and hit “Bad Girls” (2012) and Tabish Khair’s recently published novel *Just Another Jihadi Jane* (2017). In the current political climate in which every body that can be associated with Islam is inexhaustibly targeted as a possible threat to the West, anxiety, unease, and fear have be-

come some of the major emotions at work in the articulation of relations between bodies. When dress, country of origin, and religion have become in so-called democratic and free countries the source of anxiety for those targeted by the policies that promise to free the nation from fear, while these bodies are themselves the source of great unease. I challenge us to read into these feelings as the product of accumulated discourses of threat. Unease arises precisely when the relation between the bodies those discourses pretend to protect and those other threatening bodies remains unclear, when we are unable to tell where we end and where the Other starts. M.I.A.'s music video and Khair (2017) novel have been the object of extensive criticism because they inhabit that zone of uncertainty. Produced and circulated in global markets, endorsed and produced by Western sponsors, they portray the female body of Islam in ways that do not completely align with dominant Western discourses of Otherness.

At the inevitable intersection of discourses of terrorism and Islam, fear is deployed widely and uncritically to mobilize public opinion, enforce national and international policies, and justify physical and structural violence and abuse. The current rise of alt-right populism throughout the globe makes it necessary for us, cultural critics and scholars, to rethink the relations among discourses of unease and the subjects and objects that are regarded as the source of discomfort. Analyzing the dominant stance taken towards the works proposed here provides a vantage point from which we might be able to tackle the assumptions and prejudices embedded in the sort of cultural critique that produced around them. Since the two works deal with the image of female Islamic terrorists, they are subject to paternalistic approaches issued equally from Western media and academia, and feminist groups East and West¹, both constructing an image of the female terrorist as victim of global and local circumstances. As V.G. Julie Rajan (2011) argues in her

¹ See Hunt and Rygiel (2006) for a commentary on the articulation of Islamic feminism and its development in relation to Western feminism and global politics.

book *Women Suicide Bombers: Narratives of Violence*, in spite of the diverse approaches and narratives regarding women suicide bombers, “these representations surface patriarchal ideologies that remind readers that women bombers are first and foremost *women* as identified by patriarchy” (Rajan, 2011, p.29, emphasis in the original). While it remains true that global patriarchal forces play a crucial role in the current rise of extreme forms of Islam, the fact that most narratives identify these subjects primarily as women and as victims of several oppressive systems leaves no space for them to articulate their stories using their own voice. This sort of discourse denies the agency of women terrorists while still positioning them as a major source of threat for the West.

“Bad Girls” and *Just Another Jihadi Jane* highlight the contradictions inherent to most discourses on female terrorist. Despite the disparity of in genres and audience, both works have been greeted ambiguously with unease and praise by critics around the world. While Khair’s work had received several reviews in India, it did not issue much attention elsewhere with only a few reviews in the United States and none in the United Kingdom. Nonetheless, after President Trump’s immigration ban to seven *Muslim countries* - Iran, Libya, Somalia, Sudan, Syria, Yemen, and Iraq which was later removed - in the United States, the novel began to appear in some of the well-established newspapers and magazines in both countries. With reviews in *The Huffingtonpost UK* (December 2016), *The Washington Times* (January 2017), *Library Journal* (March 2017), or *The Guardian* (April 2017), the novel’s title started to echo in the mass media as a veritable story about two young Western-born women who become Islamic terrorists. The shift, even if subtle, involved a change in the mainstream perception of the novel. Whereas its success attributed to its truthfulness the silence around the narrative was credited to its lack of authenticity: a work of fiction written by an Indian man that tries to account for the psychology of two Muslim British teenagers of Commonwealth heritage. Similar concerns about authenticity in representation have been raised by critics regarding a number of songs and videos by M.I.A. Ayesha A.

Siddiqi (2013) reports in her article for *Noisey* "The Pop Diaspora of M.I.A." (2013) that

In a review of M.I.A.'s debut *Arular* for the *Village Voice*, Simon Reynolds wrote that while "the record sounds great," there's "something ever so slightly off-putting about the whole phenomenon... don't let M.I.A.'s brown skin throw you off: She's got no more real connection with the favela funksters than Prince Harry." Those baffled by the range of M.I.A.'s sources are eager to dismiss the collage as inauthentic and tellingly root their anxiety in her "ethnicness". (Siddiqi, 2013, parr. 6°)

The fact that the artists as well as their cultural creations are judged on an alleged lack of authenticity is directly linked to issues of ethnic, class, gender and religious identity as a key signifier that legitimizes discourse that is perceived as the expression of specific social groups. That is to say, since M.I.A. (2012) is not perceived as an *authentic* Muslim woman due to her economic status, and nor does Khair (2017) due to his gender, religious background, or status either, but since they can to some extent be read as part of that ethnic and/or religious group, their narratives hold an ambiguous position in which they can simultaneously be conceived as real and as unauthentic. This nativist approach is grounded on essentialist understandings of identity, and it serves once and again as an argument to veto certain accounts in favor of others which are considered more legitimate and authentic, but that often also harbors other political agendas. The problems raised by this nativist perspective should be clear as it ignores the many intersections that construct M.I.A.'s and Khair's public identities as well as their multilayered position in the global economies of culture, not to mention the very process of production of their cultural works. Siddiqi writes that "if M.I.A. is guilty of decontextualization, critics need to understand that decontextualization is the lived experience of an immigrant" (2013). This way, she is able to legitimize the singer not in relation to authenticity but acknowledging the - often contradictory - multiplicity of references that coexist in her songs and videos

as belonging to the global economies her work circulates. In addition, approaching these works regarding merely on the basis of the *essence* and *purity* behind the stories they narrate precludes the potential readings they may produce - regardless of whether these readings make us feel uncomfortable, or precisely because they do. Moreover, any belief that these accounts might be, unmediatedly, *truthful* ignores the fact that the representation of women terrorists is always “a mediated voice and visibility” (Rajan, 2011, p.30). The need for cultural translation that Ulvija Tanović discusses in her introduction to the publication of an excerpt from Khair’s novel emphasizes the theme of mediation and the impossibility of ever having access to the true stories that might resolve the mystery² that these figures present (Tanović, 2016, p.2).

Mystery and ambiguity contribute to the atmosphere of unease present in the works discussed here. It is not only a potentially morally challenging story, but the fact that the narrative and characters are difficult to pin down to neat categories that adds up to the effect of potential threat, of being fooled, of something dangerous unnoticeably passing by. “Bad Girls” and *Just Another Jihadi Jane* are, at times, incoherent and fragmented narratives, puzzles that should be made sense of. While the juxtaposition of contrasting cultural elements in M.I.A.’s video disrupts its aesthetics, Khair’s voice interrupts in far less instances Jamilla’s first person narration, which would, otherwise, resemble a coherent and continuous traditional account. Nonetheless, Khair’s novel presents side by side imageries and imaginaries that seem to belong to two completely opposite worlds: fashion and war. Bringing together these aesthetics through continuous references to fashionable accessories and

2 Scholars of female terrorism emphasize the language of mystery that surrounds the narratives about female terrorists, even more so when dealing with women suicide bombers. In her analysis, Rajan asserts that “the drive towards death affected by suicide bomber after suicide bomber, and supported by multiple cultures globally, implies the looming presence of something both significant and unworldly, unearthly. In the Western imaginary, the suicide attack assumes something entirely symbolic, the effect of which cannot entirely be captured by and explained in language” (Rajan, 2011, p.16). Her argument runs parallel to that of Tanya Naroznha and Andy W. Knight who point out that “in the West, the perplexing, obscure character of female suicide bombings enables problem-solving scholars to authoritatively determine their meaning for Western audiences and to creates raced gendered silences” (Naroznha & Knight, 2016, p.221).

fashion brands while setting the story in Syria's warzone, Khair echoes under a critical light familiar images of terrorist chic which have been exploited by the Western fashion industry during the last decade.

Articulating fragmentation through affective theory might provide an insight that accounts for the sense of anxiety that Siddiqi (2013) points out. Ahmed (2004b) argues that fear is grounded in anxiety as it "involves an anticipation of hurt or injury" (p.65). A hurt or injury, in this case, might present itself in the disappointment of expectations. But, more importantly, fear relies on dynamics of presence and absence since "it is the structural possibility that the object of fear may pass us which makes everything possibly fearsome" (Ahmed, 2004b, p.69). In other words, such works as those of M.I.A. and Khair, in their own internal fragmentation and incoherence, seem to hold the potential for express something other than what they seem to portray, to have a hidden value or meaning to them, to feature something that might pass us by - and whether this content is there or not, this *potential* is what issues unease.

In addition, ambiguity adds to the threatening potential of these two works. As the theme of good and evil becomes a common thread in the discourse of the video and the novel, the unclear positioning of the works and their characters in any of the sides of this divide increases the sense of unease they articulate. The over-the-top, ironic aesthetics of M.I.A.'s video resonates with the conflicted story narrated in *Just Another Jihadi Jane*. The imagery in both works make use of contrasting desert landscapes and urban elements, Western and Islamic markers, poverty and luxury, in order to problematize the relation between femininity, violence and goodness in the intersection of Islam and globalization. An examination of "Bad Girl" will provide a framework for a different reading of Khair's work, one that looks beyond the story to what makes us uncomfortable. I will start by analyzing the video's internal incongruence and its possible meanings in order to be able to explore the novel's potential for unease.

Of Racing and Violence

The official video for M.I.A.'s hit "Bad Girls" (2012) begins with a few seconds of documentary-like silent footage, during which static landscapes and scenes of a moving van follow each other. First a desert landscape is followed by a scene in which the van drives on a dirt road, loaded with clinging figures clothed Arab-like attires as it approaches the silhouette of a low-rise village in the distance. Next, we see a wall with bricked up windows, a rusty door, and a word in Arabic script. A shot of a group of men, their heads covered with *kufiyyas* and wearing white thawbs, as the rising sun fills the scene with warm light. Yet another wall appears behind a row of columns and arches, red Arabic script on its bricks and another reddish rusted door. Only at this point does the music begin, with recognizable Arabic tones and yet another shot of another desert road landscape. As the music rises to the beat of a strong bass, the viewer is introduced to a scene where a group of women, dressed in military print *niqabs* and wearing sunglasses lean boldly on an old car in front of a brick building surrounded by sacks of sand, reminding us of a war setting. Squeezed between more images of desert landscape, the singer appears, unveiled, while one of the veiled women from the previous scene assertively takes hold of a car wheel. M.I.A. swags to the first line of her lyrics, "live fast die young bad girls do it well", while observed by men standing static on top of brick walls, their arms crossed ("Bad Girls" 2012). As the other women start dancing, they are joined by more women, these clad in animal print outfits, their scarfs adorned with golden jewelry, golden chains hanging from their necks. While cars and the orange van race on the dirt road, the lyrics continue:

My chain hits my chest
 When I'm bangin' on the dashboard
 My chain hits my chest
 When I'm bangin' on the radio
 Get back, get down
 Pull me closer if you think you can hang

Hands up, hands tied

Don't go screaming if I blow you with a bang ("Bad Girls" 2012)

As M.I.A. sings the last line, her cast of dancers produce automatic guns that they hold up or against their chest. Despite the linguistic ambiguity of the phrase, or precisely because of it, "Bad Girls" achieves to produce certain sense of unease as the meaning of the song remains unclear through a play of imager, music, and language.

In the video, the desert and war-like setting becomes the scenario of a car race that stands somewhere between the famous violent and tense race in *Rebel Without a Cause* (1955) with its old cars and an imminent sense of danger, and the brazen world of *The Fast and The Furious* (2001) with its crews of women cheering on the boys as they risk their lives in races involving luxurious cars. Nonetheless, the landscape in which M.I.A. situates the action in her video brings an ironic undertone to the intersection of narratives of luxury and risk at play in the construction of masculinity that the Western films mentioned above present. The contrast between the setting of poverty and war implied by the location and the dancers' rich attires question assumptions regarding the bodies that populate Islamic war zones. Old beaters and vans appear beside new BMWs, their difference pointing towards the fact that we are witness to a space of extreme inequality. Female dancers and cars become a spectacle that is observed by a male gaze of men and boys - who are meant to follow the steps of those men, as the similarity of their attires and their stance suggests.

The critique of global capitalism yielded in these contrasting elements reveals the presence of the West in what is represented as *the territory of Islam*, using images familiar to Western audiences. While this juxtaposition may lead to questioning certain mass assumptions related to the Western stereotypes about Islam, it also perpetuates stereotypes about female oppression, social and economic inequality, and even backwardness. The overall mood

of the song is, nevertheless, defiant and celebratory. As they dangerously ride at top speed, skidding on the dirt road and barely missing the other cars, female figures make victorious gestures out of their car windows, or they stand on top of a car as it drives on its two side wheels. This sense of victory claims their conquest over fear, and affirms their power over the control of their own lives and bodies, as well as their right to put them at risk. If the representation of female terrorists is one that usually depoliticizes their acts and presents them as victims of a backwards patriarchy (Narozhna & Knight, 2016), the play on the stereotype of a potential terrorist in the video defies such assumptions. M.I.A. and the dance crew look intently at the camera, as if challenging the audience to react to the explicit violence of the lyrics and their acts, to reprimand them for putting themselves and others in danger. There is also an implicit claim for independence. The song states that these women are “leaving boys behind cause it’s legal just to kill” and advocates the power that violence endows, wondering “who’s gonna stop me when I’m coming through” (“Bad Girls” 2012). Such a celebration of autonomy and power contests the reading of women as commodity produced by scenes in which the male gaze monitors the female body.

M.I.A.’s particular articulation of female terrorism as a site of empowerment uses mainstream imagery and language, and then defamiliarizes it in order to enhance the sense of unease that the video has produced in certain audiences. In their work *(En)Gendering the War on Terror* (2006), Krista Hunt and Kim Ryeigiel state that the language that constructs Islam as the Other in Western discourses carries

ideas that are easily and uncritically absorbed by the masses as a means to legitimate the right to power and the right to rule over others in an almost benevolent and paternal gesture of bringing modernity, democracy and liberalism to those Fanon (1963) poignantly described as “the wretched of the earth.” This new hegemony operates as a form of “camouflaged politics” masking the self-serving economic and po-

litical rationale behind the global dynamics of power. (Hunt & Rygiel, 2006, p.31)

While the women in the video echo stereotypes of Muslim women in their attire, the fact that these clothes are rich, colorful, and vibrant stands against the very images they recall. In the same way, the music, dance, and stance performed by the dance crew contrasts with the idea of female subservience in Islamism. Staying true to Siddiqi's claims about her eclectic array of references and the contrasting images she creates, M.I.A. uses such images and ideas to undermine this paternalistic discourse and reveal the works of hegemonic camouflaged politics. Eventually, M.I.A.'s dance crew states that they do not need to be saved, disrupting the savior impulse and the moral high ground political discourse that justifies governmental policies and decisions that affect populations and countries that are perceived as Muslim.

"Bad Girls" reveals Western participation in the global economies of power that produce discourses of macho bravado, luxury, and femininity across the world. Although the video does not necessarily deal with female suicide bombing, it helps questioning some of the assumptions that terrorist studies and mass media produce and reproduce in relation to Muslim women and female terrorists. The clashing elements in the song and the video make manifest that "the production and dissemination of specific representations of suicide attacks thus cater to prevalent views of people residing in certain geographies. That dynamic reveals those images to be political commodities, produced for and sold to the public who is the most likely to buy into certain stereotypes of Otherness" (Rajan, 2011, p.14). While playing on these stereotypes, the video also undermines them. The hit proposes structures of female agency that find no space within Western discourses around Islam. Where femininity and violence are already traditionally at odds, the victimization of Muslim women as powerless and oppressed figures turns M.I.A.'s depiction a strange and unreadable language that can only be dismissed, whether it is discharged as untrue or altogether nonsensical (see Siddiqi,

2013). The song title provides a signpost to guide the video's reading nonetheless. "Bad Girls" articulates the feminine bodies on screen in opposition to the expectation created by Western media images. Rather than victims, these women engage in dangerous driving and threaten to shoot the audience and blow them up. The attires inevitably establish connections with imaginaries of war on terror and terrorism. The irony of first reading the bodies on screen as potential female terrorists, and then calling them bad girls is rampant. Their performance undoes the infantilization that the category girl imposes on adult women, while the adjective bad reproduces the traditional dichotomy of Western culture that posits women as good or bad according to parameters concerned with sexual behavior or assertiveness, among other. At the same time, these women fail to fulfill orthodox Muslim standards of goodness. Their explicit boldness and the sexualization of their bodies transgresses the invisibilizing barrier imposed by the *niqab*.

While the West and Islam have been largely constructed as absolute opposites by Western media, "Bad Girls" reveals a series of subjects that remain outside the definitions of goodness that stem from Western and Muslim cultures. The intersection of these supposedly opposing cultural standards of female goodness dislocates expectations about the discourses and images reproduced in mainstream music industries, as the critiques' and viewers' responses cited here have shown (see Siddiqi, 2013, for a commentary on the Youtube viewers' responses to M.I.A.'s videos). The fact that these women would be deemed bad or evil according to both cultures reveals a commonality in their discourses on femininity that disrupts the usual Western paternalistic perspective about Muslim women. The video may make viewers feel uncomfortable because it shows that the audience might have in them something that they have easily dismissed as characterizing the Other. "Bad Girls" plays the audience. It provides stereotypes and traditional mass media discourses just to undo them, making the audience cringe at its own tendency to bite the bait, to participate on the assumptions that the images carry and to do so uncritically. A critical approach to M.I.A.'s music wonders at why

we like it and if we should like it. It is not that it produces unease that an object that may pass us viewers, as Ahmed (2004) stated, it is the restlessness given by the suspicion that we might find that object already within us.

Fragmented Voices

My analysis of *Just Another Jihadi Jane* meditates on the issues raised by the previous analysis of “Bad Girls” and finds coherence between these two works. The novel presents a first person narration in which Jamilla, a Muslim teenager born in the United Kingdom, tells the story of becoming a so-called “Jihadi Jane” in Syria together with her friend Ameena, the latter’s self-immolation and her eventual flight to Bali to an unknown narratee. Throughout her narration, Jamilla’s voice is disrupted by comments that might resonate with previous works by the author, Tabish Khair. Nevertheless, the fact that Jamilla is an incoherent and fragmented character which agglutinates different voices might provide space for a different critique, one that focuses less on the authenticity of her account but touches on different reactions raised by such lack of wholeness. It is in analyzing these responses that the previous analysis of “Bad Girls” proves useful. Because the video articulated female terrorists as outside Western and Muslim discourses of femininity, making it difficult for its audience to pin down the women it portrayed, we can analyze Khair’s novel in relation to this articulation. Where do Jamilla and Ameena, both female participants in the Jihad –widely understood as a Muslim war against non-Muslims in order to spread and defend their faith–, stand in relation to Western and Muslim standards of feminine behavior? Or to put it simply, are Jamilla and Ameena good or bad girls according to any such standards? Are they even *girls* at all if their narrative is constantly disrupted by the voice of the author?

If M.I.A.’s video engaged on the dichotomy good/evil and challenged it, as it questioned the possibility of women ever embodying the conflicting definitions of good when it came to the overlapping of Western and Muslim culture, *Just Another Jihadi Jane* also reflects on these issues. Jamilla meditates on the meaning of good and evil as she states that

Goodness reveals itself only in its capacity to tolerate the pettiness and dullness of evil. Goodness has to live with the possibility of evil, not eradicate it. As long as it does so, the evil that confronts goodness stays petty, dull, limited, essentially unimportant. But when goodness wants to become pure and alone, that is when it turns evil, truly evil; not the grubby evil that it has to tolerate in order to be goodness, but Evil itself. (Khair, 2017, p.118)

At a certain point of her experience as a female jihadi in Syria, Jamilla reflects on the antagonism between good and evil. In the binary proposed by Jamilla, evil must be of a minor sort, always subdued to goodness. Her description resonates with traditional definitions of Cartesian dualism and the Saussurean theory of the signifier: the meaning of a term derived from its opposition to other term (Saussure, 1959, p.89). Her statement is also connected to discourses of Otherness. We need the Other in order to define ourselves, and at the same time, because the Other is traditionally constructed a menacing presence, we struggle between tolerance and our desire to eradicate Otherness. A desire that is connected to Jamilla's words which issue also a warning. Jamilla sees good and evil as mutable, in need of each other and essentially impure, never fully exclusive. She emphasizes the potential of goodness to turn into evil, and of evil to exceed its own boundaries, becoming uncontrollable. It is this mutability that undoes the categories and their limits.

Jamilla herself embodies this potential for mutability. She goes on to recount how "this was something I have only thought of only in recent months. In those days, as I told you, I still believed in the good fight. But soon my belief in our good fight was to be shaken. It had to do with Halide" (Khair, 2017, p.118. The emphasis is mine). Her belief is shaken by a situation that makes her question her own values, her own assessment of good and evil. Jamilla finds herself unable to situate her friend Halide into neat categories of good and evil when the latter starts being critical of the acts carried out by lo-

cal Jihadist groups which lead to the killing of two “good girls” (Khair, 2017, p.128). Halide provides their religiousness as proof of their goodness, not necessarily because she believes this is the only marker of goodness but because in the context of her conversation with Jamilla, she thinks this is the best justification.

Their conversation leaves Jamilla questioning her own defense of Islam, which produces a sense of uneasiness in her, not the sudden realization but rather the reassertion that things might not be quite what they seem, that the good fight might not be so or might not be hers. Her sense of uncertainty is related to her own position in the world. If the fight she supports might not be the good fight, what is her position within the discourse of Islam? Can Jamilla herself become evil for inadvertently—or as she will later admit, knowingly but in denial of that knowledge—taking part in that fight? When presented with the task of taking care of two female prisoners of the opposing, Jamilla would assert that she “felt ashamed to sit in front of them, and if the older one had not abused me, as she obviously did, I would have found it intolerable” (Khair, 2017, p.141). At the same time, there is a questioning of her belonging. Does her assessment of the fight change because she discovers that it is not hers, that she does not belong to that side of the war? Or does her new evaluation of the fight prevent her from belonging?

In presenting the reader with a first person narrator that continually doubts her own judgment, and in getting the reader to empathize with that narrator, the novel may have misled the reader’s compassion. Many elements and plots within the narrative agree with Western media discourses about the Muslim world as oppressive to women—for instance, the way in which the women are secluded behind the wall that protects them, or the fact that their provisions are provided only by the men outside, thus they hold control over their survival and can enforce their participation—, the Jihad as a brainwashing organization that prods violence and death, and young women as naive and easily manipulated. These assumptions are undone by Jamilla’s com-

mentary on her own story. As she goes on to tell how she discussed with Halide whether some of the girls in the Daesh orphanage were being prepared to become suicide bombers, Jamilla states: “You may wonder at my stupidity in believing this lie for so long, but all of us did –and in many ways we were not different from people like you who might want to believe that the hundreds of civilians killed by Western government forces are just ‘mistakes,’ simply ‘collateral damage’” (Khair, 2017, p.128). The use of the pronoun *you* is consistent with the structure of the novel and its use of an explicit naratee, but it inevitably also connects with the actual reader of the novel. Its original context of publication –first India, then the United Kingdom, and then the United States– assumes a mostly non-Muslim audience that will identify with the implied reader of Jamilla’s comment.

Just like M.I.A.’s video creates an opportunity for self-reflection that might lead the viewer to fear the Other within, *Just Another Jihadi Jane* articulates empathy in a way that the reader identifies with Jamilla but also with her naratee, dislocating not the character’s, but the reader’s identity. Khair’s novel does not dwell on binaries but places its emphasis on the instability of the boundaries that define them, on the war-like quality of the zones in which definitions are negotiated, where terms and ideas become liquid. Jamilla and her friend Ameena inhabit this muddy, uncomfortable terrain. The war of meanings and definitions becomes, in their case, a real war, a space where good and evil blur into each, making them impossible to tell apart. The difficulty of telling friend from foe, good from evil, creates an atmosphere of uneasiness as we feel helpless in knowing what or who may hurt us, or come to our aid. *Just Another Jihadi Jane* transports its reader to this uncomfortable zone. Certain subjects, certain topics make us uncomfortable. The very idea of a female jihadi is one is one of those topics; Jamilla and Ameena are such subjects. As readers, we struggle to pin them down, but they escape our assumptions. They stand uncomfortably somewhere between stereotype and a psychologically deep character. As female jihadis whose life story we come to know, it becomes difficult to tell if they are good or evil; as British

girls that become jihadis, they stand between Islam and the West. The novel making readers accompany Jamilla and Ameena in their uncertainty, making readers doubt them, but also trust them –and thereby question their own judgment.

Embracing the Otherness Within

“Bad Girls” is not only a provocative hymn that advocates the right for women’s agency and freedom through the exercise of violence. As it seeks to articulate a productive space for self-reflection, it challenges the viewers to embrace the multiple contradictions its images present. The line “pull me closer if you think you can hang” is repeated throughout the song as a call for closeness that mobilizes the audience to take in, rather than reject, what the song offers. Just as the structure of empathy built into Khair’s novel asks us to step in the shoes of the two protagonists, Jamilla and Ameena, in order to find out that we might not be so different, M.I.A. projects Western culture into Islamic culture in a way that undoes the strong edges that separate them.

In order to accept the challenge posed by these two works, we have to come to terms with our own unease. In her work *Gender and the Political: Deconstructing the Female Terrorist* (2014), Amanda Third states that “if the female terrorist is the shadowy figure of excess or deviance that, albeit tenuously, demarcates legitimate femininity from its Other, so, too, does she mark the limits of *feminist agency*” (Third, 2014, p.4). The characters presented in the works analyzed in this paper test those limits. M.I.A. and Khair make us wonder where and when agency becomes excessive. But we might as well wonder what leads us to want to draw the line between *acceptable* and *excessive*, *feminist* and *non-feminist*. The potential raised by portrayals of female terrorists and female suicide bombers lies precisely in getting us to question where and when limits are drawn and by whom. In the current political climate, when boundaries and the policies that reinforce them contribute to the perpetuation of racialized stereotypes of Islam as inherently radical, Muslim women as victims, and Muslim people as backwards and violent, to

challenge the boundaries of the categories that create these stereotypes is to challenge discourses that reinforce division. Presenting the world through nationalist discourses as an *us versus them* struggle for legitimate ownership of physical and symbolic space, policies such as Brexit and the United States' immigration ban draw a hierarchy of humanness in which some individuals are more human, and thus must be protected, and others are less humans, and therefore have less rights.

Considering these dynamics also points out how violence is used as a strategy that legitimizes and de-legitimizes certain subjects and their objectives. As Khair (2016) himself argues, "evidently, it is one thing to say that violence should not be propagated or preached as a remedy; it is another thing to maintain that it invalidates its objects" (p.11). Violence becomes something attributed always to the Other in an attempt to erase and overlook the physical and structural violence that processes of othering and the policies mentioned above exert over certain bodies. These policies and discourses do not only mark bodies as racially different, and locate them within an unassimilable and unfathomable culture, religion, or language, it denies these individuals and groups the condition of human. The possibility offered by M.I.A. and Khair to empathize with the Other, with the not-fully-human, in unexpected ways brings them inside of us erases the boundaries of our collective and individual selves in a way that challenges the discourses of fear upon which global politics are constructed. To be able to feel the Other within eliminates, to a certain extent, the strangeness of the stranger, the one we need to construct our own normality (Khair, 2016, p.13). Somehow, then, to embrace the lack of boundaries, to accept the Otherness within, is to become ourselves othered or to have the Other become us, in as much as the premises upon which our world rests may come undone in this transition.

References

Ahmed, S. (2004a). *The Cultural Politics of Emotion*. New York: Routledge.

- Ahmed, S. (2004b). "Affective Economies". *Social Text* 79, 22(2) (Summer), 117-139.
- Hunt, K. & Rygiel, K. (2006). *(En)Gendering the War on Terror: War Stories and Camouflaged Politics*. Burlington: Ashgate.
- Khair, T. (2016). *The New Xenophobia*. India: Oxford University Press.
- Khair, T. (2017). *Just Another Jihadi Jane*. Northampton: Interlink Books.
- Latour, B. (2002). *War of the Worlds: What about Peace?* Translation by Charlotte Bigg. Chicago: Prickly Paradigm Press.
- M.I.A. [miavevo] (2012, February 5). M.I.A. Bad Girls. Retrieved from: <https://www.youtube.com/watch?v=2uYs0gJD-LE>
- Narozhna, T. & Knight, W. A. (2016). *Female Suicide Bombings: A Critical Gender Approach*. Toronto: University of Toronto Press.
- Rajan, V. G. J. (2011). *Women Suicide Bombers: Narratives of Violence*. New York: Routledge.
- Saussure, F. de (1959). *Course in General Linguistics*. New York: McGraw-Hill.
- Siddiqi, A. A. (2013). *The Pop Diaspora of M.I.A.* Retrieved from: https://noisey.vice.com/en_us/article/mia-matangi-ayesha-a-siddiqi
- Spivak, G. C. (1998). Subaltern studies: Deconstructing Historiography. In R. Guha & G. C. Spivak (1988). *Selected subaltern studies*. New York: Oxford University Press.
- Tanović, U. (2016). "Introduction". *The Massachusetts Review*, 6(1), 1-2.
- Third, A. (2014). *Gender and the Political: Deconstructing the Female Terrorist*. New York: Palgrave MacMillan.

LA INVISIBILIZACIÓN DE LAS MUJERES EN EL DERECHO A LA INFORMACIÓN PÚBLICA GUBERNAMENTAL. ACERCAMIENTO A LA SATISFACCIÓN DE INFORMACIÓN DESDE LA EXPERIENCIA DE SIETE DEFENSORAS DE DERECHOS DE LAS MUJERES

Adina del C. Barrera Hernández*

* Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.
Contacto: adi81trevi@msn.com

RESUMEN

El ejercicio del Derecho a la Información Pública Gubernamental [DIPG] es un proceso de comunicación entre la ciudadanía y las instituciones públicas, el cual, está marcado por el género. Como señala la crítica feminista, la construcción de los derechos humanos se ha llevado a cabo por grupos de poder cercanos al modelo ideal masculino que pasa por alto la diversidad de mujeres y las situaciones concretas en las que ejercen sus derechos.

Así, la presente propuesta hace una crítica al DIPG reconocido en México, fundamentada en la experiencia de algunas mujeres que lo ejercieron, en el marco del derecho humano a comunicar y desde la perspectiva de género.

Con el auxilio de la metodología de estudios de usuarios de la información, utilizando la entrevista enfocada, se exploran las experiencias concretas de siete defensoras de derechos de las mujeres, quienes ejercen el DIPG de manera regular, para sustentar sus actividades cotidianas de promoción y defensa de derechos de las mujeres en México.

En este sentido, se retoma su experiencia para hacer una evaluación desde su punto de vista, bajo el supuesto de que ellas, a pesar de seguir el procedimiento dictado por las leyes en la materia, quedan insatisfechas porque la información a la que accesan no les es útil para los fines que persiguen, y en este sentido, ven obstaculizado su derecho a defender los derechos humanos de las mujeres.

Palabras clave: Satisfacción de información, Derecho a la Información Pública Gubernamental, Defensoras de derechos humanos, Derechos de las mujeres.

ABSTRACT

The exercise of the Right to Government Public Information [DIPG] is a communication process between citizens and public institutions, it is marked by gender. As feminist critics point out, the construction of human rights has been carried out by power groups near to the ideal male model and ignores the women diversity and the concrete situations in which they exercise their rights.

The present proposal criticizes the DIPG recognized in Mexico, based on the experience of some women who exercised it, within the framework of the human right to communicate and from a gender perspective.

Using the methodology of studies of users of the information, using the focused interview, the concrete experiences of seven women's rights defenders, who exercise the DIPG on a regular basis, are explored to support their daily advocacy activities of women's rights in Mexico.

In this sense, their experience is taken to make an evaluation from their point of view, on the assumption that they, despite following the procedure dictated by the laws in the matter, are dissatisfied because the information they access does not useful for the purposes they pursue, and in this sense, they are hampered their right to defend the human rights of women.

Keywords: Satisfaction of information, Right to Governmental Public Information, Human Rights defenders, Women's rights.

Introducción

El presente estudio plantea un acercamiento a los estudios de usuarios de la información, a través de una perspectiva cualitativa. Esta, permite mayor profundidad con un menor número de casos y logra un mayor acercamiento entre los participantes de la investigación (Ríos, 2012). Así, se exploraron experiencias concretas de mujeres que ejercen el derecho a la información pública gubernamental, de manera regular, para sustentar sus actividades cotidianas, las cuales están encaminadas a la promoción y defensa de los derechos de las mujeres en México.

En este sentido, se retomó su experiencia en la fase de satisfacción de información, es decir, lo que se encontrará en este escrito es la evaluación, desde el punto de vista de las usuarias/defensoras de derechos humanos de las mujeres, después de haber ejercido el DIPG.

De esta manera, el objetivo de este estudio fue analizar la satisfacción de información pública gubernamental de siete defensoras de derechos de las mujeres, desde su experiencia. Y se trabajó bajo la hipótesis: la experiencia de las defensoras de derechos humanos de las mujeres al ejercer el DIPG es negativa, pues sus necesidades de información pública gubernamental no son cubiertas por las instituciones. Las defensoras, a pesar de seguir el procedimiento dictado por las leyes en la materia, quedan insatisfechas porque la información a la que accesan no les es útil para los fines que persiguen y en este sentido, ven obstaculizado su derecho a defender los derechos humanos de las mujeres.

Derecho humano de las mujeres a la información pública gubernamental

Entiendo el Derecho Humano de las Mujeres a la Información Pública Gubernamental [DHMIPG] como el derecho de todas las personas a solicitar datos en poder de las instituciones del Estado que: visibilice la condición y situación de las mujeres; que informe, explique y justifique cómo los actos de gobierno las afectan; responde a las necesidades e intereses estratégicos de las mujeres, y por tanto es útil para alcanzar la igualdad sustantiva.

La reflexión anterior parte del análisis del Derecho de Acceso a la Información Pública [DAIP] desde el punto de vista de las personas que ejercemos este derecho, tomando en cuenta que nuestras condiciones y situaciones determinan el ejercicio de derechos. Esto es, en el caso de las mujeres, la condición de género principalmente —entre otras condiciones—.

El género, al ser un componente en la organización social, clasifica a las personas a partir de su sexo y otorga valores, posiciones y funciones dentro de la sociedad, los cuales, son excluyentes y especializados. Así, las mujeres comparten una condición que las oprime, las domina, las invisibiliza y las devalúa (Lagarde, Marcela, 2005). En este marco, se entiende que la vivencia de los derechos humanos está marcada por la condición genérica de discriminación hacia las mujeres, por lo que aunque exista todo un aparato instrumental que proteja sus derechos, estos se ven tutelados todavía por instituciones y actores inmersos en una cultura androcéntrica que homogeneiza a las mujeres y las trata como receptoras pasivas de políticas (García, Evangelina, 2008).

Son derechos que encontramos en el papel pero en los hechos las brechas se hacen presentes al toparse con la diversidad de mujeres definidas también por otras condiciones [edad, discapacidad, raza o etnia], que las circunscribe a ejercer los derechos de diferente manera entre ellas y en relación con los hombres. Así, solo es posible hablar de una igualdad jurídica para las mujeres que oculta una desigualdad objetiva en la práctica.

Trabajar desde el punto de vista de las mujeres en ejercicio de sus derechos, nos permite colocar a ellas y sus experiencias, necesidades, intereses, inquietudes, expectativas y propuestas como los aspectos prioritarios para definir el derecho. En este sentido, se reconoce a estas experiencias como fuentes de conocimiento para la crítica y la redefinición de los derechos humanos.

La investigación feminista define su problemática desde la perspectiva de

las experiencias de las mujeres y emplea estas experiencias como un indicador significativo de la “realidad” contra la cual se deben contrastar las hipótesis. Partir de la experiencia de las mujeres nos obliga a elaborar preguntas para modificar, superar, vencer o neutralizar las condiciones que nos oprimen (Harding, 1987).

Patricia Castañeda (2008) habla de la experiencia de las mujeres como la vivencia de la desigualdad en sus cuerpos y vidas, las cuales conforman experiencias vitales significadas por el poder, y que tienen una dimensión personal y una social (formas colectivas de vivir la condición y la situación de género en la historia).

Ahora bien, para trabajar desde la experiencia de las mujeres para identificar necesidades e intereses en las políticas públicas, acudí a Sara Longwe (1994) y su propuesta de marco conceptual de igualdad y empoderamiento de las mujeres; en ella precisa distinguir el área general de los asuntos de bienestar de la mujer y los asuntos de género.

Los asuntos de bienestar implican tener presente que las mujeres tienen necesidades que resultan básicas y que deben atenderse. La expectativa es que se pongan los recursos materiales a disposición de las mujeres para dar respuesta a esas necesidades y garantizar una política no discriminatoria por razones de sexo/género. Este nivel habla de la satisfacción material, o como lo llama Longwe (1994), de un nivel de bienestar material en el que generalmente se piensa a las mujeres como parte de una estadística y como receptoras pasivas de una política.

Desde el DIPG reconocido en México, implica que las mujeres podemos realizar una solicitud y recibir una respuesta institucional permitida por la ley para cubrir una necesidad material de información; en este sentido, el derecho en el aspecto del acceso está cubierto por el marco legal mexicano.

Ahora bien, los asuntos de género, menciona Longwe (1994), se refieren a

la identificación de desigualdades, brechas y discriminación debido al sexo/género al que pertenecen las personas. Los intereses estratégicos se relacionan con la situación que cada persona o grupo ocupa en la jerarquía social patriarcal. Inciden en que se tengan oportunidades para influir, decidir y participar activa y directamente en la construcción de la sociedad en que se vive. Los intereses estratégicos se convierten en prioridad para las mujeres pues buscan cambiar la posición de subordinación social (Mallorca, Alonso & González, s.f.).

En consecuencia, pensar el DHMIPG significa tener presente en todo el proceso del DIPG [producción, almacenamiento, acceso, difusión y utilización de la información pública], la condición y la situación de las mujeres para que la política contribuya a alcanzar la igualdad sustantiva.

Los estudios de usuarios de la información para analizar el derecho a la información pública gubernamental de las defensoras

Los estudios de los usuarios surgen dentro del campo de las bibliotecas, tienen sus orígenes en la conferencia de la Royal Society en Inglaterra, en 1948, en la que se comenzó a discutir sobre las necesidades de información de los científicos (Calva, Juan José, 2006). De acuerdo con Mónica Izquierdo (1999), los estudios de usuarios analizan cuantitativa y cualitativamente la relación entre la información y las/los usuarios de la misma, incluyen en su valoración el contexto situacional o pragmático en el que se inscriben las y los usuarios.

Calva (2006) menciona que se estudia a “un sujeto llamado usuario” o a una comunidad, que pueden estar ligados o no a una unidad de información. En este caso, las sujetas de investigación son siete defensoras de derechos de las mujeres quienes conforman una comunidad que contribuye a la “eliminación efectiva de todas las violaciones de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los pueblos y los individuos” (Asamblea General de Naciones Unidas, 1948).

Estas defensoras no están ligadas a una unidad de información particular, más bien, al trabajar por tema de interés, acuden a todas las unidades de información pública necesarias para satisfacer su necesidad de información respecto a la temática que abordan –más adelante se explican las labores de cada una–.

Calva (2006) define las necesidades de información como la carencia de conocimientos e información sobre un fenómeno, objeto, acontecimiento, acción o hecho que tiene una persona usuaria, producidos por factores externos e internos, los cuales provocan un estado de insatisfacción, misma que la persona usuaria se ve motivada a satisfacer a través de presentar un comportamiento para buscar la satisfacción (Calva, 2006).

Durrance (en Calva, 2006) enfatiza que la necesidad de conocimiento o información documental está condicionada por el carácter de la actividad profesional –o no profesional– de la persona y depende también de sus características individuales, así como del medioambiente circundante, por lo que afirma que las necesidades de información varían de acuerdo con:

- 1) La actividad en la que el usuario se encuentra: investigación, docencia, operativa, administración, servicios, entre otras.
- 2) El medioambiente y las condiciones en las que realiza la actividad el sujeto: material y herramientas para hacer su trabajo; tiempo disponible para su actividad y búsqueda de información, medio social en el que se desarrolla, entre otras.
- 3) Las características propias del individuo: el proceso que sigue para hacer su actividad, la información requerida para realizar la actividad, conocimientos y experiencia sobre su actividad, actualización de conocimientos, intereses, hábitos y habilidades de lectura, uso de la información, uso de servicios de información; idiomas, facilidad de comunicación, capacidades (análisis, síntesis, aprender, generalizaciones, abstracciones), motivación hacia su actividad, personalidad, entre otras (Durrance, citado en Calva, 2006, pp.48-49).

En el caso de las defensoras, sus necesidades de información, están motivadas por su actividad profesional, requieren datos que les permitan llevar a cabo el quehacer de la defensa de derechos de las mujeres, y en este sentido, ejercen el derecho a la información pública gubernamental como una herramienta para hacer su trabajo.

Sus necesidades son de tipo colectivo y “están relacionadas con los fenómenos sociales, con las actividades de un organismo o de un sector, [...] y depende del ambiente que lo circunda” (Calva, 2006, p.96).

Para definir qué es la satisfacción de información en este estudio, es necesario hacer algunas aclaraciones puesto que lo que se está evaluando es un proceso distinto al que sucede en una biblioteca o centro de documentación. Aquí, la relación usuarias-información que se está valorando es la que se da en un marco de ejercicio de derechos que tiene como piso el derecho a la información pública gubernamental. Dicha prerrogativa está reglamentada por una serie de instrumentos legales que circunscriben el acceso a la información en manos de las instituciones públicas gubernamentales. En este sentido, la satisfacción de información implica valorar todo el proceso y no sólo los datos que se reciben.

Calva (2006) habla de la satisfacción de las necesidades de información como la etapa en la que se observa el uso que la y el usuario dan a la información, ya que dependiendo de la utilización, el usuario se sentirá satisfecho o insatisfecho. Es decir, este no satisfará su necesidad si no puede usar la información obtenida (Calva, 2006).

La evaluación de la satisfacción en realidad es la comprobación de que la necesidad de información, que motivaba al sujeto, ya ha sido cubierta y ha dejado de existir para dar paso a otra nueva. Asimismo la satisfacción o insatisfacción que perciba el sujeto con respecto a su necesidad de información repercutirá en la aparición de las nuevas ne-

cesidades de información y en el comportamiento informativo. (Calva, 2006, p.162)

Entonces la satisfacción es entendida como la desaparición de las carencias de conocimiento e información que tenía sobre un hecho, objeto o fenómeno y que fue lo que provocó una necesidad de información (Calva, 2006). Esto lo logra obteniendo los documentos –satisfacción material– con la información que necesita. Visto así es posible establecer como fundamento que el sujeto es el único que puede determinar si tiene satisfacción en cuanto a sus necesidades de información (Calva, 2006).

¿De qué se estaría hablando cuando se hace referencia a la satisfacción de información pública gubernamental, tomando en cuenta el ejercicio de derechos?

En el marco de la ley se tomaría en cuenta el procedimiento para solicitar información, el cumplimiento de los tiempos para que las instituciones contesten, la respuesta fundada y motivada tanto en los casos de acceso como en las negativas, la posibilidad de un recurso de inconformidad en caso de que la respuesta institucional no satisfaga a las o los requirentes, y el proceso que implique dicho recurso de revisión.

Desde el punto de vista de las usuarias, lo que importa es la calidad de la respuesta o el contenido de la información, también el tiempo que transcurre entre el surgimiento de una necesidad y su satisfacción, y en este sentido Calva (2006) comenta que el tiempo es un elemento que no puede dejar de considerarse, pues cuando este se prolonga adquiere un matiz determinante para la insatisfacción.

La pertinencia, la relevancia y la precisión también son fundamentales en esta etapa. “Hay algo escrito en algún documento que responde a la necesidad de información o a la pregunta del usuario en un sistema de informa-

ción. Esto significaría responder con el documento que contiene la información que el sujeto necesita. Es la concordancia entre la información y los documentos recibidos por el sujeto” (Núñez, citado en Calva, 2006, p.146). Sokolov (citado en Calva, 2006, p.146) dice que la pertinencia es “la correspondencia semántica existente entre el contenido de la demanda informativa y la información recibida por el sujeto”.

Se concluye este apartado con palabras de Roxana Laura Goldstein (2014) quien afirma que la efectivización del derecho de acceso a la información pública abarca todo el recorrido que empieza en la necesidad de los destinatarios finales de la política –las y los ciudadanos en forma individual o colectiva–, pasando por los procesos mediante los cuales el Estado mantiene, conserva, organiza, procesa y accede a la información gubernamental, y finalmente, provee las respuestas que las y los requirentes procesan para elaborar soluciones a sus problemas concretos.

Este recorrido implica analizar los marcos jurídicos específicos relativos al derecho de acceso a la información, las relativas a obligaciones de transparencia, la normativa de archivos y conservación de datos, entre otros. Y también incluye la comprensión de las necesidades y demandas de los diferentes grupos sociales, de los ciudadanos y habitantes en tanto ciudadanos/usuarios, y las formas en que se establece el diálogo/interrelación/intercambio entre el Estado y la sociedad (Goldstein, 2014).

En este sentido, se comienza entonces por situar a las usuarias/defensoras de derechos de las mujeres en el centro, como principales actoras del proceso para hacer esta valoración de la satisfacción.

Contextos

De acuerdo con el Art. 6 de la *Declaración sobre el derecho y el deber de los individuos, los grupos y las instituciones de promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales universalmente reconocidos*, toda

persona tiene derecho, individualmente y con otras: a) a conocer, recabar, obtener, recibir y poseer información sobre todos los derechos humanos y libertades fundamentales, con inclusión del acceso a la información sobre los medios por los que se da efecto a tales derechos y libertades en los sistemas legislativo, judicial y administrativo internos; b) conforme a lo dispuesto en los instrumentos de derechos humanos y otros instrumentos internacionales aplicables, a publicar, impartir o difundir libremente a terceros opiniones, informaciones y conocimientos relativos a todos los derechos humanos y las libertades fundamentales; c) a estudiar y debatir si esos derechos y libertades fundamentales se observan, tanto en la ley como en la práctica, y a formarse y mantener una opinión al respecto, así como a señalar a la atención del público esas cuestiones por conducto de esos medios y de otros medios adecuados.

Este artículo que reconoce el derecho de las defensoras a la información pública gubernamental, se complementa con otros como el Art. 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Art. 19 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el Art. 13 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, los cuales establecen los estándares mínimos para la garantía, goce y ejercicio del derecho a la información:

1. Es un derecho que puede ejercerse por todas las personas, sin distinción alguna que implique o tenga por objetivo hacer una diferenciación para obstaculizar, restringir, menoscabar y/o anular este derecho.
2. Ninguna persona puede ser molestada a causa del ejercicio de este derecho.
3. Es un derecho universal.
4. Comprende los derechos de investigar y recibir informaciones y opiniones.
5. Contiene deberes y responsabilidades que permiten ciertas restricciones.
6. Las personas pueden utilizar el medio de su elección.
7. No habrá previa censura.
8. No se podrán utilizar vías o medios indirectos para impedir la comunicación y la circulación de ideas y opiniones.

En México, existe un marco legal que también garantiza y protege este derecho, en el Art. 6° Constitucional, la *Ley General de Transparencia y Acceso a la Información Pública*, la *Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública*, las leyes locales, entre otros.

Después de 14 años del ejercicio del derecho en México, es necesario voltear la mirada a quienes hacen uso de este derecho: a las y los actores del derecho a la información pública gubernamental, para conocer su evaluación en el ejercicio de esta prerrogativa.

Respecto a las solicitudes de información hechas por las defensoras de derechos humanos en México, a nivel federal, se puede suponer que representan el 8,9 % (16,123 requerimientos), de 2003 a 2012, respecto del total elaboradas por mujeres en el mismo periodo (181,488 requerimientos).

El interés por conocer lo que las defensoras de derechos humanos de las mujeres necesitan sobre el derecho a la información pública gubernamental, tiene que ver con que ellas han incorporado el ejercicio de esta prerrogativa a su labor. Ellas concretan lo que varias autoras y autores señalan como el uso del derecho para ejercer y exigir otros derechos, para la fiscalización de los Estados y para la participación e incidencia política (ver Abramovich & Courtis, 2000; Gutiérrez, 2008).

A continuación se retoman algunos datos de las organizaciones donde se encuentran las entrevistadas, para conocer un poco más sobre el trabajo que realizan y los proyectos donde utilizan el DIPG, para posteriormente seguir con el análisis de las entrevistas.

Observatorio Ciudadano de los Derechos de las Mujeres de la AMDH

El Observatorio Ciudadano de los Derechos de las Mujeres [OCDM] de la Academia Mexicana de Derechos Humanos [AMDH], nace en 2007, concebido como una herramienta para promover la defensa, el estudio, la promoción

y el cumplimiento de las obligaciones del gobierno mexicano, con sus compromisos internacionales, regionales y nacionales en materia de derechos de las mujeres.

Se definió como un espacio ciudadano, independiente y plural que buscaba fortalecer el uso de mecanismos e instrumentos internacionales de protección de los derechos humanos de las mujeres y en particular de la CEDAW.

Su objetivo principal consistió en evaluar y dar seguimiento a las acciones y omisiones del gobierno mexicano y los organismos públicos de derechos humanos ante el cumplimiento de las recomendaciones del Comité CEDAW.

Dentro de su metodología de investigación, mencionan como columna vertebral el uso del DIPG. Como resultado de su trabajo, se obtuvieron diagnósticos que daban cuenta del cumplimiento de las recomendaciones del Comité CEDAW por parte de algunas instituciones públicas federales, del Estado de Chihuahua, el municipio de Juárez y los Organismos Públicos de Derechos Humanos [OPDH].

Las recomendaciones a las que se les dio seguimiento fueron las emitidas en dos informes: el primero fruto de su visita a México en 2003, que se refiere a los feminicidios en Juárez. El segundo, sobre las Observaciones finales al Sexto Informe de México.

Dentro de sus principales conclusiones mencionaron que la mayoría de las instituciones de la Administración Pública Federal [APF], no contribuyen a garantizar *de jure* y *de facto* el pleno goce y ejercicio de los derechos humanos de las mujeres, al argumentar que son legalmente incompetentes para dar seguimiento y cumplimiento a los compromisos internacionales en materia de derechos humanos de las mujeres.

Para el caso de Chihuahua, el OCDM reportó que el proceso de investigación

a través de solicitudes de información, estuvo plagado de irregularidades, pues la información facilitada por las instituciones fue incompleta, parcial y manipulada, al grado de evidenciar que la Procuraduría General de Justicia del Estado [PGJCH] fue la encargada de coordinar todos los procesos de respuesta relacionados con las recomendaciones para Ciudad Juárez.

Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio

El Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio [OCNF] busca contribuir al acceso a la justicia de mujeres víctimas de violencia de género, femicidio y discriminación sistemática de sus derechos. Es una instancia desde la cual se vigila, monitorea y reúne información sobre la falta de procuración e impartición de justicia para las víctimas de la violencia, sea esta feminicida o producto de la discriminación de género.

Su objetivo es articular esfuerzos dirigidos a generar un mecanismo común para la documentación de casos de femicidio, contando con elementos que faciliten los procesos de incidencia en el diseño de leyes y políticas públicas en materia de derechos humanos de mujeres en el tema de violencia y femicidio.

Las acciones fundamentales del Observatorio son la documentación de asesinatos de mujeres para la construcción de patrones que contribuyan a la clasificación de asesinatos feminicidas. Asimismo, monitorea la instrumentación de la *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia*.

El OCNF actualmente está constituido por 35 organizaciones de derechos humanos y de mujeres en 20 Estados de la República¹.

1 Baja California: Mujeres Unidas; Olympia de Gouges. Campeche: Observatorio de Violencia Social y de Género. Chiapas: Grupo de Mujeres de San Cristóbal de las Casas ac-colem. Chihuahua: Centro de Derechos Humanos de las Mujeres; Mujeres por México en Chihuahua; Nuestras Hijas de Regreso a Casa; Justicia para Nuestras Hijas; Red Mesa de Mujeres de Juárez. Colima: Comité de Derechos Humanos

Comunicación e Información de la Mujer

Comunicación e Información de la Mujer [CIMAC], fue fundada en 1988 por un grupo de profesionales de la comunicación. Su misión es generar y publicar información noticiosa sobre la condición social de las mujeres, asegurar que las y los periodistas incorporen los derechos humanos de las mujeres en su trabajo cotidiano, así como promover los medios como una herramienta de transformación educativa y social que sirva como estrategia para que las organizaciones civiles transmitan sus actividades, demandas y propuestas. Tiene cuatro ejes programáticos: 1) la agencia de noticias Multimedia Cimacnoticias; 2) estrategias de comunicación, prensa y capacitación; 3) Programa de Redes de Periodistas; y 4) centro de documentación Adelina Zendejas.

CIMAC, utilizó el DIPG para diagnosticar la situación de la violencia contra mujeres periodistas en el país. De esta manera, la organización presenta en 2012 el *Informe Diagnóstico de Violencia contra Mujeres Periodistas*, que documenta un total de 94 casos de violencia en contra de mujeres periodistas correspondientes al periodo de 2002 a 2011. En 2014, presentó la consecución a este primer documento: el informe *Impunidad. Violencia contra mujeres periodistas, análisis legal*. Entre los resultados que presenta en el primer informe destacan que ninguno de los casos de 2002 a 2011 había sido resuelto debido a la impunidad, corrupción y discriminación existente

de Colima No Gubernamental. Distrito Federal: Academia Mexicana de Derechos Humanos; Católicas por el Derecho a Decidir; Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos; Red Mujer Siglo XXI; Justicia, Derechos Humano y Género, Defensoría de los Derechos Humanos; Cátedra Unesco de la UNAM. Estado de México: Visión Mundial de México; Red de Promotoras de Ecatepec. Hidalgo: Servicios de Inclusión Integral AC SEIINAC. Guanajuato: Centro de Derechos Humanos "Victoria Diez". Jalisco: Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer [CLADEM-México]. Morelos: Academia, Litigio Estratégico e Incidencia en Derechos Humanos, A.C. Nuevo León: Arthemisas por la Equidad, A.C.; Oaxaca: Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca; Comisión de Derechos Humanos Mahatma Gandhi; Colectivo Bolivariano. Puebla: Programa de Género y VIH Dirección del Instituto de Derechos Humanos Ignacio Ellacuría, S.J. Sinaloa: Asociación Sinaloense de Universitarias, a.c.; Frente Cívico sinaloense. Sonora: OCNF Sonora. Tabasco: Asociación Ecológica Santo Tomás. Tlaxcala: Centro Fray Julián Garcés de Derechos Humanos y Desarrollo Local; Colectivo Mujer y Utopía, A.C. Veracruz: Red Nacional de Periodistas. Yucatán: Ciencia Social Alternativa; Red Por Nuestros Derechos Mujeres en Red.

en el país. El segundo informe, reportó que la violencia contra las mujeres periodistas en México se incrementó. Además, incluye el análisis legal de cuatro casos emblemáticos de violencia contra las mujeres periodistas: el allanamiento de las oficinas de la propia organización en 2008; el proceso por difamación y calumnia iniciado por el empresario Kamel Nacif contra Lydia Cacho, detenida en 2005 en Cancún por policías ministeriales de Puebla; los juicios contra la reportera de *Contralínea* Ana Lilia Pérez, y el asesinato de la corresponsal de *Proceso* en Veracruz, Regina Martínez, en abril de 2012, clasificado por CIMAC como feminicidio.

El 15 de noviembre de 2016, presentó el informe *El poder del cacicazgo. Violencia contra mujeres periodistas 2014-2015*.

Método

En la investigación social, según Francisco Sierra (1998), la entrevista abierta o cualitativa se encuentra a medio camino entre la conversación cotidiana y la entrevista formal. Se trata de una conversación con alto grado de institucionalización y artificiosidad, debido a que su fin o intencionalidad planeada determina el curso de la interacción en términos de un objetivo externamente prefijado. La entrevista busca información personalizada, tratando a los sujetos en su exclusiva originalidad a partir de los significados que ellos mismos elaboran.

De acuerdo con el autor (1998), se distinguen dos tipos: la entrevista en profundidad y la entrevista enfocada. En la primera el objeto de investigación está constituido por la vida, experiencias, ideas, valores y estructura simbólica de quien se entrevista. En la segunda, existe predeterminado un tema o foco de interés hacia el que se orienta la conversación y mediante el cual hemos seleccionado a la persona para la entrevista.

La entrevista enfocada busca la respuesta a cuestiones muy concretas por lo que es más estructurada y definida conceptualmente. El movimiento de la

conversación es repetitivo, incluso redundante. Se trata de profundizar una y otra vez sobre el mismo asunto desde diferentes perspectivas.

Se llevaron a cabo entrevistas enfocadas a defensoras de derechos de las mujeres que utilizaron el derecho a la información pública de manera estratégica para desarrollar investigaciones que apoyaran su trabajo concerniente a la promoción y defensa de los derechos de las mujeres. Fueron siete entrevistas a mujeres defensoras de derechos humanos de las mujeres: dos del Observatorio Ciudadano de las Derechos de las Mujeres [OCDM] de la AMDH; tres del Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio [OCNF], y dos de Comunicación e Información de la Mujer [CIMAC].

De esta manera, se elaboró un cuestionario guía, cuya pregunta detonadora fue: ¿Cuál es la evaluación de las defensoras de derechos de las mujeres sobre su ejercicio del derecho a la información pública gubernamental y los datos que recibieron?

Es pertinente mencionar que algunos de los nombres que se utilizan para referirnos a las defensoras que participaron en las entrevistas, no son verdaderos, con el fin de proteger su identidad. Los seudónimos que se utilizan son:

Seudónimo	Área/actividad	Organización
Carmen	Coordinación	OCDM
Fabiola	Asistencia de investigación	OCDM
Luz	Coordinación	OCNF
Gabriela	Investigación	OCNF
Omaira	Investigación	OCNF
Yunuhen	Redes de Periodistas y Libertad de Expresión	CIMAC
Fabiola	Redes de Periodistas y Libertad de Expresión	CIMAC

Hallazgos

Antes de presentar los hallazgos, es necesario mencionar que los elementos que llevan a las defensoras entrevistadas a necesitar información pública y

ejercer este derecho derivan de los objetivos de sus proyectos, los cuales tienen como fin la exigencia de derechos para las mujeres. En el caso de CIMAC y el Observatorio de Femicidio, buscan elaborar diagnósticos de la situación de las mujeres en el tema de violencia de género para posteriormente conocer el impacto de la política pública al atender el problema por parte de las instituciones. En estos casos, hay una exigencia de información más cuantitativa y desagregada por sexo.

En el caso del Observatorio Ciudadano de los Derechos de las Mujeres, al hacer evaluaciones del cumplimiento de obligaciones internacionales de derechos de las mujeres, este requiere más información cualitativa que explique y justifique la toma de decisiones del gobierno mexicano; en este sentido, el derecho a la información se ejerce para provocar que las instituciones rindan cuentas de sus actos.

La denuncia, la evaluación de política pública, el conocimiento sobre la situación de los derechos de las mujeres, el intento por elaborar argumentos fuertes frente a las instituciones, el interés de incidir y elaborar propuestas para alcanzar la igualdad, son al final los principales elementos móviles que están detrás a las necesidades de información pública de las mujeres entrevistadas.

Retomando a Longwe (1994) para el análisis, las entrevistadas ejercen el derecho a la información con el objetivo último de controlar recursos materiales [información pública] para detonar ejercicios de poder más equilibrados con las instituciones públicas, a través de lo que llama Abramovich y Curtis (2000) el uso del derecho para la fiscalización, la exigencia y el ejercicio de otros derechos, así como para conocer la situación de las mujeres que les permita modificar sus condiciones desiguales de vida.

La satisfacción de la información pública gubernamental

Se valoraron tres aspectos: 1) la satisfacción respecto al proceso de solici-

tar información pública; 2) la opinión de las mujeres respecto a la calidad y confiabilidad de los datos; 3) la utilidad de la misma.

De acuerdo con las entrevistas, existe una sensación de que el DIPG sirve o puede ser muy útil para sus propósitos, sin embargo, no necesariamente con la información que obtuvieron, lograron los objetivos finales que perseguían. Así, a lo largo de las entrevistas se presentan toda una serie de quejas sobre la calidad y la confiabilidad de la información, la actuación de los entes, el tiempo que dura cada proceso de solicitud, que al final recaen en recursos de revisión.

Sobre el proceso de solicitar información, el cual está regulado por las leyes de acceso, en los casos de las mujeres entrevistadas, no se identificaron problemas diferentes a los ya registrados en otros procesos sobre otros temas, es decir, los testimonios sobre el tiempo que tardan en contestar las instituciones, el abuso de las prórrogas, canalizaciones, incompetencias o aclaraciones también se presentaron en los ejercicios de las defensoras entrevistadas. Otro aspecto que se destaca en esta parte, son los huecos en la legislación que permiten a las instituciones evadir su responsabilidad de dar acceso a la información.

Gabriela, OCNF: Hay varias respuestas [para negar el acceso a la información]: una que no se encuentra en sus archivos, otra que no tienen la obligación de generarla como tú la solicitas, otra que es confidencial, otra que pone en riesgo a las víctimas, a sus representantes legales.

Yunuhen, CIMAC: Una palabra puede bastar para que te digan “está mal planteada tu pregunta”, no porque necesariamente esté mal planteada sino porque además eso les da tiempo, les da más tiempo para poder responder o no, a lo que mejor les convenga.

En ese mismo sentido, se les preguntó a las defensoras si en algún momento de sus ejercicios, las instituciones se habían puesto en contacto con ellas, para qué y qué fue lo que ellas hicieron. En este rubro, se identifican algunas irregularidades en el proceso que las entrevistadas sintieron como una especie de amenaza o intimidación por el trabajo que estaban realizando. Asimismo, también hubo acercamientos positivos que buscaban satisfacer de la mejor manera las necesidades de información. Entre los testimonios negativos, están:

Fabiola, OCDM: Un caso particular fue el de la PGJCH², pues personal de la dependencia insistió en conocerme y platicar sobre la investigación. Cuando una persona de la PGJCH se trasladó al domicilio de la AMDH la recibió mi compañera responsable del OCDM con quien tuvo una charla en la que le hizo la advertencia de que la Procuradora del Estado, Patricia González Rodríguez, tomaría como personal cualquier información desfavorable difundida por el Observatorio, sin embargo, no hubo consecuencias de esta amenaza.

Entre los comentarios positivos se ubican aquellos que hacen referencia a aclaraciones sobre la información que necesitan las solicitantes y las que tienen que ver con colaboraciones de trabajo para generar información más completa sobre la situación de las mujeres.

Omaira, OCNF: Te puedo decir que desde el Instituto de las Mujeres del DF, junto con la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal, si tuvo un trabajo muy importante en el que participó el Observatorio y que gracias a eso ahora se pueden tener unos indicadores de género para analizar estadísticamente el feminicidio.

Otro aspecto importante que se localiza principalmente en el testimonio del

2 Procuraduría General de Justicia de Chihuahua.

OCNF, sobre el proceso de acceder a la información, es en la etapa de recurso de revisión, en el momento en que el órgano garante decide a su favor y mandata a la institución a realizar una búsqueda exhaustiva de los datos y facilitarlos a las requirentes; sin embargo, después de esta resolución, la institución vuelve a declarar la inexistencia de información y respaldada en la propia ley, argumenta que no está obligada a generar información para contestar, sino solo a proporcionar la que ya esté en sus archivos.

En este sentido, la insatisfacción de la necesidad de información corresponde a la no obtención de los datos gracias a una ley que protege la actividad gubernamental en lugar de garantizar el ejercicio del derecho a las ciudadanas. Es decir, este acto evidencia la existencia de un derecho *de jure* para las mujeres pero no un derecho *de facto*, ya que la violación a este derecho consistió en permitir una respuesta que trae como consecuencia un respaldo legal a una omisión institucional.

Gabriela, OCNF: Nosotras sí creíamos que esa resolución del IFAI iba a sentar un precedente porque la Procuraduría debía contar con esas estadísticas, pero creíamos también que se iba a crear una cadena para que las Procuradurías estatales también contaran con la información. Nos dimos cuenta de que el IFAI no tiene el poder o la facultad para obligar a que las instituciones generen la información, les dice: búscala, te doy la orden para que la busques nuevamente y se la proporcionen, y como respuesta qué obtenemos: ya la volví a buscar y no la tengo, y tampoco voy a generarla.

A lo anterior se enfatiza que el marco legal protege más los intereses de las instituciones y que pone en desventaja a la ciudadanía, además de que hace falta un recurso que realmente garantice el DIPG tomando en cuenta las necesidades y los intereses de quienes piden datos públicos.

Gabriela, OCNF: Ellos tienen una ley de transparencia: no te puedo dar

información porque mi ley, el artículo tal me restringe, el artículo tal me permite o el artículo tal me protege porque yo no tengo que proporcionarte la información tal y como me la pides y no voy a poner a disposición mis recursos económicos y personales para que la generen.

En el Estado de México, ahora resulta que de lo que nos habían dado, de 18 variables nos habían dado un promedio de 70 o 75 %, ahora me dicen que ni siquiera tienen la información desagregada por sexo, y qué haces, yo les contesté que sí la tenían y que les enviaba la solicitud, les di el folio de la solicitud en la que me habían contestado que sí tenían la información: pues no, no la tengo; ahora se amparan en nuevas normatividades del Sistema Nacional de Seguridad Pública, [...] no pueden violar esta normatividad de que ahora ya no les compete.

Hay testimonios que hacen referencia a las sanciones para las instituciones al no proporcionar la información, esto también habla de ejercer el derecho a la información para que las instituciones rindan cuentas, es decir, como un mecanismo que se usa para exigir explicaciones de por qué los entes públicos hacen o no hacen ciertas actividades.

Luz, OCNF: Yo creo que el problema está en que aunque tú ganas los recursos, no hay un mecanismo que regule la obligatoriedad [...], cómo cuál es el mecanismo para obligar a la autoridad a que rindan, no hay una rendición [...], dónde están los dientes [...], tiene que haber algún tipo de sanción, porque si no, la autoridad te dice hazle como quieras o que te argumenten cosas erróneas cuando estás pidiendo datos estadísticos, cuando no estás poniendo en riesgo a nadie y la autoridad con todas sus 20 páginas te puede argumentar que pones en riesgo a la ciudadanía, cuando el problema que tienes en un país es que necesitamos información, registros serios, porque si no el problema de la violencia que llevamos nosotras está en aumento.

Se hallaron manifestaciones de preocupación sobre la pobreza de datos, que no solo lleva a cuestionar la calidad de la información pública que se generó y recibió al respecto de la situación de las mujeres y sus derechos, sino además, se visibiliza que las instituciones no están realizando el trabajo documental al que están obligados por un marco legal nacional e internacional.

Omaira, OCNF: Es preocupante porque si diversas instituciones te están dando un número y después buscas en otro lado y te das cuenta que las cifras son distintas, no que se contradigan pero son distintas, entonces te das cuenta que algo no se está investigando a profundidad [...] que las instituciones que se dedican a realizar ese tipo de trabajo estadístico, informativo, etc., no lo estén haciendo, al final eso es lo que se tendría que estar poniendo como en la preocupación de quienes nos dedicamos hacer ese tipo de trabajo, o sea, que esas instituciones no están cumpliendo con su responsabilidad al 100 %.

Carmen, OCDM: Llegábamos a pagar mucho dinero por copias que no nos servían para nada, que no tenían lo que habíamos pedido o que solo nos servía un párrafo. En nuestro caso que buscábamos datos para hacer una evaluación, pues no hay desgloses, la información no existe o es muy poca o está generalizada. La información no está con las características que se necesitan para saber si las políticas están bien aplicadas o cómo afectan específicamente a las mujeres o simplemente saber quiénes están siendo sujetos de una política, solo hay números totales y puro rollo, nada sustantivo.

Otro de los aspectos identificados en los testimonios fue la indiferencia, el desinterés y las omisiones de las instituciones sobre sus responsabilidades respecto a los derechos y situaciones de las mujeres, escondidos detrás de una declaración legal de incompetencia para atender las solicitudes de información. Las instituciones se desligan de sus obligaciones argumentando que el tema “mujeres” no les corresponde atenderlo, por tanto no generan

información al respecto. En el caso del ejercicio llevado a cabo por el OCDM, se aprecia un desconocimiento total sobre los instrumentos internacionales de derechos humanos vinculantes para México.

Carmen, OCDM: La mayoría [de las respuestas] fueron declaraciones de incompetencia, ya que consideraban que no tenían que atender los “asuntos de las mujeres”.

Luz, OCNF: En el Estado de México [...] las últimas peticiones ya fueron negativas, nos responden que ellos ya no tienen desagregada la información, ni por sexo, porque ellos en bruto se lo entregan a Secretaría de Seguridad Pública y ellos son los que se encargan de hacer todo el procesamiento de información.

La Procuraduría, primero dice que no estaban obligados a hacer registro porque era un trabajo en el que ellos no iban a invertir, o lo invertían en estar trabajando para hacer registros, llevar los datos estadísticos, los registros o se dedicaban a la investigación de los casos.

Además de las características de la calidad de las respuestas de las instituciones antes mencionadas, se agregan detalles referentes a la especialización con que se contestan las solicitudes, la falta de datos sobre ciertas situaciones de las mujeres que necesitan acceder a la justicia, como en el caso del feminicidio. También sale a luz el tema de la información con la que las mismas instituciones diseñan sus actividades. El ejercicio del derecho a la información les permite ver a las mujeres que la política pública es sexista porque desde los datos con los que trabajan funcionarias y funcionarios no se miran las diferencias de género, esto da como resultado una información sesgada.

Fabiola, OCDM: En algunos casos, el lenguaje con el que responden los entes es especializado y la información no es accesible para quienes no estamos familiarizados con ese lenguaje.

Yunuhen, CIMAC: No hay un registro, no hay datos desagregados por sexo y entonces cómo es que está operando el gobierno sin una base de datos tan básica como esa, cómo saber cuántos hombres, cuántas mujeres y cómo es que se les está agrediendo. Al menos eso es para definir si la violencia da igual, para unos y para otras.

Y respecto a la utilidad de la información que les fue dada por las instituciones, se menciona que lograron cumplir con sus objetivos de forma parcial, sin embargo, explican que fueron ellas quienes hicieron útiles y sacaron provecho de las respuestas obtenidas. Es decir, seguir el proceso que les marca una ley para ejercer un derecho, no les garantizó obtener los datos que necesitaban pues estos no han sido producidos para satisfacer las demandas de las usuarias. Se habla de un derecho que está reconocido, es legal, pero en la práctica no solo se encuentran obstáculos en el mismo proceso sino además en la calidad del contenido de la información pública.

Aún así, las defensoras encontraron de mucha utilidad tanto el ejercicio de derecho como de la información que obtuvieron, ya que sus proyectos fueron pioneros en los temas investigados: ellas se *especializaron* en el ejercicio del derecho, mientras usaban la información para la denuncia pública, la visibilización de las mujeres y las problemáticas que viven, la incidencia política y la interlocución y elaboración de propuestas para la elaboración de políticas. Respecto a la denuncia pública se manifestó, por ejemplo:

Carmen, OCDM: Comprobamos que se estaba llevando a cabo una política de simulación para el cumplimiento de la CEDAW y las recomendaciones de su Comité. Hicimos varios diagnósticos y con esa información se hizo mucha incidencia política. Se hizo mucha denuncia pública, en conferencias de prensa, en ponencias, en cursos, en entrevistas.

Gabriela, OCNF: Sí es útil, la utilizamos para la elaboración de los in-

formas de feminicidio [...], la hemos utilizado para dar datos en conferencias de prensa, en desplegados, aparte de los informes, en capacitaciones para que las autoridades conozcan que también nosotras sabemos cuál es el contexto de la situación [sobre los] feminicidios o los homicidios de mujeres.

Algo a lo que también se hace referencia es que a través de la información pública que se obtuvo, se conocieron más a las instituciones cuestionadas y sobre el trabajo documental que hacen o no, en las diferentes temáticas que se trabajaron.

Gabriela, OCNF: Hemos conocido esta parte que documentan las Procuradurías. Nos podemos dar cuenta de las contradicciones que hay, de los desfases que tienen en la información, de las inconsistencias en los registros.

Yunuhen, CIMAC: Toda la información nos ha servido para tener un panorama más amplio desde cómo se ven las cosas desde dentro del gobierno, para saber qué existe y qué no existe a estas alturas del tema de libertad de expresión, pues ver qué han avanzado, al menos desagregar por sexo y seguimos viendo las falencias, no solamente al solicitar información concreta, sino en lo que publican en sus páginas oficiales.

La información que obtuvimos nos ayudó para que nosotras pudiéramos plantear recomendaciones un poco más concretas.

No menos importante son las referencias hechas al uso de la información pública y el ejercicio del derecho para visibilizar la situación de las mujeres, además de exigir, proteger, difundir y ejercer otros derechos, entre ellos, la rendición de cuentas y la transparencia.

Yunuhen, CIMAC: Es todo un proceso redondito en el que jugamos un papel fundamental las periodistas, o sea, al mismo tiempo que ejercemos nuestro derecho a la información, la libertad de expresión, la libertad de investigación, la libertad de reproducción de información, ocupamos estas herramientas que sirven a otras mujeres para acceder y además también generamos procesos de rendición de cuentas y de transparencia, y los traducimos a la sociedad.

Finalmente te respondan lo que te respondan es información valiosa para ti, y toda creo la puedes utilizar, siempre en el sentido de dotar a la sociedad, de compartir con la sociedad la información que hay o no hay o que existe y no existe o del modo que responden, porque abona a las experiencias de los demás, abona a que los demás tengan información sobre el tema, y abre espacios para otras y otros accedan a la información en el entendido de que todavía suele ser engorroso.

Entre los testimonios, también se ubicaron algunas consecuencias y sensaciones negativas después de ejercer el DIPG. Ya se habló de los obstáculos en el proceso de realizar solicitudes y la poca calidad de información que afectó el desarrollo de los proyectos en los que estaban involucradas las entrevistadas, aspectos que se vieron reflejados en las dificultades para conocer y documentar la situación de las mujeres y para el ejercicio de otros derechos: se complicó su análisis, retrasó sus cronogramas de trabajo, afectó el cumplimiento de sus objetivos.

Asimismo, se detectaron sensaciones de hartazgo y de dudas sobre la propia conveniencia de seguir ejerciendo el derecho. Las entrevistadas se agotan después de seguir el proceso, al no obtener lo que necesitan hay desilusiones y dudas sobre las estrategias que deben seguir. Esto se ve reforzado con la falta de un mecanismo que realmente garantice el derecho, no hay sanciones, no hay cambios que les permita estar seguras de que el derecho realmente les ayude.

Carmen, OCDM: Las instituciones utilizaban mucho las prórrogas para que al final nos dijeran que la información no existía o no la dieran completa, eso complicaba la investigación porque se nos acababa el tiempo para el análisis, la redacción, la presentación de resultados, etc. Pudimos decir que la información no existía y denunciarlo pero al final siempre queda la sensación de que no puedes hacer más que eso.

Luz, OCNF: Para nosotras es mucho trabajo, o sea, nosotras realmente a veces decimos ¿vale la pena? Nos tardamos muchísimo, hay que estar interponiendo recursos, un mes, otro mes, o sea, la verdad eso también es un desgaste, pero no hay otra vía.

Omaira, OCNF: En la medida en que no se entrega la información que estás pidiendo, se viola, o sea, yo sí creo que ya las respuestas sesgadas o limitadas pues son en sí mismas una negativa al derecho a la información, [...] porque al final no están dejando satisfecha la necesidad de información que tú estás teniendo.

Por otro lado, también se reconocieron consecuencias y sensaciones positivas sobre el ejercicio del derecho y la información pública misma. Sin embargo, estos aspectos se derivan del propio proceso vivido por las mujeres y no porque el Estado les garantice un derecho que cubra sus expectativas. Como lo mencionan, ellas son quienes hacen útil la práctica del derecho y la información que recibieron.

Entre lo que las mujeres visualizan como logros del ejercicio del DIPG, están la elaboración de argumentos que aportaron visiones nuevas al IFAI, la transparencia de información sobre la situación de las mujeres, de manera indirecta pudieron hacer que algunas instituciones sistematizaran información que no lo estaba, la generación de argumentos basados en las respuestas institucionales o la posibilidad de trabajar en conjunto con las instancias del gobierno para generar instrumentos no sexistas para levantar información.

Y sobre la valoración de su experiencia al ejercer el DIPG, las entrevistadas concluyen que el ejercicio, a pesar de implicar mucho trabajo y exigir conocimientos especializados, empodera porque se desarrollan estrategias para obtener la información que se necesita, no tanto porque el derecho tal y como se garantiza sea fácil o la información sea útil. De hecho, sobre estos dos últimos aspectos, se menciona que obstaculizan y retrasan el ejercicio de otros derechos y el cumplimiento de objetivos por los cuales se decide a ejercer el DIPG, para satisfacer ciertas necesidades.

Carmen, OCDM: [El ejercicio del DIPG] fue con sentimientos encontrados todo el tiempo, fue enriquecedora porque aprendí a argumentar estratégicamente, incluso a preguntar estratégicamente pensando en lo que quería recibir, para poder evidenciar que no se estaba trabajando nada. En ese sentido la experiencia fue positiva, pero fue negativa porque te das cuenta de que tus instituciones no saben, no les interesa y te sientes muy impotente porque el ejercicio se queda allí, en decir, no están trabajando y entonces qué, cómo las obligas a trabajar si ya te cansas de denunciar y de probar con su propia información, con sus propias respuestas que no lo hacen.

Sí, es un derecho importante y no hay que dejarlo. A través del ejercicio hay que decirle al gobierno que lo estamos monitoreando y que de ser necesario lo vamos a balconear con su propia información [...] el punto es hacernos presentes y este derecho me parece que eso nos permite, cierta interlocución con las instituciones, aunque al final terminemos con quejas. Puede que la información no sea la que necesitemos pero entonces hay que exigir que se produzca lo que necesitamos.

Conclusiones

Al final, se visibiliza que más que un proceso sencillo y accesible para todas y todos [como lo señala la ley y la publicidad que se transmite por la televisión, por ejemplo], resulta ser un proceso que requiere especialización en to-

das sus etapas: conocer la ley e interpretarla, saber usar Internet y entender su sistema de solicitudes, entender el funcionamiento de la administración pública, elaborar correctamente una solicitud y darle seguimiento, identificar si se recibió la respuesta adecuada, si no, interponer el recurso de revisión con argumentos que encuadren en los criterios de la propia ley y también darle seguimiento. Incluso, tener la posibilidad de interponer un amparo.

Lo anterior, hace que se formen especialistas en el ejercicio del DIPG, en el mejor de los casos. En el peor de los escenarios, hace que se desista de solicitar información y de utilizar este derecho para la satisfacción de necesidades o intereses personales o colectivos.

En el caso de las experiencias de las mujeres entrevistadas, se percibe cierta incertidumbre sobre la utilidad del derecho, de hecho, hay testimonios que parecen contradecirse pues no están totalmente seguras de que el derecho esté cubierto.

Sin embargo, es posible decir que las entrevistadas y sus ejercicios dejan claro que existe un derecho reconocido que solo regula un proceso administrativo: el acceso a la información ya producida en las instituciones gubernamentales. En la lógica de Longwe (1994), es una política que aparentemente garantiza la no discriminación por sexo pero que abona poco al empoderamiento de las mujeres, al cierre de brechas de género y a la consolidación del derecho a la igualdad, pues esta política no mira diferencias y no se ocupa de atender necesidades o intereses específicos.

Longwe (1994) propone construir procesos de concientización de la desigualdad estructural, participación en el proceso de toma de decisiones y en el control de recursos para realmente consolidar y garantizar derechos. En este caso, se evidencia que solo se está trabajando por consolidar un derecho en la ley que no ve más allá de un camino a seguir para hacer peticiones de información pública y se desatienden otros aspectos del derecho

como la calidad de la información, que al final, es la que permite la construcción de argumentos para la interlocución con las y los actores que participan en los espacios públicos y toman las decisiones que afectan a todas las mujeres de manera diferentes, de acuerdo con sus situaciones específicas, y que además ayuda en la consolidación de otros derechos humanos.

Referencias

- Abramovich, V. & Curtis, C. (2000). El acceso a la información como derecho. *Anuario de Derecho a la Comunicación*, 1(1). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Asamblea General de Naciones Unidas (1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Recuperada de: https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Defenders/Declaration/declaration_sp.pdf
- Calva González, J. J. (2006). *Las necesidades de información: fundamentos teóricos y métodos*. México: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información [IIBI].
- Castañeda Salgado, M. P. (2008). *Metodología de la investigación feminista*. México: CEIICH.
- García Prince, E. (2008). *Mainstreaming de Género, reforma del Estado e institucionalización*. América Latina Genera. PNUD.
- Goldstein, R. L. (2014). La efectivización del derecho de acceso a la información pública: una perspectiva integral para su implementación en gobiernos sub-nacionales. El caso de la provincia de Santa Fe, Argentina. En E. J. Sánchez Vanderkast (Coord.), *El acceso a la información gubernamental: experiencias y expectativas* (pp. 3-26). México: IIBI, UNAM.
- Gutiérrez Jiménez, P. (2008). *El derecho de acceso a la información pública*. México: Instituto de Acceso a la Información Pública y Protección de Datos Personales del Distrito Federal [INFODF].
- Harding, S. (1987). Is There a Feminist Method? En S. Harding (Ed.), *Feminism and Methodology*. Bloomington: Indiana University Press.
- IFAI (2002). *Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental*. México: IFAI.

- Izquierdo, M. (1999). Una aproximación multidisciplinar al estudio de los usuarios de la información. *Investigación Bibliotecológica*, 13(26), 112-134. México: Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, UNAM.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: CEIICH, UNAM.
- Longwe, S. & Clarke, R. (1994). El marco conceptual de igualdad y empoderamiento de las mujeres. *Gender equality and empowerment*. UNICEF.
- Mallorca, Ma. J., Alonso, I. & González, Á. (s.f.). *Información útil desde la perspectiva de género*. Andalucía: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Observatorio Ciudadano de los Derechos de las Mujeres [OCDM] (2008). *Informe 2008. Seguimiento a las Recomendaciones del Comité CEDAW*. México: Academia Mexicana de Derechos Humanos [AMDH].
- Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio [OCNF] (2008). *Una mirada al femicidio en México 2007-2008*. México: Católicas por el Derecho a Decidir.
- Ríos Everardo, M. (2012). Metodología de las Ciencias Sociales y perspectiva de género. En N. Blazquez Graf, F. Flores Palacios & M. Ríos Everardo (Ed.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 179-195). México: CEIICH.
- Sierra, F. (1998). *Función y sentido de la entrevista cualitativa en la investigación social. Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson Educación.

META-DISCURSO Y ETNOPOLÍTICA EN EL CASO YOÉME

Héctor Vega Deloya*

* Profesor e investigador de la Universidad de Sonora, México.
Contacto: hvegadeloya@gmail.com

RESUMEN

Los gobiernos y las empresas tienen conocimiento de los convenios y acuerdos internacionales en materia de derechos humanos y derechos indígenas, como el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Sin embargo, en la práctica ambos actores incurren en diferentes violaciones a estos marcos internacionales, el caso de los conflictos en la cuenca del río Yaqui es un ejemplo de ello. El día 20 de octubre del 2016, en la localidad de Loma de BÁCUM se enfrentaron miembros de diferentes comunidades yoéme. La disputa fue protagonizada por parte de los grupos y gobiernos yoéme que han aprobado el proyecto del gasoducto Agua Prieta, a cargo de la empresa IEnova, en contra de las autoridades que se oponen al proyecto en territorios del pueblo de BÁCUM. En el enfrentamiento murió una persona y hubo varios heridos. El hecho no es aislado y representa el resultado de un proceso sistemático de ejercicio de la etnopolítica y los meta-discursos que tienden a fundamentar violaciones a los acuerdos internacionales en materia de derechos indígenas y generar división étnica.

Palabras clave: Yoeme, Vocero, Etnopolítica.

ABSTRACT

Governments and companies are aware of international conventions and agreements on human rights and indigenous rights, such as Convention 169 of the International Labor Organization (ILO). However, in practice, both actors incur different violations of these international frameworks, the case of conflicts in the Yaqui River basin is an example of this. On October 20th, 2016, in the town of Loma de Bacum different members of yoeme communities faced themselves. The dispute was led by some yoéme groups and governments that have approved the water pipeline project Agua Prieta, by the company IEnova, against the authorities that are opposing the project in territories of the people of Bacum. In this confrontation a person died and several were injured. The fact is not isolated and it represents the result of a systematic process of ethno-political exercise and meta-discourses that tend to justify violations of international agreements on indigenous rights and generate ethnic division.

Keywords: Yoeme, Talking, Ethnopolitics.

1. Consideraciones teóricas

Retomo la discusión de Zambrano acerca de la etnopolítica como ideologías de cohesión, culturalmente determinadas, que tienen como objetivo responder las problemáticas en contextos donde existe una diversidad étnica y cultural (Zambrano, 2006, p.230). Esta propuesta, inicialmente tiene un carácter conciliador, y está pensada como un contexto ideal de disposición o apertura política por parte de los gobiernos nacionales a la mediación y la delineación de trazos de convivencia cultural. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, es necesario rescatar la idea principal de Zambrano sumando un carácter crítico, definiendo la etnopolítica como una práctica dirigida en especificar los mecanismos, métodos y estrategias, normalmente de gobiernos occidentales, hacia un grupo étnico, con el fin de controlar e interferir en decisiones y organización interna.

En ese sentido, el análisis de etnopolítica que se presenta a continuación, tiene como objetivo delimitar las metodologías mediante las cuales el gobierno federal y estatal de Sonora ha implementado diferentes mecanismos políticos dirigidos hacia los yoéme, la mayoría de ellos traducidos en violaciones a derechos humanos. El caso yoéme me obliga a definir la etnopolítica como una metodología más que una ideología, tal como expone Zambrano, porque el carácter de intervención de lo ideológico está sistematizado y es práctico, por lo tanto, trasciende lo que puede ser definido como simbólico y va más hacia lo que puede ser una acción social con sentido reflexivo, práctico y organizado, es decir, una metodología etnopolítica.

Paralelamente utilizo la idea de *meta-discurso* porque esta etnopolítica está en gran parte fundamentada en relatos, que actúan en lo que Luhmann (1984) denomina como entornos sistémicos, dotando de sentido las características de la metodología etnopolítica de los Estados-Nación. En este caso, el concepto de *meta-discurso* es retomado de forma práctica y crítica de las definiciones de Lyotard (1989) retomadas por Reynoso (1991), que en resumen, definen el *meta-discurso* como regularidades útiles o relatos totalizadores y legitimantes de los proyectos modernistas.

En el caso yoéme, analizaremos la elaboración etnopolítica de dos proyectos modernistas (acueducto y gasoducto) fundamentados en principios meta-discursivos del gobierno federal y estatal. Estas narrativas meta-discursivas cuentan con una identidad étnica propia y con una intencionalidad de la acción específica, dígase promoción de leyes, proyectos de desarrollo, políticas indigenistas o acciones para justificar la idea de desarrollo y presentar la existencia de un marco institucional respetuoso de los derechos indígenas. Es decir, todas y cada una de estas formas sistematizadas de hacer etnopolítica se sostiene sobre bases, ciertamente endeblés, de discursos dotados de verdad oficial y que son el marco de acción de los sujetos y colectivos étnicos de la *yoemia* (indígenas) y *yoris* (occidentales).

Diferentes investigaciones y mecanismos de defensa particularmente indigenistas han desarrollado y sostenido un *meta-discurso* folclorizante y culturalista de la complejidad étnica del caso yoéme que, siguiendo la lógica de este análisis, vale la pena reconocer y evaluar de acuerdo a la instrumentalidad de su narrativa. De entrada y para efectos de análisis podemos situar dos meta-discursos que trascienden a lo largo del tiempo en el conflicto de la cuenca del río Yaquí. El primero acerca de las necesidades de representación colectiva para la “negociación” entre el gobierno estatal (*yori*) y los yoéme. Desde esta perspectiva los meta-discursos derivan de una necesidad ficticia, es decir, el requerimiento “yori” como el *a priori* para establecer la negociación. Esto por sencillo que parezca trae cuatro meta-discursos interrelacionados: 1) no hay necesidad de negociación al no existir un interés de los yaquis en los dos proyectos promovidos por el gobierno (acueducto y gasoducto), por lo tanto no debería de imponerse la agenda desde el gobierno y mucho menos tratar a la imposición como “negociación”; 2) el reconocimiento de esta imposición es llevado a cabo también con la exigencia del gobierno sobre los mecanismos y formas de negociación, es decir, un marco de acción hecho y organizado desde el gobierno y no desde la etnia, lo cual sitúa ya en desventaja a los últimos, incluso imponiendo mecanismos de defensa, por ejemplo, el caso del peritaje antropológico por parte de una ins-

titución de gobierno, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); 3) el sentido progresista, desarrollista y etnocéntrico de los múltiples planes estatales [de desarrollo] y el consiguiente discurso de “*nuestro beneficio es el beneficio de todos*” dotando de un fuerte contenido étnico el proyecto de modernidad, y en resumen, reducido a la lucha histórica entre *blancos* vs. *indios*; 4) la intervención de actores terceros en el conflicto, que crean sus propias narrativas y transforman de este modo las relaciones de poder y la conflictividad étnica de acuerdo a múltiples intereses que difícilmente pueden ser reconocibles o identificar los grupos de poder de donde provienen; 5) la idea de que los yaquis son un grupo étnico unificado y coordinado en la elaboración de su política hacia fuera y hacia adentro, tema que particularmente, inicia y acentúa el meta-discurso de la *situación indígena* en el Estado de Sonora.

Sobre estos cinco meta-discursos quisiera centrarme en analizar los mecanismos y formas de negociación en este proceso de conflicto, los mecanismos que el mismo gobierno le oferta a la etnia para llevar a cabo su defensa, la formación y empoderamiento de grupos étnicos a partir de un discurso del “indio rebelde” y en general el mayor número de contenidos discursivos que operan en la práctica de la etnopolítica oficial. En otras palabras, es necesario analizar las narrativas de los mecanismos de representación que se ejercen en este conflicto, en particular, los modos de representar a los indígenas bajo las formas gubernamentales, mediáticas y técnicas. Así pues, existen varios ejes de análisis para reflexionar sobre las prácticas etnopolíticas y analizar las epistemologías que se generan en cuanto se cuestionan los relatos y meta-discursos que sustentan el tema.

2. Meta-discurso del proceso de negociación

Partimos de un acuerdo, se da por entendido que el caso de los yaquis en Sonora es un conflicto y que la problemática es ocasionada por los modelos desarrollistas de los diferentes gobiernos del Estado de Sonora. En esta lógica, el conflicto no es necesariamente un conflicto étnico como se quiere

dar a entender, en donde el desarrollo viene de parte de los grupos “blancos” y la resistencia es de los grupos “indígenas”. A pesar de los diferentes mecanismos que se intentan implementar para hacer válido este relato, los dos principales temas de la conflictividad (proyecto de acueducto y gasoducto) son ante todo meta-discursos porque se trata de conflictos inducidos; por lo tanto da lugar a un falso conflicto y a una “negociación” inducida. Desde el estudio de la teoría de conflictos, Morton Deutsch (1973), nos habla de conflictos de falsa atribución, que son aquellos que pretenden atribuirle responsabilidades a grupos que no les pertenecen, esto da lugar a conflictos inventados que tienen como objetivo crear condiciones de comunicación destinadas a desestabilizar una situación o un contexto determinado.

Vale la pena detallar que, los mecanismos de representación y negociación en estos falsos conflictos dan pistas acerca de las justificaciones que utilizan los actores políticos, principalmente del gobierno, al señalar lo “difícil” que es resolver y negociar con una estructura política como la yoéme. Esta dificultad metodológica que señalan los representantes del Estado radica quizá no en el total desconocimiento de cuáles son estas formas de organización política de la etnia yoéme, sino en la forma de cómo administrar a favor el grado de complejidad y llevar a consolidar un falso conflicto en un conflicto real, ya sea por la eficacia de la manipulación de la información (control de los medios de comunicación) o por la diversificación de conflictos relacionados al conflicto inicial.

Desde esta perspectiva, la conflictividad que se ha impuesto como el meta-discurso inicial radica en la dicotomía entre progreso industrial y resistencia indígena, pero también hay otras temáticas que giran alrededor, por ejemplo, el riesgo de suministro de agua para Hermosillo, los derechos de “todos” por el acceso al agua, y aún más grave, la propia forma de organización política de los yoéme como un problema para la consolidación de modelos de desarrollo estatal. Este último punto es de suma importancia, porque efectivamente, el sistema político yoéme es complejo y para comprender cuál es la conflictividad que existe es necesario profundizar este tema.

Tal como señala Spicer (1994), el sistema de gobierno yoéme es una representación de los órdenes simbólicos del espacio y territorio, al mismo tiempo el sistema de gobierno representa las formas de organizar las creencias, los valores comunitarios y las formas del ejercicio de la fuerza. Así, las formas de gobierno tradicionales (Consejo) de los yoéme se componen por autoridad civil, religiosa y militar, es en este sentido que el sistema de gobierno está constituido por las autoridades tradicionales de las jurisdicciones territoriales divididas en ocho pueblos.

De acuerdo a lo señalado por el peritaje antropológico de la Comisión de Antropología del INAH (que será analizado más adelante), la autoridad militar está compuesta por capitanes, tambor alferez, tenientes, sargentos, cabos y soldados. La autoridad civil está compuesta por cadenas de mando entre gobernadores, pueblo mayor, secretarios (igual puede tomar parte de los asuntos militares), cabezas de familia y familias. Mientras que la jerarquía o autoridad religiosa es un conjunto de cargos ceremoniales que ejercen autoridad simbólica construida en los espacios rituales y en conferir el poder religioso entre los kohtumbre, oficiales, judíos, rezanderas, capitanes azules, capitanes rojos, alawasin, chapayecas, asistentes, pascolas, moros, matachines y maestros kopariam (INAH, 2015, p.16).

Estos cargos son únicamente otorgados por el Consejo de la autoridad tradicional, ellos deciden los representantes de estas jerarquías. La toma de decisión de los miembros de la comunidad que asuman los cargos y las responsabilidades se hace en la ramada de cada una de las autoridades tradicionales, y el proceso de designación no es una decisión improvisada, se trata del resultado de un proceso previo de gestión política y del reconocimiento de liderazgos individuales. De este modo, investir a los gobernadores, secretarios y comandantes tiene como origen un proceso de alianzas y reconocimiento interno, entre las autoridades en turno y entre el pueblo mayor.

No obstante, a los cargos de autoridades tradicionales no se les confieren

atribuciones para tomar decisiones que afecten a los miembros de la etnia ni sus territorios sin tener el consentimiento previo y autoridad de voz y palabra por parte de todas las jerarquías de autoridades en el recinto de la guardia tradicional o ramada. Por otra parte, la toma de decisiones sobre asuntos que afectan en su conjunto el territorio tradicional de los ocho pueblos requiere de diferentes reuniones que permitan llegar a un acuerdo, en conjunto, con todas y cada una de las ramadas y con sus respectivas autoridades tradicionales.

En consecuencia, las decisiones políticas de los yoéme tienen también una relación directa con sus espacios ceremoniales, y en ese sentido, la toma de decisión y acuerdos con grupos políticos, gobiernos o particulares fuera de los espacios ceremoniales, tienen una autoridad limitada y los que portan la voz y la palabra de los pueblos yoéme en esos espacios fuera de los pueblos no pueden tomar decisiones, simplemente informar. Quizá por los históricos y recurrentes intentos de fraudes y acuerdos deshonestos en contra de los yoéme se ha logrado controlar el poder de las autoridades tradicionales fuera de los recintos ceremoniales, y sobre todo, en las formas de otorgar la voz a portadores de la “palabra hablada” y una valoración sobre la “palabra escrita”, es decir, sobre la documentación de las conversaciones ya que los acuerdos no se pueden tomar fuera del espacio ceremonial para el ejercicio de la autoridad. En esta lógica dentro de la estructura de gobierno yoéme no se puede ser “líder”, “vocero”, o “representante” de la tribu yaqui.

Regresando al sentido crítico del presente texto, la acción y el ejercicio de negociación llevado a cabo por diferentes actores y representantes de gobierno, empresas y organismos de la sociedad civil, incluso del mismo grupo étnico, refuerza constantemente la violación de los usos y costumbres de las formas de gobierno tradicional. Como se señala anteriormente, bajo la lógica que el gobierno tradicional ha regulado los espacios y las formas para la toma de decisiones, siempre en presencia de las jerarquías de gobierno y en el espacio ritual y simbólico de la autoridad, la práctica constante de lle-

var los espacios de negociación sobre temas étnicos fuera de los espacios ceremoniales y sin presencia de las autoridades, así como con la participación de otros tipos de representación, es en sí mismo una forma de violación a los derechos indígenas, en particular, al respeto de las formas, usos y costumbres de los yoéme, al invertir el orden de los protocolos priorizando las formas de representación gubernamentales o particulares (vocero, consejero técnico, moderador, enlace) sin respetar por completo la autonomía y los saberes prácticos en la forma de regular los usos de la palabra y la representación tradicional.

Desde esta óptica, la calidad de conflicto inducido y falso conflicto radica en que el gobierno al conocer acerca de la complejidad de estas formas de gobierno, lleva a cabo una estrategia etnopolítica para el reconocimiento de una falsa conflictividad a negociar y por consiguiente la implementación de soluciones institucionales al conflicto. En este entorno sistémico las autoridades han priorizado sus modos y mecanismos de negociación, con ello, reconociendo actores y formas de representación ajenos a la organización política étnica. En complemento la narrativa del meta-discurso no tendría sentido sin sujetos, de modo que se promociona la formación de nuevos actores incluidos en la falsa conflictividad y el relato de “auténticas” defensas de los derechos indígenas y los liderazgos en una lucha de los “yaquis” como un todo generalizado, que como se ha señalado anteriormente, no existe desde un punto de vista sociológico.

Como ejemplo de la consolidación de falsos conflictos a conflictos verdaderos y su relación a otros conflictos inducidos, vale la pena exponer la narrativa de la “negociación”, del reconocimiento de los actores “auténticos”, así como las metodologías de defensa de lo étnico. Para ello analizaremos el siguiente segmento de un noticiero nacional (vídeo del 23/06/2013). En este fragmento se escucha al periodista Joaquín López Dóriga (LD) enlazando vía telefónica al exgobernador de Sonora, Guillermo Padrés Elías (GP), con Mario Luna (ML), denominado “vocero” de la tribu yaqui. El periodista inicia

planteando la conflictividad del caso, para él es el cierre de la autopista internacional por parte de un grupo de miembros autodenominados yaquis, haciendo hincapié de qué es un conflicto grave en el cual nadie está haciendo nada, es decir, emitiendo un juicio de valor y una entrada para el exgobernador. El exgobernador responde señalando dos conflictividades más, la administración del agua en la ciudad de Hermosillo, es decir, el riesgo de que la ciudad se quede sin agua, y la negociación para solucionar el cierre de la autopista. En una tercera parte se invita a Mario Luna y se le solicita aclare cuáles son las motivaciones por las que se ha cerrado la autopista. Ante esto el “vocero” señala que llevan tres años solicitando información para que la “Tribu Yaqui” sepa de qué se trata el proyecto (Acueducto Independencia) y si es benéfico para la tribu, argumentando que ante la falta de disposición del gobierno estatal y el mal trabajo de los “operadores políticos” (del gobierno del Estado) no se ha logrado un acuerdo. Para fines del análisis no se pueden seleccionar solo fragmentos de la conversación, así que analizaremos las argumentaciones de forma completa:

LD: Pues aquí tiene Mario Luna al gobernador Padrés para que lo escuche, gobernador, aquí tiene al vocero de los yaquis para que se pongan de acuerdo. Yo creo que es muy importante que hablen, me parece que no han hablado, gobernador.

GP: Sí, no, con mucho gusto y la verdad es que reconozco que tenemos mucho por hacer todavía, yo me ofrezco como bien así lo dije, y qué bueno que Mario así lo acepta, un diálogo directo, hasta donde ustedes lo decidan. Quiero decirte Joaquín que hemos estado en comunicación con los gobernadores yaquis, hemos recibido sus puntos de vista por escrito, lo tenemos en unas deslindándose del movimiento, en otras acusando, de modo que estamos trabajando con los gobernadores yaquis. Me gusta mucho la postura aquí de nuestro amigo, yo con mucho gusto el día que quiera le podemos demostrar cómo le hemos demostrado en todos los juicios en todas las instancias corres-

pondientes, desde los juzgados hasta los colegiados hasta la Suprema Corte, que no habrá ninguna afectación. Estamos dispuestos a dar garantías que eso implica, que nunca se les va a tocar una sola gota, al contrario, yo ofrezco más agua para la tribu yaqui, yo ofrezco más agua para el municipio de Cajeme, y siempre estoy abierto a dialogar y encontrar las formas, porque estoy seguro que cuando se trabaja de buena fe, obviamente se encuentran las respuesta y se encuentran los acuerdos necesarios. Yo personalmente si así lo desean me ofrezco independientemente de mis secretarios y mis subsecretarios y directores que están constantemente buscando ese diálogo, me ofrezco personalmente como le he hecho en muchas ocasiones para directamente poner en la mesa, dar las garantías que se requieran para que se sepa que ese acueducto nunca permitiría yo que tocara una sola gota de agua y también dar las garantías a esas ochocientos cincuenta mil personas de la capital del Estado, que ahorita no tienen agua, tenían ochenta pozos que les abastecían, ahorita les quedan veinte, si no fuera por el acueducto Independencia que ahorita está operando se quedan sin el ochenta por ciento del agua potable. Esto sería un caos tremendo, una falta de sensibilidad tremenda, es un peligro y una seguridad nacional para todos que tenemos que atender, que no se quede la capital del Estado sin agua. Ese ha sido la esencia, el motivo de por qué hicimos la obra, pero todo lo que me acaba de decir nuestro compañero de [...] Mario Luna, pues con mucho gusto lo atiendo el día y en el momento que ustedes deseen, están abiertas las puertas del Palacio de Gobierno, si no quieren hacerlo, ahí yo voy a donde ustedes me inviten o podemos encontrar un punto medio. Aquí lo importante es que encontremos una solución.

Hay varias cosas que analizar sobre este primer fragmento de la entrevista. Primero, es prueba de las sistemáticas violaciones al Convenio 169 de la OIT, acerca del respeto a los usos, costumbres e instituciones de los indígenas, el simular un espacio de negociación en un medio de comunicación, en el

caso particular, se está utilizando a un comunicador para ejercer presión y generar respuestas vinculantes por parte de una persona a la que se le dota el carácter de vocero equiparable con la gobernador. No podría llamarse un desconocimiento de los usos y costumbres de los yoéme, ya que tal como señala Guillermo Padrés Elías (2013) “hemos estado en contacto con diferentes gobernadores yaquis”, es decir, sabe acerca de la forma de organizar la política al interior del grupo étnico, por lo tanto intenta manejar un discurso de reconocimiento y respeto aunque en el fondo el mecanismo de una “falsa negociación” sea violatorio.

Por otra parte, induce la conflictividad hacia otras temáticas que en sí son responsabilidades de gobierno, es decir, la administración de agua es una responsabilidad municipal, el proyecto del Acueducto Independencia es un proyecto de la administración estatal con permisos federales. La problemática radica en que al ser contradictorios los beneficios de la obra, se tiene un pleno conocimiento de la población y el territorio afectado y la toma de decisión parece ser resultado de un proceso racionalizado en el que se priorizaron las afectaciones ambientales y la conflictividad social, tal como sugiera el audio, donde el exgobernador tiene claro que prefirió apostar por la dotación de agua a la ciudad y la concertación política como solución a la conflictividad social, aunque en esta maniobra se violaran leyes y derechos. Hay una racionalización y estrategia de la acción social por parte del gobierno, analizan los costos y beneficios así como las modalidades para responder a las demandas y acciones organizativas del grupo étnico afectado.

Vale la pena analizar el posicionamiento de Mario Luna, quien desarrolla una discursiva étnica, y pone en cuestionamiento la narrativa y los *meta-discursos* del exgobernador con una serie de referencias legales y de reconocimiento político.

LD: ¿qué le parece Mario Luna? Vocero de la tribu yaqui.

ML: Sí, sí, a mí, yo no tengo ningún problema en que el diálogo conti-

núe, fue un diálogo que desafortunadamente se ha roto por las acciones que han emprendido sus operadores políticos. Hay que recordar que Hermosillo tiene escasez de agua desde hace mucho tiempo, pero también la tribu yaqui. En la tribu yaqui hay 56 localidades en la que ninguna tiene agua potable, somos 45 mil indígenas que históricamente hemos vivido aquí aún antes del Estado Mexicano y, sin embargo, no tenemos agua potable hasta la fecha. Si a él le preocupa mucho el Estado de Sonora pues quiero decirle que nosotros también somos sonorense y que en esta tribu yaqui hay gente que están tomando agua de los drenes del agua agrícola. Esto es lamentable y desafortunadamente estas cuestiones se tiene que platicar de esta forma porque no ha habido otra, nos han retirado todos los apoyos, han desconocido a mi estructura tradicional como auténtica, se han dado la facultad de ellos reconocer y desconocer autoridades tradicionales, entonces en ese tono de relación pues no se puede dialogar. Si nosotros queremos hacer un diálogo yo creo que hay que resarcir todos esos agravios, porque aquí lo que se trata es llevar a Sonora a un estado de paz en el que nosotros prácticamente hemos sido agredidos sistemáticamente. Me llena de satisfacción que hay un diálogo, hay una intención del diálogo, nosotros estamos dispuestos, tenemos nuestra guardia tradicional aquí en Vicam, la primera cabecera de los ocho pueblos, que si lo desconocen ellos es porque no lo han visitado. Pero bueno, aquí estamos, ahora en la manifestación están los pueblos de Loma de Guamuchil, Loma de Bécum, están los pueblos de Vicam, de Potam, de Belem, ahorita están por llegar Huiribis y Torim. Entonces están representadas todas las tropas de la tribu yaqui pero también están representadas todas las autoridades. Esto lamentablemente, creo yo, que no ha habido ese buen manejo de sus operadores políticos y ha llevado a esa situación. Yo entiendo que la justificación de nosotros no es política, la justificación de nosotros también es jurídica, la autoridad tradicional ha dado instrucciones para que la defensa la lleven también por la vía jurídica en la que tenemos sendos amparos, y esos amparos se tienen

que respetar. Tenemos el amparo de restitución de agua, mediante un juicio de restitución de agua en un tribunal unitario agrario, en donde una medida cautelar impide que se hagan obras de hecho o de derecho que implique la desviación de agua de la presa *El Novillo*. También tenemos el amparo que se ganó en el Juzgado Décimo de Distrito que también se ratificó en la Suprema Corte de Justicia en un hecho histórico para los pueblos indígenas, en donde se reconoce nuestro carácter del pueblo indígena, que obviamente en la necesidad de darle protección y garantías de acuerdo a los tratados de paz que hay con la tribu yaqui, pero también los tratados internacionales que existen y la misma Constitución mexicana. Entonces no es algo que ignoremos nosotros, sabemos que este derecho y esta agua la hemos defendido también en los tribunales y la hemos ganado, lo que estamos viendo es que no hay intención de acatar estas disposiciones y yo creo que eso sería la primera señal para que pudiéramos iniciar un diálogo, una mesa de negociación con la guardia tradicional de Vicam. (López Dóriga, 2013)¹

La narrativa étnica llevada a cabo por Mario Luna tiene una gran cantidad de contenidos que evidencian la conflictividad inducida y retoma las características de etnopolítica de Estado. Primero argumenta que el fracaso de los procesos de negociación con los grupos sociales que han llevado a cabo el cierre de la autopista internacional, es ocasionado principalmente por las “acciones de los operadores políticos”, quienes a lo largo de la conversación nunca son identificados, pero da la impresión que hay formas de llevar a cabo las prácticas etnopolíticas que resultan deficientes y generan conflictos.

Es interesante también la defensa que hace sobre la representatividad étnica de su movimiento argumentando la presencia de la *yoemia* y una supues-

1 youtube.

ta unanimidad y acuerdo acerca de la forma de presionar al gobierno del Estado. Es igualmente interesante cómo la construcción de un sentido étnico como argumento lleva a Mario Luna a usar la identidad territorial de Sonora “nosotros también somos sonorenses”, como un mecanismo para anular la conflictividad étnica que el exgobernador intenta reforzar, y que tiene que ver con la narrativa del “blancos vs. indios”, que se impone como *meta-discurso* legitimante de un proyecto desarrollista.

Por otra parte, la referencia que se hace a todos los mecanismos legales ejemplifica que el marco de negociación inducida es llevado a cabo por el Poder Judicial del gobierno, que tal como denuncia Mario Luna, no cumple con las resoluciones que se resuelven. Al comparar la narrativa del exgobernador haciendo referencia a que ellos han comprobado en todas las instancias que la obra del acueducto no afecta a nadie y que solamente se está discutiendo el derecho humano al agua, se da por sentado que está abogando por el derecho humano al agua de todos aquellos que no forman parte del grupo étnico yoéme. En esta lógica, los *meta-discursos* que giran en torno a la idea de negociación tienen serios puntos de crítica, tanto desde los mecanismos para la resolución del conflicto, es decir, el sistema del Poder Judicial mexicano, como el fondo de las problemáticas que intentan legitimar el proyecto del Acueducto Independencia, la presa El Novillo o el gasoducto Agua Prieta como proyectos dotados de un sentido étnico.

3. Meta-discurso neoindigenista de la lucha yaqui

El *meta-discurso* de la lucha por la defensa de los derechos indígenas se desarrolla en la coyuntura de una sistemática violación a las formas de gobierno tradicional yoéme, tal como señalamos antes, bajo la forma de una falsa conflictividad, pero también está sostenido sobre diferentes *a priori* de una ideología de estado e intelectual *neo-indigenista*. En el marco sistémico de la operación etnológica para llevar a cabo dos proyectos económicos: el Acueducto Independencia y el gasoducto Agua Prieta es necesario retomar factores importantes en la dinámica etnológica del gobierno que durante

los años 80 y 90, llevó a cabo importantes esfuerzos por generar membresía de partido.

El gobierno del Estado aumentó la presencia del gobierno en los territorios y pueblos tradicionales, por medio de la dotación de recursos, servicios, carreteras, energía eléctrica, escuelas y una precaria infraestructura urbana. Se fundan nuevos asentamientos como Vicam Estación-Vía (1975), localidad aglutinada en torno a una estación de tren y algunos comercios que fueron colocados en torno a los que se movilizaron algunos líderes etno-oficialistas. Esta conjunción entre el crecimiento de la población yoéme y el fenómeno de la aparición de poblados y asentamientos nuevos, habitados por indígenas que comenzaron a ver en los partidos políticos una posibilidad para adquirir beneficios, ocasionó que en un periodo corto de tiempo comenzaran a existir conflictos con las autoridades tradicionales, ya sea porque llevaban a cabo acciones que no respondían a los mandatos de la ramada o porque no se sentían representados por sus autoridades tradicionales.

La movilidad de la población yoéme de los diferentes pueblos tradicionales generó algunos procesos políticos al interior de la *yoemia*. Primero, se generó la necesidad de representación política y de autoridades en las nuevas localidades, caso particular de Vicam Estación-Vía; segundo, la formación de liderazgos políticos al margen de las autoridades tradicionales y como resultado del modelo clientelar de los partidos políticos; tercero, búsqueda y necesidad de reconocimiento de la organización política de las nuevas localidades. Bajo esta lógica se generó lo que se denomina como “dualidad” de poderes políticos en la etnia yoéme. Por una parte, las autoridades tradicionales y sus ramadas en sus territorios originarios y en los espacios simbólicos. Por otra parte, las autoridades duales con todos los representantes de las nuevas localidades que no se rigen por las autoridades tradicionales (aunque manejan el discurso de respeto a los tradicionales), y que por lo tanto generaron espacios simbólicos al uso y semejanza de sus autoridades tradicionales, es decir, “forman tribu” al hacer una reproducción de los

símbolos y las formas de gobierno, al mismo tiempo que usan diferentes estrategias y mecanismos políticos para lograr el reconocimiento legal y el apoyo nacional por parte de grupos de la sociedad civil, ya que su capacidad de ejercer la política al exterior de las comunidades yoéme es nulo al no ser autoridades tradicionales y no estar autorizados para la toma de decisiones sobre los pueblos y el territorio.

En ese sentido las llamadas autoridades duales han usado estratégicamente su participación en foros indígenas, reuniones de gobierno y espacios de trabajo con la sociedad civil, procurando portar la voz y la palabra yoéme. Tal como analizo en el apartado anterior, se trata de un tema complejo que puede ser analizado desde la formación de una estrategia de etnopolítica llevada a cabo desde las instituciones de gobierno como un proceso en la lucha para promover los proyectos desarrollistas. Además todo este proceso puede ser observado desde una perspectiva crítica hacia las narrativas neo-indigenistas que operan en función del marco normativo del Convenio 169 de la Organización Internacional de Trabajo, firmado por el gobierno de México y que está en el punto central de la discusión sobre el respeto a los usos y costumbres de los pueblos indígenas.

El discurso neo-indigenista entendido en un sentido crítico (Ribeiro, 1971; Korsbaek & Sámano Rentería, 2007) como manifestaciones debidamente estructuradas de relaciones de poder que tienen entre sus problemáticas principales la disputa entre clases dominantes por perpetuar su dominación por medio de un sistema político y en esa lógica la etnicidad es analizada como un asunto político y no necesariamente cultural (2007, p.2124). Desde esta óptica la narrativa neo-indigenista ha sido instrumentalizada principalmente por el gobierno y las dualidades para lograr un reconocimiento de las autoridades duales en el contexto de la lucha indígena, de ese modo se intenta una consolidación externa y una mensaje limitado y tendencioso sobre la complejidad de la representación política yoéme. Un ejemplo claro de esta dinámica de reconocimiento basada en el discurso neo-indigenista fue

la participación de la llamada guardia tradicional de Vicam-Estación (duales) al recibir al *subcomandante Marcos* y los miembros de la *Otra Campaña*. Previo a la visita de la ramada de Vicam-Estación había tenido conflictos con las autoridades tradicionales, quienes no lograron un acuerdo para recibir en conjunto a los visitantes. El hecho de que las dualidades recibieran un reconocimiento por parte de actores sociales hizo que en ese contexto fueran llamados los “representantes” de la tribu yaqui y por lo tanto dotaran de un sentido tradicional a su ramada, tal como lo señala el documento de comunicado de prensa de las Autoridades Tradicionales de la Tribu Yaqui, sobre convocatoria del EZLN, con fecha 8 de octubre de 2007 de las Autoridades Tradicionales de la tribu Yaqui:

Que quede claro ante la opinión pública [sic] y demás organizaciones y pueblos indios que: a la tribu yaqui, si bien su gobierno está [sic] integrada [sic] por 8 pueblos: Vicam pueblo, Potam, Torim, Ráhum, Huirivis, Cócorit, Bacum y Belem. Es porque su ley y sistema normativo internos así lo contemplan. Por consiguiente las dualidades de autoridades, como es en este caso Vicam estación, que son los que convocan al evento, de acuerdo a nuestra ley interna no existen, por consiguiente son falsas representaciones que sorprenden a la buena fe de otros pueblos indios y organizaciones que visitan el territorio yaqui. Como 8 pueblos, de acuerdo a la ley interna, se nos deben considerar como un solo sujeto político, social, cultural y económico. Que subordinan a otros tipos de sujetos al interior que se desprende del sujeto principal tribu yaqui señalado, con la finalidad de proteger y respetar las leyes internas, usos y costumbres y formas específicas [sic] de organización social del gobierno tradicional. (Autoridades Tradicionales de la Tribu Yaqui, 2007, pp.3-4)

Es importante señalar que el recibimiento que hicieron los duales fue posible dado que las autoridades tradicionales de los ocho pueblos se negaron a recibir al subcomandante discutiendo diferentes argumentos, principalmente

porque las autoridades tradicionales consideraron que la iniciativa no contemplaba la complejidad que significa empoderar “la existencia de subgrupos al interior de las etnias con intereses diferenciados, con posesión de medios y relaciones de poder económico y político, que usan para defender sus intereses dentro y fuera de las fronteras étnicas” (Autoridades Tradicionales de la Tribu Yaqui, 2007, p.2). Sin embargo, como se trataba de un acto simbólico de suma importancia para el EZLN, la *Otra Campaña* y la formación del proyecto del *Congreso Nacional Indígena*, los organizadores no podían salir del territorio yaqui sin demostrar unidad y sobre todo aceptación de su proyecto nacional por parte de una etnia que representa, en el sentido más folklorizante, la imagen del “indio rebelde”. En esa coyuntura la propuesta hecha por los duales en voz de un joven Mario Luna, fue tomada como una gota de agua en el desierto. Al final se hizo la ceremonia y de este modo, la legitimación de los duales desde el exterior permitió que los activistas y miembros de la caravana de la *Otra Campaña* ignoraran una clara violación a los usos y costumbres, mostrando una insensibilidad al conflicto interno que ocasionaban al presionar para que se llevara a cabo la reunión. Además mostraron un desconocimiento del complejo sistema de representación y gobierno, actitud que fue reprobada por las autoridades tradicionales a tal grado que nadie que tenga que ver con eso puede presentarse en la actualidad frente a los gobiernos tradicionales que se opusieron a la visita para intentar gestionar la participación de la tribu en alguna iniciativa que venga de ese sector de la sociedad civil.

Un segundo contexto que fortaleció la legitimidad de las autoridades duales fue la lucha contra el Acueducto Independencia, que tal como se señala anteriormente es fundamento del *meta-discurso* del conflicto y la necesidad de una negociación inducida. En este caso se observó una clara separación de las autoridades tradicionales y las duales, no solamente por su carácter normativo, sino por las diferentes estrategias que se usaron durante el conflicto. También se prestó a una lucha interna en los gobiernos tradicionales por dirimir qué hacer con los duales que comenzaban a realizar acciones al

margen de los acuerdos tomados en las ramadas tradicionales y a nombrar líderes y voceros que no participaban de la autoridad tradicional.

Esta estrategia de reconocimiento exterior es inicialmente una forma de consolidar el poder político y por consiguiente territorial, pero es importante reconocer las múltiples significaciones que tiene. Por una parte el gobierno y las empresas recurren constantemente a esta forma de reconocer y desconocer a las autoridades tradicionales. Regresando a la entrevista analizada anteriormente Joaquín López Dóriga y Guillermo Padrés Elías (2013) se refieren a Mario Luna como “vocero” de la tribu yaqui. En la transmisión tanto Padrés como Luna simulan una negociación para reunirse y en sentido estricto, esta forma de establecer “espacios” de negociación, viola el principio del Convenio 169 OIT. Al respecto vale la pena analizar una documentación de las autoridades tradicionales dirigida al Gobernador de Sonora y al gobierno federal, en la que se expone la situación que el exgobernador intenta utilizar como un recurso de poder para desacreditar el discurso y el movimiento de Mario Luna:

Lo que sucede en estos momentos en Vicam-Estación, territorio de la tribu yaqui, es el resumen para nosotros por mantener siempre un estado de inestabilidad, valiéndose siempre de diversas acciones, actuaciones y simulaciones, propiciados por intereses ajenos a las demandas de la tribu yaqui, donde siempre han estado insertadas las dualidades y falsas representaciones. La tribu Yaqui, en mayo 26 de 2010, acudimos a un acuerdo ante la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), que preside Xavier Abreu Sierra y el Gobernador del Estado de Sonora Lic. Guillermo Padrés Elías. Lo sustancial aquí fue la agenda de 20 puntos, entre ellas lo relacionado a nuestras demandas ancestrales: territorio, agua y desarrollo. En materia de agua, algunas organizaciones del vecino valle del yaqui (Movimiento Ciudadano por el Agua), han realizado como parte de su activismo, un bloqueo carretero de la vía federal 15 a la altura de Estación Vicam en

nuestro territorio. Este movimiento se da conjuntamente con grupos de yaquis que se ostentan como autoridades, mismos que provienen de una herencia política del anterior régimen priista y que hasta ahora se les sigue dando un trato de privilegio en la actualidad, algo que siempre hemos denunciado. El mayor número por citar solo un ejemplo de apoyos para becas es de gestiones que se le atienden a la dualidad de Vicam Estación, que es para politizar la movilización de los padres de familia. (Autoridades Tradicionales de la Tribu Yaqui, 2014, p.1)

Como se observa, las autoridades tradicionales no se responsabilizan de las acciones del grupo en el que participa Mario Luna y señalan que han afectado históricamente los intereses de la tribu al apoyar y participar actividades políticas y programas de gobierno, así como proyectos diversos llevados a cabo en el territorio tradicional. El documento tiene una lista puntual sobre el posicionamiento del grupo de Vicam-Estación, sus antecedentes y las acciones que han afectado al territorio y los intereses de las autoridades tradicionales, bajo la forma de “la misma estrategia”:

El pleito de los yoris y sus intereses, apoyados por los duales o falsas representaciones, es para seguir despojándonos del agua y el territorio; seguir explotando nuestros recursos naturales y mantener fuerza de trabajo cautiva, para sus campos agrícolas, maquiladoras y empaques. Comandados bajo una misma estrategia y personajes de diferentes épocas, sus nombres varían, pero son los mismos, de la misma raíz e intereses: -Cuando se implementó la construcción de las presas La Angostura, El Novillo y El Oviachic; -Cuando en 1955, Ruiz Cortinez crea el distrito de riego de los yoris, el 041, despojando a la tribu de la dotación de los escurrimientos y aguas broncas no controladas que nos reconoce el decreto de Cárdenas de 1940, que se almacenan en El Novillo y en El Oviachic. -La misma estrategia, cuando se crea el ejido Buenavista (despojando de 10,300 has A la tribu). -La misma estrategia cuando realizan los plebiscitos de 1958 y 1967; -En 1973,

cuando intentan instalar el comisario de bienes comunales en la tribu yaqui, con Luis Echeverría como Presidente, en preparación al reparto de tierras de 1976, dotando de tierras a ejidos, territorio perteneciente a la tribu yaqui. -La misma estrategia cuando se crea el fideicomiso, se construye la carretera de cuatro carriles; el acueducto yaqui Guaymas, entre otras acciones. -La misma estrategia cuando realizan acciones para despojar de las isletas a la tribu. -La misma estrategia de 1997, cuando despojan el territorio de la tribu yaqui, cuando el desistimiento del amparo del 1997, promovidos precisamente, por las dualidades y representaciones, que si nos preguntamos, ahorita se dicen indignados yaquis. -La misma estrategia por promover el retiro de fondos del Ficonafe. Una y otra vez, si nos preguntamos son los mismos indignados yaquis que están con los yoris en Vicam Estación. -La misma estrategia, para el cruce de las líneas de alta tensión por el territorio. (promovido por los mismos indignados). -La misma estrategia, para promover la construcción de la carretera costera y el gasoducto, que cruzarían el territorio de la tribu yaqui. -La misma estrategia para descarrilar el acuerdo de los 20 puntos. Con la actual administración estatal y las mesas técnicas de análisis de políticas públicas [sic], dirigidas a la tribu yaqui. -La misma estrategia para negar la apertura de nuevas tierras de cultivo: que si son 5000 has; que si son 10.000 has; que si son 15.000. Total, que no ha habido ninguna hectárea nueva. -La misma estrategia, para desatender la interculturalidad y el proyecto educativo de la tribu yaqui. Estamos en un punto, en donde nadie puede decir que desconoce lo que pasa y esta [sic] pasando en la tribu: sus procesos, agendas y subagendas locales, estatales, nacionales e internacionales. Si de la existencia de la tribu yaqui han vivido y viven, intereses de profesores, técnicos, profesionistas, académicos, universidades, instituciones y medios de comunicación, sin aportar o asumir la responsabilidad que les corresponde. (Autoridades Tradicionales de la Tribu Yaqui, 2014, p.2)

También llama la atención cómo tanto las actividades de la sociedad civil,

ONGs y EZLN, como el gobierno federal, le dan un reconocimiento de “voce-
ría”, de “líder”, incluso el estatus legal de “asesor técnico” o de “autoridad tra-
dicional”, a activistas como Mario Luna o Tomás Rojo cuando estos cargos
no existen dentro del orden y formas de gobierno tradicional, además que no
hay un gobierno tradicional en sus comunidades “Vicam-Estación-Sur” o Vi-
cam Switch (otra de las grandes discusiones), sino que se trata del gobierno
dual que se ha ido autoafirmando tanto al interior como al exterior de la tribu,
repetiendo los elementos simbólicos de poder político y gobierno de las au-
toridades tradicionales, desplazando de esta forma el sistema de gobierno
de la ramada tradicional de Vicam Pueblo, al mismo tiempo, sirviendo a las
necesidades de grupos políticos, ONGs, sociedad civil y el gobierno en tanto
cumplen el rol de la “representación” étnica que se requiere para justificar la
inclusión y participación yaqui en diversos proyectos.

Todos estos elementos constituyen el contenido del *meta-discurso* de una
lucha indígena, abordada como un ideal casi romántico de la reivindicación
del indígena como sujeto de lucha contra el modelo occidental, dígame como
personaje discursivamente construido para representar una lucha que se re-
quiere justificar, o dígame como el alter-ego que el gobierno requiere como
enemigo con el cual se llega a un acuerdo por medio de los mecanismos
instrumentales del Poder Judicial. Sea cual fuere la posibilidad de esto, la
construcción del *meta-discurso* se impone como una narrativa contundente
y generalizante que es utilizada desde diferentes frentes por diversos acto-
res y en eso radica su carácter reconocible e incuestionable al consolidarse
como un narrativa neo-indigenista.

4. Incidencia de los meta-discursos y la etnopolítica en la visión del daño y el acceso a la justicia

Como analizamos a lo largo del presente texto, existe una elaboración sis-
temática de meta-discursos y etnopolítica principalmente por parte de los
gobiernos estatales, pero también es reproducida e instrumentalizada por
diversos grupos involucrados en las diversas conflictividades que se han

generado, impuestas o difundidas en el caso yoéme. A modo de elaborar algunas disertaciones que cierren el presente texto es importante ver la repercusión que esta dinámica meta-discursiva y etnopolítica tiene en el acceso a la justicia así como en la socialización de una visión del daño en el caso del proyecto del Acueducto Independencia y de la propuesta del gasoducto Agua Prieta.

En el caso del acueducto, tal como señalamos anteriormente la visión del daño ocasionado por este proyecto se convierte en la actualización de una discusión errática sobre el beneficio para el desarrollo, el beneficio para la población de Hermosillo sobre el daño hacia las comunidades yoéme. Vale la pena resaltar, es una violación a los acuerdos de paz y dotación de territorio a los yaquis llevados a cabo en 1940 mediante Decreto Presidencial elaborado por el gobierno de Lázaro Cárdenas y que ha sido motivo de un juicio llevado por parte de las autoridades tradicionales ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en la que ya se han dictado medidas cautelares contra el gobierno mexicano y no han sido acatadas.

En ese sentido, como señalamos, es desigual y ventajoso el sistema de administración de justicia ya que establece un marco normativo en el cual la complejidad del sistema representativo indígena yoéme no encuentra mecanismos para garantizar el reconocimiento de sus derechos al territorio, pero sobre todo, mecanismos para que los gobiernos locales y estatales así como las empresas respeten los fallos. Por otra parte, existe un vacío completo en las formas de otorgar reconocimiento a las autoridades duales como tradicionales y se opta por parte del gobierno y de los sistemas jurídicos, por no entrar en esa discusión y aceptar a todos como gobiernos tradicionales, situación que únicamente agrava el conflicto de división étnica, además que se sustenta bajo la práctica de que el gobierno estatal continúa estableciendo formas, modos y tiempos de la “negociación” al conflicto y bajo sus postulados etnopolíticos.

Bajo esta lógica cabe mencionar que diversos mecanismos que se han lleva-

do a cabo en defensa de los intereses de los yoéme parten también de meta-discursos neo-indigenistas que limitan los alcances de sus aportaciones. Tal es el caso del peritaje antropológico que realiza el INAH (2015) sobre las afectaciones culturales a la yoemia como consecuencia del proyecto del Acueducto Independencia. En sus conclusiones señala de manera general que el proyecto del acueducto puede causar una posible desarticulación de la cultura y cosmovisión yaqui al afectar directamente el río que es el elemento ritual que da sentido a la yoemia “como pueblo originario organizado, con su propia cultura, territorio y gobierno” al ocasionar la pérdida del contenido simbólico que sustenta “los rituales familiares y de comunidad, mediante los cuales la yoemia evoca la convivencialidad necesaria para mantenerse como ser indiviso” (2015, p.33). Me parece que de forma crítica el daño presentado por el peritaje subvierte a segundo orden el daño etnopolítico del proyecto, ya que en su argumento la preocupación radica en la pérdida de significación del río y por lo tanto la pérdida de identidad étnica en las futuras generaciones.

Sin embargo, me parece que pasan por alto el elemento *meta-discursivo* analizado anteriormente, acerca de la desarticulación de la étnica vía la etnopolítica como un atentado contra las formas, usos y costumbres, contra un pueblo organizado con cultura, territorio y gobierno propios. Es decir, el peritaje se concentra en analizar el proceso de afectación cultural relacionado al ambiente y no el resultado de la implementación del proyecto y la desarticulación social que produjo en la división de los intereses compartidos por el territorio tradicional y una lucha intra-étnica. La razón por la que se concentran en dar una argumentación ambiental es porque el INAH fue nombrado como órgano técnico asesor de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) para efectos de comprobar la “imposibilidad de determinar el impacto cultural” ocasionado por la obra del Acueducto Independencia (INAH, 2015, p.2). En este sentido el peritaje del INAH, al no ser su objetivo analizar lo que socialmente estaba ya aconteciendo, pone énfasis en un discurso culturalista y con argumentos ambientalistas, no me-

nos importantes, pero secundarios en relación con los conflictos al interior de los gobiernos tradicionales, gobiernos duales, y por consiguiente en el estudio minucioso de una etnopolítica sistemática de parte del gobierno del Estado de Sonora que se ve obligado a resarcir únicamente los daños culturales que ocasiona a la tribu.

El peritaje antropológico elaborado por el INAH (2015) representa una narrativa culturalista neo-indigenista al evadir analizar el punto principal sobre la conflictividad étnica y terminar por ser instrumental para los intereses del gobierno, en concreto, reduce la conflictividad a una idea de desarrollo como riesgo para la cultura del pueblo indígena. Este inicio de la disertación del peritaje erra en el fondo del conflicto, y por lo tanto, no otorga valor ni elementos para la defensa de los ocho pueblos, entre otros detalles porque se sustenta en el reconocimiento de las autoridades duales señalando la solicitud de Mario Luna como vocero de la “guardia tradicional” de Vicam-Estación repitiendo el mismo error de los gobiernos estatales y agravando la situación de división interna entre las autoridades. En ese sentido, el argumento del INAH tiene como hipótesis principal Acueducto igual a desaparición de la cultura yoéme cuando es epistemológicamente complejo afirmar este argumento, en cambio, tal como hemos señalado, la división étnica ocasionada por diferentes mecanismos de etnopolítica y meta-discursos legitimantes sí está ocasionando una desaparición de la cultura yoéme, misma que puede ser documentada, por el simple hecho de que ha desarticulado las formas de gobierno, transformado los usos y costumbres y sometido a la etnia a las necesidades “superiores” de un proyecto de desarrollo en el cual los yaquis no tienen cabida como grupo étnico.

Finalmente, el día 21 de octubre del 2016, en la localidad de Loma de Bacum se enfrentaron miembros de diferentes comunidades yoéme. La disputa fue protagonizada por parte de los grupos y gobiernos yoéme que han aprobado el proyecto del Gasoducto Agua Prieta, en contra de las autoridades que se oponen al proyecto en territorios del pueblo de Bácum. En el enfrentamiento

murió una persona y hubo varios heridos. El hecho no es aislado y representa el resultado de un proceso sistemático de ejercicio de la etnopolítica y los meta-discursos que tienden a fundamentar violaciones a los acuerdos internacionales en materia de derechos indígenas y generar división étnica. El caso del proyecto gasoducto Agua Prieta es un ejemplo representativo de la misma metodología para llevar a cabo una etnopolítica que sustente un proyecto de desarrollo estatal, con mecanismos que no favorecen la participación efectiva de las comunidades indígenas. En la implementación del gasoducto se llevó a cabo diferentes intentos por reconocer la validez del proceso de consulta llevado a cabo por la Secretaría de Economía. En este proceso se solicita como parte de los “actores” participantes, la organización de un “Comité de técnicos y asesores” que firman las actas de acuerdo para dar fe de los puntos revisados en las reuniones o sesiones de la consulta.

Hubo participación activa de las autoridades duales, terminó por firmarse una minuta de consentimiento en la que se firma por parte de las autoridades tradiciones de siete pueblos, dejando fuera a Bácum, aunque en el acuerdo de la minuta se firma a nombre de la tribu Yaqui. En este proceso de consulta que además ha sido duramente cuestionado, el grupo de “técnicos y asesores” estuvo formado por miembros de autoridades duales y funcionarios de gobierno que hicieron el rol de gestores, traductores y negociadores entre las partes, dotando de este modo un importante poder a sujetos que no están dentro de la estructura del gobierno tradicional.

En ese sentido, la hipótesis central del análisis crítico que se presentó en el presente texto, se confirma nuevamente en el caso del gasoducto ya que existen diferentes mecanismos por los cuales el gobierno se involucra en la implementación de metodologías para llevar a cabo proyectos de empresas, asimilar los costos políticos del conflicto por los recursos y el territorio, agudizando los resultados de estrategias que tienen un mayor impacto en la desarticulación de las estructuras étnicas y pasan forzosamente por el

desconocimiento de las autoridades tradicionales que se oponen a sus proyectos, el reconocimiento de los actores de la etnia que son políticamente favorables y la violación a las figuras de autoridad tradicional al reconocer “asesores”, “voceros”, “liderazgos” que resultan instrumentales para los objetivos de los proyectos tanto de gobierno como de empresa, para finalmente, sortear las resoluciones jurídicas nacionales e internacionales por medio de herramientas comunicativas que conviertan el argumento legitimante de dichos proyectos en *meta-discursos* con un fuerte contenido étnico que son socialmente reconocidos e incuestionables. En ese sentido, desde la antropología no podemos aspirar a otra cosa que seguir teniendo perspectiva crítica y desarticular, en el sentido de Foucault, el orden del discurso.

Referencias

- Comunicado de las Autoridades Tradicionales de la Tribu Yaqui (2007). Recuperado de: <http://indigenouspeoplesdevelopment.com/wp-content/uploads/2014/10/COMUNICADO-DE-PRENSA.pdf>
- Comunicado de las Autoridades Tradicionales de la Tribu Yaqui (2014). Recuperado de: <http://indigenouspeoplesdevelopment.com/wp-content/uploads/2014/10/DOCTO-FIFONAFE-mayo-20141.pdf>
- Deutsch, M. (1973). *The Resolution of Conflict*. New Haven CT: Yale University Press.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) (Mayo-Junio, 2015). *Rutas de Campo*, 2(8).
- Korsbaek, L. & Sámano Rentería, M. A. (2007). El indigenismo en México: antecedentes y actualidad. *Ra Kimhai*, 3(001), 195-224.
- Luhmann, N. (1984). *Soziale Systeme: Grundrib einer allgemeinen Theorie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Liotard, J-F. (1989). *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Reynoso, C. (1991). *El surgimiento de la Antropología Posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Ribeiro, D. (1971). *El dilema de América Latina. Estructuras de poder y fuerzas insurgentes*. México: Siglo XIX.

Spicer, E. H. (1994). *Los yaquis: historia de una cultura*. México: UNAM.
Zambrano, C. V. (2006). *Ejes políticos de la diversidad cultural*. España: Siglo del Hombre Editores.

Recursos electrónicos:

Comunicado de las Autoridades Tradicionales de la Tribu Yaqui en relación a la visita zapatista 2007. Recuperado de: <http://indigenouspeoplesdevelopment.com/wp-content/uploads/2014/10/COMUNICADO-DE-PRENSA.pdf>

Comunicado de las Autoridades Tradicionales de la Tribu Yaqui en relación al retiro de recursos del Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal. Recuperado de: <http://indigenouspeoplesdevelopment.com/wp-content/uploads/2014/10/DOCTO-FIFONAFE-mayo-20141.pdf>

Comunicado de las Autoridades Tradicionales de la Tribu Yaqui al gobierno federal en relación a las autoridades duales. Recuperado de: <http://indigenouspeoplesdevelopment.com/wp-content/uploads/2014/10/Comunicado-2-tribu-yaqui.pdf>

Vídeo:

López Dóriga, J. [Noticias Megavisión] (2013, junho, 27). Acuerdan Guillermo Padrés y Mario Luna, Vocero Yaqui reunirse mañana, con López Dóriga Radio Fórmula. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=RN4-qukjwdA>